



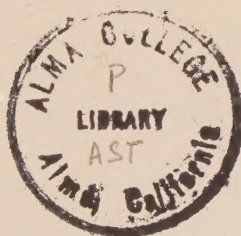
Digitized by the Internet Archive
in 2025

ANALECTA SACRA TARRACONENSIA

REVISTA DE CIENCIAS
HISTÓRICO-ECLESIAÍSTICAS

VOL. XV

1942



BALMESIANA (BIBLIOTECA BALMES)

Durán y Bas, 9.—BARCELONA

MCMXLIII

30719

v. 15
1942

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

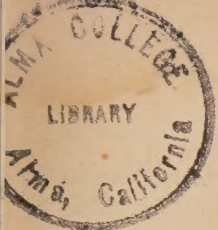
ÍNDICE GENERAL

Vol. XV: 1942

Fasc. 1.º: enero-junio

	<u>Págs.</u>
FR. JOSÉ M. ^a POU Y MARTÍ, O. F. M., <i>Necesidad de cimentar los estudios eclesiásticos en España sobre una base de sana pero severa crítica</i>	I
NARCISO JUBANY, PBRO., <i>San Agustín y la formación oratoria cristiana</i>	9
FELIPE MATEU Y LLOPIS, <i>Los nombres de lugar en el numera-rio suevo y visigodo de Gallaecia y Lusitania</i>	23
GERMÁN PRADO, O. S. B., <i>El Kyrial español</i>	43
CARLOS CLAVERÍA, <i>Sobre la traducción inglesa del «Libre del Orde de Cavallería» de Ramón Lull</i>	65
GABRIEL SEGUÍ VIDAL, M. SS. CC., <i>El Cenáculo del beato Ramón Lull</i>	75
PEDRO BATLLE HUGUET, PBRO., <i>Esculturas del artista mont-blanguense Guillermo Seguer</i>	93
JOSÉ TARRÉ PBRO., <i>La traducción Española de la «Imitación de Cristo»</i>	101
CÁNDIDO DE DALMASES, S. I., <i>Una copia auténtica desconoci-da de los procesos remisoriales para la canonización de San Ignacio hechos en España</i>	129
MIGUEL BATLLORI, S. I., <i>Baltasar Masdeu y el neoescolasti-cismo italiano</i>	171
JOSÉ VIVES, PBRO., <i>Normas para las publicaciones de cien-cias histórico-eclesiásticas de Balmesiana (Bibl. Balmes)</i> .	203
Recensiones	219
Publicaciones recibidas	235

	<u>Págs.</u>
NARCISO JUBANY, PBRO., <i>El Celibato eclesiástico y el Canon 10 del Concilio de Ancyra (a 314)</i>	237
JOSÉ VIVES, PBRO., <i>Consagraciones de Iglesias Visigodas en domingo</i>	257
JOSÉ M. ^A MADURELL MARIMÓN, <i>Juan Burgunyó, embajador de Jaime II</i>	265
J. VINCKE, <i>Primeras tentativas misionales en Canarias (siglo XIV)</i>	291
A. SINUÉS RUÍZ, <i>Ordenanzas del Obispo de Quito, Fr. Pedro de la Peña para el Distrito de Jaén y Pueblo de Huanca-bamba (Perú)</i>	303
FRANCISCO MIQUEL, PBRO., <i>Manuscritos de la Orden de Predicadores conservados en la Biblioteca de la Universidad de Barcelona</i>	325
J. RIUS SERRA, PBRO. <i>La Colectoria de Almaraz Cabrespí con el inventario de los bienes del obispo Ferrer Colom (1334-40)</i>	361
FR. JOSÉ M. ^A COLL O. P., <i>El cardenal Juan Tomás de Borja, O. P.</i>	397
GABRIEL SEGUÍ VIDAL, M. SS. CC., <i>El cardenal Despuig y la Santa Sede</i>	403
Recensiones	423
Publicaciones recibidas	437



NECESIDAD DE CIMENTAR LOS ESTUDIOS ECLESIASTICOS EN ESPAÑA SOBRE UNA BASE DE SANA PERO SEVERA CRÍTICA

Al expresar en breves términos algunas observaciones sobre la necesidad de una crítica histórica más severa en los estudios eclesiásticos modernos de nuestra patria, queremos mantenernos en terreno elevado sin atrevernos a citar tratados y menos autores, que ello sería odioso y por lo tanto impropio de una Asamblea tan solemne como respetable, cual es la presente. Unicamente pretendemos manifestar y defender una aspiración que a muchos anima y a la que, por ser efecto de un justo criterio, parece conveniente conceder eficaz protección, a fin de que nuestros estudios tengan cada día mayor aceptación y prestigio en el mundo culto.

Cuando se pronuncian hoy ciertas palabras de grande resonancia moderna, como libertad, justicia social, proletariado y otras, no pocos se alarman recelando justamente que bajo la capa de tales mágicos vocablos no se escondan algunas veces siniestras intenciones. De un modo semejante tratando de obras literarias, al oír el nombre de crítica histórica en labios de protestantes y racionalistas, se sospecha también con fundamento que éstos la empleen con apriorismo sectario contra el dogma católico y las venerandas instituciones de la Iglesia: temor verdaderamente razonado y que quizá influya no poco en la prevención con que algunos católicos, excesivamente suspicaces, reciben los legítimos progresos de una sana crítica, como si los que la practican se dedicaran prevalentemente a destruir creencias y tradiciones arraigadas en el pueblo, cual improvisados obreros armados de piqueta demoledora para la desaparición de vetustos edificios.

Y no obstante si la Historia, a despecho de la opinión de tantos filósofos racionalistas modernos, es verdadera ciencia, *lo debe a la crítica*, que la alimenta continuamente con aportación de nuevas noticias exactas y depuradas de falsos conceptos, y la robustece con la verdad comprobada de hechos y fidedignos testimonios. No debe confundirse la Historia crítica con la narración artística,

que busca la belleza como la poesía, ni siquiera con la narración simplemente descriptiva y edificante, que producía en la Edad Media las entonces llamadas Leyendas, más aceptables ciertamente que las que actualmente reciben tal nombre, de significado novelesco. La Historia crítica busca la realidad y toda la realidad de los hechos comparados entre sí con criterio estrictamente objetivo, después de haber compulsado los documentos fidedignos que los describen. ¡Hay que ver cuántas verdades, cuántas fuentes históricas antes descuidadas salen a luz cada día gracias al paciente trabajo depurador, al proceso científico de la crítica textual y de la crítica histórica!

De ahí puede deducirse también cuán equivocadamente proceden aquellos que atacan *indirectamente a la crítica histórica*, creyendo que es trabajo inútil en la mayor parte de los casos y que sus reglas son demasiado minuciosas, y hasta tienen compasión de cuantos se dedican a descubrir nuevos documentos y comparar entre sí innumerables textos para establecer la autenticidad o falsedad de las narraciones, resucitando originales por largos siglos perdidos o enormemente adulterados. Noble función de la crítica histórica es ésta y encomiada por el inmortal pontífice Leon XIII, cuando escribía «Enitendum magnopore, ut omnia ementita et falsa, adeundis rerum fontibus refutentur, et illud in primis scribentium observetur animo, primam esse historiae legem ne quid falsi dicere audeat, ne quid veri non audeat, ne qua suspicio gratiae sit in scribendo, ne qua simultatis¹».

Si los defensores de nuestra sacrosanta religión quieren triunfar del prejuicio que tantos escritores racionalistas tienen contra los autores católicos, deben armarse previamente de un vigoroso sentimiento crítico, no ciertamente para ir a remolque de tales heterodoxos, como hacen los modernistas, no ciertamente para ceder a los enemigos de la Iglesia el campo sacro-científico legítimamente conquistado, el baluarte de la verdad revelada y definida, el depósito de la Fe conservado en la Sagrada Escritura y en la tradición explicada por los Santos Padres y por el magisterio auténtico del Pontificado, ni aun siquiera para renunciar a creencias y tradiciones piadosas, ajenas a la fe revelada

¹ Epist. 18 Augusti 1883.

pero que se apoyan en fuentes históricas fidedignas, sino para negarse a admitir otras que no cuenten con fuertes motivos de credibilidad y que, por lo tanto, han sido abandonadas por los escritores de mayor nota, señal manifiesta de que no ofrecen base segura ni científica.

Repetimos que *no debemos* condescender con los escritores racionalistas o modernistas en cuestiones histórico-dogmáticas, teniendo como tenemos en nuestro apoyo, además de graves documentos, los motivos de credibilidad que nos da la Iglesia, principalmente la asistencia del Espíritu Santo a la misma Iglesia para conservar la tradición divina y eclesiástica pura, exenta de error. Injusta es la pretensión de dichos escritores heterodoxos y de los modernistas radicales al exigir de los católicos que al componer la historia de la Iglesia prescindan de las verdades reveladas y definidas por la Iglesia, a fin de que procediendo *de la duda sistemática* de Descartes, aun en cuestiones de dogma, se llegue al descubrimiento de la verdad pura, sin apriorismos profesionales. La fe y la razón son dos lumbreras divinas y que por lo tanto nunca deben confundirse y tampoco pueden obstaculizarse entre sí, si se aplican rectamente: la fe ilumina a la razón y ésta, aunque de inferior naturaleza, procura apoyar a aquélla, demostrando su credibilidad o no repugnancia.

De todos modos *tampoco es necesario probar todos los artículos* de fe divina y apostólica con testimonios escritos. Hay sacramentos como el Bautismo y Sda. Eucaristía, que tienen en su apoyo no solamente la tradición divina sino también clarísimos y numerosos textos sagrados; otros, en cambio, tienen más apoyo en la tradición, divina que en los libros sagrados, y hay muchos dogmas que únicamente o casi únicamente descansan en la tradición rectamente interpretada por la Iglesia. Al fin los Evangelistas no escribieron todo lo dijo e hizo Jesús (en el mundo no cabrían los libros necesarios para ello, como afirma S. Juan con fina y dulce hipérbole) ni los SS. Padres, que escribían según las circunstancias lo exigían, consignaron explícitamente todas las verdades que cree explícita o implícitamente la Iglesia y que conserva fielmente la Tradición venerable. Todo esto lo decimos porque existen algunos tratados y aun libros de Historia eclesiástica escritos con criterio demasiado apologético. Ciertamente el histo-

riador católico debe estar atento para descubrir en el decurso de la vida de la Iglesia los vestigios de aquella fe que profesa y de la tradición católica, que venera, para consignarlos convenientemente por escrito; pero de este método lógico y saludable pasar a una extorsión de los testimonios y fuentes con el fin de hacer declarar por ello todo cuanto creemos dijese, hay enorme diferencia. Si no me hubiera propuesto omitir nombres, podría presentar muchísimos ejemplos de esa equivocada apología, que me vienen a la memoria. La Iglesia no necesita esta defensa excesiva y contraproducente. Hemos visto despreciados algunas veces por eminentes personajes católicos tales tratados, apreciables bajo otros aspectos.

Peor es *el conato de justificar hechos y personas*, por elevadas que fueren y aun famosas en la dirección o gobierno de una nación o de la misma Iglesia universal, cuando ya generalmente han merecido un fallo desfavorable de la historia. Tratamos muchos años con un gran escritor austriaco, autor de la más extensa y más famosa historia de los papas, al cual dos años antes de morir oímos quejarse de los ataques de un historiador español por lo que él había escrito sobre un altísimo personaje; y para corroborar el fundamento de sus quejas me enseñó unas cartas autógrafas del mismo personaje que no tenían réplica. Tuve que leerlas y releerlas porque estaban escritas en viejo catalán o valenciano (que es lo mismo), lengua que el no entendía perfectamente.

En algunos historiadores se descubre sin dificultad la *tendencia a aumentar los defectos* de los enemigos, y por el contrario en disimular las *faltas de los amigos* y principalmente de los compatriotas. Cuando años atrás surgió una extensa y mal digerida literatura sobre la patria de Colón, negando a Génova la gloria que le pertenece, oímos con risa a un escritor español que juraba por su amor a España defender hasta la muerte la patria española del gran navegante, como si el incomparable imperio de los Reyes Católicos, de Carlos V y de Felipe II necesitaran una gloria más o como si no pudieran venir nuevos documentos, sacados del polvo de los Archivos, a favor del Colón italiano. El amor a la propia nación no debe hacer perder a nadie el equilibrio ni forzar la balanza a inclinarse a favor de la misma. Es gracioso ver como ciertos historiadores rechazan sin titubear tradiciones o creencias

populares de otras naciones, sobre el origen de sus iglesias, ciudades o cristiandades: les basta que haya algún escritor extranjero que las impugne para suscribir tales afirmaciones; pero, que se trate de su patria; ah, entonces veréis como cambian de criterio, y que lo aplican con excesiva benignidad para defender todo cuanto les parezca glorioso para el pueblo, que los vió nacer, o para la iglesia que los educó. Y no obstante es evidente que la crítica histórica no debe tener dos diversas medidas; es objetiva y esencialmente internacional: no tiene fronteras ni conoce amistades, pudiendo repetir siempre con dignidad el conocido adagio «Amicus Plato, sed magis amica veritas».

No es buena la apología que tiene su fundamento más *en la simpatía* que en la objetividad de los hechos. Hermoso es el libro del gran escritor cristiano del siglo IV Lactancio, cuyo título es «De mortibus persecutorum», pero ¿quien se atreverá hoy a sostener que hayan tenido muerte desastrada todos los perseguidores de la Iglesia y la hayan experimentado dulce y feliz todos los grandes bienhechores de la fé católica? El Señor no paga siempre el sábado, como vulgarmente se dice, reservando muchas veces el premio o castigo para la otra vida. El gran monarca Felipe II, tan calumniado hasta por escritores católicos extranjeros y tan desfigurado por el gran historiador moderno de los papas, a pesar de haber sido una de las principales columnas de la Iglesia en el siglo XVI, tuvo una muerte terrible viendo antes su cuerpo parcialmente comido de los gusanos; como también la tuvo desastrada entre los bárbaros de Africa su pariente y excelso rey de Portugal, Don Sebastián, y en Francia su rival y restaurador de la unidad católica Enrique IV, caído bajo el puñal de Ravaignac, mientras que en Inglaterra morían con muerte natural y plácida la reina Isabel, hiena insaciable de sangre católica, y en otras cortes muchos príncipes alemanes y escandinavos, que separaron irreparablemente sus reinos de la obediencia al Sucesor de San Pedro. Cruelísimos fueron ciertamente, como refiere la tradición, Nerón y Domiciano, que derramaron tanta sangre cristiana, pero «delicia del genero humano» fueron llamados los grandes emperadores Trajano, el español, y Marco Aurelio, el filósofo, cuyas persecuciones por ser más extensas y duraderas fueron más sangrientas que las de aquéllos. En un mismo siglo dos excelsos

y santos monarcas, primos hermanos entre sí, lucharon contra los sarracenos: S. Fernando de Castilla y S. Luis IX de Francia. El primero ganó todas las batallas, el segundo las perdió todas: aquél murió en su reino con el llanto y amor de los magnates presentes; el segundo cayó prisionero del Sultán y luego murió en tierra infiel viendo diezmado su ejército y terminadas para siempre las grandes cruzadas. La Historia no puede explicar todos los hechos ni es posible ni razonable querer llenar sus lagunas. La Providencia Divina en el desenvolvimiento de la Historia muchas veces se palpa, otras veces queda oculta a nuestros pobres ojos. El Señor permitió que el arrianismo y otras grandes herejías de los siglos IV y V atormentaran a la Iglesia recién salida de las catacumbas para depurar a la sociedad cristiana, gran parte de la cual había pasado con demasiada facilidad del paganismo a la fe de Cristo sin la convicción del tiempo de los mártires y no pocos atraídos por el ejemplo y favores de Constantino y demás emperadores cristianos. Véase también el designio divino en la invasión de los bárbaros que destruyeron tanta civilización pero que poco después, convertidos ya a la fe verdadera, debían formar la sociedad eminentemente cristiana de la Edad Media. El mismo azote del Protestantismo, la mayor y más tenaz herejía de la historia, que arrebató media Europa a la Iglesia, queda en parte compensado con la reforma verdaderamente saludable del Concilio Tridentino y de los grandes papas, doctores y santos que la acompañaron y siguieron. Pero ¿hay alguien que descubra en la historia la compensación del daño inmenso que produjo el feroz y sensual Mahometanismo, que sumió en la barbarie tantas regiones de Africa, Asia y Europa antes tan florecientes —véase la patria de los Cirilos y de Agustín— y que todavía sigue tan refractaria a la cultura y especialmente a la fe de Cristo? Dios solo puede explicar todos los hechos de la humanidad; el hombre puede seguir muchas veces esa Filosofía de la Historia, pero *debe hacerlo objetivamente* y nunca con la sola imaginación.

La Historia debe buscar la certeza, en cuanto sea posible, pero, siendo ciencia moral, no pocas veces tiene que contentarse con probabilidad y aun con frecuencia dejar el asunto completamente *dudoso*. Y si no existen fundamentos de credibilidad, antes al contrario falta toda la base de la fe humana —ya que aquí no

entra la fe divina— hay que tener valor para *combatir con las debidas cautelas y las exigencias de la prudencia ciertas leyendas*, aunque sean halagadoras para nuestras sociedades y tendencias. Estas observaciones parecen muy naturales y fáciles de comprender, pero en la práctica no pocos escritores faltan a ellas.

Es evidente que las tradiciones populares y leyendas llamadas piadosas, que ningún apoyo tienen en la antigüedad, no deben ser combatidas en revistas o publicaciones de devoción: la prudencia quiere que estas cuestiones sean tratadas en esferas más elevadas y entre personas de probado tecnicismo y competencia, y precisamente en revistas de alta cultura. Sin embargo, aun tratándose de publicaciones de menor vuelo, sería conveniente mantenerse siempre en ambiente científico sin dejarse llevar por tendencias de mal entendido patriotismo o innecesaria gloria de clases. Una cosa es abstenerse de la imprudente refutación de ciertas tradiciones orales y populares, y otra muy diversa repetirlas continuamente y pretender dar nuevo apoyo a lo que carece de consistencia: aquello no debe hacerse en publicaciones de divulgación piadosa, pero tampoco es justo practicar lo segundo. La Iglesia católica es tan fecunda en iniciativas piadosas pero sólidas, tiene tantos misterios dulcisimos para entusiasmar justamente a las almas devotas, que ninguna necesidad tiene de fábulas o de las llamadas tradiciones populares para alimentar al alma fiel. Conocemos a algunos oradores sagrados de buen sentido que al tener que predicar sobre algún «llamado» misterio o de algún Santo de popular pero fabuloso renombre, prefieren recurrir a argumentos comunes a *todos* los Siervos de Dios que dar nuevo aliciente a la fantasía dei vulgo, que va aumentando cada día el repertorio antiguo de sus héroes. En la parte religiosa el pueblo fiel irlandés lo atribuía antes todo a S. Patricio, como los franceses medievales a S. Martín y los venecianos a S. Marcos, como en lo civil los antiguos romanos lo deducían todo de Rómulo y los suizos de Guillermo Tell. No son las narraciones de los orígenes o evoluciones de los antiguos pueblos fuente segura y fidedigna ni en lo religioso debe considerarse testimonio cierto el mismo Breviario, como lo demuestran las muchas correcciones del mismo desde la efectuada por el cardenal Baronio con aprobación de Clemente VIII y la proyectada por el santo Pio X, que por radi-

cal no llegó a ejecutarse, pero que habrá que llevarse a la práctica algún día. Digamos de paso que hoy día la Sda. «Congregación de Ritos» no admite lecciones históricas de nuevos oficios sin que sean examinadas y aprobadas por la Sección histórica de la misma Congregación. Ojalá se hubiese practicado antes así.

Volviendo a los tratados o revistas de vulgarización, digamos que *nada costaría* el omitir en ellas la exaltación de opiniones populares mal fundadas en la historia o por lo menos acompañar su narración *con ciertas frases*, que sin escandalizar a nadie dejaran en salvo las exigencias de la crítica, que al fin son las de la verdad humana, por ejemplo: «según refieren algunos piadosos escritores», «según cuenta una piadosa tradición», como en el Breviario se acostumbra a calificar tales creencias con un «traditur, narrant» y otras por el estilo. Lo lamentable es ver defendidas esas tradiciones orales inconsistentes en obras de alta cultura y de aparatosa erudición, por lo cual creemos que se impone una eficaz reforma en esta materia.

FR. JOSÉ M.^a POU Y MARTÍ, O. F. M.

SAN AGUSTÍN Y LA FORMACIÓN ORATORIA CRISTIANA

Estudio comparado del libro IV «De Doctrina Christiana» y del «De Catechizandis Rudibus»

Mucho se ha escrito sobre la homilética y la catequística de S. Agustín. Recientemente dos tesis doctorales¹ nos han dado, además de una edición crítica del *De Catechizandis Rudibus* y del libro IV *De Doctrina Christiana*, un buen estudio y un buen comentario sobre estas obras. Intentaremos aquí comparar sus métodos desde el punto de vista de la formación oratoria: cómo se distinguen y cómo se complementan mutuamente. El campo de nuestra investigación queda reducido al libro IV de *DC* y a la primera parte del *CR*, por decir relación más directa con nuestra materia.

* * *

El valor del libro de *DC* entre las obras de S. Agustín es muy notable. Comenzada su redacción en el año 397, fué revisado y completado en los últimos años de su vida: en el año 426 aproximadamente². La obra presenta dos partes bien definidas: la primera, que trata del conocimiento de las Sagradas Escrituras como requisito necesario para la predicación, ocupa los tres primeros libros; la segunda expone la manera cómo hay que hablar al pueblo, y comprende el libro IV. El conjunto de las obras cons-

¹ S. TH. SULLIVAN, *Sti. Aurelii Augustini, Hipponensis episcopi, De Doctrina Christiana liber quartus*. A commentary, with a revised Text, Introduction and Translation (Washington, 1930).—J. P. CHRISTOPHER, *Sti. Aurelii Augustini, Hipponensis episcopi, de Catechizandis Rudibus liber unus*; translated with an Introduction and Commentary (Washington, 1926).—Ambas han sido publicadas por la Catholic University of America: Patristic Studies.—En nuestro trabajo nos hemos servido del texto de SULLIVAN para el *DC* (= *De Doctrina Christiana*); para el *CR* (= *De Catechizandis Rudibus*) hemos utilizado la edición de KRÜGER, *De Catechizandis Rudibus* (Tübingen, 1934). Sammlung ausgewählter Quellenschriften, vol. 1, c, 4. Ambas obras aparecen con las abreviaciones S. y K., respectivamente.

² Cf. una discusión detallada sobre estas fechas, la ocasión del *DC* y las referencias hechas a ella por otras obras de S. Agustín, en SULLIVAN, o. c., p. 3-4.

tituye un magnífico manual para la formación del orador cristiano. De aquí viene su título «De Doctrina Christiana» que sería equivocado entender como de una Suma Teológica, a la manera de las que estuvieron en boga en Europa durante los siglos XII y XIII. Eggersdorfer³, a este propósito, observa que la mala inteligencia del título de esta obra ha perjudicado no poco su importancia.

Es natural que la formación que pretendía dar el Santo con su *DC* se refería sobre todo a los clérigos. Ellos eran, al fin y al cabo, los destinados a instruir y educar a los fieles. Darles por consiguiente esta formación oratoria fué la finalidad concreta del libro IV de *DC*. Por esto se ha considerado como el primer ensayo de una homilética sistemática cristiana⁴.

S. Agustín, al emprender su obra, se encontró delante de dos hechos de los cuales no le era posible prescindir: por una parte, la única forma de educación del pueblo se hacía por medio de la predicación a base de la Sagrada Escritura como cuerpo de doctrina; por otra, las escuelas públicas daban una formación casi exclusivamente retórica a la juventud, siguiendo en ello la doctrina de los antiguos oradores romanos. Pues bien, todo el esfuerzo de S. Agustín consistió en coordinar estos hechos, aprovechó las corrientes retóricas y las encauzó debidamente dentro del Cristianismo. Sin despreciar, como ha notado Boissier⁵, la autoridad de los autores paganos, tendió su mano hacia ellos y los incorporó a la religión Cristiana. Esta es la tendencia de «hombre de letras» de que nos habla Labriolle⁶, por encima de la cual otra tendencia, la de «cristiano rigorista», triunfó y consagró definitivamente el ideal del orador cristiano. Este quedó constituido por una sabiduría profunda y una elocuencia poderosa, adquiridas, la primera en el conocimiento y meditación de la Sagrada Escri-

³ EGGERSDORFER, F. X., *Der heilige Augustinus als Pädagoge* (Freiburg im Br., 1907): Strassburger theologische Studien, vol. 8. c. 3 y 4, p. 140. De todas maneras esto no significa que esta obra no ejerciera influencia en las épocas posteriores.

⁴ BARDENHEWER, *Geschichte der altkirchlichen Litteratur* (Freiburg im Br. 1913-1932¹⁻²) IV, p. 493.—Sobre el estado de la predicación en los siglos II y III, anteriores a S. Agustín, cf. F. PROBST, *Lehre und Gebet in den drei ersten christlichen Jahrhunderten* (Tübingen, 1871), p. 200-202; 218-222.

⁵ *La fin du paganisme* (Paris, 1891), vol. I, p. 394. El hecho de la intensa formación retórico-pagana ha sido comprobado suficientemente por Sullivan, o. c., p. 6 ss.

⁶ *Histoire de la Littérature latine chrétienne* (Paris, 1942²) p. 38.

tura y la segunda, en las reglas de una sana retórica. Es la «puissance de parole, desintéressement de coeur», que, según Longhaye⁷, constituyen el fondo de todas las teorías de la predicción sagrada.

A esta finalidad responde el método seguido por S. Agustín en su libro IV de *DC*: va a la formación más bien teórica del orador; a su capacitación remota, poniéndole delante de los ojos todos los secretos del arte del bien hablar; por esto prescinde en general de consideraciones psicológicas. Le interesa que el clérigo conozca el éxito que puede conseguir con su palabra. Y para ello expone las cualidades esenciales que debe reunir el discurso, las obligaciones propias del orador, las diferentes clases de estilos, las bellezas literarias de que puede revestirse la palabra, y, en cambio, descuida un estudio profundo del auditorio y no trata más que de paso las condiciones psicológicas del predicador⁸.

* * *

Otro libro, escrito a petición de uno de sus diáconos alrededor del año 400, viene a darnos nuevos materiales para completar el cuadro de la formación oratoria: es el libro de *CR*. Su objeto ha sido suficientemente expuesto por el Santo en los primeros capítulos de su obra: se trata de orientar prácticamente la instrucción catequística que debía darse a los catecúmenos⁹. Y S. Agustín lo hizo a maravilla, componiendo una obrita donde las reglas prácticas están enlazadas magníficamente con los ejemplos de unas catequesis vividas. De aquí las dos partes, perfectamente definidas del tratado¹⁰. S. Agustín tuvo que escribirlo en un género en el cual la bibliografía era absolutamente nula. Por esto, en el *CR* es donde por primera vez se expone una teoría de la catequesis¹¹. Indudablemente si S. Agustín nos hubiera dejado sola-

⁷ *La prédication. Grands maîtres et grandes lois* (Paris, 1897²) p. 166. Cf. también p. 167 y 169.

⁸ Una división detallada del libro IV de *DC* y un estudio de su paralelismo con las doctrinas análogas de la retórica romana puede verse en SULLIVAN. o. c., p. 6 ss.

⁹ Cf. RÊSTREPO, *San Agustín. Sus métodos catequísticos. Sus principales catequesis* (Madrid, 1925). p. 31-32.—Sobre la instrucción dada a los catecúmenos en el siglo III, anterior a S. Agustín, cf. PROBST, o. c., p. 124-127; 159 ss.

¹⁰ La primera comprende 1, 1-16, 24; la segunda, 16, 24-27, 55.

¹¹ BARDENHEWER, o. c., IV, p. 493.

mente un manual de preguntas y respuestas, semejante a nuestros catecismos de hoy, algo hubiera ganado la sistematización de la doctrina cristiana, pero mucho hubiera perdido la técnica catequística de la Iglesia.

La finalidad práctica de la obra de S. Agustín es la razón de la diversidad de método empleado en esta obra, si se compara con el de *DC*. De hecho, para la instrucción catequística no existían normas fijas, a las cuales fuera preciso acomodarse: todo dependía de las condiciones subjetivas del catequista y del catequizado. Y de cara a esto, S. Agustín escribió su obra. De aquí la abundancia de observaciones psicológicas que es uno de los méritos más revelantes del *CR*: con razón puede decirse que constituye el fondo de su obra. De aquí que, en su explicación, adquieran tanta importancia la caridad, como punto central de toda la instrucción catequística; el auditorio, como sujeto que puede influenciarla notablemente; el mismo catequista, en las diversas vicisitudes psicológicas de su espíritu, cuya importancia en el desarrollo de su explicación es bien evidente. Robbers¹² ha resumido todo el método catequístico de S. Agustín en tres puntos: a) enseñar pocas cosas; b) escoger un punto central donde converja toda la instrucción; c) adaptarla al auditorio.

Es claro que el *CR* y el libro IV de *DC* se complementan mutuamente: la diversidad de métodos responde a la diversidad de fines; y esta diversidad de fines en realidad coincide en un punto. La formación catequística del clérigo es un aspecto particular de su formación oratoria, entendida ésta en su sentido amplio. En las siguientes páginas intentaremos un paralelismo de la doctrina expuesta en los dos libros de S. Agustín: así se podrá apreciar prácticamente nuestra afirmación.

El discurso en sí mismo. En el *CR*, S. Agustín explica bastante detalladamente en qué debe consistir la parte central de la instrucción catequística: la « *narratio plena atque perfecta* »¹³. Es aquí, en frase de Eggersdorfer¹⁴, «donde

¹² En *Miscellanea Augustiniana*, p. 151-172. Según la recensión de D. B. CAPELLE, en «Bulletin de Théologie ancienne et médiévale» (1931) 375*-376*.

¹³ *CR*, 3, 5: K. 4, 24, ss.—*CR*, 6, 10: K. 11, 16, ss.

¹⁴ O. c., p. 178.

el Santo ha fijado un principio didáctico de gran peso con magnífica claridad e inteligencia psicológicas: hasta él no había sido puesto con tanta precisión y aún hoy es aprobado en toda clase de enseñanza». Este principio parte del supuesto de que ante todo el Cristianismo es un hecho de salvación; por esto en toda iniciación religiosa hay que explicar la «Historia salutis», ni tan ampliamente que la atención del oyente vaya por cauces indebidos, ni tan escuetamente que se omita algo de lo esencial. El punto medio es el exacto: «Ita ut eligantur quaedam mirabiliora quae suavius audiuntur atque in ipsis articulis constituta sunt»¹⁵. «Caetera vero celeri percussione inserendo contexere»¹⁶. Es un principio eminentemente psicológico y pragmático.

El libro IV de *DC* prescinde de este estudio detallado. Es claro que, tratándose de una formación oratoria de carácter genérico, S. Agustín no podía descender al detalle de indicar el mismo argumento de la «narratio». Sólo advierte al predicador cristiano que las cosas difíciles raramente han de tratarse. Este es el principio general; sin embargo, cuando su explicación urja, el orador debe intentarlo decididamente¹⁷. Existe por lo tanto una perfecta coincidencia de criterios en este punto.

S. Agustín estudia también en el *CR*, el fin de la «narratio», como medio coordinador de sus diversos elementos. Le preocupa que el catequista consiga un éxito completo en el ánimo de los oyentes. Si el fin de la Sagrada Escritura es la manifestación del amor divino y si esta manifestación obtiene una confirmación plena en la venida del Hijo de Dios al mundo, es necesario que el amor, la «caritas», también sature las palabras del catequista, para que prenda en el corazón del catequizado¹⁸.

¹⁵ *CR*, 3, 5: K. 5, 5-7. Véase también *CR*, 6, 10: K. 12, 8-5.

¹⁶ *CR*, 3, 5: K. 5, 10-11. La misma idea aparece también en *CR*, 6, 10: K. 11, 30; 12, 1-2.

¹⁷ El Santo no ha descuidado señalar las condiciones precisas para ello: «...non est hoc officium deserendum, ut uera, quamvis ad intellegendum difficillima... ad aliorum intellegentiam perducamus, si tenet auditorem uel collocutorem discendi cupiditas, nec mentis capacitas desit, quae quoquo modo intimata possit accipere, non curante illo qui docet, quanta eloquentia doceat, sed quanta euidencia». *DC*, 4, 9, 23: S. 90, 4, 10.

¹⁸ «Hac ergo dilectione tibi tamquam fine proposita, quo referas omnia quae dicis, quidquid narras ita narra, ut ille cui loqueris audiendo credat, credendo speret, sperando amet.» *CR*, 4, 8: K. 9, 21-23.—Véase en el *CR*, 4, 7: K. 7, 1-29; 8, 1-22, la digresión magnífica sobre el amor, que luego el Santo aplica al amor entre Dios y los hombres.

Este es el fin educativo y ético de la explicación catequística de S. Agustín tan a propósito para servir de principio a una vida religiosa práctica.

Esta finalidad concreta de la instrucción catequística no se encuentra desarrollada en el libro IV de *DC*. Aquí S. Agustín examina el problema desde otro punto de vista: estudia el fin genérico de la oratoria siguiendo la doctrina tradicional. El orador debe «bona docere et mala dedocere», objetivo que recibe una ulterior determinación en los tres «officia»: enseñar, agradar y convencer¹⁹. S. Agustín explica detenidamente la absoluta necesidad de enseñar, como fundamento de toda la obra educadora de la predicación cristiana; después, insiste en que no es imprescindible conseguir el agrado de los oyentes; y por fin señala como punto culminante de esta progresión geométrica, el «flectere», cuya función es convencer el auditorio²⁰. Es la doctrina clásica incorporada al Cristianismo.

En el *CR*, ha descrito también otra parte del discurso: la «exhortatio». La detallada exposición de la «narratio» exigía estas normas concretas, cuyo fin es conseguir inmediatamente el objeto perseguido en la explicación catequística. S. Agustín determina los puntos que es necesario exponer: desde las verdades objetivas, de carácter más trascendental para el hombre, hasta las dificultades de orden humano que se hallan en la vida cristiana²¹.

En el libro IV de *DC* no se encuentra un capítulo dedicado expresamente al estudio de la «exhortatio». Sin embargo, San Agustín supone su existencia al admitir la división clásica del discurso. Por otra parte, él mismo señala los medios prácticos para conseguir el objeto de la «narratio», que puede considerarse muy bien como una verdadera «exhortatio»²².

¹⁹ «Dixit ergo quidam eloquens, et uerum dixit, ita dicere debere eloquentem, ut doceat, ut delectet, ut flectat» *DC*, 4, 12, 27: S. 102, 1-2.—Cf. también *DC*, 4, 17, 34: S. 120, 6.

²⁰ «Ac per hoc docere necessitatis est». *DC*, 4, 12, 28: S. 104, 16; 105, 1. Cf. también *DC*, 4, 12, 27: S. 102, 3 ss.—«sed neque delectare necessitatis est...». *DC*, 4, 12, 28: S. 106, 6-7. Cf. *DC*, 4, 12, 27: S. 102, 3 ss.—«ideo autem uictoriae est flectere quia fieri potest ut doceatur et delectetur et non assentiatur». *DC*, 4, 12, 28: S. 106, 4-6. Cf. también *DC*, 4, 12, 27: S. 102, 3 ss; *DC*, 4, 13, 29: S. 106. 14-17; 108, 1-14.

²¹ Véase *CR*, 7, 11: K. 12, 6-81; 13, 1-23.

²² «Si autem qui audiunt mouendi sunt potius quam docendi... ibi obsecrationes et increpationes, concitationes et coerciones, et quaecumque alia ualent

El oyente: su estado psicológico. Es éste uno de los puntos de más palpitante interés para el catequista. Conocer el estado psicológico del catequizado y en relación con él orientar toda su iniciación religiosa es un postulado fundamental de la teoría de S. Agustín en el *CR*. Por esto inculca al maestro que procure conocer el motivo por el cual el oyente se acerca a oír su palabra. Casi siempre existe en el fondo algún temor de Dios. Sin embargo, en concreto, la ocasión próxima puede ser muy otra: para saberla, puede ayudar el conocimiento que del catequizado tienen los demás y si no, es necesario preguntarle a él directamente²³. La fina psicología de S. Agustín prevé las diferentes respuestas que pueden ofrecerse: desde la de aquellos que se presentan impelidos por fútiles motivos o por causas que desdichan de su alma recta, hasta la del que se acerca a la Iglesia porque cree «se divinitus admonitum vel territum esse»²⁴.

Este tema no ha sido tratado por S. Agustín en el libro IV de *DC*; el carácter de su formación oratoria no podía descender a detalles que son más propios de un libro de orientación particular y concreta como el *CR*.

S. Agustín, prosiguiendo su estudio psicológico de los oyentes, indica la conveniencia de conocer las variaciones que en su espíritu pueden tener lugar durante la explicación. Ello puede influir notablemente aún en el mismo ánimo del orador²⁵. Esta cuestión que S. Agustín ha tratado igualmente en el *CR* y en el *DC* se funda en que, por lo general, el auditorio suele manifestar exteriormente si entiende al orador o no. Sin embargo, en los dos tratados, esta cuestión es estudiada desde puntos de vista diferentes. Es verdad que, por una parte, la instrucción

ad commouendos animos sunt necessaria». *DC*, 4, 4, 6: S. 54 ss. Véase la nota de Sullivan, o. c., p. 54-55, n. 10.

²³ «Utile est sane, ut praemoneamur antea, si fieri potest, ab iis qui eum norunt, in quo statu animi sit... Quodsi alius a quo id noverimus, etiam ipse interrogandus est...» *CR*, 5, 9: K. 10, 14-18.

²⁴ Véase *CR*, 5, 9: K. 10, 19-21; 10, 27-29; *CR*, 6, 10: K. 11, 4-5.—No descuida el Santo los casos en que las lecturas, sobre todo en los hombres eruditos, han sido la causa de que entren en la Iglesia. Cf. *CR*, 8, 12: K. 14, 9-10.—De gran valor psicológico son las normas que en todos estos casos da San Agustín.

²⁵ «Facit etiam loquenti taedium auditor immobilis: [vel quia non movetur affectu, vel, quia nullo motu corporis indicat se intelligere vel sibi placere quae dicuntur:] ...contristamur et frangimur, quasi frustra operam conteramus.» *CR*, 10, 14: K. 17, 28-30; 18, 4-6. Cf. también *CR*, 13, 18: K. 23, 6-8.

catequística se daba o bien en particular y sin testigos, o bien a muchos convertidos a la vez; y que, por otra parte, el libro IV de *DC* nos habla de las «collocutionibus, siue fiant cum aliquo uno, siue cum pluribus»²⁶. No obstante, el *DC* estudia más bien el caso de los sermones propiamente dichos, cuando no es posible al orador saber por sí mismo y por diálogo directo con los oyentes, si éstos le entienden; entonces es necesario variar la explicación hasta conseguir el asentimiento deseado²⁷. En cambio, en el *CR* supone la existencia de una instrucción familiar, en la cual el catequista puede preguntar directamente a los catequizandos si le siguen en sus explicaciones: en este caso aquélla debe acomodarse a sus respuestas²⁸. Es no obstante una nota fundamental, consignada en ambas obras, que siempre será duro a los oyentes escuchar una repetición engorrosa de lo que ya saben o entienden suficientemente²⁹.

Un último detalle que no carece de interés histórico, nos ha dejado S. Agustín sobre este tema en el *CR*: la fatiga o el cansancio en el auditorio, que le impele a ausentarse. El Santo recomienda dos medios: uno de carácter psicológico y otro de carácter práctico. El primero consiste en renovar el espíritu de los oyentes, con algo extraordinario o con algo alegre o triste. El segundo, siguiendo el ejemplo de las «ecclesiae transmarinae», es ofrecer asiento a los oyentes. Aún en este caso el instinto delicado de S. Agustín ha descendido hasta los detalles más insignificantes³⁰.

Acomodación del discurso a los oyentes. Es un principio que no podía escapar a la visión certera de S. Agustín. Por esto, en el *CR* reclama la conveniencia de que el catequista sepa exactamen-

²⁶ *DC*, 4, 10, 25: S. 96, 1 ss.

²⁷ «Quod donec significat, uersandum est quod agitur, multimoda uarietate dicendi...» *DC*, 4, 10, 25: S. 96, 9-10.

²⁸ «...et interrogatione quaerendum utrum intelligat, et danda fiducia, ut si quid ei contradicendum uidetur, libere proferat. Quaerendum etiam de illo, utrum haec aliquando iam audierat... et agendum pro eius responsione...» *CR*, 13, 18: K. 23, 17-21.

²⁹ Cf. *DC*, 4, 10, 25: S. 96, 13-14; *CR*, 13, 18: K. 23, 24.

³⁰ «...aut renovare oportet eius animum, dicendo aliquid honesta hilaritate conditum et aptum rei quae agitur, vel aliquid valde mirandum et stupendum, vel etiam dolendum atque plangendum...—Aut oblata sessione succurrere...» *CR*, 13, 19: K. 24, 6-12.—Cf. *CR*, 13, 19: K. 24, 12-30; 25, 1-21.

te cuales son los oyentes que tiene delante de sí, porque no a todos hay que aplicar la misma medicina. El mismo Santo confiesa por experiencia que la diversidad en el auditorio es causa de que «sermo ipse et procedit et progreditur et finitur»³¹. Por otra parte, la misma razón natural dice que cambia muy distintamente la intención del que habla según la condición de los que le están escuchando.

Muy interesantes son sin duda las normas prácticas que da en el *CR* sobre la instrucción que hay que dar a los oyentes de acuerdo con su cultura habitual: es muy diferente educar cristianamente a un erudito «liberalibus doctrinis excultus» o a un orador que procede «de scholis usitatissimis grammaticorum oratorumque» o a un «idiota»³². Los dos primeros requieren una atención especial y una adaptación de la «narratio», acomodándola a sus conocimientos. La norma fundamental para la catequesis de los eruditos está constituida por una relación breve pero completa de los fundamentos de la religión; luego, como factor muy importante, entra una orientación cristiana sobre los libros que le han sido familiares hasta entonces³³. Mayor cuidado requiere la instrucción de los gramáticos y retóricos. La primera condición que requiere S. Agustín es la de una humildad sincera. Luego, con el fin de que su intento de buscar exageradamente la forma bella de las palabras no vaya más allá de lo debido, recomienda la lectura de la Sagrada Escritura e insiste que la única voz que Dios escucha es el afecto del corazón³⁴.

Este último punto tiene gran conexión con una de las más

³¹ *CR*, 15, 23: K. 29, 15-16. Son bellísimas las frases en que expone estos principios: «Et quia cum eadem omnibus debeat caritas, non eadem est omnibus adhibenda medicina: ipsa item caritas alios parturit, cum aliis infirmatur; alios curat aedificare, alios contremiscit offendere; ad alios se inclinat, ad alios se erigit; aliis blanda, aliis severa, nulli inimica, omnibus mater». *CR*, 15, 23: K. 29, 16-21.

³² *CR*, 8, 12: K. 13, 24-26; *CR*, 9, 13: K. 15, 22-25.—A propósito de esta división tripartita de los oyentes, observa Eggersdorfer, o. c., p. 184, que S. Agustín consideraba los «liberalen Studien» como valiosos incluso para la cultura cristiana; por el contrario, la formación retórica era para él una peligrosa pseudo-educación.

³³ *CR*, 8, 12; K. 14, 2-7, 19-20. Son sumamente interesantes las normas prácticas que el Santo da a este propósito, perfectamente adaptadas a la mentalidad del hombre culto y erudito. Cf. K. 14, 21-32; 15, 1-17.

³⁴ «His ergo... hoc amplius quam illis illiteratis impertire debemus... ut humilitate induti christiana discant non contemnere... Maxime autem isti docendi sunt scripturas audire divinas, ne sordeat eis solidum eloquium, quia non est inflatum...» *CR*, 9, 13: K. 15, 25-29; 16, 2-4. Cf. también *CR*, 9, 13: K. 16, 18-19.

bellas y agudas páginas del libro IV de *DC*. Contra la costumbre entonces corriente de denigrar el valor literario de la Sagrada Escritura, S. Agustín se propone demostrar que también ella tiene su elocuencia, además de la profundidad doctrinal de sus pensamientos; un estudio detallado de diversos trozos del Antiguo y del Nuevo Testamento y de los escritores eclesiásticos ocupa varios capítulos de su obra³⁵. Éstos demuestran que tan exagerada sería la posición del que afirmara que en la Sagrada Escritura no hay observancia de las leyes de la oratoria, como la del que defendiera que el retórico convertido no hallará en la Iglesia, al lado de las bellezas literarias más exquisitas, ni los barbarismos ni los solecismos que tanto horrorizaban a la cultura del siglo IV³⁶.

Formación técnica del orador. Este tema está ampliamente tratado en el libro IV de *DC*. Ante todo S. Agustín asienta el principio de que el ideal del orador está en exponer las verdades divinas con sabiduría y elocuencia. De ambas se preocupa explicando su necesidad y estableciendo su jerarquía. Sobre todo es necesaria la «sapientia» que se adquiere mayor o menor según el mayor o menor conocimiento de la Sagrada Escritura: ella debe ser el fundamento de toda oración sagrada³⁷. Es éste un principio que impregna íntimamente las páginas del libro IV de *DC* y que San Agustín tomó de la antigua cultura clásica.

³⁵ «...ubi eos intellege, non solum nihil eis sapientius, uerum etiam nihil eloquentius mihi uideri potest». *DC*, 4, 6, 9: S. 62, 7-9.—Véanse los estudios que hace el Santo sobre dos textos de S. Pablo: Rom. 5, 3-5 y 2 Cor. 11, 16-30 y sobre el profeta Amós, 6, 1-16, en el *DC*, 4, 7, 11-21: S. 66, 1-86, 20. Véanse también los ejemplos que de los «genus submissum, temperatum, sublime» en la Sagrada Escritura y en los escritores eclesiásticos da en *DC*, 4, 20, 39-44; 21, 45-50: S. 130, 9-162, 10.

³⁶ «...diuina mente sunt fusa et sapienter et eloquenter, non intenta in eloquentiam sapientia, sed a sapientia non recedente eloquentia». *DC*, 4, 7, 21: S. 86, 11-23. Cf. también *DC*, 4, 6, 9: S. 62, 9-10.—«... non irridebunt si aliquos antistites et ministros ecclesiae forte animadverterint vel cum barbarismis et solecismis deum invocare... sed tamen pie toleranda sunt ab eis qui didicerint...» *CR*, 9, 13: K. 16, 19-25.

³⁷ Véase *DC*, 4, 5, 8: S. 60, 13-18; *DC*, 4, 5, 7: S. 58, 10-12.—Es notable esta frase enérgica del Santo: «sed si utrumque non potest, dicat sapienter quod non dicit eloquenter, potius quam dicat eloquenter quod dicit insipienter» *DC*, 4, 28, 61: S. 186, 13; 188, 1-2. Es un eco de la frase de Cicerón que S. Agustín hace suya: «sapientiam sine eloquentia parum prodesse ciuitatibus, eloquentiam uero sine sapientia nimium obesse plerumque, prodesse numquam». *DC*, 4, 5, 7: S. 58, 4-6. Cf. también *DC*, 4, 14, 30: S. 110, 14-17.

Era necesaria su afirmación en medio del ambiente de excesivo retoricismo de los siglos III y IV. A éste se refiere la fina sátira de aquellos que buscan solamente la belleza de las palabras, aún cuando bajo su manto se cubran la mentira y el error³⁸. Sin embargo, esto no significa que no sea conveniente la elocuencia: S. Agustín afirma su necesidad, cuando el maestro cristiano quiere que el fruto de su instrucción se extienda a la mayor parte de los oyentes. Es la conveniencia de conocer a fondo las normas clásicas del bien decir, que San Agustín defiende en las primeras páginas de su libro y que constituyen la parte de esfuerzo humano que el orador debe poner en su obra³⁹.

No es extraño que, partiendo de este punto de vista, dedique S. Agustín largas páginas de su libro IV de *DC* al estudio de los estilos literarios. No es necesario seguir muy detalladamente esta doctrina, que por otra parte no encuentra su paralelo en el *CR*. A los tres «*officia*» del orador corresponden los tres estilos que entonces se distinguían en las escuelas de acuerdo con la doctrina de Cicerón. Después, S. Agustín se extiende en consideraciones sobre la necesidad de variar y alternar los tres estilos, de mezclarlos entre sí, señalando sus diversos efectos y demostrando en cada uno de ellos el cumplimiento de los «*officia oratoris*». La doctrina del Santo, en este punto, es completa: siguiéndola, el orador cristiano conseguiría del auditorio «*ut intellegenter, ut libenter, ut obedienter audiat*»⁴⁰.

Una cualidad esencial que el Santo exige del orador es la claridad en la expresión. S. Agustín nota ya su importancia en el *CR*⁴¹ y la exige más explícitamente en el *DC*. No hay que imitar la obscuridad de algunos de los pasajes de las Sagradas Escrituras, sino que todo el esfuerzo del predicador debe consistir en que sea entendido aún por los más rudos. Por

³⁸ Cf. *DC*, 4, 14, 30; S. 108, 15; 110, 1-4.—Sullivan, o. c., p. 173, n. 14, ha expresado gráficamente el ideal sofístico («*art for art's sake*») en oposición al ideal cristiano («*art for truth's sake*»).

³⁹ Véanse: *DC*, 4, 11, 26; S. 100, 3-13; *DC*, 4, 2, 3; S. 46, 7 ss; *DC*, 4, 3, 4; S. 48, 8-11; *DC*, 4, 16, 38; S. 116, 9-11.

⁴⁰ *DC*, 4, 26, 56; S. 176, 2-3. Véanse *DC*, 4, 17, 34; S. 122, 3-5; y sobre todo desde *DC*, 4, 22, 51; S. 162, 11, hasta *DC*, 4, 26, 57; S. 180, 12.

⁴¹ «*Si enim illa causa contristat, quod intellectum nostrum auditor non capit, a cuius cacumine quodam modo descendentes cogimur in syllabarum longe infra distantium tarditate demorari...*» *CR*, 10, 15; K. 18, 27-80.

esto es necesario desdeñar las palabras cultas, que podrían entorpecer la claridad de la expresión y escoger las que fácilmente llevan el propio pensamiento a la inteligencia de los oyentes⁴².

No deja de ser notable la teoría de S. Agustín sobre la recitación de memoria de los sermones. En el libro IV de *DC* legitima largamente esta práctica en aquellos que pueden recitar bien. El argumento fundamental en que se apoya es que, tratándose de la palabra de Dios, el que escribe y el que habla dicen algo suyo propio, siempre que exista una conformidad objetiva entre la predicación y la vida de ambos⁴³. No obstante, esta costumbre puede ofrecer algunos peligros en la práctica. En el *CR*, San Agustín estudia el mismo caso desde un punto de vista psicológico: la belleza del lenguaje de lo que otros han escrito es causa de tedio en el catequista para hablar por cuenta propia. Entonces el Santo expone su doctrina de acuerdo con el fin que se propone: da las reglas convenientes para que no decaiga el espíritu, previendo todas las inexactitudes en que puede incurrir el desatino de las palabras. Sin discutir la conveniencia de la recitación de memoria en la instrucción catequística, S. Agustín se dedica principalmente a levantar el espíritu decaído del orador, para que cobre aquella «fiducia» con la cual debe rogar a Dios «ut loquatur nobis... quomodo volumus, si suscipiamus hilariter ut loquatur per nos quomodo possumus»⁴⁴.

Estudio psicológico del orador cristiano. Este tema se halla perfectamente explicado en el *CR*, cuando S. Agustín examina las causas del «animi taedium» y cuando da las normas necesarias de la «hilaritas comparanda», que tanta influencia ejercen en el ánimo del catequista.

S. Agustín analiza ante todo la dificultad que puede experimentar el catequista al querer coordinar debidamente el pensamiento y la palabra, para que ésta lo reproduzca con fidelidad. El remedio apuntado por el Santo es de orden ascético:

⁴² Cf. *DC*, 4, 8, 22; S. 88, 9-12 y *DC*, 4, 10, 24; S. 90, 11-13; 94, 5-7.

⁴³ *DC*, 4, 29, 62; S. 188, 6-190, 14. — En otra parte de la obra hace el Santo esta atinada observación: «...uersandum est quod agitur multimoda uarietate dicendi, quod in potestate non habent, qui praeparata et ad uerum memoriter retenta pronuntiant». *DC*, 4, 10, 25; S. 96, 9-11.

⁴⁴ *CR*, 11, 16; K. 21, 28-30; 29, 1. Véase *CR*, 10, 14; K. 17, 18-22.

el amor hacia el catecúmeno debe informar el espíritu del maestro y hacerle descender hasta expresarse con la máxima sencillez y humildad⁴⁵.

Idéntica a la anterior es la doctrina de S. Agustín al tratar del caso en que el catequista tiene que repetir las cosas que le son conocidísimas. También aquí la solución es de orden espiritual: el amor del catequista hará que las cosas sabidas le parezcan nuevas y aún que aprenda nuevamente en ellas⁴⁶. Siguiendo en su estudio psicológico, S. Agustín examina el estado de ánimo del catequista cuando tiene que abandonar una ocupación, con el fin de atender a la instrucción de un nuevo catecúmeno. A este propósito la sabia prudencia del Santo ha dictado normas preciosas para la vida personal del catequista: es necesario establecer un orden en todas las ocupaciones, que siempre debe estar subordinado a la voluntad de Dios según se manifieste en cada ocasión. El fundamento de su pensamiento es que siempre es incierto «quid utilius agamus, et quid oportunius aut intermittamus, aut omnino omittamus»⁴⁷. Y hablando concretamente de la instrucción religiosa, es preciso tener en cuenta el criterio que defiende en el *DC*, a raíz de la comparación de los estilos oratorios con los «officia oratoris». Las cosas que se tratan en la predicación sagrada son siempre grandes⁴⁸; por esto el maestro cristiano debe tener presente la grandeza de su misión. Son dos pensamientos que se completan maravillosamente.

Un último aspecto de la vida psicológica del catequista ocupa la atención de S. Agustín: la tristeza del espíritu por un escándalo. El Santo estudia detenidamente este caso y distingue cuando el pecado es ajeno y cuando es propio. La doctrina coincide en ambos casos por su carácter espiritual: el deseo de conquistar un alma para Dios debe alegrar el espíritu del ministro de la Iglesia. Es que se le ofrece una ocasión magnífica de resarcirse del mal cometido por otros o del ocasionado por su propia fragilidad⁴⁹.

⁴⁵ *CR*, 10, 15: K. 18, 27 ss.

⁴⁶ *CR*, 12, 17: K. 22, 3 ss.

⁴⁷ *CR*, 14, 20: K. 25, 27-29. Véase todo el *CR*, 14, 20: K. 25, 22 ss.

⁴⁸ «...ubi etiam cauendus est aeternus interitus, omnia magna sunt quae dicimus...» *DC*, 4, 18, 35: S. 124, 1-3. Cf. también *DC*, 4, 18, 37: S. 126, 19-20.

⁴⁹ Véanse *CR*, 14, 21: K. 26, 18 ss. y *CR*, 14, 22: K. 27, 14 ss.

Este conjunto de experiencias psicológicas tan bien recogidas de la realidad y tan bien expuestas en el *CR*, se ha convertido en un fondo de recomendaciones espirituales para el catequista. El aspecto de la personalidad moral del orador cristiano no podía ser descuidado en el libro IV de *DC*: ahí precisamente radicaba toda la diferencia fundamental entre el orador cristiano y el orador pagano. Por otra parte, la misma doctrina clásica había reconocido todo el valor de los resortes morales en el orador para el éxito de su discurso: S. Agustín, por lo tanto, debía insistir en este punto, al cristianizar las sanas doctrinas del clasicismo romano. No es extraño pues que afirme enérgicamente la parte que a Dios corresponde en el éxito de la predicación sagrada. En concreto, S. Agustín exige dos cosas en el predicador: oración y vida santa. La primera es necesaria para que Dios bendiga sus palabras y las haga fructificar en el corazón de los oyentes; la segunda, para conseguir toda la eficacia posible de su instrucción oratoria⁵⁰. De hecho son muchos los que excusan su mala vida en los ejemplos del predicador⁵¹.

* * *

Esta es la doctrina de S. Agustín sobre la formación oratoria cristiana. Como afirmábamos al comenzar nuestra investigación, el Santo la ha expuesto de una manera completa, en su *CR* y en su libro IV de *DC*. No faltan ni las observaciones psicológicas ni las normas de carácter teórico: ellas han brotado de la pluma del gran obispo de Hipona, según la finalidad concreta e inmediata que perseguía en cada una de sus obras.

NARCISO JUBANY, Pbro.

⁵⁰ «Ipsa hora iam dicat accedens, priusquam exserat proferentem linguam, ad Deum leuet animam sitientem, ut eructet quod biberit, uel quod impleuerit, fundat» *DC*, 4, 15, 32: S. 114, 6-9.—«Multis itaque prosunt dicendo quae non faciunt, sed longe pluribus prodessent faciendo quae dicunt». *DC*, 4, 27, 60: S. 182, 18-19. Véanse también *DC*, 4, 30, 63: S. 190, 25; 192, 1 y *DC*, 4, 28, 61: S. 184, 9-11.

⁵¹ Cf. *DC*, 4, 27, 60: S. 182, 19 ss.

LOS NOMBRES DE LUGAR EN EL NUMERARIO SUEVO Y VISIGODO DE GALLAECIA Y LUSITANIA

(Notas para su estudio)

Las presentes notas no son otra cosa que un intento de ordenación de materiales para el estudio de los toponímicos que figuran en el numerario de suevos y visigodos, particularmente de estos últimos, correspondiente a las antiguas provincias hispano-romanas de Gallaecia y Lusitania¹. Como conclusiones a las que se llega por el examen de los toponímicos monetales de las restantes provincias peninsulares, pueden citarse las siguientes: I) Exclusión normal del genitivo o locativo de las declinaciones primera y segunda y, en general, de todos los casos de la flexión para adoptar la forma invariable romance en un primer estadio de transformación: *Cordoba* tanto para indicar el locativo, como para el acusativo (*optinuit Cordoba*), *Toleto* en todos los casos. Asimilación de varios nombres de la primera a los de la tercera: *Barcinona*, *Tarracona*. II) El uso de fonética romance o vulgar frente a la latina, clásica o literaria, o por *u*, como *Dertosa* por *Dertusa*, *Calagorra* por *Calagurra*, derivado de *Calagurris*, etc., y III) la tendencia a dar forma latina o fonética romance a los nombres personales de origen germánico que aparecen —son los de reyes— con los de lugar, *Recaredus*, *Sisenandus*, *Gondemarus* por *Gundemarus*². En la exposición de estas notas más que dejar estudiado el tema, lo que no se puede hacer sin mucho tiempo

¹ Completan el artículo titulado *Los nombres hispanos de lugar en el numerario visigodo. Notas para su estudio* (Narbonensis, Tarraconensis, Carthaginensis, Baetica) publ. en «Anal. sacra Tarrac.» 13 (1937-40) 65-74. Véase también mi apéndice *Inscripciones cristianas en monedas visigodas* en la obra *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, del Dr. J. Vives (Barcelona 1941), y mi artículo *Sobre el numerario visigodo de la Tarraconense* (*Las cecas de Sagunto y Valencia en el primer tercio del siglo VII*) en «Ampurias» 3 (1941) 85-95.

² Una larga lista de derivados de *gund* en *gond* puede verse en G. SACHS *Die germanischen Ortsnamen in Spanien und Portugal* «Berliner Beiträge zur romanischen Philologie» 2 (1932).

y más espacio, se pretende dejar planteadas estas cuestiones y llamar la atención sobre un material olvidado o despreciado por la investigación.

El dominio suevo

Sobre el solar de la antiguas provincias Lusitania y Gallaecia o Gallecia, se establecieron dos dominaciones: la sueva y la visigoda. Ambas tuvieron una organización monetaria copiada de la romana y bizantina; ni una ni otra aportaron novedades en un principio, y únicamente en el proceso de su emancipación — relativa — de la copia servil del patrón romano occidental u oriental radica su interés, por representar aquél el espíritu hispano y la personalidad peninsular frente a lo común o general del mundo romanizado.

Los suevos imitaron los valores de Honorio (393-423) y de Valentiniano III (424-455), sus tipos, sus inscripciones, su arte; los visigodos, que acabaron con el dominio suevo en 585, los de Anastasio (491-518), Justino I (518-527), Justiniano I (527-566) y Justino II (566-578), sin contar las imitaciones anteriores correspondientes al reino de Tolosa. El estado suevo organizó sus cecas en las antiguas ciudades hispano-romanas: Emerita (Mérida), Leone (León), Pax Iulia (Beja), etc., cuya tradición económica trató de continuar, consiguiéndolo. Sobre el flan de las pequeñas piezas áureas, trientes o tremises, aparecen en inscripciones del tipo epigráfico de la época los nombres de las ciudades o referencias a ellas por siglas o marcas de ceca, alusivas sin duda alguna, como iniciales, a nombres urbanos pregermanos, hispánicos siempre y más concretamente galaico-lusitanos.

En el tiempo, el dominio suevo se extiende entre 409 (Hermenerico) y 585 (Andeca). Sus imitaciones de Valentiniano III no pueden ser anteriores a 424, primer año del reinado de éste ni pudieron sobrevivirle más de ciento treinta años, puesto que en 455 murió el emperador y en 585 acabó Leovigildo con los últimos vestigios de soberanía sueva. Así pues, muerto Valentiniano III, los mismos suevos siguieron imitando estas acuñaciones durante sus sucesores, coetáneas de las bizantinas, de Anastasio (491-518), Justino I (518-527), Justiniano I (527-566) y Justino II

(566-574), influidos por los visigodos, que ya venían practicando, de antiguo, la copia servil de los valores del estado más poderoso de aquella época, Bizancio. El numerario suevo tiene, pues, en el tiempo una extensión de siglo y medio, aproximadamente. En el espacio, un solar limitado a lo más por el Guadiana al Sur y las cuencas del Tormes y el Esla, *grosso modo*, al Este, es decir, los territorios de Lusitania y Gallecia en líneas generales, tal como se hallaban a la caída del Imperio. Réchila, segundo rey suevo, fijó su residencia y capitalidad en Emérita, en 439; allí estableció una ceca, que no duró muchos años, no más de un cuarto de siglo, puesto que en 457 toda aquella parte de Lusitania pasó a poder de los visigodos.

EL ESTADO SUEVO.

El Estado que se formó, o que quedó, en definitiva, perdida Emerita y la Lusitania del Sur, permaneció reducido a la Gallecia y la parte de Lusitania entre Tajó y Duero, hasta que fué cayendo en poder de los visigodos. Allí se mantuvo el *Galliciense regnum*, la *suevorum patria*, correspondiente casi en su totalidad a la provincia *Gallaeciae*. Gallaecia es el nombre que prevalece para designar a los que quedaron sometidos a los suevos invasores; «la idea de Roma se pierde hasta tal punto que repetidamente Hidacio nos dice que los suevos hicieron la paz con los gallegos hispano-romanos».³

CRONOLOGÍA DE LOS REYES SUEVOS

La cronología de los reyes suevos comunmente admitida es así:

HERMENERICO	409-440	REMISMUNDO	465-468
RECHILA	440-448	laguna cronológica	
RECHIARIO	448-456	CARRIARICO	550-559
FRATAN	457-458	THEODOMIRO	559-569
MALDRAN	457-460	MIRO	569-582
FRUMARIO	460-463	EBORICO	582-583
		ANDECA	583-585 ⁴

³ TORRES, MANUEL, *España visigoda* en *Historia de España* dir. por MENÉNDEZ PIDAL, vol. III, p. 147.

⁴ Hay alguna diferencia en los años de algunos de los reyes del primer periodo particularmente, según los diversos autores. En las tablas cronológicas o citas de este carácter que insertan Engel, Dahn, Campaner y otros podrán comprobarse. Las fechas dadas aquí son las más acordes con unos y otros. La cronología visigoda puede verse en mi artículo citado en nota 1.^a

LA LENGUA.

La lengua de estas inscripciones es, como la de todo testimonio escrito y literatura que nos ha quedado, tanto de suevos como de visigodos, típicamente latina; pero en textos tan cortos, como son las leyendas monetarias, ya se echa de ver la *romana lingua* de los siglos V y VI frente a la *latina lingua* de las inscripciones monetarias imperiales de la península. Es más, elementos de un habla vulgar o romance asoman en aquéllas de forma clara, aunque no se haya apreciado. Ya en el siglo XVIII, Luis Joseph Velázquez vislumbró este valor, diciendo de las inscripciones visigodas: «Las substituciones de unas letras por otras y la mala gramática de las palabras tan frecuentes en estas medallas, como quiera que son otras tantas pruebas de la mala pronunciación de las voces, representan al vivo la corrupción de la lengua latina, radicada ya en el cuerpo de la nación y son otros tantos vestigios de la lengua vulgar, que ya por entonces empezaba a nacer»⁵. Atinada afirmación del insigne numismático, hija de su atenta observación de los materiales que estudiaba. Lo dicho de los visigodos puede repetirse respecto de los suevos.

«LATINOS» O HISPANO ROMANOS, «GALLICOS», «SUEVOS», «GODOS».

Las presentes notas —insístese ahora— no pretenden sino aportar materiales y presentar cuestiones; no resolver éstas. El exámen de los repertorios, que se detallan, arroja abundante material de estudio⁶. Sobre el solar citado se advierte la sucesión

⁵ *Conjeturas sobre las medallas de los reyes godos y suevos de España* (Málaga 1759).

⁶ Los repertorios registrados para estas notas son: (I) *Catálogo da Collecção de Moedas e Medallas portuguezas e outras pertencente a Eduardo Luiz Ferreira de Carmo*, por PEDRO AUGUSTO DIAZ (Porto 1877); (II) *Catalogo de una importante collecção de moedas portuguezas, continentaes e coloniaes, de moedas wisigothicas... vendida por la casa liquidadora de M.^a Guilhermina de Jesús en Lisboa, el día 5 de enero de 1902*; (III) *Exposition Universelle de 1867 a Paris. Description des Monnaies, Medailles et autres objets d'art concernant l'Histoire Portugaise du travail*, par A. C. TEIXEIRA DE ARAGAO (Paris 1867). (IV) Colección de la Real Academia de la Historia según nota del año 1936, que debo a D. Manuel Gómez Moreno; (V) *Description générale des Monnaies des Rois wisigoths d'Espagne*, por ALOIS HEISS (Paris 1872); (VI) *Indicador manual de la numismática española*, por ALVARO CAMPANER Y FUERTES (Palma de Mallorca 1891), que resume los trabajos de Heiss, el ya citado y el *Essai sur le monnayage des sueves*, en «Revue numismatique» 1891; (VII) Los artículos de Pio Beltrán titulados *Las monedas visigodas acuñadas en la Suevia española. Diócesis de Iria, Lucus, Aureense, Tude y Asturica* en «Boletín de la Com. Prov. de Monumentos hist.

de cuatro denominaciones étnicas reflejada, de un modo o de otro, en las inscripciones monetarias o en sus tipos figurativos: la de *latina* en contraposición con el elemento suevo; la de *gallica* o propia de la provincia hispano-romana Gallaecia; la de las localidades dominadas por los suevos, sin mención de ser latinas o gallegas, y por último, la que especifica además la filiación goda, germana, de la moneda, o el dominio visigodo en el antiguo territorio suevo.

Las inscripciones monetales que se registran en los repertorios, prescindiendo de variantes y diferencias, pueden reducirse a las siguientes:

Grupo I: 1.^a *LATINA EMERI(TE) MVNITA*. 2.^a *LATINA IVLI(E) MVNITA*. 3.^a *LATINA OPPITANI(E) MVNITA*.

Grupo II: *MVNITA GALLICA PAX*.

Grupo III: 1.^a *LEONES MONETA CLARA*. 2.^a *MVRELENSE MVNITA*. 3.^a *MVNITA LAVRINTINA*. 4.^a *BERISIDENSE MVNITA*.

Grupo IV: 1.^a *LEIONE GOTIS MVNITA*. 2.^a *LATINA MVNITA GOTI⁷*.

y art. de Orense», 1915-1916, nn. 101 a 106; VIII) Mi *Catálogo de las monedas previsigodas y visigodas del Gabinete Numismático del Museo arqueológico nacional de Madrid*, 1936. IX) Los beneméritos trabajos monográficos de Wilhelm Reinhart, que colecciona y estudia monedas suevas y visigodas habiendo aportado interesantísimas novedades, en «Mitteilungen der bayer. numismatischen Gesellschaft». (München 1937), con hermosas láminas, estudio ya ampliado, según manifiesta particularmente el autor, y del cual prepara una traducción portuguesa y otra española. En la misma publicación, un comentario del citado autor sobre mi *Catálogo* mencionado y, en aquél, la importantísima noticia del hallazgo de la ceca *Pannonias*; X) Del mismo autor también, los artículos, breves pero sustanciosos titulados *Die Münzen der germanischen Reiche zur Zeit der Völkerwanderung*, en «Germanen Erbe» (1939) en el cual se dan también reproducciones; y *Die svebischen und westgotischen Münzen als kulturhistorische Denkmäler* en «Germania» 25 (1941) donde se aportan otras interesantísimas novedades utilizadas también en estas notas, como las cecas suevas de *Maurelos* y *Beriso*, y XI) Las monografías de Antonio Elías García sobre *As moedas visigodas de Egítania, Lamecum y Monecipio*, publicadas respectivamente en 1938, 1939 y 1940 en Castelo Branco; así como las noticias comunicadas gentilmente por el autor acerca de su hallazgo de la ceca *Inceio*, desconocida hasta ahora, sobre la cual tiene inédito un documentado y erudito estudio. Wm. Reinhart tiene en prensa una edición española de su estudio sobre las monedas suevas que mejora, según me manifiesta, la anterior; comprenderá «el desarrollo de los sueldos, la supresión del triente de tipo romano a nombre de Valentiniano III y otra clasificación de los trientes del tipo nacional».

⁷ Las del grupo I pueden verse en los trabajos de Heiss y Campaner; las del II, III y IV en los de W. Reinhart, *Die Münzen des Svebenreiches* y *Die svebischen und westg. Münzen als kulturhist. Denkmäler*. Nos servimos de las reproducciones publicadas por este benemérito estudioso de las monedas de esta época, de las que tantas ha señalado en colecciones españolas, portuguesas y otras extranjeras.

Es pues característico el empleo del adjetivo urbano o gentilicio, terminado en *-ense* referente a la *gens* o *urbs* «leonense» de León, «emeritense» de Mérida etc.

Dentro de estos grupos, propios del solar suevo, hallamos, pues, las siguientes localidades hispano-romanas: Emerita (I, 1), Pax Iulia (I, 2), Lancia Oppitania (I, 3), correspondientes, respectivamente a Mérida, Beja y Guarda. En segundo lugar la ciudad a que se refiere el nombre latino *Pax* de la inscripción *Munita gallica Pax*, que, indudablemente, hace referencia a la provincia galliciense o gallica, la cual dió nombre al reino suevo, llamado *galliciense*, gallico o galléco. En el tercer grupo el gentilicio *leonense* (III, 1.^a), derivado de la romana *Legio*, romanizada ya en *Leion*; la ciudad que sea ¿*Laura* o *Laure*? aquella a la que corresponda *Munita Laurintina* (III, 3.^a). Los también gentilicios o urbanos *Murelense* (III, 2) y *Berisidense* (III, 4) correspondientes a Mourellos y Beriso respectivamente. Por último, *Leione* otra vez, ya como nombre, ya como adjetivo *Leionense*, que confirma la identificación anterior (IV, 1), pero ahora con la condición de «godo».

FONÉTICA Y MORFOLOGÍA.

Adviértense fenómenos fonéticos fácilmente explicables: debilitación de vocales fuertes: *moneta* da *munita*, forma viva que pasa a la inscripción monetaria suplantando a la clásica. Los nombres tópicos de la tercera aparecen con forma romance. Los geográficos que determinan la voz *moneta* o *munita* dan idea de que la forma clásica del adjetivo de dos terminaciones *legionensis*, *-e* estaba sustituida por la romance, que prescindía de la desinencia *-is* en favor de *-e*, aplicada ésta al femenino, así *leone(n)s(e) moneta*, con las abreviaturas consiguientes por contracción y suspensión; la supresión de *n* está confirmada por otros nombres similares *Berisidense munita* o *murelense munita*, y el cultismo es evidente pues la forma hablada debía ser *munita leonesa*, cuando la escrita era *leonense munita*.

LAS DIÓCESIS SUEVAS.

Durante los últimos tiempos del reino de los suevos estuvo su territorio dividido en dos provincias eclesiásticas cuyas capitales

fuieron *Bracara* y *Luco*. A la de Braga pertenecían las diócesis enclavadas en territorio de Lusitania, entre Tajo y Duero, que había quedado en poder de los suevos; Lameco, Veseo, Conimbriga y Egitania, más las de la orilla derecha, Dumio y Magneto, luego Oporto⁸. En muchas de estas ciudades, cabezas de diócesis, se establecieron cecas, más en otras pertenecientes a territorios perdidos a favor de los visigodos, como se indicará luego antiguos *oppida* romanos o prerromanos en plena vida al tiempo de la invasión.

SIGLAS DE CIUDADES HISPANO-ROMANAS ENTRE LOS SUEVOS.

Como elementos tópicos no solo aparecen los nombres urbanos o gentilicios anteriormente señalados, *emeritense*, *leonense*, sino que figuran también en las distintas acuñaciones siglas o iniciales de las ciudades en que se labró numerario probablemente. Su identificación es: B=*Berisidense oppidum*; E o I=*Eminio*; I=*Iulia*; L=*Leione*; L=*Lameco*; N=*Norba Caesarina*; P=*Portocale*? R=*Rusticiana*; S=*Scallabis* (Santarem); V=*Veseo* (Viseo). Existe también otra P en moneda leonesa y una C sin atribución clara (*Conimbriga*?). De algunas no puede dudarse puesto que la que aparece como marca es inicial del adjetivo que figura en la leyenda o inscripción de anverso, así la B, de Berisidense. En otras hay disparidad entre el adjetivo y la sigla, por ejemplo *murelense* y P, inicial que puede ser de Portocale; más esto no significa que precisamente dicha sigla haya de referirse a esta ciudad. Otras finalmente, son tal vez el único elemento de identificación puesto que las inscripciones tan imprecisas son por su degeneración progresiva; así la N o la C que figuran en monedas en cuyas leyendas difícilmente se rastrea una *Norva cesarina*? o un oppidum incierto. Contamos, pues; por lo menos, atendiendo a las siglas y a las determinaciones geográficas con las siguientes ciudades-ccas: Beriso, Conimbriga?, Emerita, Eminio, Iulia, Lameco, Lancia, Laura, Leione, Maurelos, Norba, Oppitania, Pax Iulia, Portocale, Rusticiana, Scallabis y Viseo.

LA ORGANIZACIÓN MONETARIA.

La organización monetaria sueva se asentó sobre una base romana: la administración provincial, representada por las ciu-

⁸ GARCÍA VILLADA, *Hist. eclesiástica de España*, II, 1.ª parte, p. 208.

dades hispano-romanas. Como los demás pueblos germánicos, los suevos no tuvieron necesidad de acuñar bronce; tan grande era la cantidad de numerario imperial; no labraron plata, y poco oro en áureos, unidad, más en tremises o tercios y éstos porque el metal era abundante en el país, de ríos y yacimientos auríferos. Que aquel pueblo, dominador por siglo y medio del solar lusogalliciano, no se confundió con los dominados, dícenoslo la toponimia y la lingüística. A los suevos recuerdan en la tierra de sus antiguos reyes cinco aldeas de nombre suevo y además, San Mamed de los Suevos, San Martín de Suevos⁹. Respecto a esto, recuérdese el siguiente párrafo de Menéndez Pidal: «También los otros bárbaros invasores de España dejaron memoria de poblados o lugares de su nombre, *Villa Alán*, hoy *Villalán*, en Valladolid, *Puerto del Alano*, en Huesca; acaso *Bandalies* en Huesca vandali, con el sufijo ibérico -es; *Suebos*, varios pueblos de la provincia de Coruña, y acaso *Suegos*, varios en Lugo, puerto de *Sueve* (Suevi) en Oviedo, entre Colungo y Ribadesella. Nos interesan especialmente estas distinciones nacionales porque traían consigo indudables diferencias lingüísticas. Todavía en el siglo X nos sorprende un ejemplo de distintas denominaciones romances usadas por los *romanos*, de una parte, y los *godos*, *suevos* y *vándalos*, de otra¹⁰.»

LOS SUELDOS GALLICIANOS.

Los textos visigodos hablan de «sueldos» y «tremises»; el sueldo es la unidad romana aceptada e imitada por todos los pueblos germánicos; el tremís, su tercera parte, divisor en boga desde Anastasio. Los suevos aceptaron los sueldos romanos, el *solidus aureus* de Honorio o Valentiniano III; tuvieronlos como propios mientras hubo de ellos en la circulación y, cuando faltaron, los imitaron servil e impotentemente, surgiendo las acuña-

⁹ J. JUNGLEB, *Estudio sobre los apellidos y nombres de lugar hispano-portugueses e (hispano-marroquies)* (Madrid 1918), p. 92.

¹⁰ *Orígenes del Español*, págs. 532 y 533. Sobre los nombres de lugar de origen godo, E. GAMILLSCHEG, *Romania Germanica*, III, p. 359. En la corta lista —pues no pasan de medio centenar— de nombres de lugar ibero-románicos, puede observarse que la mayor parte de ellos pertenece al territorio suevo. Advuértase también en su inmensa mayoría la palatalización *Godinha* (Aveiro), *Gudiña* (Orense); la sonorización de *t* en *d* y otros fenómenos fonéticos, que demuestran la absorción o influencia del país sobre la toponimia goda.

ciones de tipo bárbaro, a nombre —muchas veces incorrecto— de aquellos emperadores. Se operó lo mismo con los tremises, pero éstos batiéronse en mayor cantidad, tanto que fueron la moneda nacional sueva, *galliciana*. El nombre *solido* fue genérico a unidad y divisor. Documentos de la época de la reconquista, referentes a esta región, nos mencionan los *solidos gallicianos*, que son los gallicianos o gallegos, no de las Galias, de Francia. Las citas son: *solidos gallecanos*, en un documento de Braga del año 900; *solidos gallicenses*, en otro de 955; corresponden precisamente los documentos a la región que conservaba su antiguo nombre, Gallecia o Gallicia.¹¹

CONTINUIDAD ECONÓMICA.

En el numerario suevo adviértese, pues, que en unas acuñaciones priva el nombre gentilicio, o de la ciudad como determinativo o calificativo: *emerit(ense)*, *leone(nse)* y en otras las siglas son verdaderas marcas de taller, que denotan diversas capitales, I(minio), R(usticiana), etc. Cuando sobre el solar suevo se establecerán los visigodos, seguirán la tradición económica y nuevas acuñaciones, del nuevo estado, saldrán de las cecas antes en poder de los suevos, o por lo menos, de la mayoría de ellas, pues téngase presente que constantemente se están hallando piezas desconocidas, tanto en Portugal como en Galicia.¹²

¹¹ Trae las citas Menéndez Pidal en *Orígenes del Español*, p. 467, interpretando la denominación *gallecanos* y *gallicensis* por franceses. El mismo autor menciona los determinativos «*calicem franciscum*» de 942 «*spata franka*» de 1006, aduciendo éstos y aquéllos como prueba de las influencias francesas; probablemente habrá que oponer, no identificar «*gallicense*» y «*franco*». Los solidos gallecanos o gallicenses eran la masa de moneda de oro romana, bizantina, sueva y visigoda, abundante en los siglos VIII, IX y X en los reinos cristianos —Asturias, León— hasta que la moneda árabe de oro, el dinar, —mancuso o metcal entre aquéllos— los desterró de la circulación.

¹² Tres nombres entre los investigadores y coleccionistas modernos deben citarse, como prueba de los hallazgos de piezas desconocidas, que se han realizado en los últimos años: Pío Beltrán, autor del estudio de las monedas visigodas acuñadas en la Suevia española, quien a base del documento referente al Concilio de Lugo del año 569, tenido por apócrifo por varios autores, ha identificado muchos de los nombres de ciudades que figuran en él y en las monedas visigodas; Antonio Elías García, investigador de las monedas visigodas de Lameco, Monecipio y Egitania, que ha hallado una nueva ceca de *Inceio*, y Wilhelm Reinhart, infatigable escrutador de colecciones y monetarios, que ha encontrado otra ceca también nueva, *Panonias*, junto a Braga; estas dos últimas figuran en el documento citado; las monedas halladas son visigodas; pertenecen al periodo que se estudia después.

El dominio visigodo

EL DOMINIO VISIGODO SOBRE EL SUEVO.

Establecidos los visigodos sobre el antiguo reino suevo, siguen acuñando en las mismas ciudades que aquel pueblo; mántiense separados formando núcleos de población exclusivamente germana, como lo demuestra la toponimia, y al dominar totalmente el país e intensificar en él las recaudaciones y la organización de la hacienda, labran moneda en entidades de población hispano-romana, esto es gallegas o lusitanas, sirviéndose primeramente del numerario suevo, muy abundante. En ambas provincias, Gallecia y Lusitania, hacen emisiones en ciudades sin precedentes monetarios romanos, porque durante el Imperio apenas se acuñó bronce en todo el Noroeste peninsular, por ser aquellas regiones país de celtas, sin las tradiciones monetarias de iberos o turdetanos.¹³ Ninguna de las localidades cecas es de origen germánico, lo que indica una organización fiscal que cobraba las contribuciones a los hispano-romanos con el oro del país, labrado en cuantos centros de población era conveniente establecer el taller monetario.

LUSITANIA.

En Lusitania eran cecas visigodas *Caliabria* (entre el Coa y el Agueda, cerca de Ciudad Rodrigo), *Coleia* (dióc. de Viseu) *Contosolia* (Magacela, prov. de Badajoz, en el límite de la Bética); *Egitania* (Idanha a Velha); *Elvora* (Evora); *Emerita* (Mérida), *Eminio* (Coimbra), *Lameco* (Lamego), *Monecipio* (dioc. de Egitania), *Salmantica* (Salamanca); *Totela* (dióc. de Viseo); *Valentia* (Valencia de Alcántara) y *Veseo* (Viseo o Vizeu). No se conocen hasta hoy monedas visigodas de Pax Iulia, Scalabis, Norba Caesarina, Lancia Oppitania, Rusticiana y otros lugares mencionados que fueron cecas suevas, más esto no quiere decir que no las haya y puedan aparecer algún día, aunque algunas de estas

¹³ Adviértase el siguiente hecho: durante el periodo de acuñaciones romano imperiales en Hispania las cecas más próximas o pertenecientes al país lusoga-laico, que luego fué de suevos y visigodos, eran: Bracara, Clunia y Asturica, si hay que atribuir a ésta las monedas a nombre de Augusto tan abundantes en la región. Véase mi *Catálogo*, págs. 97 y 103.

ciudades fueron destruidas al tiempo de la caída del reino suevo.

GALLECIA.

Fueron cecas visigodas de Gallecia, más o menos en el solar de la antigua Suevia correspondiente a esta provincia, *Aliobrio* (dióc. de Portocale); *Arros* (Arón, Cedeira, valle de Montojo); *Astorica* (Astorga); *Aurense* (Orense); *Aviono* (Avión); *Bergancia* (Braganza); *Bergio* (Castro de la Ventosa, dióc. de Astorga); *Bracara* (Braga); *Calapa* (Calábor, dióc. de Aurense); *Casabio*; *Catora* (Catoira, Vigo); *Celo*, *Ceio* o *Inceio*? (dióc. de Bracara); *Cepis* (sufragánea de Portocale); *Fraucello* (valle de Forcelos); *Georres* (Puebla de Valdeorras); *Laetera* (Latra, dióc. de Bracara); *Laure* (dióc. de Bracara); *Lauruclo* (Laroco, dióc. de Aurense); *Lebea* (Libia o Lebea); *Leione* (León); *Luco* (Lugo); *Mandolas* (junto a Porto); *Mave* (Mave, Palencia); *Olovasio* (Olivés u Olicio); *Palantucio* (dióc. de Bracara); *Pannonias* (junto a Braga); *Pesicos* (Pezos); *Petra* (dióc. de Astorga); *Pincia* (Viana del Bollo); *Portocale* (Porto); *Semure* (Zamora); *Senabria* (Sana-bria); *Toriviana* (dióc. de Portocale); *Tornio* (Torroña); *Tude* (Tuy); *Vallearitia* (dióc. de Porto); *Ventosa* (Benavente)¹⁴. Todos estos nombres son pregermánicos; muchos de ellos sobradamente conocidos en tiempos romanos, Lucus, Bracara; los más, elevados a la categoría de cecas por ser núcleos de población, parroquias dependientes de las cabezas de diócesis o sedes episcopales, habitadas por el elemento hispano-romano o gallego; la formación de estos topónimos habrá que buscarla en los estratos celtas o indígenas, no en raíces germanas¹⁵.

¹⁴ La identificación de estos nombres puede verse en el trabajo de P. Beltrán, *Las monedas visig. acuñadas en la Suevia esp.*, ya citado. El hallazgo *Pannonias* corresponde a W. Reinhart; en su reciente *Die Münzen des westgotischen Reiches von Toledo*, consigna como de P. Beltrán también el de *Casabio*. V. *Deutsches Jahr. für Num.* 1940-41, p. 101. *Pannonias* (Dióc. de Braga). De Witterico, V. *Mitteil. der Bayer. Numis. Gesells. München* p. 198 y l. XXXVII, n. 26. En 1238 Sancho II hizo donación a la Sede bracanense de la villa de Adaúfe, «em Terra de Panóias» BATALHA REIS, *Morabitinos Portugueses*, p. 81. El de *Ceio* a A. E. García; de *Laure* existe una pieza en el Instituto de Valencia de D. Juan, procedente del Tesoro de La Capilla; en los docs. eclesiásticos aparece *Laubis*; su identificación puede hacerse sin violencia alguna. En cuanto a *Ceio* debe esperarse el estudio que sobre esta ceca prepara D. A. Elías García, quien descubrió la moneda, de Sisebuto. La inscripción dice claramente INCEIO, con I, no con L.

¹⁵ Así, por ejemplo, *Arros* no figura entre los derivados de *ar*, *ara*, que regis-

DESINENCIAS TÓPICAS EN A.

En Lusitania *Caliabria, Coleia, Contosolia, Egitania, Elvora, Emerita, Salmántica, Totela, Valentia*. En Gallecia, *Astórica, Bergancia, Bracara, Calapa, Catora, Laetera, Lebea* (?), *Pincia, Petra, Senabria, Toriviana, Vaeleicia y Ventosa*.

DESINENCIAS TÓPICAS EN E.

En Lusitania faltan. En Gallecia *Aurense, Laure, Leione, Mave, Portocale Semure y Tude*.

DESINENCIAS TÓPICAS EN O.

Señálense en Lusitania *Eminio, Lameco, Monecipio y Veseo*. En Gallecia *Aliobrio, Bergio, Casabio, Ceio o Inceio, Fraucelo, Lauruclo, Luco, Olovasio, Palantucio y Tornio*.

Otras terminaciones, fuera de las citadas en *a, e, o*, quedan reducidas a: *-as, Mandolas y Pannonias; -es, Georres; -is, Cepis y -os, Arros, Pesicos*.

EL ROMANCE EN LOS TOPÓNIMOS Y LA PÉRDIDA DE LA VOCAL POSTÓNICA INTERNA.

Aunque muchos de estos topónimos se escribían a la latina, tal vez fueron pronunciados ya al estilo romance; parece confirmarlo la inevitable desaparición de las vocales situadas entre el acento principal y el secundario; lo que, si se ha de ver enseguida en nombres ilustres, como Astorga, se advierte también en otros más modestos. Astúrica romana dió Astórica visigoda, como forma escrita, ¿hablada Astorca y Astorga?; Brácara, visigoda escrita Brácara, ¿contracto ya en Braga?; Laéteria, visigoda escrita Laéteria, hoy Latra; Pélicos forma visigoda también, hoy Pezos, y Salamántica visigoda, vacilante Salamánteca, hoy Salamanca. Como es sabido, en los documentos del siglo X utilizados para el estudio de la desaparición de la vocal postónica interna, se ve ya perdida ésta¹⁶.

tra Sachs (págs. 31-32), ni *Fraucellos* de *frauja* (p. 51), ni todos los restantes derivan de raíces a ellos aparentemente semejantes, como puede comprobarse en la obra citada.

¹⁶ MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del Español*, p. 179. Sobre el elemento visigodo en español, V. LAPESA, *Historia de la lengua española* (1942) pág. 68.

REDUCCIÓN DE DECLINACIONES.

La inmensa mayoría de estos nombres de lugar van por la primera y como indeclinables: Bergancia, Bracara, Caliabria, Catora, como Tarracona, etc.

Los de la segunda, de cualquier desinencia que sean, coinciden en el ablativo en *o*, que es la forma más cercana a la romance o hablada; así Lucus da Luco y Lamecum, Lameco. Los nombres que por su estirpe indígena no se acomodaban fácilmente a la flexión latina, se dejaban en su forma propia, Arros, Georres.

Los que en los documentos se hacían ir por la tercera, Lauris, Mandolis, se escribían con *e* (del acusativo perdida la *m*) Laure, Mave, o se asimilaban a una forma más cercana a la romance, Mandolas. Semure (Zamora) indica quizá una forma primitiva *Semuris*, de la tercera, que pasó después a la primera. La forma Asturie, que se halla bajo Chindasvinto, indica el plural de la primera, seguramente de forma culta. Lucu, usado también bajo el mismo rey, al lado de Luco, forma viva corriente atestigua quizá el acusativo latino primitivo, perdida la *m*, si es que en ella no se quiere ver precisamente una influencia más directa de la fonética indígena.

LA PALEOGRAFÍA LATINA EN LAS INSCRIPCIONES MONETALES
VISIGODAS.

La escritura capital caligráfica, cuadrada, del tipo «monumentalis», usada en los *tituli*, inscripciones solemnes grabadas en piedra, fué usada en las monedas romanas de la buena época donde, por las pequeñas dimensiones de los caracteres se advierte mayor analogía con aquélla que con la letra actuaria de los textos jurídicos grabados en bronce. El abridor de cuños tendía a reproducir en los áureos, denarios y bronceos de los siglos I, II y III del Imperio los tipos cuadrados de las lápidas e inscripciones varias, previamente grabados en las matrices en relieve, de metal más duro que el cuño, con las que rehundía en éste la figura de la letra que deseaba fijar, la cual resultaba en alto relieve por el golpe de martillo de la acuñación en el flan metálico o cospel que, mediante la presión de ambos cuños, el inferior, fijo, y el superior, móvil, quedaba convertido en moneda. La práctica de

labrar matrices sueltas para componer con ellas las leyendas en los cuños o troqueles está demostrada por datos arqueológicos, en la Antigüedad, y por documentos, en la Edad Media¹⁷.

También Luis Joseph Velázquez filió la paleografía visigoda acertadamente, diciendo: «Lo mismo sucede en las letras, de que las figuras están acompañadas, que los godos tomaron de los romanos y desfiguraron según su costumbre. El paralelo de estas letras con las latinas descubriría fácilmente el orden progresivo, si esta comparación no fuera más propia de otro escrito que de el presente».¹⁸

LA FILIACIÓN DEL ARTE MONETARIO VISIGODO.

Los más pequeños monumentos del arte visigodo son, tal vez, los que mejor permiten ver el origen de muchos elementos constitutivos del estilo y gustos de aquel pueblo. La obra de los artistas grabadores o entalladores de cuños y matrices está todavía sin valorar exactamente y sin ser situada en el momento artístico en que se produce. Toda la innovación que supone en aquel pueblo germánico la adopción o imitación del sistema monetario, de los valores y tipos del numerario propio, no tiene otro origen que la tendencia a reproducir o a apropiarse lo que constituía el prestigio del Imperio romano en el orden económico, ya del Imperio de Occidente, pronto a desaparecer, ya del de Oriente continuador de la idea unitaria y tradicional, para quien los reinos bárbaros no eran sinó usurpadores de territorios que le pertenecían y que, en consecuencia, creíase obligado a recuperar.

A través de la institución monetaria visigoda puede tenerse

¹⁷ Por ejemplo, los que hallé en el Archivo del Reino de Valencia, inventarios de instrumentos de la ceca de los siglos XIV-XV, publicados algunos en el «Butll. de Dialectologia» 14 (1936). Sobre la Antigüedad ha formulado interesantísimas conclusiones Babelon, acerca de la técnica griega y romana, confirmada por los documentos medievales que estudié en el lugar citado.

¹⁸ Obra citada, págs. 3 y 4. Si ha de hablarse en propiedad, de «letra visigoda» no debe olvidarse la de estas leyendas que forman con las inscripciones líticas y metálicas (orfebrería) un conjunto de textos dignos de aprecio. Lo cursivo coetáneo registrase en pizarras, tan admirablemente estudiadas por D. Manuel Gómez-Moreno, poco ha en su Discurso de recepción en la Real Academia Española—*Las lenguas hispánicas*.—En una de aquéllas consignánse *solidos* y *tremisses*. Habiendo, pues, letra visigoda propiamente dicha—capital, uncial, cursiva—no sería inoportuno tal vez, someter a revisión una nomenclatura paleográfica imprecisa, por lo que a la letra de los siglos VIII a XI se refiere. El tema será tratado en breve con la debida amplitud.

una visión completa de la península en los siglos V a VIII. A lo largo de su historia monetaral puede apreciarse la filiación de su arte o de sus gustos, de las influencias recibidas e incorporadas¹⁹. Pero ahora baste recordar que de todas las emisiones visigodas son éstas de Gallecia las más toscas, las más imperfectas, las más distantes de aquellos modelos que tendieron a reproducir los artífices, siendo mejores las suevas que las visigodas, en punto a arte. Galicia era el último extremo peninsular, el más distante de Toledo, Hispalis, Córdoba, Caesaraugusta o Tarraco, donde se mantenían mejores gustos, y únicamente expuesta a las influencias de Emerita, no escasas por cierto.

EL TIPO GALLEGO.

Por estas influencias hay un tipo propio de Gallecia, que participa del lusitano y del cartaginense, como puede advertirse en las formas del indumento de los reyes, en la disposición general del cuño y en el estilo artístico del flan.

CONCLUSIÓN

En toda la península, es la antigua Gallecia la región que mayor interés ofrece por sus múltiples acuñaciones. Su estudio y el de los nombres de lugar que aparecen en ellas permitiría establecer diversas conclusiones, como podrían ser: La intensidad del dominio suevo y la acusada personalidad de éste frente al visigodo. El romanismo de los suevos y aun su galleguización indubitada. El poder indígena de absorción del elemento advenedizo. La continuidad de lo galliciano en los primeros siglos de la reconquista, frente a influencias lejanas o sedimentos próximos. La supervivencia de organizaciones y prácticas suevas en tiempos visigodos. La multiplicidad de cecas, debida al sistema fiscal y económico, así como a la riqueza aurífera. El romanismo de la moneda en lengua, estilo, origen, curso y valor. El elemento idiomático romance en sus inscripciones y leyendas. La adaptación de la organización tributaria y monetaria en general a la eclesiástica en punto a divisiones territoriales. La vitalidad de

¹⁹ Estas cuestiones serán tratadas en otro estudio titulado *Filiación del arte monetario visigodo. Las monedas y los monumentos*, próximo a su publicación.

las parroquias como entidades de población y su intercambio dinerario con las sedes o metrópolis. El hecho, en fin, de que, como en otras zonas de la península, durante la dominación visigoda, dentro de una unidad que había creado en todo el territorio sometido una conciencia nacional, se mantenían tradiciones locales, que no otra cosa demostraban que la personalidad peninsular ante la penetrante unificación del Imperio romano y su gran influencia sobre los elementos extraños y advenedizos.

FELIPE MATEU Y LLOPIS

Apéndice I

INDICE DE LOCALIDADES CECAS SUEVAS

(según las más recientes investigaciones)

BERISO
EMERITA
EMINIO o IMINIO
IVLIA
LAMEGO
LANCIA OPPITANIA
LAVRE
LEIONE

MAVRELOS
NORBA CAESARINA
PAX IVLIA
PORTOCALÉ
RVSTICIANA
SCALABIS
VISEO

BERISO. (*Oppidum Berisidense*). Su identificación en Wm. Reinhart, *Die sueb. und westg. Münz.*, «Germania», 25, 1. 32, ns. 15-16.

CONIMBRIGA (*Conimbria*). Del Sínodo Bracaraensis en la división eclesiástica sueva, con Bracara, Viseu, Egidita (Egestana ecclesia), Eminium y Lamecum. Se identifica con Condeixa-a-Velha. V. MENDES CORREA, *Cale in Callaecia*, «Anuario del C. F. de Arch. Bibl. y Arq.» 1 (1935) 224.

EMÉRITA (*Mérida*). Tuvo luego ceca visigoda. V. mi *Cat. mon. visig. M.A.N.*

EMINIO (*Aeminio o Iminio*). Tuvo luego ceca visigoda; ciudad prerromana donde hoy se levanta Coimbra. Sobre sus monedas visigodas, V. *Numismas de Eminio*, por FALÇAO MACHADO, «Revista de Arqueología» (1936) p. 213-17.

IVLIA. *Liberalitatis Iuliae Eborae* era el título de la ciudad ceca hispano-romana, o *Eborae Municipium Liberalitas Iulia*, hoy Évora; sobre sus emisiones de Augusto, V. VIVES, *La mon. hispánica*, IV, p. 119. Tuvo luego ceca visigoda, *Elvora*, y también *Erbora* con Recaredo.

LAMEGO (o *Lameco*), al Sur del Duero, del Sínodo Bracaraensis. Tuvo ceca visigoda.

LANCIA OPPITANIA, hoy Guarda, en el oeste de Portugal, cerca del Mondego, identificada con la Warda del siglo IX. V. Reinhart, *Die Münz: des sueb. donde trae a Pinha Leal*, *Portugal antiga e moderna*.

LAURA (*Lauris, Laure*) de la diócesis de Bracara. Tuvo ceca visigoda, por ejemplo, *Sisebutus rex, Laure pius*, hallado en el Tesoro de La Capilla. Una ciudad *Lávora* o *Lavra*, hubo a 18 Km. de Oporto, donde hay Labra. V. REINHART, *lug. cit.* y PINHA LEAL, *id.*

LEIONE, León. Tuvo ceca visigoda. V. mi *Catal. mon. vis. del M.A.N.*

MAVRELOS (*Oppidum Murelense*). Mourelos. V. Reinhart, *Die sueb. und westg. Münz.*

NORBA CAESARINA, Cáceres. «En Norba tuvieron su corte Alace, Rechila y Rechiaro durante las primeras cuatro décadas del siglo V». V. Mérida, *Catal. Monumental de Esp. Prov. de Cáceres*.

PAX IVLIA (Beja). Tuvo ceca romana, con emisiones de Augusto. La Pax Iulia romana y suevo-visigoda escrita dió la *Pace* o *Paca* con abandono de romanismo, de donde los árabes *Baja*, portugués *Beja*. V. BATALHA REIS, *Numaria de Pax Iulia*, «Revista de Arqueología» (1936) 61-64.

PORTOCALÉ, Oporto. Tuvo ceca visigoda. La *civitas* de Cale estuvo en el sitio de Porto que después se llamó *da cidade*. V. Mendes Correa, *Cale in Callaecia*, cit. anteriormente.

RUSTICIANA. A 58 Km. de Norba, destruida durante la guerra de Leovigildo contra los suevos.

SCALABIS, Santarem. Sobre el Tajo. Una de las tres cabezas de convento jurídico en Lusitania, *colonia Praesidium Iulium*.

VISEO, Viseu. Tuvo ceca visigoda. V. mi *Cat. mon. visig.* A esta relación podrán añadirse otras localidades si se identifican las siglas inciertas o las leyendas dudosas.

Apéndice II

INDICE DE LOCALIDADES CECAS VISIGODAS

(según las más recientes investigaciones)

ACCI	Guadix (Carthag.)
ALIOBRIO	dióc. de Portocale (Gallaecia)
ARROS	Arón, Cedeira, valle de Montojo, dióc. de Iria (Gall.)
ASIDONA	Cidueña, Medinasidonia (Baetica)
ASTORICA	Astorga (Gall.)
AURENSE	Orense (Gall.)
AVIONO	Avion (Gall.)
BARBI	cerca de Martos (Baet.)
BARCINONA	Barcelona (Tarrac.)
BEATIA	Baeza (Carthag.)
BERGANCIA	Braganza (Gall.)
BERGIO	Castro de la Ventosa, dióc. Astorica, Bierzo (Gall.)
BRACARA	Braga (Gall.)
CALAGORRA	Calahorra (Tarrac.)
CALAPA	Calábor (Gall.)
CALIABRIA	entre Coa y Agueda, por Ciudad Rodrigo (Lusit.)
CASABIO	(Gall.)
CASTULONA	Cazlona (Carthag.)
CATORA	Catoira, dióc. de Viseo (Gall.)
CELO?	Véase <i>Incieio</i> .
CEPIS	sufragánea de Portocale (Gall.)
CESARACOSTA	Zaragoza (Tarrac.)
COLEIA	dióc. de Viseo (Lusit.)
CONTOSOLIA	Magacela, prov. de Badajoz (Lusit.)
CORDOBA	Córdoba (Baet.)
DERTOSA	Tortosa (Tarrac.)
EGABRO	Cabra (Baet.)
EGESSA	Egea de los Caballeros (Tarrac.)
EGITANIA	Idanha a Velha (Lusit.)
ELIBERRI	Elvira, cerca Granada (Baet.)
ELVORA	Evora (Lusit.)
EMERITA	Mérida (Lusit.)
EMINIO o IMINIO	Coimbra (Lusit.)

FRAUCELLO	Frogelos, valle de Forcelos (Gall.)
GEORRES	Puebla de Valdeorres (Gall.)
GERUNDA	Gerona (Tarrac.)
INCIEIO (?)	¿Incio o in Ceio? (Gall.)
ISPALI	Sevilla (Baet.)
LAETERA	Latra (Gall.)
LAMECO	Lamego (Lusit.)
LAURE	dióc. de Bracara (Gall.)
LAURUCLO	Laroco, dióc. de Aureense (Gall.)
LEBEA	Leiba (Gall.)
LEIONE	León (Gall.)
LUCO	Lugo (Gall.)
MALACA	Málaga (Baet.)
MANDOLAS	junto a Porto (Gall.)
MAVE	Mave, prov. de Palencia (Gall.)
MENTESA	La Guardia, prov. Jaén (Carthag.)
MONECIPIO	dióc. de Egítania (Lusit.)
NARBONA	Narbona (Narbon.)
OLOVASIO	Sta. María de Olives u Olivio (Gall.)
PALANTUCIO	dióc. de Bracara (Gall.)
PANNONIAS	dióc. de Bracara (Gall.)
PESICOS	Pezos, dióc. de Astorica (Gall.)
PETRA	dióc. de Astorica (Gall.)
PINCIA	Pinza, Viana del Bollo (Gall.)
PORTOCALÉ	Porto (Gall.)
RECCOPOLIS	entre Tajo y Guadiela, Alcarria (Carthag.)
RODAS	Rosas (Tarrac.)
SAGUNTO	Sagunto (Tarrac.)
SALDANIA	Saldaña (entre Gall. y Carthag.)
SALAMANTICA	Salamanca (Lusit.)
SEMURE	Zamora (Gall.)
SENABRIA	Puebla de Sanabria (Gall.)
TARRACONA	Tarragona (Tarrac.)
TIRASONA	Tarazona (Tarrac.)
TOLETO	Toledo (Carthag.)
TORIVIANA	dióc. de Portocale (Gall.)
TORNIO	Torroña dióc. de Tude (Gall.)
TOTELA	dióc. de Viseo (Lusit.)
TUCCI	Martos (Baet.)
TUDE	Tuy (Gall.)
VALENTIA	Valencia de los Edetanos (Tarrac.)
VALENTIA	Valença do Minho (Gall.)
VALENTIA	Valencia de Alcántara (Lusit.)
VALLEARITIA	dióc. de Portocale (Gall.)
VENTOSA	Benavente, dióc. de Astorica (Gall.)
VESEO	Viseo (Lusit.)

Postscriptum. Terminadas estas notas y compuestas estas páginas, llega a nuestras manos el último número de la «Revista de Guimerães» correspondiente a enero-junio 1942 (vol. 52) en el cual (págs. 52-62) Fermín Bouza Brey publica un interesantísimo artículo titulado: *Una ceca sueva desconocida en la diócesis de Portocale*. Identifica el autor el triente suevo, que ostenta la leyenda MVNITA LAURINTINA y el visigodo que presenta la inscripción leída por diversos estudiosos LAVRVCLLO, con la localidad LAVRENCIO, población sueva que las actas del concilio de Lugo citan en la diócesis de Portocale como *pagus*, nombrado LABRENCIO al distribuir las parroquias y pueblos; valiosísima aportación del Sr. Bouza Brey a estos estudios, que merece ser tenida muy en cuenta.

Por lo que respecta a la ceca sueva, ya al citar las del grupo III de las inscripciones aquí recogidas, decíamos del n.º 3 que pertenecía a él «la ciudad que sea, *Laura* o *Lauruclo*?, aquella a la que corresponda *Munita Laurentina*». Nuestra duda ha tenido pronto respuesta —antes aun de ser planteada públicamente— y tenemos por verosímil que la leyenda sueva *Laurintina* pueda corresponder a una población llamada *Laurencio*, por un monasterio o iglesia dedicada a San Lorenzo; y aun que una pieza visigoda de Sisebuto con la inscripción LAVRE PIVS sea de la misma localidad.

En cuanto a la reducción de *Lauruclo* a *Laurencio* y supresión de la primera de estas dos formas como topónimo monetario, no debe formularse opinión o propuesta definitiva aquí sin estudiar previamente los ejemplares inéditos, de que tenemos noticia, que pueden pertenecer a dicha ceca, cualquiera que sea su nombre y localización.

La novedad, muy digna de agradecer, que para nuestro estudio aporta el publicado en la Revista de Guimerães, es, pues, que la pieza sueva con la leyenda *Munita Laurintina* pueda pertenecer a un *pagus* llamado *Laurencio* y que éste reconozca por titular originariamente a un *Sanctus Laurentius*, antroponímico degenerado en *Labrencio*, *Lambrencio* o *Laborencio*. Oportunamente se insistirá en determinados nombres de las actas del Concilio lucense y, antes, será objeto de estudio la *Onomástica real visigoda en las inscripciones monetarias*.

EL KYRIAL ESPAÑOL*

IV

KYRIES

El Kyrie, o Prece litánica, tan popular y tan sencilla, tan prodigada en las liturgias orientales, debió también tener en el principio una melodía muy sencilla y no siendo, por tanto, necesario trasladarla a los libros corales. La del Kyrial romano, asignada a las ferias *per annum* (n.º 16) y la indicada para las ferias de Adviento y Cuaresma (n.º 18) pudieran muy bien pertenecer al fondo primitivo y oriental, ya que del Oriente pasó a Roma el canto de la letanía con texto griego.

Pero llegado el siglo IX, o tal vez antes, introdúcense nuevas melodías con largos melismas.

Luego ciertos cantores de origen germano-franco, prestándose mal su ronca voz para los alados gorjeos y delgadas filigranas, tan del gusto oriental y aun romano, y sintiéndose inspirados por el estro poético, inventan los *tropos*, sin parar en escrúpulos litúrgicos. Tampoco estaba el culto tan reglamentado como en la actualidad, ni totalmente reservada su reforma a la Sede Apostólica romana.

Esos *tropos*, a modo de rellenos textuales, introducidos un día como tímida interpolación de la fórmula ritual antigua, invaden de tal modo el campo de la liturgia, que no respetan ni siquiera las lecturas bíblicas, intercalando también aquí y allí sus comentarios, de donde resultan las *farcituras* y esos Oficios y Misas *farcidas*, rellenas, cuyo ejemplo más típico viene a ser el Oficio de la Circuncisión de Pedro de Corbeil, en Sens, y el Oficio y Misa del apóstol Santiago en el espléndido Códice Calixtino, regalado por unos piadosos peregrinos del norte francés a la basílica compostelana¹.

* Continuación, cf. «Anal. sacra Tarrac.» 14 (1941) 97-128.

¹ Véase la edición completa de este códice, todavía en prensa: Transcripción del texto por WALTER MUIR WHITEHILL, transcripción musical y comentarios por GERMÁN PRADO, O. S. B. (Santiago).

Traigamos como muestra de este género de composición litúrgica el tropo *Deus solus et inmensus*, que leemos en el Tropario de Tortosa, fol. 5, ya que no en el de Vich, el cual trae dos veces la melodía (fol. 7 y fol. 50), mas desprovista de tropo. Es tan apacible como bella, pudiendo verse en nuestro Suplemento al Kirial, n.º V.

Deus solus et inmensus, eleyson.

Kurie, leyson.

Kurie, leyson.

Kurie [leyson].

Qui hominem perditum a morte reseruasti, eleyson.

Xpiste leyson.

Xpiste leyson.

Xpiste leyson.

Pater cum Nato, nostri misertus maneto, eleyson.

Kurie leyson.

Kurie leyson.

Kurie leyson.

Tenemos aquí un tropo sin duda abreviado, cual suelen estar los conservados en los Troparios del siglo XIII. Veamos otro más completo, más puro, el del Kyrie *Iesu Redemptor*, que en nuestro *Supplementum ad Kyriale* va con el n.º VI. Procede el texto del Tropario de Huesca, aunque figura asimismo en los demás Troparios españoles, con su melodía tan variada, tan solemne, que perdura en los grandes cantorales del Renacimiento.

Ihesu Redemptor omnium, tu Theos ymon, nostri eleyson.

Kirrie leyson.

Tibi laudes coniubilantes, regum Rex, Xpiste, canamus, eleyson.

Kyrrie leyson.

Laus, uirtus, pax et imperium, cuius est semper sine fine, eleyson.

Kirrie...

Xpiste Rex, tuere hunc gregem, emptum sanguine tuo, eterne, eleyson.

Xpiste, eleyson.

Qui perditum hominem saluasti de morte, reddens vite, eleyson.

Xpiste, eleyson.

Ne pereant pascue oues tue, Ihesu, pastor bone, eleyson.

Xpiste, eleyson.

Kirrie, Soter agie, supplices te nunc mente exoramus, eleyson.

Kirrie, eleyson.

Uirtus nostra, Domine, atque salus nostra in eternum, eleyson.

Kirrie, eleyson.

Summe Deus et une, uita, dona nobis tribue, misertus nostri.
Kirie...

Que Tu digneris nunc benigne, eleyson.

¿En dónde fueron compuestos estos Tropos que ordinariamente no figuran sino en los códices españoles? Posible es, y aún probable que nos vinieran de alguna de las grandes abadías del sur de Francia, tales como S. Marcial de Limoges, centro de extraordinaria irradiación literaria y musical, como lo fué también el cenobio suizo de San Galo, especialmente en el siglo X, en los días de Notkero el Tartamudo y de Tutilo.

V

EL GLORIA IN EXCELSIS

Todos los códices antiguos, españoles y extranjeros, si son pródigos en Kyries y Sanctus, muéstranse muy parcos en Glorias, conteniendo, por lo general, sólo tres o cuatro, uno de los cuales, que nunca falta, se ha dado en llamar el *Gloria tritónico*, por la insistencia del tritono (*fa-si*), insistencia que le presta un carácter extraño. Sus largos melismas, a pesar de ese intervalo, o tal vez debido a él, resonaron en todas las iglesias del Occidente, si es que no fué importado de Bizancio o de alguna otra Iglesia del Oriente cristiano. Este Gloria figura en los códices hispanos, unas veces con tropo, otras sin él².

Abundan asimismo los tropos del Gloria, siquiera no tanto como los del Kyrie. En este sentido ningún manuscrito aventaja al Ms. 289 (o C. 153) de la Biblioteca Nacional, que, como ya hemos anotado, es de abolengo italiano. En este códice, los nueve Glorias que contiene, van todos con dos, tres y aun mayor número de tropos.

El mismo Tropario de Vich, con caracteres de antigüedad más acusados, nos da cuatro veces el Gloria IV, el más popular de todos, como ya sabemos, encabezándolos con la rúbrica: «Laudes in festivitatibus», o sea para las festividades del Señor y también de la Virgen, especialmente para su Asunción: «Tropos in

² DOM J. POTHIER en «Revue du Chant Grégorien» 5 (1913) p. 37.

assumptione Marie» (fol. 54 v.º). Después, y en el mismo códice vicense, tenemos el celeberrimo *Gloria* tritónico con un tropo marial (fol. 55 v.º). Con eso la piedad a María resalta de un modo peculiar en los códices catalanes.

Así pues, el número de Glorias en los antiguos códices gregorianos es sumamente reducido, sumando apenas nueve entre todos ellos. En el siglo XV o XVI añádese el de la misa *de Angelis*, que entra también en la Capilla Mozárabe de Toledo, por entonces restaurada merced a la regia munificencia de Cisneros; más nunca falta el *Gloria* tritónico, que a pesar del tritono, si no a causa de este intervalo, llamado por algunos el diablo de la música, gozó de universal aceptación en los últimos siglos medios. No entró, sin embargo, en el repertorio mozarábigo.

Los Glorias de los manuscritos españoles suelen ser los que en la edición vaticana llevan los ns. 4, 6 (el 8 tiene cabida sólo en los Cantorales modernos) 11 y 15.

Un Gloria mozarabe del Antifonario de León.

El mismo rito mozarábigo admitió en sus cantorales, redactados con toda probabilidad en tiempo del gran Cisneros, el hermoso *Gloria* XV con su venerable recitado, eco fiel de la primitiva melopea judío-cristiana.

Pero queremos llamar la atención del lector erudito sobre un *Gloria*, cuyo texto y cuya melodía merecen ser conocidos y saboreados. Es, tal vez, el punto más nuevo y más interesante de toda nuestra modesta monografía acerca del Kirial hispano.

El Rito visigótico-mozárabe, propio de la Iglesia hispana y aun de gran parte del mediodía francés hasta fin del siglo XI, contribuye al «*Ordinarium Misae*» con cinco melodías de la gran doxología *Gloria in excelsis*. Estas melodías, encerradas en el hermetismo de sus misteriosos neumas, hállanse en los Códices toledanos y en el Antifonario visigótico de León, copia según se cree del Antifonario toledano del rey Wamba. Otros manuscritos, como los silenses, dan a veces el texto, porque el *Gloria in excelsis* se recitaba o se cantaba juntamente con el Credo en ciertas Horas del «Oficio peculiar», peculiar de los monjes, ordenado por san Fructuoso de Braga.

Los cantos mozarábigos del *Gloria*, todos ellos en desuso y

enteramente desconocidos de la Capilla mozárabe toledana como extraños a sus cantorales, son, a excepción de uno solo, de género adornado y hasta con melismas al fin de cada frase, por el estilo del canto bizantino, de que tenemos un ejemplar en el Gloria 2 *ad libitum* de la edición vaticana.

Como el magnífico Antifonario de León pasa por una copia fiel de los toledanos, según rezan los prólogos al mismo, pudiérase pensar que las melodías eran trasunto fiel de las toledanas. Nada sin embargo, más ajeno a la realidad. Ni las melodías, ni siquiera el texto halláanse siempre en perfecto acuerdo, y en cuanto al canto, pueden apreciarse infinitas diferencias, ya de grafía, tosca y primitiva en Toledo, pulida en León, como en Silos, en San Millán y en San Juan de la Peña; ya también de textura melódica.

El aludido Gloria del Antifonario de León, es el tercero de la serie de *Cantici Angelorum*, fol. 297. Texto y melodía merecen toda nuestra atención, siquiera no nos sea dado transcribir el canto con todas las garantías de acierto, por ir, como siempre en neumas tirados al azar *in campo aperto*. Será siempre un desesperante apotegma paleográfico aquello de «neuma sine lineis, puteum sine fune», a despecho de los ensayos de diastematía, tan frecuentes no ya sólo en los códices gregorianos, sino también en los mozárabes, sobre todo en las piezas silábicas, como lo es la presente.

Si a estos avances diastemáticos, aunque insuficientes, añadimos el hecho casi constante de que los antiguos recitados suelen tener *la* o *re* por dominante con su respectiva cadencia más o menos similar, podremos lanzarnos con alguna probabilidad de acierto a la restauración de este *Gloria*, cuyo texto mismo, como ahora veremos, merece también especialísimo interés por parte del liturgista.

Gloria mozárabe*Ant. de León*

Gloria in excelsis Deo et in terra
pax hominibus bone voluntatis.
Laudamus te.

Benedicimus te.

Adoramus te.

Glorificamus te.

Hymnum dicimus tibi.³

Gratias tibi agimus propter gloriam tuam magnam.

Domine⁴ rex celestis, Deus Pater omnipotens.

Domine Fili unigenite, Ihesu Criste altissime.

Cum sancto Spiritu, in⁵

Domine Deus, agnus Dei, Filius Patris.

Qui suscepisti peccata mundi, miserere nobis.

Qui suscepisti peccata⁶ mundi, suscipe deprecationem nostram.

Qui sedes ad dexteram Patris, miserere nobis.

Gloria ambrosiano*Cod. add. 34209 Brit. Mus.*

Gloria in excelsis Deo et in terra
pax hominibus bonae voluntatis.
Laudamus te.

Hymnum dicimus tibi

Benedicimus te.

Glorificamus(te)

Adoramus te.

Gratia agimus propter magnam gloriam tuam.

Domine rex celestis, Deus Pater omnipotens.

Ihesu Xpiste.

Sancte Spiritus.

Domine Deus,

Filius Patris.

Agnus Dei,

qui tollis peccata mundi; suscipe deprecationem nostram.

Qui sedes ad dexteram Patris; miserere nobis.

Miserere nobis;

Subveni nobis;

Dirige nos;

Conserva nos;

Munda nos;

Pacifica nos.

Libera nos ab inimicis;
a tentationibus,

³ Esta aclamación está después que en el ambrosiano y que en los textos griegos que dicen ὑμνοῦμεν σε, que pudiéramos traducir por *hymnificámoste*.

⁴ Suprime la palabra *Deus* que Dom Leclercq parece estimar necesaria, cuando tampoco existe en el ambrosiano ni menos en los dos textos griegos.

⁵ El copista, dejándose tal vez guiar por la memoria, añadió *in*, como para seguir la frase final *in gloria Dei Patris*. Pero la mención en este lugar del Espíritu Santo es intencionada. Se ve por la versión ambrosiana y lo confirma el Alejandrino.

⁶ Caso curioso: cuando todos los Mss. mozárabes a una escriben en la otra recensión *peccatum*, aquí ponen *peccata*. También el códice Alejandrino tiene la segunda vez el plural ἀμαρτίας.

Quoniam tu solus santus.
 Tu solus Dominus.
 Tu solus altissimus Ihesu Christe,
 in gloria Dei Patris,
 cum sancto Spiritu
 in secula seculorum.⁷
 Amen.

ab hereticis,
 ab arianis,
 a scismaticis,
 a barbaris.
 Quia tu solus sanctus.
 Tu solus dominus.
 Tu solus altissimus, Ihesu Xpiste,
 in gloria Dei Patris
 cum sancto Spiritu
 in secula seculorum.
 Amen.

El texto de este Gloria lo encontramos también en un código mozarábigo silense, y fué ya editado por Dom Férotin en el *Liber mozarabicus sacramentorum*, col. 773. Juntamente con el Credo, va asignado a la *Hora secunda* del *Ordo peculiaris*, o sea, del Oficio monástico según la Regla de San Fructuoso, aunque muy posiblemente el Antifonario leonés lo dé con su arcaica y sencilla melodía para cantarlo también dentro de la misa.

Teníamos hasta la fecha la recensión griega del celebrado código bíblico llamado *Codex Alexandrinus* y la de las *Constitutiones Apostólicas*, harto interpolada con adiciones de tendencia abiertamente subordinaciana.

Frente a entrambas estaba la versión adoptada en la liturgia romana, la cual refleja con bastante exactitud la del *Alexandrinus*, que ostenta mayores señales de primitivismo. Luego la ambrosiana, caracterizada por sus influencias orientales y por sus interpolaciones de circunstancia, cuales son las alusiones a ciertas herejías que amenazaban, si no destrozaban, a la iglesia de Milán en los tiempos de su introducción: «...libera nos ab... hereticis, ab arianis, a schismaticis, a barbaris».

Pero existe otra recensión latina del mencionado himno, de la que no se tenía noticia. Es una de las fórmulas suministradas por el Antifonario mozarabe de León⁸.

El tan justamente celebrado Antifonario legionense, en el

⁷ Como se ve, la conclusión concuerda totalmente con la del «Gloria» ambrosiano, difiriendo de la versión romana y también del código Alejandrino, breve como el texto romano; y aún de las *Constitutiones Apostólicas*, cuyo final, aunque un tanto redondeado, no corre parejas con ningún otro texto.

⁸ *Antiphonarium mozarabicum de la Catedral de León*, editado por los R. P. BENEDICTINOS DE SILOS (León, 1918).

folio 297, entre una especie de apéndices de piezas más usuales ya sea en la Misa, ya en el Oficio solemne de la Iglesia mozarábigo, da tres veces el *Gloria in excelsis* con otras tantas melodías bajo el epígrafe común de ITEM CANTICI ANGELORUM.

El texto de los dos primeros coincide plenamente con el romano y con el de todos los demás manuscritos mozarábes, que dan siempre el romano, aunque sin canto, salvo el Antifonario de Toledo, que trae también dos melodías, distintas sin embargo de las del legionense. La única variante de esta recensión romana más usual en España, es la de escribir «peccatum mundi» en vez de «peccata mundi», siguiendo en esto puntualmente al texto griego del *Alexandrinus* y de las mencionadas *Constitutiones apostólicas* que dicen: ἀμαρτία.⁹

No así el número tercero con el simple título de ALIUM. Esta versión, no obstante sus múltiples coincidencias con la romana y la ambrosiana, no es una ni otra. Como la recensión romana está en la memoria de todos, en gracia a la brevedad, pondremos el texto mozarábigo frente al ambrosiano, con lo cual resaltará más la independencia de la versión latina que nos ocupa.

¿Qué origen cabe asignar a esta pieza por varios conceptos curiosa?

La mera confrontación del Gloria ambrosiano con el n.º 3 del antifonario de León, es de por sí harto suficiente para convencer de la independencia de este nuevo texto respecto al ambrosiano, del que conocemos varios manuscritos; y respecto al romano, no obstante que unas veces se inclina hacia la recensión romana y otras hacia la ambrosiana.

Mas nuestro texto tampoco era el corriente en las Iglesias españolas, toda vez que los códices mozarábigos nos suelen dar, salvo esta excepción, el texto puro romano, con la variante de *peccatum* en vez de *peccata*: «Qui tollis *peccatum* mundi...»

¿Habría temeridad en suponer que se trata de la recensión y tal vez del canto empleado en las iglesias africanas, en que es cierto figuraba también esta magna doxología como parte integrante, ya de los oficios matutinos, ya de la misa? Y si no fuera la

⁹ El art. *Doxologies* de DOM LECLERCQ en el *Dictionnaire d'Archéol. et Lit.* nos inhibe de entrar en ciertos detalles que alargarian inútilmente nuestro artículo. A su fondo y a su copiosa bibliografía remitimos al lector.

recensión africana, ¿habría inconveniente en ver el Gloria galicano, del que no se tiene noticia hasta la fecha, o bien el primitivo Gloria usado en las Iglesias de la España cristiana?

Es una de tantas incógnitas de la ciencia litúrgica, en que, como se ve, todavía cabe algún progreso.

Pero ¿cuándo se cantaba el Gloria entre los mozárabes?

Afirma Duchesne, y con él H. Leclercq,¹⁰ que ni en las Iglesias griegas ni en las del grupo galicano, entre las cuales incluye naturalmente a las mozárabes, se empleaba el *Gloria in excelsis* en la Misa, sino en los Oficios matutinos. Ni uno ni otro mencionan documentos en abono de su tesis aplicada al rito hispano; en cambio los manuscritos mozarábigos existentes nos dicen reiteradamente todo lo contrario.

Bien es verdad que antes de la abolición del mencionado rito, este himno no era de uso frecuente, y hasta se puede pensar que su uso en la misa se limitaba a dos días, a Natividad y a Pascua. En la misma Roma tampoco se permitía sino con muchas restricciones, y eso tan sólo a los obispos.

En prueba de que se usaba en la Misa, vemos en el Antifonario toledano 35, 5, al folio 20, la siguiente sugestiva indicación en una misa: «Oratio post Gloria in excelsis». En el código toledano 35, 7, folio 44, leemos esta otra rúbrica: «Item ad missam Canticum Angelorum». En un código mozarábigo de Silos parece indicarse el empleo de esta doxología en Navidad: «Imnus Angelorum de Nativitate Xpisti» (Ms. 1, fol. 50).

Un «Gloria in Excelsis» primitivo

Parece haber pasado desapercibida la existencia de un «Gloria in excelsis», que, por su mérito y por la penuria de este género de piezas en los antiguos códigos gregorianos, mereciera haber tenido sitio de honor en la edición típica vaticana del *Graduale Romanum*.

Pero el Prosario de Huesca, procedente con probabilidad del histórico monasterio pirenaico de San Juan de la Peña, fué preterido, si no enteramente desconocido por la Comisión Vaticana para la reforma del Canto Litúrgico, cuando hubiera merecido

¹⁰ LECLERCQ, *Dictionn. d'Archéologie chrétienne et Liturgie*, palabra *Doxologies*.

especial atención. En él se encuentra por vez primera el Kyrie X, asignado a las Misas de la Virgen María, en él, como en otros códices gregorianos de la catedral Oscense, una porción de curiosidades que con el tiempo se irán dando a conocer al mundo erudito.

Este Tropario, como en general todos los conservados, apenas contiene tres o cuatro *Gloria in excelsis*, contrastando con la abundancia de Kyries y de Sanctus. Nunca suele faltar el Gloria XI, que el *Graduale Romanum* asigna a los Domingos *per annum*. Pero en este caso el Tropario de Huesca constituye una excepción, porque en vez de brindarnos el Gloria XI corriente, nos ofrece una variante del mismo, si no su tipo primitivo. Es, por lo menos, una lección muy curiosa con todos los visos de original y autóctona, principalmente en sus entradas y final, como puede verse por la adjunta transcripción, exacto reflejo del manuscrito, perteneciente al siglo XI o principios del XII y en notación de puntos sobrepuestos, la más extendida en España desde la implantación del rito romano en la Península.

* * *

Si nos diéramos a indagar el origen de esta melodía, que tiene todo el aire de los recitados primitivos, descubriríamos que era doble. Desde luego, toda la parte central, corre paralela con la de la mencionada misa XI del Kyrial vaticano. Los extremos en cambio parecen inspirados en la antifona *Gloria in excelsis Deo* que el día de Navidad se canta al *Benedictus* de Laudes, y otro tanto pudiéramos decir del fin, cuya ondulación melódica coincide también con el final de la antifona sobredicha.

En abono de tal aserto tenemos un Misal burgalés del siglo XVI, que al asignar a las distintas festividades el canto del *Gloria*, propone para el *Benedictus* un *Gloria* que, sin duda, es el presente, aun cuando no hayamos podido dar con su continuación en ninguno de los Cantorales conservados aún en la rica biblioteca del Cabildo burgalés, a pesar de la pacienzuda búsqueda de nuestro amigo, D. Leocadio Hernández Ascunce, maestro que fué de Capilla catedralicia y paciente explorador de nuestros archivos musicales.

Terminemos ya estas rápidas anotaciones llamando la aten-

ción sobre el procedimiento de los melodos medievales, quienes sistemáticamente repiten con frecuencia el mismo giro en los tres incisos seguidos de *Dominus Deus, agnus Dei, Filius Patris*. Es lo que ocurre en el *Gloria* VI vaticano, en el XIII, en el XIV y en el presente, a diferencia del XI, del que bifurca desde este momento para tornar a él momentáneamente y separarse finalmente.

Idéntico fenómeno cabe observar también en alguno de los *Glorias* mozarábigos, aunque no en el que hemos estudiado.

Véase si no nos asistía alguna razón para sospechar se trata de un *Gloria* autónomo, tal vez el original más bien que una reducción del *Gloria* XI. Aun cuando sólo fuera una variante del mismo, merecería figurar en apéndice al Kyrial. Por su aire ágil y su elegante línea tendría seguramente las preferencias de muchos gregorianistas en las misas dominicales, en que, de ordinario, se busca brevedad.

VI

EL CREDO

España, anticipándose a todos los países occidentales, cantó la primera el Símbolo niceno-constantinopolitano en sus litúrgicas asambleas. Siguió su ejemplo Francia y finalmente Roma y todas las Iglesias.

Pero el canto primitivo del Credo, a fuer de popular y simplicísimo, debió reducirse a una especie de salmodia o de mero sonsonete, porque ningún códice de primera época, nos conserva — que sepamos — fórmula alguna melódica del Credo, antes bien permiten suponer que no existía, consistiendo en un mero recitado cantado por el pueblo entero; y así reza cierta rúbrica del justamente célebre Antifonario mozárobe de León, reflejando puntual el uso toledano, y por lo mismo el de toda la península y aun de la Galia Narbonense considerada entonces una extensión de España, que «el Símbolo mayor lo recitan todos» lo mismo que la Oración dominical. De ese modo la Iglesia, sacrificando el arte musical a la participación activa de los fieles en el culto, daba a entender bien a las claras ser éste el mas bello de todos los ideales.

Si los antiguos Troparios son ricos en Kyries, Sanctus y Agnus, por milagro se encontrará en ellos un Credo, y esto por la razón consabida de ser en el principio más que una melodía, un recitado simplíicísimo con miras a que pudiera ser pronunciado por todo el pueblo en la misa del Domingo. Por eso hasta el siglo XVI no veremos otro Credo que el I y sus variantes, en donde sale unas veces simplificado, otras ampliado con cadencias más largas.

Mas a partir de esa época, empiezan a introducirse en los nuevos y grandes cantorales otros Credos según el nuevo gusto, o sea, de un género altisonante muy disconforme con la ática sencillez del Credo primitivo. Quedan todavía en el Kyrial dos Credos de la nueva manera, el III y el IV, que son entre todos los de este tipo los más aceptables y sobrios. Hay uno que nunca falta y que cierto Cantoral de la catedral de León llama Credo Toledano. Este debió ser el único título para acreditarlo de modo que cundiera por todas las Iglesias españolas, no obstante su escasísimo valor.

Los Credos de este nuevo cuño son mensuralistas, atemperándose al depravado gusto de entonces, que tamaños destrozos causara en las melodías tradicionales. Nada nos da de ellos tan cabal idea como los de las tres misas de Dumont, que en Francia siguen aún privando entre el pueblo. Saltos efectistas, que imitan la música contemporánea, quintos y sextos tonos a granel, quedando relegadas las sabrosas modalidades antiguas con dejos de tan profundo hieratismo; aires un tanto marciales: he ahí lo que son los Credos de los Cantorales del siglo XVI al XIX.

No busquemos, pues, en toda la antigüedad hasta el siglo XIV o XV nada que aun de lejos se parezca a esas ingentes construcciones contrapuntísticas que sobre el texto del Símbolo mayor levantaron los polifonistas del Renacimiento. En confirmación de lo dicho basta mencionar el caso del código Calixtino, en que se lucen las mejores galas musicales de que fué capaz la Edad Media hasta el siglo XIII, como puede verse repasando aquellos Oficios, aquellas misas tropadas, aquellos incomparables discantos que hacían del culto rendido al apóstol Santiago en Compostela el más esplendoroso de cuantos se tributaron a ningún otro santo en cualquier templo de la cristiandad. Hay en él Kyries tropados, Kyries también con sus más o menos sencillos o floridos discan-

tos, Gloria, Sanctus, etc.; en cambio, para el *Credo* no se reserva sino una mención, cual si careciera de melodía, y eso a mediados de la duodécima centuria, cuando ya corrían por Francia las simplicísimas formas salmódicas del *Credo* primigenio, el cual sirvió de pauta a una serie de derivados, tres de los cuales pueden verse restaurados en las actuales ediciones gregorianas¹¹.

Los Credos están, por lo general, en el *Cantus fractus*, o sea en canto medido, salvo dos raras excepciones, o sea la del *Credo I* y sus sucedáneos, y la de otro menos extendido, que acaba de ser incorporado al apéndice del Gradual romano con el n.º VII. No sabemos por qué caminos vino a parar a un misal de la Catedral de Burgos archivado en la biblioteca del Cabildo, estante 22. Lleva como título: *Missale ad consuetudinem ecclesiae Burgensis*, año de 1546, siendo, por lo mismo anterior a la reforma litúrgica de San Pío V. Asigna el mencionado *Credo* a los días dobles: *In diebus duplicibus*.

Hállase ya en el siglo XIII en un Ms. del British Museum, Egerton 2615, procedente de Beauvais, y también en otro de Sens, igualmente del siglo XIII comentado aquí con ininterrumpidos tropos, pero con el texto del Símbolo de los Apóstoles.¹² La melodía es una salmodia un tanto adornada, como la de todos los Credos y por lo mismo resulta un poco monótona, porque además, nadie pensó en los siglos medios hacer de los Credos alardes musicales, cantados como debían ser por el ignaro pueblo.

El Credo en un Códice visigótico Silense

Una grata sorpresa nos tenía reservada el Códice *Additional* 30.845 del *British Museum*¹³, oriundo, como tantos otros, de la

¹¹ El tono auténtico, llamado así por la Edición Vaticana, es el n.º 1 del Graduale; el 2.º es el derivado más sencillo, viniendo luego, a guisa de apéndice en las últimas ediciones de Desclée otros dos tonos derivados también del 1.º, advirtiendo que en los manuscritos se encuentran aún otras variantes del mismo.

¹² Todo este códice singular, que contiene el mal llamado Oficio de los locos, y no es sino un Oficio y Misa tropados de la Circuncisión, fué lujosamente editado por el abate Enrique Villetard, con el título *Office de Pierre de Corbeil* «Bibliothèque musicologique» IV (Paris, 1907) p. 140. Luego la editorial Desclée de Tournai publicaba unas hojas como suplemento al Gradual romano, adaptando la melodía al símbolo Niceno-Constantinopolitano (n.º 2569 del Catálogo). Finalmente Dom J. Hébert Desroquettes ha publicado un bello acompañamiento en la «Revue Grégorienne» 17 (1932) 68.

¹³ Véase una descripción algo más amplia de este códice en M. FÉROTIN, *Histoire de l'abbaye de Silos* (Paris, 1897) p. 271.

abadía castellana de Santo Domingo de Silos. Ya los musicólogos habían parado en él la atención; pero tal vez sin descubrir lo que tiene de más notable, o sea, un *Credo* con su melodía. Mayor importancia tiene este detalle que no las cuatro antífonas con neumas, mencionadas por Dom Férotin, quien brevemente describe este manuscrito titulado *Alia Officia toletana*. Ya la sociedad inglesa de música medieval había reproducido algunos de sus grandes folios en el volumen titulado: *The musical notation in the middle age* (1890, lámina I).

La notación de esta página adicional es la mozárabe de sencillos y toscos neumas in campo aperto, o sea, sin líneas, ni clave, ni indicación alguna diastemática¹⁴; que permita siquiera rastrear los intervalos melódicos, aunque es evidente estamos ante una de tantas variantes de la melopea romana del Credo, de ese tono que en la edición típica vaticana figura con la etiqueta I, Tono auténtico.

El largo y desusado melisma del amén final parece terminar por la nota final *re*, no *mi*, y así en efecto hemos traducido en nuestro *Supplementum ad Kyriale*. Efectivamente gregoriantas tan autorizados como Maurice Emmanuel y Dom Mocquereau¹⁵ hubieran optado por esta cadencia en la mencionada edición oficial Vaticana.

Notemos únicamente las variantes del texto, comparado con el que actualmente se canta en el rito romano, y veremos cómo perduran ciertas expresiones arcaicas de la fórmula hoy oficial.

Ex Patre natum... consubstantialem Patris.

Ascendit ad celos.

sedit ad dexteram Patris.

Qui cum Patre et Filio simul adorandum et cum glorificandum.

unum baptismum in remissione peccatorum.

Et vitam futuri seculi.

¹⁴ El arduo problema de la notación mozárabe está ampliamente estudiado en el *El Canto Mozárabe*, por Casiano Rojo y Germán Prado, monjes de Silos (Barcelona, 1929) p. 40 y sigs. Lo cual no quiere decir que ya esté todo hecho de un modo definitivo. Este mismo códice, y este mismo Credo, con tener casi todos los neumas simples, nos ofrece todavía algún interés nuevo ya por la forma un tanto particular del gancho inicial del *escándicus*, ya por ciertas letritas como la *a* y la *s*, que, a imitación de las letras romanianas, explicadas por Notker († 902), se diría significan la tesitura de la nota, para suplir de algún modo a la carencia de clave.

¹⁵ Dom. A. MOCQUEREAU, *Monographies grégoriennes*, n.º I, Credo I (Tournai, 1911) y *Paléographie Musicale*, t. X, p. 106 (Solesmes).—M. EMMANUEL, *Accompagnement modal des Psaumes* (Lyon, 1910).

Es el texto del Símbolo llamado Niceno-Constantinopolitano según la versión de Dionisio el Exiguo y la adaptación de ésta a la liturgia, aunque conservando algunas de esas expresiones arcaicas, desaparecidas de la recensión litúrgica¹⁶.

Finalmente, la curiosidad del paleógrafo vese acuciada por la inesperada presencia de ciertos signos, a modo de letras, que acá y acullá aparecen en esta interesante página. Diríase que son letras con intención diastemática, semejantes a las llamadas letras romanianas, que tanto abundan en los códices gregorianos de San Galo, de Einsiedeln, de Laón, Chartres, y aun en el Sacramentario de Vich y en un antifonario de Silos, escrito en neumas mozarábigos, aunque de rito romano.

En el mencionado antifonario Silense, hoy en el British Museum de Londres, se ven junto a distintos neumas letras diminutas como la *g*, la *t* visigótica, semejante a la corriente, como también grandes *F* y *C*, que sin duda son como ensayos de claves musicales.

En nuestro Credo no aparece más que la *a*, la *a* abierta visigótica a modo de *u*. Esta *a* debe significar *altius*, o la nota *la*, antiguamente designada con el nombre de *a*. Lo cierto es que coincide con la elevación de la melodía y con la nota *la*.

Del signo que semeja una *s* y que afecta al *et* de *et resurrexit*, no nos atreveríamos a lanzar ninguna conjetura, aunque mucho de parecido tiene con la *g* visigótica, abierta por arriba y con uno de los neumas mozarábigos¹⁷.

Credo folifónico en un Cantoral gregoriano

Los grandes cantorales gregorianos españoles nos reservan a veces sorpresas, no siendo raro ver entre las piezas monódicas alguna que otra de género polifónico, y eso no sólo en las grandes catedrales, sino hasta en los mismos monasterios, que no creían profanar el templo cantando de vez en cuando alguna polifonía¹⁸.

¹⁶ Para darse de esto cuenta más cabal, puede consultarse DENZINGER-BANNWART, *Enchiridion Symbolorum*, edic. 16, p. 37, n.º 86 (Friburgo de Brisgovia, 1928).

¹⁷ También un Antifonario mozárabe de Toledo, que se distingue, como todos sus hermanos, por su aspecto arcaico, ostenta de vez en cuando frente a los neumas alguna misteriosa letra.

¹⁸ Los monasterios y abadías no solamente se preocuparon de copiar Mss. litúrgicos, sino que fomentaban el arte musical en varias de sus múltiples mani-

Elocuente prueba de lo dicho es cierto Credo a tres voces y enteramente anónimo, que puede verse en el Kyrial de Silos, anterior a la reforma litúrgica de San Pío V, que tuvo lugar por los años de 1570. Por ella quedaban raídos de los actos oficiales del culto público todos aquellos Tropos y Secuencias, toda aquella admirable cuanto exuberante floración poética medieval, que ahora vuelve a ser apreciada en su justo valor.

Perduran aún los tropos de los distintos Glorias mariales, de que están repletos muchos cantorales, y lo que es más, perduran también los tropos del Kirial, el *Kyrie Rex virginum*, el *Iesu redemptor*; etc. vestigios todos que denuncian para el cantoral silense una fecha anterior a la mencionada reforma piana. Con la misma letra que el fondo primitivo del libro está escrito el Credo a tres voces, que ignoramos si será inédito.

VII

SANCTUS

El Sanctus o Trisagio, es una pieza común a todas las liturgias, ya orientales, ya occidentales, y si su melodía fué en un principio sencillísima, semejante a la de la misa 18 del Kyrial vaticano, luego llegó a adquirir grandes vuelos, emulando a los Kyries de género adornado y aun melismático.

Recorriendo uno tras otro los distintos manuscritos españoles pueden reunirse unas 16 melodías de *Sanctus*, ya con tropos ya sin ellos. El que nunca falta es el correspondiente a la misa 4 del Gradual vaticano, con la que los antiguos estaban muy justamente encariñados. Basta con decir que el códice de Tortosa tiene unos diez tropos comentando el mencionado *Sanctus*, tropos de giros ampulosos y sumamente recargados, de que conviene dar una muestra siquiera para que podamos seguir los derroteros del arte musical y hasta sus innegables aberraciones.

festaciones: así, el primer órgano de que tenemos noticia es el instalado por el abad Pedro († 1294) en San Pedro de Cardeña, y si en Sahagún había nada menos que once niños de coro por el 1320, siendo tantos los monjes, es de suponer existiría allí una hermosa capilla de música.

Con no menor elocuencia habla también en este mismo sentido el códice polifónico de las Huelgas, editado por D. Higinio Anglés.

No suelen faltar en los manuscritos hispanos Sanctus como los que llevan los tropos *Clangat hodie, Hosanna, salvifica*,¹⁹ *Patris sapientia, Fidelium turma*, y otros que se pueden ver también en los códices extranjeros como los de San Marcial de Limoges. Ya el códice de Huesca contiene el número considerable de trece Sanctus, cuando el manuscrito 51 de la Academia de la Historia tan sólo encierra unos siete. En cambio el Tropario de Tortosa rebasa la cifra de veinte, dándonos algunas melodías y tropos menos conocidos, como aquellos dos Sanctus mariales: *Maria mater egregia*, y *Celeste preconium*.

Como a los Kiries, podríamos denominar a los *Sanctus* y *Agnus* por su respectivo tropo, siquiera no todos lo tengan, y menos de melodía más sencilla.

Entre las melodías de Sanctus indebidamente preteridas, merecen transcribirse unas cuantas notables por su estilo suelto y elegante, que creemos ser las de nuestra citada colección ya impresa, a la cual remitimos al lector, no pudiendo hacerlo aquí mismo.

VIII

AGNUS DEI

El canto del *Agnus Dei* tres veces repetido, es muy antiguo en la misa romana, ya que en la hispano-visigótica nunca haya existido. La misa del Sábado santo, que de él carece, recuerda los remotos tiempos en que aún no estaba admitido como canto *confractorio*, o sea, para acompañar al simbólico rito de la Fracción de la Hostia.

Si fuera cierto que hasta el año 1100 las tres invocaciones eran enteramente idénticas terminando todas ellas por *miserere nobis*, habría que retrasar hasta el siglo XII la composición de los Troparios españoles y aun extranjeros, que suelen variar el último, cantando al fin *dona nobis pacem*.

Los Agnus, lo mismo que los Kiries y Sanctus pudieran ser

¹⁹ Este *Sanctus*, con su bella y popularísima *Prósula*, se encuentra también en la misa de Santiago en el cód. Calixtino.

denominados por su respectivo tropo, ya que raro es el que va sin alguno, cuando no son varios.

La melodía suele ser casi siempre bastante floreada, razón por la cual los Cantorales del siglo XVI y siguientes, siguiendo el ejemplo de algunos manuscritos anteriores, suelen dar al tercer Agnus un melodía simplicísima, reducida al salmeo de los in-troitos, de que puede verse también algún caso en el Kyrial vaticano, Agnus n.º 16²⁰.

No hemos de analizar la contextura musical de este género de composición litúrgica, siendo muy parecida a la de los Kyries.

En cuanto al número puede decirse que rebasa la quincena, contando el códice de Huesca no menos de once.

IX

BENEDICAMUS E ITE MISSA EST

Estas dos aclamaciones o avisos finales tienen en ciertos códices muy variadas melodías, sobre las que pasaremos por alto por ofrecer todo ello escasísimo interés. Los Cantorales de los siglos XV y XVI suelen reproducirlas y tal vez acrecentar su número.

Estas melodías, que ahora se toman generalmente de los Kyries de la misa que se canta, no siempre son las del Kyrial moderno, ni siquiera las que hay al fin del Antifonario vaticano, sino otras hoy ignoradas y de contornos melismáticos las más de las veces. Las había con frecuencia propias para un solo día, como el *Ite missa est* del Sábado Santo, que copia la melodía del primer Aleluya pascual, para el tiempo de Pasión, pudiéndose ver en un Cantoral toledano la melodía del Aleluya de la Santa Cruz: *Aleluya. Dicite in gentibus...*

Hay cantos de estos muy sencillos; pero, ordinariamente son tan recargados, que resultarían poco prácticos para volver al uso en nuestras iglesias.

²⁰ El Tropario de Huesca, en el último *Agnus Dei* de tono I nos da ya la sencilla salmodia de ese mismo tono, con objeto sin duda de abreviar si no daba tiempo para el canto solemne.

X

UN FRAGMENTO DE DISCANTO CON LA MISA «CUM JUBILO»

Una de las primeras muestras de discanto a dos y aun a tres voces nos la suministra un fragmento encontrado en la parroquia de San Esteban de Burgos, y contiene precisamente el principio del Gloria 9 del *Kyriale Romanum* y su clásico tropo, así como también el comienzo del *Agnus Dei* de esa misma misa.

El único folio polifónico existente del curioso Tropario del siglo XIII-XIV²¹ a que perteneció, está en grandes puntos sobrepuestos a distancias convencionales, aunque sin claves y sin más líneas que una, trazada no ya con tinta sino en seco y a punzón. Con todo, no es imposible rehacer la melodía y su discanto ya simple, ya doble, y más conociendo como conocemos las normas a que se sometían los compositores ya en el comienzo, ya en las pausas o cadencias. Todas ellas pueden reducirse a siete según un anónimo tratadista medieval, que acertó a expresarse con claridad, cuando todos los demás suelen ser involucrados y confusos.

He aquí toda la técnica del primitivo contrapunto:

- 1) Movimiento contrario de las voces: «Quando cantus elevatur, discantus debet deponi»...
- 2) Intervalo entre voz y voz de cuarta (diatessaron), de quinta (diapente) y unísono u octava (diapason), que se llaman «consonancias o sinfonías», incluyéndose en el número de las «diafonías» disonancias a modo de cocofanías, la tercera.
- 3) El discanto debe empezar al unísono con el canto, o bien a distancia de uno de los mencionados intervalos.
- 4) Su tesitura debe ser tal, que la alcancen las voces humanas... «*Humanae vocis possibilitatem non excedat*».
- 5) Las pausas y respiraciones se hacen también en alguna de las consabidas consonancias.

²¹ No puede remontar el folio y menos el fragmento a que pertenece, y que aún se conserva en la mencionada parroquia burgalesa, sino a fines del siglo XIII cuando más, leyéndose ya en él la Secuencia *In celesti hierarchia* de santo Domingo de Guzmán, razón por la cual se puede suponer perteneció el códice al convento dominicano de San Pablo de Burgos.

6) Las cláusulas no deben hacerse sino en el *diapasón* o en el unísono: «In diapason aut in cantu».

7) Pero aun el discanto, en las cláusulas, o final, admite algún mayor adorno y no se le exige el ser silábico, *ut discantus pulchrior et facetior habeatur*; pero aun esto con precaución, no sea que, *cum discantum facere putaveris, organum aedifices et discantum destruas*.

Nótese finalmente que, si atendemos al mismo autor anónimo medieval, las dos páginas del fragmento burgalés, más que puros *discantos*, serían *Organa*. El *Organum* difiere del *discanto* en el número de notas que, formando contrapuntos, adornan la melodía básica siempre litúrgica, mientras que el *organum* vuela en torno del tenor con revoloteos más o menos floridos, de que hay tantos casos el código Calixtino, siendo así que el puro discanto de punto contra punto, resulta menos frecuente.²² En el caso se trata de un término medio entre el discanto y el *Organum*.

Los códices hispanos nos dan en su forma simple y primitiva el Kyrie llamado *Cum júbilo*²³. En vano se buscaría en los manuscritos extrapeninsulares, como no sea en un Gradual de Marsella y en el Tropario de Narbona, que data del siglo XII. Dom Maur Sablayrolles, vió en el Prosario de Vich el prototipo de este bella y airosa melodía, que es el Kyrie X²⁴. Nos permitiríamos ponerlo en duda, toda vez que el Prosario de Huesca y el de San Millán, tan antiguos o más que el de Vich en su parte no neumática, ostentan también una variante de este mismo Kyrie, siendo al menos seis los códices españoles unánimes en reproducirla, aunque siempre sin tropo. Hasta que entre en España como sucedáneo el Kyrie *Cum júbilo*, habremos de esperar todavía dos centurias. El Cantoral de Las Huelgas y el fragmento de San Esteban de Burgos son los primeros documentos conocidos en donde se le ve aparecer.

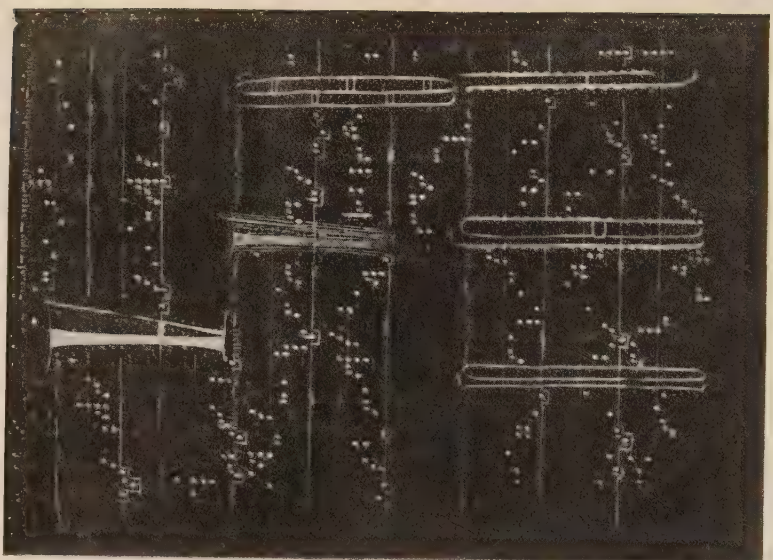
²² Aliud esse discantum, aliud organum cognoscitur:... Inter discantum et organum hoc interesse probatur, quod discantus aequali punctorum numero cantui suo per aliquam semper consonantiam respondet, aut compositionem facit unisonam. Organum autem, non aequalitate punctorum, sed infinita multiplicitate, ac mira quadam flexibilitate cantui suo concordat...

²³ Esta forma sencilla y tan bella se admitió en la Edición Vaticana, llevando el n.º 10 del Kyrial.

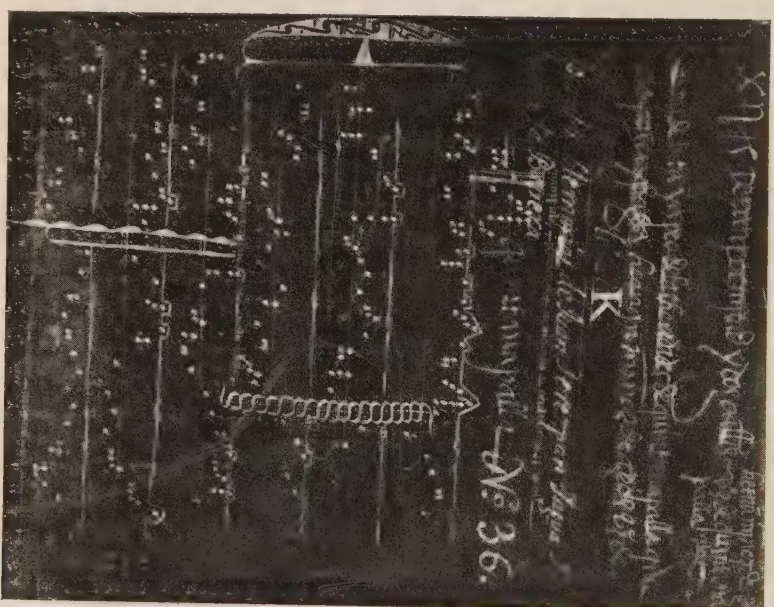
²⁴ *Iter Hispanicum* «Revista Musical Catalana» 5 (1909) 172.

Y basten estos sucintos apuntes para darnos una idea de lo que fué en España el Kyrial u Ordinario de la Misa en el transcurso de varios siglos, a contar desde la supresión del Rito Mozárabe, el único vigente en la Península hasta el último tercio de la undécima centuria.

GERMÁN PRADO, O. S. B.



Fragmento de un cantoral de San Esteban de Burgos
Discanto sobre una misa gregoriana.



El Gloria cum jubilo y su discanto

SOBRE LA TRADUCCION INGLESA DEL «LIBRE DEL ORDE DE CAVALLERIA» DE RAMON LULL

Al reeditar, en 1926, la traducción inglesa del siglo XV del *Libre del Orde de Cavalleria*, A. T. Byles reivindicó la paternidad de Ramón Lull para las versiones francesas, escócesas e inglesas de esa obra, conocidas y consideradas como anónimas por los historiadores y tratadistas de cuestiones caballerescas y por casi todos los que editaron algunas de ellas¹. Pero el valor que pudiera tener la traducción que del libro de Lull hizo el que fué primer impresor de Inglaterra, William Caxton, no ha sido aun objeto de la atención y curiosidad de los hispanistas. Los estudios lulianos, orientados en otras direcciones, no se han ocupado tampoco hasta ahora de recoger los testimonios de la popularidad y trascendencia que el breve manual de caballería del filósofo mallorquín tuvo en Francia e Inglaterra. Sólo E. Allison Peers, en su biografía de Lull, hace una breve referencia a los numerosos manuscritos y dos ediciones francesas del *Libre*, a la versión latina perdida, a la versión inglesa de Caxton y a la escocesa menos conocida de Sir Gilbert Hay².

La personalidad de William Caxton, el traductor inglés de Lull, dista mucho de ser vulgar. Natural de Kent, después de

¹ *The Book of the Ordre of Chivalry traslated and printed by William Caxton from a french version of Ramon Lull's «Le libre del Orde de Cavayleria» together with Adam Loufout's scottish transcript (Harleian MS. 6149) edited by A. T. P. BYLES, «Early English Text Society, O. S. 168» (London 1926) p. XI. También J. H. Stevenson, el editor de la traducción escocesa del *Libre*, titulada *The Buke of the Knychthede*, en *Gilbert of the Haye's Prose Manuscript (A. D. 1456)* II «The Scottish Text Society 62» (Edinburgh 1914) p. XIII, da la obra como de autor desconocido. En los prólogos de sus respectivas ediciones, Byles y Stevenson describen los distintos manuscritos y ediciones francesas conocidos y su relación con obras de tema y título similar. Byles no parece conocer, sin embargo, la edición del *Libre* de M. Obrador y Bennassar, en *Obras de Ramon Lull*, vol. I (Palma de Mallorca 1906), en que se incluye también una versión francesa de un códice miniado del Museo Británico; se trata sin duda alguna del mismo manuscrito que describe Byles, p. XVIII.*

² E. ALLISON PEERS, *Ramon Lull. A Biography* (London 1929) p. 123 y s.

hacer su aprendizaje en Londres, se traslada a los Países Bajos, llegando en Brujas a gerente o gobernador de «the English Nation», asociación de mercaderes ingleses que hacía el comercio entre Inglaterra y Borgoña. Es embajador del monarca inglés en las negociaciones comerciales entre los dos países y está durante algún tiempo al servicio de la Casa de Borgoña. En una estancia en Colonia, entre los años 1471 y 72, conoce y aprende el arte de la imprenta, para acabar siendo él mismo impresor, en Brujas primero, en Westminster después, al regresar a su país después de treinta y cinco años de ausencia³. De sus prensas salieron los primeros libros impresos en lengua inglesa.

Pero Caxton no fué únicamente impresor, sino que tradujo también casi todas las obras que publicó, lo que, dada la larga lista de ellas, revela una gran diligencia y perseverancia. Encontramos libros de distinto género: enciclopedias, algunos pocos clásicos, moral y religión, alegoría, novelas, caballería, historia y poesía. Se le ha reprochado que no imprimiera la Biblia o los clásicos griegos o latinos, pero ha sido por olvido de que Caxton tenía su imprenta como un medio de vida y de que, ateniéndose a la demanda de los lectores de su tiempo y respondiendo a las necesidades de la época, aplicó su probado talento comercial a su nuevo oficio con la selección de los libros que pudieran proporcionarle un provecho económico.⁴ Sin embargo, Caxton, que se entregaba con verdadera devoción a su trabajo, puso mucho de su personalidad en la elección y en la traducción de las obras que editó. Corrigió y añadió con frecuencia cosas a los originales que tradujo, escribiendo en ocasiones prólogos y epílogos para esos libros, y en la selección de asuntos se dejó llevar de sus inclinaciones y simpatías. Caxton experimenta, como muchos de sus contemporáneos en Europa, con el descontento del presente, la nostalgia del pasado, y se entusiasma con los ideales caballerescos que animaron la vida y los hechos de hombres de días mejores. En el prólogo de la segunda edición del *Caton*, impreso hacia

³ Véase el libro clásico sobre Caxton de W. BLADES, *The Biography and Typography of William Caxton, England's First Printer* (2.^a ed., London 1882). Un complemento, que resume y completa las investigaciones posteriores sobre Caxton, en la introducción de W. J. B. CROUCH, *The Prologues and Epilogues of William Caxton*, «Early English Text Society, O. S. 176» (London 1928).

⁴ W. BLADES, ob. cit., p. 83 y ss.

finés del año 1483, por ejemplo, se lamenta de la decadencia actual de la pasada prosperidad de la ciudad de Londres, y de la degeneración de su juventud. Y precisamente en el epílogo de *The Book of the Ordre of Chivalry*, impreso hacia 1484, movido por la pasión que le inspira su tema favorito, escribe su famosa exhortación a los caballeros de Inglaterra, tantas veces citada por los historiadores de la literatura y de la lengua inglesa como modelo de prosa retórica del siglo XV⁵. Caxton se dirige a los caballeros del tiempo presente que han olvidado los usos caballerescos y que no hacen nada más que «go to the baynes and playo atte dyse», preguntándoles qué se hizo de «the custome and usage of noble chivalry» que se estilaba en los antiguos tiempos. En la lectura de «the nobles volumes of saynt Graal, of Lancelot, of Galaad, of Trystram, of Perse forest, of Percyual, of Gawain» y muchos otros, encontrarán ejemplos de «valor, cortesía y gentileza», y en el pasado de Inglaterra, todo lo que famosos monarcas y caballeros «hicieron con su virtuosa nobleza y acciones en honor del orden de caballería». La obra de Ramón Lull será un manual exclusivamente para uso de caballeros sobre el ejercicio y práctica de la caballería que restablezca viejos usos:

El cual libro se ha traducido del francés al inglés a requerimiento de un gentil y noble escudero... y conforme a la copia que dicho escudero me entregó, el cual libro no es indispensable tenga todo hombre común, sino sólo el noble gentilhombre que por su virtud quiere llegar y entrar en el noble orden de la caballería, la cual en estos últimos tiempos ha sido ejercida conforme a este libro aquí antes escrito, pero olvidado, y los ejercicios de caballería no usados, honrados ni ejercidos como lo fueron en tiempo antiguo, cuando las nobles acciones de los caballeros de Inglaterra que ejercieron la caballería fueron famosas en todo el mundo⁶.

Y más allá, después de acentuar el carácter práctico de las

⁵ *The Book of the Ordre of Chyvalry*, p. 121 y ss.

⁶ «Whiche book is translated oute of Frensshe in to Englysshe at a requeste of a gentyl and noble esquier... and accordyngue to the cople that the sayd squyer delyvered to me whiche book is not requysyte to euery comyn man to haue, but to noble gentylmen that by their vertu entende to come and entre in to the noble ordre de chyualry, the whiche in theses late days hath ben vsed accordyng to this booke here to fore wreton but forgotten and thexersytees of chyualry not vsed honoured ne exercysed as hit hath been in ancyent tyme at whiche tyme the noble actes of the kyghtes of Englund that vsed chyualry were renommed thurgh the unyuersal world...»

enseñanzas de una ciencia perdida que el libro encierra, sigue diciendo:

Esto hará que los gentilhombres vuelvan a los antiguos usos de caballería, ganen fama y renombre, y estén, por lo mismo, siempre prestos para servir a su príncipe cuando los llame o tenga necesidad de ellos. Finalmente, todo hombre, que provenga de noble linaje y quiera llegar al noble orden de caballería, lea ese pequeño libro y observe después las enseñanzas y mandamientos que comprende⁷.

Hay en todo este epílogo de Caxton una ansia de restablecer ideales y viejas maneras de vida dentro de una clase social determinada. La caballería viene a ser como un sueño que Caxton quisiera ver realizado de nuevo en Inglaterra. Los temas caballerescos tendrán su preferencia y los libros que reflejen ese espíritu y esas costumbres se destacan naturalmente en la serie de obras que tradujo y publicó. Al lado del libro de Lull encontramos libros franceses que, en uno u otro aspecto, reflejan el medio de un mundo en el que, en plena decadencia, se conservan los restos de un pasado *courtois*: *The Curial* de Alain Chartier, *The Book of Arms and of Chyualrye* de Cristine de Pisan, *The Book of the Knyght of the Tower* de La Tour-Landry, etc.⁸ La devoción de Caxton por Chaucer, cuya obra corresponde, en Inglaterra, a esa misma supervivencia estética de la ideología caballeresca, el interés por ciertas figuras de legendarios caballeros, la edición de varias novelas de caballería y el entusiasmo por el Rey Arturo, que le lleva a editar magníficamente, en 1485, casi contemporáneamente a la traducción de Lull, *The noble Historie of King Arthur and of certain of his Knights*⁹, compiladas por Sir Thomas

⁷ «This should cause gentylmen to resorte to thauncyent custommes of chivalry to grete fame and renomme and also to be alwey redy to serue theyr prince whan he shalle calle them or haue nede Thenne late euery man that is come of noble blood and entendeth to come to the noble ordre of chyualry rede this lytyl book and doo thereafter in kepyng the lore and commandements their comprysed...»

⁸ El análisis de algunos de estos libros y del espíritu de toda esta literatura en R. L. KILGOUR, *The Decline of Chivalry as shown in the French Literature of the Late Middle Ages*, «Harvard Studies in Romance Languages 12» (Cambridge, Mass., 1937).

⁹ La figura del Rey Arturo, ensalzada en el prólogo del libro, como «one of the ix worthy and first and chief of the chrysten men» (véase W. J. B. CROTH, ob. cit., p. 94), es objeto también de mención en el epílogo de la traducción luliana: «that noble kyng of Brytayne Kyng Arthur with al the noble knyghtes of the round table whos noble actes and noble chyualry of his knyghtes occupe so many large volumes that is a world or as thyng incredyble to byleue» (*The Book*, p. 122).

Malory, demuestran hasta qué punto llegaba la pasión de Caxton por ese tema.

En los estudios sobre la personalidad y obra de William Caxton encontramos referencias a la importancia que la producción que el editor inglés pudo conocer en los Países Bajos había de tener luego en la elección de los temas de las obras que publicó. Las magníficas bibliotecas de Flandes debieron proporcionar a Caxton abundante lectura y su posición social le permitió no sólo hacer amistad con los grandes señores y cortesanos de la corte borgoñona, sino también familiarizarse con su gusto literario¹⁰. El primer libro que Caxton traduce e imprime, *The Recuyell of the Historyes of Troye*, era un libro muy popular en la corte de Borgoña, popularidad que se extendió a la del rey de Inglaterra¹¹. No deja lugar a dudas —y hay que insistir sobre ello— que la afición de Caxton a los temas caballerescos y el ahinco que pone en mantener y hacer perdurar su espíritu, procede, en gran parte, de su estancia en Borgoña. En Borgoña se refugian, como en su último baluarte, costumbres y tradiciones caballerescas, cuyo reflejo encontramos en la literatura y en la vida, anacrónico y brillante juego al que se entregan sus duques y sus cortesanos¹². Caxton echará de menos en la realidad lo teatral de la vida caballeresca y la práctica constante de torneos y ejercicios propios de caballeros, tan de acuerdo con la concepción borgoñona¹³, con patente olvido de que las circunstancias de su país y de su época podían ser distintas.

H. R. Plomer, en su biografía de Caxton, supone, sin embargo, que no es sólo su propia inclinación la que le lleva a elegir y publicar obras de tema caballeresco. Basándose en el prólogo de la traducción del libro de Lull, supone que su imprenta «*The Red-pale*», en la *Almonry* de Westminster, era punto de reunión

¹⁰ W. BLADES, ob. cit., p. 33 y ss. y H. R. PLOMER, *William Caxton (1424-1491)* (London 1925) p. 41 y ss.

¹¹ W. BLADES, ob. cit., p. 58 y 169 y ss.

¹² Véase la obra de G. DOUTREPONT, *La littérature française à la cour des Ducs de Bourgogne* «Bibliothèque du XV siècle, XIII» (Paris 1909), y R. L. KILGOUR, ob. cit., p. 226 y ss.

¹³ Véase el epílogo de *The Book*, p. 123 y s.—Es característico que Caxton cita, entre los caballeros dignos de imitación, el *Perceforest*, «which fitted in so admirably with Burgundian aspirations to magnificence» (R. L. KILGOUR, ob. cit., p. 228).

de todos los *literati* de Londres, entre los que abundaban caballeros—como aquel «gentil y noble escudero» que le proporciona el manuscrito francés del *Libre de Orde de Cavalleria*—que le sugerían la publicación de libros que fueran de su gusto o que despertaran su interés¹⁴. Entra dentro de lo perfectamente admisible que, lo mismo que Caxton destina la traducción luliana «no al hombre común sino al noble gentilhombre», hubiera entre los caballeros ingleses de la época curiosidad e interés por la literatura que reproduce la vida e ideales de su estado. Un estudio reciente viene a demostrar que lo caballeresco hizo aparición tardía en Inglaterra, pero que influyó decisivamente en la vida de los medios cortesanos y aristocráticos, alcanzando un gran florecimiento en el siglo XIV¹⁵.

Precisamente fué en este medio cortesano donde la cultura caballeresca adquirió el carácter estético con que aparece en la baja Edad Media y con que se trasmite al Renacimiento. La idealización de formas de vida caballerescas, la supervivencia en la literatura de los valores morales, la ética de una clase que desempeñó un papel preponderante en la sociedad de una época anterior, y el amaneramiento de las obras literarias que pintan, idealmente también, el carácter y las virtudes de los caballeros¹⁶, constituyen las características esenciales de esa época de transición en Inglaterra. Por encima de una realidad totalmente distinta, el espíritu caballeresco, en sus manifestaciones estéticas, no había muerto, así como tampoco el gusto por él, cuando Caxton regresa a su país de una Borgoña que se esfuerza en mantenerlo y revivirlo. William Caxton, con su devoción por la caballería, es un ejemplo típico del duradero prestigio y de la trascendencia de esos antiguos ideales en la vida social, militar y política de los pueblos de occidente, tema que Huizinga ha tratado largamente en su famoso libro sobre el otoño de la

¹⁴ H. R. PLOMER, ob. cit., p. 142 y ss. Véanse las reservas expresadas por W. J. B. CROUCH, ob. cit., p. CXX y s.

¹⁵ Véase D. SANDBERGER, *Studien über das Rittertum in England vornehmlich während des 14. Jahrhunderts* «Historische Studien 310» (Berlin 1937).

¹⁶ Véase el análisis y discusión de estos problemas en W. HÉRACOURT, *Die Wertwelt Chaucers, die Wertwelt einer Zeitwende* «Kulturgeschichtliche Bibliothek, N. F. 3. Reihe, 1» (Heidelberg 1939), y K. LIPPMANN, *Das ritterliche Persönlichkeitsideal in der englischen Literatur des 13. und 14. Jahrhunderts*, (Leipzig 1933).

Edad Media¹⁷. El libro de Ramón Lull, que debía producir en la época que se tradujo, incluso en su traductor, una gran impresión de arcaísmo, se incorpora a la literatura inglesa y pasa a ser, en ese ambiente, doctrina de caballeros ingleses.

Cabrá preguntarse hasta qué punto *The Book* fué leído y conocido en el siglo XV y en épocas posteriores, y cuál sea su valor real y efectivo dentro de la literatura inglesa. Kurt Lippman destaca la importancia de las traducciones de Hays y Caxton entre las demás versiones de libros de maneras extranjeros, cuando, en el siglo XV, en la decadencia de la cultura caballeresca, se sintió en Inglaterra la falta de ese género de literatura¹⁸. Byles, en el prólogo de su edición y en un estudio posterior, señala las variantes y ampliaciones con que las versiones escocesa e inglesa se apartan del texto original, que revelan, en ocasiones, el deseo de los traductores de adaptar el libro de Lull a circunstancias del tiempo y del país, poniendo un acento personal en ello¹⁸, haciendo que se una así indisolublemente a las letras inglesas. En esa traducción lulliana, como en los demás *courtesy books*, sobrevive y se trasmite el espíritu caballeresco del pasado en los últimos años de la Edad Media y en la época de los Tudor²⁰. J. E. Mason ha escrito a este propósito lo siguiente: «Los tratados del siglo XV pueden, con todo, ser considerados como formando un eslabón, —algo imperfecto sin duda— entre la tradición de los libros de caballería y el ideal posterior de la galantería. Así *The Book of the Ordre of Chivalry*, traducido de la obra catalana de Ramón Lull, el *Book of Good Manners*, del francés Jacques Le Grand, y *The Book of St. Albans*.»²¹ La ciencia caballeresca de Ramón Lull, tanto en lo que tiene de conocimiento de los usos y ejer-

¹⁷ Véanse los capítulos IV-VII de J. HUIZINGA, *Herbst des Mittelalters. Studien über Lebens- und Geistesformen des 14. und 15. Jahrhunderts in Frankreich und in den Niederlanden* (München 1924).

¹⁸ K. LIPPMANN, ob. cit., p. 2 y s.

¹⁹ A. T. BYLES, *The Book*, p. XXXVI, y del mismo autor, *Medieval Courtesy Books and the Prose Romances of Chivalry*, en *Chivalry. A Series of Studies...* edited by E. PRESTAGE (London 1928) p. 198 y ss.

²⁰ A. T. BYLES, *Medieval Courtesy Books*, 206.

²¹ J. E. MASON, *Gentlefolk in the Making. Studies in the History of English Courtesy Literature and Related Topics from 1531 to 1774* (Philadelphia 1935), p. 9. El *Book of Good Manners* fué publicado también por Caxton, en 1487, traducción de *Le Livre de bonnes moeurs* de Jacques le Grand (véase W. BLADES, ob. cit., p. 315 y s.).

cicios de la caballería y del simbolismo de las armas, como en lo que se refiere a las virtudes del caballero, será una fuente a la que se recurrirá con frecuencia y que contribuye a asegurar la continuidad de los ideales medievales en la nueva ideología cortesana, en la ideología del *gentleman* del siglo XVI, y a hacer revivir el mundo caballeresco de la Edad Media en pleno Renacimiento.

Paul Meissner ha hecho notar, en un interesante estudio, la identidad que existe entre el espíritu caballeresco de las traducciones de Caxton y de algunas obras literarias de los primeros años del siglo XVI. En los reinados de Enrique VIII y de Isabel, se vive en Inglaterra «en el mundo imaginario de la caballería», entre torneos y apologías de virtudes propias de caballeros medievales, que se enlaza con cierto renacimiento de los ideales caballerescos iniciado en el siglo XV²².

Es, sin embargo, una ardua cuestión determinar con precisión qué es lo que en los nuevos tiempos vive y perdura de la caballería de la Edad Media, y dar su exacto valor al elemento medieval que interviene en la formación de la doctrina del nuevo ideal cortesano. Mientras, por un lado, se cree firmemente en una relación directa entre el mundo caballeresco medieval y el cortesano del Renacimiento, en la evolución paulatina del ideal del caballero en el del *gentleman*,²³ se quita, por otro, casi toda importancia a lo que la ideología caballeresca medieval ha podido aportar, si se la compara con la de la contribución del Renacimiento al ideal del hombre perfecto en Inglaterra²⁴. Pero aunque sea evidente que el elemento caballeresco no es la única ni más importante fuente de la ideología del *gentleman* del Renacimiento, producto de multitud de complejos factores y cambios de orden político, social y económico²⁵, es asimismo cierto que el libro de Lull que tradujo Caxton encierra una problemática muy en relación con

²² P. MEISSNER, *Mittelalterliches Lebensgefühl in der englischen Renaissance*, «Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte» 15 (1937) 433.

²³ K. LIPPMAUN, ob. cit., p. 125, y D. SANDBERGER, ob. cit., p. 241.

²⁴ J. E. MASON, ob. cit., p. 8 y ss., y W. L. USTICK, *Changing Ideals of Aristocratic Character and Conduct in Seventeenth-Century England*, «Modern Philology» 80 (1932-33) 147.

²⁵ Véase R. KELSO, *The Doctrine of the English Gentleman in the Sixteenth Century* «University of Illinois Studies in Language and Literature XIV» (Urbana 1929) p. 12 y ss., y A. W. REED, *Chivalry and the idea of a Gentleman*, en la citada obra *Chivalry*, p. 207 y ss.

las cuestiones que van a ser discutidas al tratarse de la ética de los caballeros del Quinientos en Inglaterra.

Ruth Kelso, en un importante libro sobre este tema, aun haciendo resaltar la diferencia que existe entre los ideales religioso y militar de la Edad Media y filosófico y civil del Renacimiento, escribe que «la pauta para el código de conducta del Renacimiento era el ideal caballeresco de la Edad Media»²⁶. Al tratar de la cuestión de la nobleza²⁷, de la teoría de la clase privilegiada, del código moral del *gentleman*, etc., Kelso toma con frecuencia como punto de partida o referencia *The Book of the Ordre of Chivalry*. La figura de un caballero «amador de be común», dotado de virtudes aristotélicas, que han de ser la base de la moral cortesana, y con las características y cualidades que distinguen a un caballero cristiano, tal como Lull la esboza en las partes segunda y sexta de su tratado, tenían necesariamente que conservar mucho de su actualidad en el siglo XVI²⁸. Tampoco falta en el *Libre* la enumeración de una serie de virtudes cortesanas que no están en desacuerdo con las que el Renacimiento italiano llevó a Inglaterra²⁹. También lo que Lull dice acerca de la educación del caballero en escuelas adecuadas al aprendizaje de la ciencia de la caballería, que ha sido considerado uno de los puntos más originales de su libro³⁰, parece haber encontrado un eco en la época isabelina³¹. El interés por el caballero y por las armas, que Caxton subraya en el libro de Lull, podía ser también algo vivo entre caballeros preocupados por esos deportes³².

Considerando todo lo que pudo hacer popular la traducción luliana y el hecho de que Shakespeare, en su teatro, ponga en escena ideas aristocráticas y que los personajes de sus dramas

²⁶ R. KELSO, ob. cit., p. 70.

²⁷ Haye y Caxton se permitieron algunas modificaciones o ampliaciones, traduciendo la versión francesa de Lull, al tratar del concepto de nobleza: Haye en un sentido humano, y Caxton exagerando la concepción aristocrática de Lull (véase A. T. BYLES, *The Book*, p. XXXVIII y s.).

²⁸ Compárese R. KELSO, ob. cit., p. 460.

²⁹ Véase el capítulo II sobre «the Courtier» en el libro de L. EINSTEIN, *The Italian Renaissance in England* (New York 1902) p. 58 y ss.

³⁰ Véase A. T. BYLES, *The Book*, p. XXXVIII.

³¹ J. E. MASON, ob. cit., p. 306, nota 35. Se refiere a la organización de la enseñanza «of her Maiestes Wardes» en *Queene Elizabethes Achademy by Sir Humfrey Gilbert* en «Early English Text Society, E. S. VIII» (London 1869) p. 1 y ss.

³² R. KELSO, ob. cit., p. 151 y ss.

que representan tipos de *gentleman* aparezcan adornados de todas las virtudes tradicionales de la caballería³³, no deberá extrañar que W. H. Schofield haya podido demostrar que el gran dramaturgo inglés conoció y fué a inspirarse en el espíritu caballeresco medioeval de *The Book of the Ordre of Chivalry* al escribir algunos de sus dramas³⁴. A. T. Byles añade a las observaciones de Schofield un paralelo entre un pasaje de la traducción de Caxton y los versos de una escena del *Othello*³⁵.

Después de lo expuesto y ante las numerosas citas y alusiones a *The Book* en los trabajos de los anglistas, no será fácil dudar de la importancia del puesto que alcanzó la traducción inglesa del libro de Ramón Lull en una época a la que se puede considerar como «el último crepúsculo del espíritu caballeresco»³⁶ y en que el espejo y símbolo de los cortesanos de la época, el soldado y escritor Sir Philip Sidney, viene a ser como el último caballero que encarna, con los ideales renacentistas, las virtudes caballerescas medievales³⁷.

Universidad de Upsala.

CARLOS CLAVERÍA

³³ E. ECKHART, *Shakespeares Anschauungen über Religion und Sittlichkeit, Staat und Volk* «Schriften der deutschen Shakespeare-Gesellschaft, N. F. IV» (Weimar 1940) p. 130 y s., y A. EICHLER, *Shakespeares Begriff des Gentleman*, en «Germanisch-Romanische Monatsschrift» 9 (1921) p. 367.

³⁴ W. H. SCHOFIELD, *Chivalry in English Literature* «Harvard Studies in Comparative Literature II» (Cambridge 1912) p. 216 y ss. Schofield indica que *The Book* estaba generalmente asociado a la traducción del libro de Honoré Bonet, *L'arbre des batailles*, titulada *The Law of Arms* (véase Gilbert of the Haye's *Prose Manuscript*, I, en «The Scottish Text Society 44» (Edinburg 1901).

³⁵ A. T. BYLES, en su ensayo citado *Medieval Courtesy Books*, p. 206, nota 1. Ya H. R. D. ANDERS, *Shakespeare's Books. A Dissertation on Shakespeare's Reading and the Immediate Sources of his Work* «Schriften der deutschen Shakespeare-Gesellschaft I» (Berlin 1904) p. 81 y s., menciona otras traducciones de Caxton como fuentes de la obra shakesperiana.

³⁶ A. W. WARD, *Some Political and Social Aspects of the Later Elizabethan and Earlier Stewart Period*, en «The Cambridge History of English Literature V» (Cambridge 1910) p. 348.

³⁷ Véase B. SIEBECK, *Das Bild Philip Sydneys in der englischen Renaissance*, «Schriften der deutschen Shakespeare-Gesellschaft N. F. III» (Weimar 1939).

EL CENÁCULO DEL BEATO RAMÓN LULL¹.

Trasladémonos a la segunda mitad del s. XIII. El mote «Omnia Cisterciensium erant» parece una plena realidad². Setecientas abadías están diseminadas por toda la Europa, desde Noruega a Sicilia, desde Portugal a la Siria; los reyes y emperadores porfían en construir en sus dominios monasterios cistercienses; las dignidades eclesiásticas, cardenalatos, obispados y hasta el mismo sumo pontificado frecuentemente son confiados a los ejemplares hijos de S. Bernardo, en tal grado, que, aunque con no poca hipérbole, corrió entre historiadores la frase, «Si Benedictus non fuisset, Petrus mendicasset»³.

La austeridad e intensa espiritualidad que se destaca en sus edificios, organización, arte, trabajo, canto, etc. frente al fausto cluniacense, fué el secreto del admirable desarrollo del Císter en todo el mundo⁴.

¹ Leímos este trabajo en el ciclo de lecciones lulianas, organizado en Palma de Mallorca por los Rdos. Padres Terciarios Regulares de S. Francisco. La Comisión nos suplicó una conferencia de vulgarización luliana; nuestra propensión ha sido siempre cooperar con personales investigaciones al progreso de la ciencia. Intentamos conseguir estos dos objetivos con el presente estudio.

Seremos algo difusos en las notas con el fin de responder a los reparos que opuso a nuestra conferencia un eminente lulista («Almudaina», 12 febrero, 1942).

² Para la historia general de la Orden, cfr.: *Breve storia dell'ordine cisterciense per un monaco di Thymadeuc* (Roma, Desclée). Es la obra que nos aconsejó como la mejor el Secretario general de la Orden cisterciense, voz: *Cistercienses* en *Enciclopedia Universal ilustrada Espasa*, vol. XIII, p. 492.

Para la historia particular del monasterio de La Real, cfr.: G. SEGÚI, M.SS.CC., *Fuentes literarias y monumentales de la historia del Monasterio de Santa María de La Real* «Boletín de la Sociedad arqueológica luliana» Segunda época, 27 (1940) 90-102; G. MUNAR, *El Monestir de Sta. Maria de La Real* «Lluch» 15 (1935) 195-98, 267-275; G. SEGÚI, *El Monasterio de la Real en sus siete siglos de existencia* «Lluch» 10 (1940) 31, 45, 70 y 97.—Se conservan en el archivo actual del monasterio dos monografías sobre el mismo, una compuesta por el abad Pascual en 1788 por orden del abad Seguí, la otra es una continuación de las anteriores, se extiende hasta el año 1885, y se debe al monje cisterciense P. Amorós.

³ Inscripción colocada sobre el dintel del ingreso al monasterio de La Real con la indicación: *Ioan. Ilaz., tom. 2.*

⁴ E. CAMPS, *El arte románico en España* (Barcelona, 1935) «Pro Ecclesia et Patria», v. 5, p. 169 ss.; MARQUÉS DE LOZOYA, *El arte gótico en España* (Barcelona 1935), en la misma colección, v. 4, p. 5 ss.

Nuestra isla no pudo sustraerse al influjo sorprendente de la nueva reforma benedictina. A pocas millas de Palma levántose una abadía de los monjes blancos, con todas las características inconfundibles de sus numerosos conventos, la cual ejerció durante su edad de oro, que fué la de su orden, una poderosa influencia en el reino de Mallorca, especialmente en la famosa corte de Jaime II y en su celeberrimo senescal Ramón Lull, para cuya apostólica vida vino a ser dicha abadía un fecundo cenáculo.

Este último concepto vamos a desarrollar en el presente estudio. Describiremos en la primera parte el monasterio de Santa María de La Real con las noticias que nos proporcionan, ya su disperso archivo, ya particularmente el famoso Blanquerna; en la segunda expondremos el notable influjo, que ejerció la abadía regalense en la vida de nuestro iluminado Doctor.

I. DESCRIPCIÓN DEL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE LA REAL

1. *Descripción través de los documentos históricos*

Al norte de la «Ciutat de Maylorques» a tres millas de la misma y no lejos del campo, donde estableciera Jaime I su campamento en el mes de septiembre del año 1229, había un extenso bosque, atravesado por una acequia o riachuelo, que saliendo caudaloso en la alquería de Canet, recorría la dilatada campiña que lo separaba de la capital, y aprovechando las diferencias de terreno ponía en movimiento treinta y dos molinos, hasta llegar al huerto del palacio de la Almudaina⁵.

Una extensa porción del mencionado bosque, que confinaba con la carretera de Esporlas, con el antedicho riachuelo, con el jardín del rey sarraceno y con la alquería de Son Berga, fué donada por Berenguer de Moncada a los monjes del Cister, en memoria de sus parientes Bernardo y Guillermo de Moncada,⁶ caídos en el primer combate de la reconquista de Mallorca, y enterrados en aquellas inmediaciones, y a fin de que los hijos de S. Bernardo construyeran un edificio definitivo para su monasterio, que con carácter interino había ocupado la alquería de Sa

⁵ J. M. QUADRADO, *Historia de la conquista de Mallorca* (Palma 1850) p. 522-524.

⁶ Expusimos brevemente nuestra opinión sobre el particular en los artículos de «Lluch» 20 (1940).

Granja (Esporlas) y el palacio del jardín-huerto del rey sarraceno.

Pronto apareció la silueta de la abadía de La Real con todas las características cistercienses⁷. Al lado izquierdo de la acequia de Canet y sobre una ligera prominencia, que ofrecía el terreno, echaron los mismos monjes los cimientos de un claustro. Surgió al lado sur una humilde iglesia de arcos apuntados y de tres naves, altar con sus clásicas columnas, ornamentación muy sobria. Al lado opuesto se instalaron el refectorio, la cocina y el «calefactorium». Al este se construyó el «çeller» y, en frente del mismo, la biblioteca y la sala capitular. Junto al ingreso de la iglesia abacial levantóse el «hospitium» o albergue para pobres y peregrinos.

El 13 de Septiembre de los años 1260-66⁸, aniversario de la gloriosa muerte de los Moncadas, el abad presidió una histórica procesión compuesta de trece monjes y otros tantos frailes legos; los cuales, precedidos de una cruz de madera y acompañados de las autoridades, se dirigían solemnemente desde la sede provisional, «Regale vetus», Alcasser de D. Nuño y huerto del rey Sarraceno, a la nueva fábrica, «Regale novum». Hízose el ingreso a la iglesia abacial y después de haber saludado a la Patrona del monasterio, «Sancta María de Regali», inicióse la vida regular cisterciense en aquella casa. Siete veces al día se reunían en la iglesia para el canto del oficio divino, y después de conceder al cuerpo morigerado descanso y una frugal comida, dedicábanse, ya a la transcripción de códices y estudio de las ciencias, ya al cultivo de sus campos, ya en fin, a atender a los enfermos y peregrinos que acudían al monasterio⁹.

Los gastos de la construcción del monasterio y de la manutención de la comunidad eran cubiertos por los réditos de los numerosos bienes, que habían donado generosamente al convento Nuño Sans y su escudero, Alemán de Sodova, consistentes en el dominio feudal de las alquerías de Deyá, de la Granja, y Alcasser de Esporlas, de Benimahab de Porreras, de S. Lorenzo (entre Buñola y Son Sardina), del «viridarium Rial» o antiguo huerto del rey sarraceno con el molino adjunto, de las aguas de Canet,

⁷ *Breve storia...* p. 104; MARQUÉS DE LOZOYA, *El arte gótico...* p. 13.

⁸ G. SEGÚI, *El Monasterio...* «Lluch» 20 (1940) 98.

⁹ B. FERRÁ, *Monastir de La Real. Ordinacions pera el regimen interior del convent estatuides per l'Abad Don Fr. Pere Mayans, 8 de Abril de 1618* «Boletín de la Sociedad arqueológica luliana» 9 (1901-1902) 139-142, 158-160 y 171-173.

Buñolí y Puigpunyent con sus numerosos molinos. Como señor feudal, el abad tenía su curia y correspondientes oficiales, notario y escribanos. Varias de estas alquerías las cuidaban directamente los monjes mediante los «fratres conversi granjearii».

Uno de los elementos principales de la vida cisterciense eran las reuniones cotidianas en la sala capitular,¹⁰ en las que el abad, ora pedía el parecer o el voto de sus monjes en lo tocante a la administración de los bienes, admisión de monjes, etc., ora hacía una exposición de la Sda. Escritura, alguna de cuyas homilias se han hecho célebres, como las de S. Bernardo sobre el «Missus est»; ora corregía a los monjes las infracciones de las «consuetudines» o defectos en general. Poseemos las actas de las reuniones tenidas en la sala capitular de La Real a partir de mediados del s. XVII.

Las características inconfundibles de la orden del Císter a base de una sobrenatural austeridad, que espiritualizaba hasta lo material, brillaban en el cenobio regalense; así encontramos en sus moradores una tierna y profunda devoción a María Santísima, cual la sintió y profesó su padre S. Bernardo; un intenso trabajo agrícola, que convirtió en amenos huertos extensos matorrales; un moderado cultivo de las ciencias, y por fin una rígida pobreza en la vida común y hasta en la construcción del edificio del monasterio, con perjuicios de la forma artística.

2. Descripción a través del «Libre de Blanquerna»

Séanos ahora permitido añadir a estos lacónicos y fundamentales datos sobre el monasterio de La Real otros nuevos pilares, que en abundancia hemos hallado en la inesperada cantera de una de las más famosas obras lulianas, «Libre de Blanquerna» para reconstruir así la gloriosa abadía regalense¹¹.

El iluminado Doctor, en la primera parte de su célebre obra, recorre en cinco libros todos los estamentos sociales, conyugal,

¹⁰ *Libre de los decrets del Mt. Ille. Señor Abad y Sta. Comunidad de La Real*. Desde 1641 a 1834. Estos libros de las actas capitulares se conservan en el archivo de la curia diocesana de Mallorca.

¹¹ Para las ediciones de «Blanquerna», cfr.: ELIES ROSENT i ESTANISLAU ROSENT, *Bibliografia de les impresions lul·lianes* (Barcelona, 1927) p. 392. Para las citas nos serviremos de la edición: *Libre de Blanquerna... transcripció directa... dels més vells manuscrits per Moss. Salvador Galmés i En Miquel Ferrà* (Palma de Mallorca, 1914) «Obres originals del Il·luminat Doctor Mestre Ramon Lull», vol. 9.

religioso, episcopal, pontificio y eremítico, «flagelando sus vicios y clamando por la virtud, con el fin de enderezar a todos los hombres hacia la salvación y por la salvación a Dios». Blanquerna es «la obra de un teórico, que después de haber investigado, estudiado y discutido los hechos experimentales o históricos, crea un modelo de estamentos con el cual se pueden comparar los existentes, calculando el bien y el mal que encierran¹²».

Estas frases de un ferviente y erudito lulista moderno creíamos, en nuestro humilde entender, que eran fruto de un entusiasmo patriótico más bien que el de una madura y serena reflexión, pero personalmente hemos podido comprobar que correspondían a la pura verdad, al leer detenidamente, a la luz de los documentos coetáneos, cuanto dice el beato Ramón sobre el estado religioso en su libro segundo de Blanquerna.

Con motivo de las fiestas centenarias de la fundación del Monasterio de Santa María de La Real intentamos escudriñar con filial amor, en la vida íntima de su comunidad monacal, las causas de su azarosa existencia siete veces secular. Para ello examinamos ponderadamente el pasado de toda la orden cisterciense en la mejor historia, que nos procuró el Secretario General de la misma. Luego como cuidadosa abeja, entresacamos del polvoriento y apollado libro de las actas, arriba mencionado, numerosas noticias de la historia íntima del cenobio regalense, que luego completamos con los datos encontrados en el disperso archivo del monasterio, y por fin, a la luz de todos estos documentos, leímos las detalladas y completas ordenaciones, que estableciera el abad Mayans, en 1618, para el buen orden de la comunidad de La Real. Con tan abundantes datos pudimos reconstruir la vida de nuestro monasterio en el pasado y establecer las bases de su historia genética.

Con no poca admiración constatamos luego, que la íntima y auténtica historia del cenobio regalense correspondía fielmente a la descripción minuciosa que hace Ramón Lull en su Blanquerna de una abadía «molt honrada» y con agradable sorpresa echamos de ver que en las imaginarias adiciones a la realidad descrita, proponía nuestro genial Doctor el remedio a las crónicas dolen-

¹² F. SUREDA BLANES, *El beato Ramón Lull... Su época, su vida, sus obras, sus empresas* (Madrid, 1931) p. 226.

cias de la vida poco floreciente, que llevó nuestro monasterio, como toda su Orden, en la época de decadencia¹³.

Para completar, pues, la somera descripción de la abadía de La Real, que hicimos arriba, y arrojar asimismo algunos rayos de luz sobre la producción luliana, transcribiremos esquemáticamente el resultado de nuestras investigaciones con 245 testimonios entresacados de Blanquerna y que a nuestro juicio se refieren al monasterio regalense¹⁴.

La religión, de que habla en todo el libro segundo, es sin duda la cisterciense, pues dice que es orden «que está bajo el título e invocación de la Virgen María», una orden «que es de María Santísima y está bajo su protección» y sus miembros «sirven ordenadamente a Nuestra Señora»¹⁵.

El Monasterio de esta orden mariana está situado junto o dentro un bosque¹⁶, posee muchas granjas¹⁷, una de las cuales está situada en paraje muy ameno¹⁸, cuyo camino de acceso atraviesa un espeso bosque y bordea una cristalina fuente¹⁹, y en cuyas inmediaciones hay un lugar donde se caza con halcones²⁰. En

¹³ Cfr. el parecer del eminente lulista: A. R. PASCUAL, *Vindiciae lullianae...* vol. I (Aviñón, 1778) p. 9: «Hic (en La Real) denique, beatissima Virgo, Cisterciensium vivendi formam attentius observabat Raymundus, et apud instar mel ex flore sugentis ac construentis favum, eam (de statu religioso disserens) ita ascetice in suo libro Blanquerna descripsit, ut omnes ad pietatis semitam provocaret; cui et sub abbatis interloquentis nomine inaeestimabilem codicem illum de Ave-Maria, totum tuis laudibus mirabiliter refertum inseruit ac vulgavit».

Para fijar la época de decadencia seguimos las divisiones generales de la historia cisterciense y de La Real: edad de formación (1018-1134), de oro (1134-1342), de decadencia (1342-1790) y de restauración (1790) (Cfr. *Ist. breve* e *Historia* Mss. P. Pascual).

¹⁴ Ante la imposibilidad de indicar en las notas todos los documentos para establecer el parangón, nos contentaremos en proponer los que están al alcance de nuestros lectores; la sigla *B.* se refiere al libro Blanquerna; *Ist.* a la *Breve Storia* del Cister, de que se hizo mención en la nota 1; y la *R.* a las ordenaciones del abad Mayans (nota 9).

¹⁵ *B.*, c. 61, p. 210; c. 63, 64, p. 221; c. 64, 8, p. 226. — El Cap. Gen. del Cister de 1134 determinó: que todos los monasterios estuviesen consagrados: «Caeli et terrae Reginae S. Mariae» (cfr. Prólogo de la historia de Poblet del P. Finestres). — Léase el prólogo del vol. I de las *Vindiciae Lullianae* del P. Pascual, donde la presenta como «Patrona et Domina» de La Real, cuyo monasterio considera como «domus tua».

¹⁶ *B.*, p. 176 y 177; artículos del P. MUNAR y del P. SEGÚI en «Lluch» (nota 2).

¹⁷ *B.*, p. 196; idem.

¹⁸ *B.*, p. 205 y 207; idem.

¹⁹ *B.*, p. 223; idem.

²⁰ *B.*, p. 196; Documento de Jaime II al devolver Miramar a La Real (*Vindiciae lullianae*, tom. I).

esta deliciosa granja pasaba el abad sus temporadas de reposo²¹. Visítese desde Valldemosa el encantador predio de Ca l'Abat (Deyá) y se verá en las anteriores frases una fiel descripción del mismo.

La iglesia de este Monasterio no era muy suntuosa²², con el altar principal dedicado a María Santísima.²³, y una sencilla espadaña²⁴ cuya «esquella» reunía los monjes en el templo.

La comunidad de esta abadía estaba compuesta del abad, monjes y frailes legos; sus ocupaciones eran las que hemos descrito como propias de la orden cisterciense.

El abad estaba consagrado a la ordenación de asuntos temporales (vida activa), la cual era grave obstáculo para su unión con Dios, que ansiaba ardientemente²⁵; su cargo era vitalicio²⁶; era consejero real, muy limosnero y hospitalario con los pobres y peregrinos²⁷; recorría las granjas²⁸, exponía la Sda. Escritura a los monjes en las reuniones capitulares²⁹; el nivel de su ciencia no era muy elevado, pues no sabía decir sus sermones en latín³⁰.

Los monjes, a cuyo colegio da el nombre de convento³¹, guardaban silencio absoluto dentro del monasterio³², comían legumbres, bebían vino pasado y agrio, llevaban largos hábitos, dos capuchos y calzados muy toscos³³; se levantaban a media noche para cantar maitines³⁴, celebrando seguidamente el P. Sacristán misa cantada sin asistencia de ministros³⁵. Se reunían cada día en la sala capitular, bien para oír los sermones homiléticos del P. Abad³⁶, bien para recibir fraternales amonestaciones sobre su

²¹ B., p. 196; p. 205 ss; p. 223.

²² B., p. 158; MARQUÉS DE LOZOYA, *El arte gótico...*, p. 11, y el edificio de la iglesia abacial de La Real.

²³ B., p. 202; nota 15 del presente artículo.

²⁴ B., p. 177; p. 202; se conservó la espadaña de la antigua iglesia hasta fines del siglo pasado.

²⁵ B., saepe, p. 208 y 209; p. 205; p. 196 ss.

²⁶ B., p. 205.

²⁷ B., p. 192 ss.; *Ist.* 87-89 ss; y «Leges Palatinae» de Jaime II.

²⁸ B., p. 196 ss.

²⁹ B., 181 (Cfr. Homilias de S. Bernardo).

³⁰ B., saepe, así p. 192; Monografía del P. Pascual (cfr. nota 2).

³¹ B., saepe p. 186.

³² B., p. 211; *R.*, p. 142.

³³ B., p. 199; *R.*, p. 188.

³⁴ B., p. 177; p. 188; p. 199; p. 202; *R.*, p. 141; *Ist.* p. 79.

³⁵ B., p. 202 y 203; *Ist.* p. 82 y 83.

³⁶ B., p. 181.

conducta³⁷, bien para intervenir en el gobierno del monasterio³⁸, eligiendo el abad³⁹, admitiendo los pretendientes a la cogulla⁴⁰, dando su parecer y voto en los asuntos y negocios de la comunidad⁴¹. Además, entre los monjes el cultivo de la ciencia no era muy intenso. Clases de estudios generales, no se daban en su convento; por esto los que se consagraban a la ciencia se trasladaban a Montpellier, asistiendo a las lecciones públicas de una Universidad en la que prevalentemente se enseñaba medicina y derecho⁴².

Los cargos principales de los monjes eran los de Prior⁴³, Bolsero⁴⁴, P. Sacristán⁴⁵ y el P. Aposentador⁴⁶. Las obligaciones de los tres primeros están minuciosamente descritas en Blanquerna.

Los frailes legos (no eran monjes) estaban consagrados al trabajo principalmente agrícola y al cuidado de las granjas⁴⁷.

Además, Ramón Lull insinúa con acierto genial el remedio a los puntos flacos de la orden del Cister, adelantándose varios siglos a resoluciones, que, para evitar la decadencia, tomaron más tarde la Sta. Sede y los Capítulos generales.

El carácter vitalicio de la dignidad abacial acarreó no pocos males. Propone nuestro beato que el abad, al no sentirse en fuerzas por sus achaques para cumplir sus deberes, renuncie a su cargo y la comunidad a su vez le conceda un honroso retiro en alguna granja⁴⁸.

El voto deliberativo de todos los monjes en la elección del abad era el fundamento de muchas y profundas divisiones. Indica el iluminado Doctor que elijan a dicho sujeto siete monjes delegados por la comunidad⁴⁹.

En los principios de la orden cisterciense, como también en su edad de oro, reinaba en el seno de la misma, prevención con-

³⁷ B., p. 198, 199-201.

³⁸⁻³⁹ B., p. 205 y ss.

⁴⁰ B., p. 186 y 188.

⁴¹ B., p. 188-190; p. 210; p. 220; p. 232.

⁴² B., p. 189 ss; p. 193-94; *Ist.*, p. 101.

⁴³ B., saepe, en los cap. 52-66.

⁴⁴ B., saepe, en los cap. 52-66; *R.*, p. 187.

⁴⁵ B., p. 184; p. 201 ss; *R.*, p. 172.

⁴⁶ B., p. 161.

⁴⁷ B., p. 214 ss; p. 220 ss.; *Ist.*, p. 98.

⁴⁸ B., p. 205; en el s. XVII se instituyeron los abades cuadrianales.

⁴⁹ B., p. 205 ss,

tra la intensa cultura eclesiástica, temiendo resultase ésta en detrimento de las virtudes monásticas. Había, no obstante, en cada monasterio una escuela para los monjes. En el siglo XIII inicióse una corriente a favor del incremento del estudio; después de muchas controversias decidió el Capítulo General del año 1245 la fundación en cada región de un colegio, situado junto a algún centro principal de cultura. Los monjes de los diversos monasterios vivían en comunidad en su correspondiente colegio, asistiendo a las lecciones de las Universidades. Los cistercienses mallorquines tenían su propio centro de formación en Montpellier. Con esta innovación la abadía corría un peligro, que describe Ramón Lull, a saber, que los monjes formados en públicas Universidades serían los coeficientes principales de la relajación, pues con el bagaje de las ciencias traerían al monasterio formas mundanas y no poca vanagloria.

Para remediar tamaño mal indica el Beato que en cada monasterio se establezca un estudio general, donde cultiven todos los monjes, sin salir de la clausura, las ciencias eclesiásticas, lo cual favorecería en extremo la misma vida contemplativa y daría renombre y fama a la abadía⁵⁰.

Por otra parte la rígida pobreza de la orden cisterciense, muro inexpugnable para su conservación, al ser parangonada con la de otros institutos religiosos pletóricos de vida, que había en la Iglesia de Dios, corría peligro fuera mitigada por fútiles pretextos. Por esto el autor de Blanquerna aconseja que el primer monje que así piense o proceda sea avisado y castigado severamente en pública sesión capitular⁵¹.

El culto intenso a la Mediadora de todas las gracias hubiera procurado muchas bendiciones al monasterio, y una moderada vida apostólica lo hubiera desarrollado y conservado.

Después de esta plena y verídica descripción de la abadía cisterciense podemos dar razón al mencionado lulista al decir que Blanquerna es un modelo de estamentos.

⁵⁰ B., p. 189 ss; *Ist.*, p. 100-102.

⁵¹ B., p. 196-201; *Ist.*, p. 71 ss.

II. EL BEATO RAMÓN LULL EN EL MONASTERIO DE STA. MARÍA DE LA REAL

El Doctor iluminado dibujó con tanto cariño la silueta del monasterio ideal de Sta. María de la Real, por haber sido éste el auténtico cenáculo de su apostulado⁵². Veámoslo.

La vida de nuestro ínclito Mártir se desenvuelve en tres épocas completamente distintas. En la primera, desde 1232 a 1263, aparece el mundano senescal de la corte clásicamente medieval de Jaime II. La segunda, que se extiende desde 1263 a 1277, empieza con la milagrosa conversión de Ramón y termina con su renuncia total y pública del mundo, nombrando a Ramón Goferrando curador de sus bienes, por no atender a la administración de sus heredades a causa de haberse «vuelto contemplativo»⁵³. En la tercera época, que se cierra con el martirio en 1315, Ramón Lull como procurador de los infieles, recorre todas las naciones, predicando, componiendo libros e interesando las autoridades por su santo negocio, la conversión de los infieles.

Sin duda, la época principal es la segunda, pues durante la misma establece los fundamentos graníticos de su futura vida apostólica, «vela las armas de doncel preparándose para ser armado caballero e ir al combate el día siguiente»⁵⁴, el aguilucho se convierte en águila caudal, que agitando sus entumecidas alas emprenderá raudos vuelos por todo el orbe en plan de conquista espiritual⁵⁵.

Durante estos 14 años de preparación a su gigantesca labor, Ramón Lull se ocupa en purificarse llorando sus extravíos, inflamarse en amor a Jesucristo y a su Madre Santísima, disponer el plan de conquista espiritual, preparar las armas de combate escribiendo libros y fundando colegios.

En esta época de preparación, que contiene el germen de los 38 años de su azarosa y apostólica vida, podemos apreciar distintas fases. En la primavera de 1263 se convierte, entre fuertes

⁵² B., cfr. todo el sublime libro del *Ave-Maria*, p. 210-239.

⁵³ Cfr. el documento público en: PASCUAL, *Vindiciae lullianae*, tom. 1, p. 114-115, nota.

⁵⁴ Salvador GÁLMES, *Vida compendiosa del Beat Ramón Lull* (Palma, 1916) p. 46.

⁵⁵ F. SUREDA, op. cit., p. 197.

luchas interiores y exteriores se despoja del hombre viejo, y, encendiéndose en el amor a Cristo y a la Madre de Dios, forma sus gloriosos propósitos, ejes de toda su vida, culminando con la resolución del perfecto seguimiento de su Divino Modelo tomada en la fiesta de S. Francisco de Asís del mismo año. Seguidamente inicia la peregrinación por los santuarios más venerados, según usanza de los penitentes de la edad media. A su regreso, desde 1264 a 1273, se consagra al estudio de la gramática y otras ciencias necesarias para sus planes apostólicos. En los dos años sucesivos escribe sus obras principales, fundamentos de su ciencia misionera. En 1274 erige el primer colegio de formación de apóstoles en el ameno sitio de Miramar, en cuya dirección pasa dos años, hasta que en 1277 emprende sus viajes de misionero ecuménico.

El lugar donde el ardiente e inquieto Ramón perfiló su ánimo apostólico durante estos 14 años; el terreno donde se formó este germen de su futura gloriosa vida misionera es el monasterio cisterciense de Santa María de La Real⁵⁶.

Para corroborar nuestras afirmaciones aduciremos testimonios sacados de las fuentes más autorizadas: primeramente del «Blanquerna», cuyo valor histórico ya conocemos; luego del «Libre de Contemplacio», en el cual vierte Ramón su corazón de pecador arrepentido; asimismo de la «Vida coetánea», documento de inestimable valor, pero cuyas frecuentes lagunas han dado pié a lamentables errores, y, por fin, de la tradición oral que nos han conservado eminentes lulistas en las vidas que escribieron sobre nuestro ínclito mártir⁵⁷.

Santa María, como Madre cariñosa, recibió desde su humilde

⁵⁶ Los biógrafos del beato tienen una marcada preferencia en considerar el monasterio de La Real como teatro de los acontecimientos de esta época luliana a pesar de no existir en todos los casos razones probatorias; así el P. Pascual en la *Vida del Beato Raymundo Lulio* (Palma, 1890) p. 79, 83, 102, 112, 122, 128, 153, 155, 166, 164-165, 202, 206, 211, 216, 220, 233-37; F. SUREDA, op. cit., p. 124, 127, 165, 169, 171, 175, 176, 187, 190, 191, 196 y 348. «Nulla ecclesia, nec monasterium tam illi (Ramón Lull) cordi fuit. quam haec de Regali domus tua; huic igitur Te in omnibus consulturis adventitabat... (PASCUAL, *Vindiciae lullianae*, tom. I, p. VI). Con satisfacción leemos en reciente artículo de E. W. Platzeck, ser el elemento cisterciense uno de los que influyeron en la formación del B. Ramón Lull «*Revista española de Teología*» 2 (1942) 197.

⁵⁷ Para el texto de la vida coetánea seguiremos el publicado por Francesch de B. MOLL, *Vida Coetania del Reverend Mestre Lull segons el manuscrit 16432 del British Museum* (Palma, 1933). F. SUREDA, op. cit., p. 364-367.

trono de la iglesia abacial de La Real las súplicas y lágrimas de Ramón, que acudía presuroso a sus pies para pedirle perdón de su anterior vida⁵⁸.

En su «Blanquerna» el Doctor iluminado nos hace una minuciosa descripción de un pecador arrepentido, la cual tiene muchos puntos de contacto con la conversión del mismo Lull. Es un personaje distinguido que se retira a un monasterio cisterciense para hacer penitencia; lleva vida monacal, tomando parte en los maitines de media noche, en el rezo, canto, comida, reuniones capitulares, etc.; progresa rápidamente en la purificación de su alma, en la renuncia al mundo y en el amor a Cristo⁵⁹.

Por otra parte, en el «Libre de Contemplacio», nos legó los coloquios tiernos y afectuosos con Dios, salidos de su alma ardiente, que todavía sentía las vehementes luchas entre las pasiones desordenadas y su corazón inflamado en amor a Dios⁶⁰.

Aquellos monjes pertenecientes a una orden de María Santísima, formados en la escuela de S. Bernardo, el gran enamorado de la celestial Señora, con su trato y santas costumbres comunicaron a Ramón Lull aquel afecto tiernísimo y vehemente, de que rebosan todas sus obras, en particular el «Libre de Sancta María» y el de «L'Ave María»⁶¹.

Aquel gemido: «Monstra te esse Matrem», que en la devotísima procesión claustral, los cistercienses regalenses, dirigían todos los sábados a su celestial Abogada, fué una centella que prendió fuego en aquel corazón seco de todo amor mundano, moviéndole a acudir, con afecto de hijo y en demanda de socorro a su omnipotente Abogada, Sta. María de la Real, en todas sus apostólicas ansiedades⁶².

El afectuoso saludo: «Salve Patrona Cisterciensium», que dirigirá Ramón a la Virgen Santísima al entrar en el monasterio,

⁵⁸ F. SUREDA, op. cit. p. 124 y 127.

⁵⁹ En el cap. 52, p. 173 de B. se describe a Blanquerna y Narpán haciendo penitencia en un monasterio, que, como se ha dicho arriba, era sin duda cisterciense y verosimilmente el de la Real.

⁶⁰ F. SUREDA, op. cit., p. 124-127.

⁶¹ Colección de las obras lulianas vol. X.

⁶² Hic... ex Te (Sta. Maria) tamquam limpidi fonte bibebat satis... Equum est ergo... ut cum flumina unde exeunt revertantur, prodeat ex nobis Raymundi defensio «(PASCUAL, *Vindiciae*... tom. I, p. VIII. En R., IX (1901), p. 140 se describe tan simpática procesión sabatina.

según costumbre monacal, fué un humilde capullo que luego se convirtió en la policromada y perfumada rosa de sus obras marianas⁶³.

Sobre este pétreo fundamento de su radical conversión el iluminado Doctor fijó las tres airoasísimas columnas, que, como en los monumentos góticos, sostendrán el atrevido edificio de su actividad misionera, a saber: escribir libros buenos y mejores, fundar colegios para formar apóstoles y verter la sangre por Cristo. Sobre estas elegantísimas columnas colocó los simbólicos e historiados capiteles que nos recuerdan aquel suceso, que nos refiere la vida coetánea: en la iglesia abacial de nuestra Señora de La Real pidió humildemente a Jesucristo y a su bondadosa Madre aprobaran sus fantásticos y heroicos planes, y la celestial Señora en señal de su pleno asentimiento le dió a besar el pie de su hijo bendito⁶⁴.

Una de las preocupaciones más vivas del iluminado Doctor al regresar de su peregrinación de penitencia, fué, según testimonio de la Vida coetánea, «aprender gramática y otras ciencias, mediante las cuales y con la ayuda de Dios dar cima a sus propósitos⁶⁵».

En este momento luliano la abadía de La Real ocupa su puesto de honor.

Su monasterio se había sumado por aquellos años a las corrientes de transformación de los estudios de la orden cisterciense. Varios monjes formados en el colegio de Montpellier, de reciente fundación, dirigían probabilísimamente con entusiasmo la humilde

⁶³ Así reza la leyenda colocada a los pies de la imagen de Santa María de La Real que preside el ingreso principal del monasterio. El P. Pascual afirma que acudía «crebro» a la Patrona de la Abadía para sus apuros apostólicos (*Vindiciae...*, p. VII).

⁶⁴ La Iglesia anónima a que se refiere la Vida coetánea al tratar de la aprobación de los planes lulianos (p. 11) es sin duda la de la abadía de La Real, según testimonio del P. Pascual, el cual arguye del uso de las mismas palabras al describir la visita a dicho templo y al de La Real por el negocio del moro: «ascendit», «descendit», «rediit» a una iglesia: «quae prope erat» (Cfr. SOLIER, *Vida ab Anonymo scripta...*, p. 30 y 31).

«Siendo presumible que... encomendó sus planes a la Virgen Santísima, patrona de aquel monasterio. Esta le hizo después el favor de darle a besar el pie de su Hijo Santísimo para confortarlo en su propósito, previniéndole que en la obra que había concebido hacer escribiera las virtudes de la Madre de su Amado» (PASCUAL, *Vida del Beato*, p. 83).

⁶⁵ *Vida coetánea*, p. 13.

escuela regalense, enseñando gramática y las cuatro ciencias generales, teología, filosofía, medicina y derecho. Esta innovación ponía en peligro la severidad cisterciense, pues, los monjes, con los vastos y profundos conocimientos científicos, traían de Montpellier formas mundanas y vanagloria por sus adelantos intelectuales⁶⁶.

Esta monacal escuela vióse honrada probabilísimamente por nuestro beato Ramón, que sintió siempre una ansia de saber indefinida y nos dejó en su «Blanquerna» vivas descripciones de tal escuela con admirables precisiones históricas⁶⁷.

Para el estudio de la lengua árabe no podía la hospitalaria abadía ofrecerle dirección científica, pero sí dirección espiritual sacándole Santa María de La Real de los trances apurados en que le colocara la conducta de su esclavo, el cual de maestro de árabe de Ramón Lull se había convertido en su enemigo mortal; tres días de oración pasó en el cenobio regalense el ilustre Doctor, y al llegar a su casa encontró la solución a sus angustiosas dudas, el moro se había ahorcado⁶⁸.

Y ahora la prez y la reputación luliana para el «Scriptorium» de La Real. Leemos en la vida coetánea:

⁶⁶ Los pilares históricos de este acontecimiento luliano son: Montpellier cae el año 1204 en poder de los reyes de Aragón, los cuales desde el principio organizan las escuelas de Derecho y Medicina, existiendo ya la de Medicina, como privilegiada por Guillermo VIII, Señor de Montpellier desde 1181; en 1292 fueron elevadas ambas escuelas al rango de Universidad (SUREDA, op. cit., p. 192 y 216).

Los capítulos generales cistercienses desde 1184 prescriben en cada monasterio una escuela para formar monjes (*Ist.*, p. 100 y ss.); desde los años 1245 a 1292 establecen colegios para sus religiosos junto a los centros de cultura eclesiástica, señalando la ciudad de Montpellier para los monjes franceses y españoles vecinos.

El papa cisterciense Benedicto XIII, en 1335, confirmó y desarrolló las ordenaciones capitulares (*Ist.*, p. 100 ss; *Cistercienses* en *Enciclopedia Espasa*, vol. XIII, p. 492 ss.; *Montpellier* en *idem*, vol. 36, p. 738).

El B. Ramón Lull en su libro *Blanquerna* compuesto el 1285 habla de dos monjes probabilísimamente cistercienses que estudiaban Derecho y Medicina en Montpellier en una casa alquilada y presenta el acontecimiento como nuevo en la orden, de tal manera que los monjes de edad y que gobernaban el monasterio no se habían formado en un ambiente de tan intensa cultura.

⁶⁷ Existiendo en La Real una escuela de formación para los monjes, quizá con maestros de la Universidad de Montpellier, deseando vivamente Ramón estudiar en Mallorca por consejo de S. Ramón de Penyafort «gramatica e altres sciencias» (*Vida coetán.*, p. 13), y teniendo sus preferencias y predilecciones por la soledad de La Real, podemos concluir con la tradición lo que defendemos en el texto (cfr. PASCUAL, *Vida del Beato Raymundo...* p. 206; *Vindiciae...* p. VIII); «*Hic tandem universa scienciarum semina iecit Raymundus...*»

⁶⁸ *Vida coet...*, p. 12.

El Reverendo maestro Ramón, recibida en el monte de Randa la ilustración con que Dios le comunicara el orden y modo de componer libros contra los errores de los infieles, incontinenti baja del monte santo y trayendo en su mente ilustrada, como en riquísimo estuche, el preciado tesoro de la ciencia luliana, se dirige a su caro monasterio de La Real, para poder, entre los monjes amigos, ordenar «pus apertament», con más facilidad, las obras que tanto ansiaba⁶⁹.

Se traslada al «Scriptorium» del monasterio y de su privilegiada inteligencia saca las primicias de su admirable sistema, y, ¡qué primicias!: el «Ars magna», resumen de todas sus futuras obras filosóficas, polémicas y místicas; vulgarización maravillosa de la ciencia divina; admirable y genial producción, en la que intervienen tres elementos de aquella privilegiada naturaleza: su inquieto y ardoroso corazón, volcán de amor a Cristo y a sus redimidos; su vasta y profunda ciencia; su vigorosa y... tropical imaginación. El monje va transcribiendo en el pergamino las sublimes ideas de Ramón y de vez en cuando ilustra las páginas con ingeniosas figuras geométricas, pues se dirigía a los árabes, amantes de las formas cabalísticas. Al terminar, Lull toma ávidamente el códice en sus manos y contemplándolo, dice: «libre molt bell»⁷⁰.

En estos meses otras dos obras salieron de su fecunda inteligencia que al par que el «Ars magna», trasladarían sobre los amarillentos folios los monjes amanuenses de La Real, a saber: El «Libre del Gentil y del tres Savis» verdadera «Summa contra

⁶⁹ Los fundamentos de nuestros asertos son los siguientes: En cada monasterio cisterciense florecía un «Scriptorium», en el cual se ocupaban muchos monjes (*Ist.*, p. 96). El iluminado Doctor bajó de Randa y se dirigió prontamente a La Real para «pus apertament» (con más facilidad) «ordená» (redactar y escribir) el arte general, y, con la ayuda de éstos, muchos otros libros. Subió luego al monte de Randa, donde le apareció un pastor, el cual besó y alabó «los dits libres, que lo dit Reverent Mestre havia ordenat». Para armonizar los aducidos textos de la Vida coetánea (p. 15-16) proponemos además de la anterior solución la siguiente: El viaje de Ramón a Randa y la Real antes de la aparición del pastor lo repitió varias veces, a fin de que pudieran ser varios los libros que éste le aprobara. El Beato Ramón en otro Scriptorium cisterciense de Pisa terminó varios libros (TARRÉ, *Códices lulianos de la Biblioteca nacional de París* «Anal. sacra. Tarrac.» 14 (1942) 162); SUREDA, op. cit., p. 190; PASCUAL, *Vida...* p. 128; *Vindiciae...* I, p. VIII; además del Arte general y la compendiosa arte de encontrar la verdad, «Aliosque plures hic (La Real) feliciter complevit et edidit».

⁷⁰ *Vida coet.*, p. 15-16.

Gentes» y el imponderable «Libre de contemplacio en Deu» en cuyas 365 meditaciones resume el ínclito Doctor toda su mística; obra juzgada por Menéndez y Pelayo como «enorme enciclopedia ascética»⁷¹.

Ramón con sus preciados códices subió gozoso a su Sinaí, al monte de Randa; y ¡cuál no fué su alegría al recibir la visita del misterioso pastor, el cual después de haber besado sus libros y regádoslos con lágrimas, afirmó que de los mismos se seguiría mucho bien a la Iglesia de Cristo!

En estos dos años, usando palabras de la vida coetánea, compuso a base del «ars magna» muchos libros, explicando en los mismos principios generales y especiales, según la capacidad de los simples y según la experiencia le enseñaba. Los títulos de estas producciones lulianas recuerdan las cuatro ciencias que, según testimonio del ínclito Doctor en su Blanquerna, se enseñaban en las escuelas de La Real, lo cual nos hace entrar en sospecha si tenían alguna relación con las cuatro ciencias que allí se enseñaban. Así rezan los mencionados títulos:

«Libre de les demostracions»,
 «Lectura de l'Art General»,
 «Libri principiorum Theologiae, Philosophiae, Iuris et Medicinae»,
 «Libre dels articles, dels angels, del chaos»,
 «Liber de Spiritu Sancto»⁷².

Sin duda, los monjes de La Real serían los primeros en probar el dulce néctar del panal del «Libre de contemplacio» y fué tal el entusiasmo que despertó en el convento que el rey de Mallorca, Jaime II, vino en conocimiento desde Montpellier de las obras de su antiguo senescal, ya por medio del abad de La Real, cuyos cargos en la casa real le franqueaban el ingreso en la misma, ya por medio de algunos de los monjes regalenses que asistían a las lecciones del Estudio General de Montpellier⁷³. Presen-

⁷¹⁻⁷² *Vida coet.*, p. 15-16; SUREDA, op. cit., p. 179; PASCUAL, *Vida...* p. 128, 233-237.

⁷³ Confirman nuestra hipótesis los hechos siguientes: Jaime II, como su padre, era un ferviente admirador de los cistercienses; pues además de considerar en sus *Leges Palatinae* al abad de La Real como Consejero real, confió a dos monjes de la misma abadía el cargo de administrador de su palacio y limosnero regio; el «Libre de Contemplacio» fué escrito o al menos ideado en La Real (así el P. Pascual), y por consiguiente conocido por los monjes; un grupo de religiosos cistercienses regalenses se formaban en la Universidad de Montpellier. Es muy legítima una trabazón entre todos estos hechos que nos conduzcan a la conclusión que insinuamos.

tados por orden del rey los libros de Ramón Lull, particularmente el de «Contemplacio», al examen de un fraile menor merecieron un juicio muy favorable⁷⁴.

Dentro de los muros del monasterio de La Real empezó nuestro beato a realizar el plan, que allí mismo concibiera, de componer libros, unos buenos y otros mejores.

Otro punto de su apostólico programa era el de la fundación de colegios para formar en letras a los misioneros de las tierras de infieles. ¡Cuántas veces este sublime ideal sería el objeto de las conversaciones con los ejemplares monjes de su amada abadía de La Real! Sin duda les comunicó su ardor y entusiasmo.

La fervorosa comunidad cisterciense no pudo ofrecerles sus trece monjes, que eran precisos para dar comienzo al suspirado monasterio de misiones, pues era contra el espíritu, costumbres y resoluciones de los Capítulos de su orden, principalmente el del año 1299; pero sí le preocuparon uno de los lugares más pintorescos y más cómodos de su alquería de Deyá, con su viña y fenollar, fuente deliciosa y panorama maravilloso, apto para emprender el vuelo de águila hacia las lejanas tierras de infieles⁷⁵.

Jaime II recibió bajo su real y magnánima protección aquella obra nacida en el ardiente corazón del intrépido y audaz Ramón Lull, dotando el colegio de 500 florines anuales y compensando a los generosos monjes con la alquería llamada Matona.

Por motivos que ignoramos la ciudad de los ensueños lulianos, el colegio de Miramar, dejó de existir y Jaime II en el año 1300 lo volvió a entregar a sus antiguos poseedores para que conservaran aquel monumento luliano y celebraran cada día el santo sacrificio por la familia real⁷⁶.

El monasterio de Santa María de La Real fué en la transcendental época de preparación de nuestro apóstol un fecundo cenáculo, donde se encendió en amor a Cristo y a su Madre Santísima, y en vivísimos deseos de verter la sangre por su defensa; donde escribió los mejores libros de su prolífica vida; donde fundó su primer colegio de misiones. Al fin de su larga y azarosa existencia quiso dar una muestra de amor, gratitud y reconocimiento a su amada abadía regalense. Leemos en su testamento público: «Lego

⁷⁴ *Vida coet.*, p. 16.

⁷⁵⁻⁷⁶ Cfr. P. PASCUAL, *Vida...* p. 211-237; SUREDA, *op. cit.*, p. 196.

al monasterio de La Real un cofre mío con los libros que contiene, que tengo depositado en la posada de Pedro de Santmenat»⁷⁷.

La abadía de La Real agradecida recibió y cuidadosa conservó esta simbólica arca de la doctrina luliana; defendió con tesón este apreciado tesoro, no permitiendo que malévolos enemigos del Beato alteraran la pureza del sistema luliano. Las famosas «*Vindiciae lulianae*» del Maestro Pascual, abad de La Real, son la mágica llave que abre los tesoros de la ciencia del Doctor iluminado, contenidos en el místico cofre que legara al convento cisterciense.

GABRIEL SEGÚI VIDAL, M. SS. CC.

⁷⁷ Cfr.: El texto latino del documento público, en J. AVINYÓ, *El Terciari Franciscà Beat Ramon Lull...* (Igualada, 1912) p. 520-525.

ESCULTURAS DEL ARTISTA MONTBLANQUENSE GUILLERMO SEGUER

(siglo XIV)

A la santa memoria del Rdo. Ramón Palau, Pbro.

El ejemplar sacerdote Rdo. Ramón Palau, que rigió la parroquia de Vinaixa durante varios lustros, supo hermanar su celo y actividades pastorales con las inquietudes y aficiones científicas, estudiando y cuidando con diligencia los tesoros de arte de su bella y rica iglesia parroquial, y ordenando amorosamente el Archivo de la misma, que remontaba hasta los últimos decenios del siglo XIII y ofrecía en sus numerosos manuales notariales, cuidadosamente reseguídos por él, multitud de datos para la historia de aquella parroquia, de su templo y de sus obras de arte.

Su modestia no le dejó publicar nunca el fruto de sus investigaciones, que por otra parte comunicaba generosamente. Quisimos empujarle a publicar sus notas colaborando con él, y estábamos preparando la edición de algunas de ellas, cuando se desencadenó la revolución marxista de julio de 1936, cayendo el Rdo. Palau víctima del odio revolucionario a la Iglesia de Cristo y siendo devastada su iglesia, destruídas las obras de arte que la embellecían y quemado o perdido casi completamente su amado Archivo parroquial, del que sólo pudo recoger algunos libros, relativamente modernos, el Sr. Toda, los cuales se conservan en el Archivo histórico del Real Monasterio de Poblet.

Entre las obras de arte destruídas había dos interesantes imágenes de la Virgen y de San Juan Bautista, de las cuales el Rdo. Palau nos había comunicado sendos documentos relativos a ellas. Ambas imágenes fueron bárbaramente destrozadas (se conservan fragmentos de las mismas muy mutilados), y los manuales notariales, que contenían los referidos documentos, se perdieron con la mayor parte del Archivo parroquial. Gracias a Dios pudimos conservar entre nuestros papeles no sólo la transcripción

de los documentos, sino también fotocopias de los mismos y unas pruebas fotográficas de ambas esculturas, que damos a conocer en este trabajo después de las precedentes líneas de homenaje a la memoria del Rdo. Ramón Palau, y después de hacer constar en ellas el mérito del descubrimiento de los documentos, como en justicia le pertenece.

La imagen de la Virgen (fig. n.º 1).

La escultura está tallada en la piedra arenisca compacta de color gris de las vecinas canteras de la Floresta; medía 1'30 m. de altura. Es del tipo de las imágenes de pié, ejecutada según el esquema tradicional, con el Niño Jesús sentado en su brazo izquierdo y con el arranque del lirio o cetro en la mano derecha, que sostiene con gesto elegante; su cuerpo está graciosamente ladeado hacia la derecha para lograr el equilibrio en el fácil esfuerzo de sostener el Niño. Viste túnica de cuello algo escotado, ceñida por una estrecha correa, de la que no se ve más que el extremo colgante, y que desciende en pliegues rezagantes muy bien estudiados, entre los que asoman las puntas de los piés. El manto cubre su cabeza, sobre la cual va fijado por una sencilla diadema con cuatro lises; pasa por encima de sus espaldas y brazos juntándose los dos extremos superiores sobre la parte izquierda del pecho y, cruzando por debajo del brazo derecho, se une otra vez en el brazo que sostiene el Niño, cayendo en pliegues suaves y armoniosos, que, en parte, siguen los de la túnica. La hermosa cabeza, muy bien plantada sobre alto cuello, de bellas facciones y ligeramente inclinada hacia el Niño, está enmarcada por los bucles de la cabellera, que caen ondulantes sobre el pecho. El Niño, sentado con naturalidad sobre el brazo de la madre, viste una larga túnica de mangas anchas, tiene las manos en actitud de sostener un objeto, que ha desaparecido, y su cara, llena y rodeada de mechones de cabellos terminados en ricitos, no carece de atractivo y es mucho más bella y correcta de lo que suele ser en la mayoría de imágenes de esta época.

La imagen fué repintada discretamente en tiempos no muy modernos, cubriendo la decoración primitiva; pero la pintura apenas estorba la vista, dejando apreciar la belleza y maestría con que está ejecutada la escultura.

El contrato de Guillermo Seguer para una imagen de la Virgen destinada a la iglesia de Vinaixa (doc. n.º 1).

Se leía en el folio 10 del Manual notarial de Bernardo de Villacotmar, empezado en 1340, entre las notas del año siguiente. En el día sexto de los idus de septiembre de 1341 convinieron, de una parte, Guillermo Seguer, pintor, domiciliado en Montblanch, y, de la otra, el párroco, baile y jurados de Vinaixa, prometiendo el primero hacer una imagen de la Virgen con el Niño y dos figuras de ángeles, de piedra bella y perfecta, con la decoración pertinente; la cual imagen debía tener, junto con el Niño, seis palmos de altura; se compromete a entregarla terminada para la próxima fiesta de la Natividad del Señor; se señala el precio de la obra en doscientos sueldos barceloneses de terno, de los cuales cobrará el artista cincuenta al empezar la obra, y el resto cuando esté terminada. Siguen los formularios de las obligaciones y compromisos, encargándose el escultor de aportar la piedra necesaria, que pondrá en la iglesia o en el lugar que se le señale. Termina con la cancelación del contrato por voluntad de ambas partes y con la firma de los testigos.

Relación del precedente documento con la imagen descrita.—La existencia del contrato que hemos extractado no sería suficiente para fundar un argumento apodíctico para atribuir esta escultura a Guillermo Seguer. La misma cancelación del contrato no demostraría forzosamente su cumplimiento, tanto menos que no existe o no conocemos el ápoca. Pero aunque no existan los dos ángeles de que habla el contrato, que debieron ser piezas aparte y no han llegado hasta nosotros, las medidas señaladas en el documento (seis palmos) concuerdan aproximadamente con las de la imagen (1'30 m.), y el estilo de la escultura corresponde perfectamente con el tiempo del contrato; todo lo cual dá una grande probabilidad a la atribución, además de que la ausencia de cualquier nuevo contrato casi excluye la posibilidad de que hubiese sido ejecutada por otro artista.

Poseemos otros datos, cuyo estudio, de ser completos, podrían llevarnos a conclusiones más ciertas y definitivas. Nos referimos a noticias referentes a la imagen de Santa Magdalena del Hospi-

tal de Montblanch, también desaparecida, que es ciertamente de las mismas manos que nuestra Virgen, y viene atribuída al citado artista, al parecer, documentalmen- te, pues se concreta el año de su ejecución (1342)¹. Ignoramos si ha sido editado el contrato para esta imagen de Santa Magdalena; hemos revisado cuidadosamente una colección casi completa de los periódicos de Montblanch, en los que con frecuencia venían publicados datos históricos, y no lo hemos hallado en ellos; aunque será posible una rebusca en los archivos de Montblanch, que han sido recuperados recientemente, una vez se encuentren reorganizados. Sería muy interesante hallar este contrato, porque, tratándose de una obra destinada a la misma población donde el artista tenía su taller, podría proporcionarnos datos más concretos y seguros.

Otro contrato del mismo escultor, de 1342, ya conocido y publicado², se refiere a una imagen de la Virgen con dos ángeles destinada a la iglesia de Nalech, la cual no ha llegado, al parecer, hasta nuestros días.

La imagen de San Juan Bautista (fig. n.º 2).

Era de los mismos materiales que la anterior y de dimensiones algo mayores, pues alcanza la altura de 1'65 m. Concuerda también con la imagen de la Virgen no sólo en el esquema general de la disposición de la indumentaria, sino también en la forma y disposición de los pliegues. Sostiene en la mano izquierda un libro cerrado sobre el cual está el cordero, que tiene la cabeza levantada y vuelta hacia el Santo; tiene el brazo derecho enco- gido y cerrada la mano, magníficamente lograda, como en actitud de sostener un bastón, que quizá fué el astil de la banderola, que apoyaría sobre la espalda. Ciñe su cintura una faja anudada en la parte central del cuerpo. Su cabeza, descubierta, con los cabellos y barbas simétricamente dispuestos en bucles ondulantes, es de facciones nobles y enérgicas, de expresión algo más hierática que las de la Virgen, pero de un efecto verdaderamente impresionante.

¹ ANTONI PALAU I DULCET, *Conca de Barberá. I: Guia de Montblanch*, (Barcelona 1981) pág. 100.

² A. DURÁN I SAMPERE, *Els retaules de pedra* (Barcelona 1982) págs. 55 y 113.
S. CAPDEVILA, *La Seu de Tarragona. Notes històriques sobre la construcció, el tresor, els artistes, els capitulars* (Barcelona 1935) pág. 103.



Fig. n. 1



Fig. n. 2



La belleza de su conjunto confirma una vez más la idea, que, al estudiar la imagen de la Virgen, nos hemos formado de la maestría del escultor que las ejecutó.

Legado que hace un testador de Vinaixa para una imagen de San Juan Bautista.

Además de la coincidencia de estilo de ambas imágenes, que nos convence de que son obras de un mismo maestro, confirma la atribución de la imagen de San Juan al escultor Guillermo Seguer el hecho de que en tiempos muy próximos a los de la ejecución de la escultura de la Virgen (últimos de 1341), se proyectaba en Vinaixa la de una imagen de San Juan Bautista. En un testamento de primero de enero de 1342, registrado en el folio 13 v. del Manual notarial de Arnaldo d'Arqués, que empieza en 1340, Jaime Michó dejaba, entre otros legados, la cantidad de doce sueldos barceloneses para hacer la imagen del expresado Santo (evidentemente, por la pequeña cuantía del legado, para contribuir a costearla); con la condición de que, si no se hacía dentro del término de un año, se invirtiese en misas dicha cantidad. Aunque no tuviéramos los datos que nos proporciona la comparación estilística de las dos imágenes estudiadas, podríamos suponer con toda lógica que habrían sido encargadas al mismo artista.

Conclusión

Bien que no con absoluta certeza, pero si con las mayores probabilidades, las imágenes de la Virgen María y de San Juan Bautista, de Vinaixa, han de ser atribuidas al hasta ahora casi desconocido y nada estudiado escultor montblanquense Guillermo Seguer, las cuales, junto con la imagen de Santa Magdalena del Hospital de Montblanch, nos lo revelan como uno de los más notables artistas trecentistas de las comarcas tarraconenses; siendo muy de lamentar que para su estudio no dispongamos, al presente, más que de las deficientes fotografías que publicamos, y que hayan sido destruidas tan interesantes piezas y perdidos los archivos que nos permitirían completar los datos y asegurar quizá de una manera definitiva la filiación de estas obras de arte.

PEDRO BATLLE Y HUGUET, PBRO.

Museo Diocesano.—Tarragona.

APÉNDICE

1

Vinaixa, 8 setiembre 1341

Contrato entre Guillermo Seguer y las autoridades de Vinaixa para la ejecución de una imagen de la Virgen María.

vj.º idus septembris.

Quod ego Guillemus Seger, habitator de Monte albo, pintor, convenio et in veritate promito vobis Bernardo de Vilacotmar, rectori Avinaixie, Romeo d'Arques, baiulo, Petro Piyol, Johanni Marti, Berengario Focenses, iurati dicte, G.º Baldos, Petro Aldomar, Berengario de Passenant, nomine Universitatis Avinaixie, quod faciam vobis unam imaginem beate Marie et duos angelos de lapide, pulcram et bonam et perfectam cum fressaduris et dauracionibus pertinentibus igragine et duobus angelis, et alia ornamenta pertinentia in dicta opera, bona et perfecta, posita in dicta ecclesia; et habeat dicta imago cum filio suo vj palmos d'alt. Predicta promito vobis complere in primo venturo festo Nativitatis Domini, bonam et perfectam, ad bonam fidem et intellectum, etc. Versa vice, nos omnes predicti promitimus vobis Guillelmo Seger dare vobis pro salario et labore vestro ducentos solidos barchinonenses terni; de quibus promitimus solvere vobis et vestris incontinenti ut incipiat facere dictum opus .l. solidos, et residuum quando opus sit perfectum. Obligamus unus alteris omnia bona nostra etc. Et ego dictus Guillelmus Seger dono fideiussorem dominum rectorem, qui mecum etc. Renuntiamus etc. Salvo quod promitimus aportare lapides in ecclesia Avinaixie vel in alio ospicio intus Vinaixie ubi vobis placuerit. Ego dictus Guillelmus promito vobis dicto rectori respondere ab omni dapno et missiones etc.

Fuyt cancellata de voluntate dicti Guillelmi Seger et iuratorum Avinaixie.

T(estes) Bonanatus Roset et Petrus Oler, presbiteri.

2

Vinaixa, 1 enero 1342

Testamento de Jaime Michó, en que se lega una cantidad para hacer una imagen de San Juan Bautista.

Quoniam nullus in carne positus periculum mortis evadere potest etc. Ego Jacobus Micho in meo pleno sensu et loquela etc. meum facio testamentum etc. In quo eligo manumissores meos Joannem Fuster et Arnaldum Febrer, presentes etc. Quibus dono plenum posse etc. Inprimis volo quod omnes iniurie et debita solvantur de bonis meis etc. Et accipio pro

anima mea et sepultura quinquaginta solidos bar(cinonenses) super omnibus bonis meis, quibus vo(lo) quod solvantur in primo venturo festo Omnium Sanctorum, excepto quod incontinenti fiat mea novena et solvatur illud quod pertinet ecclesie, rectori et vicario, de quibus dimitto Sancto Ioanni xii denarios; item rectori, xii denarios; item vicario, xii denarios; tracturiis, xii denarios; item salturio, xii denarios; item cereis Sante Marie, xii denarios; item Sante Marie Montis sarrati, iii solidos; item Sancto Bonifacio, xii denarios; item Sancto Antonio, Sancte Marie de la Serra, cuique xii denarios. Item dimitto ad faciendum imago Sancti Ioannis Baptiste xii solidos; et si non fit infra spacium unius anni, celebrentur misas. Omnibus presbiteris qui in mea sepultura fuerint, cuique xii denarios. Item dimitto Dominico Ponç viii denarios quibus... Item de residuo, facta novena, de medietate celebretur missa et alia medietas dividatur ad noticiam meorum manumissorum et vicario, de quibus etiam dimitto Saurine, uxor Iacobi Carnicer, xii denarios. Omnia alia bona mea sedentia et movencia, habita et habenda dimitto Ge. uxoriq[ue] mei ad omnes suas voluntates in de perpetuo faciendas, cum viro et sine viro, et ipsam de dictis bonis dominam et potentissimam facio, et perpetuam eredem meam facio, et distribuat et possit destribuere de dictis bonis omnibus filiis nostris ad omnes suas voluntates. Denique volo etc.

Testes Arnaldus et Gus. Terrena filiis Gi.

Kal. Ianuarii.

En el margen: precium solvit iii solidos.

LA TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE LA «IMITACIÓN DE CRISTO»

I. LAS PRIMERAS EDICIONES LATINAS

El Ms. lat. 13596 de la Biblioteca Nacional de París (primera mitad del siglo XV), procedente del monasterio benedictino de Gerardmont, diócesis de Malinas (Bélgica), contiene trece tratados anónimos de ascética. Los cuatro primeros se intitulan: «Admonitiones ad spiritualem vitam utiles»; «Admonitiones ad interna trahentes»; «Liber internae consolationis»; «Admonitiones de Sacramento». Fueron escritos por un monje obscuro, y destinados únicamente a sus hermanos en religión. Pero han sido los más divulgados en todo el mundo. Los nueve restantes tratados son de muy inferior calidad, y han sido poco leídos.

El Ms. 5855-61 de la Biblioteca Real de Bruselas, procedente del monasterio regular de Santa Inés, diócesis de Utrecht (Holanda), contiene los mismos trece tratados, pero no exactamente en el mismo orden. Por ejemplo, en los cuatro primeros tratados las «Admonitiones de Sacramento» ocupan el tercer lugar, y el «Liber internae consolationis», el cuarto. Por otra parte, la copia, aunque de buena caligrafía, es bastante incorrecta.

De los manuscritos que contienen los cuatro mencionados tratados, son en escasa minoría los que llevan la fecha de la copia; y rarísimos, los que ofrecen el nombre del amanuense. El de la Biblioteca Real de Bruselas presenta ambas excepciones. Al final del último tratado de la colección, el decimotercio, intitulado «Brevis admonitio spiritualis exercitii», el copista escribió, a manera de colofón:

Finitus et completus anno domini m.º cccc.º
xli per manus Fratris Thome Kempis
in monte sancte Agnetis prope Zwollis.

Tomás de Kempis, canónigo regular de San Agustín, fué un copista tan activo como concienzudo, según lo manifiestan los

datos personales y de lugar y tiempo consignados en éste y otros manuscritos. Fué, además, autor de algunos modestos opúsculos de ascética¹.

Presenta igualmente ambas excepciones un manuscrito algo anterior, el lat. 7842, de la Biblioteca del Estado de Munich, procedente del monasterio de Indersdorf (Baviera), que contiene los tres primeros tratados y es copia del lat. 7830, de la misma biblioteca y de igual procedencia. Leemos al final del codice: «Scriptum per manus fratris Iohannis, pro tunc diaconi professi monasterii Sanctae Mariae Virginis in Undestorff, anno Domini MCCCCXXXVII».

El lat. 2387, misceláneo, procedente del monasterio benedictino de Thieraupen, diócesis de Augsburgo, contiene el tercer y cuarto tratado. El copista omitió la fecha, y dice al terminar: «Si bene scripsissem, nomen meum huc posuissem». El copista del lat. 2402, igual procedencia, transcribió el cuarto tratado y puso la fecha de 1466. Ambos copistas atribuyen la paternidad de los dos tratados a su compañero de profesión Tomás de Kempis, copista del Monte Santa Inés.

La mayoría de los copistas respetaron el carácter anónimo de estos tratados, y los transcribieron en forma de cuatro opúsculos. Pero no faltaron quienes los presentaron formando un libro dividido en cuatro partes, y también quienes se empeñaron en darles un nombre de autor. Una y otra práctica se generalizaron con el uso de la imprenta. Siempre es preferible que un libro impreso presente una visible unidad; y nunca a los editores les ha gustado publicar obras anónimas.

En el manuscrito de los canónigos Regulares de San Agustín

¹ En el piadoso elogio fúnebre de Tomás de Kempis, escribió el continuador de la Crónica del monasterio de Santa Inés, año de 1471: «Scripsit autem Bibliam nostram totaliter et alios multos libros pro domo et pro pretio. Insuper composuit varios tractatulos ad aedificationem iuvenum in plano et simplici stilo, sed praegrandes in sententia et operis efficacia. Fuit etiam multum amarus in passione Domini et mire consolativus temptatis et tribulatis. Tandem, circa senium suum, vexatus hydropisi in cruribus obdormivit in Domino; sepultus est in ambitu orientali ad latus fratris Petri Herbolt» (THOMAE HEMERKEN A KEMPIS, *Opera omnia*, VII (Friburgo 1922) 466-467).

Entre las muchas obras copiadas por Tomás de Kempis, el cronista hace resaltar la Biblia, como la más importante. En cambio, no cita, como digno de especial mención, ninguno de los varios tratadillos escritos por el elogiado para la edificación de los jóvenes.

de Augsburgo, monasterio de Santa Cruz, el copista puso esta cabecera: «Incipit Libellus consolatorius ad instructionem devotorum: cuius primum capitulum est de Imitatione Christi, de contemptu omnium vanitatum mundi: et quidam totum librum sic appellant, scilicet Liber de Imitatione Christi, sicut Evangelium Matthaei appellatur Liber Generationis Iesu Christi, eo quod in primo capitulo fit mentio de generatione secundum carnem».

Al final escribió el copista: «Compiler huius opusculi fuit quidam frater Thomas nomine, de conventu et ordine canonicorum Regularium Sancti Augustini montis Sanctae Agnetis Traiectensis».

En la misma ciudad de Augsburgo, hacia el año 1472, el impresor Gunther Zainer publicó un volumen in-fol., de 234 hojas, intitulado *Opuscula varia* (HAIN, *Repertorium*, 8589). Contiene opúsculos de S. Jerónimo, Sto. Tomás y S. Agustín, «Quatuor libri speciales de imitatione Christi cum tabula capitulorum in fine cuiuslibet libri»; tratados apologéticos, un Arte gramatical alegórico y un Arte de bien morir. Esa fué la primera edición impresa de la Imitación de Cristo.

Concediendo una importancia especial a esta obra, el editor quiso terminarla con el colofón, aunque siguen otros tratados. En la hoja 186 leemos: «Viri egregii Thomae montis sanctae Agnetis in Traiecto regularis Canonici libri de Christi Imitatione numero quatuor finiunt feliciter, per Gintheum Zainer ex Reutlingen primogenitum litteris impressi ahenis».

En la hoja 111 Zainer reprodujo con toda exactitud la mencionada cabecera del manuscrito del monasterio de Santa Cruz. En cambio, modificó el final. En el impreso se da a Tomás de Kempis el calificativo de varón egregio, y de recopilador se le transforma en verdadero autor de los cuatro tratados.

Al otro lado de los Alpes, en el Norte de Italia, los copistas que se empeñaron en dar nombre de autor a los cuatro tratados, ignoraron el de Tomás de Kempis. El famoso manuscrito de Arona y otros manuscritos análogos los atribuyen a Juan Gesen, Gessen, Gersen, Gersem, Geersem. Como Juan Gersen era propiamente un personaje desconocido, algunos copistas creyeron que se trataba del famoso autor de opúsculos teológicos y ascéticos que floreció en el primer tercio del siglo XV, y escribieron: *Juan*

Gersen o Gersem, canceller de París. Creyendo, sin duda, ser más correctos o exactos, otros escribieron: *Juan Gersón, canceller de París.*

Los manuscritos que atribuyen la Imitación de Cristo al canceller de París, con el nombre de Juan Gersen, son italianos, como el copiado en 1466, Ms. 2733 de la Biblioteca Nacional de Florencia, procedente de la célebre abadía benedictina de aquella ciudad. Igualmente son italianos los manuscritos que presentan exacto el nombre del canceller de París, Juan Gersón, como el de la Biblioteca del Príncipe Chigi, en Roma, copiado el año 1481.

De este mismo manuscrito o bien de algún otro de la misma familia, se sirvió el impresor Pedro Loeslein, para su edición *Iohannis Gerson cancellarii parisiensis de contemptu mundi devotum et utile opusculum*, publicada en Venecia el año 1483 (dos ejemplares en la Biblioteca Central, de Barcelona). Esta edición de Venecia es la príncipe, reproducida durante más de un siglo por las innumerables ediciones latinas de la Imitación de Cristo.

En la segunda edición de Venecia, 1485, después de la Imitación de Cristo «Sequitur tractatus de meditatione cordis a M. Iohanne de Gersono». Muchas otras ediciones contienen igualmente este breve tratado atribuido a Gersón, como la que Leonardo Pachel, alemán, publicó en Milán, el año 1488 (un ejemplar en la Biblioteca Central).

Muchas veces los cuatro tratados anónimos se hallaban en colecciones de opúsculos ascéticos, que contenían tratados de autores famosos, como S. Agustín, S. Bernardo, S. Buenaventura, etc. Algunos copistas extendieron la paternidad de esos autores sobre los cuatro tratados². En un manuscrito de 1470, procedente de la Cartuja de Gemmitz (Austria), después de los cuatro tratados, se halla la *Doctrina interioris hominis*, de S. Buenaventura, con la nota, de que, según se dice, el insigne cardenal compuso también los tratados anteriores.

² El P. Pourrat, sulpiciano, en su obra *La Spiritualité chrétienne II* (Paris 1921, 440-465), dedica un interesante artículo al tema «La doctrine de l'Imitation de Jésus-Christ et celle des écrits spirituels anonymes du moyen âge». Estos escritos ascéticos, influidos como muchos otros de la misma época por la doctrina y el lenguaje de los cuatro tratados, han sido atribuidos a autores famosos, como S. Agustín, S. Anselmo, S. Bernardo. Pero, como su mérito no es extraordinario, su paternidad no ha sido muy discutida.

El impresor Jaime Británico, Brescia, 1485, al reproducir la edición príncipe de Venecia, cambió la cabecera del libro, en esta forma: «Incipit opus Beati Bernardi saluberrimum de imitatione Christi: et contemptu mundi: quod Iohanni Gerson cancellario Parisiensi attribuitur».

Uno de los más hermosos incunables de la Imitación de Cristo, el de Nuremberg, 1487, tiene por título: «Tractatus fratris Thomae de Kempis canonici regularis ordinis sancti Augustini, De imitatione Christi et de contemptu omnium vanitatum mundi. Cum tractatulo Ioannis Gerson de meditatione cordis. Et complures alii tractatus pulchri». Acompañan el libro atribuido a Kempis y el tratadillo de Gerson, varios opúsculos: *De honestate vitae*, *De continentia* y *De modo bene moriendi*, respectivamente de S. Bernardo, de S. Agustín y del mismo Gersón.

En la misma ciudad de Nuremberg, el año 1494, el impresor Gaspar Hochfeder publicó los cuatro tratados atribuidos a Tomás de Kempis, el *De meditatione cordis*, de Gersón, y muchos otros tratados ascéticos atribuidos al mismo Kempis, en un volumen in-fol., intitulado *Opera et libri vitae fratris Thomae de Kempis* (B. C.). El maestro Pedro Danhausser, que dirigió la edición puso a la Imitación de Cristo un título muy encomiástico y algo polémico: «Dulcissimi ac divi Thomae Kempis viri piissimi religiosissimique de imitatione Christi opus: quod falso apud vulgares Gersoni parisiensi cancellario impingitur». En el colofón se hace constar que los libros de Tomás de Kempis han sido *accuratissime impressi* por Hochfeder.

Todo esto contrasta con la sobriedad de la hermosa edición de 1487 y, sobre todo, con la modestia de una edición, citada por Graesse en *Trésor des livres rares et précieux*, III (Berlín 1922) p. 413, 2.^a columna: *Liber de imitatione Ihesu Christi conscriptus a quodam religioso*. 1485. s. l. in-4.^o

Nada, como esa humildad, tan conforme con el espíritu del libro De la Imitación de Cristo y menosprecio de todas las vanidades del mundo³.

³ Para el debido estudio de los problemas bibliográficos, filológicos, históricos y doctrinales del libro La Imitación de Cristo son indispensables y casi suficientes las varias obras publicadas, entre 1886 y 1900, por Pedro-Eduardo Puyol, prelado doméstico de S.S. y superior de San Luis de los Franceses en Roma:

1. *De Imitatione Christi libri quatuor ad fidem codicis aronensis*.—2. *Les Quatre*

II. EL TEXTO ESPAÑOL ANTIGUO Y COMÚN

(Sevilla, 1493)

La imprenta introdujo el libro de la Imitación de Cristo en algunos países, como España, que hasta entonces no lo habían conocido, lo propagó entre eclesiásticos y religiosos y lo divulgó por medio de traducciones en lengua vernácula.

La Biblioteca Nacional de París guarda un volumen «Stampat en Barcelona. Any mil .CCCC.LXXXII. Per Pere Posa». Comienza con estas palabras: «Libre primer de mestre Iohan Gerson, canceller de Paris, de la imitació de Iesuchrist e del menyspreu de aquest mon, esplanat de lati en valenciana lengua perlo magnífich en Miquel Perez, ciutada». Después siguen los tres restantes libros.

La Biblioteca Central, de Barcelona, guarda un ejemplar de la edición de Valencia, 1491, y un ejemplar de la edición de 1516, Barcelona, por Carlos Amorós⁴.

Es propiamente una elegante paráfrasis catalana del texto original⁵. Miguel Pérez la hizo a instancias de Fr. Pedro Calaf-

livres de l'Imitation de Jésus-Christ, traduction et commentaires.—3. *Description des manuscrits et des principales éditions.*—4. *Héiotypies des principaux manuscrits.*—*Paléographie, classement et généalogie des textes.*—6. *Variantes.*—7. *Philologie.*—8. *Lexique.*—9. *L'auteur.*—10. *La doctrine.*

Aunque Puyol fué un gersenista declarado, se mantuvo siempre imparcial en sus investigaciones y resultados.

⁴ Para su traducción, no es verosímil que Miguel Pérez se sirviera del texto latino de la edición kempista de Zainer. Todo inclinaria a creer que hizo su traducción sobre el texto de la edición príncipe de Venecia o de alguna de sus derivadas, si no fuera la fecha de la edición de Barcelona, 1482, anterior al año 1488, de la primera edición veneciana.

La hipótesis más plausible es que Miguel Pérez se sirvió de un manuscrito de procedencia italiana. Pero, si por algún motivo fuera menester rechazarla, no sería absurdo proponer otra, o sea, que la fecha de esa primera edición de Barcelona no es exacta, que, por ejemplo, falta una cifra X que añadiría diez años.

En este último caso tendríamos el siguiente paralelismo: Miguel Pérez publicó la primera edición de su *Imitació de Jesucrist*, en su ciudad de Valencia el año 1491, y una segunda edición en Barcelona el año 1492; como publicó la primera edición de la *Vida de la sacratíssima Verge Maria* en Valencia el año 1494, y una segunda edición en Barcelona el año 1495 (J. RIBELLES, *Bibliografía de la Lengua Valenciana*, I (Madrid 1915) 614-635).

⁵ Ribelles reproduce un interesante artículo del ilustrado crítico Manuel de Montoliu, publicado en el diario «La Vanguardia», 20 marzo 1912, sobre el método literario de la traducción. El crítico hace notar especialmente la existencia de

rra, agustino, y la dedicó a doña Isabel de Villena, abadesa del monasterio de la Santísima Trinidad, de Valencia, y autora de una *Vita Christi*⁶.

El año 1486 Antonio Sorg editó en Augsburgo la primera traducción alemana: *Ein ware Nachvolgung Cristi*. En la misma ciudad de Augsburgo se publicó una segunda edición el año 1493 y después otras varias.

El año 1488 Mateo de Codeca, a instancia de Lucas Antonio Florentino, editó en Venecia la primera traducción italiana. Fol. 2: «Incomincia il primo libro di Ioanne Gerson cancellario parisiense della imitatione di Cristo: e del dispregio del mondo: e di tutte le sue inanitate». Contiene los cuatro tratados y, como apéndice, una epístola de Juan Neapolitano a Silvia, virgen. El profesor Bodoni pretendía que el lenguaje de esta traducción parece ser del tiempo de Boccacio. Lo más probable es que sigue el texto latino de la edición príncipe, Venecia, 1483. Fué reimpressa la traducción en 1489, 1491, etc.

El mismo año 1488 Enrique May, editó en Tolosa la primera traducción francesa. Cabecera: «Cy comance le livre tressalutaire de la ymitacion Jhesu Christ et mesprisement de ce monde: premierement compose en latin par saint Bernard ou par autre devote persone, atribue a maistre Iehan Gerson». En una edición de París, 1493, se dice que el libro ha sido atribuido a S. Bernardo y a Gersón, pero que parece ser de Tomás de Kempis. En este mismo año 1493 se publicó la primera traducción española.

La Biblioteca Nacional de Madrid posee el único ejemplar de un libro impreso que, faltando el primer folio, donde probablemente existía el título *Contemptus mundi*, empieza con el segundo, y tiene esta cabecera: «Comiença el libro primero de Juan Gerson, chanceller de Paris: de remedar a Christo: e del menosprecio de todas las vanidades del mundo». Hacia el final del libro: «Fenece

versos endecasílabos, introducidos de trozo en trozo en la traducción. Carlos Kirsche, en su edición del manuscrito de Kempis, Berlin, 1874, dispone el texto de modo que se hace visible su composición rítmica. Albino de Cigala le imitó en otra edición, París, 1903.

⁶ No hace imposible la hipótesis de la fecha 1491 para la primera edición de la *Imitació de Jesucrist*, el hecho de que Isabel de Villena falleció algunos meses antes, porque el tenor de la dedicatoria puede explicarse de varias maneras.

El benemérito editor-bibliófilo Ramón Miquel y Planas reprodujo, en hermosas ediciones, 1912 y 1916, las primeras de la *Imitació* y de la *Vita Christi*.

el libro quarto e postrimero del sacramento del altar. Comiença el tractado del pensamiento del coraçon del susodicho Juan Gerson, chanceller de Paris». Al final: «Fenecen los quatro libros de Juan Gerson, Chanceller de Paris, del menosprecio del mundo. E otro su tractado pequeño de la ymaginacion del coraçon. Impresso en Sevilla por Menardo Ungut Alemanno: e Lançalao compañeros. A XXVII de março. Año del Señor de mill e quatrocientos e noventa e tres. Deo gracias». Sigue la tabla.

En aquellos años de los Reyes Católicos, era Sevilla el emporio de la cultura española. Los impresores Menardo Ungut y Estanislao Polono publicaban numerosas, excelentes y variadas producciones de la literatura religiosa y profana, de la ciencia y de las artes. En el último decenio del siglo XV publicaron en castellano obras de Séneca (como *De la vida bienaventurada*, *De la providencia de Dios*, *De amonestamientos y doctrinas*, *De las siete artes liberales*, *Proverbios glosados*, etc.); *De Boecio*; *Revelación de San Pablo*; *Floreçillas de San Francisco*; tratados ascéticos y místicos de San Buenaventura; *Espejo de la Cruz*, del italiano Cavalca; *Contemplaciones del Rosario*, de Fr. Gaspar Gorricio, etc. Algunos de esos textos ya habían sido publicados o se publicaron más tarde con el nombre de los traductores: Alfonso de Cartagena, obispo de Burgos, Antonio Ginebra, Alfonso de Palencia, Alfonso de Logroño. Pero Menardo Ungut y Estanislao Polono los publicaron como anónimos.

Como anónima se publicó entonces y se reimprimió después esta primera traducción española de la *Imitación de Cristo*. El traductor siguió evidentemente el texto latino de la expresada edición de Milán, 1488. Esta importante traducción española, que tuvo mucha influencia en el desarrollo de la mentalidad ascética y del lenguaje religioso de aquella generación y de las que siguieron, salió de las prensas de Menardo Ungut y Estanislao Polono el día 27 de marzo de 1493, cuando Cristóbal Colón, de regreso del descubrimiento del Nuevo Mundo, acababa de entrar triunfalmente en Sevilla.

La Biblioteca Colombiana de Sevilla y la del Escorial, cada una guarda un ejemplar de otra edición incunable del mismo texto, que carece de indicaciones tipográficas. Los bibliógrafos, teniendo en cuenta los caracteres tipográficos, suponen que esta

edición española fué impresa en Zaragoza por Pablo y Juan Hurus⁷.

Fadrique Biel, de Basilea, publicó en Burgos, 1495 (Colección Epifanio de Fortuny; Biblioteca Real de Bruselas; Santa Genoveva, de París; John Rylands Library, en Manchester), y 1516 (Biblioteca Universitaria de Barcelona, Colegio de Loyola, Museo Británico) dos ediciones que reproducen igualmente el texto de la de Sevilla⁸.

El mismo texto fué publicado en Toledo, por Pedro Hagenbach, 1500 (Biblioteca Imperial de Viena)⁹, y por Juan Villalquarán, 1512 (VINDEL, *Manual*, n. 1127), y 1523 (F. García de León Pizarro, Bruselas)¹⁰.

Una edición del mismo texto, poco conocida, es la de Zaragoza, de 1510, que contiene, como apéndice, un sermón del Niño Jesús, compuesto por Erasmo (Colección Epifanio de Fortuny).

Quizá esta edición fué la que usó S. Ignacio de Loyola.

Probablemente se publicaron algunas otras ediciones de este

⁷ De un opúsculo, que contiene máximas morales en latín, existen varias ediciones españolas incunables, con diferentes títulos y sin indicaciones tipográficas, que los bibliógrafos atribuyen a los siguientes impresores: *Cato de Contemptu mundi*, a Ungut; *Cato et Contemptus*, a Hurus; *Cato cum Contemptu mundi*, al segundo grupo romano de Salamanca; *Cato*, a Spindeler, de Valencia. En el prólogo de *El Catón en latín e en romance*, 1498, Gonzalo García de Santa María, dice que lo ha traducido a instancias del impresor Pablo Hurus.

Se trata del opúsculo *Distica de moribus ad filium in quatuor libros*, editado en Augsburg (1485), Estrasburgo (1487), Nuremberg (1494), Venecia (1495), Lyon (1497), etc. Ha sido atribuido a Séneca, a Ausonio, pero sobre todo, a Dionisio Catón.

⁸ En una edición del *Grammaticale compendium*, de Daniel Sisco, 1490, atribuida a Hurus, una estampa de Jesucristo en su trono, rodeado de ángeles y santos, representa, según los textos que la acompañan, la Sabiduría divina. La misma estampa, sin sus recuadros y con otros textos, representa otro tema, la eterna gloria, al principio del *Contemptus mundi*, en dos ediciones, la atribuida a Pablo y Juan Hurus, y la de Burgos, de 1495.

⁹ Una estampa, que representa el juicio final, termina el *Contemptus mundi* en la primera edición de Burgos y en esta de Toledo.

¹⁰ Para la precedente reseña bibliográfica, nos hemos servido principalmente de las siguientes obras:

C. HAEBLER, *Bibliografía ibérica del siglo XV* (Leipzig 1908-1917).

A. PALAU, *Manual del librero Hispano-Americano* (Barcelona 1923-1927).

F. VINDEL, *Manual gráfico-descriptivo del Bibliófilo* (Madrid 1930-1934).

F. Collantes de Terán publicó un artículo, en «Gutenberg Jahrbuch» Maguncia (1931) 145-165, sobre los impresores Menardo Ungut y Estanislao Polono, titulado *Un taller alemán de imprenta en Sevilla en el siglo XV* (cf. «Bibl. hisp.», n. 8644). Este artículo, sin duda, nos hubiera proporcionado algunos datos interesantes referentes a los impresores del primer texto español de la Imitación de Cristo. Desgraciadamente en Barcelona no hemos encontrado ese Anuario maguntino.

texto. Del conjunto de las ediciones quedan pocos ejemplares, debido seguramente al continuo uso, que del libro de la *Imitación* de Cristo, llamado entonces vulgarmente *El Gersón* o *el Gersonsito*¹¹, hicieron los españoles de aquella época. Cuenta de San Ignacio el P. Cámara en el «Memorial» (*Monumenta Ignatiana*, IV, I, 200): «Item dixo más: que en Manresa avia visto primero el Gerçoncito, y nunca más avia querido leer otro libro de devoción; y este encomendava a todos los que tratava y leya cada día un capítulo por orden; y después de comer y otras horas lo abría assy sin orden, y siempre topava lo que en aquella hora tenía en el coraçon, y lo de que tenía necesidad». Añade el P. Cámara que el Gersón era tan familiar a S. Ignacio, que todo lo que leemos en este libro parecía hallarse escrito en las conversaciones (palabras y movimientos) y en obras del santo.

Quizá ningún otro libro influyó tanto en la ascética ignaciana, como éste, que el autor de los Ejercicios Espirituales empezó a leer, con verdadero ahinco, en Manresa.

Algo semejante a lo que Manresa había sido para S. Ignacio, en 1522-1523, lo fué Santo Domingo de *Scala coeli*, en la sierra de Córdoba, para Fr. Luis de Granada, en 1537-1539. Como su maestro el B. Juan de Avila, el P. Granada, después de haber creído que su vocación era el apostolado en el Nuevo Mundo, se convenció de que el Señor lo llamaba al apostolado de la palabra y de la pluma en España. En una muy interesante carta, dirigida al tan discutido P. Carranza, dice Fr. Luis: «La causa principal de mi estada es la disposición de aprovechar más que en las Indias»¹².

En esta carta Fr. Luis habla, con manifiesto gozo espiritual, de las cartas que, en aquella soledad de la sierra, recibe de Granada, del P. Avila; trata de la vida del mundo y de la vida religiosa, con ideas y expresiones sacadas evidentemente del libro de la *Imitación* de Cristo, y añade: «No dejo de leer los librillos

¹¹ Como ahora se dice *el Kempis*. En el siglo XVII, para los franceses *el Gersón* no solamente significaba el libro de la *Imitación* de Cristo, sino también un libro piadoso en general.

Una traducción italiana, impresa en Colonia el año 1688, atribuía el libro a Tomás de Kempis, pero añadía: «Vulgarmente detto *Gio Gersone*».

¹² P. ALVAREZ, *Santos, Bienaventurados, Venerables de la Orden de Predicadores*, III (Vergara 1922) 158-164.

de devoción con que nos dieron leche en la niñez, y sobre todos tengo en mucho el *Contemptus mundi*. La dignidad del estilo no disminuye, sino acrecienta, la devoción. Que el entendimiento no tiene que parar en el artificio, lo cual muchas veces se lleva diezmos y primicias de nuestra atención». Se refería indudablemente al estilo del primitivo texto español de la Imitación de Cristo.

III. EL TEXTO ANTIGUO REFORMADO POR EL B. JUAN DE AVILA (Sevilla, 1536)

En la *Carta a un predicador*, el B. Juan de Avila, después de recomendar, como primer medio o *recepta*, la frecuencia de sacramentos para los que quieren servir al Señor, dice: «La segunda, que sean muy amigos de la lección, porque, según la gente está durísima, esle muy provechoso leer libros de romance. Libros que son más acomodados para esto: *Passio duorum*, *Contemptus mundi*, los abecedarios espirituales (la segunda parte y la quinta, que es de la oración: la tercera parte no la dexen leer comunmente, que les hará mal, en que va por vía de quitar todo pensamiento, y esto no conviene a todos): *Los Cartujanos* son muy buenos, *Opera Bernardi*, *Confessiones de S. Augustín*».¹⁸

El B. Juan de Avila estudió artes y teología en Alcalá de Henares, 1520-1525; y en Sevilla, 1529-1535, empezó su apostolado oral y escribió el comentario del *Audi filia*. Del libro *Contemptus mundi* se publicó, en Alcalá el año 1526, una edición en latín; y, en Sevilla el año 1536, una edición del texto antiguo español reformado. Igualmente en Sevilla el año 1550, y con mucha probabilidad también antes de esta fecha, se publicó el «Tractado de devotísimas e muy lastimosas contemplaciones de la pasión del hijo de dios: e compassión de la virgen sancta María, su madre, por esta razón llamado *Passio duorum*». Estas contemplaciones fueron recopiladas por Fr. Luis de Escobar, O. F. M.

En la misma ciudad se publicaron varias partes del Abecedario espiritual de Fr. Francisco de Ossuna, O. F. M., 1528-1530,

¹⁸ V. GARCÍA, *Epistolario espiritual del B. Juan de Avila* (Madrid, 1912) 20-21.

y los libros del «*Vita Christi* Cartujano», 1530-1531. Antes, 1516, se había publicado el Retablo del Cartujo (Fr. Juan Varela, de Sevilla) sobre la vida de nuestro Redentor Jesucristo; y en 1515 los sermones de S. Bernardo, traducidos por el canónigo Fernández de Santaella, fundador de la Universidad de Sevilla. La traducción de las Meditaciones del mismo San Bernardo, habían sido impresas en León el año 1528; y las Confesiones de San Agustín, lo fueron en Salamanca el año 1554, y probablemente también antes, en alguna otra ciudad.

Contemptus mundi: nuevamente romançado, era el título de la nueva edición de Sevilla, 1536, y el colofón: «A gloria de Jesu Christo haze fin el presente tractado intitulado Contemptus mundi, agora nuevamente romançado por muy mejor y mas apazible estilo que solía estar. Fué visto y examinado por los muy reverendos señores inquisidores. Y con su licencia y mandado impreso en Sevilla en la emprenta de Juan Cromberger. Año de M.d.XXXVI.¹⁴.

Esta solemne garantía del tribunal de la Inquisición era especialmente necesaria, porque Juan Cromberger no daba el nombre del autor que había escrito el prólogo y corregido el texto. Quizá esta omisión era muy prudente, a causa de un reciente proceso del mismo tribunal.

Los conceptos y el estilo del prólogo son los del B. Juan de Avila en la sobredicha *Carta a un predicador*. Comienza así: «Tres cosas ay, amado lector, que notablemente aprovechan al ánima que dessea salvarse. Una es la palabra de Dios, otra es la continua oración, otra es el recibir muchas vezes el precioso cuerpo de nuestro Señor Jesu Christo». Dice, a continuación, que hemos de tener en grande estima el libro que nos acarrea estas tres cosas. Pondera las excelencias del *Contemptus mundi* y el provecho que podemos sacar de su lectura. Manifiesta su temor de quedar corto en los elogios del libro que presenta al público, como un manantial de agua de vida; y añade:

«Y porque tal fuente como ésta, que agua tan clara echa de sí para hazer tanto fruto, estava tan turbia y quasi llena de cieno

¹⁴ Lleva este colofón el ejemplar que guarda la Biblioteca Nacional de Madrid. El del ejemplar de la Biblioteca de los P.P. Jesuitas de Barcelona, es más breve. Empieza: «Fué este presente tratado visto, etc.».

por no estar el romance tan claro, tan propio, tan conforme al latín como fuera razón, fuy movido con zelo desta perla preciosa que tan escurescida estava, y por esso tan poco gozada, de sacarla de nuevo, cotejándola con el latín, en el qual el primer autor la escribió. Y quité lo que en el libro hasta aquí usado no estava conforme al latín, declaré lo obscuro: para que en ninguna cosa tropieces. Quité lo superfluo, añadí lo falto. Y assí con la gracia del Señor trabajé de presentarte este espejo en que te mires, quan limpio y claro yo supe. Y de darte este camino en que andes, el más llano que pude. Y aun porque lo traygas siempre contigo doquiera que fueres, se imprime pequeño como lo vees, para que assí como no es pesado enlo de dentro, no lo sea enlo de fuera».

En estos encomios de la nueva edición, el autor del prólogo exageró ingenuamente un poco, atraído sin duda por el doble fin de excitar en el público mucha afición al libro que presentaba, y de contentar al editor en sus naturales deseos de propaganda de la obra que salía a la calle. En realidad, el autor de la nueva edición, cotejando el texto español antiguo con una edición latina, probablemente la de Alcalá, 1526 (Biblioteca Central), si bien suprimió varias palabras y hasta frases, añadidas al original, añadió alguna que faltaba y corrigió alguna que otra expresión inexacta, lo que principalmente hizo fué adaptar el vocabulario y los giros gramaticales del texto de 1493, a la evolución que el idioma español había experimentado en los últimos cuarenta años, aun a costa muchas veces de la exactitud con el original latino, que había conservado el primitivo texto español.

El autor de la nueva edición no modificó el título del libro, pero suprimió el nombre de Juan Gersón. Al final de la edición latina de Alcalá se lee: «Explicit libellus de contemptu mundi Thomae de Kempis ordinis sancti Augustini». El prólogo del nuevo texto español termina con estas palabras: «Y aunque no hemos de mirar tanto el autor que habla, quanto lo que habla, es bien que sepas que quien hizo este libro no es Gerson, como hasta aqui se intitulava, mas fray Thomas de Kempis, canónigo reglar de sant Agustín».

Seguidamente se multiplicaron las ediciones del nuevo texto, más claro, elegante y atractivo que el antiguo. Se reimprimió en

Sevilla, 1538, 1542, 1543, 1546, 1547; en Lisboa, 1542; en Amberes (Bélgica), 1546; en Alcalá, 1548. En esta edición de Alcalá fueron añadidos, como apéndice, los Cien problemas de la oración, de Fr. Serafino Aceto, de Fermo, canónigo regular de San Juan de Letrán. Con este mismo apéndice, se imprimió el nuevo texto en Baeza, 1550 y en Medina del Campo, 1553. En cambio este apéndice fué suprimido en la edición de Alcalá, de 1555, y no apareció en ninguna otra edición¹⁵.

Un impresor que había sido vecino de Granada, Andrés de Burgos, años después de haber publicado en Sevilla, 1546, una edición del *Contemptus mundi*, se trasladó a Evora (Portugal) y fué impresor del Cardenal Infante. Allí publicó el año 1555 una nueva edición del *Contemptus mundi nuevamente romançado*. Al principio del libro se leía lo siguiente: «Andrés de Burgos impresor de libros al cristiano lector: Queriendo estos días, cristiano lector, imprimir este tan precioso libro de *Contemptus mundi* para servicio deste arzobispado de Evora, donde (por la gracia de Dios y por la providencia de tal pastor cual su Majestad nos dió) en todas partes floresce la virtud y la devoción, parescióme que con ninguna cosa te podía hacer este libro más agradable que con acompañarle con algunas *Oraciones y Ejercicios de Devoción*, recopilados de diversos y graves autores por el Reverendo Padre Fray Luis de Granada. Porque pues la oración y la lición son los dos principales piés con que se anda este camino del cielo, parescía cosa conveniente juntarse el uno con el otro: para que en un pequeño y solo libro tuviese el piadoso lector bastante recaudo de todo lo que le convenía para esta jornada».¹⁶

El P. Granada se había trasladado igualmente a Evora, llamado por el Cardenal Infante. Acababa de publicar su primera obra, *Libro de la oración y meditación*, Salamanca, 1554. En Evora compuso un breve tratado de oraciones y ejercicios de devoción, con textos de un monje de S. Benito, de Jerónimo Savonarola,

¹⁵ Los Cien problemas de la oración eran sacados del libro *Operette spirituali*, publicado por Fr. Serafino de Fermo, en Milán 1538. Se editó en español. Coimbra, 1551 y Salamanca 1552. Fué reprobado. En 1568 un censor de la *Summa* de Fr. Luis de Granada, por el P. Hernando de Villareal, decía: «Excepto que fol. 6 dice que entre otros libros devotos se puede leer don Serafino de Fermo, el qual me parece estar reprobado por el santo officio dela Inquisición, y por esso se deve borrar».

¹⁶ J. CUERVO, *Obras de Fray Luis de Granada*, XII (Madrid 1906) 484.

Venerable Beda, Sto. Tomás de Aquino y S. Buenaventura, traducidos al español. Este tratado formaba un folleto independiente. Andrés de Burgos lo unió a la *Imitación de Cristo*, como un apéndice, y en la portada de la nueva edición lo hizo constar en esta forma:

«Contemptus mundi nuevamente romançado y corregido.—Añadiose aquí un breve tractado de tres principales exercicios, con que se alcança la divina gracia: que son Oracion, Confession y Comunión. Con una breve regla de vida cristiana: Compuesto por el R. P. frey Luys de Granada de la orden de S. Domingo».

Dos años después, 1557, se reimprimió en Lisboa la edición de Evora. Francisco Vindel en su *Manual gráfico-descriptivo*, t. IV, p. 55 ha reproducido la portada de la edición de Lisboa. En esta portada el título del apéndice está redactado en la forma siguiente: «Añadiósele un breve tractado de oraciones y exercicios de devoción muy provechosos. Recopilados de diversos y graves autores por el R. P. fray Luys de Granada de la orden de S. Domingo». El nombre del P. Granada no está relacionado con el título del libro: *Contemptus mundi nuevamente romançado y corregido*.

El añadido del P. Granada tardó algunos años en generalizarse. La edición de Amberes, de 1564, reimprimió el apéndice de la de 1551: «Doctrina que muestra como cada uno deve regir y governar su casa: ordenada por Sant Bernardo. Adicionada y buelta de Latín en Castellano por el maestro Navarro, Canónigo dela sancta yglesia de Sevilla». Hizo lo mismo la edición de Sevilla, de 1566. Muchas ediciones carecían de toda clase de apéndices.

Varias ediciones modificaron el título de la portada. El B. Alonso de Orozco, de la Orden de San Agustín, dice en la edición de Alcalá, 1565: «Este libro he visto, y va corregido de algunas faltas del impressor: y es libro de mucho provecho y se deve imprimir». Probablemente dictó el título, que es como sigue: «Contemptus mundi. Compuesto en Latín por el devoto y docto varón Fray Thomás de Kempis, Canónigo reglar de S. Agustín. Traduzido en lengua Castellana, y emendado en esta postrera impresión, y con la tabla de los capítulos» (Biblioteca Central).

El año siguiente, 1566, los impresores Sebastián Trujillo, en

Sevilla, y Claudio Bornat, en Barcelona, copiaron esta portada, pero el segundo añadió las palabras que subrayamos: «Contemptus mundi, compuesto en latín, por el docto varón Fray Thomás de Kempis, canónigo reglar de sant Agustín. Traduzido en lengua Castellana *por el mesmo autor*: y emendado en esta última impresión» (Biblioteca Universitaria de Barcelona). Esta de Barcelona reprodujo igualmente un «Soneto de Hernando de Castro, vezino de Ubeda».

Claudio Bornat se preocupó de dar un nombre de autor al texto español, hasta entonces completamente anónimo. Hizo lo mismo, pero con menor desacierto, el introductor de la imprenta en Madrid, Pierres Cosin. En la edición de 1571 imprimió esta portada:

«Contemptus mundi, nuevamente romançado y corregido por el muy R. P. Fray Luys de Granada. — *Añadió se le un breve tratado de oraciones, y exercicios de devoción muy provechosos. Recopilados de diversos autores, por el mismo Padre Fray Luys de Granada, de la orden de sancto Domingo*»¹⁷ (Bibl. Univ. de Barc.).

Portada casi exacta con la de la edición de Lisboa, de 1557, y de otras que la imitaron, incluso en lo de imprimir el título del apéndice con letra cursiva. La única diferencia importante consiste en haberse servido del nombre del P. Granada, compilador del apéndice, para suplir la ausencia del nombre del autor que en 1536 reformó el texto español de 1493. Y, de tal manera es un añadido la primera mención del nombre del P. Granada, que su título de dominico no acompaña esta primera mención del nombre, sino la segunda, la del compilador del apéndice, la única que tenía lugar en las ediciones anteriores.

Pérez Pastor, en su obra *Bibliografía Madrileña*, I (Madrid 1891, p. xxii) dice que Pierres Cosin entre 1568 y 1579 imprimió «varias obritas, en que abundaban las erratas y escaseaban las buenas condiciones tipográficas». Lo de «romançado y corregido

¹⁷ En la licencia del rey Felipe II, para esta edición, el escribano de cámara Juan Fernández de Herrera resumía la precedente portada en esta forma original y algo complicada: «Un libro intitulado contemptus mundi, recopilado por diversos y graves autores, y por el Fray Luys de Granada».

Más sencillo, pero no menos inexacto, es lo que dice, en otra edición de Madrid, 1609, el escribano de cámara Francisco Martínez, al dar permiso «para que se pueda imprimir un libro intitulado Contemptus mundi, compuesto por fray Luis de Granada».

por el muy R. P. Fray Luys de Granada» era una errata o inexactitud. Pero inexactitud que podía satisfacer el natural deseo de los editores, de evitar que fueran anónimas las traducciones que publicaban. El nombre del P. Granada, como traductor de la Imitación de Cristo, se fué introduciendo en las ediciones españolas, aunque con vacilaciones, y lentamente.

En 1580 el impresor de Barcelona Jaime Cendra, no pudiendo satisfacerle la solución dada por su antecesor Claudio Bornat, o sea, que el libro de la Imitación de Cristo fué traducido al español por su mismo autor Tomás de Kempis, adoptó la solución de Pierres Cosin, que era más verosímil.

En cambio, tres años después otro impresor de Barcelona, Pedro Malo, publicó una edición con esta portada: «Contemptus mundi. De nuevo corregido por un Padre de la Compañía de Jesús.—Va añadido un breve tratado de oraciones de devoción, por el muy R. P. F. Luys de Granada».

El texto de 1536, ligeramente corregido por un Padre jesuíta, fué igualmente publicado en Alcalá (1586), Pamplona (1587), y asimismo, el año 1587, en Sevilla, pero con una portada de mucha importancia para conocer la historia del texto español de la Imitación de Cristo.

Un impresor de Sevilla, Juan de León, sucesor y probablemente hijo de otro impresor del mismo nombre, que vió la aparición del texto español reformado (1536), quiso dar, tal vez para subsanar ignorancias y corregir errores, el siguiente resumen, breve, pero completo y muy exacto, de la historia de las ediciones del *Contemptus mundi* en lengua española, imprimiéndolo en la portada de la mencionada edición de 1587:

«Contemptus mundi el más completo que hasta agora se à impresso. De nuevo corregido por un padre de la Compañía de Jesús conforme al original latino, y en la antigua y común traducción, que reformó el padre Maestro Juan de Avila. — Con un breve tratado de oraciones y exercicios de devocion, recopilado de diversos y graves autores, por el muy reverendo Padre Fray Luis de Granada»¹⁸.

¹⁸ M. LLANEZA, *Bibliografía del V. P. M. Fr. Luis de Granada*, IV (Salamanca 1928) 80-81.

Esta *Bibliografía* es la que ofrece más elementos para el desarrollo de nuestro

Atribuir al P. Granada el texto de 1536 era un error. Pero su nombre figuraba en la portada de muchas ediciones, desde bastante tiempo. Además, era mucho más conocido que el de M. Avila como autor de obras ascéticas. En lugares apartados de la ciudad donde se había publicado la edición de 1536, o de la ciudad donde el P. Granada había residido unos treinta años¹⁹, el nombre del insigne escritor fué tomado no sólo como el del autor del apéndice, sino también como el del texto.

Unos editores copiaban de otros lo que mejor respondía a su natural afán de propaganda. Desde los últimos años del siglo XVI hasta llegada la mitad del siglo XVII en varias ciudades, Madrid, Sevilla, Amberes, Alcalá, Lérida, etc., los editores de la *Imitación de Cristo* publicaron repetidas veces una advertencia, concebida en estos términos: «Al Lector: Lástima hacía (Cristiano Lector) que libro tan justamente estimado, y que tan en las manos de todos anda, como éste, anduviesse mal correcto, y que ningún ejemplar de los que cada día salen, y han salido, dexe de salir con muchos yerros de la impresión. En esta se puso particular atención, a repurgarla con curiosidad, confiriendo para ella muchos exemplares, y cotejándola con el original latino, sin hazer nueva traducción, porque la antigua y común es muy buena».

Este y otros elogios, que cada editor hacía de su respectiva edición, respondían mucho más al instituto de la profesión que a la necesidad de reclamo. El libro de la *Imitación de Cristo* era muy estimado y andaba en manos de todos, como dice la advertencia transcrita. Las ediciones, renovadas con mucha frecuencia, se agotaban fácilmente. Era el alimento que correspondía mejor al alma española austera y mística.

tema, a pesar de estar basada en un error la parte dedicada a la *Imitación de Cristo*. El P. Llaneza tuvo en sus manos varias pruebas fehacientes de que Fr. Luis de Granada no fué el autor del texto español que se le atribuye. Afortunadamente no se dió cuenta de ello. A esto debemos el poseer ahora una bibliografía detallada, exacta y casi completa de la *Imitación de Cristo* en su traducción española (IV, pp. 62-139, nn. 2974-3260).

¹⁹ En Sevilla, hasta el siglo XVIII no empezaron los editores a atribuir el texto de 1536 al P. Granada. En Lisboa, donde el ilustre dominico murió el día 31 de diciembre de 1588, la edición de 1589, dice del breve tratado de oraciones y ejercicios: «Agora de nuevo emendado, y acrecentado por el mismo padre». Pero, en esta edición y en las sucesivas de Lisboa, hasta la de 1660, la última en lengua castellana, el texto de 1586 continuó anónimo.

Desde su aparición en tiempo de los Reyes Católicos, el *Contemptus mundi* fué el libro de más profunda influencia en la formación espiritual de nuestra nación. Con sus máximas sobre la vanidad de las cosas del mundo y la eficacia de la cruz, dió una orientación reciamente cristiana al temperamento estoico, alimentado durante siglos con la lectura de las obras de Séneca, y al concepto trágico y también pesimista de la vida humana, tan poéticamente expresado en las *Coplas* de Jorge Manrique. Con sus elevaciones sobre el amor de Dios y sobre la Eucaristía, dió seguro impulso al fervor místico.

Sabemos el aprecio que hicieron de este libro S. Ignacio, el B. Juan de Avila, el B. Alonso de Orozco y el P. Granada. Sta. Teresa lo tenía por uno de los más recomendables. La Madre María de San Francisco en la información de Medina del Campo, declaró sobre Sta. Teresa. «Digo que el tiempo que no gastaba nuestra santa Madre en oración y cosas forzosas, lo pasaba en lección; y los libros que especialmente leía, eran los *Morales* de San Gregorio, y las obras de Cartujano, y el *Abecedario* de Osuna; en la *Subida del Monte*, en las obras del padre fray Luis de Granada, *Arte de servir a Dios* y *Contemptus mundi*, y las vidas de los santos». Y en las Constituciones de la reforma, dejó escrito la santa: «Tenga cuenta la priora con que aya buenos libros: en especial *Cartujanos*, *Flos sanctorum*, *Contemptus mundi*, *Oratorio de religiosos*, los de Fray Luis de Granada, y los del padre fray Pedro de Alcántara: porque es en parte este mantenimiento tan necesario para el alma, como el comer para el cuerpo»²⁰.

El P. Crisógono de Jesús Sacramentado, C. D., en su libro *San Juan de la Cruz, su obra científica y su obra literaria*, ha escrito (I, Madrid 1929, p. 59): «¿Quién no advierte la profunda huella que en las obras del místico español dejó la *Imitación de Cristo*, el *Contemptus mundi*, libro tan leído en la España del siglo XVI?».

El sólo título de varias obras de nuestros escritores ascéticos y místicos del gran siglo, indica la influencia del *Contemptus mundi*: *Vitoria del mundo*, del B. Alonso de Orozco; *Vanidad del mundo*, de Fr. Diego de Estella; *El soliloquio o razonamiento secreto con el alma*, de Bernal Díaz; *Espejo de consolación*, de Juan de

²⁰ A. MOREL-FATIO, *Les lectures de Sainte Thérèse* «Bulletin Hispanique» 9 (1908) 22-23.

Dueñas; *Ratramiento del alma*, de Juan López de Segura; *Instrucción y refugio del alma*, de Diego de Zuñiga. Algunos de estos tratados en lengua española, en la segunda mitad del siglo XVI, formaban parte de la biblioteca del banquero alemán Juan Jacobo Fugger, juntamente con «un anónimo *Contemptus mundi* nuevamente romançado»²¹.

El texto español del *Contemptus mundi* fué apreciado en el extranjero. En Venecia se publicaron varias ediciones de una traducción italiana del texto castellano de 1536.

Por último, en España los cuatro tratados de la Imitación de Cristo fueron una de las principales fuentes de aquella ascética intelectual que, según Luis Pfandl, «constituye uno de los rasgos más característicos de los autos sacramentales» y es «la base de aquel glorioso grupo de dramas de ideas, cuyas muestras más hermosas son *La vida es sueño*, *El mayor desengaño*, *El condenado por desconfiado*».

IV. EL TEXTO DEL B. JUAN DE ÁVILA

RETOCADO POR EL P. NIEREMBERG

(Amberes, 1656)

El año 1575, en una biografía de Tomás de Kempis, el P. Francisco Tol, canónigo regular, dió a conocer la existencia del manuscrito Kempense de 1441. El P. Enrique Somal, S. J., publicó su texto en 1599, bajo el título: «De Imitatione Christi libri quatuor. Authore Thoma a Kempis, canonico regulari Ordinis D. Augustini. Ad autographum emendati». Esta edición tuvo buen éxito. Fué reproducida en 1601, 1607, 1612 y 1614.

Con esto, parecía que, al llegar el siglo XVII, Tomás de Kempis había triunfado completamente, como supuesto autor de los cuatro tratados de la Imitación. Pero así como los Padres jesuitas de Amberes poseían el manuscrito de 1441, que llevaba el nombre de Tomás de Kempis, los de Arona (Norte de Italia) guardaban otro manuscrito antiguo, que atribuía los cuatro tratados el abad Juan Gessen o Gersen. En 1616, dom Constan-

²¹ L. PFANDL, *Historia de la Literatura nacional española en la edad de oro*, trad. por J. RUBÍO BALAGUER (Barcelona 1933) 43.

tino Caietano publicó en Roma la obra: «Venerabilis Ioannis Gessen Abbatis Ord. S. Benedicti. De Imitatione Christi libri quatuor... Accessit eiusdem Domni Constantini Abbatis Caietani. Defensio pro hoc ipso Librorum Auctore». Esta defensa tenía por título: «Ioannes Gessen italicus auctor est librorum quatuor de Imitatione Christi».

El año siguiente se publicó en Amberes la obra: «Thomae a Kempis Canonici Regularis Ord. S. Augustini. De Imitatione Christi libri quatuor... Cum vindiciis Kempensibus Heriberti Rossweydi, Soc. Ie. adversus C. Caietanum Abbatem S. Baronti». El P. Rosweydo reproducía nuevamente el texto del autógrafo de 1441, y defendía los derechos de Tomás de Kempis contra la publicación del P. Caietano²².

En 1626 el P. Rosweydo publicó una edición del texto en Amberes. Y en esta ciudad, el año 1633 se publicó una edición del texto español, bajo este título: «De la Imitacion de Christo por Thomas de Kempis, Canónigo regular de S. Augustin, libros quatro. Otra vez recopilados: y segun el exemplar del R. P. He-

²² Con estas publicaciones del P. Caietano y del P. Rosweydo, tuvo principio la polémica entre gersenistas y kempistas sobre el verdadero autor del libro de la Imitación de Cristo, que ha durado casi sin interrupción varios siglos, y que continúa todavía en nuestros días, de tal manera, que en la segunda mitad del año 1940 aparecieron escritos en favor de Kempis y en favor de Gessen.

En esta polémica los benedictinos italianos y franceses que se han ocupado de esta cuestión, especialmente Quatremaire, Tarrisse, Mabillon y Erhard, han sido gersenistas, como era natural. En nuestros días ha formado excepción el caso del P. Moyenneur, defensor de los derechos de Gersón. Recientemente el P. Huijben y el P. Bascour se han manifestado kempistas, pero se trata de un holandés y de un belga.

Generalmente la nacionalidad es lo que señala la tesis adoptada y defendida. El P. Debongnie y el P. Pittigliani pertenecen a una misma congregación. El primero es belga, y defiende la tesis kempista. El segundo es italiano, y defiende la tesis gersenista. Pero la nacionalidad no influye cuando se trata de canónigos regulares. En el siglo pasado, el P. Santini, italiano, canónigo regular de San Juan de Letrán, fué uno de los más ardientes y activos defensores de Tomás de Kempis.

En ambas tesis, se manifiestan diferentes matices. El P. van Ginneken no atribuye a Tomás de Kempis la completa paternidad de la Imitación de Cristo, pero defiende su origen neerlandés. Por su parte, el P. Ferraris ha escrito: «L'Autore dell' Imitazione di Cristo non cessa di destar interesse, ed è veramente ammirevole lo slancio, con cui molti si gettano nell' arringo. Ma egli, mettendo in pratica il famoso suo detto: «Ama nesciri», pare si prenda giuoco delle nostre investigazioni; pare si sfugga con un sorriso di dolce malizia, proprio quando già credevamo di stare per afferrarlo... Ma fra tanta disparità di pareri sembrano più vicini al vero quelli che nell' ab. Giovanni Gersen vogliono veder l'autore dell' impareggiabile libretto». (*Dell' Autore dell' Imitazione di Cristo* «Civiltà cattolica» 91 (1940, IV) 212).

riberto Rossveydo de nuevo corregidos por un padre de la Compañía de Jesús. Con la vida del mismo Tomás».

En 1649 se publicó una segunda edición del mismo texto. Mas, antes de publicarse una tercera, el P. Nieremberg revisó el texto de 1536, para una nueva edición que ha tenido mucha importancia en la historia de las ediciones españolas. El P. Nieremberg no se había propuesto hacer una nueva traducción, como, por sus dotes literarias, hubiera podido realizarlo con buen éxito. Ni quiso reformar el texto corriente, en el grado en que el autor de este texto de 1536, lo hizo respecto del texto antiguo de 1493. Se limitó a retocarlo en lo más necesario o conveniente. Sus retoques consistieron principalmente en suprimir los más crudos arcaísmos que todavía se conservaban en el texto reformado, y también en procurar una mayor exactitud con el texto latino, de manera que muchas veces resulta que no hizo sino restituirle la exactitud que ya tenía en el texto español primitivo.

En septiembre de 1654, el P. Francisco de Montemayor, provincial de la de Toledo, dió en Madrid el permiso para la impresión. Por su parte, el escribano del rey Felipe IV lo dió en Bruselas, el 19 de octubre de 1655. En su licencia el Padre provincial dice: «Facultatem facio, ut Liber de *Imitatione Christi, et Contemptu mundi*, ex Latino olim in Hispanum idioma nuper datus a Patre Ioanne Eusebio Nierembergio nostrae Societatis Theologo, et eiusdem Societatis gravium doctorum hominum iudicio approbatus, typis mandetur».

Los editores del nuevo texto, los Moretos que habían publicado las autorizadas ediciones latinas del P. Somal y del P. Rosveydo, no podían contentarse con presentarlo al público, bajo el consabido título, y con la fórmula «nuevamente corregido». Tradujeron al español el título de sus ediciones latinas, y presentaron el texto como una nueva traducción. La portada es como sigue:

«Los IV. Libros de la Imitación de Christo y Menosprecio del mundo. Compuestos en latín por el venerable Tomás de Kempis, Canónigo reglar de san Agustín, y traducidos nuevamente en Español por el P. Juan Eusebio Nieremberg, de la Compañía de Jesús.— *Van añadidos los Dictámenes de espíritu y perfección, sacados de las obras del mismo P. Juan Eusebio.* En Amberes. En la Oficina Plantiniana. M.DC.LVI» (Biblioteca Central).

El texto presentado por el P. Nieremberg facilitaba la lectura del libro. Siguió aún editándose el de 1536, pero progresivamente fué predominando este de 1656, hasta llegar a ser casi el único que se imprimía.

En el siglo XVIII aparecieron dos nuevas traducciones. El año 1774 el P. Olibares, abad de San Benito el Real de Valladolid, publicó una traducción servil de la traducción francesa de dom Morell. En Madrid, el año 1776 el presbítero Joseph de Camino publicó una traducción directa del latín. Estas traducciones no tuvieron éxito. Tampoco lo tuvo la traducción, o mejor, paráfrasis que publicó, igualmente en Madrid el año 1865, el presbítero M. Martínez Maestro. En cambio, en Tours se publicaron varias ediciones de una traducción española de un texto francés, revisado por el Rdo. José Salamero, 1890.

En el curso del siglo XIX varios autores retocaron el texto de Nieremberg, y lo hicieron mucho menos discretamente de lo que lo había hecho el insigne escritor ascético, respecto del texto de 1536. El Rdo. Esteban Viñals, en 1843; el P. Magín Ferrer, en 1847; el canónigo José Palau, en 1849; el P. J. R., C. C., en 1870; el Dr. Antonio Estalella, en 1875. El editor del P. Ferrer presentaba su texto como una nueva traducción, pero el buen religioso declaraba que había tomado por base la traducción del P. Nieremberg²³. El editor del Dr. Estalella, en las primeras ediciones, presentó su texto como una nueva traducción. Después puso el nombre del P. Nieremberg en la portada. Ultimamente, 1935, L. C. Viada y Lluch revisó nuevamente el texto del P. Nieremberg, cotejándolo con el original latino. De estos textos se hicieron numerosas ediciones.

En 1902, la Editorial Herder, de Friburgo, publicó: «Imitación de Cristo por Fr. Tomás de Kempis, traducción española de Fr. Luis de Granada, según la primera edición hecha en Sevilla, 1536. Seguida de oraciones y ejercicios religiosos». Esta edición fué muy bien recibida por el público, y hasta por otros editores, que se la apropiaron.

²³ El P. Llaneza, *Bibliografía*, 56-59, al querer cotejar el texto del P. Nieremberg con el texto de 1536, se sirvió de una edición que contenía ese texto del P. Ferrer. Por esto su comparación resulta deficiente para el objeto que se proponía.

La Editorial Pons y C.^a, que tantas ediciones de la *Imitación de Cristo* había publicado durante el siglo XIX²⁴, en el último período de su larga existencia, quiso ofrecer al público un texto, que habría sido el más autorizado, si hubiese sido verdad lo que declaraba la portada, redactada en estos términos:

«*Imitación de Cristo y menosprecio del mundo*, compuesto en latín por el docto varón Tomás de Kempis, Canónigo reglar de San Agustín, traducido en lengua castellana por el *mismo autor*, y enmendado en esta última edición de 1565. Lo dan a luz nuevamente los Editores Pons y C.^a, con la ortografía moderna, en 1910».

Los editores subrayaron las palabras *mismo autor*. Habían prestado una fe ciega al impresor de Barcelona Claudio Bornat, y copiaron la portada de la edición de 1565, cambiando únicamente el título *Contemptus mundi*²⁵. Pero, excepto algunas modificaciones en varios textos de la Sagrada Escritura, reprodujeron la edición Herder.

El actual obispo de León. Rvdm. Sr. Ballester, de la Congregación de San Vicente de Paúl, ha reeditado en 1941 su *Imitación de Cristo*. Es de justicia mencionarla en estas páginas, por-

²⁴ Publicó varias ediciones del texto español de 1493; reformado por el B. Juan de Avila, 1536; retocado por el P. Eusebio Nieremberg, 1656; corregido por el Dr. José Palau, 1849; y revisado por el P. Ramón Boldú, 1863.

²⁵ El único ejemplar conocido de esta edición, se conserva en la Biblioteca Universitaria de Barcelona, que guarda una interesante colección de ediciones de la *Imitación de Cristo*, procedentes de los antiguos conventos de nuestra ciudad.

El culto bibliófilo D. Epifanio de Fortuny, barón de Esponellá, había logrado reunir en su riquísima biblioteca una colección de setecientos ejemplares de la *Imitación de Cristo*, en cuarenta y seis idiomas. Además de varios incunables en latín y de la edición castellana de 1495, contenía ediciones latinas de 1517 y 1526 (Alcalá), castellanas de 1510, 1575, 1586 y 1589, italianas de 1535 y 1582, y ediciones en varios idiomas, algunas espléndidamente ilustradas, de los siglos XVII, XVIII, XIX y XX. Muchos ejemplares eran dignos de especial mención, como el de la famosa edición imperial, París 1855, ofrecido por Napoleón III al cardenal Du Pont; el de la edición de 1868, ofrecido por la emperatriz Eugenia al duque de Híjar, y el que había pertenecido al vizconde de Savigny. La colección de ediciones en lenguas orientales y de países de misión era muy notable.

Durante el dominio rojo, desapareció la biblioteca del barón de Esponellá. Después no ha sido hallado ninguno de sus libros de tema religioso. Afortunadamente, los ejemplares de la *Imitación de Cristo* habían sido adquiridos anteriormente por varios coleccionistas, D. Pedro Ibarra, D. Erasmo de Janer, etc.

Erasmo de Janer había querido enriquecer, con los ejemplares procedentes de la Biblioteca Fortuny, la notable colección, reunida por su padre D. Ignacio de Janer, con meritísimo fervor e incansable actividad. El actual secretario del Ayuntamiento de Barcelona, D. Enrique de Janer, ha regalado recientemente a la principal biblioteca de nuestra ciudad la colección de ejemplares de la *Imita-*

que sus abundantes divisiones lógicas, notas marginales, índices analíticos e índice de materias descubren tesoros escondidos de doctrina y facilitan admirablemente, tanto la inteligencia del libro, como su uso práctico. Y también porque el ilustre autor ha suprimido, en la portada, el nombre de Tomás de Kempis. Además en el prólogo ha recordado aquellas sentencias: «No mires quien lo ha dicho, mas atiende que tal es lo que se dijo. Si quieres aprovechar, lee con humildad, fiel y sencillamente, y nunca desees nombre de letrado». Y ha añadido: «¡Qué bien supo poner en práctica esos consejos relativos a la humildad el autor de la Imitación, escondiendo su nombre! Pues si es cierto que la mayor parte de los autores opinan que el autor fué Tomás de Kempis, Canónigo Regular de San Agustín, en Alemania, definitivamente no se sabe quién la escribió».

JOSÉ TARRÉ, PBRO.

ción de Cristo, reunida por su padre y predecesor en el cargo, D. Ignacio de Janer, modelo de funcionarios, y por su hermano, D. Erasmo de Janer, caído por Dios y por España.

En la Biblioteca Central, la colección Janer ha sido unida a los incunables y otros ejemplares notables, procedentes de las colecciones de D. Mariano Aguiló.

D. Ramón Miquel y Planas posee algunas ediciones interesantes del libro de la Imitación, como, por ejemplo, la que publicaron René y Mena en Granada, el año 1561. Es digno de notarse, que éstos y otros editores de varias obras del P. Granada, como Portinariis (Salamanca) y Stelsio (Amberes), al publicar el texto reformado de 1536, lo presentaron anónimo.

Apéndice

VARIANTES DEL TEXTO ESPAÑOL

(I, 10, 11; II, 1)

Texto original

Milán, 1488: Caveas tumultum hominum quantum potest: multum enim impedit tractatus secularium gestorū: etiam si simplici intentione proferantur... Si omni anno unum vitium extirparemus: cito viri perfecti efficeremur... Sustine cum Christo et pro Christo: si vis regnare cum Christo.

Texto antiguo y común

Sevilla, 1493: Escusa quanto pudieres el roydo de los hombres: ca mucho empesce el tracto delos negocios seculares: haunque se fagan con pura intención... Si cada año alimpiássemos de nos un solo vicio: luego seríamos perfectos... Sostiene con Christo y por Christo si quieres regnar con Christo.

Textos Avila y Nieremberg

Sevilla, 1536: Escusa quanto pudieres el ruydo delos hombres: *que de verdad* mucho *estorva* el tratar *delas cosas del siglo*: aunque se *digan* con *buena* intención... Si cada año *desarraigádssemos* un vicio, *presto* seríamos perfectos... *Sufre* con Christo y por Christo, si quieres reynar con Christo.

Amberes, 1656: Escusa quanto pudieres el ruido de los hombres: *pues* mucho *estorba* el tratar de las cosas del siglo, aunque se digan con buena intención... Si cada año desarraigássemos un vicio, presto seríamos perfectos... *Sufre* con Christo y por Christo, si quieres reynar con Christo.

Texto Nieremberg modificado

Viñals, 1843: Excusa cuanto pudieres el *tumulto* de los hombres; pues *hay* mucho *peligro* en tratar las cosas del siglo, *aunque* con buena intención... Si cada año desarraigásemos un vicio, presto seríamos perfectos... *Sufre* con *Jesucristo* y por *Jesucristo*, si quieres reinar con *Jesucristo*.

Ferrer, 1847: Excusa cuanto pudieres el *bullicio* de los hombres, pues *sirve* mucho *de estorbo* el tratar de cosas del siglo, *aun cuando se hable* con buena intención... Si *trabajásemos para extirpar aunque no fuese mas que* un vicio cada año, *no tardaríamos en ser perfectos*... *Padece* con Cristo y por Cristo, si quieres reinar con Cristo.

Palau, 1849: *Huye* cuanto *puedas* el bullicio de los hombres, pues

P. J. R., 1870: Excusa cuanto pudieres *la tumultuosa frecuencia*

mucho estorba el tratar de las cosas del siglo, aun cuando *se haga con pureza de intención...* Si cada año *extirpásemos* un solo vicio, pronto seríamos perfectos... Padece con Cristo y por Cristo, si quieres reinar con Cristo.

Estalella, 1875: Huye cuanto puedas *del* bullicio de los hombres, pues mucho estorba el tratar de las cosas del siglo, aun cuando *se haga con pureza de intención.* Si cada año *extirpásemos* un solo vicio, pronto seríamos perfectos... Padece con Cristo y por Cristo, si quieres reinar con Cristo.

Nuevas traducciones

Olibares, 1774: Huid, quanto os sea posible el tumulto, y *la conversación* de el mundo, porque *se pierde* mucho *en entretenerse* uno con los negocios y novedades de el siglo, aunque *esto se haga sencillamente...* Si cada año nosotros *desarraigáramos* un solo vicio, nosotros seríamos *bien* pronto hombres perfectos... Sufrid valerosamente con Jesu Christo, y por Jesu Christo, si quereis reynar con él.

Martínez, 1865: Apártate cuanto puedas del *comercio* de los hombres, porque es grande estorbo para *pensar en las cosas del Cielo* el tratar frecuentemente de la tierra, aun cuando se traten con buena intención... Si *de corto en corto tiempo* arrancáramos de nosotros *una mala costumbre*, un vicio, pronto llegaríamos a ser perfectos... Sufre por amor a Jesucristo, y *será tu amigo*, y reinarás con Cristo.

con los hombres, pues mucho estorba el tratar de las cosas del siglo, aunque *se digan con buena intención...* Si cada año *desarraigásemos* un vicio presto seríamos perfectos... Sufre con Cristo y por Cristo, si quieres reinar con Cristo.

Viada, 1935: Excusa cuanto pudieras el bullicio de los hombres, pues mucho estorba el tratar de las cosas del siglo, aunque *se digan con buena intención...* Si cada año *extirpásemos* un solo vicio, presto seríamos perfectos... Padece con Cristo y por Cristo, si quieres reinar con Cristo.

Camino, 1776: *Apartate* quanto pudieres del bullicio de los hombres; que las conversaciones sobre negocios del mundo sirven de mucho estorvo, aunque se oygan sin mala intención... Si *venciesemos* siquiera un vicio todos los años, no tardaríamos en ser perfectos... Sufre con Jesu Christo, y por su amor, si quieres reynar con Jesu Christo.

Tours, 1890: *Evitad* en cuanto os sea posible el tumulto del mundo, porque hay peligro en entretenerse en las cosas del siglo, *siquiera sea* una intención *pura...* Si nosotros arrancásemos cada año un solo vicio, pronto llegaríamos a ser perfectos... *Sufrid* con Jesucristo y por Jesucristo, si *quereis* reynar con Jesucristo.

UNA COPIA AUTENTICA DESCONOCIDA DE LOS PROCESOS REMISORIALES PARA LA CANONIZACION DE SAN IGNACIO HECHOS EN ESPAÑA

TEXTO INÉDITO DEL PROCESO REMISORIAL DE MONTSERRAT

(20-22 de septiembre de 1606)

I

La «Biblioteca Innocenziana» del Colegio de capellanes de Sta. Inés en la plaza Navona (Roma) posee una copia latina auténtica de los procesos remisoriales para la canonización de S. Ignacio, hechos en España por los años 1606-1607. Esta copia ha permanecido hasta el presente desconocida para los biógrafos del Santo¹. Seis gruesos tomos manuscritos in-4 contienen los procesos remisoriales toledano (Madrid), barcinonense (dos tomos), del que forman parte los de Manresa y Montserrat, valentino (dos tomos), que contiene también el de Gandía, y mayoricense. Trátase, pues, de una copia completa de los procesos remisoriales hechos en España, con la sola excepción del burgenso y del pampilonense. En un séptimo tomo se halla el proceso compulsorial matritense, hecho en 1606.

La existencia de esta copia de los procesos ignacianos es fácilmente explicable si se considera que la biblioteca que los conserva debe su nombre al papa Inocencio X (Juan Bautista Pamfili), quien, como es sabido, antes de su elevación al Pontificado, en calidad de auditor de la Rota, fué uno de los tres jueces a quienes Paulo V confió la causa de canonización de S. Ignacio². Trá-

¹ Mons. Pío Cenci, antiguo bibliotecario de la *Innocenziana*, la señaló a los redactores de *MHSI*, en su nueva búsqueda de las fuentes para la vida de S. Ignacio. Reciba desde este lugar el testimonio de nuestro agradecimiento. Los Bollandistas vieron y utilizaron una copia de todos los procesos ignacianos, existente en el archivo romano de la Compañía, la cual ha llegado hasta nosotros. Véase *Acta SS.*, Iulii, t. VII, de Sto. Ignatio, XCIX, n. 1042.

² Los otros dos jueces eran Alejandro Ludovisi, quién, más tarde, elevado al sumo Pontificado con el nombre de Gregorio XV, había de canonizar a S. Ignacio, y Alfonso Manzanedo de Quiñones. Véase su nombramiento para este cargo en *MHSI*, *Scripta de Sto. Ignatio*, II, 505-508.

tase, pues, con toda probabilidad del ejemplar de los procesos que, como juez de la causa, recibió el futuro Inocencio X, y que luego pasó a la biblioteca por él fundada en Sta. Inés, junto a su palacio de la plaza Navona, y que de él recibió el nombre de Pamfiliana o Inocenciana, con que actualmente se la designa.

De esta poco conocida biblioteca daba en 1689 una descripción Carlo Bartolomeo Piazza en su *Eusevologio romano*³, en que ponderaba su riqueza, especialmente en materias jurídicas. A ella fué a parar la librería de Clemente VIII (Aldobrandini), como consecuencia del matrimonio de Camilo Pamfili, sobrino de Inocencio X, con Olimpia Aldobrandini, princesa de Rossano. La enriquecían también los libros del cardenal Jerónimo Pamfili, eminente jurista. Es de notar que el mismo Piazza señala ya la existencia en esta biblioteca de los procesos de canonización de S. Ignacio⁴. Salvatore Proia, en una biografía de Domenico Quartaroni, bibliotecario de la Pamfiliana⁵, reproducía en 1840 la descripción de Piazza, pero se lamentaba al mismo tiempo del estado de decadencia a que había venido a parar la biblioteca, con la pérdida de una parte de sus manuscritos. Actualmente conserva esta biblioteca el colegio de capellanes de Sta. Inés, fundado por Inocencio X, y está, lo mismo que dicho colegio, bajo el patronato del príncipe Doria Pamfili⁶.

Damos a continuación una breve descripción de los manuscritos en que se conservan los procesos de canonización de S. Ignacio.

Ms. 281. Proceso mayoricense (Mallorca). Empezado el 5 de marzo de 1607.—*Título en la portada y al dorso*: «ROMANA SIVE HISPANIARUM

³ PIAZZA, Carlo Bartolomeo, *Eusevologio romano, ovvero delle opere pie di Roma, accresciuto e ampliato secondo lo stato presente. Con due trattati delle Accademie e Librerie celebri di Roma. Seconda impressione. In Roma MDCXCVIII*, pp. CXVI-CXVII: «Della [biblioteca] Pamfiliana a Piazza Navona».

⁴ «Qui pure si conservano gli Atti e Processi di S. Ignazio di Loiola, fatti per la di lui canonizzazione, come anco quelli di S. Carlo Borromeo, et di molti altri Santi». PIAZZA, loc. cit. p. CXVII.

⁵ PROIA, Salvatore, *Notizie biografiche del prof. Domenico Quartaroni, Bibliotecario della Pamfiliana*. Roma (Estratto dall'Album distrib. 8 anno, VII) MDCCCLX, pp. 1-8.

⁶ Este patronato fué creado por Inocencio X con la Bula *In supremo militantis Eccl.* emanada el 7 de febrero de 1653, citada por MORONI, *Dizionario...* tomo XI, p. 277. Al principio se dieron a la Iglesia de Sta. Inés seis capellanes, llamados *Inocencianos*, los cuales aumentaron más adelante hasta el número 14. MORONI, *ibid.*

CANONIZATIONIS B. P. IGNATHI. COPIA PROCESSUS REMISSORIALIS MAJORI-CENSIS. Nicolaus Rogetus Notarius⁷. A. T. 27». Consta de 675 ff. numerados.

ff. 92.^v ss. Examen de los 78 testigos citados en el proceso.

f. 669. Firma del traductor: Nicolaus Jarlem.

Un índice de este proceso, siguiendo la misma numeración de folios de esta copia, hállase en el código *Process. beatif. VII* (Ms. 9 del Archivo de la Postulación de causas de los Santos y Beatos de la Comp. de Jesús)⁸ ff. 262-267.^v

De este proceso de Mallorca no se conocía hasta ahora más que el compendio existente en el cod. *Process. IV* del citado archivo⁹, publicado en *MHSI, Scripta de Sto. Ignatio II*, 785-925.

Ms. 282. Proceso toledano (Madrid): 11 octubre-3 noviembre 1606. «ROMANA SEU HISPANIARUM CANONIZATIONIS B. PATRIS IGNATHI. COPIA PROCESSUS REMISSORIALIS TOLETANI. Nicolaus Rogetus Notarius. A. T. 28». Tiene 407 folios escritos.

De especial importancia en este proceso es la extensa declaración del P. Pedro de Ribadeneira, que abarca los ff. 174-234.

F. 407. Declaración de la fidelidad de la traducción, firmada por el traductor *Antonius Duraforte*. — Atestación de la conformidad de esta copia con el original, firmada en 5 de octubre de 1611 por el notario *Paulus Blanchus* (Bianchi)¹⁰.

No se conocía tampoco de este proceso más que el resumen del citado código *Process. IV*, publicado parcialmente en *MHSI*, loc. cit. pp. 785-925.

Mss. 283-284. Proceso barcinonense (Barcelona, Manresa, Montserrat): 10 abril-11 junio de 1606, proceso de Barcelona; 4-18 de septiembre del mismo año, proceso de Manresa; 20-22 de septiembre, proceso de

⁷ Nicolás Rogetus fué el notario designado para la causa de canonización de S. Ignacio. Al fin del «rotulus remissoriae», hállase su firma autógrafa: «Nicolaus Rogetus, notarius publicus in archivio Romane curie descriptus et huiusmodi cause scriba deputatus, in fidem». *MHSI, Scripta de S. Ig.*, II, 596. Cf. *ibid.* 597, 986.

⁸ Los doce códigos designados *Process. beatif. I-XII*, que posee este Archivo véanse descritos en *MHSI*, tomo citado, pp. XV-XXVI.

⁹ *MHSI*, loc. cit., p. XVI, Codex 33.

¹⁰ [FRANCOIS, Achille]. *Elenco dei Notari che rogarono Atti in Roma, dal secolo XIV al 1886* (Roma 1886) p. 18. Entre los «Notari del Tribunale dell' A[uditor] C[amerae], Ufficio 10.^o» aparece *Blancus Paulus*, desde 1608 a 1613. Por la *Raccolta esattissima di tutti i notari dell'alma città di Roma dal 1507 al 1785* (Roma 1785) sabemos que este notario tenía el nombre italiano Bianchi.

Montserrat.—«ROMAN. SIVE HISPANIAR. CANONIZATIONIS BTL. PATRIS IGNATII, COPIA PROCESSUS REMISSORIALIS BARCHINONEN. Nicolaus Rogetus Notarius. A. T. 25-26». Este proceso está dividido en dos tomos, los cuales llevan en la portada el título «Prima pars» (Ms. 284) y «Secunda pars» (Ms. 283). No se han de confundir estas partes con aquellas en que se divide el proceso. Los dos tomos tienen numeración seguida de fols. El primer tomo abarca los ff. 1-1.006 y termina con el examen del testigo 74.^o del proceso de Barcelona; el segundo va del f. 1007 al 2.048.

ff. 86.v-230. «Tenor processus informationi exhibiti». Es el proceso informativo hecho en Barcelona en 1595, que se inserta por entero en el remisorial. Este proceso informativo fué publicado en *MHSI*, loc. cit., pp. 262-271, tomado de una copia latina del Cod. *Process. VIII* (del Archivo de la Postulación de causas de la C. de J.), ff. 203-264.v Esta traducción latina difiere de la de nuestra copia, pero conviene enteramente cuanto a la substancia.

ff. 246-1196.v Examen de los 94 testigos del proceso remisorial de Barcelona. Una copia latina algo incompleta fué publicada con abreviaciones en *MHSI*, loc. cit. pp. 597-696, sacada del códice *Barcinonensis I* (del Archivo de la Prov. de Aragón de la C. de J.), actualmente perdido.

f. 1196.v «Secunda pars processus facta in oppido de Manresa».

ff. 1215.v-1314.v «Tenor processus supra exhibiti». Es copia íntegra del proceso informativo de Manresa, Montserrat y Prats de Rey, hecho en 1595, que fué publicado según el texto catalán de la copia que poseía el cod. *Barcinonensis I*, en *MHSI*, loc. cit., pp. 352-391.

ff. 1371-1921. Examen y deposición de los 57 testigos del proceso remisorial de Manresa. Publicado en *MHSI*, pp. 697-749, según el cod. *Barcin. I*, el cual termina con la deposición de los testigos y carece de la parte que se refiere a la visita de los sitios relacionados con S. Ignacio.

ff. 1921.v-1934.v Decreto sobre la visita de la Iglesia de Sta. Lucía, de la Cueva, del Santuario de Viladordis y de la pirámide dedicada a S. Ignacio. Visita de dichos lugares. En *MHSI*, pp. 749-753, se toma del códice *Process. IX*.

f. 1934.v «Tertia pars processus facta in monasterio Montis Serrati».

ff. 1949-2007. Examen de los 9 testigos del proceso de Montserrat.

ff. 2007-2010. Visita a la lápida erigida en Monserrat para conmemorar la estancia de S. Ignacio.

f. 2010. De este proceso remisorial de Montserrat no se conocía más que el sumario publicado en *MHSI*, loc. cit. pp., 785-925. Decreto mandando extraer una copia auténtica del proceso para mandarla a Roma.

f. 2012. Decreto sobre asignación del lugar para comparar dicha copia con el original, y para cerrarla y sellarla para mandarla a Roma.

f. 2048. Legalización de la copia de la Biblioteca Inocenciana, que describimos, firmada en Roma el 7 de octubre de 1611 por el notario *Paulus Blanchus*.

Un índice de este proceso barcinonense, con la misma numeración de

folios que la copia que describimos, hállase en el Cod. *Process. beatif. VII*, ff. 280-289.v con el título: «Repertorium actorum Processus remissorialis Barchinonensis».

Mss. 558-559. Proceso valentino (Valencia y Gandía).—Comenzado en Valencia el 6 de octubre de 1606; continuado en Gandía desde el 30 de abril al 21 de mayo de 1607.—«ROMANA SIVE HISPANIARUM CANONIZATIONIS BTI. PATRIS IGNATII. COPIA PROCESSUS REMISSORIALIS VALENTIN. Nicolaus Rogetus Notarius».—Dos tomos con numeración de folios seguida, desde 1 a 1802.v

ff. 408-1137. Examen de los 49 testigos interrogados en Valencia.

f. 1137. «Principium ex actis in oppido Gandiae». Sigue el examen de los 42 testigos interrogados en Gandía.

f. 1802.v Declaración del traductor: «Et ego Ioannes Visettus, clericus leodiensis, quia presentem processum remissorialem de suo vulgari hispano seimone in latinum retuli et sum fideliter interpretatus, ideo me in fidem subscripsi. Io. Visettus, qui supra». Esta copia del proceso de Valencia carece de la firma del notario que oyó y comparó el texto con el original.

De este proceso hay un índice, con idéntica numeración de folios que en la presente copia en el cod. *Process. VII*, ff. 254-265.

El texto original de este proceso se conserva en el Archivo del Palacio Arzobispal de Valencia. Véase su descripción en *MHSI, Scripta de S. Ignatio*, II, p. XIV, Codex 29. Fué publicado parcialmente en el mismo tomo de *MHSI*, pp. 754-784.

Ms. 593. Proceso compulsorio matritense¹¹. — 24 mayo-14 agosto 1606. «ROM. SEU HISPANIAR. CANONIZATIONIS BEATI P. IGNATII. COPIA PROCESSUS COMPULS. MADRITI. P. Nic. Rogetus Notarius. A. T. 24».—Consta de 799 folios numerados.

A petición del vicepostulador, P. Francisco de Benavides, rector del colegio de la Compañía, en Madrid, se exhiben los escritos sobre S. Ignacio existentes en el archivo de aquel colegio. Estos escritos se copian en el proceso, lo cual le da gran importancia, pues en él poseemos traducción de textos antiquísimos, y aun originales (como en el caso de la carta del P. Laínez en 1547 al P. Polanco sobre la vida de S. Ignacio), que se conservaban en el colegio de Madrid, viviendo aún el P. Ribadeneira. Los principales textos que en el proceso se transcriben, son los siguientes:

¹¹ Sobre este proceso véase la carta del P. Ribadeneira al P. Virgilio Cepari 12 de febrero de 1606. *MHSI*, pp. 513-515.

[1]. Ff. 46-157. «Diarium P. Ludovici González de Camara super vita P. Ignatii» (*Memorial de Cámara, un fragmento*).

[2]. ff. 129.^v-228. «Vita P. Ignatii per eundem P. Ludovicum G. de Camara» (*Autobiografía*).

[3]. ff. 228-273. «Vita P. Ignatii per P. Laínez et Salmerón» (*Carta del P. Laínez al P. Polanco, 16 junio 1547*).

[4]. ff. 273-327.^v Transumptum diarii patris Ignatii» (*los primeros 40 días del diario o efemérides de S. Ignacio*).

[8]. ff. 403.^v-435. Declaración hecha por el P. Ribadeneira en 1595 (publicada en *MHSI*, loc. cit., pp. 150-167).

[9]. ff. 435.^v-446. Declaración de D. Juan Borja, hecha en 1595, sobre la vida y virtudes del P. Ignacio.

Otros escritos se refieren a milagros obrados por el Santo.

ff. 743.^v-798.^v Declaraciones de los testigos acerca de la autenticidad de estos escritos.

f. 799. Declaración del traductor *Juan Visetus* (como en el proceso de Valencia).

Ibid. Autenticación hecha por el notario Paulus Blanchus: «Praesens copia auscultata [f. 799.^v] et collationata fuit cum originali processu interpretatum [*sic*] de sermone hispano in latinum per D. Ioannem Visetum interpretem, et concordare inveni. In fidem me subscripsi hic, die 3 septembris anni millesimi sexcentissimi undecimi. Paulus Blanchus. Auditoris Camerae Apostolicae Notarius».

De los textos copiados en este código, se ha tenido cuenta en la reedición, ya preparada, del tomo de Monumenta Ignatiana, *Scripta de Sto. Ignatio, I*.

En el cod. *Process. VII*, ff. 240-246 y 248-253, hay dos índices de este proceso, uno original y otro corregido por el mismo postulador P. Lorenzo de Paoli, que llevan la misma numeración de folios que la copia que describimos. Añádese también la numeración de folios del texto original. De donde parece que estos índices fueron hechos teniendo presentes simultáneamente el texto original y nuestra copia. Este acercamiento de esta copia con el texto original aumenta indudablemente su valor.

De la descripción que hemos premitido de la copia de los Procesos existente en la *Biblioteca Innocenziana*, se desprende la importancia de su hallazgo para la hagiografía ignaciana, enriquecida ahora con nuevos e importantes textos. Véase como descri-

¹² *MHSI*, loc. cit. p. IX.

bían en 1918 los editores de *MHSI* el estado en que se conservaban por entonces los procesos de S. Ignacio¹²:

«Nunc summatim dicemus in quo statu ad nos praedicti processus pervenerint. Dolendum sane quod nec originalia exempla multorum, nec eorumdem versiones exstent integrae, aut certe ita delitescant, ut nullibi adhuc inveniri potuerint. Quod spectat ad *informativos processus* in Hispania factos, azpeitiense solummodo archetypum inventum est; aliorum nihil praeter apographa, plura quidem integra, aut compendia, prout inferius, cum illa edemus, de singulis dicetur. *Remissorialium vero seu apostolicorum processuum* jactura major est. Nam cum plures, ut supra diximus, et in Hispania et extra Hispaniam instructi sint, manent solummodo archetypum valentinum, atque apographa barcinonense et minorissanum, neutrum omnino integrum; ceterorum omnium sola compendia seu summaria».

El estado tan deficiente en que poseíamos los procesos de S. Ignacio en 1918, se ha agravado en los últimos años. No sabemos si el original de Valencia, que se guardaba en el archivo del Palacio arzobispal de aquella ciudad, se habrá salvado de la destrucción durante el dominio marxista en aquella ciudad (1936-1939). Ciertamente desaparecieron en este período los códices *Barcinonense I* y *II* pertenecientes al Archivo de la Provincia de Aragón de la Comp. de Jesús, el primero de los cuales poseía copia, aunque incompleta de los procesos de Barcelona, Manresa y Montserrat¹³. Así que, por lo que se refiere a éstos y los demás procesos hechos dentro y fuera de España, nos veíamos reducidos a los resúmenes que se hallan en los códices del Archivo de la Postulación de causas de los Santos y Beatos de la Compañía de Jesús, descritos en *MHSI*, *Scripta de S. Ignatio*, II, pp. XV-XXVI.

Actualmente, con los nuevos ejemplares hallados, poseemos, además del proceso compulsorial matritense, del que hasta ahora nada se conocía, copias íntegras de los demás procesos remisoriales descritos en este artículo. Ni es esto sólo; el proceso remi-

¹² Véase la descripción de este códice en *MHSI*, p. XIII. «(Apogr. | initio et fine truncum). | In causa | beatificationis | et canonizationis | servi Dei | Ignatii a Loyola | Processus | Apostolici | Remissoriales | [Bar]cinonen. 1606. | Minoris[sen]. 1606. | [Montis Serrati] 1606. | Inserto | Processu ordinario | [Barcinonen. 1595.] | Minorisen. 1595. | Montis Serrati 1595.». Los paréntesis cuadrados en este título significan las partes que faltan en esta copia de los procesos, es decir, el principio del barcinonense de 1606, el final del minorisense y todo el montserratense de este mismo año. Falta además todo el de Barcelona de 1595.

sorial barcinonense, como se ha podido ver por su descripción, transcribe íntegros los procesos informativos hechos en 1595, por autoridad del nuncio Camilo Caetani, en Barcelona, Manresa, Montserrat y Prats del Rey, con lo cual se nos conservan también estos procesos, con el valor que les da el estar incluidos en el remisorial¹⁴.

Aumenta el valor de las copias descubiertas el hecho de ir acompañadas de las *litterae legalitatis*, o sea, atestación de la fidelidad de la traducción firmada por el traductor, y testimonio de la conformidad de la presente copia con el texto original, firmada por el notario del *Auditor Camerae*, que hizo la confrontación.

De esta copia de los procesos remisoriales hechos en España para la canonización de S. Ignacio, presentamos en estas páginas el texto íntegro del remisorial de Montserrat (20-22 de septiembre de 1606), que constituye la tercera parte del proceso barcinonense. Como arriba hemos apuntado, este proceso nunca ha sido publicado integralmente, porque no se conocían de él más que los resúmenes estampados en *MHSI, Scripta de S. Ignatio II*, 785-925.

A la publicación de este proceso nos ha movido el ver que el tema de S. Ignacio en Montserrat ha sido de actualidad en los últimos años. Los autores que lo han estudiado, y particularmente el P. Anselmo Albareda, han lamentado la carencia de este proceso¹⁵. Esperamos, pues, hacer obra útil dándolo a conocer en su texto completo.

¹⁴ El valor jurídico de estos procesos informativos sobre S. Ignacio está expresamente atestiguado por Benedicto XIV. *Opera Omnia. Tomus secundus continens de servorum Dei Beatificatione et Beatorum Canonizatione librum II* (edit. MDCCLXVII). Lib. II, C. II, n. 10. Sobre la unión de los procesos informativos con los remisoriales dice el mismo Benedicto XIV: «hos ipsos processus [ordinarios], si rite et recte confecti sunt, coniungi possunt, aequalis probationis ratione, cum processibus Apostolicis; modo inter ordinarios et Apostolicos adsit congruentia». *Ibid.* C. VI, n. 9.

¹⁵ ALBAREDA, Dom Anselm: *Sant Ignasi a Montserrat* (Montserrat 1935). Véanse las pp. 25, 93-94. También el P. Manuel Quera S. I. en su reciente estudio *Origen sobrenatural de los Ejercicios espirituales* (Barcelona 1941), echa de menos el texto completo de este proceso. Véase pp. 73, 78-80.

II

Texto inédito del proceso remisorial de Montserrat

(Roma, Biblioteca *Innocenziana* Ms. 283, ff. 1934^v-2014)

TERTIA PARS PROCESSUS

FACTA IN MONASTERIO MONTISSERRATI¹

PRAESENTATIO LITTERARUM REMISSORIALIUM ROTULI

Adveniente die mercurii, vigesima mensis septembris intitulata^a, cum salvi et incolumes | convenissent R.^{mi} D.ⁿⁱ don Franciscus [f. 1935] Robuster et Sala, Vicensis, et don Raphaël de Rovirola Barcinonensis episcopi ac Judices remissoriales, una nobiscum dictis Joanne Pareja et Joanne Teres notariis, et Jacobo Soldadel nuntio, in hac causa electis, ad monasterium Montisserrati: coram suis Reverendissimis dominationibus, sedentibus, dicta die mercurii vigesima septembris de sero, in Capitulo dicti monasterii Montisserrati, in quo fratres dicti monasterii, qui sunt ordinis et regulae observantiae sancti Benedicti, solent fere quotidie convenire; presentibus etiam nobis, dictis et infrascriptis notariis nuntioque huius causae, ac etiam presentibus venerabilibus Jacobo Fabrega et Joanne Comelles, presbiteris secularibus vicensis dioecesis, pro testibus ad haec vocatis specialiter atque assumptis; presentibus insuper Abbate et Priore et omnibus fere monacis dicti monasterii, qui numerum sexaginta excedebant; presentibus denique multis aliis de familiis dictorum

^a Die mercurii, 20 septembris 1606.

¹ El proceso de Montserrat constituye la tercera parte del remisorial barcinonense. Para la historia de los actos llevados al cabo en Montserrat, véase este fragmento de la carta que el vicepostulador, P. Pedro Gil, escribió al Postulador en Roma, P. Lorenzo de Paoli, el 2 de octubre de 1606, a los diez días de terminado el proceso:

«El martes [19 de septiembre] partimos los obispos, notarios, nuncio y yo juntos para Montserrat, que dista tres leguas de Manresa. Miércoles, jueves y viernes hizimos el proceso en Montserrat. La presentación se hizo en el Capítulo, hallándose todo el convento, más de 60 religiosos. Señalóse el mismo capítulo pro loco loci. Citáronse 9 testigos religiosos, los más calificados del monasterio. Viernes se hizo visura de un epitafio de memoria que ay de N.B.P. Ignacio. Hizos un aucto y se nombró notario para collacionar con los notarios el original y copia, y mandóse con decreto se sacase la copia para Roma. Señalóse con otro decreto tiempo asta 15 de enero para sacar la copia, y un lugar, 5 leguas de Barcelona, para juntarse los obispos. Agora entiendo en que se iguale el original y se saque la copia. Está bien el proceso. Tiene media resma de papel, que son 10 manos de papel. Gloria sea al Señor, el cual sea con V. R. De Barcelona a 2 de octubre 1606. V. R. dé aviso a N. P. G. — PEDRO GIL». Cf. *MHSI Scripta de S. Ign.* II 981-982.

Reverendissimorum episcoporum: comparuit^b personaliter dictus R. Pater Petrus Gil, doctor theologus rectorque collegii Societatis Jesu Barcinonensis, procurator substitutus in hac dicta causa canonizationis, nominibus quibus supra in actis; habensque et tenens suis manibus litteras pergamineas apostolicas remissoriales cum rotulis³, jam alias in civitate Barcinonae et in oppida de Manresa per ipsummet procuratorem ipsismet R.^{mis} DD. Judicibus remissorialibus presentatas et executas: humiliter debitaque cum reverentia atque instantia petiit et requisivit, quatenus ipsas litteras seu instrumentum remissoriae, si et quatenus opus esset, accipi et legi mandarent, atque onus executionis ipsarum pro complemento ultimi decreti, die veneris decima quinta eiusdem mensis septembris cum continuatione dierum ad presens monasterium Montisserrati, ut continuaretur executio actuum dictae remissoriae, nunc reassumere et continuare et ad earum exequutionem procedere, juxta earumdem litterarum formam tenorem ac continentiam, et pro ipsarum executione locum loci et dies atque horas audientiarum deputare, pro sua benignitate, dignarentur.

Et statim dicti domini R.^{mi} Vicensis et Barcinonensis episcopi, Judices remissoriales prefatic^c, recognoscentes litteras remissoriales cum rotulo esse easdem illas quarum tonus executionis Barcinonae atque Minorissae susceperant: dictas remissoriales et seu onus exequutionis earum, debita cum instantia reverentia et honore Sanctae Sedis apostolicae, tenore presentis publicae instantiae reassumpserunt, et tamquam obedientiae filii reassumere se dixerunt, obtuleruntque se presto paratos ad ipsarum litterarum executionem, seu verius ipsius executionis prosecutionem et continuationem, juxta earumdem seriem et tenorem; mandaruntque nobis notariis predictis et [*sic*] publice ipsae litterae itidem in gratiam monachorum omnium dicti Monasterii et aliorum presentium et alias omni meliori modo ac citra vitium insertionis geminatae legerentur, prout fuerunt publice, alta et intelligibili voce, coram omnibus lectae et publicatae; quibus lectis et publicatis, predicti R.^{mi} Domini Barcinonensis et Vicensis episcopi, volendo procedere et de facto procedentes ad continuationem executionis dictarum litterarum remissorialium, idemmet Capitulum, in quo erant, tanquam locum accomodatissimum Monachis qui debebant ferre testimonium et eisdemmet R.^{mis} DD., pro loco loci publico ecclesiastico executionis dictae remissoriae, et actuum hic in monasterio Montisserrati faciendorum, dies vero huius hebdomadae presentem mercurii et veneris, et deinde lunae mercurii et veneris juridicos ad jurandum de perhibendo testimonium veritatis; ad prosequendum vero

^b Comparuit in iudicio R. P. Petrus Gil, Procurator venerabilis Societatis Jesu, in Monasterio Montisserrati, et de novo presentavit litteras remissoriales ac rotulum alias eisdem R.^{mis} D.^{nis} Judicibus remissorialibus petens procedi ad earum executionem, ut infra. ^c Domini Iudices mandarunt, ut infra, et reassumpserunt easdem litteras, et processerunt ad earum executionem, ut infra.

² El «Rotulus remissoriae» véase en *MHSI*, vol. cit., pp. 521-596.

examen testium, etiam alios dies, in honorem Dei vel Sanctorum non dicatos; et horas audientiarum, videlicet, de mane a septima usque ad decimam, et de sero a secunda usque ad quintam ipsius diei, cum sequentium horarum continuatione, elegerunt et deputarunt; de quibus omnibus et singulis dictus R. Pater Petrus Gil Procurator predictus, nominibus quibus supra in actis, requisivit; dicti vero domini Iudices remissoriales mandarunt publicum apud acta huiusmodi compulse confici instrumentum tam per nos dictos notarios et scribas, presentibus dictis testibus.

PETITIO UT EXPEDIATUR MONITORIUM CITATIONIS TESTIUM

Et incontinenti eadem die mercurii 20 mensis septembris^d, eademque hora audientiae de sero, sedentibus pro tribunali dictis R.^{mis} DD. Vicensi et Barcinonensi episcopis Iudicibus remissorialibus in dicto Capitulo, tamquam loco loci deputato, presentibus nobis dictis et infrascriptis notariis, et presentibus etiam Jacobo Fabrega et Joanne Comelles, presbiteris secularibus Vicensis dioecesis, pro testibus ad haec vocatis specialiter atque assumptis: personaliter constitutus dictus R. P. Petrus Gil procurator, nominibus quibus in actis, dixit et exposuit suis R.^{mis} dominationibus, quod ipse, ut procurator predictus, et eo nomine repetebat et reproducebat, sicut petiit et reproduxit, et quatenus opus esset, omnia acta facta et jurata, litteras remissoriales et articulos in rotulo contentos citra geminam insertionem vel intimationem, et quod ad probandum articulos in rotulo remissoriae contentos, in quibus fit mentio eorum quae fecit in monasterio Montisserrati servus Dei Ignatius, quando per aliquot dies ibidem mansit, et alia similia spectantia ad dictam causam canonizationis: inducebat, prout induxit, in testes^e, Illustrem | et [f. 1940] admodum R. Dominum P. Fratrem Antonium Jutge, Abbatem monasterii Montisserrati, RR. PP. fratres Franciscum Godefridum, Priorem, Jacobum Forner, Michaëlem de Santa Fe, Joachinum Bonanat, Benedictum Torres, Joannem Gusman, Jacobum Campmani, Petrum Verde, omnes religiosos monachos professos ordinis sancti Benedicti et conventuales dicti monasterii sanctae Mariae Montisserrati; et quod petebat, sicut petiit humiliter, a suis Reverendissimis dominationibus ut admitterent Societatem Jesu et eius Patrem Generalem ac ipsum Patrem Petrum Gil ut procuratorem substitutum prefatum ad probandum, nomine Patris Generalis et totius Societatis, si et in quantum contenta in rotulo; et predictos testes ad haec citari, eorumque solitum iuramentum recipi, nec non interrogari et examinari, monitoriumque ac preceptum seu citationem ut, sub penis in dictis litteris remissorialibus contentis, et aliis,

^d Eadem die comparuit in eodem iudicio R. P. Petrus Gil procurator, et repetit omnia acta hactenus facta, et nominavit in testes infrascriptos, contra quos petiit decerni citationem seu monitorium, ad subjiendum examini et iuramentum prestandum, ut infra. ^e Nomina Testium inductorum.

arbitrio suarum dominationum decernendis, expediri, ut debeant omnes et singuli subiicere se examini, et iuramentum prestare de veritate dicenda super articulis et tota causa, loco diebus et horis ipsis testibus assignandis, debita cum instantia postulavit.

Et dicti domini Iudices remissoriales, per suum decretum^f, admiserunt omnes et singulos testes suprainductos, mandando per Jacobum Soldadel nuntium, prout supra in actis, deputatum, qui aderat presens, ut eos et eorum quemlibet in forma et personaliter citari et monitorium opportunum juxta stilum expediri; obtuleruntque se presto atque paratos ad illos examinandos super interrogatoriis et articulis rotuli et causa tota presenti; ipsamque Societatem Jesu illiusque P. Prepositum Generalem et dictum P. Petrum Gil procuratorem predictum, ad probandum si et in quantum pariter admiserunt, et alias prout supra petatum fuit per dictum P. Procuratorem.

De quibus omnibus et singulis dictus Reverendus Pater Petrus Gil, dictis nominibus, petiit et instavit et requisivit, et dicti domini Iudices mandarunt instrumentum confici, et aliis cuius intersit fieri dari et tradi per nos dictos et infrascriptos notarios et scribas deputatos, presentibus supradictis testibus.

Vigore huius quidem provisionis seu decreti^g, per dictos R.^{mos} DD. Iudices remissoriales facti, per nos dictos notarios atque scribas deputatos et expeditum monitorium seu cartellum citationis contra dictos testes suprainductos, sub forma sequenti.

TENOR MONITORII^h

Ex parte admodum Illustrium et Reverendissimorum Dominorum Don Francisci Robuster et Sala Vicensis, et don Raphaëlis de Rovirola Barcinonensis episcoporum, Iudicum remissorialium apostolicorum subdelegatorum in causa Canonizationis servi Dei P. Ignatii de Loyola, fundatoris sacrae et venerabilis Societatis Jesu, prout in actis executionis dictae remissoriae specialiter deputatorum, instante et requirente R. P. Petro Gil sacrae Theologiae doctore, Rectore Collegii dictae Societatis Jesu civitatis Barcinonensis, nominibus quibus in actis, moneantur et citentur, prout tenore presentium monetur et citantur: Illustris et admodum Reverendus Dominus Pater frater Antonius Jutge, abbas monasterii Montisserrati, Reverendi Patres fratres Franciscus Godefridus, Prior, Jacobus Gomar [*sic*], Michaël de Santa Fe, Joachinus Bananat, Benedictus Torres, Joannes Gusman, Joannes Campmany, Petrus Verde, omnes monachi professi ordinis sancti Benedicti et conventuales dicti monasterii Montis Serrati, in testes inducti et producti per R.^{dum} P. Petrum Gil, dictis nominibus, et quilibet eorum in solidum monetur atque

^f Decretum DD. Iudicum remissorialium.

^g Expeditio monitorii sive citationis.

^h Monitorium sive citatio decreta contra testes, instante eodem R. P. Petro Gil, Procuratore.

citatur, quatenus sub pena excommunicationis et aliis sententiis, censuris et penis in dictis litteris remissorialibus contentis et expressis, compareant et quilibet eorum compareat coram dictis dominis Judicibus remissorialibus, loco diebus et horis eis et eorum cuilibet respective intimandis et assignandis, ad perhibendum testimonium veritatis super interrogatoriis et articulis rotuli et causa tota, pro parte dicte Societatis productis, et alias subjiendum se examini, et ad juramentum prestandum in manibus et posse dictorum dominorum remissorialium de veritate dicenda; alioquin in secus agendis procedetur seu procedi mandabitur ad publicationem dictarum censurarum et alias juxta seriem et tenorem dictarum litterarum ustitia mediante de omnium citatorum absentia seu recusatione in aliquo modo non obstante sed contumacia exigente.

Datum in monasterio Montis Serrati in Capitulo eiusdem Monasterii pro loco loci executionis dictarum litterarum alias deputato, sub impressione sigillorum dictorum DD. Judicum, die mercurii 20 Septembris anno a nativitate Domini 1606.

Fr. Episcopus Vicensis, Commissarius apostolicus.

Raphaël episcopus Barcinonensis, Commissarius Apostolicus.

Joannes Pareja notarius publicus Barcinonae:

Joannes Teres nuntius [*sic*] publicus Barcinonae.

Quod quidem cartellum monitorium seu citatorium, post quam sic, ut praehabetur, fuit expeditum, per nos dictos notarios et scribas traditum et liberatum fuit supradicto Jacobo Soldadell nuntio seu cursori, ut supra in actis jurato, ad effectum ut ipsum intimaret et notificaret supradictis viris Religiosis in dicto monitorio nominatis in testes productis et inductis, et deinde veridicam relationem facere.

RELATIO CITATIONIS TESTIUM MONITORII PER NUNTIIUM FACTA ⁱ

| Et eadem die mercurii vigesima mensis et anni proxime dicti, [f. 1945] in iudicio hora audientiae de sero, coram dictis R.^{mis} Dominis Vicensi et Barcinonensi episcopis iudicibus remissorialibus pro tribunali sedentibus, in Capitulo monasterii Montisserrati, pro loco loci executionis dictae remissoriae deputato, vocatis nobis dictis et infrascriptis notariis, ac presentibus etiam Jacobo Fabrega et Joanne Comelles, Paesbiteris secularibus Vicensis dioecesis, pro testibus ad haec vocatis specialiter atque assumptis, comparuit personaliter predictus Jacobus Soldadell, nuntius seu cursor iuratus, qui retulit se de mandato suarum dominationum, ad instantiam dicti Reverendi P. Petri Gil procuratoris, nominibus quibus in actis, peremptorie ac personaliter citasse omnes et singulos viros religiosos testes in dicto monitorio ut supra expedito, et ei ad exequendum tradito, contentos et expressos, personaliter respective apprehensos ad comparandum jurandum et subiiciendum se examini veritatis in dicto

ⁱ Executio dictae citationis sive monitorii contra testes exeuntes.

^j Relatione facta, idem R. P. Petrus Gil, Procurator, reproduxit citationem et petiit diem et horam examinis testium, ut infra.

Capitulo, tanquam loco loci deputato, diebus et horis eis et unicuique intimandis atque assignandis, super interrogatoriis et articulis et causa tota in causa canonizationis Servi Dei dicti Patris Ignatii, in manibus dictorum DD. Judicum et alias prout in citatione eis et cuilibet eorum legitime facta continetur.

Qua quidem relatione sic facta^j, dictus R. P. Petrus Gil, nominibus quibus in actis, reproducens dictum monitorium cum eius legitima executione ut supra facta, debita cum instantia petiit a dictis R.^{mis} DD. Judicibus remissorialibus, quatenus dictum monitorium cum illius debita et legitima executione in huiusmodi Actis inseri et registrari mandarent, quodque locum diem et horam in quibus velle iuramentum testium recipere et eorum examen incipere atque continuare assignarent ac deputarent, et super eis debitam provisionem facerent.

Et dicti R.^{mi} Domini Iudices remissoriales, admissa reproductione dicti monitorii cum illius executione^k, decreverunt et mandarunt idem ipsum monitorium cum illius legitima executione in actis huiusmodi inseri et registrari, eum denique locum loci alias ut predicatur deputatum, nempe Capitulum dicti monasterii Montisserrati, et dies ipsos juridicos, nempe presentis hebdomadae diem mercurii presentem, et veneris ad iurandum de perhibendo testimonium veritatis; ad prosequendum vero examen testium etiam alios dies in honorem Dei vel sanctorum non dicatos, horas vero eorundem dierum, scilicet de mane a septima usque ad decimam, et de sero a secunda usque ad quintam, cum sequentium horarum continuatione pariter ipsis testibus deputarunt et assignarunt.

De quibus omnibus et singulis dictus R. P. Petrus Gil procurator petiit et dicti domini Iudices mandarunt instrumentum apud acta huiusmodi compulsae confici per nos dictos et infrascriptos notarios et scribas, presentibus testibus supra memoratis.

Et statim^l, eadem die et hora post factam dicti nuntii relationem, comparuerunt ad prestandum iuramentum omnes viri religiosi in dicto monitorio memorati, videlicet Illustris et admodum R.^{mus} D. Pater Frater Antonius Jutge, abbas, R.^{di} Patres fratres Franciscus Godefridus Prior, Pater Jacobus Forner, Michaël de Santa Fe, Joachinus Bonanat, Benedictus Torres, Joannes Gusman, Jacobus Campmany et Petrus Verde, omnes sacerdotes et monachi professi atque conventuales dicti monasterii Montisserrati, qui precedente intimatione per nuntium facta, ad instantiam dicti P. Petri Gil procuratoris substituti, omnes et singuli, posita sua manu dextra super suo sacerdotali pectore, iurarunt, et unusquisque eorum successive atque divisim unus post alium et quilibet eorum iuravit ad Dominum Deum et eius sancta quatuor Evangelia, predictos R.^{mos} Dominos Iudices coram oculis corporeis eorumque testium obiecta atque proposita, de veritate pure atque sincere dicenda, in omni-

^k Decretum DD. Judicum deputationis loci et diei examinis testium, ut infra.

^l Et statim induxit omnes infrascriptos testes, qui iurarunt de veritate dicenda et alias, ut infra.

bus de quibus a dictis R.^{mis} D.^{nis} in tota causa predicta interrogarentur; omni prece pretio dolo fraude amore timore favore et omni alia sinistra intentione in premissis postpositis penitus et semotis; quorum omnium juramento, sic ut predictum, prestito, mox perventum est ad examen testium, modo et ordine qui sequitur.

AD DEI GLORIAM INCIPIT EXAMEN TESTIUM IN MONASTERIO
MONTISSERRATI RECEPTORUM

1 Eadem die^m, videlicet mercurii, vigesima mensis septembris anni 1606, in iudicio, hora audientiae de sero, coram eisdem R.^{mis} DD. Barcinonensi et Vicensi episcopis Iudicibus remissorialibus predictis, in eodem Capitulo monasterii Montisseratti pro Tribunali sedentibus, nobisque dictis et infrascriptis notariis presentibus, et ad instantiam dicti R. P. Petri Gil procuratoris, nominibus quibus in actis, comparuit. Ill. tris et admodum R.^{du}s D. ac Pater Frater Antonius Jutgeⁿ, Dei gratia Abbas Monasterii beatae Mariae Montisserrati, Monachus professus ordinis ac regulae Sancti Benedicti, etatis ut dixit 57 annorum^o parum plus vel minus, testis jam alias productus approbatus citatus intimatus et juratus per suas dominationes R.^{mas}, seque per easdem examinari debita cum instantia postulavit; et dicti domini iudices remissoriales eum examinarunt et interrogarunt, tam super interrogatoriis, quam super articulis procuratoris in rotulo remissoriae contentis et tota causa presenti semotis etc., et ad dictorum DD. oportunas interrogationes respondit in hunc qui sequitur modum.

| Et primo fuit ipse testis Interrogatus et examinatus super [f. 1950] contentis in interrogatoriis cum rotulo remissoriae transmissis^a, et incipiendo ad monitionem sibi factam de periurio et veritate dicenda, deque gravitate et importantia causae huiusmodi, scilicet:

Quoad p^m interrogatorium. Dixit se optime scire penam periurii et huius causae gravitatem et importantiam et sic quod dicet veritatem quam sciet.

Ad 2.^m Interrogatorium. Et dixit se nominari Antonium et cognominari Jutge, natum sive oriundum villae Sancti Felicis Guixolensis, dioecesis Gerundensis, etatis 57 annorum, filium Hieronimi Jutge nautae, et Sperantiae, coniugum defunctorum, et vivere expensis monasterii beatae Mariae de Monteserrato.

Ad 3 Interrogatorium. Dixit esse sacerdotem et hodie celebrasse missam et quotidie celebrare publice in Ecclesia dicti monasterii.

Ad 4 Interrogatorium. Dixit et respondit negative, per Dei gratiam.

Ad 5 Interrogatorium. Dixit quod venit citatus et vocatus per nuntiumstrarum dominationum.

^m Eadem die mercurii 20 Sepbris. 1606, examen et depositio infrascripti testis in monasterio beatae Mariae Montisserrati. ⁿ Nomen Testis. ^o 57 annorum.

^a Los 21 interrogatorios del rótulo véanse en *MHSI*, vol. cit., 523-527.

Ad 6 Interrogatorium. Dixit quod nihil fuit sibi donatum nec promissum pro huius modi testimonio ferendo, nec sperat aliquid aliud nisi gloriam Dei.

Ad 7 Interrogatorium. Dixit scire optime alios esse testes citatos ad se examinandum, sed cum illis non esse loquutum ad concordandum cum eorum dictis.

Ad 8 Interrogatorium. Dixit vidisse articulos ad effectum videndi super quibus dicere et deponere posset.

Ad 9 Interrogatorium. Dixit intellexisse P. Ignatium esse natum in Regno Navarrae in Provincia Guispuscoae.

Ad X Interrogatorium. Dixit non cognovisse dictum P. Ignatium nisi de nomine et fama, et recordatur quod ipse testis emisit professionem in hac sacra Religione Sancti Benedicti in presenti monasterio beatae Mariae Montisserrati, die 14 mensis Augusti anni 1570, quo tempore erant in presenti monasterio aliqui Religiosi valde senes bonae famae et vitae et magnae opinionis, qui nominabatur [sic] Pater frater Palatios, frater Bartholomeus Garriga, frater Hieronimus Lauretus, omnes monachi huius Monasterii, qui fere omnes dicebant et asserebant vidisse cognovisse et tractavisse dictum P. Ignatium; ex quibus ipse testis pluries audivit et intellexit quod dictus P. Ignatius erat tunc temporis vir modestus, patiens et humilis, amans et sequens paupertatem, et summopore Dei amicus; et precipue audivit et intellexit a dicto fratre Hieronimo Laureto, qui erat Abbas monasterii Sancti Felicis Guixolensis presentis ordinis, dicente et asserente ipsi testi, quod tempore quo ipse D. Hieronimus Lauretus operam literis dabat in gymnasio civitatis Barcinonae, quodam die vidit in dicto gymnasio ipsius civitatis supradictum P. Ignatium, qui etiam literis operam dabat, qui jam erat etatis provectae, qui P. Ignatius irridebatur a scholasticis et ei molesti erant et iniuriis ab eisdem afficiebatur, ut [sic] ipse omnia patienter ferebat et cum magna humilitate et charitate ab eis petebat et [sic] lectiones ei repeteret.

Ad XI Interrogatorium. Dixit audivisse nedum a predictis, sed etiam ab aliis fidedignis, et talis est publica vox et fama in presenti Monasterio, quod P. Ignatius post suam conversionem fecit vitam laudabilem et sanctam.

Ad 12 Interrogatorium. Dixit se nihil scire.

Ad 13 Interrogatorium. Dixit credere et audivisse dictum P. Ignatium fuisse 1^m. fundatorem Societatis Jesu, et in illa fecisse regulam et Constitutiones quibus dicta societas hodie regitur.

Ad 14 Interrogatorium. Dixit credere quae in Interrogatorio narrantur.

Ad 15 Interrogatorium. Dixit se nil scire.

Ad 16 Interrogatorium. Dixit audivisse in oppido Minorissae frequentari et visitari per christi fideles cum summa devotione loca in quibus P. Ignatius fecit penitentiam tempore quo fuit Minorissae, sicut est Ecclesia beatae Mariae de Villadordis, et quaedam spelunca quae est prope dictum oppidum, et talis est publica vox et fama.

Ad 17 Interrogatorium. Dixit miraculum esse id quod divina gratia fit super vires naturae.

Ad 18 Interrogatorium. Dixit audivisse a multis fidedignis personis D. N. Jesum Christum fecisse aliqua miracula per merita et intercessionem dicti P. Ignatii in personis aliquorum languentium et infirmantium, qui in suis laboribus et necessitatibus illum invocarunt, et est publicum et notorium.

Ad 19 Interrogatorium. Dixit credere predicta miracula fuisse successa modo et forma prout in interrogatorio continetur.

Ad 20 Interrogatorium. Dixit idem quod in precedenti.

Ad 21 et ultimum interrogatorium. Dixit credere predicta miracula successa intercessione B. P. Ignatii esse vera et non ficta, et pro veris et non fictis illa ipse testis habet.

Deinde vero fuit ipse testis per dictos R.^{mos} DD. Judices remissoriales interrogatus et examinatus super articulis procuratoris in rotulo remissoriae contentis⁴, super quibus deposuit ut sequitur.

Ad 6 articulum, omissis precedentibus de voluntate partis

Dixit contenta in dicto articulo, in ea parte quae loquitur et spectat ad praesens monasterium Montisserrati, esse vera, et hoc scire dixit quia omnia contenta in presenti articulo audivit pluries ab omnibus monachis senibus presentis Monasterii, qui propter eorum magnam etatem poterant de predictis certam scientiam habere; et scit etiam ipse testis quod in presenti Monasterio, inter religiosos ipsius, de omnibus contentis in dicto articulo est publica vox et fama.

Ad 29 articulum de oratione et illustrationibus, omissis etc.

Dixit audivisse a predictis et aliis fidedignis quae in presenti articulo de oratione dicuntur, et talis est publica vox est fama.

Ad 40 articulum de humilitate, omissis precedentibus.

Dixit jam respondisse super interrogatoriis ac eius magna humilitate.

Ad 53 articulum de miraculis, omissis precedentibus.

Dixit jam in interrogatoriis dixisse se audivisse a plurimis fidedignis fuisse facta aliqua miracula per intercessionem P. Ignatii, et quod ipse testis nullum aliud sperat videre de ipso B. Ignatio maius miraculum, quam tam brevi tempore paucisque annis fuisse suam sanctam Religionem ita apud omnes christianos mirifice exaltatam; et hoc est publicum et notorium, et publica vox et fama.

Ad 54 articulum de opinione sanctitatis.

Dixit ipsum testem tenere et reputare pro sancto et Dei amico dictum P. Ignatium, et aliquando in suis orationibus se illi commendare; et videt et vidit quotidie quod alii religiosi presentis monasterii et aliae personae etiam illud tenent etiam illum [*sic*] pro sancto; et adhuc non audivit aliquem qui huic opinioni contradiceret; et insequendo hanc opinionem quidam Abbas presentis monasterii, nomine Laurentius Nieto, qui hodie

⁴ Los artículos propuestos por el P. Postulador de la causa véanse en *MHSI*, vol. cit. 527-596.

est episcopus Vxellensis, Regni Sardiniae⁵, in memoriam conversionis dicti P. Ignatii fecit construere expensis monasterii quoddam epitaphium in lapide quodam, in illo proprio loco in quo dictus P. Ignatius, tempore quo pervenit in presenti monasterio, pernoctatus est et oravit coram Imagine B. Virginis Mariae, et denudatis suis vestibus pretiosis, sacco se induit, ut in eo est videre.

Ad 62 et ultimum articulum de vero et fama loquente [*sic*], omissis precedentibus.

Dixit quod omnia et singula per ipsum testem dicta et deposita sunt vera publica et notoria, et de illis est publica vox et fama.

Ita deposui^p ego frater Antonius Jutge, Abbas Monasterii beatæ Mariæ Montisserati. Fuit sibi lectum et perseveravit, presentibus dictis R.^{mis} DD. Judicibus remissorialibus.

Fr. episcopus Vicensis. Raph. episcopus Barcinonensis. Jo. Pareja notarius publicus Barcinonae.

2. Dictis die mense et anno^q, in iudicio hora audientiae de sero, coram dictis R.^{mis} DD. Vicenci et Barcinonensi episcopis, Judicibus remissorialibus predictis, in eodem capitulo monasterii Montisserrati pro Tribunali sedentibus, nobisque dictis et infrascriptis notariis presentibus, et ad instantiam dicti R. P. Petri Gil Procuratoris, nominibus quibus in actis, comparuit admodum R. P. Franciscus Godofredus^r, Prior et monachus monasterii beatæ Mariæ de Monteserrato, etatis, ut dixit, 48 annorum, testis iam alias productus approbatus et citatus et intimatus ac juratus per suas dominationes R.^{mas}, seque per easdem examinari debita cum instantia postulavit; et dicti Domini Iudices remissoriales eum examinerunt et interrogarunt, tam super interrogatoriis quam super articulis presentis procuratoris in rotulo remissoriae contentis et tota causa presenti semotis, et ad dictorum DD. oportunas interrogationes respondit modo infrascripto. Et primo fuit ipse testis interrogatus et examinatus super contentis in interrogatoriis cum rotulo remissoriae transmissis, et incipiendo ad monitionem sibi factam de periurio et veritate dicenda, deque gravitate et importantia causae huiusmodi, scilicet

Quoad primum Interrogatorium. Et dixit se, ut sacerdotem, bene scire importantiam causae de qua agitur, et penam periurii.

Ad 2^m Interrogatorium. Et dixit se nominari Fratrem Franciscum, et cognominari Godefridum, patria Carcassonensem in Gallia Narbonensi, filium Petri Godefredi, iurium Doctoris, et Joannae Canas? illius uxoris defunctorum, etatisque esse, ut dixit, 48 annorum, professione monachum Sancti Benedicti de observantia in monasterio de Montese-rrato.

^p Subscr^o examinis.

^q Eadem die examen et depositio infrascripti Testis.

^r Nomen testis.

⁵ Cf. GAUCHAT, *Hierarchia catholica*, IV, p. 355. Lorenzo Nieto fué obispo de Ales y Terralba (Uxellensis et Terralbensis) en Cerdeña, desde 1606 a 1613,

Ad 3 Interrogatorium. Et dixit se, ut sacerdotem, quotidie regulariter rem sacram celebrare.

Ad 4^m Interrogatorium. Negative fuit responsum, per Dei gratiam.

Ad 5 Interrogatorium. Dixit se venisse citatum per nuntium presentis causae, et quod sibi nihil dictum fuit nisi ut veritatem diceret.

Ad 6 Interrogatorium. Negative respondit.

Ad 7 Interrogatorium. Negative respondit.

Ad 8 Interrogatorium. Et dixit quod sibi dumtaxat fuerunt ostensi articuli, ad effectum reducendi ad suam memoriam ea super quibus securus deponere poterat.

Ad 9 Interrogatorium. Et dixit se intellexisse ea prout in Interrogatorio iacent.

Ad X^m Interrogatorium. Et dixit se non cognovisse visu dictum P. Ignatium, audivisse vero illum nominari a plurimis personis fidedignis, asserentibus illum egregium virum, sanctum, et amicum Dei fuisse.

Ad XI Interrogatorium. Et dixit se intellexisse dictum P. Ignatium in sua prima conversione hic in Monteserrato, Barcinonae, Parisiis, et in aliis partibus vitam suam egisse, in omnibus his partibus sancte et laudabiliter vixisse.

Ad 12 Interrogatorium. Et dixit scire dictum P. Ignatium obiisse in urbe Roma, et ibi suum corpus supultum esse.

Ad 13 Interrogatorium. Et dixit quod cunctis notum est ipsum P. Ignatium fundatorem fuisse Religionis dictae | Societatis Jesu, [f. 1960] et illius regulas condidisse.

Ad 15 Interrogatorium. Et dixit quod septem abhinc decursis annis ipse testis visitavit in Ecclesia professa Jesuitarum urbis Romanae sepulchrum P. Ignatii, et ibi Deum oravit quatenus meritis et intercessione dicti P. Ignatii in suis necessitatibus eum adjuvaret, motus ipse ex communi omnium opinione qua ipse Pater Ignatius ibi pro sancto et Dei amico veneratur.

Ad 16 Interrogatorium. Et dixit se vidisse in sepulchro dicti P. Ignatii et iuxta illud multas candelas accensas a christifidelibus, ibi positas ob reverentiam et honorem P. Ignatii, et ibi magnum utriusque sexus christifidelium hominum concursum, orantium ad dictum P. Ignatium et [sic] apud Deum auxilium et favorem impetret.

Ad 17 Interrogatorium. Et dixit quod miraculum est opus excedens vires naturae, divino munere patratum.

Ad 18 Interrogatorium. Et dixit se intellexisse et publice recitatur, dictum P. Ignatium gratia Dei operatum fuisse multa miracula, tam in vita quam post mortem.

Ad 19 Interrogatorium. Et dixit se intellexisse ea, prout in precedenti Interrogatorio dixit.

Ad 20 Interrogatorium. Et dixit se credere miracula facta intercessione P. Ignatii facta fuisse supra facultates et vires naturae.

Ad 21 et ultimum Interrogatorium. Et dixit quod dicta miracula credit esse vera et non ficta.

Deinde fuit ipse testis per dictos R.^{mos} Dominos Judices remissoriales interrogatus et examinatus super articulis Procuratoris in rotulo remissoriae contentis, super quibus respondit ut sequitur.

Ad 6 articulum, omissis precedentibus.

Et dixit contenta in dicto articulo esse vera, nam ea audivit recitari a pluribus monacis Religiosis dicti monasterii senibus, qui de predictis veram notitiam et scientiam habebant, asserentibus illa ita esse, prout in articulo enarrantur. Recitabant etiam dicti Religiosi senes quod dictus Pater Ignatius suam confessionem generalem, de qua in articulo fit mentio, fecit cum R. Patre Fratre Joanne Canones [*sic*] monacho, et tunc Confessario ordinario presentis monasterii, viro quidem inculpatae vitae et regularis disciplinae ebservantissimo, quique in huiusmodi Cenobio pro viro Sancto et Dei amico tenetur; a quo ipse P. Ignatius accepit exercitatorium vitae spiritualis compositam [*sic*] per reformatorem dicti monasterii.

Ad 29 articulum, omissis precedentibus.

Dixit contenta in dicto articulo, prout in eo jacent et loquuntur de Monteserrato, vera esse, et sic de eis esse et fuisse publicam vocem et famam.

Ad 54 articulum de opinione sanctitatis, omissis precedentibus.

Dixit quod propter vitae austeritatem dicti Patris Ignatii, humilitatem penitentiam et alios virtutis actus illius, quibus decoratus fuit, ipse testis tenuit et reputavit, tenetque et reputat illum pro sancto et Dei amico, prout ita communiter reputatur ab omnibus, et de his fuit et est publica vox et fama.

Ad 62 et ultimum articulum de vero et fama loquentem, omissis precedentibus.

Et dixit quod omnia et singula per ipsum testem dicta et deposita sunt vera, et de illis est et fuit publica vox et fama, taliter quod veritas in contrarium non se habet.

Ita deposui ego^s, et subscripsi manu propria Franciscus Godofredus.

Fuit sibi lectum et perseveravit, presentibus dictis R.^{mis} D.^{nis} Judicibus remissorialibus.

Franciscus episcopus Vicensis.

Raph. episcopus Barcinonensis.

Jo. Pareja notarius publicus Barcinonae.

3. Dictis die mense et annot^t, in Judicio hora audientiae de sero, coram eisdem R.^{mis} DD. Vicensi et Barcinonensi episcopis, Judicibus remissorialibus, in eodem Capitulo monasterii Montisserrati pro Tribunali sedentibus, nobisque dictis et infrascriptis notariis presentibus, et ad instantiam dicti R. P. Petri Gil procuratoris, nominibus quibus in actis, comparuit admodum Reverendus Pater Jacobus Forner^u, Conven-

^s Subscriptio examinis.

^t Examen et depositio infrascripti Testis.

^u Nomen testis.

tualis dicti monasterii beatae Mariae Montisserrati, dicti ordinis sancti Benedicti, siti in dioecesi Vicensi, etatis, ut dixit, septuaginta duorum annorum^v, testis iam alias productus approbatus citatus intimatus et juratus per suas Dominationes R.^{mas}, seque per easdem examinari, debita cum instantia, postulavit; et dicti domini iudices remissoriales eum examinerunt et interrogarunt tam super interrogatoriis, quam super articulis Procuratoris in rotulo remissoriae contentis et tota causa presenti semotis, et ad dictorum dominorum opportunas interrogationes respondit modo infrascripto.

Et primo fuit ipse testis interrogatus et examinatus super contentis in interrogatoriis, cum rotulo remissoriae transmissis; et incipiendo ad motionem sibi factam de periurio et veritate dicenda, deque gravitate et importantia huiusmodi causae, scilicet:

Quoad primum interrogatorium. Et dixit se optime scire penam periurii et gravitatem causae huiusmodi Canonizationis, et sic quod dicit veritatem.

Ad 2 Interrogatorium. Dixit quod nominatur Jacobus et cognominatur Forner, natus in villa Populae de Lilet, Urgellensis dioecesis, etatis 72 annorum parum plus vel minus, filius Antonii Forner Ramo et Joannae, legitimorum coniugum defunctorum, et vivit expensis huius monasterii beatae Mariae de Monteserrato.

Ad 3 Interrogatorium. Dixit esse presbyterum actu, et quotidie celebrare, et hodie celebrasse missam in presenti monasterio publice coram omnibus.

Ad 4^m Interrogatorium. Dixit et respondit negative, per Dei gratiam.

| *Ad 5 Interrogatorium.* Dixit quod venit citatus et vocatus [f. 1965] a nuntio vestrarum dominationum R.^{marum}.

Ad 6 Interrogatorium. Dixit quod nihil fuit sibi donatum promissum vel remissum pro huiusmodi testimonio ferendo, nec aliquid aliud sperat nisi gloriam Dei.

Ad 7 Interrogatorium. Dixit audivisse fuisse citatos alios testes, tamen ipse testis cum illis non est loquutus ad concordandum cum eorum dictis.

Ad 8 Interrogatorium. Dixit credere esse examinandum super aliquibus spectantibus ad sanctitatem P. Ignatii.

Ad 9 Interrogatorium. Dixit audivisse semper dictum Patrem Ignatium esse natum in Regno Biscaye, in Provincia Guipuscoë.

Ad X^m Interrogatorium. Dixit se non cognovisse dictum P. Ignatium nisi ex relatione aliquorum Religiosorum presentis monasterii, vitae inculpatae et summae opinionis et indubitatae fidei, qui nominabantur frater Dionisius de Placentia, frater Michael Forner, qui fuit Abbas huius Monasterii, frater Michael Sobraries, frater Hieronimus Broses et alii multi; et precipue frater Joannes Xanones, natione Gallus qui fuit confessor dicti P. Ignatii tempore quo ad presens monasterium pervenit

^v 72 annorum.

pro sua conversione; qui omnes asserebant dicebant et affirmabant ipsi testi, vidisse tractasse et cognovisse dictum P. Ignatium in presenti monasterio, et eo tempore illum cognovisse valde penitentem, et desiderantem profiteri, cum vita valde austera et penitenti, religionem christianam; et signanter ipse testis audivit a dicto P. Joanne Xanones, qui fuit confessarius dicti Patris Ignatii, qui multa de eius magna devotione, lachrimarum vi, in eius repentina conversione ac vitae mutatione, dicebat, affirmando multoties haec fuisse magna inditia ipsius sanctitatis et perfectionis, et quod temporis tractu haec omnia omnibus evidenter paterent, ut postea res ipsa indicavit, ut omnibus patet.

Ad XI Interrogatorium. Dixit audivisse a plurimis fidedignis dictum P. Ignatium fecisse vitam sanctam et laudabilem in presenti Principatu Cataloniae, tempore quo fuit in presenti Monasterio, et in civitatibus Minorissae et Barcinonae; et est publicum et notorium.

Ad 12 Interrogatorium. Dixit audivisse dictum Patrem Ignatium obiisse Romae, et ibi eius corpus esse sepultum.

Ad 13 Interrogatorium. Dixit audivisse et credere Societatem Jesu fuisse fundatam a dicto P. Ignatio, et in ea fecisse regulam et Constitutiones quibus hodie Patres dictae Religionis gubernantur.

Ad 14 Interrogatorium. Dixit audivisse et credere quae in Interrogatorio continentur.

Ad 15 Interrogatorium. Dixit se nil scire.

Ad 16 Interrogatorium. Dixit audivisse ab aliquibus Religiosis et ab aliis personis fidedignis, in oppido Minorissae visitari, cum magna frequentia et summa devotione, loca in quibus P. Ignatius fecit penitentiam tempore quo ibi mansit et habitavit, et talis est publica vox et fama.

Ad 17 Interrogatorium. Dixit quod miraculum est quid supernaturale quod secundum naturam fieri non potest.

Ad 18 Interrogatorium. Dixit audivisse fuisse facta multa miracula a Domino nostro Jesu Christo, tam in oppido Minorissae, quam alibi, per intercessionem et merita dicti P. Ignatii, in personis aliquorum infirmorum qui illud [*sic*] invocarunt, et talis est publica vox et fama.

Ad 19 Interrogatorium. Dixit credere predicta miracula fuisse facta et successa, modo et forma in Interrogatorio contentis.

Ad 20 Interrogatorium. Dixit idem quod in precedenti.

Ad 21 et ultimum Interrogatorium. Dixit credere esse vera et non ficta, quia alias non essent miracula.

Deinde vero fuit ipse testis per dictos R.^{mos} DD. Judices remissoriales examinatus et interrogatus super articulis procuratoris in rotulo remissoriae contentis, super quibus respondit ut sequitur.

Ad 6 articulum, omissis precedentibus de voluntate partis.

Dixit contenta in dicto articulo, maxime quae continentur in ea parte in qua loquitur de monasterio Montisserrati, esse vera; et hoc scire dixit quia ita fertur inter Religiosos huius monasterii, per traditionem aliorum Religiosorum et maiorum suorum, et talis est publica vox et fama.

Ad 29 articulum de oratione, omissis precedentibus.

Dixit ita audivisse et intellexisse ab aliquibus religiosis dicti monasterii, prout narratur in articulo.

Ad 40 articulum de humilitate, omissis precedentibus.

Dixit audvisse a supra nominatis Religiosis, qui illum cognoverunt et tractarunt, dictum P. Ignatium tempore suae conversionis, fuisse summopere humilem benignum misericordem et patientem in adversis.

Ad 53 articulum de miraculis, omissis precedentibus.

Dixit jam respondisse super interrogatorio 18.

Ad 54 articulum de opinione sanctitatis:

Dixit credere dictum P. Ignatium fore et esse sanctum in gloria Dei, et pro tali ipsum tenet; et presertim propter illa quae audivit de dicto P. Ignatio a dicto Joanne Xanones, Gallo, monacho presentis monasterii, qui fuit eius confessarius, et etiam propter illa quae ipse testis ab aliis religiosis eiusdem Monasterii summae opinionis audivit et percepit, qui predicta omnia affirmabant per traditionem aliorum fratrum [f. 1970] predecessorum suorum; quam opinionem sanctitatis valde confirmat illud epitaphium quod in memoriam eiusdem beati Ignatii et illius sanctae conversionis hodie extat in quodam lapide posito in loco antiquo, in quo antea erat capella beatae Mariae; quod quidem epitaphium est constructum in illa parte in qua dictus P. Ignatius fecit suam confessionem cum dicto Patre Joanne Xanones, ac pernoctatus est, ac suis pretiosis vestibus exutis, pauperi cuidam tradidit, enseque et gladium beatae Mariae virgini dono dedit, et vestibus pauperrimis et vilibus se induit; et precipue elucet maxime ipsius sanctitas ex fructibus quos tota Dei ecclesia percepit tam brevi tempore ex tam sancta Religione, cuius ipse fuit auctor, et est publicum et notorium, et publica vox et fama, quam nunquam improbatam fuisse audivit.

Ad 62 articulum de vero et fama loquentem, omissis precedentibus.

Dixit quod omnia et singula, per ipsum testem dicta et deposita, sunt vera publica et notoria, et de illis est publica vox et fama, taliter quod veritas in contrarium non se habet.

Ita deposui ego^x Frater Jacobus Forner.

Fuit sibi lectum, et perseveravit, presentibus dictis R.^{mis} DD. Iudicibus remissorialibus.

Fr. episcopus Vicensis.

Raph. episcopus Barcinonensis.

Jo. Pareja notarius publicus Barcinonae.

4. Dictis die mense et anno^y, in iudicio, hora audientiae de sero, coram eisdem R.^{mis} Dominis Iudicibus remissorialibus, in eodem capitulo monasterii montisserrati pro Tribunali sedentibus, nobisque dictis et infrascriptis notariis presentibus, et ad instantiam dicti R. P. Petri Gil procuratoris, nominibus quibus in actis, comparuit R.^{lus} Dominus Mi-

^x Subscriptio examinis.

^y Eadem die examen et depositio infrascripti Testis.

chaël de Santafe^z, conventualis et monachus Monasterii beatae Mariae de Monteserrato, etatis, ut dixit, 76 annorum^a, vel inde circa, jam alias productus approbatus citatus intimatus et juratus per suas dominationes R.^{mas}, seque per easdem examinari, debita cum instantia, postulavit; et dicti domini Iudices remissoriales eum examinerunt et interrogarunt, tam super interrogatoriis, quam super articulis procuratoris in rotulo remissoriae contentis et tota causa presenti semotis, etc; et ad dictorum dominorum opportunas interrogationes respondit modo infrascripto.

Et primo fuit ipse testis interrogatus et examinatus super contentis in interrogatoriis, cum rotulo remissoriae transmissis; et incipiendo ad monitionem sibi factam de periurio et veritate dicenda, deque gravitate et importantia causae huiusmodi, scilicet:

Quoad primum interrogatorium. Et dixit se scire penam et importantiam periurii, et gravitatem causae de qua agitur.

Ad 2 Interrogatorium. Et dixit se nominari Fratrem Michaëlem, et cognominari de Santafe, natum in civitate Oscensi, Regni Aragonum, filium Ludovici Santafe et Antoniae Tarracona eius uxoris, defunctorum, seque monachum professum dicti Monasterii, et vivere ex communi dicti conventus, etatemque habere 76 annorum.

Ad 3 Interrogatorium. Et dixit se, ut sacerdotem, quotidie regulariter rem sacram celebrare.

Ad 4^m Interrogatorium. Negative respondit.

Ad 5 Interrogatorium. Et dixit se venisse citatum per nuntium presentis causae, et quod nihil sibi dictum fuit, nisi ut veritatem diceret.

Ad 6 Interrogatorium. Negative respondit.

Ad 7 Interrogatorium. Et dixit se scire alios esse testes examinandos, sed cum eis loquutum non fuisse de hoc ut essent concordēs.

Ad 8 Interrogatorium. Negative respondit.

Ad 9 Interrogatorium. Et dixit se non fuisse in locis in interrogatorio nominatis.

Ad X^m Interrogatorium. Et dixit se audivisse nominari dictum P. Ignatium a pluribus fratribus Monachis dicti Monasterii senibus illius temporis, asserentibus et dicentibus ipsum P. Ignatium verum fuisse sanctum et Dei amicum.

Ad XI Interrogatorium. Et dixit se audivisse a dictis personis senibus huius monasterii, dictum P. Ignatium, in sua prima conversione, huc in Montemserratum pervenisse, et post modum Minorissam versus discessisse, et in alias partes, in quibus vitam suam sancte et laudabiliter transegit.

Ad 12 Interrogatorium. Et dixit se nescire ea quae in interrogatorio iacent.

Ad 13 Interrogatorium. Et dixit se intellexisse ipsum P. Ignatium fundatorem fuisse dictae Religionis Jesu et illius regulas condidisse.

^z Nomen testis.

^a 76 annorum.

Ad 14 Interrogatorium. Et dixit se intellexisse ea prout in interrogatorio iacent.

Ad 15 Interrogatorium. Et dixit se non visitasse sepulchrum dicti P. Ignatii.

Ad 16 Interrogatorium. Et dixit se non fuisse in locis in interrogatorio nominatis.

Ad 17 Interrogatorium. Et dixit quod miraculum est res supernaturalis.

| *Ad 18 Interrogatorium.* Et dixit se intellexisse dictum P. [f. 1975] Ignatium gratia Dei operatum fuisse multa miracula.

Ad 19 Interrogatorium. Et dixit se intellexisse ea prout in interrogatorio iacent.

Ad 20 Interrogatorium. Et dixit se credere dicta miracula facta fuisse supra facultates et vires naturae.

Ad 21 et ultimum Interrogatorium. Et dixit se credere dicta miracula vera et non ficta esse.

Deinde fuit ipse testis per dictos R.^{mos} dominos Iudices remissoriales interrogatus et examinatus super articulis Procuratoris in rotulo remissoriae contentis, super quibus deposuit ut sequitur.

Et quia dictus Testis alias deposuit, videlicet die trigesima mensis Octobris, anno a nativitate Domini 1595, in Monasterio Montiserrati, coram bonae memoriae Petro, tunc episcopo Vicensi, Commisario Apostolico, in posse Scribae vicariatus Ecclesiae Vicensis, petiit et requisivit sibi ostendi et legi dictam suam primam depositionem⁶; et incontinenti, per nos dictos Joannem Pareja et Joannes [*sic*] Teres, notarios et scribas huius causae, jussu dictorum R.^{morum} DD. Iudicum remissorialium, fuit sibi ostensa et diligenter lecta sua prima depositio; qua lecta, et per eum audita et intellecta, dixit quod stabat et perseverabat in illa; et quia in dicta depositione, iam alias per dictum procuratorem dictae Societatis, simul cum aliis, fuit in presenti processu exhibita et producta, et ex provisione dd. R.^{morum} DD. Iudicum remissorialium inserta, ideo hic non inseritur; et nihilo minus dixit et petiit examinari super articulis procuratoris in rotulo contentis; et primo.

Ad 6 articulum, omissis precedentibus de voluntate partis.

Et dixit contenta in dicto articulo vera esse, prout ipse testis jam deposuit in dicta sua depositione; et quod ea intellexit a fratribus senibus dicti monasterii, recitantibus etiam dictum P. Ignatium cum huc pervernerat in sua conversione, confessum fuisse peccata sua R. P. Fratri Joanni Xanones, Monacho presentis monasterii, tunc confessario ordinario dicti monasterii, viro quidem sancto et vitae exemplaris; a cuius manu creditur hic, in huiusmodi cenobio, dictum P. Ignatium recepisse aliqua spiritualia documenta.

Ad 54 articulum de opinione sanctitatis, omissis precedentibus.

Et dixit quod propter vitae austeritatem et penitentiam aliosque vir-

⁶ Véase en *MHSI*, vol. cit., p. 886.

tutis actus dicti P. Ignatii, ante Religionis foundationem, ipse testis tenuit et reputavit, tenetque et reputat pro viro sancto et Dei amico; et de his est et fuit publica vox et fama.

Ad 62 et ultimum articulum de vero et fama loquentem, omissis precedentibus.

Et dixit quod omnia et singula, per ipsum testem dicta et deposita, sunt vera, et de illis erat fuit et est publica vox et fama, taliter quod veritas non se habet in contrarium.

Ita deposui ego^{b'} frater Michaël de Santafe, manu propria.

Fuit sibi lectum, et perseveravit, presentibus dictis R.^{mis} Dominis Judicibus remissorialibus.

Fr. episcopus Vicensis.

Raph. episcopus Barcinonensis.

Jo. Pareja notarius publicus Barcinonae.

5. Die veneris, vigesima secunda dictorum mensis et annie^{c'}, in iudicio, hora audientiae de mane, coram eisdem R.^{mis} DD. Judicibus remissorialibus, in eodem Capitulo monasterii Montisserrati pro tribunali sedentibus, nobisque dictis et infrascriptis notariis presentibus, et ad instantiam dicti R. P. Petri Gil procuratoris, nominibus quibus in actis, comparuit personaliter R. P. Frater Joachinus Bonanat^{d'}, monachus professus monasterii beatae Mariae virginis de Monteserrato, ordinis Sancti Benedicti, etatis, ut dixit, 45 annorum^{e'} parum plus vel minus, testis iam alias productus approbatus citatus intimatus et juratus per suas R.^{mas} Dominationes, seque per easdem examinari, debita cum instantia, postulavit; et dicti Domini Judices remissoriales eum examinerunt et interrogarunt, tam super interrogatoriis, quam super articulis procuratoris in rotulo remissoriae contentis et tota causa presenti semotis, et ad dictorum DD. opportunas interrogationes respondit modo infrascripto.

Et primo fuit interrogatus ipse testis super contentis in interrogatoriis cum rotulo remissoriae transmissis, et incipiendo ad monitionem sibi factam de periurio et veritate dicenda, deque gravitate et importantia huiusmodi causae, videlicet:

Quoad primum Interrogatorium. Dixit se optime scire penam periurii et gravitatem et huius causae qualitatem, et sic quod dicet veritatem.

Ad 2 Interrogatorium. Dixit quod nominatur Joachinus, et cognominatur Bonanat, natus et educatus Barcinonae, etatis 45 annorum, filius Gabrielis Bonanat Vicensis, et Annae, legitimorum coniugum, et vivit expensis monasterii, in quo professionem emisit.

Ad 3 Interrogatorium. Et dixit quod est actu sacerdos, et quotidie regulariter missam celebrat publice in ecclesia dicti monasterii.

Ad 4^m Interrogatorium. Dixit et respondit negative, per Dei gratiam.

Ad 5 Interrogatorium. Dixit quod venit citatus et vocatus per nun-

^{b'} Subscriptio examinis.
positio infrascripti Testis.

^{c'} Die veneris 22 Septembris 1606 examen et
^{d'} Nomen testis. ^{e'} 45 annorum.

tium vestrarum dominationum, et quod nil fuit sibi dictum, nisi quod diceret veritatem.

Ad 6 Interrogatorium. Dixit quod nihil fuit sibi donatum promissum nec remissum, nec, aliquid sperat nisi gloriam Dei.

Ad 7 Interrogatorium. Dixit audivisse plures alios testes esse examinatos et examinandos, veruntamen cum eis non fuisse loquutum *ad hoc* ut essent concordēs.

Ad 8 Interrogatorium. Dixit credere et esse examinandum super aliquibus spectantibus ad sanctitatem P. Ignatii.

Ad 9 Interrogatorium. Dixit audivisse dictum P. Ignatium ortum esse ex Regno | Biscaye. [f. 1980]

Ad X^m Interrogatorium. Dixit non cognovisse dictum P. Ignatium, nisi de nomine et fama; bene tamen audivisse pluries a quodam religioso monacho presentis monasterii, valde sene, nominato fratre Gaspare de Medrano, qui dicebat ipsi testi se cognovisse vidisse et tractasse familiariter in Regno Castellae, et signanter Compluti, dictum P. Ignatium; et referebat affirmabatque quamplura mirabilia de sanctitate et summa austeritate vitae, ac magna modestia illius, et quod tunc jam dictus P. Ignatius reputabatur ab omnibus pro viro admodum Dei amico.

Ad XI Interrogatorium. Dixit audivisse a quamplurimis Religiosis presentis monasterii, et ab aliis personis valde fidedignis, dictum P. Ignatium aliquando vitam suam egisse, tempore suae primae conversionis, tam in presenti monasterio, quam in civitatibus Minorissae et Barcinonae, et in omnibus dictis locis vitam sanctam et laudabilem fecisse, et talis est publica vox et fama.

Ad 12 Interrogatorium. Dixit audivisse et legisse dictum P. Ignatium obiisse Romae, et ibi eius corpus esse sepultum.

Ad 13 Interrogatorium. Dixit audivisse et credere dictum P. Ignatium fuisse fundatorem Societatis Jesu, et in illa fecisse regulam et Constitutiones, quibus hodie dicta Societas regitur.

Ad 14 Interrogatorium. Dixit credere d. P. Ignatium fuisse exactum observatorem Constitutionum et regularum dictae Societatis, ab eo editarum.

Ad 15 Interrogatorium. Dixit se nil scire.

Ad 16 Interrogatorium. Dixit loca, in quibus dictus P. Ignatius fecit Minorissae penitentiam, visitari publice a christifidelibus, et ipse testis aliquando fuit in dicto oppido, et visitavit dicta loca; et ideo predicta scire dixit; tum quia vidit alios visitare cum summa devotione dicta loca, et maxime speluncam quae est extra dictum oppidum Minorissae, prope flumen Cardenerium; et dum illam visitavit, vidit intus illam quamdam lampadem olei ardentem, et quamplura donaria cerea et alterius generis diversarum formarum, data in honorem dicti P. Ignatii a quamplurimis infirmis, qui in suis necessitatibus obtinuerunt a Deo sanitatem per merita et intercessionem illius; et audivit et vidit dictam speluncam et Ecclesiam de Villadordis teneri et reputari pro locis sanctis, et est publicum et notorium, et publica vox et fama.

Ad 17 Interrogatorium. Et dixit quod miraculum est quid supernaturale, quod tamen naturam fieri [*sic*] non posse.

Ad 18 Interrogatorium. Et dixit audivisse saepe saepius a quamplurimis fidedignis et naturalibus, personis Religiosis et aliis, fecisse Deum D. N. quam plura miracula per merita et intercessionem P. Ignatii, tam in oppido Minorissae, quam alibi.

Ad 19 Interrogatorium. Dixit credere dicta miracula successisse modo et forma, de quibus in presenti interrogatorio habetur.

Ad 20 Interrogatorium. Dixit idem quod in precedenti.

Ad 21 et ultimum Interrogatorium.

Dixit credere predicta miracula fuisse et esse vera et non ficta, quia alias non essent miracula.

Deinde vero fuit ipse testis per dictos R.^{mos} Dominos Judices remissoriales interrogatus et examinatus super articulis Procuratoris, in rotulo remissoriae contentis, super quibus respondit modo infrascripto.

Et quia dictus testis jam alias deposuit circa huiusmodi negotium, videlicet die 30 mensis Octobris, anno a nativitate Domini 1595, coram bonae memoriae Don Petro Joanne Jayme, tunc Episcopo Vicensi, et Commissario apostolico, ideo petiit sibi ostendi et legi dictam suam primam depositionem⁷; quae, cum in promptu haberetur, fuit sibi, jussu dictorum Reverendissimorum DD. Judicum remissorialium, de verbo ad verbum, per dictos notarios et scribas, ostensa et lecta, prout supra inserta est; qua lecta, dixit quod predicta est sua propria depositio per ipsum facta, et continet veritatem certam et indubitata, et quod stat et perseverat in per eum dictis et depositis, et quod nil amplius circa predictum negotium et articulos rotuli sibi lectos scit; et quia dicta depositio jam alias per dictum procuratorem dictae Societatis, simul cum aliis, fuit in processu presenti exhibita et producta, et ex provisione dictorum R.^{morum} DD. Judicum remissorialium inserta, ideo hic non inseritur.

Ad 62 ultimum articulum de vero et fama loquentem, omissis precedentibus.

Dixit, prout jam in sua predicta depositione supra relata asseruit et affirmavit, predicta omnia et singula per ipsum testem dicta et deposita, tam super interrogatoriis, quam dicta depositione, esse vera publica et notoria et de illis est publica vox fama.

Fuit sibi lectum, et perseveravit, presentibus dictis R.^{mis} Dominis Judicibus remissorialibus⁸.

Fr. Episcopus Vicensis.

Raph. episcopus Barcinonensis.

Jo. Pareja notarius publicus Barcinonae.

6. Dictis die mense et anno⁹, in Judicio, hora audientiae de mane, coram iisdem R.^{mis} DD. Judicibus remissorialibus, in eodem Capitulo

⁷ Subscriptio examinis. Ita deposui, ego Fr. Joachinus Bonanat.

⁸ Examen et depositio infrascripti Testis.

⁹ Véase en *MHSI*, vol. cit., pp. 385-386.

Monasterii Montisserrati pro tribunali sedentibus, nobisque dictis et infrascriptis Notariis presentibus, et ad instantiam dicti R. P. Petri Gil Procuratoris, nominibus quibus in actis, comparuit personaliter R. Pater Frater Jacobus Campmani^{h'}, monachus professus monasterii beatae Mariae Montisserrati, ordinis Sancti Benedicti, etatis, ut dixit, 57 annorum, parum plus vel minus, testis iam alias productus approbatus citatus intimatus et juratus per dominationes suas R.^{mas}, seque per easdem examinari, debita cum instantia, postulavit; et dicti domini iudices remissoriales eum examinarunt et interrogarunt, tam super interroga- [f. 1985] toriis, quam super articulis Procuratoris in rotulo remissoriae contentis, et tota causa presenti semotis, etc; et ad dictorum Dominorum opportunas Interrogationes respondit, modo infradicto.

Et primo fuit interrogatus et examinatus super contentis in interrogatoriis cum rotulo remissoriae transmissis, et incipiendo ad monitionem sibi factam de periurio et veritate dicenda, deque gravitate et importantia causae huiusmodi, scilicet:

Quoad primum Interrogatorium. Dixit scire optime periurium esse peccatum mortale, et se teneri dicere veritatem propter iuramentum per eum prestitum, et maxime in causa tam gravi.

Ad 2 Interrogatorium. Dixit quod nominatur Jacobus, et cognominatur Campmani; est natus in parrochia sancti Vincentii dels Horts, territorii Lupricati, Barcinonensis dioecesis, etatis 57 annorum, filius Jacobi Campmani, agricolae, dictae parrochiae, et Eleonorae, legitimarum coniugum, defunctorum, et quod vivit expensis huius Monasterii.

Ad 3 Interrogatorium. Dixit quod est sacerdos et quotidie celebrat in Ecclesia presentis monasterii publice, et hodie celebravit rem sacram, per Dei gratiam.

Ad 4^m Interrogatorium. Dixit et respondit negative, per Dei gratiam.

Ad 5 Interrogatorium. Dixit quod venit citatus per nuntium vestrarum dominationum, et quod nihil fuit sibi dictum, nisi quod diceret veritatem.

Ad 6 Interrogatorium. Dixit audivisse alios testes fuisse citatos in huiusmodi causa, et quod ipse Testis non fuit loquutus cum eis ad effectum concordandi cum eorum dictis.

Ad 8 Interrogatorium. Dixit quod non.

Ad 9 Interrogatorium. Dixit se nil scire.

Ad X^m Interrogatorium. Dixit non cognovisse dictum P. Ignatium, nisi de eius nomine et fama, quam semper audivit publicari in presenti monasterio a Religiosis maioribus et senibus, qui asserebant dictum P. Ignatium, tempore suae conversionis, pervenisse ad presens monasterium, et in illo fuisse confessum sua peccata cum Patre fratre Joanne Xanones, Religioso dicti Monasterii, summae opinionis sanctitatis et virtutis; hic

h' Nomen Testis.

in Ecclesia dicti monasterii suam conversionem et vitae mutationem incepisse, et cum magna omnium admiratione ostendisse.

Ad XI Interrogatorium. Dixit audivisse a religiosis dicti presentis Monasterii et a multis aliis fidedignis personis, dictum P. Ignatium fecisse penitentiam per aliquot menses in oppido Minorissae, in principio suae conversionis venisse in hoc Monasterio; et etiam stetisse in civitate Barcinonae per aliquod tempus, et ubique vixisse laudabiliter et sancte, et talis est publica vox et fama.

Ad 12 Interrogatorium. Dixit se nil scire.

Ad 13 Interrogatorium. Dixit se credere et audivisse quae in interrogatorio narratur.

Ad 14 Interrogatorium. Dixit idem quod in precedenti.

Ad 15 Interrogatorium. Dixit se nihil scire.

Ad 16 Interrogatorium. Dixit audivisse, nedum a religiosis presentis Monasterii, sed etiam ab aliis, quod in oppido Minorissae sunt aliqua loca, sicut est quaedam spelunca, et ecclesia beate Mariae de Villadordis, in quibus dictus P. Ignatius, tempore suae conversionis, fecit suam penitentiam; quae visitantur cum magna devotione, orando in illis; et quod tenentur et reputantur pro locis sanctis, et est publicum et notorium, et talis est publica vox et fama.

Ad 17 Interrogatorium. Dixit quod miraculum est id quod fit per gratiam Dei, extra vires naturae.

Ad 18 Interrogatorium. Dixit audivisse ab aliquibus personis fidedignis fuisse successa per voluntatem Dei in oppido Minorissae, et in aliquibus partibus, aliqua miracula cum intercessione et per merita dicti P. Ignatii, in personis aliquorum qui in suis infirmitatibus illum invocant, et talis est publica vox et fama.

Ad 19 Interrogatorium. Dixit credere dicta miracula fuisse successa ut in interrogatorio dicitur.

Ad 20 Interrogatorium. Dixit idem quod in precedenti.

Ad 21 et ultimum. Dixit credere predicta miracula fuisse et esse vera et non ficta, quia alias non essent miracula.

Deinde fuit ipse Testis, per dictos dominos Judices remissoriales, interrogatus et examinatus super articulis procuratoris, in rotulo remissoriae contentis, super quibus deposuit, ut sequitur.

Ad 6 articulum, omissis precedentibus de voluntate partis.

Dixit credere esse vera quae in articulo de monasterio Montiserrati dicuntur, et hoc scire dixit quia contenta in illo audivit a Religiosis antiquis et predecesoribus suis.

Ad 29 articulum de oratione et illustrationibus, omissis precedentibus.

Dixit audivisse a fidedignis quae in articulo dicuntur de monasterio Montiserrati.

Ad 40 articulum de humilitate, omissis precedentibus.

Dixit audivisse a religiosis maioribus et antiquis presentis monasterii quae in presenti articulo continentur de humilitate, respectu tantum pre-

sentis monasterii, et ita per traditionem fertur inter monachos huius Monasterii.

Ad 53 articulum de miraculis, omissis precedentibus.

Dixit jam respondisse super interrogatorio decimo octavo.

Ad 54 articulum de opinione sanctitatis: [f. 1990]

Dixit credere dictum P. Ignatium esse sanctum in gloria Dei, et pro tali ipse Testis illum tenet, et videt et audit quod Religiosi presentis monasterii illum etiam pro tali tenent colunt et venerantur; et presertim per traditionem eorum quae audiverunt a dicto fratre Joanne Xanonis, Gallo, qui fuit illius Confessarius; et, in memoriam conversionis dicti P. Ignatii, est in presenti monasterio, et in loco ubi erat olim antiqua ecclesia Beatae Mariae, quoddam epitaphium, factum expensis monasterii, per R. fratrem Laurentium Nieto, Abbatem tunc huius monasterii, prout, quando de illo fiet recognitio, dominationes vestrae videre poterunt.

Ad 62 articulum de vero et fama loquentem, omissis precedentibus.

Dixit quod omnia et singula, per ipsum testem dicta et deposita, sunt vera publica et notoria, et de illis est publica vox et fama.

Ita deposuiⁱ ego Frater Jacobus Campmani.

Fuit sibi lectum, et perseveravit, presentibus dictis DD. Iudicibus remissorialibus.

Fr. episcopus Vicensis.

Raph. episcopus Barcinonensis.

Jo. Pareja notarius publicus Barcinonae.

7. Dictis die mense et anno^j, in iudicio, hora audientiae de mane, coram eisdem R.^{mis} dominis Iudicibus remissorialibus, in eodem Capitulo monasterii Montisserati pro tribunali sedentibus, nobisque, dictis et infrascriptis notariis, presentibus, et ad instantiam dicti R. P. Petri Gil, procuratoris, nominibus quibus in actis, personaliter comparuit Reverendus Pater frater Benedictus de Torres^k monachus Monasterii beatae Virginis Mariae de Monteserrato, etatis, ut dixit, 66 annorum, Testis jam alias productus citatus intimatus et juratus per suas dominationes R.^{mas}, seque per easdem examinari, debita cum instantia, postulavit; et dicti domini iudices illum examinarunt et interrogarunt, tam super interrogatoriis, quam super articulis procuratoris in rotulo remissoriae contentis et tota causa presenti [semotis], et ad dictorum dominorum opportunas interrogationes respondit, modo infrascripto.

Et primo fuit ipse testis interrogatus et examinatus super contentis in interrogatoriis, cum rotulo remissoriae transmissis; et incipiendo ad monitionem sibi factam de periurio et veritate dicenda, deque gravitate et importantia huiusmodi causae, scilicet:

Quoad primum Interrogatorium. Et dixit se, ut sacerdotem, scire importantiam causae, de qua agitur, et penam periurii.

ⁱ Subscriptio examinis.
Testis.

^k Nomen Testis.

^j Eadem die examen et depositio infrascripti

Ad 2 Interrogatorium. Et dixit se nominari fratrem Benedictum, et cognominari de Torres, patria de Valbuena, Burgensis dioecesis, Regni Castellae, etatemque habere 66 annorum completorum, filium Francisci de Torres et Elisabethae de Motigla? defunctorum, seque vivere ex communi dicti Monasterii.

Ad 3 Interrogatorium. Et dixit se, ut sacerdotem, regulariter rem sacram quotidie celebrare.

Ad 4^m Interrogatorium. Negative respondit.

Ad 5 Interrogatorium. Et dixit venisse citatum per nuntium presentis causae, et quod nil aliud sibi dictum fuit, nisi quod veritatem diceret.

Ad 6 Interrogatorium. Negative respondit.

Ad 7 Interrogatorium. Dixit se scire alios esse Patres huius monasterii citatos, sed cum eis loquutum non fuisse ad hoc ut essent concordēs.

Ad 8 Interrogatorium. Negative respondit.

Ad 9 Interrogatorium. Dixit se non fuisse in locis in interrogatorio nominatis.

Ad X Interrogatorium. Et dixit se audivisse nominari dictum P. Ignatium a multis personis fidedignis, asserentibus illum fuisse virum inculpatae vitae.

Ad XI Interrogatorium. Et dixit se audivisse recitari ab aliquibus personis senibus huius Monasterii, dictum P. Ignatium, in sua prima conversione, ad hanc domum, sive Cenobium, beatae Mariae de Monteserrato pervenisse, et hic peccata sua confessum fuisse, et postea Manresam versus descendisse, et in his partibus vitam suam sanctam laudabiliter transegisse.

Ad 12 Interrogatorium. Et dixit se audivisse dictum P. Ignatium Romae obiisse, et ibi sepultum esse.

Ad 13 Interrogatorium. Et dixit se audivisse et credere ipsum P. Ignatium fuisse fundatorem sacrae Religionis Jesu, et illius regulas condidisse.

Ad 14 Interrogatorium. Et dixit se credere dictum P. Ignatium, ut primum fundatorem, observantissimum fuisse suarum regularum.

Ad 15 Interrogatorium. Et dixit se non fuisse Romae, et sic sepulchrum dicti P. Ignatii non visitasse.

Ad 16 Interrogatorium. Et dixit se non visitasse loca in Interrogatorio nominata.

Ad 17 Interrogatorium. Et dixit quod miraculum est quaedam res supernaturalis.

Ad 18 Interrogatorium. Et dixit se audivisse recitari publice et palam aliqua miracula dicti P. Ignatii, de quibus ad presens non recordatur.

Ad 19 Interrogatorium. Et dixit se nihil scire.

Ad 20 Interrogatorium. Et dixit se credere quod miracula per dominum Deum operata, intercessione P. Ignatii, | sunt facta supra [f. 1995] facultates et vires naturae.

Ad 21 et ultimum Interrogatorium. Et dixit se credere dicta miracula vera et non ficta.

Deinde vero fuit ipse Testis per dictos R.^{mos} dominos Judices remissoriales interrogatus et examinatus super articulis procuratoris in rotulo remissoriae contentis, super quibus deposuit, ut sequitur.

Ad 6 articulum, ommissis precedentibus de voluntate partis.

Et dixit contenta in dicto articulo esse vera, nam ea audivit recitari publice et palam a Religiosis senibus huius Monasterii, a 56 annis citra quibus ipse Testis in huiusmodi Cenobio residentiam fecit, et de his est et fuit publica vox et fama.

Ad 54 articulum de opinione sanctitatis, ommissis precedentibus.

Et dixit quod propter vitae dicti P. Ignatii austeritatem penitentiam humilitatem et alios virtuosos actus, quibus ipse P. Ignatius insignitus et decoratus fuit, et alias ex relatione personarum fidedignarum et Authorum suam vitam scribentium, ipse Testis tenet et reputat illum pro Sancto et Dei amico, et talis est et fuit publica vox et fama.

Ad 62 articulum de vero et fama loquentem.

Et dixit quod omnia et singula per ipsum Testem dicta et deposita sunt vera, et de illis est et fuit publica vox et fama, taliter quod veritas aliter in contrarium non se habet.

Ita deposui ego¹ Frater Benedictus de Torres, manu propria.

Fuit sibi lectum, et perseveravit, presentibus dictis Dominis Iudicibus remissorialibus.

Franc.^{us} episcopus Vicensis.

Raph. episcopus Barcinonensis.

JO. Pareja notarius publicus Barcinonae.

8. Dictis die mense et anno^m, in Iudicio, hora audientiae de mane, coram eisdem R.^{mis} dominis Iudicibus remissorialibus in eodem Capitulo monasterii Montisserrati pro Tribunali sedentibus, nobisque dictis et infrascriptis notariis presentibus, et ad instantiam dicti R. Patris Petri Gil, procuratoris, nominibus quibus in actis, personaliter comparuit R. P. Joannes de Gusmanⁿ, Monachus monasterii beatae Mariae de Monte Serrato, etatis, ut dixit, 71 annorum, Testis jam alias productus approbatus citatus intimatus et juratus per suas dominationes R.^{mas}, seque per easdem examinari, debita cum instantia, postulavit; et dicti domini Iudices eum examinerunt et interrogarunt, tam super interrogatoriis, quam super articulis procuratoris cum rotulo remissoriae transmissis, et tota causa presenti semotis, etc.; et ad dictorum dominorum opportunas interrogationes respondit modo infrascripto.

Et primo fuit ipse Testis interrogatus et examinatus super contentis in interrogatoriis cum rotulo remissoriae transmissis, et incipiendo ad monitionem sibi factam de periurio et veritate dicenda, deque gravitate et importantia causae huiusmodi, scilicet:

Quoad primum Interrogatorium. Et dixit se, ut sacerdotem, bene

¹ Subscriptio examinis.
Testis. n' Nomen Testis.

^m Eadem die examen et depositio infrascripti

scire penam et importantiam periurii et gravitatem causae de qua agitur.

Ad 2^m Interrogatorium. Et dixit se nominari Fratrem Joannem, et cognominari de Gusman, Patria loci de Aqualen?, dioecesis Abulensis, Regni Castellae, filium Alvari de Gusman et Mariae Vasques, illius uxoris, defunctorum, annos natum, ut dixit, 71, seque vivere ex Comuni dicti monasterii.

Ad 3 Interrogatorium. Et dixit se, ut sacerdotem, quotidie regulariter rem sacram celebrare, et hodie celebrasse.

Ad 4^m Interrogatorium. Negative respondit.

Ad 5 Interrogatorium. Dixit se venisse citatum per nuntium presentis causae, et quod nil aliud sibi dictum fuit, nisi ut veritatem diceret.

Ad 6 Interrogatorium. Negative respondit.

Ad 7 Interrogatorium. Et dixit se scire alios esse citatos Patres dicti Monasterii, sed cum eis loquutum non fuisse, ad hoc ut essent concordēs.

Ad 8 Interrogatorium. Negative respondit.

[*Ad 9 Interrogatorium*]. Et dixit nescire loca in interrogatorio nominata, sed scire, ex relatione personarum, ipsum P. Ignatium ex eo loco, in huiusmodi articulo commemorato, ortum esse.

Ad X^m Interrogatorium. Et dixit se non cognovisse dictum P. Ignatium, sed audivit illum nominari a pluribus personis Religiosis dicti monasterii senibus, qui recitabant ipsum P. Ignatium virum sanctum et inculpatae vitae fuisse.

Ad XI Interrogatorium. Et dixit se audivisse, pariterque et accepisse a dictis personis senibus et fidedignis, dictum P. Ignatium in sua conversione ad hanc domum de Monte serrato pervenisse, et postmodum Minorissam versus discesse; et in his partibus sancte et laudabiliter vitam suam transegisse.

Ad 12 Interrogatorium. Negative respondit.

Ad 13 Interrogatorium. Et dixit quod cunctis notum est ipsum P. Ignatium fuisse fundatorem dictae societatis Jesu, et illius regulas condidisse.

Ad 14 Interrogatorium. Et dixit se credere ea quae in Interrogatorio iacent.

Ad 15 Interrogatorium. Et dixit se vidisse aliqua loca ex locis Minorissae, quo Pater Ignatius post discessum a Monteserrato profectus fuit; quae loca Minorissae tenentur et visitantur maxima cum devotione et concursu hominum utriusque sexus. | [f. 2000]

Ad 17 Interrogatorium. Et dixit quod miraculum est quid supernaturale.

Ad 18 Interrogatorium. Et dixit se nil scire.

Ad 19 Interrogatorium. Et dixit nihil scire.

Ad 20 Interrogatorium. Et dixit se credere quod miracula, quae dicuntur facta intercessionem Patris Ignatii, tanquam maximi servi Dei, facta fuisse supra facultates et vires naturae.

Ad 21 et ultimum Interrogatorium. Dixit se credere dicta miracula facta esse vera et non ficta.

Deinde vero fuit ipse Testis per dictos R.^{mos} Dominos Judices remissoriales interrogatus et examinatus super articulis procuratoris, in rotulo remissoriae contentis, super quibus deposuit, ut sequitur.

Au 6 articulum, omissis precedentibus de voluntate partis.

Et dixit contenta in dicto articulo esse vera, per ea quae audivit recitari in huiusmodi Cenobio, per spatium quadraginta annorum, quibus ipse Testis residet in eo, a pluribus personis religiosis, viris senibus, et presertim a R.^{do}, non satis laudato Patre Fratre Joanne Chanones, Monacho huius monasterii, qui obiit anno suae etatis centesimo et ultra, viro quidem habito pro sancto, et, tempore conversionis et adventus dicti P. Ignatii in huiusmodi Cenobium, Confessario ordinario; cum quo idem P. Ignatius confessus fuit peccata sua, et alia in articulo contenta ab ipsis [*sic*] accepit, prout in eodem articulo enarrantur; et de his est et fuit publica vox et fama.

Ad 54 articulum de opinione sanctitatis, omissis precedentibus.

Et dixit quod propter tanti viri penitentiam et vitae austeritatem, ipse Testis tenet et reputat, prout communiter ab omnibus reputatur, pro viro sancto et Dei amico, et de his est et fuit publica vox et fama.

Ad 62 et ultimum articulum de vero et fama loquentem, omissis precedentibus.

Et dixit quod omnia et singula per ipsum Testem dicta et deposita sunt vera, et de illis est et fuit publica vox et fama, taliter quod veritas in contrarium aliter non se habet.

Ita deposui ego^o Frater Joannes de Gusmam, manu propria.

Fuit sibi lectum, et perseveravit, presentibus dictis R.^{mis} DD. Iudicibus remissorialibus.

Fr. episcopus Vicensis.

Raph. episcopus Barcinonensis.

Jo. Pareja notarius publicus Barcinonae.

9. Dictis die mense et anno^p in Iudicio, hora audientiae de mane, coram eisdem R.^{mis} DD. Iudicibus remissorialibus in eodem Capitulo monasterii Montisserrati pro Tribunali sedentibus, nobisque dictis et infrascriptis notariis presentibus, et ad instantiam dicti R. Patris Petri Gil, Procuratoris, nominibus quibus in actis, personaliter comparuit R. P. Petrus Verde^q, monachus monasterii beatae Mariae de monteserrato, etatis, ut dixit, 52 annorum^r, vel inde circa, Testis jam alias productus approbatus intimatus et juratus per suas dominationes R.^{mas}, seque per easdem examinari, debita cum instantia, postulavit; et dicti domini iudices remissoriales eum examinerunt et interrogarunt, tam super interrogatoriis, quam super articulis Procuratoris, in rotulo remissoriae contentis, et tota causa presenti semotis, etc. et ad dictorum DD. opportunas interrogationes respondit, modo infrascripto.

^o Subscriptio examinis.
Testis. ^q Nomen Testis.

^p Eadem die examen et depositio infrascripti
^r 52 annorum.

Et primo fuit ipse Testis interrogatus et examinatus super contentis in interrogatoriis, cum rotulo remisoriae transmissis, et incipiendo ad monitionem sibi factam de periurio et veritate dicenda, deque gravitate et importantia causae huiusmodi, scilicet:

Quoad primum Interrogatorium. Et dixit se, ut sacerdotem, bene scire penam et importantiam periurii et gravitatem causae, de qua agitur.

Ad 2 Interrogatorium. Et dixit se nominari Fratrem Petrum, et cognominari Verde, ortum ex loco de Menbrillera, Seguntinae diocesis, Regni Castellae, filium Joannis Verde et Franciscæ Sanxes, illius uxoris, defunctorum, etatemque habere, ut dixit, 52 annorum, seque vivere, uti Religiosum, ex communi sui conventus.

Ad 3 Interrogatorium. Et dixit se, ut sacerdotem, quotidie regulariter rem sacram celebrare, et hodie celebrasse.

Ad 4^m Interrogatorium. Negative Respondit.

Ad 5 Interrogatorium. Et dixit se venisse citatum per nuntium presentis causae, et quod nihil aliud sibi dictum fuit, nisi ut veritatem diceret.

Ad 6 Interrogatorium. Negative respondit.

Ad 7 Interrogatorium. Et dixit se scire alios esse Testes examinatos, sed cum eis loquutum non fuisse, ad hoc ut essent concordēs.

Ad 8 Interrogatorium. Negative respondit.

Ad 9 Interrogatorium. Et dixit se non fuisse in locis in Interrogatorio nominatis.

Ad X^m Interrogatorium. Et dixit se audivisse tantum nominari dictum P. Ignatium a plurimis personis fidedignis, asserentibus illum virum sanctum et amicum Dei.

Ad XI Interrogatorium. Et dixit se audivisse a personis senibus dicti Monasterii, dictum P. Ignatium tempore suae conversionis hunc in montem serratum pervenisse, et postmodum Minorissam versus discessisse, et in his partibus vitam suam, singulari exemplo, sancte et laudabiliter transegisse.

Ad 12 Interrogatorium. Et dixit se audivisse dictum P. Ignatium Romae obiisse, | et ibi sepultum esse. [f. 2005]

Ad 13 Interrogatorium. Et dixit se scire ipsum P. Ignatium fuisse fundatorem Religionis Societatis Jesu et illius regulas condidisse.

Ad 14 Interrogatorium. Et dixit se credere ea quae in Interrogatorio iacent.

Ad 15 Interrogatorium. Et dixit se non fuisse Romae, et sic non visitasse illius sepulchrum.

Ad 16 Interrogatorium. Et dixit se non visitasse loca, de quibus in Interrogatorio habetur mentio.

Ad 17 Interrogatorium. Et dixit quod miraculum est quid factum preter naturam.

Ad 18 Interrogatorium. Et dixit se intellexisse, et quod publice ita recitatur, meritis et intercessione dicti P. Ignatii multa Dominum Deum aperatum fuisse miracula, de quibus in presentia non recordatur.

Ad 19 Interrogatorium. Et dixit se nihil dicere posse de visu.

Ad 20 Interrogatorium. Et dixit se credere quod miracula, facta intercessione dicti P. Ignatii, esse supra facultates et vires naturae.

Ad 21 et ultimum Interrogatorium. Et dixit se credere dicta miracula vera et non ficta fuisse.

Deinde vero fuit iste Testis per dictos R.^{mos} DD. Judices remissoriales interrogatus et examinatus super articulis Procuratoris in rotulo remissoriae contentis, super quibus deposuit ut sequitur.

Ad 6 articulum, omissis precedentibus de voluntate partis.

Et dixit contenta in dicto articulo vera esse, per ea quae dixit in precedentibus interrogatoriis, et etiam ea scire, quia ea audivit a dictis Religiosis senibus, prout in articulo iacente, et de his est et fuit publica vox et fama.

Ad 54 articulum de opinione sanctitatis. omissis precedentibus.

Et dixit quod propter tanti viri vitae austeritatem penitentiam et humilitatem et alios virtutum actus, quibus ipse P. Ignatius decoratus et insignitus fuit, tam ex his quae perlegit apud varios authores, ipse Testis tenet et reputat, tenuitque et reputavit, prout publice reputatur, pro sancto et amico Dei, et de his est et fuit publica vox et fama.

Ad 62 articulum de vero et fama loquentem, omissis precedentibus.

Et dixit quod omnia et singula per ipsum Testem dicta et deposita sunt vera, et de illis fuit et est publica vox et fama, taliter quod veritas in contrarium non se habet.

Ita deposui ego^s Frater Petrus Verde manu propria.

Fuit sibi lectum, et perseveravit, presentibus dictis R.^{mis} Dominis Judicibus remissorialibus.

Fr. episcopus Vecensis.

Raph. episcopus Barchinonensis.

Joannes Pareja Notarius publicus Barchinonae.

DECRETUM DE VISURA EPITAPHII SERVI DEI IGNATHI IN LAPIDE SCULPTI

Eadem die veneris^t, 22 mensis Septembris dicti anni 1606, completis atque finitis omnium Testium depositionibus, in Judicio, hora audientiae de sero, sedentibus pro Tribunali dictis R.^{mis} DD. Vicensi et Barcinonensi episcopis, Judicibus remissorialibus, in dicto Capitulo Monasterii Montisserrati, tanquam loco loci dictae remissoriae deputato, vocatisque nobis dictis et infrascriptis notariis, ac presentibus etiam dominis Joanne Villa et Luca Simone, presbiteris familiaribus R.^{mi} D. episcopi Barcinonensis, pro Testibus ad haec vocatis specialiter atque assumptis: comparuit personaliter R. P. Petrus Gil, procurator substitutus, nominibus quibus in actis, et humiliter petiit a suis R.^{mis} Dominationibus quatenus

^s Subscriptio examinis.

^t Eadem die, 22 Septembris 1606, comparuit in judicio R. P. Petrus Gil, procurator, et petiit et obtinuit per dominos visitari infradictum lapidem in quo sculpta erant certa verba, ut infra.

dignarentur visuram corporalem facere de quodam epitaphio sculpto in lapide, qui lapis est in eo pariete fixus, juxta quem creditur servum Dei Ignatium per totam noctem orasse in templo Sanctissimae Dei genitricis et Virginis Mariae, et juxta eundem parietem peccata sua confessum fuisse; et, eo viso atque lecto, precipèrent in actis Processus huiusmodi inseri.

Et dicti domini Judices remissoriales^{u'}, audita predicta iusta supplicatione, decreverunt statim nobis, dictis notariis et testibus supradictis, multisque aliis comitantibus, ad designatum locum proficisci, sicut re vera et de facto profecti sunt; et pervenientes ad dictum locum, invenerunt etiam quod dictus lapis, in quo sculptum est epitaphium, est coloris nigri, et est positus ac fixus in pariete^{v'}; et paries ille, antequam mutaretur sacrosancta imago reverendissima Virginis, in toto Orbe celeberrima, erat intra veterem Ecclesiam; post mutationem autem dictae sacrae Imaginis a veteri in novum amplissimum templum, quae mutatio imaginis fuit facta anno 1601, vetus illa Ecclesia fuit quoad aliquam sui partem solo aequata, et nunc inservit pro aditu seu via e Claustro priori magno ad dictum templum novum augustissimum; estque dictus lapis fixus in pariete ad partem sinistram, euntibus a dicto Claustro magno ad dictum templum novum augustissimum; et dicti R.^{mi} domini Judices mandarunt nobis, notariis, epitaphium legi, et fuit lectum alta voce a nobis, et fuit per nos eius exemplar extractum, quod est tenoris sequentis:

TENOR EPITAPHII^{x'}

Beatus Ignatius a Loyola hic, multa prece fletuque, Deo se Virgini-que devovit; hic, tanquam armis spiritualibus, sacco se muniens, pernoctavit; hinc ad Societatem Jesu fundandam prodiit, anno 1522. Frater Laurentius Nieto, Abbas, dicavit, anno 1603.

Et comprobantes nos^{y'}, dicti notarii, hoc exemplar cum dicto epitaphio sculpto originali, coram dictis R.^{mis} DD. Judicibus remissorialibus, invenimus esse fideliter extractum, absque ullo defectu in aliqua sillaba vel litera.

De quibus omnibus et singulis dictus R. P. Petrus Gil, Procurator, petiit, et dicti domini Judices | mandarunt, instrumentum apud [f. 2010] acta huiusmodi confici per nos dictos et infrascriptos notarios atque scribas, presentibus testibus supramemoratis.

^{u'} Domini Judices remissoriales visitarunt dictum lapidem, inferius designatum.

^{v'} Descriptio lapidis et epitaphii.

^{x'} Epitaphium descriptum in lapide.

^{y'} Comprobatio eiusdem epitaphii.

DECRETUM DE EXTRAHENDA COPIA AUTHENTICA, ET DE AUSCULTATIONE ET COMPROBATIONE PROCESSUS ORIGINALIS CUM COPIA AUTHENTICA ET DEPUTATIONE MICHAELIS VIVES NOTARII BARCINONAE AD DICTUM EFFECTUM.

Dicto die veneris 22 mensis Septembris intitulado, dicti anni 1606^{z'}, hora audientiae de sero, sedentibus pro Tribunali dictis R.^{mis} DD. Vi-
censi et Barchinonensi episcopis, Judicibus remissorialibus, in dicto Ca-
pitulo Monasterii Montisserrati, tanquam loco loci deputato, nobis, dictis
et infrascriptis Notariis, et presentibus etiam R.^{dis} dominis Joanne Vila
et Luca Symone, Pbris. familiaribus R.^{mi} D. episcopi Barcinonensis, pro
Testibus ad haec vocatis specialiter atque assumptis: comparuit R. P.
Petrus Gil, procurator substitutus, nominibus quibus in actis, et humili-
ter petiit, et debita cum instantia requisivit, ut suae R.^{mae} dominationes
dignarentur mandare extrahi et transumptari copiam et transumptum pro-
cessus originalis facti Barcinonae et in oppido de Manresa et in presenti
Monasterio Montisserrati, incipiendo a presentatione literarum usque ad
finem, attento quod dictus Processus remissoriae in ordine ad Canoniza-
tionem servi Dei Ignatii erat in dictis locis finitus atque perfectus;
similiter etiam debita cum reverentia requisivit, ut pro auscultatione et
collatione dictae copiae cum dicto originali processu, deputeretur aliquis
alius notarius, qui cum notariis, qui processum fecerunt, dictam auscul-
tationem et collationem faciat.

Et dicti Domini Judices remissoriales, iustae petitioni annuentes, per
suum decretum^a mandarunt nobis, dictis et infrascriptis notariis, extrahi
et transumptari ex dictu processu originali fideliter copiam, et transump-
tum mittendum Romam ad admodum Ill.^{es} et R.^{dos} dominos Patres Ale-
xandrum Ludovisium, Ildephonsum Mançanedo, et Joannem Baptistam
Pamphilium, Judices in Romana Curia residentibus, incipiendo ab actu
presentationis literarum et rotuli, usque ad finem; et similiter, ad auscul-
tandum collationem atque conferendum dictam copiam seu transumptum
cum originali processu, simul cum notariis qui dictum processum fecerunt,
nominarunt et deputarunt discretum Michaellem Vives^b, notarium publi-
cum Barchinonae, qui est notarius actuarius vicariatus R.^{mi} D. episcopi
Barchinonensis, et fuit rogatus de presentatione dictarum literarum
remissorialium die X.^a mensis Aprilis anni 1606 quando dictae literae
fuerunt presentatae Barchinonae, prout supra in actis continetur.

De quibus omnibus et singulis dictus R. P. Petrus Gil, procurator,
petiit, et dicti domini iudices mandarunt, instrumentum apud acta huius-
modi confici per nos dictos et infrascriptos notarios atque scribas, presen-
tibus testibus supramemoratis.

z' Die predicta veneris 22 Septembris 1606, comparuit in iudicio R. P. Petrus
Gil Procurator et petiit et obtinuit mandari extrahi totum processum Barchino-
nae, Manresae, et in monasterio Montisserrati factum, et illum mandari auscultari
cum originali, ad effectum transmittendi ad Rom. Cur., ut infra.

a" Decretum dd. Judicum remissorialium super premissis.

b" Nomen notarii deputati ad auscultandum.

DECRETUM DE ASSIGNATIONE LOCI IN QUO CONVENIRE DEBENT POST EXTRACTAM COPIAM R.^{mi} DOMINI JUDICES REMISSORIALES, AD AUSCULTATIONEM COLLATIONIS EIUS CUM ORIGINALI PROCESSU FACIENDAM ET AD CLAUDENDUM ET SIGILLANDUM DICTAM COPIAM MITTENDAM AD CURIAM ROMANAM.

Dictis die mense et anno ^c, in Iudicio, hora audientiae de sero, sedentibus pro Tribunali in dicto Capitulo dictis R.^{mis} DD. Iudicibus remissorialibus, vocatisque nobis dictis et infrascriptis notariis, et presentibus R.^{dis} DD. Joanne Vila et Luca Simone pbris. familiaribus R.^{mi} domini Barcinonensis episcopi, personaliter constitutus R. P. Petrus Gil, procurator predictus, nominibus quibus in actis, exposuit suis R.^{mis} Dominationibus, atque ab eisdem humiliter petiit, ut dignarentur assignare locum sibi accommodatum, in quo possent et deberent convenire, post extractam copiam ex processu originali, ad auscultationem collationis eiusdem cum originali processu faciendam, et ad claudendum et sigillandum eandem mittendam ad Romanam Curiam.

Et dicti domini Iudices remissoriales ^d, audita dicta supplicatione et attendendo quod totus processus Barcinonae et in oppido de Manresae et in monteserrato factus, cum omnibus actis et testibus, est magnus, et ad extrahendam atque transumptandam fideliter dictam copiam, longum tempus est necessarium: omnibus bene consideratis, per suum decretum decreverunt atque ordinarunt, et [*sic*] ad diem decimam quintam mensis Januarii anno sequenti 1607 cum continuatione dierum convenirent ipsimet R.^{mi} domini episcopi ac iudices remissoriales ad monasterium Prioratus sancti Michaelis de Fallio ^e, tanquam loco in finibus diocesum Vecensis et Barchinonensis situm, et eisdem R.^{mis} episcopis Iudicibus remissorialibus valde accommodatum; preceperuntque nobis dictis notariis et dicto etiam Michaëli Vives notario, ad collationandum supra deputato, ut una omnes ad dictum diem 15 Januarii cum continuatione dierum, simul cum dictis originali processu et copia fideliter extracta, et omnibus aliis necessariis, conveniremus; pro decreto facto atque publicado, datus est finis processui in Monteserrato.

De quibus omnibus et singulis dictis R. P. Petrus Gil, procurator, petiit, et dicti domini iudices mandarunt, instrumentum apud acta huiusmodi confici, per nos, dictos et infrascriptos Notarios atque scribas presentibus testibus supra memoratis.

En los folios finales del proceso Barcinonense, 2014^v - 2048, se refieren los trabajos de la segunda Comisión, reunida el 12 de septiembre de 1607 en la Iglesia de Sta. María de Mataró; para conferir con el original la copia que debía mandarse a Roma. En

^c Eadem die idem procurator ibidem petiit et obtinuit deputari locum et dies auscultationis dicti processus, et etiam clausurae et sigillationis illius.

^d Decretum R.^{morum} Dominorum super premissis.

^e Deputatio loci auscultationis processus.

sustitución del obispo de Vich, fallecido el 27 de abril de 1607, había sido nombrado desde Roma juez remisorial, juntamente con el obispo de Barcelona, el obispo de Gerona. Esta comisión terminó sus trabajos el 19 de septiembre. Cerrado y sellado el proceso, fué encomendado al mercader de Barcelona, Don Rafael Nadal, el encargo de llevarlo a Roma.

Fol. 2048. Declaración del notario que confirió la presente copia traducida, con el texto mandado de España:

«Auscultata et collationata fuit presens ac prima eius copia sive pars huius processus cum eius originali interpretatione, et concordare inveni, ac in fidem me hic subscripsi, hac die, 7.^a octobris 1611.

Ita est. Paulus Blanchus, Curiae Auditoris Camerae Apostolicae Notarius».

Mientras que el proceso barcinonense estaba sometido a la aprobación de los tres Auditores de la Rota, jueces de la causa de canonización de S. Ignacio, el P. Pedro Gil recibió desde Roma impresiones satisfactorias sobre el curso de este examen. Solamente acerca de seis puntos se le propusieron algunas dudas. Véase lo que escribía desde Barcelona al P. Lorenzo Paoli el 15 de diciembre de 1610, en carta inédita que se conserva autógrafa en el código *Process. VII*, f. 304:

«He recibido consuelo en ver que todo el proceso nuestro, hecho a instancia mia en Barcelona, Manresa y Montserrat, esté bueno quanto a lo substancial, y los auctos buenos, y sin nullidades. Gracias sean dadas al Señor, que nos dió luz que acertásemos, siendo, como fuimos, los primeros de España que executamos la remisoria».

«Ahora, en 11 de diciembre, por este correo, he recibido otra carta larga de V. R. con seis puntos a modo de dudas».

La carta del P. de Paoli a que se refiere el P. Gil, o copia de ella, la tenemos en el mismo código, ff. 292-295, y allí mismo se encuentra, ff. 302-303, escrito de mano del P. Gil, un informe en el que punto por punto va respondiendo a las seis dudas propuestas por el P. de Paoli. Este informe, escrito en castellano con alguna prisa, lo mandaba al P. Postulador, junto con su carta de 15 de diciembre, prometiendo enviar más adelante una respuesta más detallada. Esta, escrita en latín, la tenemos también en el mismo código, ff. 335-340.

De las seis dudas propuestas por el P. Paoli, la única que toca

a nuestro proceso de Montserrat, es la quinta. En ella se pregunta la causa por la cual dejaron de ser interrogados sobre algún interrogatorio tres testigos en todo el proceso barcinonense. De entre ellos, es uno el octavo testigo de Montserrat, Jaime Campmany, quien dejó de ser preguntado sobre el 7.º interrogatorio. Sospechando que se trata de una omisión por descuido en el autor de la copia mandada a Roma, se pide al P. Gil que consulte el proceso original. El P. Gil responde de esta manera, en el primero de sus informes: «He visto los dichos procesos, y digo que Fr. Jacobus Campmany no ha sido interrogado in 7.º interrogatorio. Esto ha sido olvido de los tres obispos y notarios, porque fraude, ni dolo, ni malicia, ni se puede presumir, ni aun pensar; y pues no anula esto los dichos tres testigos, los abogados con doctrinas faciliten que se admitan como buenos y leales testigos» (lugar citado, fol. 302). En el informe posterior latino se responde de semejante manera, y se prueba con autoridades, que esta omisión involuntaria no invalida el testimonio de los testigos de que se trata.

CÁNDIDO DE DALMASES, S. I.

BALTASAR MASDEU Y EL NEOESCOLASTICISMO ITALIANO

(PALERMO 1741 - MALLORCA 1820)

A Mons. Amato Masnovo

Allá en el remoto 1924 el P. Ignacio Casanovas pronunciaba en el salón de conferencias de la Biblioteca Balmes una serie de disertaciones sobre la cultura catalana del siglo XVIII, las cuales fueron una verdadera revelación de nuestra cultura setecentista, conocida hasta entonces por la gente de letras sólo a través de la incomprensión crítica del ochocientos: el único contrapeso —desconcertante y curioso— eran los extractos de la Vida de Finestres del P. Gallissá incluidos en *La tradició catalana* del obispo Torras y Bages.

El P. Casanovas se detuvo con curiosidad cariñosa en exponer la renovación filosófica, plenamente lograda ya y asegurada hacia el 1750: renovación llevada al cabo no por alguno de esos genios emergentes que son como el sello y la clave de toda una etapa del pensamiento —Lull en el medioevo, Vives en el renacimiento, Balmes en el romanticismo— sino por un conjunto sinfónico de filósofos menores, que dan a la filosofía cervariense una simpática tónica media muy en consonancia con nuestro ambiente y con nuestro genio.

Aquellas conferencias de 1924 sólo vieron la luz —retocadas y anotadas— el año 1931, como pórtico de una larga serie de *Documents per la història cultural de Catalunya en el segle XVIII*. Al final del prólogo notaba el P. Casanovas los trabajos con que se había de completar el estudio de nuestra cultura setecentista: uno de los más urgentes era el seguir los pasos de los jesuitas expulsados a Italia por Carlos III en 1767. «Aquells homes—escribía—van fer meravelles, però queden o totalment desconegudes per nosaltres, o només confusament entrellucades».

No obstante, en 1921—tres años antes de que el P. Casanovas

diese sus famosas conferencias sobre Finestres y la universidad de Cervera—uno de aquellos jesuitas catalanes desterrados, Baltasar Masdeu, hermano mayor del célebre historiador Juan Francisco, era objeto de diligentísimas búsquedas por parte de monseñor Amato Masnovi, profesor de filosofía en la universidad católica de Milán: desde 1908 veníale interesando la cuestión de los orígenes del neotomismo en Italia, y el hilo de sus investigaciones le condujo a la conclusión de que todos los núcleos neoescolásticos italianos de la primera mitad del ochocientos estaban conectados con un profesor del seminario de Piacenza llamado Vincenzo Benedetto Buzzetti, y que éste —según decían viejas memorias— había aprendido su amor hacia la escolástica de un jesuita español, que Masnovi —en el artículo aludido de la «*Rivista di filosofia neoscolastica*» del año 1921— identificó con nuestro Baltasar Masdeu. Desde entonces su nombre ha entrado de lleno y con salvas reales en la historia del pensamiento filosófico europeo.

Pero la filosofía de Baltasar Masdeu hasta ahora sólo podía entreverse a través de su *Ética* en dos tomos, publicada en Piacenza en 1805, y bien se ve que es ésta la parte de la filosofía menos apta para conocer las tendencias de un pensador. Ahora, en cambio, el hallazgo de todo su curso de filosofía en la Biblioteca provincial de Palma de Mallorca, y el rebusco de documentos en Italia, nos permiten dedicar a Baltasar Masdeu el estudio de que es merecedor. En esta primera parte doy a conocer sus manuscritos filosóficos, y en la segunda esbozaré un ensayo crítico-biográfico que precise en lo posible lo que el neoescolasticismo decimonónico debe al P. Baltasar y —por su medio— a todo el movimiento de renovación filosófica iniciado en Cervera en la primera mitad del setecientos.

MIGUEL BATLLORI, S. I.

I

MANUSCRITOS DE BALTASAR MASDEU

PALMA DE MALLORCA

Biblioteca provincial

El fondo más importante de manuscritos de Baltasar Masdeu es, sin disputa, éste de Mallorca. Al ser restaurada la Compañía en 1814 y abrirse de nuevo en 1816 el colegio de Montesión de Palma, fué destinado a él como profesor de filosofía, junto con los padres Francisco Company y Diego Martínez¹; el P. Baltasar Masdeu había zarpado de Civitavecchia el 7 de noviembre de 1815² en una expedición de ancianos jesuitas españoles que regresaban a su patria después de cuarenta y siete años de destierro. A Mallorca se trajo su biblioteca y sus manuscritos filosóficos, que venían a ser los cursos enseñados primero en el colegio de San Pedro, en Piacenza, y luego en el seminario de Cremona.

Al ser disueltas en 1820 las comunidades de jesuitas, lo más seguro es que el P. Baltasar se llevase consigo sus manuscritos a la casa particular donde hubo de refugiarse: allí, en un nuevo como destierro, moría el último día de aquel mismo año 1820. Lo más obvio es pensar que alguno de sus hermanos en religión recogería sus papeles, y al volverse a abrir el antiguo colegio de Montesión en 1823, los depositaría en la biblioteca.

Mas muy pronto, en 1835, había de pesar sobre los jesuitas españoles un nuevo decreto de exclaustración, esta vez común a todas las órdenes y congregaciones religiosas. En Mallorca las bibliotecas de los conventos suprimidos se reunieron en el colegio de Montesión, formándose así la actual Biblioteca provincial, de cuya organización cuidaron la Sociedad económica mallorquina de Amigos del País, y la Comisión provincial de monumen-

¹ LESMES FRÍAS, S. I., *La provincia de España de la Compañía de Jesús, 1815-1863* (Madrid 1914) 83-86;— *Historia de la Compañía de Jesús en su asistencia moderna de España*, I (Madrid 1928) 227-230.

² Roma, Archivo romano S. I., cod. Arag. 14 (dato facilitado por el R. P. Cándido de Dalmases).

tos³: en ella se quedaron los manuscritos de Baltasar Masdeu y tal vez una parte de los libros que había adquirido en Italia; una parte solamente, pues aun quedan bastantes, con la nota autógrafa «Ex libris Balthasaris Masdeu», en la biblioteca privada del actual colegio de la Compañía de Jesús.

No habiéndose publicado todavía el catálogo de los manuscritos de la Biblioteca provincial de Palma, esos once códices habían pasado inadvertidos a todos los bibliógrafos de la Compañía: ni siquiera los cita Sommervogel, que suele recoger y completar los datos de Diosdado Caballero y de los hermanos de Backer. Fué el P. Samuel de Algaida, capuchino, el primero en señalarlos en una serie de *Documents per a la història de la filosofia catalana*, publicados en la revista de Barcelona «*Criterion*» el año de 1934⁴. Pero el P. Samuel no hizo más que dar una nota incompleta de los títulos, sin caer en la cuenta de su extraordinaria importancia histórica, muy superior a la de todos los demás cursos filosóficos que había ido señalando. En Italia pude notar el interés que despertaron esos manuscritos entre los estudiosos dedicados a la historia del neoescolasticismo, y decidí estudiarlos a fondo en la primera ocasión, propósito que ahora cumplo en estas páginas.

Ninguno de esos once manuscritos es autógrafo, aunque todos presentan notas y correcciones de mano de B. M., lo cual nos certifica que eran las copias que él usaba como texto definitivo. Eso no quiere decir que estuviese ya a punto de darlos a la imprenta, pues se ve claramente que son los cursos explicados en clase, ya que la extensión de las cuestiones depende con frecuencia más del tiempo de que podía disponer, que no de su misma importancia, y el propio B. M. se queja a las veces de que el fin del curso se le echa encima y no puede tocar algunos puntos sino muy sumariamente: el manuscrito 9 (12), tercera parte de su *Ética* ya publicada, parece ser una excepción.

De la letra de los amanuenses, de las portadas internas y de la misma encuadernación, se deduce que no constituyen esos códices una serie continua formada conforme a un plan preestablecido, sino que son sólo los tratados que ha ido explicando según

³ SALVADOR ROS, *Biblioteca provincial*, en «Arte e industrias», Palma de Mallorca, 20 dic. 1925.

⁴ «*Criterion*» 10 (1934) 239-240.

las exigencias de los cursos académicos, con mutuas referencias, pero con no muy segura unidad. Los mss. 9 (12), 10 (656) y 11 (657) son un apéndice a su *Eptitome de Etica* del que acabamos de hacer mención. En los restantes se explanan todos los tratados de filosofía —Dialéctica, Lógica, Ontología, Teodicea, Cosmología y Psicología—, de algunos de los cuales hay varios ejemplares con ligeras modificaciones. En su descripción no me contento con dar los datos externos indispensables para su identificación, sino que expongo su contenido de manera que se pueda seguir el hilo de sus doctrinas filosóficas, las cuales, con todo, se examinarán más a fondo en la segunda parte de este trabajo.

I

Dialéctica y Lógica (ms. 641)

Vol. de 153 × 205 mm., encuadernado en pasta; lomo de pergamino, en blanco; cantos rojos.—4 hojas de guarda al principio, y 7 al fin. Contiene dos tratados diversos, pero encuadernados juntos, cada uno con numeración aparte: 1 fol. s. n.+103+67 fols. numerados.—Letra de amanuense, enteramente igual a la del ms. 4 (463); el copista de este ms. 1 (641) consta ser Giuseppe Pighi; correcciones y añadiduras de mano de B. M.—Años 1801 y 1800.

1.ª hoja de guarda, de letra de B. M.: Rationalis Philosophia | seu | Integra Methapysica | Ex libris Balthasaris Masdeu.

Hoja de la portada, sin numerar: Institutiones Metaphysicae | antiquo-novae | seu | novissimae | Dialecticae Praelectio | a veterum Recentiorum-que | criminationibus vindicatae | D. 5 Decembris 1801 | Balthassare Masdeu | Auctore.

Fol. 1: Metaphysicae Praefatio. | Philosophiae rationalis institutiones. 1800 | Metaphysicae antiquo-novae, seu nouissimae | Praefatio.... In-certa philosophiae origo. Progressio varia pro diversis saeculis et nationi-bus. Sed ut ad minus remota tempora veniam, quae majorem vobis lucem sint allatura: Aristotelis Philosophia apud omnes ferme Aeupopae scholas invaluerat: unde *scholastica* vocari cepit, et adhuc vocatur. Eam Arabes, devicto Graecorum imperatore Michaelo, ablatisque Graecis Aristotelis libris, primi in Hispaniam invexerunt, et in reliquis deinceps Aeupopae regiones, praesertim Galiam; et per quingentos circiter annos, ab octavo saeculo excoluerunt; multis vero contra fidem erroribus deturpatam. Sed summo Ecclesiae bono eam ita expurgarunt doctores catholici, maxime vero doctor Angelicus: imo ita fidei amicam, atque ereticis in-fensam reddiderunt, ut postea Luterus, Postelius, Bucerus, Calvinus, et alii Ecclesiam Catholicam aversantes, Aristotelem, et Scholasticos, eorumque methodum accerbe insecuti fuerint, timentes nimirum, ne

perversae suae fraudes cum legitima illorum raciocinatione detege-| (f. 1 v) rentur et fonditus everterentur. Rem totam, ut alios omittam, accurate narrat cardinalis Pallavicinus in sua Tridentini Concilii Historia (Lib. 7. Cap. 14): en ejus verba in editione castigatissima, et nuperrima, facta Faventiae cum annotationibus Francisci Antonii Zacharia ab anno 1792 (Tom. 2 v. pág. 193 v.)... | (f. 2) Hinc factum est, ut apud omnes Hortodoxos summo in honore habita fuerit Peripatetica Philosophia, maxime vero in Parisina Sorbonae universitate, in qua docuerat D. Thomas, et quae erat omnium praestantissima. Hinc factum est ut doctores illi Parisiani eo animati, Hereticorum metu, ipsorumque Vatiniano in Aristotelem odio anno 1611 innovaverint decretum, jam antea anno 1366 per Eminen- tissimos cardinales S. Marci, et S. Martini, commissarios Urbani V., aditum, ut in Gallia traderetur Philosophia aristotelica. Hinc tandem factum est, ut hoc Parisinae Scholae decretum confirmatum fuerit a Senatu (*vulgo parlamento*) Parisino anno 1624 et 1629 Accademiarum Urbiumque Principem Parisios strenue emulantibus fere omnibus totius Aeuro-pae univer-| (f. 2 v) sitatibus. Post illa autem tempora mutata om- nino Sena est, et centum abhinc annis, et ultra tantus ille Scholasticae Philosophiae principatus primo debilitari coepit, deinde imminui, demum ruere. Atque utinam sine ullo contigisset Christianae Reipublicae detri- mento, ut cum summo certe contigit Phisicae incremento, Chaemiae, Matheseos, illarumque artium, quae harum ope indigent: et quas ut pluri- mum negligebant scholastici, Theologiae potissimum intenti, et nonnullis inutilibus distracti quaestionibus, et plus quam par est speculationibus, minus vero quam par est phaenomenis, experimentisque tribuentes. Itaque ut taceam de Mathesi, quae neque ullam philosophandi rationem excludit, neque ullam exigit, si dialecticam excipias: inter Phisicas facultates successere Paripateticae Gassendica, Carthesiana, Newtoniana, Boschovichiana, et inter Metaphisicas rursus Carthesiana, Lockiana, Leybnitiana, Wolfiana....

Sed duo in hac metaphysica parte philosophiae, quae (ut distinguatur a parte physica seu *experimental*) Philosophia *rationalis* dicitur, et multam cum Theologia, et cum ipsa fide habet societatem, duo inquam summopere dolenda acciderunt. Primo dum ab Aristotelicis recedere nimium, imo omnino amant recentissimi quidam, Lockii praesertim sec- tatores, etiam catholici, etiam probissimi adeo ut Scholasticorum nomen ipsum perhorrescant; tum nonnulla respuunt, quae lau-| (f. 3) danda, et retinenda sunt tum, quod pejus est, nunquam satis detestatae incredulo- rum pesti inscii, et nolentes opem ferunt. Alterum: dum plurimi ex homi- nibus nostrae aetatis Philosophistis (neque enim Philosophorum nomine digni) metaphysicorum nomine delectati sunt, a quo veteres delicati in- creduli abhorrebant; sub metaphisicae larva susdeque vertere sunt conati catholica dogmata, ut Spinoza, ut Baylius, ut Obbesius, ut Rousseavius, ut Voltajreus, sexcentique alii hujus furfuris...

Fol. 3 v.: Explica la definición y división de la filosofía (núms. 1-8).

Fol. 7: Termina así el prólogo: N[um]. 9... mea Metaphisica dici poterit

pollemico-dogmatica, seu christianorum dogmatum propugnatrix: deinde veteres recentesque, imo et recentissimos philosophos consulam, et ab istis, et ab illis excerpam, quod placuerit, quod displicuerit reici-| (f. 7 v.) am, quin in ullius aut philophicae sectae, aut philosophi verba jurem, et *refellere sine pertinacia, et refelli sine iracundia paratus*, quod de se ait Tullius, uni subs[c]ribam veritati, unde rursum mea metaphisica vocari poterit non modo *antiquo-nova* seu *novissima* ut eam inscripsi, et hac de causa jure inscripsisse videor; sed etiam *Ecclectica*, seu *libera* in eligendis placitis philosophorum...

Fol. 7 v.: DIALECTIAE PRAELECTIO | A VETERUM RECENTIORUMQUE | CRIMINATIONIBUS VINDICATAE (núm. 1).

Fol. 8: SECTIO PRIMA | Natura Dialecticae: en sentido amplio dialéctica vale tanto como lógica (núm. 2).

Fol. 8 v.: en sentido estricto dialéctica es la parte de la lógica que trata del raciocinio (núms. 3-14).

Fols. 9 v.-15: contra la terminología de Francesco Soave (*Istituzioni di logica, metafisica ed etica*, Milán 2^a 1793; y *Saggio filosofico di Giovanni Locke tradotto e commentato*, Venecia 1785).

Fol. 15: SECTIO SECUNDA | Genuinae Dialecticae Praestantia (núm. 15): contra Locke y Soave.

Fol. 15 v.: *Positio prima*: prueba la importancia de la dialéctica primero por el testimonio de dos antiescolásticos: Ignacio Monteiro y Francesco Soave (núms. 16-17).

Fol. 16 v.: Hinc 1.^o patet quanti Aristoteles faciendus sit.

Fol. 17: Hinc 2.^o: no se puede comparar la lógica tradicional con la lockiana: Nam praeterquam quod veteres illi pene innumeri sunt et eorum plurimi ingenio, doctrinaque eximii, inter quos Divus Thomas, de quo recte dictum fuit: *Praestat unus D. Thomas sexcentis Equolampadibus*: ex recentioribus ipsis Philosophis multi in Galia a Lockiana Logica abhorrent... (núms. 18-20).

Fols. 18 v.-25: defensa del silogismo (núms. 21-32).

Fol. 25: *Positio secunda* | Dialectica, de qua supra, est utilis tuendae catholicae religioni (núms. 33-38).

Fol. 28: *Positio tertia* | Dialectica, de qua supra, benemerita est de Ecclesia Cattolica (núms. 39-41).

Fol. 28 v.:... quamvis is unus pro omnibus sufficeret D. Angelicus, qui de Ethnicis in suo immortalis opere *contra Gentiles*; et de haereticis omnibus in *Theologica Summa* triumphum amplissimum reportavit. Cita además a Alvaro Pelayo, a Guiu Terrena, a Tomás Valdensis, al card. Bessarión, Eneas Silvio y a otros muchos posteriores a Lutero, especialmente a los autores de la Compañía de Jesús: (f. 29) Suárez, Vázquez, Gregorio de Valencia... (núms. 39-40).

Fols. 29 v. 36 v.: *Objectiones*: es rancia y anticuada (ranciada et antiquada); barbaris foedata est vocibus; implexa est; non est analytica, ut hodierna logica; es disputadora.—Es útil a los herejes.—Los autores escolásticos que se alegan son antiguos; la dialéctica escolástica pudo ser

útil antiguamente, pero no ahora (núms. 42-55); también ahora—responde B. M.—: (f. 36) Et ne multus sim, et ut de hominibus loquar unius tantum, ejusque coetus, et qui in una Italia scripserunt... en quot tibi recenseo; tametsi nec omnes noverim, nec omnes adhuc praelo dederint scripta sua (núm. 53). N. 54 Sunt itaque Joannes Baptista Noghera, Francis. Antonius Zacharia, Alloysius Mozzi, Joannes Vincentius Bolgeni, Alfonsus Mozzarelli, Christoforus Mozzani, Consalvus Adorno, Abbas Bonola, Carolus Borgo, Didacus Josephus Fuensalida, Joannes Carolus Brignole, Joannes Baptista Faure, Vincentius Giorgi, Caetanús del Giudice, Franciscus Gusta, Emanuel Mariannus Ituriaga, Nicolaus Lagna, Joannes Baptista Roberti, Demetrius Sanna, Benedictus Vulpi, Josephus Sans, Thadeus Nogarola, Petrus Paletta, Joseph Maria Louat, Raymondus Viescas, Micael Bono, Matejus Aymerich, Raphael Nuix, Joachinus Cortes, Petrus Mogas et Faustinus Arevalo; quos enim tres presentes habemus in hoc ipso Lyceo, etsi meritissi- (f. 36 v.) mos, invitus praetermitto, ne eos propter eorum modestiam pudore suffundam.

Fol. 36 v.: *SECTIO TERTIA* | De objecto Dialecticae (núm. 56).

Fol. 37: *Caput primum* | De trina mentis operatione, potissimum de syllogismo.

Articulus primus | De ideis seu de apprehensionibus (núms. 57-64): en él estudia la cuestión de los universales.

Fol. 43 v.: *Articulus 2^{us}* | De judiciis (núms. 65-75).

Fol. 50 v.: *Articulus tertius* | De ratiociniis. Signanter de syllogismo: tratado sumario, sin hablar de modos ni de figuras (núms. 76-89).

Fol. 58: *Caput secundum* | De objecto formali Dialecticae, Seu de erroribus cavendis, et de sequenda veritate (núms. 90-111).

Fol. 71 v.: *Appendix* | Consectaria totius praelectionis. De utilitate syllogismi: para las matemáticas, contra los sofistas, para convencer a los dóciles, para probar verdades (contra Locke y Soave), para probar y hallar otras nuevas, para ejercicios literarios tanto a la manera socrática como a la académica, para la formación de los jóvenes (núms. 112-156).

Fol. 103:... ad institutiones Methaphisicas tandem aliquando deveniamus. Siguen dos líneas de puntos y: Dialecticae finis. | d. 13. Martii. 1801.

2.^a Parte: Portada sin foliación: *Institutiones Metaphysicae* | antiquo-novae | seu | nouissimae | *Logicae Compendium*. | 1800. | Balthassare Masdeu. | Auctore.

Fol. 1: *Logica*. 1800. | *LOGICAE COMPENDIUM*.

N[úm.] 1: Dialecticam tradidi anno elapso: Logicam nunc exhibebo, quam promisi. At differuntne invicem Logica, et Dialectica? Minime quidem... Logica differt a Dialectica ut totum a parte. Logica enim recentiorum, praeter illam veterum Logicam, seu Dialecticam, quae princeps est, et maxima pars est (f. 1 v.) Logicae, complectitur ampliorem, quam antiquitus. In more positus esset criterii tractatum, et de hoc tractando fidem spopondi, quam nunc liberabo ab ipso scholastici curriculi exordio.

Fol. 2: *Caput primum*. Dialecticorum canonum Summa, cum praenotionibus, et explicatione (núms. 3-9).

Fol. 6 v.: *Primus generalis pro ideis canon*. Trata extensamente de la abstracción y de los universales, contra Locke (núms. 10-29). La numeración pasa del f. 20 al 22, sin que le falte nada al manuscrito.

Fol. 22: *Canon secundus generalis | pro judiciis* (núm. 30).

Fol. 23: *Canon tertius generalis | pro ratiociniis* (núms. 31-44).

Fol. 33 v.: *Caput secundum | Regularum Criticae Summa cum praenotionibus, atque explicationibus*.

Praenotio prima.—Quid sit critica, quid criterium, quid veritas, quid adhesio judicando, in quo haec duo postrema differant, quid iudicium rectum, seu critichum, quatenus inde hujus tractatus praestantia? Comienzan una serie de títulos marginales de mano de B. M. Esta Praenotio viene a ser como una explicación de términos (núms. 45-48).

Fol. 36: Praenotio secunda.—Quid et quotuplex dubium, probabilitas, certitudo, evidentia? (núms. 49-57).

Fol. 43 v.: *Prima generalis critice regula pro certitudine, et probabilitate* (núms. 58-63).

Accurate caveatur, ne legitima certitudo confundatur cum illegitima: et similiter dicendum de probabilitate...

Fol. 49: *Secunda criticae regula | De intimo sensu*. Trátase de aquel sentido con que distinguimos entre sí las diversas sensaciones externas, y con que experimentamos los dolores y placeres externos. B. M. distingue el sentido íntimo legítimo del ilegítimo (núm. 64-66).

Fol. 51 v.: *Tertia criticae regula | De communi naturae sensu*—Sensus communis naturae se toma aquí pro communi omnium consensione in nonnullis sententiis (núms. 67-71).

Fol. 55 v.: *Quarta criticae regula. | De sensibus externis* (núms. 72-75).

Fol. 59 v.: *Quinta criticae regula | De auctoritate, seu de attestatione*. Se refiere tanto a la autoridad divina como a la humana (núms. 76-78).

Fol. 62: *Scholion; | et hujus opusculi finis*. Contra Locke, que afirma, sin distinciones, que el testimonio tiene tanto menos valor cuanto más se aleja de su origen (núms. 79-80).

Fol. 64: ... et huic Logicae compendio finem imponam.

Logicae Compendii | finis. | [una línea tachada] | Dominus D. Joseph Pighi scripsit; quo defuncto Hier.^{us} Saccardi | possidet.

Fol. 64 v.: *Scholium ad|junctum ad N.^m 70 hujus Logicae*. Contra Soave y su traducción de Locke. Este escolio parece de letra distinta de la anterior.

Fol. 66 v.: *Vide preter alia mee Philosophie, loca, praesertim in Ontologia, hic (N.^{os} 79-80). | Finis*.

Fol. [67]: Index (incompleto).

La última hoja de guarda lleva adherido un folio encabezado así: Pro quacumque re, de qua agendum sit | Paradigma.

2

Dialéctica (ms. 658)

Vol. de 152 × 209 mm., encuadernado todo en pasta; lomo sin rotular; cantos rojos. — 1 hoja de guarda al principio, con la nota autógrafa de B. M.: *Philosophia Rationalis* | seu | *Integra Metaphysica*. 182 págs. numeradas + 1 fol. escrito s. n. 1 hoja de guarda al fin; en el recto, al revés: Balthasar; en el reverso, de igual forma: *Ex libris Caj* (por acabar). Letra de amanuense, distinta de los demás mss.; notas marginales y correcciones autógrafas de B. M.—Año 1801.

Pág. 1: *Philosophiae Rationalis*. | *Institutiones Metaphysicae* | *Antiquo-novae, seu novissimae*. Praefatio. Todo este título está tachado, y con más interés las palabras *Metaphysicae* y *Praefatio*.

Praefatio | *Philosophia*, ex duplici graeco vocabulo...

Pág. 179:... Sed jam satis de *Dialecticae praelectio*ne: ad institutiones metaphysicas tandem aliquando | deveniamus. | FINIS. | 13 Martii 1801. | [de mano de B. M., añadido:] die 21. Ianuarii anno 1805.

Pág. 180: Index.

Págs. 182-[183]: erratas.

Pág. 183 acaba: Reliqua commendantur correctioni Lectoris diligentis.

En general, es una copia de la misma Dialéctica conservada en el ms. 1(641); una nota marginal de B. M.—la del n.º 84 en la p. 96: «questo lo ho cambiato»—hace sospechar si existía otra tercera redacción, la definitiva, que no se halla en la Biblioteca provincial de Palma.

3

Lógica (ms. 659)

Vol. de 151 × 205 mm., encuadernado todo en pasta; lomo sin rotular; cantos rojos.—1 hoja de guarda al principio, con la nota autógrafa de B. M.: «N. B. Dejar el eg[empl]o del [?] i tomar el del sombrero n. 28». 5 hojas de guarda, en blanco, al fin. 70 folios numerados. Letra de amanuense, pero distinta de la de los dos mss. anteriores; en cambio parece de la misma mano que los mss. 5(409), 6(716), 7(101), 8(660), 10(656) y 11(657); correcciones y notas marginales de mano de B. M.—S. a, pues las fechas indicadas en el fol. 70 son añadidas posteriormente.

Fol. 1: *LOGICAE COMPENDIUM* | *Dialecticam* tradidi anno elapso, suavissimi adolescentes: *Logicam* nunc exhibeo...

Fol. 70: compendio finem imponam. | Finis.

De mano de B. M.: die 11.^{ma} Jan. 1804. | die 24. Jan. 1806. | *Cremnae* 14. Febr. 807. | sed facta comp.^o ex *Dia*l.^a et *Logica*.

Separado del volumen, hay, al final, un pliego suelto *De Probabilitate*, que es una nueva redacción del núm. 54, escrita de mano diferente, aunque muy acotada por el mismo B. M.—Dentro del libro hay una hoja suelta, con una lista de nombres precedida del título: *I Logici del 1.º mio anno in Semin.º di Cremona dal Nov. 806 al Nov. 807*.

Este códice es un nuevo ejemplar de la Lógica contenida en el ms. 1(641).

4

Ontología (ms. 463)

Vol. de 155 × 206 mm., encuadernado todo en pasta; lomo sin rotular; cantos rojos. Una hoja de guarda al principio, con la siguiente nota de B. M.: «es mia»; 2 hojas de guarda al final, con alguna nota sin importancia. Una hoja s. n., con la portada, sobre la cual se lee, de mano de B. M.: «Questo libro fù scritto da D. Pighi mio scolaro | ma è mio. | Contiene le due parti dell' Ontologia: | della cui prima è la correzzione | ed addizione da me fatta poi apparte». La letra del códice es igual a la del ms. 1 (641), que consta ser de don Giuseppe Pighi; sólo por error pudo escribir B. M. al final del f. 116: «Scriptae ab Aloysio Buzzetti». — Año 1801.

Fol. s. n.: *Metaphysicae Institutiones* | antiquo-novae, seu nouissimae | *Tractatus primus*. | *Methaphisica generalis*. | seu | *Ontologia*. | Die 13 Martii 1801. | Balthassare Masdeu | Auctore.

Fol. 1: de mano de B. M.: «empez. en | Cremona a | 20 Febr.

ONTOLOGIA | Prefaciuncula | §. 1. Quid sit *Metaphisica*...

Es el mismo texto de la Ontología contenido en los dos mss. siguientes 5(409) y 6(716) pero más completo. Ambas partes están en un mismo códice: págs. 3-63: Pars prima didactica; págs. 64-116: Pars secunda disceptatrix. Los mss. 5 y 6 son posteriores, pero aun así las adiciones marginales y las correcciones de B. M. que se ven en el ms. 4 no han sido incorporadas al texto, sino que aparecen también autógrafas en los márgenes. Para el contenido de esta Ontología véanse los dos mss. siguientes que son más recientes; aquí sólo describiré la sección segunda de la segunda parte, que es lo que falta en el ms. 6(716).

Fol. 83: ONTOLOGIAE | SECTIO SECUNDA [2^{ae} partis] | De principiis *Metaphisicae*, omniumque scientiarum: después de advertir qué entiende por principio (núm. 140), añade: (f. 83 v.) N[um.] 141. His praenotatis questio est: Quodnam sit primum, et universale scientiarum omnium principium? Seu, ut aliis verbis proponi quaestio posset: quodnam sit generale principium demonstrandi, aut philosophandi? Alii, non modo passim ex veteribus; sed etiam ex recentioribus bene multis, inter quos Sygismundus Storchenau, Marcus Sagner, Wolfiani, et quod magis miretur, ipse Soavius in (Log. [sic] par. 1. Sec. 3. Cap. 2. Artic. 2). Pugnant pro principio contradictionis seu pro eo axiomate: *impossibile est idem simul esse, et non esse*. Alii pugnant pro principio idemnitatis ut Stoici, Lockius, Condillacius; nempe pro eo effato, *quod est est*: Alii bene plures ex recentioribus pugnant pro principio evidentiae: atque inter ipsos, sicuti in origine idearum; ita in hac doctrina discrimen est, dum Car-

thesiani assumunt pro evidentiae principio effatum illud: *ego cogito: ergo sum*, cui ferme suffragatur Montejrius; et sibi constantes Lockiani assumunt, saltem practice pro principio effatum illud: *quod in idea per sensus habita clare nitet, verum est*. Alii denique, ab idearum origine praescindentes, Sibi usurpant principium illud: *quod vere evidens est, verum est*. Et sane, inter hoc principium, et principium contradictionis maxima esse solet opinionum discrepantia. Ego vero, ut huic satisfaciam quaestioni, juxta munus meum, institutionum antiquo-novarum, seu novissimarum, et juxta morem meum media incedendi via ita judico (!). Sit

Fol. 84: *Positio prima* | Nullum ita generale principium est, seu principiorum omnium primum; ut ex eo sumendum necessario sit philosophandi exordium; aut ita ut ex eo deduci debeant omnes scientiae... (núm. 142).

Fol. 84 v.: *Positio secunda* | Ubi opus sit convincere contumaces, qui vel haec [vel] illa vel omnia scientiarum principia aut philosophandi (!) exordium, quodcumque illud sit, inficiuntur; generale, et omnium principiorum primum tum scientiarum, tum philosophandi est notum principium contradictionis; quacumque tandem exprimatur ratione; modo ita exprimatur, ut adversarii adigantur ad impossibile, seu ad pugnantia admitenda, nisi sententiam retractent... (núms. 143-145).

Fol. 86: *Scholion* | N.º 146. Distinguendum est in hac quaestione inter tricas, quae nullus sunt usus: et tricas, si ita vocare eas juvat, quae tamen magni usus sunt. Primae classis eae sunt, quibus inter ipsos recentiores acriter disputatur (Ne tantum antiquis imputetur de inutilibus disputare) an principium contradictionis, de quo hactenus; vel potius principium illud: quodlibet est, vel non est (quod vocant *principium exclusi medii*, et nolunt vocare principium contradictionis) aut aliud ejusmodi | (f. 86 v.) principium, quod tandem in idem recidit, sit primum omnium principiorum... — Secundae vero classis sunt rationes, quas modo adhibui contra contumaces. A Metaphisico enim, maxime in hac aetate nostra luctuosissima, impugnandi sunt idealistae, Pyronici, Athei, Diistae, Materialistae et alii hujus furphuris, quos de ipsis principiis evidentibus oportet evincere...

Positio tertia. | Effatum illud: *Nihil est sine ratione sufficienti*, quod adeo invaluit aetate nostra, et quod vocant principium rationis sufficientis, non est legitimum principium, sed pseudo-principium est (núms. 147-148). Y lo prueba a priori, porque su mismo enunciado engendra confusiones; y a posteriori, (f. 88) quia hoc principio abutuntur Leybnitiani...

Fol. 88 v.: Solvuntur Objectiones (núms. 149-164).

Fol. 102: *Scholion* | contra Leibnitz (núms. 165).

Fol. 103: *SECTIO 3.ª* | De nonnullis quaestionibus quae additum praecludant fidei hostibus.

N.º 166. | 1. *Quaestio* | Esse ne potest divinitus penetratio corporum? (núm. 166).

2. *Quaestio* | Esse ne potest divinitus replicatio corporum?

3. *Quaestio* | *Esse ne possunt divinitus miracula?*

Respondeo ad omnes: *Utique.*

Fol. 103 v.: Solvuntur objectiones (núms. 167-181). — Refuta principalmente las objeciones de Locke, Leibnitz y Genovesi contra la penetración de los cuerpos; y las de Spinoza y Voltaire contra la posibilidad de los milagros.

Fol. 116: ... Roseavius autem pronunciat de iis, ipsos esse amentes. | *Ontologiae* | finis. | Die 15 Maij. Anno 1801. | (de mano de B. M.): *Scriptae* ab Aloysio Buzzetti. — Esa atribución a L. Buzzetti debe de ser falsa, por lo dicho más arriba.

5

Ontología, I (ms. 409)

Vol. de 155 × 206 mm., encuadernado en pasta; en el lomo, de pergamino: *Ontologia*; cantos rojos. — 3 hojas de guarda al principio y 9 al fin. 205 págs. numeradas. Letra, al parecer, del mismo amanuense que los mss. 3 (659), 6 (716), 7 (101), 8 (660), 10 (656) y 11 (657); correcciones y notas marginales de mano de B. M. — Año 1805.

2.^a h. de guarda, de mano de B. M.: *Rationalis Philosophiae* | *Logicam*, *Metaphysicam*, *Ethicamque* | *Complectentis* | *Volumen 2.* | [tachados:] (*Ontologia Didactica*) | *Metaphysicae Generalis* | *Pars 1.^a* | seu *Ontologia didactica.* | coepta die 23 jan. 1805. ([sigue tachado:] sed simul ni fallor cum *Ethica.*) | coepta d. 29 Apr. 1809. sed post *Eth.^m* explicatam: et confecta | die 7. Iun. 1809. | *Ontologia Didactica* | *Ex libris Balthasaris Masdeu.*

Págs. 1-6: *Prefatiuncula* | N.º 1 *Quid sit Metaphysica...* En ella expone su «praestantia» y «iucunditas». — Pág. 2: ... Re ipsa Doctor Eximius suam quam amplissimam typis mandavit *Sacram Theologiam*, fere ab initio interruptit, hac de causa, ut previis metaphysicis notionibus facilem ei aditum apperiret uberrimam idcirco scribens, vulgansque *Metaphysicam*, que sane nulli ex hactenus scriptis secunda est, et que plurimi estimatur etiam a recentissimis veris *Metaphysicis* (núm. 1). Pág. 4: compara la *Ontología* y la *Dialéctica* a la *materia* y la *forma*. Pág. 5: *Monitos* autem hic vos volo, rursus, quod monui in *Prefatione* generali ad totam *Philosophiam* (ante numerum primum *Dialecticae Praelectionis*) ut a beneplurium *Ontologistarum* peste caveatis: qui cum *Religionis* divinae jactura, aut saltem discrimine abusi sunt hac scientia. Atque ut ego ab his recedam scopulis; preter *Recentiorum* placita, Doctoris Angelici Doctorisque Eximii doctrinam consulam: quorum tamen (ne antiquatas putetis eorum scientias in metaphysicis) illum laudat *Genuensis* in *Prefatione* sua; istum *Wolfius* in sua *Ontologia* (part. 1. sect. 2. cap. 3. § 169.): — Pág. 6: *ONTOLOGIE* | *PARS PRIMA DIDACTICA.* Explicará en tres secciones: *Primum* generales entis proprietates. *Secundum* minus generales proprietates entis. *Tertium* entis causas, et modos (núm. 3).

Pág. 6: **SECTIO I.** De generalioribus entis proprietatibus. Comienza contra Genovesi (*Istituzioni di metafisica*, cap. 1, part. 1, def. 2), que definía el ente como rem actualem; B. M., como todos los escolásticos, incluye también en el concepto de ente las cosas posibles (núm. 4).

Pág. 7: *Caput I* | De unitate transcendentali entis (núms. 5-11).

Pág. 18: *Caput II* | De veritate transcendentali entis (núms. 12-18).

—Pág. 24: *Cognitio Dei* neque in obliquo ingreditur veritatem entis (núm. 16.)

Pág. 28: *Caput III* | De transcendentali bonitate entis (núms. 19-28): trata principalmente del mal moral, contra los maniqueos. — Pág. 38: Sobre la cuestión: quid perfectio entitatis? hace suya la expresión de Genovesi: «quelle cose diconsi aver magior entità che esistono d'una maniera meno contingente»; pero añade: (pág. 39) Hinc subjungam, proficiscitur tertio, praeclarum quidem fuisse metaphysicum Genuensem quem, ut quoscumque recentiores libenter consulam; tum tamen tantummodo eis subscribam, cum a vobis inoffenso pede percurri possint: quod non accidit ipsi Genuensi, qui | (p. 40) a vobis non legendus (núm. 25).

Pág. 44: **SECTIO SECUNDA** | De minus generalioribus entis proprietatibus.

Caput I. | De ||ente|| absoluto, et relativo seu de relationibus. Sigue a Suárez, pero prescinde de si la relación es una entidad modal o no (núms. 29-36).

Pág. 57: *Caput II.* | De ente necessario, et contingente (núms. 37-43).

Trata de la necesidad metafísica, física y moral; contradictionis et contrarietatis; antecedens et consequens, absoluta et conditionata; necessitas in essentia, in existentia, in operatione (núms. 37-38).

Pág. 59:... 2.º Alia necessitatis divisio est in *essentia*, in *existentia*, in *operatione*. Necessitas in *operatione* est necessitas cause non libere, que Physice determinata est ad agendum, sicut sol ad emittendam lucem: atque hec | (p. 60) revocatur ad necessitatem *antecedentem*. Necessitas in *existentia*, est necessitas Dei qui unus ita existit, ut nec possit nec potuerit non existere. Necessitas in *essentia* est rerum omnium possibilitium, que non possunt constare alia essentia, quam sua (núm. 38).

[Núm.] 39. Id vero non intelligo, tu dicis, *nisi ipsa mihi essentia explicetur*. Quid ergo est *essentia*? | Multipliciter accipitur essentia, nempe pro essentia *Logica*, *Physica*, *Metaphysica*. Sumitur prima seu Logica pro compositione metaphysica generis postremi, et postreme specificae differentie, seu, ut uno verbo dicam, sumitur pro specie explicata per logicam definitionem, et cui conveniat Logica definitio facta juxta regulas dialectice: atque in essentia ita explicata non continentur attributa propria etiam ipsius speciei; sed que distinguuntur *ratione* a genere postremo, et a postrema specifica differentia; nec continentur attributa individuationis. Sic ex: cau: essentia Petri est *animal rationale*: sed hujus essentie non est potentia risus, admirationis, instructionis, que in hoc sensu dicuntur attributa extra essentialia. Similiter hujus essentie non est *Petreitas*, que est differentia *individualis*, seu *numerica*, fa- | (p. 61) ciens

hominem Petrum, seu hunc numero hominem: essentia autem rei in hoc sensu accepta, non est necessaria, quatenus Logicus falli possit in hoc et falsam definitionem vere supponere definitioni. Sic ex: cau: si exacta hominis definitio, non esset hec *animal rationale*, hec hominis Logica essentia falsa esset, atque idcirco non esset necessaria.—*Secundo*. Essentia *physica* sumitur pro *physica* compositione partium ita principalium, ut ubi hec sint in composito physico; quamvis alie partes deessent, tamen compositum physicum resultaret juxta regulas dialecticas, de exacta divisione. Sic dicitur ex: cau: essentiam physicam hominis esse compositum ex anima et ex corpore, etsi quacumque corporis parte mutilato; ubi anima adhuc unita sit. Ita in Petro, quamvis undecumque mutilato: tamen dum viveret, adhuc esset essentia *physica* hominis. Jam vero, cum id dependeat ex *physicis*, et dialecticis doctrinis, que possunt deficere, et subjacere falsitati; necessarium propterea non est; adeoque, ut nuper dixi de essentia *Logica* (alii vocant eam *methaphysicam*) respondente exacte definitioni dialectice, non esse necessariam: ita similiter neque necessaria est essentia *physica*, respondens exacte divisioni dialectice.—*Tertio*. Essentia propriè *metaphysica* | (p. 62) accipitur *pro omnibus*, et *singulis attributis* seu *constitutivis* Entis. Jam verò de essentia, ita usurpata, dicitur jure, essentiam cujusque entis esse *necessariam*. Sed notandum hanc dici essentiam *metaphysicam*; sed contrapposite ad Logicam; aliter enim utraque idem significat.

[Núm.] 40. At quomodo, inquis, est *necessaria cujusque Entis essentia*; cum *ejus essentia sit ipsa ejus existentia*, que certe in nullo Ente, nisi in Deo necessaria est? an fieri potest, idem esse, et non esse necessarium in eodem genere, et modo? | R.º ad secundum: nequaquam. Atque hinc respondeo ad primum: non te moveat hec difficultas, quamvis circa eam innumere a Peripateticis scripte sint subtilitates. Neque enim abusus eorum laudo, sed rectum usum, et *Tros Tyriusque mihi*, nullo discrimine habetur. Tota hec difficultas consistit in vocibus, quas, si tu explices, illa evanescet, nec quidquam tibi facescet negotii: Quid significat *essentiam creature esse necessariam*, non vero *ejus existentiam*? Non alium nisi *creaturam que existit non necessario*; tamen *necessario esse id, quod est, ubi existat*. Quid in hoc repugnantie? Imo quid non esset repugnantie, si secus esset? Nam fieret | (p. 63) possibile, creaturam existere, et simul non existere. Ac primum, fieret possibile existere, ut supponitur. Deinde fieret possibile, non simul existere; quia fieret possibile, non esse simul quod est, seu non constare simul suis attributis essentialibus, que sunt ipsa creatura. Quod si creatura non constaret suis attributis essentialibus, que sunt ipsa creatura, ea non existeret sicut non existeret ex: cau: Triangulum, si non constaret tribus angulis, et tribus lateribus.

[Núm.] 41. At, tu inquis, *existentia est essentia*. Atqui *existentia non est necessaria*. Ergo *neque essentia est necessaria*. Quid respondebitur? R.º Paralogismus est: quia luditur vocibus: eas explica, et demonstrabis illusionem. Quod si distinctionem amas, que solvat sophysma; dicam:

Dist. Maj: *Existentia est essentia, cum creatura existit, seu, si creatura facta est*; Conc. Maj: *cum creatura non existit, seu, si adhuc facta non est*; Neg. Maj: vel potius suppositum; quia supponitur esse aliquid creaturam, que non existit, seu, que adhuc facta non est. Deinde Dist. Min.: hoc est: *non est necessarium, creaturam existere, seu fieri*; conc. Min. *Non est necessarium, creaturam existentem, seu jam factam, esse id, quod est*; Neg. Min. et deinde Neg. cons[equenti]am: | (p. 64) Vel Dist. Cons. claritatis gratia: hoc est: *non est necessarium essentiam creature existere, seu fieri*; Conc. consequentiam: *Non est necessarium creaturam existentem, seu jam factam; constare sua essentia, seu attributis suis essentialibus, seu omnibus suis constitutivis, constitutionis, que sunt ipsum esse creature, et sunt ipsa creatura*; Neg. Cons. Nec ultra triciis immoror... | (p. 65)... brevius, et uno verbo: *tum de essentia, tum de possibilitate necessitatem intelligo conditionatam*; hoc est, *si res a Deo fieri velit...*

Pág. 68: *Caput III.* | De ente substantiali, et accidentali (núms. 44-49).

...Pro mea enim ingenuitate fateor me nullam nec apud veteres, nec apud recentiores, tametsi plures consuluerim, substantie definitionem invenisse, cui acquiescam. Apud illos; quia tot formas substantiales, preter animas admittebant, quorum opinioni non facile subscribam: apud istos; quia omnia omnino excludunt accidentia a Peripateticis admissa, quorum doctrine similiter haud facillè assentiar. Mediam tenere viam eligo: malo, ut dicam cum Evangelicis verbis; *similis esse homini Patrifamilias, qui profert de Thesauro suo nova, et vetera*. Ita erunt institutiones mee | (p. 69) antiquo-nove, ut eas inscripsi, atque ut decet Philosophum, ne more pecudum alios sequar... (núm. 44).

Pág. 76: *Caput IV.* | De ente corporeo, et incorporeo (núms. 50-54).

Pág. 84: *Caput V.* | De ente naturali, et supernaturali (núms. 55-64).

Pág. 97: hablando de los milagros cita y enumera las opiniones contrarias a su posibilidad; la negó «impius Spinosus... Negavit id etiam Voltaireus»...; otros—«cum Rousseauvio eorum duce»—no niegan su posibilidad, sino su historicidad (núm. 64).

Pág. 98: *Caput VI.* | et *postremum* | De ente finito, et infinito, ubi de continuo (núms. 65-80).

Pág. 123: *SECTIO TERTIA | ET POSTREMA:* | De causis, et modis Entis.

Pág. 124: *Caput I.* | De notione cause in genere, ubi etiam de Principio (núms. 81-89): trata de las diversas divisiones de las causas, donde es de notar lo siguiente: (p. 132) [Núm.] 86: Quid sunt, queres, *causa formalis, et materialis*? R.^o Diversimodè accipiuntur a Philosophis, prout in aliis diversimodè opinantur. Eorum discrimen revocari potest ad Philosophos Peripateticos, sectatores formarum substantialium, accidentiumque absolutorum, et Philosophos atomistas, seu corpusculares, omnia explicant per combinationem materie, et per corpuscula, atque athomos, nullo admissa accidenti absoluto, nulla admissa materie forma substantiali, preter animam humanam, et ad plurimum etiam belluinam. Ex hac enim differentia opinionum, diversa est etiam apud ipsos cause

materialis, et *formalis* usurpatio. Utrumque systema explicabo ut utriusque sectatorum scripta possitis capere et diversam acceptionem harum causarum imo etiam ipsius cause efficientis, de qua modo agam... B. M. sólo expone los dos sistemas, sin inclinarse a ninguno de ellos.

Pág. 136: *Caput 2.^m* | De causa efficiente. Subjungo 1.^o Non probo nihil omnino esse corpora inanimata | (p. 137) nisi materiam per se indifferentem, tam ad quietem, quam ad motum, utut diversimodè combinata sit, quoadmodum volunt corpusculares. Quamvis enim per mechanicas motus leges explicari possint effectus corporum inanimatorum; ubi sit causa, seu vis aliqua determinans ipsa ad motum: quomodo autem explicari possunt sine hac causa, aut vi?... (núm. 90).

Pág. 138: N.^o 91. Subjungo 2.^o Admittere tot formas substantiales Peripateticas tot accidentia absoluta in unoquoque corpore etiam minimo; tot in perpetua corporearum rerum productione, novas productiones, et destructiones non tantum modorum rei; sed etiam rerum ipsarum, utcumque incomplete ae res sint, non mihi arridet, neque enim dignum Philosopho est, imo, videtur neque dignum esse Deo, ut tot sint entitates sine necessitate, atque ita complexa sit rerum corporearum machina, cum peragi possit multo majori cum simplicitate: que tamen simplicitas videtur valorem augere, et perfectionem, quemadmodum artefactis ita etiam ipsis rebus naturalibus, et toti natu- | (p. 139) re, ubi cetera sint paria. Rationes enim Peripateticorum pro affirmanda necessitate tot entitatarum, non mihi satisfaciunt, ut verbo tenus dicam, ne multus sim scribendo. Mediam tenendam esse viam, coniecto; ut aliquid ex utroque systemate assumatur, reliqua rejiciantur. Quenam autem ea futura sint, *hoc opus, hic labor est*.

3.^o Subjungo in corporibus etiam inanimatis virtus motrix, seu causa motuum, et quidem horum pre aliis superaddenda est materiei, juxta communem sensum inerti *per se*, et per se indifferenti, tum ad quietem, tum ad motum, tum ad hunc motum pre alio: et quidem que sit virtus, seu causa distincta ab ipsa materia...

Y sigue hablando de la causa per se, de la condicio sine qua non, etc.

Pág. 151: *Caput III.* | De modis Entis.

Articulus I. De modo combinationis (núms. 98-101).

Pág. 152: ...agitur hic de modis stricte sumptis, *qui accidentia substantiae sint, cujus sunt determinationes; sed ejusmodi, ut sine eis substantia esse possit, sed ee esse non possint sine substantia*. Sed quoniam de modis anime agitur in Psychologia hic tantum loquor de modis corporis, qui ad hos tres revocari solent: *Combinationis, Loci, Temporis*.

[Núm.] 99. Benè quidem. Tu ais. *Quid ergo est modus combinationis materiei, seu corporis?* R.^o Materiam ipsam, seu corpus ipsum posse diversis modis combinari, inter omnes certum est. Rursus certum est, ex diversa combinatione nullum Ens completum superaddi materiei, aut corpori combinatis. Questio est: *utrum sit saltem superaddita aliqua entitas incompleta*. Modistae dicuntur, qui has entitates admittunt: *Amo-diste* qui eas rejiciunt, et per solum respectum diversum ad alia corpora,

vel ad alias partes ipsius corporis, contendunt rem totam explicari posse. At, tu inquis, *quid sentiendum?*

R.^o 1.^o Modiste sanè expediunt difficultatates; sed hic diceret Poeta:

In vitium ducit culpe fuga, si caret arte.

Pág. 153: Et subjungeret:

*Est modus in rebus: sunt certi denique fines,
Quos ultra, citraque, nequit consistere rectum.*

Amodiste enim inquirunt, non esse recedendum a veritate, pro cavendis difficultatibus, nec *multiplicandas entitates vel entitatulas sine necessitate*. Ita cardin. Tolomeus e Sosit. [sic] Jesu Peripateticus ille quidem tamen contra Modistas dicit rationem hanc: *Facilius hoc est ad intelligendum, vel agendum: ergo admittendum est rationem, inquam, hanc in Theologicis progignere haeresim, in Philosophicis ignorantiam, in Ethicis flagitia.*

Págs. 153-154: B. M. no admite siquiera los modos de acción y pasión (núm. 100).

Pág. 155: Nec movent me Ludovici de Losada philosophi alioquin inter recentes prestantissimi rationes (núm. 101).

Pág. 156: A r t i c u l u s 2.^s | De modo loci seu spatii (núms. 102-105).

Trata de loco (contra los cartesianos) y de spatio, aun del imaginario. Sigue mucho a Storchenau, aunque con frecuencia se aparta de él.

Pág. 166: [Núm.] 105. Corolaria defini|tionis in quibus tribute a Recen|tioribus spatio proprie|tates perpen|duntur.

Corolarium Primum.

Hinc primum contra claris. Storchenau (§ 196 in scol.) nullum spatium est extensio *interminata*...

Pág. 167: [Núm.] 106. Corolarium se|cundum | Hinc secundo habetur... duplicem in spatio considerandam esse relationem, et ad ambitum, qui sit, vel esse possit, et ad corpora, que intra spatium sint...

Pág. 169: [Núm.] 108. Corolarium tertium. | Hinc habetur tertio spatium dividi in *actuale*, et mere possibile, seu imaginarium.

Pág. 171: [Núm.] 109. Corolarium quartum. | Hinc vero *spatium merè possibile*, seu imaginarium, est, *ubi tantum sit possibilitas, tum ambitus continentis, tum corporum contentorum*...

Pág. 173: [Núm.] 111. Corolarium quintum | Hinc patet quid respondendum sit dicentibus spatium imaginarium esse *immensum, infinitum*...

Pág. 176: [Núm.] 113. Corolarium sextum. | Venio ad duas reliquas proprietates, quas ipsi spatio tribuunt, nempe tertiam eternitatem cum necessitate, et quartam nempe immobilitatem...

Pág. 179: [Núm.] 116. Corolarium septimum. | Ex eadem spatii definitione (n. 102) proficiscitur quenam sit physica spatii natura | (p. 180) et quomodo respondendum questioni illi: *Spatium est ne substantia, est ne accidens?* Claris. Storch. (§. 157.) et cum eo Fortunatus a Brixia apud eundem Storchenau (in scol. ad §. 205 N. 5.) respondent: *neutrum*. Ego vero respondeo: *utrumque: actuale* nimirum, vel *merè possibile*, juxta

genus spatii *actualis*, aut *merè possibilis*, de quibus fiat questio; hoc est, *spatium est substantia corporea, cum suis accidentibus, et cum accidente logico proprio spatii*. Ratio mihi est; quia spatium est ambitus nempe corporeus potens continere corpora cum mutua relatione, horum ad illum, illius ad hec. (vid. corol. 2.). Atqui hic ambitus est res corporea; adeoque corporea substantia cum suis accidentibus: et cum relatione illa mutua, utpote que essentialis non est rei corporee, nisi, ut ea est spatium; est accidentalis illi; adeoque accidens logicum relationis, proprium illius determinati spatii. Ergo ec. Ergo spatium est substantia nempe corporea cum suis accidentibus, et cum accidente logico proprio cujusque spatii; substantia nempe mere possibilis, cum illis mere possibilibus accidentibus, si spatium sit mere possibile: contra autem substantia | (p. 187) (substantia) *actualis*, cum actualibus illis accidentibus, si spatium sit *actuale* juxta dicta jam supra (corol. 3. et subin. 4.^o).

Pág. 187: [Núm.] 117. Corolarius octavum | Ex eadem mea definitione proficiscitur possibile esse vacuum etiam *coacervatum*, ut ajunt, seu non interruptum. contra quam sentiunt Cartesiani...

Pág. 182: [Núm.] 118. Corolarius nonum. | Ex eadem mea definitione proficiscitur spatium non esse *immensitatem* Dei, ut plures docuerunt etiam ex recentioribus inter quos Newtonus, et Clarekius, cui hac de re, olim fuit, cum Leibnitio acris concertatio, et quam ego ipse, re non adhuc perpensa, obiter secutus eram...

Pág. 185: [Núm.] 120. Corolarius decimum | et postremum. Trata de loco ubi.

Pág. 187: [Núm.] 122. *Articulus tertius*. | De modo temporis (núms. 122-132).

Pág. 188: ...tempus est series *actualis*, vel *possibilis* *successivorum* (número 122).

Págs. 189-205: trata sucesivamente *de quando* y *de aeternitate* (núms. 123-132).

Pág. 205: acaba: cum unumquodque momentum N. B. id esse possit *a quo pendet eternitas*.

De mano de B. M.: Finis: 11. Maji 1805. (No hay índice).

6

Ontología, II (ms. 716)

Vol. de 153 × 205 mm., encuadernado en pasta; lomo de pergamino sin rotular; cantos rojos.—5 hojas de guarda al principio; en la primera, de mano de B. M., se lee: Ex libris Balthazaris Masdeu. Sólo las 19 primeras páginas tienen numeración de la época; modernamente se han numerado mecánicamente los 27 primeros folios, de los que sólo están escritos 24, en los cuales están comprendidos los primeros, paginados; los folios 25-[68] en blanco. 1 hoja de guarda al fin. Letra, al parecer, del mismo amanuense que los mss. 3(659). 5(409), 7(101), 8(660), 10(656) y 11(657); correcciones y notas marginales de mano de B. M. Dentro hay una hoja suelta, con un árbol de Porfirio, notas de lógica, y una lista de nombres italianos, seguramente de discípulos de B. M.: ningún nombre de especial interés.—Sin año.

Fol. 1: ONTOLOGIAE | PARS SECUNDA | DISCEPTA|TRIX. | Prefatiuncula |

Generales pro omnibus scientiis notiones citra disputationis estum, pro mea hactenus tradidi tenuitate. Nunc vero aliqua subjungam, quorum veritatem ipsis etiam argumentationis armis tuendam esse judico...

Fol. 1v.: SECTIO PRIMA | De quodam rejiciendo antiquo-novo Metaphysice Auctore: se trata del *De humano intellectu* de Locke y de su versión italiana (núm. 107).

Fol. 2: *Positio prima* | Italicum Lockii a clarissimo Auctore interpretati opus = *Saggio sull' umano intelletto* = cum consecratio ejusdem opusculo = *Guida dell' intelletto* = plura continet inutilia, immo Adolescentium studii exitiosa (núms. 108-109).

Fol. 3: *Positio secunda* | Opus de qua supra, Logica manca est, et manca Metaphysica (núms. 110-113); fols. 3v.-4v.: en la Lógica no trata del raciocinio; (núm. 111) f. 4: tampoco de la crítica ni de la certeza—«de quo utroque agunt uberimè recentiores Logici» (núm. 112);—fols. 4v.-5: en la Metafísica prescinde de la cosmología y apenas toca la teodicea (núm. 113).

Fol. 5: *Positio tertia* | Hoc opus absurda docet, et ex his nonnulla ejusmodi, ex quorum consecutionibus timendum sit, ne quid fides ipsa catholica detrimenti capiat (núm. 114-124).

Fol. 12: *Positio quarta* | In hoc opere pugnantia dicuntur (núms. 125-129).

Fols. 16-24: Objectiones (núms. 130-139).

Fol. 24: ...non incidisset in tam turpem errorem philosophicum, in se et in conclusionibus periculosum contra fidem. (a). La nota marginal (a) es autógrafa de B. M.: Plura sunt in Psychologia circa libertatem, et in Logica et in Dialectica circa alia argumenta.

SECTIO SECUNDA. | Y ya no sigue.

7

Teodicea y Cosmología (ms. 101)

Vol. de 148 × 207 mm. encuadernado en pasta; lomo de pergamino, sin rotular; cantos rojos.—4 hojas de guarda al principio, todas en blanco menos la primera; 9 al fin también en blanco. 293 págs. numeradas; p. [294] en blanco; p. [295], índice incompleto. Letra, al parecer, del mismo amanuense que los mss. 3(659), 5(409), 6(716), 8(660), 10(656) y 11(657); correcciones y notas marginales de mano de B. M.—Año 1804.

1.^a hoja de guarda (de mano de B. M.): Theologia et Cosmologia. | Ex libris Balthasar Masdeu. | Siguen tres líneas tachadas e ilegibles; más abajo: Unicus est per se existens, qui cuncta creavit. | Orph. ap. Cl. Alex.—En la parte superior de esta misma página están esas notas, también autógrafas: com. 12. Mag. 804. acab. 16 Junio [tachado: mayo]. Cosm. emp. 18 Jun. | conv. Serr.[?] a 13. maio | Comin.^a a 12 marzo 1808.

Pág. 1: Pneumatologia | seu | Metaphysica particularis: | pneumatologia, de qua nunc, duplicem continet *tractatum*...: digniorem alterum de Deo...; alterum, minus dignum, qui *Animastica* dicitur, et *Psychologia*... (núm. 1).

NATURALIS THEOLOGIA. | SEU PNEUMATOLOGIAE TRACTATUS PRIMUS | praefatiuncula (núms. 2-3).

Pág. 4: Theologie naturalis | pars prima de | Deo in se | SECTIO PRIMA | De Dei existentia | [Núm.] 4. Praenotanda...

Pág. 5: *Positio Pr.^a* | Ratione duce ostenditur Deum esse seu existere. [Núm.] 5 Probatur I.^o rationibus metaphysicis. Sit prima ex universi creatione: viene a ser el argumento llamado de la contingencia.

Pág. 7: [Núm.] 6. Sit secunda ex ordine universi (núms. 6-7).

Pág. 9: Sit tertia ratio a priori, ut ajunt. *Deum voco ens omnium possibilium perfectissimum*, et definitio vocis est, que propterea negari non potest, nunc assumo. Possibile est ens omnium possibilium perfectissimum. Neque id | (p. 10) negari potest. Quenam enim in hoc repugnantia? Atque Ens omnium possibilium perfectissimum non esset possibile, si non existeret; quia careret perfectione existentiae, cum qua esset perfectius; adeoque contra hypotesim non fuisset omnium possibilium perfectissimum. Ergo existit Ens omnium possibilium perfectissimum (núm. 7).

Pág. 10: [Núm.] 8. Probatur 2.^o rationibus moralibus. Sit prima probatio desumpta ex mente hominum: es la prueba del consentimiento universal.

Pág. 12: N.^o 9. Sit secunda probatio desumpta ex corde hominum: por su tendencia natural hacia Dios (núms. 9-11).

Pág. 16: Objectiones (núms. 12-26).

Pág. 38: Scholion: sobre la república atea imaginada por Pierre Bayle (núms. 27-28).

Pág. 42: SECTIO SECUNDA. | De attributis Dei in genere (núms. 29-44): alude a algunos personajes impíos del s. XVIII, como Mirabeau.

Pág. 70: Objectiones (núms. 45-62).

Pág. 98: SECTIO TERTIA. | De attributis Dei in particulari, seu de attributis Moralibus, eorumque affinibus (núms. 63-80).

Pág. 99: *Positio prima* | Deus pollet intellectu infinitè perfecto, et omni scientia perfecta infinitè, qua per unum actum simplicissimum, non modo cognoscit omnia, que esse possunt et que essent sub aliqua conditione, et que fuerunt, et que sunt, sed etiam omnia contingentia creata absolutè futura etiam libera (núms. 64-66): prueba ese conocimiento de Dios sin dar ninguna ulterior explicación metafísica; sólo en la solución de una dificultad, advierte: (p. 103) scientia conditionatorum libere futurorum sub aliqua conditione, dici solet *scientia media*; quia a nobis concipitur, quasi media inter scientiam simplicis intelligentiae, et scientiam visionis: eoque scientiae mediae nomine donatur non modo a Suarianis; sed etiam ab ipsis Leybnitio, Wolfio, Baomeistero... (núm. 66).

Pág. 105: *Positio secunda* | Prescientia Dei circa actus contingentem futuros, non obest libertati nostre (núms. 67-72): tampoco entra aquí en la cuestión metafísica del concurso divino.

Pág. 115: *Positio tertia* | Deo inest voluntas infinitè perfecta: cum qua per actum simplicissimum, qui est ipsa divina voluntas, et ipse Deus, tendit, tum in seipsum, quem necessario infinitè amat; tum in res creatas; seu in res alias ab | (p. 116) ipso distinctas (núm. 73).

Pág. 117: *Positio quarta* | Voluntas Dei est immutabilis (núms. 74-77).

Pág. 124: *Positio quinta* | Voluntas Dei est liberrima ad res extra se (núms. 78-79).

Pág. 127: *Positio sexta* | Voluntas Dei est infinite justa, misericors, fidelis, verax, uno verbo infinite sancta (núm. 80).

Pág. 129: ... et de aliis oportunius agam, que nunc pretermitto. | Finis | Sequitur Cosmologia | seu | Theologie Naturalis pars secunda de Deo erga Creaturas. | Viva Gesù.

Pág. 131: COSMOLOGIA | SEU | THEOLOGIE NATURALIS PARS SECUNDA.

[Núm.] 1. Dixi de Deo in se, quantum satis pro temporis angustiis...

SECTIO PRIMA | De Deo mundi Creatore.

§. I. *De Mundi origine* (núms. 2-52): B. M. tiende más que a alambicar cuestiones escolásticas, a refutar los errores modernos de Descartes, Malebranche, Bayle, Voltaire, el marqués de Argens y los deístas. Con todo, propone y prueba las dos tesis siguientes: (p. 199) Mundus non fuit creatus ab aeterno, y Neque potuit creari ab eterno, seu non potuit esse coeternus Deo; para B. M. la creación desde la eternidad incluye contradicción en los mismos términos; también aquí se fija más en los errores modernos que en las cuestiones escolásticas.

Pág. 219: §. *secundus* | *De Mundi perfectione* (núms. 53-75): curiosa y larga refutación del optimismo leibniziano.

Pág. 259: SECTIO SECUNDA | De Mundi gubernatore *questio 1.^a*: An que in Mundo sunt, sint a Causa, aut a Fortuna, aut a Fatu: va tanto contra Demócrito y los estoicos, como contra los deístas del s. XVIII (núms. 76-77).

Pág. 263: *Questio secunda* | Unde proveniant mala, que in mundo sunt (núms. 78-79): nótese en la p. 267 el Scholion ad hunc n. 79: Cum analogia quadam ad voluntatem nostram dicitur de Deo, velle *indirecte* malum physicum, et permittere, seu velle *permissive*, malum morale; quatenus potens impedire non impedit; non quatenus habeat decretum ullum de eo malo. Id confirmatur; quia, ut diximus (N. 25.) ad nihilum non est decretum Dei. atqui omne malum est nihilum (78). Ergo ad malum nullum est decretum Dei, et hac de causa nego, Deum velle *directe*, aut *intensive* malum ullum... Del mal moral habló ya en la refutación del optimismo leibniziano, pero ni aquí ni allí entra en la cuestión del concurso de Dios.

Pág. 268: *Questio testia* | precipua, et postrema | An sit Deo providentia erga Mundum... (núms. 80-92).

Pág. 274-290: Occurritur impiorum objectionibus.

Pág. 290: Scholion | [Núm.] 92. Ridulfus Cudwort Anglus, qui obiit 1687. tametsi esset ex anglicana ecclesia schismatico-heretica; benè tamen de vera | (p. 291) Ecclesia christiana, adeoque chatolica meruit cum duplici suo opere confutandis incredulis aptissimo; nimirum cum sermone anglice scripto *Contra absolutam reprobationem: et potissimùm cum intellectuali systemate uniuersi* contra atteos quod Joannes Laurentius Mosheim latine redditum, notisque illustratum, et disertationibus, publici juris fecit... Docet taque Cudwortius, inter creatorem, et creaturas mediam esse *naturam genitricem*, ut ipse vocat, qua administra utitur Deus in ea gerenda muneris sui parte, que ad materie gubernationem pertinet....

Pág. 292: Positio postrema | (p. 293) Natura genitrix a Cudworto excogitata, nisi verbis ipse ludat, est merum figmentum. | Finem | Cosmologie | seu | Theologie Naturalis | Parti Secunde | Ponamus. | Nunc autem | Psychologia | Sequatur.

Pág. [295]: Index I. (no acaba).

8

Psicología (ms. 660)

Vol. de 153 × 213 mm., encuadernado en pasta; en el lomo, de pergamino: Masdeu. | Psychol: | Tom. III; cantos rojos.—5 hojas de guarda al principio y 10 al fin. 246 págs. numeradas + 4 folios de índice, sin numerar. Letra, al parecer, del mismo amanuense que los mss. 8(659), 5(409), 6(716), 7(101), 10(656) y 11(657); correcciones y notas marginales de mano de B. M.—Año 1802.

1.ª hoja de guarda (de mano de B. M.):

A 13. en. 804.—fin. a 11. di mag | Emp. a 26. en.º 806—i acabado a 9. Jul. 806, ma spiegai l'Etica | Gen. Cominciai a 1.º Dec. 807. e terminai ieri 5. marzo | 808. avendovi fatto il compendio che dettai a braccio per l'esame, | e che terminai anche jeri 5. Marzo 1808. | Ex libris Balthazaris Masdeu.

Pág. 1: Psychologia, | seu | Pneumatologie pars secunda | Die 4. Maji 1802. divide la psicología en especulativa y práctica; aquella puede ser experimental o racional; la práctica se extiende hasta la lógica (entendimiento) y la ética (voluntad).

Pág. 2: PSYCHOLOGIE RATIONALIS | CAPUT PRIMUM. De intrinsicis Anime humane | *Questio prima* | De anime unitate.

Positio 1.ª | Unius hominis anima non est re duplex, ita ut sensitiva, alia sit, et alia rationalis (núms. 1-3).

Pág. 6: Positio secunda | Anima rationalis non est duplex, bona altera, altera mala quod somniarunt Minichei (núm. 4).

Pág. 7: Positio tertia | Anima humana neque in suis facultatibus multiplex re est, sed tantum ratione (núm. 5).

Pág. 8: *Questio Secunda* | De Anime incorporeitate (núms. 6-10): alega en su favor los testimonios de Bayle y de Rousseau.

Pág. 16: *Questio tertia* | De simplicitate Anime (núms. 11-31).

Pág. 51: *Questio quarta* | De spiritualitate Anime (núms. 32-52).

Pág. 81: *Quinta questio* illa | tam decantata a recentioribus materialistis. An materia saltem divinitus cogitare possit (núms. 53-74): esa cuestión la había puesto de moda Voltaire; B. M. ataca también a Locke, quien dudaba si entre las fuerzas latentes de la materia podría hallarse el pensamiento.

Pág. 116: *Questio sexta* | De immortalitate Anime humane (núms. 75-110): pruebas tradicionales y objeciones; p. 136: Venio nunc ad recentiores minutos istos Philosophos, vel potius Philosophistas... (núms. 89); y refuta principalmente a Voltaire.

Pág. 193: *Questio septima* | De libertate Anime humane (núms. 111-141): contra los paganos, herejes (Wicleff, Lutero, Calvino, Jansenio) y modernos (Spinoza, Locke); también contra Leibniz, por confundir la libertad con la espontaneidad; se extiende mucho en la refutación de Locke y Soave.

Pág. 248: *Psychologie rationalis* | CAPUT SECUNDUM sed brevissimum. | De extrinsecis anime humane (núms. 142-155): prueba que se origina por creación, y respecto a sus relaciones con el cuerpo, refuta la teoría de las causas ocasionales y de la armonía preestablecida, pero no expone la doctrina escolástica de las sustancias incompletas; sólo en las págs. 266-290, en un Scholion propugna el influjo físico entre el alma y el cuerpo, defendido antiguamente por los escolásticos y modernamente por Genovesi: (p. 267) Quare quoad substantiam admittendum est, et comunissime admittitur: defecatum tamen a nevis peripathetice philosophie. Multum vero inter se differunt hodierni ipsius systematis patroni, quodad modum hujus influxus explicandi, qui humanam superat mentem, ut ipsa animi natura. Eligam, quod verosimilius judicabo. Anima realiter movet corpus: corpus realiter determinat animam: et hinc mutua utriusque dependentia realis, mutuus utriusque influxus, tametsi diverso modo anime erga corpus, quam corporis erga animam. En paucis sed dilucidandis (núm. 154).

[Núm.] 155. Nam quomodo anima movet corpus, et in ipsum influit? Nescio. Mihi tamen verosimilius ita est: quatenus Anima prout vult, movet se; et seipsam movens, movet aliquod materie elementaris punctum, cum quo penetratur: et | (p. 278 sic) inde propter physicam punctorum elementarium cohesionem, totam illam movet nervorum spirituumque constitutionem, ex qua, juxta anatomicas mechanice leges integra corporea motio resultat, que hoc modo realiter fluit ab hac anima: et idcirco et in hoc sensu anima in corpus physice realiter influit.—At quomodo corpus determinat animam, et in eam influit? Nescio, et multo difficilius explicatu est. Dicam tamen, ut mihi verosimilius videtur. Anima in corpore, quasi in carcere est, cujus fenestre sunt sensus: itaut, iis omnino clausis, nihil anima videret, aut cognosceret. Jam vero objecta externa, ope sensuum, quasi totidem instrumentorum, aut canalium, corporeas sui ipsorum imagines in corpus meum mechanice inducunt, seu imprimunt mechanice in

communi meo sensorio. Idque objecta externa prestant, configurantia diversimodè ipsum sensorium meum. Hinc corporee objecti externi imagines, seu idee mediis sensuum diversorum fenestris quas aperiunt, et per quas introducuntur, conspiciendas se reddunt anime mee; seu se sistunt coram mea anima, ut anima eas videat: atque ita anima de- (p. 279) terminatur, ut ipsas cognoscat...

Pág. 291: PSYCHOLOGIE EXPERIMENTALIS EPITOME | SEU | PSYCHOLOGIE PARS ALTERA, | IN COMPENDIUM | REDACTA.

ARTICULUS PRIMUS. | De Anime operationibus ordinis inferioris.

§ 1.^{us} | De cognitionibus circa res sensitivas.

Dialogus 1.^s | Quot et quenam sint ejusmodi cognitiones (núms. 156-161): trata de los sentidos, de la imaginación y de la memoria. Acerca del sentido común dice: (p. 292) Id autem est, ea cerebri pars, quecumque illa sit (probabilius, que vocatur ab anatomicis *corpus callosum*), ad quam referuntur motiones, que fiunt in organis sensoriis respectivis: referuntur autem ope nervorum, qui hinc inde protensi sunt, usque ad eam cerebri medullam; nempe ab | (p. 293) oculis nervi *optici*, ab auribus nervi *acustici* et similiter ab unoquoque respectivè aliorum sensuum, nervi *olfactorii*, *gustatorii*, et *tactui servientes*. Hinc anima sentit, quando accidit (accidit autem quasi momento temporis) delatio objecti extrinseci corporei a sensorio respectivo, ad sensorium commune, in quo efficitur corporea quadam immutatio, que objecti externi *imago*, ut ita dicam est, aut quoddam quasi *vestigium*, quod veteres appellabant, *speciem impressam*, et ego apello *ideam corpoream* ut distinguam ab animastica idea. Hec mutatio in communi sensorio, est idea corporea, ab aliis dicta *sensualis*, cui in anima respondet *idea animastica* ab anima ipsa solum effecta, que dicitur *perceptio*, *sensio*, *sensatio*, *cognitio* de re sensitiva; sicut facultas sentiendi dicitur ipsa anima corpori copulata, potens ita sentire, et sentiens (núm. 156).

Pág. 301: Dialogus secundus | De idearum origine, et de cerebri hodie questione. An dentur, nec ne idee innate? (núms. 162-165).

...Multum differt inter *corporeas* ideas, et *ideas animasticas*, que invicem toto celo distant: atque id accuratè distinguendum, ne in materialismum incidatur. Satis, id indicavi (N.^o 155, et 156. [pp. 229-3]): sed tamen opere pretium est id ipsum iterum, iterumque exprimere. *Idee corporee* sunt recepte in cerebro motiones, seu passivae motiones, seu effectus active motionis, undecumque orta hec sit, sive *extrinsecus*, ab objecto presente, ope sensuum percellente sensorium commune; sive orta hec sit *intrinsicus* ab anima sensorium ipsum commune, similiter percellente... (p. 302)... At *idee animastice*, et quidem, etiam ille ordinis inferioris (de quo nunc sermo) sunt ee anime notiones, anime ipsi inherentes, sensationes, nempe, imaginationes, seu phantasmata, uno verbo, perceptiones objecti sensitivi, et sunt ejusmodi notiones, que ideis illis corporeis respondent; que illas ideas corporeas illuminant, que anime sunt irradiationes, per quas exprimuntur *species impressae*; unde etiam dici solent *species expresse*. Iam vero idee *iste animastice*, etiam ordinis

inferioris, ab anima tantum originem trahunt, quamvis anima determinetur, ad eas producendas a corporeis ideis, tanquam approximantibus, ut ita dicam objectum externum, ut ab anima cognoscatur, unde realis dependentia est anime a corpore (vid. 155). Et dixi: *idee animastice etiam ordinis inferioris*, quia sunt preterea *idee animastice ordinis superioris*, seu notiones entium metaphysicorum, et moralium: | (p. 303) que cum nulli corporee idee respondeant, multo clarius ostendunt originem suam trahere, a sola anima (núm. 162).

[Núm.] 163. Prima questio, ais, solluta est, sed quid de secunda? Dantur tamen idee innate? R.^o Quaestio maxima ex parte de voce est, et alia ex parte incerta. Scholastici (a quibus Lockiani hauserunt, totam hanc doctrinam pugnantem contra ideas innatas, et contra Chartesianos), quamvis, ut Lockiani admitterent animam nulla preditam esse idea, antequam sentiret ope sensuum: admittebant tamen prima principia innata, et innatos quosdam appetitus, ut proprie felicitatis: Id vero negant mordicus Lockiani. At non est invicem, nisi logomachia, seu quaestio de voce, quatenus *innatum* usurpant Lockiani, pro eo quod *non* est natum; scholastici, pro eo quod *natum in* anima est, seu quod *naturale* est anime, contrappositè ad id quod est *insertum*, aut *arte comparatum*... Sic Scholastici dicunt, prima principia, tum *speculativa*, ut *principium contradictionis*, tum *practica*; ut quod *tibi non vis, alteri ne feceris*, et similiter | (p. 304) appetitiones beneplures, ut propriae felicitatis, ec. esse actus innatos anime humane; quatenus naturam anime humane naturaliter consequuntur, postquam homo rationis usum attigit; tametsi adhuc non fuerit artibus excultus, aut non didicerit adhuc ab aliis peregrina, atque insolita. Utrique vero Scholastici, atque Lockiani invicem consentiunt, prima illa principia, et appetitiones illas nasci ab anima, ab anima produci, et quidem postquam sensibus uti cepit, imo itaut ope sensationum gradatim perveniat ad actus illos; et utrique conveniunt in admittendis tantum anime notionibus, *adventitiis*, *factitiis*, *acquisitis*, quarum divisionem probe nosti, itaut nullas admittant notiones, seu animasticas ideas, que a Deo date sint anime ab ipsa sua origine, et que sint cum anima ipsa involute, ex primo tempore, quo creata fuit; itaut aliquae notiones, seu idee animastice sint, que ab anima nullo modo nascantur, nec producantur, ut contendebant Cartesiani, qui eas vocant ideas innatas. Itaque opinio communis utrisque tum scholasticis, tum Lockianis non est de voce, sed de re est contra Cartesianos, pro ideis innatis in eorum sensu usurpatis.

Pág. 305: Pero hay que huir de las exageraciones de los lockianos: (p. 306) Nolunt quippe hi Philosophi haberi posse ab homine rationis | (p. 307) compote metaphysicas, aut morales notiones, si ille solivagus sit, aut careat verborum presidio, ex aliorum consortio. *Id vero multo incertius mihi est; imo falsum opinione mea* (núm. 165).

Pág. 308: § 2. | *De appetitionibus, atque aversionibus*: sin precisar bien los términos trata sólo de las apeticiones y aversiones sensibles (núms. 166-167).

Pág. 311: ARTICULUS SECUNDUS. [De operationibus anime ordinis superioris.

§ 1.^{us} | *De cognitionibus entium immaterialium.*

Dialogus unicus. | De earum differentia, ab aliis supra explicatis (núms. 168-171).

Pág. 312: las operaciones cognoscitivas que distinguen al hombre de las bestias son la reflexión, la abstracción, la atención, la *clarior cognitio*, qua homo intelligenter res scit, ut ajunt, seu potest eas explicare; y el raciocinio (núm. 168).

Pág. 314: las tres diferencias principales entre el conocimiento sensitivo y el intelectual, son: Primum. quod rationis analogum versatur tantum circa res sensitivas, et singulares: ratio autem circa res etiam spirituales, et circa notiones abstractas, et universales... Secundum. quod propria hominis facultas, non modo res invicem nexas cognoscit, sed etiam ipsum earum nexum, et quidem clare... | (p. 315)... Tertio. quod propria hominis facultas, non modo cognoscit invicem nexa, eorumque nexum; sed etiam deducit connexum a connexo, et quidem propter connexionem... (núm. 169).

Pág. 319: §. 2.^{us} et postremus. | De volutionibus, et nolitionibus. Ubi de aerum (!) pugna, cum affectibus perturbatis, et cum habitibus (núms. 172-176). El núm. 172 comienza: Multa paucis; quoniam urget lectionum finis... Trata brevisimamente de las voliciones, de la libertad y de las pasiones, (p. 323) de quibus rectè dixeris cum Poeta.

Son aquiloni
nel mar di questa vita le passioni.

Pág. 326: acaba:... quoniam *militia est vita hominis super terram.* Vale. | Finis.—Pág. 327-8: en blanco.

Pág. 329: APPENDIX BREVISSIMA. | Sed tamen satis copiosa | De Anima Brutorum.

Positio prima. | Bruta non sunt totidem automata (núms. 177-180).

Pág. 333: *Secunda positio* | Bruta non sunt totidem energumena.

Sit *tertia positio.* | Imo hec doctrina esset joco excipienda (núm. 181).

Pág. 335: Sit *quarta positio.* | Brutis saltem nobilioribus propria Anima est: lo prueba considerando al alma como principio necesario de la sensación (núm. 181).

Sit *quinta positio.* | Anima hec belluina, est simplex (núm. 182).

Pág. 336: Sit *sexta positio.* | Anima belluina, non est libera (núm. 182).

Pág. 338: Sit *septima positio.* | Anima belluina non est immortalis: porque, muerto el animal, superflua est nature; pero no alude para nada al hilemorfismo (núm. 183-186).

Pág. 342: Sit *octava positio.* | Anima belluina non est capax operationum ordinis superioris (núm. 186).

Pág. 344: *Nona positio.* | Anima belluina, non absolute dicenda Spiritus.

et *decima*. | Minus incongrue diceretur spiritus ordinis longe inferioris, sed hac ipsa voce absteineo...

Sit *undecima positio*. | Si animis belluinis verosimilius non sunt idee innate, sumpte pro impressis a Deo ante omnem sensuum usum: innata tamen vis est in eis, ut ideas ope sensuum producant.

et *duodecima*. | In belluis est naturalis instinctus, atque naturales idee sunt... (núm. 187).

345 Sit *decimatertia, et postrema* | *positio*. | Inter corpus et animam bruti est commercium repositum in mutua reali dependentia, quam explicui, quantum per hoc Nature arcanum licet (n.^{is} 154, et 155.), in quibus est hujus Thesis probatio. Nec plura, quoniam postrema lectio est (núm. 188).

Pág. 346:... Huic ergo tam juste sententie obtemperemus; atque idcirco hec ipsa, atque omnia sunt | A.M.D.G. | Finis.

Pág. [347-354]: Index.

9

Ética: 3.^a parte (ms. 12)

Vol. de 197 × 285 mm., encuadernado todo en pasta; en el lomo: Masdeu | Ethicae | P. III; cantos blancos. 1 hoja de guarda al principio y 3 al fin, todas en blanco. 126 folios numerados modernamente con lápiz; la numeración antigua —que es la que seguiré en mi descripción— es como sigue: una hoja-portada s. n. + 50 + 200 páginas con doble numeración siempre en los márgenes superiores izquierdos. Letra de amanuense, con correcciones y notas marginales de B. M.; entre las págs. 16 y 17 de la 2.^a numeración está pegada una hoja adicional que contiene, en el anverso, una nota autógrafa al núm. 7, § 2, y en el reverso, la siguiente carta de B. M. al copista anónimo, que es distinto del de los otros mss.: «Carissimo. Per l'effetto di comunicar tra di noi sarebbe meglio, che foste nella Siberia, o nella California, o nella Lapponia, o in uno de' due poli Artico ed Antartico, che non già in una campagna vicina alla città; perchè non posso farvi capitare lettera alcuna per la posta, nè per Codogno, nè per Piacenza, o averne da voi riscontro. Ecco il restante di tutta la Prelezione. Prima di copiare veruna pagina, consultate quest'indirizzo, che v'aggiungo; affinché copiate esattamente. Dove non poteste cavarne i piedi; lasciate un vuoto piuttosto abbondante, da riempirlo quando ci rivedremo, se Iddio vorrà, pel prossimo nuovo anno scolastico.—Per vostra regola ai 18 del corrente mi porto a Zena dal Sig.^r Giuseppe Curioni; ed indi tornerò quà facilmente al principio d'ottobre.—Seguitiamo tutti a star bene.—Il Pre. Ruiz nello stesso giorno anderà facilmente a Viustino dal Sig.^r Co: Alessandro Nicelli: ed il Pre. Ludeña facilmente anderà a casa Asorti per lo stesso tempo incirca.—Sifabrica una buona seconda camerina pel Pre. Alfonso con finestra a mezzogiorno.—I miei rispetti affectuosi al Sig.^r Padre.—Addio. Seminario di Cremona a' dì 14. Sett. 1809. Tutto vro. &c. B. M. [sic].—P. S. Se non aveste copiato ancora il (n.^o 8); a fine del (n.^o 7.) con un da capo o col marginale (n. 7. §. 2.) mettete ciò che scrivo nel dorso di questo viglietto (voltate foglio). Se poi non siete più a tempo; lasciatelo; ma conservatemi questo viglietto, e suo annesso.» Se ve que la corrección no llegó a tiempo, pues ese anexo hubo de pegarse, como he dicho, al texto ya copiado.— Año 1809.

Portada, s. n.: ETHICAE | SEU | MORALIS PHILOSOPHIAE | EPITOME. | Pars tertia, | Duplicem continens Appendicem, | Quam | suis tradit Auditoribus | Balthasar Masdeu | Logicae, Metaphysicae, Ethicaeque | Professor | in Cremonensi Seminario.

En el reverso: «Veritas claudi et ligari potest: vinci non potest quae.... multitudine hostium non terretur». Hieronym. in Prooem. Commentar. lib. 5. in Ierem. Pág. 1. (1.^a n.^{on}): Auctoris monitum | Quod ipse legi valde exoptat, | De causis tradendarum Appendicem. | Oratio: comprende toda la primera numeración (pp. 1-50), y en ella se explica que este libro es la tercera parte de su Etica (*Ethicae seu moralis philosophiae... epitome*, 2 t., Placentiae [1805]) y que en él se tratarán, en forma de apéndices, dos cuestiones importantes para los alumnos: *de probabilitate* y *de religione*; la primera contra los jansemistas, y la segunda contra los incrédulos.

(2.^a numeración) Pág. 1: Philosophica ad Ethicam Generalem | APPENDIX | DE PROBABILITATE | Praefatiuncula.

Ea, Suavissimi Auditores, hujus tam agitatae Quaestionis indoles est, ut ex diversis locutionum acceptionibus... Será un diálogo entre Critilulus, Pitanophilus y Neoptolemus.

Pág. 2: Logica de Arte Critica Praelectio: | Necessaria aut saltem utilissima | ad Ethicam de Probabilitate Appendicem | CAPUT PRIMUM. | De Critica universè (núm. 1).

Pág. 3: *Articulus primus* | De gradibus quibus assentiendum veritati (núms. 2-6): en la verdad no hay grados, pero sí en la adhesión a ella; p. 6: se refutan algunas sentencias de los probabilioristas, como: sententia minus probabilis magis accedit ad falsitatem, y otras semejantes.

Pág. 15: *Articulus secundus* | De Dubio, Probabilitate, Certitudine, Evidentia. Tum de Scientia, Opinione et Fide; | Sed de omnibus generatim (núms. 7-15).

Pág. 28: *Articulus tertius* | De Certitudine particulatim (núms. 16-23): la certeza puede ser metafísica, física y moral; pp. 34-35: refutación de la opinión de Voltaire, quien no admitía la certeza histórica, porque la veracidad de los testigos sólo la podría conocer Dios (núm. 23).

Pág. 35: *Articulus quartus* | De probabilitate particulatim (núms. 24-63): acerca de la probabilidad matemática dice, lo primero: (p. 54) *Ostenditur, ne quidem erga diversas mentes* | (p. 55) *posse in re mathematica simul esse probabilem utramque partem contradictoriam* (núm. 39). Y sigue con la probabilidad metafísica y moral: (p. 61) *Et sit Thesis expressa: Fieri potest, utique, in se metaphysica aut morali, ut duae diversae rectae mentes simul forment iudicium contradictorium probabile; scilicet unaquaeque suum* (núm. 43).

Pág. 71: *Corollarium hujus doctrinae*: | *Certi esse possumus, et passim sumus de genuina probabilitate utriusque sententiae contradictoriae* (núm. 47).

Pág. 90: *Scholion* | *jure carpitur Cl. Lockii interpret italicus tanquam injurius Probabilistis* (núms. 55-63): se refiere a Francesco Soave,

quien había escrito que las luchas sobre el probabilismo provenían de llamar abusivamente probable toda opinión que pudiera probarse con cualquier clase de prueba.

Pág. 104: *Articulus quintus* | Rursus de Probabilitate, sed particulatim et juxta decimalium theoriam a Recentioribus inductam (núms. 64-92).

Pág. 116: (n. 71) Ut autem, ad mentem horum Recentiorum, clarè explicem, quantum fas sit, hunc calculum quem ipsi instituunt, et quem exprimit Cl. Sigysmundus Storchenau (*Institut. Logicae* Parte 3. cap. 3. n. CCXIV) et Anonymus Auctor *Appendicis ad Logicam* Condilacii (n. | (p. 117) XXIX et n. XXX); et Logica S.^{ti} Lazari Placentini manu scripta sub initium hujus saeculi 1800...

Pág. 119: Multiplici ex capite rejicitur Recentiorum calculus, institutus e sua decimalium theoria (núms. 72-92): se fija principalmente en las consecuencias morales absurdas que algunos deducían de ese cálculo de probabilidades.

Pág. 171: *Articulus sextus* | De traditarum notionum usu ad criticè judicandum, et ad agendum prudenter, adeoque licitè (núms. 93-105): insiste en las ventajas del probabilismo y en las desventajas del probabiliorismo.

Pág. 200: ...ad vestra redite studia. Iterum valete.

De mano de B. M.: Anno 1809.—Y sigue, tachado: Philosophica ad Ethicam Generalem | Appendix | De Ethica Probabilitate.

10

Appendix de probabilitate, I (ms. 656)

Vol. de 148 × 203 mm., encuadernado en pasta; en el lomo, de pergamino: Mas-deù | Appen|dix de | Proba. | I.; cantos rojos.—5 hojas de guarda al principio y 7 al fin, todas en blanco. 68 folios numerados recientemente. Letra, al parecer, del mismo amanuense que la de los mss. 3 (659), 5 (409), 6 (716), 7 (101), 8 (660) y 11 (657); adiciones y correcciones autógrafas de B. M.

Fol. 1: DE PROBABILITATE | Appendix ad utrumque tum Logice | tum Ethice compendium.

Tametsi nuper in compendio Logice (cap. 2. a N.^o 49. ad 64, maxime a N.^o 54); et prius in Ethice compendio sectione tertia (a N.^o 124 ad N.^o 136. potissimum a N. 133); nonnulla docuerim de probabilitate, Op. Ad.: majori tamen explicatione opus erat evolvente questioni tam implexe, ut ea vobis claresceret, quantum fas est inter brevitatis fines, intra quos hec etiam appendix continebitur. Hac de causa eam vobis trado: ex qua id etiam accedet commodi, tum, ut aliquod novum argumenti genus afferre possitis, in proxima semipublica disputatione (quod benevolos auditores respicit); tum (quod mei muneris est et vestra interest) ut clavem vobis suppeditem, pro aperiendis aliis scientiis Theologie, Jurisprudentie, ipsiusque humane consuetudinis, in quibus frequens de hac questione trac-

tatus accidit. Totam vero appendicem ad tres positiones revocabo. En ipsas.

I. Jure nature, quod Philosophia considerat, homo generatim non tenetur secundum se probabiliorismum sequi.

II. Minus autem tutorismum.

III. Licet tamen potest homo probabilismum sequi; sed legitimum.

Prenotiones (núms. 1-12).

Fol. 8 v.-29: Pruebas acostumbradas (núms. 13-36).

Fol. 29: Solvuntur objectiones (núms. 37-62).

Fol. 53: *Objectiones contra Probabilismum | desumptae ex auctoritate* |.

1.º Refelluntur nonnulla adducta contra Probabilismum [tachado: ex Patre Tyrso Gonzalez.; en el margen de mano de B. M.:] praetensa ex auctoritate cardinalis Pallavicini.

Fol. 60 v.: Finis coronat opus.

Fol. 61: Al margen, con letra de B. M.: (N. B.) di quà sin'al fine è superfluo dopo la Prelezione Logica ch'ho fatta posteriormente in Cremona: e così noto oggi 24. Lugl. 807.

Objectio est in Logica S.^{vi} Lazari a n. 189. exclusivè, seu a n.º 190. inclusivè usque ad num. 194. et in Storchenau in §. 214. Logicae; sed eam non nisi in hoc videram, contra quem scripsi De gradibus Probabilitatis, per fractiones decimales expressis, cum quibus frustra contendunt Adversarii, Doctrinam evertere Probabilismi.

Fol. 68 v.: pro meo munere jam satis. et Laus Deo.

II

Appendix de probabilitate, II (ms. 657)

Vol. de 148 × 201 mm., encuadernado en pasta; en el lomo, de pergamino: Masdeu | Object=|sollutio=|Probab=| II; cantos rojos.—1 hoja de guarda al principio y 10 al fin, todas en blanco. 79 folios numerados recientemente. Letra, según parece, del mismo amanuense que la de los mss. 3 (659), 5 (409), 6 (716), 7 (101), 8 (660) y 10 (656); adiciones y correcciones autógrafas de B. M.

Fol. 1: Supplementum | ad numerum postremum | 62. |

Ne quidquam desideretur in mea *Appendice de probabilitate*; ut omnes solvantur objectiones recentis illius Auctoris * [Al margen: * Ricci Flavianus a Cimbria in Morali Anacleti Reinfest: novissime instaurata. Rome 1765. Typbus (!) Remondinianis.], ab aliis, quod ego sciam, non impugnati: responsiones, subjungo, quas N.º 62. omisi ex defectu temporis, et quas, ubi per tempus liceret, promisi. Versantur autem super §. VII auctoris an umero 148. ad 159. (núms. 1-63): contra el probabiliorismo.

Fol. 40 v.: *perfectus est* (Matth. cap. 5. v. 48). — Fols. 41 y 42 en blanco.

Fol. 43: Atque ut magis sententiam nostram ab Ecclesie sensibus nihil recedere luceat; imò quam maximè ipsis accedere videatur, ut nobis

summopere cordi est: liceat ab ipsis in argumenti fine adductis duorum Pontificum auctoritatibus responsionem petere: se refiere a Clemente XIII y a Benedicto XIV.

Fol. 48: [...] Ergo hic magis consulit conscientie. Quare... (Sigue el sentido, después del f. 48v. en blanco, en el f. 49:)

Prima | Mentis effussio, | seu | conceptus in Embrione | in brevior-
rem, clariorem, atque ordinatio|rem formam redigendus | pro | decla-
randa mente Benedicti XIV. | Super Proba|bilismum. | Accedit | Ad
calcem prospectus utilissimus verborum | omnium Benedicti, que sunt |
hac de re, in suo Bul|lario. | cum previis ad|notationi|bus | a n.º | 29. ec.
| B. M. A.

Fol. 50: Supplemen|tum | ad | Responsionem a me Aloysio Rezzi
datam (in | publica concertatione, habita in aedibus | Placentinis D. Pe-
tri) Difficultati, inter | alias propositae, *extra formam* contra | meam de
Probabilitate | Doctrinam | an. 1802.

Fol. 79 v.: ...alle regole della Coscienza. | Laus Deo.

PIACENZA

BIBLIOTECA DE DON PIETRO BALLERINI

En Italia el único fondo en el que he hallado manuscritos de B. M. es la biblioteca privada del culto sacerdote placentino Don Pietro Ballerini, rica en códices filosóficos y teológicos procedentes de Faustino y de Angelo Testa, este último sucesor de V. B. Buzzetti en la cátedra de filosofía del seminario de Piacenza. También el epistolario de B. M. se ha perdido enteramente: ninguna carta escrita por él ha aparecido en el centenar de archivos y bibliotecas de Italia por mí investigados; y las que él recibió sin duda las destruiría antes de regresar a España. Sólo por casualidad se nos ha conservado una carta suya en el ms. 9 (12) de Palma de Mallorca: vid. supra.

12

De probabilitate

Vol. en 8.º, sin signatura. 58 fols. s. n. Apógrafo. Año 1804.

Fol. [1]: D. O. M. | Probabilismi tractus | a me Ant.º Dnico de Ru-
beis | Divi Petri Gymnasii auditore | Conscrip|tus | Anno 1804. | Profes-
sore Masdeu Balthasare | Societatis Jesu Presbitero (!) Placentie.

Fol. [2]: De Probabilitate Liber Primus | Atque secunda Philosophie
Pars. | Appendix ad utrumque | Tum Logice, tum Ethice Compendium |
Tametsi nuper in Compendio Logice...

Es, con algunas variantes, el mismo texto conservado en el ms. de Mallorca 10 (656).

NORMAS PARA LAS PUBLICACIONES DE CIENCIAS HISTÓRICO-ECLESIÁSTICAS DE BALMESIANA (BIBLIOTECA BALMES)

Para facilitar el trabajo de corrección y de imprenta de nuestras publicaciones, hemos creído útil indicar a los colaboradores algunas normas que convendrá tengan presentes al redactar sus escritos.

No pretendemos que sean completas, ni aun en los pocos puntos que se tocan. Por otra parte muchas de estas normas son más bien para la Redacción de Balmesiana y para los correctores; pero no estará por demás que las conozcan los autores.

Al redactarlas nos hemos servido muy frecuentemente de las *Norme per la pubblicazioni del Pontificio Istituto di Archeologia cristiana* (Tip. Vaticana 1942), dispuestas por el P. Mohlberg. Podemos decir que, en líneas generales, hemos seguido sus directivas, aunque introduciendo no pocas modificaciones y ampliaciones.

En el capítulo referente a la corrección de pruebas hemos utilizado *El libro del corrector* de Pelegrin Melús (Barcelona 1937), en donde se encontrarán normas muy detalladas referentes a la materia.

Materiales y terminología tipográficos

Alfabetos

- a) de tipo normal:
 - mayúsculas (tipo redondo): IGLESIA.
 - minúsculas (tipo redondo): iglesia.
 - versalitas: IGLESIA.
 - cursivas (mayúsculas y minúsculas): *Iglesia*.
- b) de tipo grueso:
 - negritas (mayúsculas, minúsculas, cursivas): **Iglesia**.
- c) tipos volados (exponentes): ^a ^b ² ³.

Cifras numerales.

- romanas: en los distintos tipos de a) y b).
- arábigas (redondas, cursivas, negritas).

Signos especiales.

- () paréntesis (de tipo redondo, cursivo).
 - [] paréntesis cuadrados.
 - < > paréntesis angulares.
 - {} semiparéntesis.
 - * * asteriscos.
 - « » " " comillas.
 - || rayas verticales de separación.
 - † † crucecitas.
- Además, los signos corrientes de puntuación.

I. ESTUDIOS Y TRABAJOS ORIGINALES

1. Libros

Los libros científicos no son, en general, para ser leídos de cabo a rabo como una novela o una biografía amena. Por esto han de estar dispuestos de manera que cada lector pueda encontrar rápidamente lo que pueda interesarle. Esto se facilita con una perfecta distribución o división de materias y con buenos índices.

La división general del texto, casi imprescindible, abarca: 1.º Introducción; 2.º Cuerpo de la obra; 3.º Epílogo; 4.º Apéndices e Índices.

Introducción

Planteamiento de la cuestión de que se va a tratar, indicación y valoración de las fuentes y estudios anteriores. Es práctico vaya precedida de un índice esquemático del libro, o del índice general. Asimismo de las abreviaturas de fuentes y obras utilizadas.

Cuerpo de la obra

Una primera gran división de pocos miembros, dos, tres o cuatro, que sean homogéneos y comprendan en sus títulos toda la materia.

En las subdivisiones de los miembros o partes, tener gran cuidado de que los nuevos miembros sean homogéneos y comprendan toda y sola la materia de la parte superior. Para que se vea esto, lo mejor es redactar cuanto antes el índice esquemático del libro con los títulos y subtítulos de las divisiones y subdivisiones, asignando un tipo de letra igual a cada título de un mismo grado de división.

Los títulos de las grandes divisiones y subdivisiones (1.º y 2.º grado) se colocan centrados en la página, precedidos o no de: *primera parte*, *primer libro*, etc.; *capítulo* 1.º, etc. En folletos o artículos de revista bastará generalmente poner: *I, II, 1, 2* etc.

Si una subdivisión tiene muchos miembros, es mejor poner sus títulos a la izquierda. Lo mismo si las subdivisiones son muchas, la última o últimos se ponen a la izquierda¹.

Los tipos de letra de mayor o menor importancia para los diversos grados de división, son: MAYUSCULAS; VERSALITAS con inicial mayúscula; VERSALITAS solas, redondas, *cursivas*. Las **negritas** son de mayor importancia que las de tipo normal en la misma categoría (mayúsculas con mayúsculas, etc.). Cabe aun un grado intermedio que da mayor importancia a un tipo determinado: consiste en espaciar las letras, o sean dejar un espacio blanco entre ellas.

Téngase presente que esta gradación se ha de observar para los verdaderos títulos y subtítulos: Las indicaciones: *parte, libro, capítulo*,

¹ Esta subdivisión a la izquierda se hace de dos maneras y admite otras subdivisiones en distinto tipo de letra: el título solo en una línea, o al comienzo del párrafo.

artículo, no deben equipararse a los títulos, y su tipo de letra ha de tener menos importancia.

En manuales de ciencias eclesiásticas y, en general, en las obras en que ocurren muy frecuentes citas de las páginas anteriores o posteriores del mismo libro, es bueno poner, además de la división metódica en partes y capítulos, otra división marginal con numeración seguida por todo el volumen, en cifras arábigas negritas. Cada número abarcará un apartado o párrafo, de mayor o menor extensión. Las citas se podrán referir a estos apartados o párrafos. Esto facilita el que las citas ya puedan hacerse definitivas en el mismo original del autor, mientras que las citas a las páginas no pueden saberse hasta que las pruebas de imprenta están compaginadas.

Cuando se hayan de intercalar textos reproducidos al pié de la letra, si no son de muy pocas líneas, se darán en párrafo aparte y en tipo menor. Así llaman más la atención.

Epílogo

Casi siempre conviene se ponga un epílogo o conclusión en que se recapitulen los puntos de vista más o menos originales del autor y se pongan de manifiesto sus principales aportaciones científicas.

Apéndices e índices

Frecuentemente en obras históricas se deberán publicar documentos inéditos o poco conocidos. Si no son muy cortos, es mejor publicarlos en apéndice al final del libro, en letra de tipo algo menor, pero no tan pequeño como el de las notas.

Además del índice general de materias, que podrá ir al principio o al fin del volumen, en las obras históricas ha de ir un índice alfabético de nombres propios, a lo menos el de personas. Otros índices pueden ser necesarios según la índole de cada obra: cronológico, lingüístico, ideológico, de ilustraciones, etc.

En las ilustraciones, los mapas o planos algo grandes conviene se publiquen en hoja plegada de manera que, al desplegarse, el mapa o plano quede todo visible aun con el libro abierto en cualquier otra página. Por esto es conveniente, ponerlos al final del volumen, o a lo menos después de los capítulos en que se hace referencia a ellos.

Bibliografía

La bibliografía, que se cita en las notas, ha de ser selecta; importante más por su calidad que por su cantidad. Se aprovecharán y citarán los trabajos especiales sobre el tema tratado y sobre cada una de sus partes. Además, las obras de contenido más general pero de verdadero valor. Prescindir de obras de divulgación o de compiladores, a no ser en alguno que otro punto del todo original. Siempre que se aduzcan palabras textuales de otro autor u obra, se especificará bien la cita. En cambio, tratándose de conceptos o ideas, no se repetirán demasiado las referencias

completas a una misma obra. Ha pasado ya la moda de llenar los márgenes inferiores de las páginas con numerosas citas de todos los autores que han tratado el mismo tema. En general convendrá citar solamente el autor de quien la idea se pueda considerar original y, si éste no es fácilmente asequible a la consulta, uno de los últimos que se crea más asequible. Resulta ridículo hacer la cita de muchos autores que, copiándose unos a otros, repiten una misma idea. Demasiadas citas, si no son de fuentes inéditas, dan la impresión de que el autor no dice nada original o por su cuenta, sino que es un simple compilador. Por esto las bibliografías muy completas sobre un tema están adecuadas en las enciclopedias, que son obras de compilación.

Referencias y citas Bibliográficas

Se tendrá sumo cuidado en que las citas sean exactas. Convendrá volver a verificarlas todas al corregir las pruebas.

Sólo en rarísimos casos se utilizarán citas de segunda mano. Cuando por motivos justificados se haga esto, se advertirá explícitamente, añadiendo: *según* la obra tal, pág. tal, etc.

Las citas serán completas en esta forma:

Para citas de libros: 1.º Nombre (apellido) del autor con las iniciales, a lo menos, de los prenombrados. 2.º Título de la Obra, completo. 3.º Cuando sea del caso, indicación de la colección de que forma parte. 4.º Lugar de impresión y año. 5.º Número de la página citada, o de la primera y última si son más de dos seguidas (evitar el uso de *ss.*, *sigs.*).

Conviene que se distingan con tipo de letra diverso el nombre del autor del de la obra, así como, por medio de signos tipográficos, las restantes referencias. He ahí una forma muy generalizada:

Nombre del autor en versalitas, coma.

Título de la obra, en cursiva.

Lugar y año de edición, en redondo, todo entre paréntesis.

Número de las páginas o láminas precedidos de *p.* o *pág.*, *págs.*, todo en redondo. Las indicaciones *p.*, *pág.* pueden omitirse siempre que no se origine confusión.

Si la obra tiene más de un tomo, después del título se citará el tomo o volumen, en cifras romanas, o bien en cifras arábigas y en este caso precedidas de *t.*, *vol.*

Si la obra forma parte de una colección convendrá generalmente indicarla, poniendo después del título dos puntos :, o el signo = (igual) y a continuación, en redondo, el nombre de la colección, volumen, fascículo, etc.

Si la obra ha tenido varias ediciones, se indicará la utilizada con un número volado antes del año, así: ³1925, para significar, tercera edición publicada en 1925.

Para las citas de fuentes (escritos de los SS. Padres, Concilios, etc.) se da el nombre del autor, y del tratado, con indicación del lib., cap., art. y después, mediando dos puntos:, la obra o colección en que se ha publicado con la pág., col. etc., y el nombre del editor.

Para revistas. Nombre del autor y título del trabajo, como para los libros.

A continuación entre comillas «...» el nombre de la revista, en redondo, y, sin interrupción, el número del volumen, año (entre parentesis), página o páginas, todo en cifras arábigas.

Si se trata de revistas muy poco conocidas, se puede añadir el lugar de publicación dentro del paréntesis que cierra el año.

Para las Misceláneas o volúmenes de homenaje pueden adoptarse indistintamente las normas fijadas para las colecciones o para las revistas.

Para los diccionarios y enciclopedias, que estén por orden alfabético, basta citar el título del diccionario y la voz o palabra de orden, añadiendo, si el artículo es largo, la cita de la columna o página. También pueden citarse como las colecciones.

La cita completa del nombre del autor y título de la obra basta especificarla una sola vez, la primera (o en la bibliografía general). Las citaciones siguientes podrán, o mejor, deberán abreviarse así: Apellido del autor, escueto; primera o primeras palabras (tres al máximo, sin contar las partículas) del título; número del volumen (en su caso), y página o páginas.

No son recomendables las citas hechas por *op. cit.*, *ob. c.*, *l. c.* etc.. a no ser que la referencia bibliográfica aludida se encuentre en la misma página o en la inmediata anterior, de número par (que se vea de un solo golpe de vista al mismo tiempo que la cita).

Las obras y colecciones muy importantes, así como las revistas, podrán ser citadas abreviadamente ya la primera vez que se citen: He ahí algunas normas para la abreviación:

Abreviaturas. Siglas, o abreviaturas formadas con sólo iniciales.

Se permiten siempre las universalmente admitidas:

C I L = Corpus Inscriptionum latinarum.

C S E L = Corpus Scriptorum ecclesiasticorum latinorum.

M G H = Monumenta Germaniae historica.

P G = Patrologia graeca (Migne).

P L = Patrologia latina (Migne).

P O = Patrologia orientalis.

También, en el aparato crítico, todas las indispensables para señalar las fuentes.

Fuera de estos casos conviene ser muy parco en la adopción de siglas. Para obras que se han de citar muy frecuentemente en un trabajo, cada autor podrá formar algunas, muy pocas, siglas; no más de tres o cuatro. En mayor cantidad convierten fácilmente las notas en verdaderos jeroglíficos. Se podrán, en verdad, utilizar muchas más siglas para indicar obras cuando se las haga preceder del nombre del autor o de una palabra del título, así, p. e., FLOREZ, ES, para indicar *España Sagrada*; *Acta SS.* = *Acta Sanctorum*.

Para abreviar suficientemente los nombres de grandes obras, coleccio-

nes y revistas de forma que sean reconocibles, se recomienda este método: Suprimir las partículas (artículos, preposiciones, conjunciones); quitar las últimas letras de palabras fácilmente identificables: Hist. = Historia, Teol. = Teología, etc.; los sustantivos, abreviados dejando la inicial muyúscula, los adjetivos con inicial minúscula. Si el título es muy largo, dar sólo tres, o a lo máximo cuatro, palabras, procurando sean las principales, p. e.: Bol. Com. Monumentos Valladolid = Boletín de la Comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos de la Provincia de Valladolid.

Procurar que, al abreviar, no queden grafías raras o que se presten a cambios de sentido; no se abreviará, por ejemplo: *Cien. tom.* para decir *Ciencia tomista*, sino *Cienc. tomista*, y mucho menos *Raz. Fe*, ni *Razón Fe* pues no vale la pena de suprimir una letra.

Para las revistas hay algunas siglas fácilmente admitidas: R = Revista, Revue, Review; Z = Zeitschrift. Pero si se usa la sigla R, se procurará que, por las palabras que siguen, se reconozca en qué lengua está escrita la revista.

De lo dicho se infiere que no es de ninguna manera aconsejable citar las revistas por sólo siglas, a no ser que esto se haga en obras bibliográficas, o bien no se empleen, según lo dicho antes, más de tres o cuatro en un mismo trabajo.

Los libros de la Biblia se citan siempre abreviados. En libros científicos lo mejor es usar la forma latina, que consiste, generalmente, en tomar la primera sílaba del título de cada libro procurando termine en consonante, así Abd. = Abdías, Act. = Acta apostolorum, Num. = Numeri. Si dos libros tienen la misma sílaba inicial, se añade a uno alguna otra letra, así *ad Philipenses* y *ad Philemonem* que se abreviarán *Phil.* y *Philem.* Se citan en tipo redondo, no en cursivo.

Los sistemas generalmente seguidos difieren en minúsculos detalles. He ahí el adoptado por el Instituto Bíblico, de Roma, que recomendamos:

Libros del A. T.: Gen. Ex. Lev. Num. Deut. Ios. Iud. 1-4 Reg. 1-2 Par. Esdr. Neh. Iudith Iob Ps. Prov. Cant. Sap. Eccli. Is. Ier. Bar. Ez. Dan. Os. Amos. Abd. Ion. Mich. Hab. Zach. 1-2 Mac.

Libros del N. T.: Mt. Mc. Lc. Ioh. Act. Rom. 1-2 Cor. Gal. Eph. Phil. Col. 1-2 Tim. Tit. Philem. Hebr. 1-2 Petr. Iuda 1-3 Ioh. Apoc.

Después del nombre del libro sagrado no se pone coma. Los números, tanto del capítulo como del versículo, se indican en cifras arábigas.

Nota: Las diversas citas de una misma nota se separan por media de punto y coma.

2. Artículos de revista

Los artículos de revista se distribuirán, documentarán y anotarán en disposición parecida a la de los libros.

No deben faltar nunca unas líneas, a lo menos, a manera de intro-

ducción, planteando la cuestión de que se va a tratar y exponiendo el objeto del trabajo.

Es igualmente muy adecuada una división en partes, a no ser que el trabajo sea de pocas páginas. Pero se han de evitar las divisiones en demasiados miembros, que originan confusión. Recuérdese que los miembros de cada división y subdivisión han de ser homogéneos y completos en cada grado. Muy frecuentemente se peca contra esta regla.

Se han de evitar las digresiones largas que rompen el hilo de la narración. Pueden relegarse a las notas o a los apéndices.

Al final del trabajo son imprescindibles unas líneas, a manera de epílogo, de recapitulación del trabajo poniendo de relieve las principales aportaciones.

Los documentos, si no son muy cortos, se publicarán en apéndice. Se darán completos si gran parte del texto tiene interés para el tema o ciencia de que se trata. Si la parte realmente interesante es muy corta y lo restante tiene muy poco que ver con el tema, es mejor dar sólo aquella parte interesante.

En los artículos se prescinde generalmente de los índices, a no ser que sean muy largos (más de 40 páginas) o contengan muchas notas documentales inéditas o poco conocidas, o gran cantidad de nombres propios.

II. EDICIONES DE TEXTOS

Publicar bien un texto es hacerlo inteligible a un gran número de lectores, aun a los no técnicos en la materia, y manejable de manera que cada investigador pueda fácilmente encontrar en la edición lo que más le interese. Esto se logrará con una transcripción inteligente de dicho texto, con una buena distribución y división de la materia, además de los índices indispensables, tal como hemos expuesto al tratar de obras originales.

En todo caso se respetarán las divisiones del original, con sus títulos y subtítulos si los tiene. Pero se deberán ampliar o completar de manera que resulte una división metódica perfecta, con títulos y subtítulos puestos al frente de cada miembro de las divisiones y con breves resúmenes del contenido. Estos títulos y resúmenes añadidos irán en la lengua de la introducción. Si es la misma que la del texto, se diferenciarán por el tipo de letra (cursiva, versalita, tipo menor).

Cuando se trate de piezas en serie: fórmulas litúrgicas, jurídicas, epistolarios, documentos, se les dará una numeración marginal en cifras arábigas negritas (en cifras romanas si ya se hallan así en el original, o son pocas en número).

En los documentos y epistolarios, después del número de orden (que irá centrado o a la izquierda de la página), se indicará (a la derecha) el lugar y fecha (día, mes y año si es posible) en que se redactó. Cuando estos datos no consten explícitamente en el mismo documento o carta, se

encerrarán entre paréntesis cuadrados. A continuación (párrafo aparte) el regesto o resumen del contenido, y después (aparte) el texto. Por fin, cuando los documentos no procedan todos de una misma fuente, se dará la signatura a la izquierda y en letra muy pequeña. Puede ponerse, si se prefiere, antes del texto, pero, puesta al fin, resulta más bella la distribución tipográfica.

La edición irá precedida de una introducción en que se den las noticias indispensables sobre el autor, las fuentes, los códices, las ediciones y estudios, con notas históricas adecuadas.

Se hará la detallada descripción de los manuscritos vistos y usados por el autor, dando a cada uno la sigla con que ha de ser citado en el aparato crítico.

Se indicarán las características paleográficas y ortográficas, y se especificará en qué forma serán respetadas o variadas en la edición.

Transcripción del texto

La transcripción paleográfica se usará en muy pocos casos y sólo para textos muy antiguos o ediciones filológicas, y aun en este caso convendrá vaya acompañada de una transcripción corriente.

En la transcripción corriente se observaran las siguientes normas:

Se desharán o resolverán todas las abreviaturas, sin indicación alguna fuera de lo que se haya dicho sobre ellas en la introducción.

Se regularizará completamente el uso de mayúsculas y minúsculas según el uso moderno de cada lengua.

Se regularizará asimismo la puntuación, aunque moderadamente, respetando en lo posible la que tenga el original. Por esto no sólo se unirán las sílabas y letras de un mismo vocablo si estuvieren separadas, sino también se separarán las palabras unidas, caso muy frecuente. Se conservarán algunas pocas palabras unidas si pueden considerarse como enclíticas. Si se advierte en la introducción, se puede usar el ' para representar una vocal perdida: *Daragón*=*de Aragón*, por *d'Aragón*, o bien así *d Aragón*.

De acuerdo con la fonética, se regularizará la transcripción de las letras *u* y *v* (en los textos muy antiguos se puede escribir siempre *u* minúscula y siempre *V* mayúscula).

En los textos latinos la *i* reemplazará siempre a la *j*.

En textos latinos españoles (especialmente de los siglos V-XII) ocurren frecuentemente estas anomalías ortográficas: Confusión de *b* con *v* (*u*) o viceversa *v* (*u*) *b*. Indevida supresión o añadidura de la *h* en palabras que, respectivamente, deberían o no deberían tenerla. Se podrán o no respetar estas grafías, advirtiendo siempre en la introducción la norma seguida. Prácticamente, es aconsejable respetar, siempre que la ortografía no pueda originar confusiones, la grafía del manuscrito, p. e.: *hornat* por *ornat*, *istoria* por *historia*. En cambio, cuando haya lugar a confusión, *his* por *is* y viceversa, *amabit* por *amavit*, se dará en el texto la grafía correcta y se relegará a las notas la incorrecta del manuscrito.

Esta misma norma se podrá seguir en casos parecidos *b* por *p*, *d* por *t*, *v* por *f*, *e* por *ae* (tan frecuente), genitivo en *i* por *ii* (frecuente) o por *is* (no raro), etc.

Si se puede disponer del tipo *e* caudada, a manera de la cedilla, se la utilizará para reproducir la que es muy frecuente en los manuscritos visigóticos para representar *ae*.

Se pueden introducir verdaderas correcciones o cambios para completar o mejorar el original defectuoso, anotando las variaciones en esta forma:

Las letras, sílabas o palabras que el editor introduce por conjetura cambiando la lección del manuscrito se ponen entre paréntesis angulares < >, dando en el aparato crítico la lección del códice.

Las letras, sílabas o palabras que se restituyen por estar borradas o ilegibles, se pondrán entre paréntesis cuadrados [].

Las letras o sílabas, representadas en el códice por abreviaturas, se pondrán (sólo en casos especiales) entre paréntesis redondos () o en cursiva. Convendrá hacer esto cuando pueda haber duda sobre la verdadera interpretación de la abreviatura, sino se prefiere advertirlo en las notas.

Los vocablos o párrafos corrompidos, difícilmente restituibles, se pondrán entre crucecitas † †.

Las grafías raras se acompañan de (*sic*) si la lección correcta es fácilmente restituible. Si ésta es desconocida o dudosa, se pone (?).

Los añadidos por el copista encima de las líneas o al margen pueden indicarse poniéndolos entre semiparéntesis [], o advertirlo en las notas.

Las letras o sílabas que evidentemente sobran y deben ser borradas, pueden dejarse en el texto entre paréntesis especiales, o bien transcribiendo la lección correcta en el texto y relegando al aparato crítico la equivocación del manuscrito.

Las lacunas evidentes se marcarán con varios puntos seguidos Si se quiere precisar más, se pueden usar dos puntos .. para indicar una palabra; tres, para dos o tres palabras; dos grupos de tres ... para varias palabras. Si faltan varias líneas, se indica diciéndolo explícitamente.

Las lacunas sólo probables a juicio del editor se pueden indicar por medio de asteriscos * *.

Para señalar la división de páginas y columnas (si es del caso) del manuscrito se pondrá una raya vertical | en el lugar correspondiente del texto y al final de la misma línea (algunos preferirán en el margen) se indicará el número del folio del manuscrito con *r*=recto y *v*=verso, letras que pueden ser voladas. Las columnas se indican por *a*=primera y *b*=segunda, añadidas a *r* y *v*. En este último caso resulta más sencillo usar *a* y *b* para las columnas del recto y *c* y *d* para las del verso, prescindiendo entonces de las indicaciones *r*, *v*.

En las ediciones de textos más antiguos, y siempre que las notas del aparato crítico sean muy numerosas, se numerarán explícitamente las líneas del texto de tres en tres, o de cinco en cinco. Las cifras de numeración, en cifras arábigas de tipo menor, se colocarán al margen interno de la página, o sea, al derecho en las páginas pares; al izquierdo, en las

impares. La numeración empieza de nuevo en cada página. Sin embargo, en textos métricos se usa la numeración seguida para cada pieza o división importante. También estará permitido seguir la numeración seguida para otros textos, especialmente si son cortos o se trata de ediciones más sencillas, ya que este procedimiento hace menos costoso el trabajo de imprenta.

El aparato crítico

Después del texto, que irá en la parte superior de cada página, en las ediciones propiamente críticas irán dos órdenes, o tres, de notas en tipo menor. El primero para las referencias, citas o confrontaciones literarias. El segundo para el aparato crítico propiamente dicho. Se puede invertir este orden. El tercero para notas históricas, filológicas, etc.

Las referencias del primer grupo, a textos literarios iguales o parecidos (bíblicos, patristicos, litúrgicos, etc.), se harán al número de la línea del texto, o al número marginal de la fórmula cuando, según hemos dicho, vayan numeradas las piezas y la referencia es a fórmulas parecidas. Las citas bibliográficas pueden hacerse por llamadas en números volados.

En las notas del segundo grupo, o del verdadero aparato crítico, conviene se distingan, por diferente tipo de letra, los vocablos del texto original de las explicaciones o anotaciones del editor, y aun es muy conveniente sean de otro tipo los números de referencia a las líneas. Lo más recomendable es: en negrita floja, los números de referencia a las líneas; en redondo, los textos, y en cursiva, las anotaciones.

Las referencias se hacen, pues, al número de la línea, que se escribe una sola vez delante de las varias referencias a la misma línea. Estas distintas referencias a una misma línea se separan por una raya vertical |.

Entre las referencias de líneas diferentes se deja un espacio en blanco de tres cuadratines a lo menos, o bien una raya horizontal — guión largo, o, lo mejor, dos rayas verticales ||.

Para mayor claridad (no siempre es necesario) se repiten en las notas la palabra o palabras del texto, al cual se hace la referencia, y se separa de la anotación por un solo paréntesis cuadrado]. A continuación se dan las variantes o correcciones con los siglas de las fuentes y con las indicaciones propias del editor. Estas indicaciones van en cursiva.

Las principales indicaciones del editor que, por ser muy frecuentes, se dan abreviadas, son:

add. = addit.
cf. = conferas (confronta).
corr. = correxit.
del. = deleuit.
ins. = inseruit.
marg. = in margine.
om. = omisit.
supp. = supplevit.
trad. = traditur.
transp. = transponit.

En general es suficiente un aparato crítico negativo, es decir, bastará indicar aquellas lecciones que se diferencien de las aceptadas como texto.

No se anotarán las variantes de ediciones anteriores, a no ser que éstas representen variantes de fuentes hoy no conservadas.

En ediciones de textos documentales y muy frecuentemente de otros textos que se conservan en un solo manuscrito o copia, será suficiente un solo orden de notas. No será necesario en este caso numerar las líneas. Se usarán llamadas numerales para la bibliografía, y por letras voladas, para las notas críticas.

Normas particulares

Mayúsculas. Además de los nombres propios se escriben con inicial mayúscula los nombres de pueblos y lugares adjetivados, los adjetivos formados de nombres propios que designan archivos, bibliotecas, museos, colecciones: *biblioteca Vaticana*. Los adjetivos que designan las Ordenes religiosas: *Ordo Minorum*.

Sanctus cuando designa nombre de lugar: *ecclesia Sancti Petri, Sanctorum Ioannis et Pauli*. No en otros casos.

La palabra *Ecclesia* cuando designa una institución, no cuando indica un lugar.

Minúsculas. Se escribirán con minúscula los títulos de dignidad y nobiliarios: *papa, rey, prior*.

Los nombres de los meses.

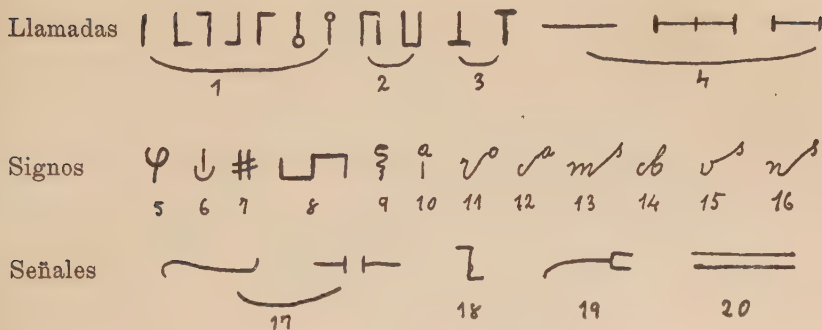
Los atributos *sanctus, beatus* cuando se refieren a personas: *festum sancti Petri, vita beati Antonii Mariae Claret*.

En español, según recomendación de la Real Academia, se escriben con mayúscula los nombres de las más altas dignidades cuando van solos y designan una persona determinada *el Papa, el Rey* (refiriéndose a Pío XII, a Felipe II), pero no si sigue el nombre propio: el papa Pío XII, el rey Felipe II. En cambio los nombres adjetivados de pueblos y lugares se escriben más generalmente en minúscula: *español, barcelonés*.

Paréntesis. Antes del paréntesis no se pondrá nunca coma, ni signo alguno de puntuación. Después del paréntesis se pone el signo de puntuación que correspondería estar antes si se suprimiera la frase encerrada entre paréntesis. Si es una coma, se puede también suprimir.

Números. Las cifras romanas se usarán muy poco. Cuando representan números ordinales y especialmente de reyes, papas etc., se usarán en mayúscula. Cuando indican datas o cantidades, se escribirán en mayúscula o en versalita, según resulte más bello tipográficamente. Si hay pocas en una misma página, van bien las mayúsculas; si hay muchas, mejor las versalitas.

Se escribirá IV, XL, mejor que IIII, XXXX.



1-4 Llamadas sin significado.

5 Supresión.

6 Unión, quitar espacio.

7 Separación.

8 Trasposición de palabras y letras.

9 Letra vuelta.

10 Tipo volado.

11 Tipo redondo.

12 Tipo cursivo, cursiva.

13 Mayúsculas.

14 Caja baja, o minúsculas.

15 Versalitas.

16 Negritas.

17 Punto y seguido.

18 Punto y aparte.

19 Trasposición de líneas.

20 Alinear las letras.

Las llamadas son sólo para llamar la atención, no significan nada. Por esto se señalan con ellas las letras o palabras que se han de modificar. Se repiten al margen, debiendo ir acompañadas del correspondiente signo que indica la corrección. Variense las llamadas de una misma línea.

Los signos son verdaderas abreviaturas de palabras o frases y se ponen siempre sólo al margen, a la derecha de las llamadas.

Las señales son a un mismo tiempo llamadas y signos. Basta ponerlas en el texto, pero, para mayor claridad, se repiten también al margen.

En la corrección pueden ocurrir estos casos:

1.º **Cambiar** una letra por otra: señalar la primera (mala) con una llamada 1 y escribir la segunda (buena) al margen a la derecha de la misma llamada.

Si son varias las letras o palabras que se han de cambiar, hacer lo mismo pero usando las llamadas 4 que permiten ser alargadas cuanto convenga.

2.º **Añadir** una letra o letras a las de una palabra: para que no se origine confusión se señala con la llamada 1 la letra anterior (o posterior, si es la inicial) a las que hay que añadir, repitiéndola al margen (junto a la llamada) con las letras que faltaban. Así si el texto dice *Barclóna*, se señalará la *c* y al margen, junto a la llamada, se escribirá *ce*. Se recomienda encarecidamente seguir esta norma.

Si faltan palabras enteras, la llamada (que puede ser mejor la 3) se pone en el espacio en blanco en donde ha de colocarse lo que falta, y al margen se repite la llamada con las palabras a añadir. En este caso, como

entre dos palabras queda espacio suficiente para la llamada, no puede originarse confusión.

3.º **Suprimir:** Se tachan las letras o palabras sobrantes con las llamadas 1 2 4 (según convenga) y al margen, a la derecha de la misma llamada, se escribe el signo 5.

4.º **Separar** letras o palabras indebidamente unidas: poner entre ellas la llamada 1 y, al margen, el signo 7.

5.º **Unir** letras o palabras indebidamente separadas: se usa el signo 6.

6.º **Trasponer** letras o palabras en el debido orden: usar el signo 8.

Ejemplos de Citas bibliográficas

De libros

B. LLORCA, *Manual de historia eclesiástica* (Barcelona 1942) p. 242-244.

A. BALLESTEROS Y BERETTA, *Historia de España y su influencia en la historia universal*, t. IX (Barcelona 1941) p. 250.

De colecciones:

L. SERRANO, *España en Lepanto* = Pro Ecclesia et Patria, IX (Barcelona 1935) p. 66.

J. MADDOZ, *Epistolario de San Braulio de Zaragoza* = Bibl. ant. Escritores crist esp., I (Madrid 1941) 60-62.

De fuentes:

SAN BRAULIO, *Epist.* XX: Bibl. ant. Escritores crist. españoles, I (Madrid 1941) p. 121-22, MADDOZ.

SAN EUGENIO, *Epist.* III: PL, 87, 411-415; MGH, Auct. ant., 14, 286-287.

De artículos de revista:

V. BELTRÁN DE HEREDIA, *La Teología en nuestras Universidades del siglo de oro* «Anal. sacra Tarrac.» 14 (1941) 22, nota 6.

Ant. DE LA TORRE, *Cisneros, confesor de la Reina* «Hispania» 1 (1940) 48-51.

De Misceláneas:

E. TORMO, *El resumen del Santoral mozárabe: Homenaje a Menéndez Pidal*, III (Madrid 1925) 581-543.

G. MORIN, *La part de saint Isidore dans la constitution du texte du psautier mozárabe: Miscel. Isidoriana* (Roma 1936) 151-163.

De enciclopedias:

Biografía eclesiástica, 2 (Madrid 1849) voz: *Bayer, Francisco Pérez*; Lexikon Theol. u. Kirche 2 (Freiburg 1931) voz: *Bayer, F. Pérez*.

Cf. voz: *Bayer, Francisco Pérez*: Biografía eclesiástica 11 (Madrid 1849).

Ejemplo de edición crítica

En la pág. siguiente damos una muestra de edición crítica de un texto litúrgico. Las siglas y abreviaturas usadas significan:

Siglas

L = Londinense.

T = Tarraconense.

Abreviaturas

ant = antiphona.

Ant = Antiphonarium mozarabicum.

ben = benedictio.

Br = Breviarium gothicum.

Mi = Missale gothicum.

or = oratio.

Incipiunt orationes de adventu domini per dies dominicos, id est in sabato ad vesperum qui primum occurrit in adventum.

1 Expectantes adventum tuum, domine, a pusillo animo subleba, et a tempestate periculorum conserva; ut te plebs liberatorum, sua pro salute, vespere solliciter et meridie pro libertate conlaudent, et mane pro gloria resurrectionis concelebrent. **3**
6

2 **BENEDICTIO**

Dominus Iesus, qui ad redemptionem vestram venit, non mutatione loci, sed veritate hominis adsumpti, clarificando vos adtollat in gloria regni. Adque idem ad redimendum veniens, redemptos vos a malis omnibus servet. Et quoniam ipse humiliatus, iniquitatem vestram abstulit, ipse gloriosus beatudinis vobis premia donet. **9**
12

3 **ITEM AD MATUTINUM**

Deus omnipotens, qui unigenito filio tuo in carne nascituro, viam in humanorum cordibus preparans, Iohannem utique precursorem ante eius faciem | mittis, quem utique [f. 59 v.] angelum preeuntem esse testaris, presta supplicibus nobis, ut in adnuntiatione te predicantium reviviscant semper anime perditorum, ut viam in cordibus nostris ip[s]e tibi prepares. **15**
18

Ipse quoque [in] quibus inhabites dignam tibi in nobis habitationem exornes; ut qui ad hoc primum venisti, ut perditos liberares, ad hoc iterum venias, ut liberatorum animas a suppliciis liberares. **21**
24

4 **ALIA**

[*Antifona.* Ecce ego mittam ad gentes]

4-5 liberatorum] livatorum *T*, cf. 23 || 5 meridie con la última e caudada *T* || 9 adsumpti] adsumti *L* || 11 a malis] a om *L* | servet] servat *T* || 17 mittis] mitris *T* | quem mittis *transp.* *L* || 16 utique como utque || 19 reviviscant] revivescant *T* || 26 in marg. *T L*

2 ben: *Mi* 250 || **3** or: *Mi* 251 || **4** ant: *Ant* 85, *Br* 87.

RECENSIONES

BERNARDINO LLORCA, *Manual de Historia eclesiástica*. Barcelona, Editorial Labor 1942, XXIV-900 págs.

Muchísimo ha tardado España en tener un manual de Historia eclesiástica propio que pudiera dignamente parangonarse con los muchos que han aparecido, en lo que va de siglo, en las grandes naciones europeas, pero desde hoy puede presentar el del P. Llorca que nada tiene que envidiar a los mejores.

La Editorial Labor, tan acreditada por la belleza tipográfica de sus publicaciones, se ha esmerado en ésta en llegar a la perfección, elevando a la dignidad que les corresponde tan doble clase de libros contra la inveterada costumbre de los pueblos latinos: magnífica encuadernación, buen papel, nitidez de impresión, variedad de tipos excelentemente distribuidos y graduados.

No merecía menos el rico contenido de tan precioso libro. En novecientas páginas de texto denso ha concentrado el autor abundantísima materia, queriendo que el manual no sólo fuera apropiado para los alumnos de los seminarios concilianes sino también, y especialmente, para los de las facultades superiores eclesiásticas y civiles y aun para los profesores de unas y otras.

No sería propio de nuestra revista dar un examen detenido de cada una de sus partes ya que, como se comprende, se trata de una obra de compilación y de síntesis en la cual los puntos de vista originales del autor quedan diseminados por docenas de capítulos y notas. Queremos sólo indicar las características más destacadas.

La copiosa, rica y verdaderamente selecta bibliografía con que se ha ilustrado cada parte, cada capítulo y cada párrafo merece los mejores elogios ya que la hace un valioso instrumento de trabajo para investigadores y un guía seguro para los alumnos que hayan de preparar trabajos académicos. Por esto no puede tildarse de excesiva.

También muy acertadamente se ha dado especial importancia a la patristica hispana ya que, no existiendo manuales españoles de patrología, para saber algo sólido de nuestros escritores se debía acudir a libros especializados que no siempre se tienen a mano.

Era natural, dados los profundos conocimientos del autor sobre la Inquisición española, que se prestara gran atención a tan apasionante tema, digno, en verdad, de la preferencia de que ha sido objeto.

Con no menor motivo se han dedicado largas páginas a la misión evangelizadora de España a través de los siglos desde el descubrimiento del

Nuevo Mundo, una de las mayores glorias de la iglesia española tan tardíamente reconocida por la ciencia moderna.

Digamos, por fin, que es muy acertada la disposición del texto en tipos mayores para los temas de más importancia que forman, sin embargo, una narración seguida, y, en tipos menores, para explicaciones o ampliaciones de los puntos capitales, todo ello dentro una distribución sistemática diáfana en periodos de tiempo y en categorías de cuestiones.

De grande utilidad el «Resumen cronológico de algunos hechos más importantes de la Historia» dispuestos sincrónicamente con la «Serie completa de Romanos Pontífices», así como el índice alfabético (pp. 876-899) de nombres propios y de cosas.

Aunque no es corriente incluir ilustraciones en esa clase de libros, puesto que se ha puesto tanto cuidado en la presentación tipográfica del volumen, hubiera sido bellísimo complemento enriquecerlo con algún mapa histórico.

No hay que decir que la luz de la más pura ortodoxia ha guiado al autor en todas sus elocuciones, sin perjuicio, como es natural, de la más sana crítica histórica.

JOSÉ VIVES

PAUL HENRY, S. I, *Etudes Plotiniennes: I. Les états au texte de Plotin.*

II. *Les manuscrits des Ennéades*: Museum Lessianum, n.^{os} 20 y 21.

Paris, Desclée de Brouwer 1938 y 1942, XXVIII-428 y XLVII-352 págs.

La significación relevante del neo-platonismo —etapa final del pensamiento filosófico griego, coincidente con el orto de la filosofía cristiana— hace que sean sumamente agradecidos por parte de teólogos y filósofos e historiadores, cuantos esfuerzos tiendan a esclarecer aquel período rico de esfuerzos interferentes y opuestos.

El P. Pablo Henry, jesuita, joven profesor del Colegio Teológico de Lovaina, tras un profundo estudio, de primera mano, de los manuscritos de las Enéadas de Plotino —el último gran filósofo de la antigüedad greco-latina— nos ofrece en el vol. I, de los cuatro consagrados a dicho pensador, una introducción al estudio del texto, de la doctrina y de la influencia de Plotino y de la filosofía neoplatónica. Con técnica, en parte original, con una erudición enorme y con la competencia de maduro maestro, va siguiendo las vicisitudes de un texto desde el s. III hasta el XX, señalando su influencia y la transformación de su doctrina en los Santos Padres y en la Escolástica. Indirectamente queda demostrada la insuficiencia de todas las ediciones de las Enéadas hasta la fecha. Uno de los casos de interpolación más característico es el que se refiere al «De spiritu» pequeña obra de S. Basilio, según nuestro autor.

El volumen II va dedicado íntegro a la descripción de los manuscritos. El autor con vista penetrante de microscopio descubre las más mínimas particularidades de papel, filigranas, manos de copistas, raspaduras, correcciones, etc., no por pura curiosidad de bibliófilo sino para aprove-

charlos como verdadero aparato crítico al fijar las afinidades, las relaciones entre unos y otros códices. Como advierte en la introducción, no se trata tan sólo de hacer una perfecta clasificación en familias y grupos de las fuentes, sino, y principalmente, de buscar los testimonios necesarios y suficientes para reconstruir el texto del arquetipo de las Enéadas, distinguir entre el acopio de documentos los que son verdaderas fuentes de los que no tienen más que un valor prestado.

El trabajo es verdaderamente imponente. Se examinan crítica e históricamente los 57 manuscritos conservados. Entre éstos, ocho son españoles, los únicos que no ha visto el autor, y es una verdadera lástima pues aunque para la descripción de éstos se ha valido de testimonios fidedignos y de fotografías, no pueden ser sus descripciones tan completas como las de los demás códices europeos, en cuyo examen comparativo ha derrochado el autor inmenso caudal de erudición, perspicacia y paciencia.

Alguien podrá encontrar excesivo tanto trabajo, pero se trata de preparar una edición de Plotino que supere y anule las varias ediciones críticas modernas, como las de Müller y Brehier. A juzgar por el presente volumen no cabe duda que el P. Henry llevará a buen término tan delicada empresa.

Tipográficamente los dos volúmenes son perfectos y honran la sección filosófica de las ediciones del «Museum Lenianum».

R. ROQUER

ANTONIUS FERRUA, S. I, *Epigrammata Damasiana*: Sussidi allo Studio delle Antichità cristiane, II. Roma, Pont. Istituto di Archeologia cristiana 1942, XVI-316 págs., 4.º, con ilustraciones.

Son ya muchos los estudios y ediciones de los epigramas de nuestro pontífice San Dámaso publicados desde los tiempos del Renacimiento. Con todo se puede decir que sólo existía una edición crítica moderna, la de Leipzig de 1895, preparada por Ihm como para formar parte de la conocida colección Teubner. Muy buena edición ciertamente para su tiempo. Pero hoy ya resulta anticuada. En las últimas décadas se han descubierto no pocos mármoles con piezas damasianas y se han escrito valiosas monografías sobre puntos determinados del *opus* poético del santo papa. Además la creación en 1925 del Pontificio Instituto de Arqueología cristiana ha facilitado grandemente el estudio y examen directo de todas las lápidas dispersas por las catacumbas, antes en gran parte casi inaccesibles. Se dejaba sentir ya hace tiempo la falta de una buena edición digna de las publicaciones de dicho Instituto. Excelente e inmejorable preparación poseía para ello el autor de la obra que ahora comentamos, un tiempo alumno y ahora profesor de tan benemérito centro de investigación, sagaz epigrafista y ducho filólogo.

No se requería menos para una empresa no exenta de serias dificultades. Se trataba, en efecto, de dar el texto lo más correcto posible con las indispensables aclaraciones epigráficas, históricas y filológicas de todas

las piezas métricas que verdaderamente fueron escritas por San Dámaso, que no fueron nunca reunidas y dadas al público durante su tiempo, sino que sólo se conservaban en mármoles fragmentarios esparcidos por las criptas catacumbales o en copias incompletas y defectuosas de siglos posteriores. Añádase a esto otra dificultad no menor: desentrañar el pensamiento lleno de vaguedades y reminiscencias imprecisas de los versos damasianos. El autor ha sabido resolver en su edición gran parte de esas dificultades, todas las que era dable solventar con los materiales hoy existentes.

La obra se presenta con la esplendidez a que nos tiene acostumbrados el mencionado Pontificio Instituto: buen papel, impresión nítida, abundantes y buenas ilustraciones intercaladas en el texto (más de 70 grabados), magníficos y variados tipos de letra.

En una sustanciosa introducción (págs. 7-58), precedida de la bibliografía sobre el tema, se estudian principalmente el carácter de los epigramas damasianos y las vicisitudes de las lápidas en que iban incisos; el arte del famoso lapicida que los escribió, Furio Dionisio Filocalo; la crítica de las ediciones y estudios precedentes, y los criterios para discernir su autenticidad.

Sigue, en apartado muy útil, la transcripción de los testimonios de autores antiguos referentes a Dámaso (págs. 59-77), brevemente ilustrados con anotaciones histórico-críticas.

En la tercera parte, que forma el cuerpo del volumen (págs. 78-263), se hace la edición crítica con todos los requisitos que ésta supone, de las 59 epigramas-inscripciones considerados auténticos y de otros 17 falsamente atribuidos o con él relacionados, sin contar otra docena de piezas que sirven para aclarar los auténticos.

Cierran el volumen varios índices, entre ellos el que contiene todo el léxico de dichos epigramas auténticos.

El trabajo, verdaderamente imponente, del autor se manifiesta principalmente perfecto en la tercera parte, en la edición y comentario de cada una de las cartas y frecuentemente enigmáticas composiciones métricas. Ferrua ha examinado y debidamente valorado toda la copiosa literatura anterior aprovechándola en lo que ella merecía, pero no siguiéndola nunca por el peso de su autoridad, sino más bien formándose casi siempre opinión propia después de un profundo microscópico análisis de los mismos originales y con la ayuda de su vasta erudición y sólidos conocimientos histórico-epigráficos. Dada la grande dificultad de la interpretación de textos fragmentarios tan maltratados y la vaguedad desconcertante de la fraseología damasiana, no será de extrañar si no son aceptuadas por todo el mundo algunas de las conclusiones que formula el autor, pero difícilmente podrán ser reemplazadas por otras más verosímiles. En estos casos cabe decir que se trata de cuestiones insolubles.

No podemos detenernos en especificar algunas de tales conclusiones. En cambio queremos decir algo sobre puntos de carácter general tratados en la introducción quizá con demasiada concisión.

Hubiéramos querido ver formulada y resuelta concretamente la cuestión de si Filócalo, el famoso «scriptor» de las lápidas, fué solamente el dibujante, o también el lapicida de todos y cada una de los llamados con razón filocalianos puros. Ferrua se contenta con decir de dichos epígrafes: «uni eidemque manui vel officinae marmorariae tribuendi sunt. Hanc vero manum sive officinae magisterium Furii Dionysii Filocali fuisse probant...» Porque no discutir al menos si la incisión se debía a la *mano* o sólo al *magisterio* artístico de Filócalo?

A continuación se estudian las características de la letra filocaliana. Nunca se habían analizado tan al pormenor las singularidades de esa original paleografía: los delicados y variadísimos ápices o rasgos de adorno con que terminan las astas de cada letra, las ligaturas, abreviaturas, tamaño, etc. Lástima que no se acompañe ilustración especial apropiada, además de la general que ha de ir a buscarse esparcida por el libro, y, sobre todo, lástima que sólo se haga observar aquella riquísima variedad de trazos pero en forma casuística, sin establecer clasificaciones adecuadas que permitan señalar una evolución cronológica, que se da ciertamente. Es insuficiente y poco verosímil la única explicación con que quiere suplirse esto diciendo que las más bellas son las primeras en tiempo y las menos perfectas se explican por cansancio o vejez de Filócalo.

Por fin hubiéramos deseado también una mayor amplitud al tratar de los criterios para discernir las piezas auténticamente damasianas de las dudosas o apócrifas. Segurísima norma sin duda la adoptada por el autor: exigir que figure explícitamente el nombre de Dámaso en las piezas conservadas íntegras. La juzgamos incontrovertible para los epigramas escritos durante su pontificado en honor de los mártires. Pero, ¿no pudo Dámaso componer antes de sus sesenta años otros epigramas como epítafios de fieles, clérigos o cristianos? Hay que aplicar a éstos aquella norma tan estricta, p. e., al de Redemptus, que puede muy bien ser damasiano?

Estas ligeras observaciones sobre puntos del todo accesorios no pretenden oscurecer en lo más mínimo el altísimo valor de esa preciosa publicación, que, conforme a la colección de que forma parte, será efectivamente un importante subsidio para el estudio de la Antigüedad cristiana. Nuestra felicitación más sincera al autor y al Instituto que aun en tiempos tan difíciles nos brinda tan sabrosos frutos de sus actividades científicas.

J. VIVES

JOSÉ MADÓZ, S. I., *Epistolario de San Braulio de Zaragoza*. Edición crítica según el códice 22 del Archivo Capitular de León, con una introducción histórica y un comentario: Biblioteca de antiguos escritores cristianos españoles, vol. I. Madrid, Instituto Francisco Suárez 1941, 244 págs. 1 lám.

El Instituto Francisco Suárez del Consejo Superior de Investigaciones científicas inicia con este volumen una nueva colección de textos pa-

trísticos españoles. Nos felicitamos doblemente por ello. En primer lugar por tratarse de una obra ya conocida y publicada pues ya era hora de que tuviéramos ediciones críticas modernas hechas en España de nuestra literatura patristica, no contentándonos con que haya las extranjeras. Consideramos esas reediciones tanto o más útiles que la publicación de textos inéditos que han iniciado los beneméritos P.P. de El Escorial. Ojalá puedan entrar pronto a engrosar la colección otras obras hispanas que ahora han de ser consultadas en colecciones no fácilmente asequibles a todo el mundo, como los *Monumenta Germaniae historica*.

Nos felicitamos en segundo lugar por haberse encargado ese primer volumen a patrólogo tan experimentado como el P. Madoz, bien conocido de los lectores de *Analecta*. Su incansable actividad en el campo patristico le ha colocado en pocos años a la cabeza de la pléyade de investigadores españoles que se dedican a tales materias. Lo patentiza la presente edición que podrá muy bien servir de modelo para los demás volúmenes.

En la Introducción (págs. 3-70) se nos ofrece un esbozo sobrio pero suficientemente perfilado de la biografía del santo; se traza la historia de su epistolario, estudiándose su cronología, su estilo, sus características y sus fuentes, y se expone el plan de la edición después de examinar las ediciones anteriores. Las aportaciones del P. Madoz en estos puntos son importantes, principalmente al fijar la cronología y al descubrir las fuentes de los escritos de Braulio.

El trabajo más meritorio, verdaderamente magistral, se encuentra sin embargo en las abundantísimas notas histórico-literarias con que se ilustra la transcripción, muy cuidada, del texto brauliano (págs. 71-206). Aquí resplandecen los vastos conocimientos de literatura cristiana y pagana, del autor.

Muy útiles los dos apéndices que siguen: traducciones castellanas (de 3 cartas) del arcipreste de Talavera y reconstrucción de la Biblioteca de Braulio a través de su epistolario, o sea una sinopsis de las fuentes cristianas y paganas.

La transcripción del texto es, como hemos dicho, muy cuidada, y, añadiremos, muy buena. Son pues del todo infundados los reproches que se han hecho en una recensión escrita con demasiada prisa. Mejora notablemente la de Risco, quien no pudo servirse del códice más original. Se podrá, naturalmente, discutir si el sistema seguido es hoy el más perfecto y adecuado, pero es el que se ha adoptado generalmente en las grandes colecciones modernas: dar el texto en latín correcto, indicando en las notas las particularidades y desviaciones ortográficas o fonéticas del manuscrito así como las erratas del copista. Para aquellas variaciones ortográficas muy frecuentes, basta advertirlo en la introducción.

No pocos filólogos preferirían el sistema inverso: transcripción absolutamente fiel (excepto las erraras) del texto manuscrito, advirtiendo en las notas la lección correcta. Tratándose de textos visigodos en latín tardío y propio de España, nos atreviríamos a aconsejar un sistema intermedio: respetar la grafía original, que tiene cierta importancia lingüística,

cuando no puede dar lugar a confusiones y es fácilmente restituible la lección correcta, p. e. *Spania* por *Hispania*, *Agustinus* por *Augustinus*, etc., y en cambio, cuando la grafía es rara o se presta a confusión, adoptar el método ya seguido por el P. Madoz, p. e. en *hos* cuando está por *os*, o viceversa *os* por *hos*.

Permitanseme ahora unas observaciones sobre la presentación tipográfica. Es sin duda buena y digna, pero la deseáramos más bella. Los tipos adoptados por la casa Aldecoa son de perfil poco clásico y menos apropiado para ediciones críticas; deberían escogerse otros. Preferible, además, que los resúmenes o regestos de las cartas o documentos estén, como ya ha insinuado el P. Villoslada, a la cabeza del texto y en cuerpo más pequeño o cursiva, no al pie de las páginas.

Por fin, he de señalar una particularidad paleográfica del códice que ha escapado al autor y a los recensores. En la pág. 66 se dice: «En los títulos [que van en letra mayúscula] la O a veces se escribe con un signo semejante a la Y: *arcediacyno*, *Pompynie*». Este signo o letra semejante a la y, frecuente también en las inscripciones, es sencillamente una u con la segunda asta algo prolongada. Hay que leer *arcediacuno*, grafía no rara en las inscripciones. Una clara confirmación de lo que digo se puede ver en la lámina que publica el P. Madoz. Debajo de la palabra *ARCEDIACYNNO* (línea 8) se ve, con el mismo signo, *ISIDORYS* que se ha de leer naturalmente *Isidorus* no *Isidoros*.

J. VIVES

PEDRO HISPANO, *De anima*, y ALVARO DE TOLEDO, *Comentario al «De substantia orbis» de Averroes*. Ediciones del texto latino original, con anotaciones, por el P. M. ALONSO, S. J. (Publicaciones del Instituto «Luis Vives» de Filosofía, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Serie A, núms. I y II). Madrid, 1941, 572 y 304 págs., respectivamente.

Con la publicación de estos dos textos inéditos el Instituto «Luis Vives», organismo creado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas para promover los estudios de filosofía en España, ha inaugurado sus tareas de carácter histórico, emprendidas con el laudable intento de dar a conocer las mejores producciones filosóficas de nuestro pasado.

Un acierto singular ha presidido a la elección de los autores y de las obras. Pedro Hispano, autor de las famosas *Summulae logicales* —el texto de la dialéctica medieval por excelencia— y, por añadidura, de copiosos comentarios y otras obras originales, introdujo en la cultura latino-cristiana la filosofía peripatética a raíz de las traducciones toledanas de Aristóteles con anterioridad a San Alberto Magno y a Santo Tomás de Aquino. Sin embargo, su personalidad, a cuya revalorización estamos asistiendo desde hace unos lustros, es poco conocida por la dificultad en estudiar sus escritos, casi todos inéditos y fuera de posible consulta. Por lo mismo,

aparece con mucha oportunidad esta edición del *De anima*, la obra doctrinal de mayor enjundia de Pedro Hispano, que contiene su concepción antropológica. Con ella no sólo quedará ampliado nuestro actual conocimiento de dicho pensador, sino que tal vez logren aclaración algunos puntos oscuros en la psicología del siglo XIII, como ya ha ocurrido con la curiosa doctrina del entendimiento agente sostenida por los teólogos y filósofos que Gilson ha bautizado con el nombre de «agustinianos avicennistas». El P. Alonso ha establecido el texto a base del manuscrito 3314 de la Biblioteca Nacional de Madrid, cuya existencia fué señalada por Bonilla Sanmartín y cuyo contenido fué estudiado fragmentariamente en varias ocasiones por Mgr. Grabmann, anteponiéndole una extensa noticia bio-bibliográfica.

El mismo P. Alonso ha cuidado, a base de otros tres manuscritos de la misma biblioteca, la edición del segundo texto, debido a un filósofo español de quien nada más se sabe que se llamaba Alvaro y que, a fines del siglo XIII, escribió este comentario a una obra de Averroes al objeto de exponer el auténtico pensamiento de Aristóteles, y a la vez el de su gran comentarista árabe, en materia de cosmología y de filosofía natural. Llama la atención la objetividad con que Alonso conduce su comentario, sin desfigurar las doctrinas ni concordarlas con el dogma; a pesar de lo cual no se puede tildar de heterodoxo, toda vez que sólo persigue una finalidad expositiva con reserva de la propia actitud doctrinal. Este comentario debió influir enormemente en el nacimiento del averroísmo latino, que tanto arraigo adquirió en Occidente durante la Baja Edad Media y el Renacimiento. Su publicación contribuirá a explicar los orígenes de este vasto movimiento doctrinal. Es una lástima que nada sepamos de su autor ni de las circunstancias y ambiente en que la obra fué escrita.

Sería de desear que la publicación de estos textos medievales no fuese una realización esporádica del Instituto «Luis Vives», antes bien respondiese a un plan sistemático para poner al alcance de los estudiosos las producciones filosóficas aparecidas en la histórica coyuntura en que España, mediante las traducciones árabe-latinas difundidas desde Toledo, fecundó el pensamiento occidental al ponerlo en contacto con el clasicismo, determinando el esplendor de la filosofía europea cristiana. Una empresa de este tipo prestaría servicios inapreciables a la investigación histórico-filosófica de la Edad Media.

J. CARRERAS ARTAU

MARTIN GRABMANN, *Die mittelalterlichen Kommentare zur Politik des Aristoteles*. «Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-historische Abteilung», 1941, fasc. 10.

La influencia de la *Política* de Aristóteles en las doctrinas acerca de la sociedad y el Estado predominantes en la Edad Media es un tema ya trillado en un buen número de investigaciones; baste citar las referentes al pensamiento político de Santo Tomás de Aquino o al de su discípulo

Egidio de Roma. Históricamente, dicha influencia acusa la madurez del conocimiento de Aristóteles en el Occidente latino a través de las traducciones y de los comentarios. Mas he aquí que estas dos anillas intermedias del proceso histórico continúan aun hoy parcialmente en la penumbra; es, sobre todo, desconocida la literatura de comentarios, conservada en textos manuscritos de los siglos XIV y XV que en su mayoría no llegaron a alcanzar los honores de la imprenta.

El Prof. Grabmann, porfiando en su labor de esclarecer el hecho decisivo de la introducción de Aristóteles en la cultura europea de la Edad Media, presenta en su reciente monografía una lista de los comentarios al texto de la *Política*, así impresos como manuscritos, cuya existencia ha logrado establecer en sus extensas pesquisas por bibliotecas y archivos. Es curioso que los primeros de dichos comentarios, basados en el texto de la versión latina que apareció en la segunda mitad del siglo XIII, surgieran en fecha bastante temprana de la pluma de los teólogos. Alrededor de 1270 escribió San Alberto Magno un comentario a la *Política* aristotélica, en el que colaboró Santo Tomás de Aquino. Este comentario precede en el tiempo al que Santo Tomás estaba componiendo cuando murió y que fué terminado por su discípulo Pedro de Auvergne. Por primera vez, a base de manuscritos, Mgr. Grabmann ha puesto en claro que el texto original de Santo Tomás abarca el comentario a la totalidad de los dos primeros libros y a parte del tercero, hasta la lect. 6 inclusive. Pedro de Auvergne escribió el resto, si bien es de advertir que su comentario arranca del comienzo del libro tercero. A su vez, Pedro de Auvergne comentó nuevamente la *Política* en la forma académica, entonces usual, de cuestiones disputadas; Grabmann ha encontrado este comentario, también inédito, en dos manuscritos de la Biblioteca Nacional de París. Del otro discípulo de Santo Tomás, Egidio de Roma, queda en duda si, aparte de su famosa obra *De regimine principum*, redactó o no un comentario al texto aristotélico, como algún autor le atribuye. En cambio, existe noticia indudable del que compuso Siger de Brabante, jefe de los averroístas latinos; su texto, que arrojaría quizás alguna luz sobre los orígenes de las concepciones políticas medievales favorables a la hegemonía del poder civil, no ha sido encontrado. Mgr. Grabmann ha descubierto, además, otros tres comentarios, anónimos, procedentes asimismo de la Facultad de Artes de París —como los de Pedro de Auvergne y Siger de Brabante—, cuyo origen se remonta verosímilmente al siglo XIII.

En el siglo XIV el texto de la *Política* sigue atrayendo la atención de los comentarios. Walter Burleigh, el discípulo de Duns Escoto y contradictor de Ockham, produce en el primer tercio del siglo un nuevo comentario (también inédito). No mucho después Juan Buridan compuso otro, que tuvo la fortuna de ser impreso en 1482, en 1500 y en 1513. Atención especial merecen la traducción y el comentario en lengua vulgar que, por encargo del monarca francés Carlos V, llevó a cabo el gran científico y filósofo Nicolás de Oresme entre los años 1371 y 1377 y que nos

han sido conservados en algunos códices preciosos y en ediciones incunables; de una y otro Mgr. Grabmann nos da abundantes noticias y algunas muestras exquisitas. Hacia fin de siglo, Enrique Totting von Oyta desarrolla otro comentario a la misma obra que nos ha sido conservado en dos códices de la Biblioteca universitaria de Leipzig.

Todavía en el siglo XV prosiguen los comentarios a la *Política* elaborados a base de la antigua versión latina de Guillermo de Moerbeke. Aparte la abreviación del texto aristotélico llevada a cabo por el dominico alemán Juan Krosbein, que algunos tomaron erróneamente por una versión distinta, el principal comentario escrito y publicado en este siglo fué el del maestro tomista Juan Versor, quien utilizó asimismo la técnica de las cuestiones disputadas. Entretanto, aparecían los primeros comentarios basados en la nueva versión latina de Leonardo Bruni d'Arezzo, que no se ciñen ya a los moldes escolásticos, antes bien siguen las orientaciones renacentistas; con ellos principia una literatura de otro género, cuyo estudio rebasa los límites propuestos.

Al igual que las demás investigaciones del Prof. Grabmann, esta reciente monografía contiene una riqueza de información de primera mano e ilumina con viva claridad un aspecto interesantísimo y poco conocido en la vida intelectual de la Edad Media cristiana.

J. CARRERAS ARTAU

JOSÉ ZUNZUNEGUI. *El Reino de Navarra y su obispado de Pamplona durante la primera época del Cisma de Occidente*. Pontificado de Clemente VII de Aviñón (1378-1394): Victoriensia, publicaciones del Seminario de Vitoria, vol. 1. San Sebastián, Editorial Pax, 1942, 367 págs., 30 ptas.

Con la presente obra, el Seminario diocesano de Vitoria nos ofrece el primer volumen de una serie de publicaciones científicas, que aparecerán con el nombre de «Victoriensia». En la presentación de este trabajo, el Excmo. Prelado de la diócesis explica claramente la finalidad de esta colección, que no es otra sino «reunir los trabajos de investigación realizados por los profesores del Seminario, ya en sus tesis doctorales, ya en sus labores de cátedra». Aspira a mucho más el inteligente y celoso obispo de Vitoria: a que «los mismos alumnos puedan tener cabida en esta colección con sus trabajos de seminario realizados con todo el rigor que exige la ciencia de la investigación». Se trata de una iniciativa magnífica, que ha de cooperar muy poderosamente a que el seminario de Vitoria se coloque entre los primeros de España.

El Dr. Zunzunegui ha inaugurado esta colección con una obra que es precisamente la publicación de su tesis doctoral, defendida en 1940 en la Universidad Gregoriana de Roma. Se trata de un estudio sobre la posición del reino de Navarra y la diócesis de Pamplona en relación con el Cisma de Occidente, que el autor ha limitado, dada la amplitud excesiva

del campo de una investigación completa y adecuada, al pontificado de Clemente VII de Aviñón. El trabajo está dividido en tres partes, a las que antecede un estudio preliminar sobre la estructura eclesiástica del reino de Navarra y del obispado de Pamplona, a fines del siglo XIV: el autor nos da una descripción del régimen de la diócesis y de las diferentes instituciones eclesiásticas entonces existentes, remontándose incluso a los orígenes históricos de éstas. La primera parte de la obra es la exposición detallada de las relaciones de la corte de Navarra con el papa de Aviñón: el autor describ eminuciosamente las vicisitudes del reinado de Carlos II, que culminaron con el reconocimiento pleno y definitivo de Clemente VII por Carlos III. La segunda parte estudia el régimen interior de la diócesis de Pamplona. A la vida y personalidad del obispo y cardenal Martín de Zalba, sigue una descripción del ejercicio de su jurisdicción ordinaria y de la intervención de la Curia Pontificia en los negocios diocesanos. El autor ha conseguido tratar muy completamente estos temas, sin entrar naturalmente en discusiones jurídicas sobre el ejercicio de estas dos jurisdicciones, no siempre perfectamente discernibles a través de los documentos históricos. La tercera parte constituye un complemento de la obra: es una exposición de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, que, por su contenido, tal como las describe el autor, sería más exacto calificar de relaciones entre las autoridades civiles y eclesiásticas del reino de Navarra.

No se pueden negar los méritos de la presente obra. El autor ha tenido que trabajar sobre un tema inexplorado casi por completo y cuya investigación científica estaba todavía por hacer. Para ello ha examinado los archivos del Vaticano, de París y de Pamplona, cuya exposición detallada nos ofrece en el prólogo de su obra. Este es sin duda uno de los méritos más relevantes del autor: documentos hasta ahora inéditos, que aparecen transcritos en los apéndices, han sido utilizados como materiales de primera mano y han servido para tejer la trabazón histórica de la investigación. Sobre todo los archivos de Pamplona le han proporcionado muy valiosos elementos y muy ricos materiales. Por otra parte, la finalidad perseguida en este trabajo ha sido conseguida plenamente: el autor nos presenta un cuadro completo del estado de la Iglesia navarra en los quince primeros años del Cisma de Occidente. Sin agotar la materia, con la presente obra queda trazado definitivamente y con claridad el cuadro histórico de las vicisitudes de la Iglesia y corte navarra durante el pontificado de Clemente VII de Aviñón. Hay que señalar también que, a pesar del carácter rigurosamente científico y de investigación de la obra, el autor ha sabido emplear un estilo sencillo y fluido, que hace sumamente agradable su lectura.

Esperamos otras publicaciones de la nueva colección «Victoriensia», que, como la presente, enriquecerán la bibliografía de las ciencias eclesiásticas españolas y cooperarán muy eficazmente a promover la restauración de los estudios científicos en nuestros seminarios diocesanos.

NARCISO JUBANY, PBRO.

IOHANNES VINCKE, *Briefe, y Schriftstücke zum Pisaner Konzil: Beiträge sur Kirchen und Rechtsgeschichte*, fasc. 1 (1940), 3 (1942). Bonn, P. Hanstein Verlagsbuchandlung, 252 y 256 págs.

El conocido hispanista, colaborador de nuestros «Analecta», inaugura con estos dos fascículos una interesante colección de estudios documentales para ilustrar la historia de la Iglesia y, principalmente, de su derecho.

En el primero se editan 125 cartas referentes al concilio de Pisa, que partiendo del falso supuesto de la superioridad del Concilio sobre el papa, quiso resolver el gran cisma de Occidente y en realidad vino a complicarlo. En el fasc. 3.º se reúnen 39 documentos heterogéneos, en su mayor parte polémicos en contra de uno u otro papa (Gregorio XII y Benedicto XIII).

Queremos principalmente poner de relieve el importante papel que representan en estas colecciones las personas y las cosas españolas. Buena parte de los documentos proceden de los inagotables fondos del Archivo de la Corona de Aragón a los que la escuela de Finke, a quien va dedicado el primer fascículo, ha contribuido grandemente a dar fama universal.

Las piezas documentales corresponden todas a los años 1406 a 1410 y nos informan muy al pormenor sobre la preparación del concilio y sus lamentables vicisitudes.

El autor ha ilustrado con breves introducciones y con abundantísimas notas los textos publicados, además de los muy completos índices de personas y lugares citados.

J. V.

RICARDO GARCÍA-VILLOSLADA, S. I., *Manual de historia de la Compañía de Jesús*. Madrid, Editorial Aldecoa 1941, 601 págs.

La fecha de publicación de este libro —1941— da a entender que el pasado centenario de la Compañía de Jesús ha sido su ocasión. Mas el sólo pasar la vista por sus 600 páginas de letra muy medida, nos advierte que no se trata de un libro de oportunidad, sino de madurez.

Síntesis y estilo: esas son sus notas. Exactamente lo que precisaba para un manual de historia de los jesuitas en que el erudito hallase, en compendio, el estado actual de la investigación, y en que el menos docto, sin tropezar con citas y referencias, pudiera deleitarse con la tersa narración histórica.

Una especial sensación apacible de ponderación y de armonía comunica a esta obra la división tripartita de cada período en historia general, historia de las misiones e historia de la cultura. Otro mérito singular del P. Villoslada consiste en haber huído del morbo y moroso prurito de narrar con extensión desmesurada las inútiles reyertas de los antiguos jesuitas con entrambos cleros: la controversia *De auxiliis*, a la que Astráin

dedicó todo un tomo, aquí se despacha en ocho paginitas. Otros aciertos: el haber dado a la historia de la Compañía de Jesús en España alguna mayor extensión, y el fijarse especialmente, con gran tino crítico, en la historia de la cultura.

El autor deja suponer en el prólogo que su obra tendrá muchas deficiencias. Muchas, no. Algunas, es inevitable. Sólo quiero, notar aquí que, dedicando a la cultura barroca de los jesuitas páginas tan acertadas, se contenta, respecto de Gracián, con repetir el rectificable juicio de Menéndez Pelayo, que tal vez no pudo, en su tiempo, atinar con el verdadero sentido del barroco. Mas todos los reparos que se puedan hacer a esta obra son menudencias insignificantes e intrascendentes.

MIGUEL BATLLORI S. I.

ARTURO FARINELLI, *Viajes por España y Portugal desde la Edad media hasta el siglo XX*. Nuevas y antiguas divagaciones bibliográficas, I. (Reale Accademia d'Italia, Studi e documenti, 11). Roma, Reale Accademia d'Italia 1942-XX, 352 págs.

«Alla nazione ispanica, sempre teneramente amata» dedica el incansable hispanista de Turín esta nueva refundición de sus famosos *Viajes*, publicados otrora por el Centro de estudios históricos. Esta nueva edición, que podríamos llamar definitiva —con la restricción que tal género de obras imponen necesariamente a ese epíteto sobrado pretencioso— comprenderá cuatro grandes tomos, el primero de los cuales llega ahora a mis manos, estampado con aquella pulcritud que es característica de los *Studi e documenti* de la Reale Accademia d'Italia.

En vez de añadir un tercer tomo de apéndices a los dos ya publicados, ha preferido Farinelli refundir toda la obra de modo que se pueda seguir año por año las notas de viajeros que, mucho antes que aquel rapaz romántico y soñador se escapara de su casa atraído por la misteriosa *Sehnsucht* por España, se acercaron a nuestra patria con ojos curiosos y sensibles, y dejaron de su paso alguna huella o en apuntes propios o en memorias ajenas. Con acierto pudo llamar a esta obra el mismo Farinelli «una epopeya de títulos», epopeya iniciada por aquellos lejanos y ya olvidados viajeros, y completada por este gran viajero de todo el mundo, que reconoce, en el mismo frontispicio de su obra, que *vita nostra peregrinatio perpetua est*.

Este primer tomo va desde los albores de la edad media —con ligeras e inintencionadas alusiones a los tiempos antiguos— hasta el último año del siglo XVI. Que sigan presto los que faltan, y que en breve podamos saborear la mezcla mirrada del cuarto, con los índices de toda la obra y las ingenuas narraciones de sus propios viajes por España, dadas ya a conocer por entregas y a retazos en *La nuova antologia*.

MIGUEL BATLLORI S. I.

GIOVANNI MARIA BERTINI, *Studi e ricerche ispaniche* (Publicazioni dell'Università cattolica del Sacro Cuore, serie quarta: Scienze filologiche, vol. XXXIX). Milano, Vita e Pensiero 1942-XX, 148 págs.

Las actividades hispánicas de G. M. Bertini, profesor de español en las universidades de Milán y Turín, diríase que rebasan ya las posibilidades de los artículos de revista, y exigen volúmenes enteros dedicados al estudio minucioso de las más variadas relaciones culturales entre España e Italia. Aquí tenemos este libro de diez capítulos, dispares en su contenido, pero engarzados por un mismo espíritu de comprensión, de trabajo y de cariño, brotado no al conjuro de superficiales amistades anecdóticas, sino por la fuerza de incommovibles categorías históricas. Sólo cabe consignar aquí sumariamente su contenido:

I. *Spigolature da manoscritti italiani*: se refiere a los mss. del Escorial S II 13 y P I 22, y al 12773 de la Nacional de Madrid, que contienen respectivamente versiones castellanas del Dante, de la *Fiammetta* y del *De casibus virorum illustrium* de Boccaccio (pp. 1-11).—II. *Una censura spagnola alla Divina Commedia, al Cortigiano e al Pastor fido*, conservada en el AHN, Inq., leg. 44, n.º 44; leg. 4467, n.º 26, y leg. 4465, n.º 21 (pp. 13-20).—III. *Testimonianze di spiritualità italiana in Catalogna*, uno de los estudios más extensos, y sin duda el más acabado del volumen, a base de los estudios de otros eruditos, de los textos ya publicados y de otros muchos aun manuscritos: ¿podemos esperar que un día se convierta este primer esbozo en una obra completa y definitiva? (pp. 21-54).—IV. *Un Vescovo umanista di Segovia*, don Juan Arias Dávila, a quien se debe el fondo más antiguo de aquella biblioteca capitular (pp. 55-63).—V. *Una biblioteca capitolare spagnola nel secolo XVI*: la de Salamanca, de la que publica un viejo catálogo (pp. 65-76).—VI. *Un notiziario manoscritto spagnolo del sec. XVII di avvenimenti italiani*, en la Biblioteca universitaria de Barcelona, ms. 17 2 23 (pp. 77-84).—*Notizie di alcuni manoscritti ispanici nella National-Bibliothek di Vienna*, a saber: 2594, «A História dos cavalleiros da mesa redonda e demanda do Santo Graal»; 3451, «Ius maritimum quod dicitur catalanum praecedentibus legibus a Petro IV Aragoniae rege latis», en catalán; 5880 d, miscelánea española, en la que sobresale «El escaparaté de don Babiles Cachupín», digno de entrar en una antología satírica castellana por sus sabrosos comentarios a los desórdenes públicos del reinado de Carlos II; 4880 f, resumen de la vida de santa Teresa, en castellano; 5943, «Cosas varias españolas», también sobre el reinado del Hechizado y el desgobierno de Nithard; otras misceláneas en los mss. 6259, 8871, 1447, 11160, 11629, 11695, 11705, 11712, 11853 y 12817; por fin el 13933, contiene cuatro oraciones para recibir la comunión, y dos bendiciones, todas en catalán y muy interesantes para la historia de los libros de piedad en el siglo XV: se nota algún error de lectura o de imprenta, como «vine me regnem ab tu», en lugar de «vienen e regnen ab tu» (pp. 85-109).—VIII. *Curiose lettere (secoli XVII-XVIII)*,

del P. Jerónimo Gracián y de Leandro Moratín, todas inéditas y muy curiosas (pp. 111-119).—IX. *Per il carteggio inedito di M. Menéndez y Pelayo*: doce cartas a Pio Rajna, Benedetto Croce, Vittorio Cian y Arturo Farinelli; lamentable, por excesivamente laudatorio, es el elogio de la «Estética» de Croce (carta X), fundada toda ella en el más radical idealismo (pp. 121-134).—X. *Note di folklore asturiano* (pp. 135-148).

En conjunto, un volumen denso, variado y ameno para historiadores, críticos y literatos.

MIGUEL BATLLORI S. I.

Ramón ROBRES, y Vicente CASTELL, *Una visita al Real Colegio Seminario de Corpus Christi de Valencia*. Madrid, Ediciones Españolas, 1942 88 págs. + XXXII láms., 10 pesetas.

La fundación del insigne Patriarca de Antioquia D. Juan de Ribera, arzobispo, virrey y Capitán general de Valencia, ha sido objeto de especial atención en la bibliografía local desde el siglo pasado. Las guías ciudadanas incluyeron siempre descripciones más o menos detalladas del colegio y capilla fundados por el Beato Juan de Ribera, pero su archivo—aunque útilmente aprovechado para las biografías del fundador y descripciones del edificio, distaba mucho de haber sido totalmente explorado. Salvada, intacta, la institución y todo su contenido, de las destrucciones de 1936, el colegio y capilla llamados comunmente «del Patriarca» han atraído intensamente la atención por esta circunstancia y su brillante historia. Dos de sus colegiales de beca, D. Ramón Robres y D. Vicente Castell han compuesto esta guía que tiene un valor múltiple, pues además de ser la que con mayor facilidad se halla al alcance del público, utiliza toda la bibliografía precedente y la mejora, puesto que incorpora nuevos datos de archivo, que han permitido identificar obras de arte, fecharlas, desvanecer dudas y resolver conjeturas en punto a autores.

Bellamente editada, treinta láminas completan el texto. A esta guía, destinada al público que visita la institución, no hemos dudado en hacerla preceder de brevisimas páginas prologales para recordar lo que significó el beato Juan de Ribera y su insigne fundación en la España del siglo XVII.

F. MATEU Y LLOPIS

PUBLICACIONES RECIBIDAS

- Anales de la Universidad de Barcelona. Crónica, Discursos, Memorias y Comunicaciones. Años 1941-42* (Publicado en septiembre de 1942). Barcelona, Imp. Elzeveriana, 4.º XXIV-306 págs.
- BERTINI, GIOVANNI MARIA, *Studi e ricerche ispaniche*. Milano, Publ. dell'Univ. cattolica del S. Cuore, serie quarta, vol. 39, Società ed. «Vita e Pensiero», 1942, 4.º, VI-152 págs.
- Anuario de la Biblioteca Central y de las Populares y Especiales correspondiente a 1941*. Barcelona, Imp. Casa Caridad, 1942, 4.º, XI-572 págs.
- BIURRUN Y SÓTIL, TOMÁS, *La Escultura religiosa y Bellas Artes de Navarra, durante la época del Renacimiento* (Obra premiada por el Patronato de la Biblioteca Olave en el Concurso literario de 1934-35). Pamplona, Gráficas Bescansa, 1935, XVI-479 págs.
- COMA SOLEY, V., *Santa María de Blanes. Palacio de los Vizcondes de Cabrera. Jaime Ferrer de Blanes*. Barcelona, Editorial Balmes, 1941, 8.º, 200 págs. y láminas.
- DIKMANS, MARC, S. I., *Obituare du monastère de Groenendael dans le Forêt de Soignes*. Bruxelles, Académie royale de Belgique, 1940, CXVIII-564 págs.
- GEYER, BERNARD, *Die Albert der Grossen zugeschriebene Summa naturalium (Philosophia pauperum): Beiträge zur Geschichte der Philosophie und Theologie des Mittelalters*, XXXV, 1. Münster i. Westf. Aschendorff, 1938, 48 y 82 págs.
- HENRY, PAUL, S. I., *Études Plotiniennes. I: Les états du texte de Plotin*. Bruxelles, Museum Lessianum, 1938, 4.º, XXVIII-424 págs. II: *Les manuscrits des Ennéades*. Bruxelles, Museum Lessianum, 1941, 4.º, XLVII-352 págs.
- IRURITA ALMANDOZ, EXCMO. DR. D. MANUEL, obispo de Lérida y de Barcelona. *Documentos pastorales*. Recogidos y anotados por el M. I. Dr. RAMÓN BAUELLS SERRA. Barcelona, Talleres gráficos Blasi, 1941, 4.º, XIV-490 págs. acompañadas de varias láminas.
- LAMADRID, R. S. DE, S. I., *El Concordato español de 1753, según los documentos originales de su negociación*. Jerez de la Frontera, 1937, 4.º, 189 págs.
- LUIS DE MOLINA, *Los seis libros de la Justicia y el Derecho*. Traducción, estudio preliminar y notas de MANUEL FRAGA IRIBARNE. Proemio del Excmo. Sr. D. ELOY MONTERO. Tomo I, vol. I. Madrid, Imp. de José Luis Cosano, 1941, 4.º, 606 págs.
- LLORCA, BERNARDINO, S. I., *Manual de Historia eclesiástica*. Barcelona, Editorial Labor, S. A., 1942, 4.º, XXIV-900 págs.

- MADOZ, JOSÉ, S. I., *Epistolario de San Braulio de Zaragoza* (Edición crítica según el códice 22 del Archivo capitular de León, con una introducción histórica y comentario). Madrid, Consejo Sup. de Inv. Científicas, Patronato «Raimundo Lulio», Inst. «Francisco Suárez», 1941, 4.^o, 243 págs.
- Memoria del 1.^{er} Congreso nacional de Ejercicios espirituales* (Barcelona 5-11 de mayo de 1941). Barcelona, Imp. Revista «Ibérica», 1942, 4.^o, XX-478 págs., con ilustraciones.
- MILLÁS VALLICROSA, JOSÉ M.^a, *Estampas de Tierra Santa*. Barcelona, Escuelas profesionales Salesianas, 1942, 8.^o, 152 págs. y 27 láminas.
- PLATZECK, ERHARD-WOLFRAM, O. F. M., *Técnica y Espiritu*. Madrid, Ed. de la Revista de Trabajo, 1941, 100 págs.
- ROBRES, RAMÓN y VICENTE CASTELL, *Una visita al Real Colegio Seminario de Corpus Christi de Valencia*. Madrid, Ediciones españolas, 1942, 8.^o, 88 págs. y 32 láms.
- SOLANA, MARCIAL, *Historia de la Filosofía española. Época del Renacimiento (Siglo XVI)*. Tres tomos. Madrid, Asociación española para el Progreso de las Ciencias, 1941, 4.^o
- STEGMÜLLER, FRIEDRICH, *Repertorium initiorum plurimorum in Sententias Petri Lombardi Commentariorum* (Separata de Röm. Quartalschrift 45 (1937) 85-360). Freiburg i. Br. Herder 1937, 276 págs.
- VILA CREUS, PEDRO, S. I., *Manual de orientaciones sociales*. Madrid, Ed. «Razón y Fe», 1942, 4.^o, 368 págs.
- VINCKE, JOHANNES, *Schriftstücke zum Pisaner Konzil* (Beiträge zur Kirchen un Rechtsgeschichte, 3). Bonn, Peter Hanstein, 1942, 4.^o, 256 págs.
- ZUNZUNEGUI, JOSÉ, *El Reino de Navarra y su Obispado de Pamplona durante la primera época del Cisma de Occidente (Pontificado de Clemente VII de Aviñón, 1378-1394)*. San Sebastián, Editorial Pax, 1942, 4.^o, 388 pág.

(CON LICENCIA ECLESIASTICA)

EL CELIBATO ECLESIAÍSTICO Y EL CANÓN 10 DEL CONCILIO DE ANCYRA (a. 314)

Pocos son los aspectos de la disciplina eclesiástica, que gocen de tan abundante bibliografía como el tema del celibato eclesiástico. Sin embargo, existe un punto en que la ciencia canónica todavía no se ha pronunciado definitivamente y que queda entre las cuestiones teóricamente disputables: la de la obligación del celibato por medio de un voto de castidad¹. La opinión, a todas luces más corriente, que afirma su existencia, se apoya en varios argumentos, que no todos ellos tienen la misma fuerza probativa y que no siempre han entrado en el caudal de razones que han servido para apoyar esta teoría. Uno de tales argumentos es el canon 10 del Concilio de Ancyra (a. 314). Raro es encontrar un autor clásico que no lo mencione; en cambio hoy se prescinde generalmente de él. La diferencia de esta posición queda todavía por explicar. De hecho, en la discusión moderna de nuestro tema, los autores se fijan más en otros textos, que, o por su redacción o por las circunstancias que los motivaron, parecen más claros para probar la existencia del voto de castidad. Tales son, por ejemplo, la carta de Inocencio III al obispo de Aqueronte (a. 1203) y la célebre decretal de Bonifacio VIII (antes del a. 1298)².

De aquí proviene la oportunidad de plantear nuestra cuestión que reviste sobre todo un carácter crítico: ¿cuál es el valor exacto del cánón 10 del Concilio de Ancyra? ¿puede ser utilizado científicamente para probar la sentencia que admite el voto de castidad en la ordenación sagrada?

Para resolver esta cuestión nos proponemos estudiarla a fondo: en estas páginas procuraremos examinar el texto en su redacción original y en las diversas traducciones; explicaremos su sig-

¹ Señalamos entre los autores más modernos que se oponen a la existencia del voto: J. LINNEBORN, *Grundriss des Eherechts nach dem Codex Iuris Canonici* (Paderborn, 1933⁴⁻⁵) p. 247; F. SCHÖNSTEINER, *Grundriss des kirchlichen Eherechts* (Viena, 1937²) p. 328 ss.; TH. A. JORIO, *Theologia Moralis* (Nápoles, 1939^o) vol. 2, p. 677-678.

² Véanse c. 6, X, 3, 3 y c. un. 3, 15, in 6.º, respectivamente.

nificado partiendo principalmente de las circunstancias históricas en que apareció; estudiaremos las discrepancias de las distintas versiones y al fin expondremos la historia del canon a través de las colecciones canónicas más principales. Estas fueron, al fin y al cabo, las fuentes de la disciplina eclesiástica y de la ciencia canónica.

I. EL TEXTO DEL CANON.

Los decretos del Concilio de Ancyra los conocemos, en su redacción original griega, a través de varios manuscritos, los más antiguos de los cuales son del siglo X³. Según esta redacción original, el texto del canon 10 presenta la forma siguiente: Διάκονοι ὅσοι καθίστανται, παρ' αὐτὴν τὴν κατάστασιν εἰ ἑμαρτόραντο καὶ ἔφασαν χρῆναι γαμῆσαι, μὴ δυνάμενοι οὕτως μένειν, οὗτοι μετὰ ταῦτα γαμήσαντες ἔστοσαν ἐν τῇ ὑπηρεσίᾳ διὰ τὸ επιτραπῆναι αὐτοὺς ὑπὸ τοῦ ἐπισκόπου· τούτο δὲ εἴ τινες, σωπῆσαντες καὶ καταδεξάμενοι ἐν τῇ χειροτονίᾳ μένειν οὕτως, μετὰ ταῦτα ἦλθον ἐπὶ γάμον, πεπαῦσθαι αὐτοὺς τῆς διακονίας⁴.

La traducción es la siguiente: Los diáconos, si al ser ordenados han manifestado delante del obispo que no pueden vivir célibes, sino que desean contraer matrimonio, después, si lo contraen, pueden permanecer en el ministerio, porque tal cosa les había sido concedida antes. Pero si algunos, callando todo esto y habiendo aceptado en la imposición de manos el permanecer así, que cesen en el diaconado, si después contraen matrimonio⁵.

³ LE BACHELET, en DTC: *Ancyre*, v. 1, col. 1173.

⁴ MANSI, *Sacrorum Conciliorum nova et amplissima collectio* (Paris-Leipzig, 1901-1927), v. 2. c. 517 b. Esta es también la redacción que del mismo canon dan las ediciones modernas: BRUNS, *Canones Apostolorum et Conciliorum saeculorum IV, V, VI, VII* (Berlín, 1839), v. 1, p. 68; PITRA, *Iuris ecclesiastici graecorum historia et monumenta* (Roma, 1864-1869), v. 1, p. 445; HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles* (Paris, 1907-1931), v. 1, p. 312; MIRBT, *Quellen zur Geschichte des Papsttums und des römischen Katholizismus* (Tubinga, 1924^a), n. 97, p. 40-41. El texto, tal como lo propone el comentarista griego Balsamon, coincide con el que hemos dado, salvo muy ligeras variantes, que no cambian el sentido. PG, 137, 1149c. Aristeno trae esta abreviación: Ὁ μέλλων διάκονος χειροτονεῖσθαι εἰ προεμαρτύρατο τῷ ἐπισκόπῳ μὴ δύνασθαι καρτερεῖν ἄγαμον, γαμήσας ἔστω διάκονος· εἰ δὲ σωπῆσας ἐγγημεν ὕστερον, ἀποβαλλέσθω. PG, 137, 1152c.

⁵ Esta traducción coincide en el fondo con la interpretación de Genciano Herveto: «Quicumque diaconi constituti in ipsa constitutione testificati sunt et dixerunt oportere se uxores ducere, cum non possint sic manere, ii, si uxorem postea duxerint, sint in ministerio, eo quod hoc sit illis ab episcopo concessum. Si qui

Las antiguas traducciones latinas, que dieron a conocer los textos orientales en la Iglesia de Occidente, datan aproximadamente del siglo V. No todas ellas, sobre todo en el segundo inciso del canon, presentan una redacción idéntica: mientras unas procuran acomodarse muy fielmente al sentido exacto del original, otras introducen algunas variantes que influyen muy notablemente en el valor de la disposición conciliar. He aquí las distintas traducciones:

1. *Versión isidoriana en su doble recensión (1.^a mitad del s. V)*

a. *Recensión original.*

b. *Recensión vulgar.*

Diaconiquicumque constituuntur, si in ipsa ordinatione protestati sunt uxores se esse ducturos, quia non possunt continere, hii postea, si in nuptias convenerint, maneant in ministerio propterea quod his episcopus licentiam dederit. Quicumque sane tacuerint et susceperint manus impositionem *professi continentiam* et postea uxores sortiti sunt, a sacro ministerio cessare debent. Hanc sententiam episcopi occidentales numquam penitus acceperunt, sed neque in hodiernum recipiunt⁶.

Diaconi quicumque cum ordinantur, si in ipsa ordinatione protestati sunt dicentes velle se habere uxores nec posse se continere, hi postea, si ad nuptias convenerint, maneant in ministerio propterea quod his episcopus licentiam dederit: quicumque sane tacuerunt et susceperunt manus impositionem *professi continentiam*, et postea ad nuptias convenerunt, a ministerio cessare debent⁷.

2. *Versión prisca (2.^a mitad del s. V)*

Diaconi qui sunt ordinandi, si contestati sunt ante ordinationem, et dixerunt oportere se nubere, non posse eos sic manere, hi post hoc nubentes, sint in ministerio pro quod praeceptum est eis ab Episcopo. Si autem aliqui non contestati tacuerunt et placuit eis in ordinatione perseverare innupti, et postmodum venerunt ad nuptias, cessare eos omnino a ministerio diaconi⁸.

autem hoc silentio praeterito et in ordinatione, ut ita manerent, suscepti sunt, postea autem ad matrimonium venerunt, ii a diaconatu cessent». MANSI, v. 2, col. 518 b.

⁶ Editada por MAASSEN, *Geschichte der Quellen und der Litteratur des canonischen Rechts im Abendlande bis zum Ausgange des Mittelalters* (Gratz, 1870) v. 1, p. 931.

⁷ PL, 84, 106 b-c. Tomamos el texto de la colección Hispana cronológica.

⁸ MANSI, v. 6, 1116d-1117a.

3. Versión gállica (s. V)

Diaconi quotquot sunt ordinati et testati fuerint, quia non possumus sine uxores permanere, et duxerunt uxores, iam vacent a ministerio⁹.

4. Versión de Dionysio Exiguo (antes del a. 525)

Diaconi quicumque ordinantur, si in ipsa ordinatione protestati sunt et dixerunt velle se conjugio copulari, quia sic manere non possunt: hi si postmodum uxores duxerint, in ministerio maneant, propterea quod eis episcopus licentiam dederit. Quicumque sane tacuerint et susceperint manus impositionem, *professi continentiam*, et postea nuptiis obligati sunt, a ministerio cessare debebunt¹⁰.

El examen de estas traducciones pone de manifiesto que coinciden en el fondo; sin embargo difieren en la inserción de un inciso que hemos subrayado y que tiene el valor de una explicación del sentido fundamental del canon. Se trata de la frase «*professi continentiam*», que aparece en la última parte del decreto. La traducción siríaca, que es algo posterior a las versiones latinas, traduce exactamente el sentido original del texto y calla el inciso mencionado:

Omnes diaconi, qui ordinandi sunt, si, in ipso ordinationis momento, interrogati, dixerint se, quia sine uxore vivere non possunt, velle uxorem ducere, postquam matrimonium inierint, in officio permaneant, cum uxorem ducendi ab episcopo acceperunt licentiam. Qui vero silentes ita ordinem susceperunt, si deinceps matrimonium contrahant, ab officio deponantur¹¹.

La colección de cánones de Martín de Braga (s. VI), como antes lo hiciera la versión gállica, adapta la primera parte del decreto a la disciplina de Occidente; sin embargo, conserva el sentido original de la segunda parte y calla el inciso «*professi continentiam*»:

c. 39: Si quis ad ministerium diaconatus eligitur, si contestatus fuerit pro accipiendo matrimonio, et dixerit non posse in castitate permanere, hic non ordinetur. Quod si in ordinatione tacuerit, et ordinatus fuerit, et

⁹ MAASSEN, v. 1, p. 940. Se trata de una abreviación de los cánones orientales que editó este autor, según el códice latino Sangermanensis 938. Véase un estudio sobre ella en MAASSEN, v. 1, p. 100 ss., y en HEFELE-LECLERCQ, v. 3, p. 1176 ss.

¹⁰ MANSI, v. 2, 525a; PITRA, o. c., v. 1, p. 445.

¹¹ PITRA, *Analecta sacra spicilegio solesmensi parata* (Paris, 1884-1888) v. 4, p. 447. Existe además otra traducción en lengua armenia que no hemos podido consultar. Ha sido publicada por Reckham, *The text of the canons of Ancyra: Studia biblica et ecclesiastica* (Oxford, 1891) p. 189-216.

postea matrimonium desideraverit, alienus sit a ministerio et vacet a clero¹².

En resumen: las versiones isidoriana y dionysiana añaden las palabras «professi continentiam» cuando traducen el asentimiento del diácono al celibato; las traducciones prisca, gálica, siriaca y la recensión de Martín de Braga nada nos dicen de semejante profesión, que tampoco aparece en el texto original griego tal como lo conocemos hoy.

II. INTERPRETACIÓN DEL CANON

Una primera cuestión se nos presenta como preliminar: ¿cuál es el sentido exacto de la «professio continentiae», en la terminología usual del siglo IV? Un examen de la legislación del mismo Concilio de Ancyra pone muy de manifiesto el valor de aquella frase, sin que sea necesario acudir a una investigación más prolija y detallada¹³.

El canon 19 legisla sobre la incontinencia de las vírgenes y dice: "Οσοι παρθενίαν ἐπαγγελλόμενοι ἀθετοῦσι τὴν ἐπαγγελίαν, τὸν τῶν διγάμων ὅρον ἐκπληροῦτωςαν. Τὰς μέντοι συνερχομένας παρθένους τισὶν ὡς ἀδελφᾶς ἐκωλύσαμεν¹⁴.

La primera parte de esta disposición afecta a los que han emitido un voto, como se desprende de la misma naturaleza del decreto; la segunda trata sobre el famoso tema de las mujeres «subintroductae» de las cuales tuvieron que ocuparse más tarde multitud de Concilios. El canon expresa este voto por una ἐπαγγελία, que en todas las traducciones latinas aparece con los términos de «professio», «pollicitatio», «promissio», «sponsio» o «votum».

1. Versión isidoriana en su doble recensión.

a. Recensión original.

Quotquot virginitatem professi vel professae propositum violant, bigamorum constitutum impleant

b. Recensión vulgar.

Quotquot virginitatem polliciti praevericati sunt, professione contempta, inter digamos, id est, qui

¹² MANSI, v. 9, c. 855b.

¹³ Puede consultarse para esto el documentado artículo de L. HERTLING, *Die Professio der Kleriker und die Entstehung der drei Gelübde* «Zeitschrift für katholische Theologie» 56 (1932) 148-174.

¹⁴ MANSI, v. 2, 520c. Se trata de la redacción original del texto. Cf. también HEFELE-LECLERCQ, v. 1, p. 321.

gradum. Virgines autem convenientes cum aliquibus tamquam sorores arcemus¹⁵.

ad secundas nuptias transierunt, haberi debebunt; virgines autem puellas, quae tamquam sorores cum nonnullis viris habitare volunt, ab eorum consortio prohibemus¹⁶.

2. Versión prisca.

Quanti virginitati se promiserunt et evacuantes promissum, bigami constitutionem sectantur. Cui (*sic*) vero convenerint virginis (*sic*) aliquibus sicut sorores, vetamus¹⁷.

3. Versión de Dionysio Exiguo.

Quotquot virginitatem promittentes, irritam faciunt sponsionem, inter bigamos censeantur. Virgines autem quae conveniunt cum aliquibus, tamquam sorores, habitare prohibemus¹⁸.

4. Versión siriaca.

Omnes qui virginitatem vovent votaue frangunt, canoni bigamos resipienti submittantur. Virgines, quae, sororum more, cum quibusdam commorantur, arcemus¹⁹.

La simple comparación de los términos empleados en los textos anteriores para indicar el voto de virginidad, permite deducir que la expresión «professi continentiam», en la nomenclatura corriente de los siglos IV y V, significaba la emisión, implícita o explícita, de un voto de castidad; es decir, el hecho de una consagración a Dios, firme y definitiva, de la propia continencia.

* * *

Pasando ya al examen directo del canon 10 del Concilio de Ancyra y limitándonos al texto original griego, es clara la intención de nuestra disposición conciliar. Esta presenta dos partes bien definidas: en la primera, el canon concede una libertad al diácono, en el tiempo en que va a ordenarse; puede manifestar el deseo de contraer matrimonio después de la ordenación. Entonces su libertad permanece íntegra. La segunda parte previene el caso en que el diácono no dice nada; el silencio significa entonces la

¹⁵ MAASSEN, v. 1, p. 933.

¹⁶ PL, 84, 108a.

¹⁷ MANSI, v. 6, 1118e-1119a. Leer: *quae... virgines*. Ni la versión gálica ni la re-
censión de Martín de Braga recogieron este canon de Ancyra.

¹⁸ MANSI, v. 2, 526c.

¹⁹ PITRA, *Analecta sacra spicilegio solesmensi parata*, v. 4, p. 448.

renuncia voluntaria a su libertad y un verdadero consentimiento al celibato; de aquí proviene la disposición penal con que acaba el decreto, que es un castigo riguroso de la celebración ilícita del matrimonio. Se trataba evidentemente de introducir la observancia del celibato eclesiástico, y nuestro decreto, aunque no lo impusiera absolutamente, no dejó sin embargo de favorecerlo de una manera muy eficaz. La ley es permisiva en su aspecto general: sólo en el caso de no usar de la facultad que ella concede: presume un consentimiento, impone una obligación moral y prescribe la imposición de una pena²⁰. Esta es precisamente la única idea que comenta Zonaras, uno de los mejores intérpretes griegos: los que al ser ordenados callaren, dice, con su silencio «castimoniam condixere, nam hic quoque assensum taciturnitas indicat»²¹. Duguet, que usó para sus comentarios la traducción del texto griego, sólo se atreve a deducir la inclinación de la Iglesia oriental a exigir el celibato para las órdenes mayores²².

Ahora bien, por encima de la presunción jurídica de la existencia de un consentimiento a observar el celibato, establecida en el mismo tenor del canon, ¿existía además la emisión, por lo menos implícita, de un voto de castidad? Prescindiendo de la cuestión moral y subjetiva del ordenando, imposible de apreciar en nuestro caso a través de documentos históricos, ¿se puede deducir la existencia de un voto en los diáconos, cuando éstos renuncian tácitamente a su libertad de contraer matrimonio? Es claro que nada apoya positivamente una afirmación en este sentido: el texto original griego es del todo insuficiente para ello. A pesar de la suma importancia de esta cuestión (poseeríamos en tal caso un documento antiquísimo que reconocería, en el siglo IV y en los primeros testimonios del celibato, una disciplina que probablemente no se impuso hasta mucho más tarde), no existe ningún fundamento para dar una respuesta afirmativa. El concepto del voto encierra en sí un elemento positivo que no se halla consig-

²⁰ La misma conclusión fué insinuada por Scharnagl, *Das feierliche Gelübde als Ehehindernis* (Friburgo de Brisgovia, 1908), p. 28, nota 1.

²¹ PG, 137, 1151b. Otro comentarista griego, Balsamon, se fija más bien en comparar el canon 10 de Ancyra con el canon 6 del Concilio de Trullo: PG, 137, 1150d-1152a. Aristeno coincide con la explicación de Zonaras: «Eum autem qui siluit et in ordinatione ut caelebs maneret, susceptus est...» PG, 137, 1151d.

²² *Conférences ecclésiastiques ou dissertations sur les auteurs, les Conciles et la discipline des premiers siècles de l'Eglise* (Pavía, 1790) v. 4, p. 360.

nado en nuestro documento histórico: la consagración hecha a Dios de la castidad no aparece, ni directa ni indirectamente, en el texto original griego del canon 10 de Ancyra²³.

Por otra parte, un estudio detallado del celibato eclesiástico a través de su desarrollo histórico en el seno de la Iglesia oriental, confirma estas afirmaciones. El Concilio de Ancyra tuvo lugar en el año 314, en circunstancias bastante conocidas: fué el primer Concilio de la Iglesia Oriental que dictó una ley en relación con el celibato eclesiástico. Es claro que precedió una tradición favorable en los tres primeros siglos; pero desconocemos completamente la existencia de una ley positiva²⁴. La tradición posterior de la Iglesia de Oriente está representada en primer lugar por el canon 1 del Concilio de Neocesarea (a. 314-325). Su redacción original es la siguiente: Πρεσβύτερος ἐὰν γῆμῃ, τῆς τάξεως αὐτὸν μετατίθεσθαι, ἐὰν δὲ πορνέυσῃ, ἢ μοιχεύσῃ, ἐξωθεῖσθαι αὐτὸν τέλειον καὶ ἄγισθαι αὐτὸν εἰς μετόνοιον²⁵. Este decreto contiene dos prescripciones: la primera, análoga en el fondo al canon de Ancyra, es mucho más rigurosa en su disposición; es la negación absoluta de la licitud del matrimonio a los presbíteros. Ello significa un paso más en la legislación eclesiástica: bien claro lo indica la redacción concisa y terminante de esta parte del canon, que no deja lugar a concesiones de ninguna clase²⁶. La segunda, no menos enérgica, castiga los pecados de los presbíteros contra la castidad. Esta redacción escueta del decreto, que sólo se ocupa del delito y de la pena

²³ Dilgskron, *De voto solemnī perpetuae continentiae sacro ordini adnexo* «Analecta ecclesiastica» 2 (1894) 275, se apoya precisamente sobre este texto del Concilio de Ancyra para fundar su teoría (que no ha conseguido nuevos defensores) de que el voto expreso de castidad, que aparece en la alta Edad Media, se impuso por circunstancias excepcionales y particulares, pero que no fué él quien dió origen al voto tácito: «non posse probari votum expressum... simpliciter praecisissimum votum tacitum sacro ordini annexum, idque nunc vice illius fungi...». En sentido contrario se expresa Jombart: *Dictionnaire de Droit canonique*, voz: *Chasteté*, v. 3, c. 670.

²⁴ Hoy es admitida como mucho más probable la sentencia que niega la apostolicidad del celibato eclesiástico, desde los estudios que realizó Funk, *Cölibat und Priesterhe im christlichen Altertum: Kirchengeschichtliche Abhandlungen und Untersuchungen* 1 (1897) p. 121-155, en contra de Bickell, *Der Cölibat, eine apostolische Anordnung* «Zeitschrift kat. Theologie» 2 (1878) 26-64; 3 (1879) 792-799.

²⁵ «Presbyter si uxorem duxerit, ordine suo moveatur. Si autem fornicatus fuerit vel adulterium commiserit, penitus extrudatur et ad poenitentiam deducatur». MANSI, v. 2, 539c. y 540c.

²⁶ Cf. BERARDI, *Gratiani canones genuini ab apocryphis discreti* (Madrid, 1783), p. 1, v. 1, p. 51; HEFELE-LECLERCQ, v. 1, p. 327; WERNZ-VIDAL, *Ius matrimoniale* (Roma, 1928²) p. 320, nota 8.

que le corresponde, no menciona el fundamento de la obligación moral del sacerdote a la castidad: aquí no aparece ni la más remota insinuación de un voto o de un compromiso subjetivo del ordenando.

Posteriormente, ya en el año 325, el Concilio ecuménico de Nicea quiso legislar sobre el celibato eclesiástico. La historia del obispo Pafnucio, que se opuso a una ley general que lo impusiera (insinuada quizá su conveniencia por los obispos españoles), no ha sido admitida por multitud de autores²⁷, los cuales han rechazado la autoridad de Sócrates, Sozomeno y Gelasio de Cycico que la refieren. Sin embargo, es admitida hoy comúnmente como auténtica²⁸. De hecho, el Concilio de Nicea habló del celibato eclesiástico en su canon 3: se limita a prohibir la cohabitación de los clérigos con mujeres sospechosas (las *συνείσακτοι*=subintroductae), pero no llega a prohibir el uso del matrimonio contraído antes de la ordenación²⁹. Este es el sentido más verosímil y más aceptable de esta disposición disciplinar³⁰. Por ello tenemos solamente un decreto que pretende evitar las ocasiones peligrosas para la castidad: es de un carácter preventivo simplemente. Su redacción genérica ni tan sólo menciona una castidad propia y específica de los clérigos.

En el año 340, el Concilio de Gangres defendió en su canon 4 a los presbíteros que seguían cohabitando con sus mujeres legítimas³¹. Este decreto fué motivado por algunas tendencias excesi-

²⁷ Señalamos solamente entre los historiadores: BARONIO, *Annales*, ad a. 58, n. 21, v. 1, p. 681; THOMASSINO, *Vetus et nova Ecclesiae disciplina* (Venecia, 1730), p. 1, l. 2, c. 60, n. 15, p. 391. Modernamente también la ha rechazado Bickell, o. c. p. 1, l. 2, c. 60, n. 15, p. 391.

²⁸ Vacandard, *Etudes de critique et d'histoire religieuse*, 1.º série (Paris, 1913) v. 1, p. 94 ss.; y en DTC, voz: *Celibat ecclésiastique*, v. 2, c. 2077 ss.; FUNK, o. c. p. 150 ss., y Leclercq: *Dict. Archéologie chrét. et de Lit.*, voz: *Celibat*, v. 2, c. 2815 ss. han admitido la autenticidad y han discutido ampliamente este tema.

²⁹ Ἀπηγόρευσεν καθόλου ἡ μεγάλη σύνοδος μήτε ἐπισκόπῳ μήτε πρεσβυτέρῳ διακόνῳ μήτε ὅλως τινὶ τῶν ἐν τῷ κλήρῳ ἐξεῖναι συνείσακτον ἔχειν, πλὴν εἰ μὴ ἄρα μητέρα ἢ ἀδελφὴν ἢ θείαν, ἢ ἃ μόνα πρόσωπα πάσαν ὑποψίαν διαπέφυγε. «Vetuit omnino magna Synodus, ne liceat episcopo, nec presbytero, nec diacono, nec ulli penitus eorum qui sunt in clero, introductam habere mulierem, praeterquam utique matrem vel sororem vel amitam vel eas solas personas quae omnem suspicionem effugiunt». MANSI, v. 2, c. 669a-b y 670a-b; HEFELE-LECLERCQ, v. 1, p. 536.

³⁰ Cf. HEFELE-LECLERCQ, v. 1, p. 536, nota 4.

³¹ Εἰ τις διακρίνοιτο παρὰ πρεσβυτέρου γεγαμηκότος, ὡς μὴ χρῆναι λειτουργήσαντος αὐτοῦ, προσορᾷ μεταλαμβάνειν, ἀνάθημα ἔστω. «Si quis de presbytero qui uxorem duxit, contendat, non oportere eo sacra cele-

vamente rigoristas, que despreciaban el matrimonio, desertaban de los altares de los sacerdotes conjugados y consideraban como abominables sus actos litúrgicos. No significa ningún adelanto en la introducción del celibato eclesiástico.

Esta es la legislación canónica de la Iglesia Oriental en el siglo IV, en relación con nuestra materia. Toda ella queda reducida a la prohibición de contraer matrimonio después de las órdenes y de cohabitar juntos clérigos y mujeres sospechosas, sin alegar ninguna razón ni ningún fundamento. No llegó a dictarse una ley general, ni tampoco se impuso una profesión de continencia. Al contrario, más tarde, ya en el siglo VII, el Concilio de Trullo rechazó la prohibición del uso del matrimonio y la promesa que la Iglesia de Occidente exigía de los ordenados³². Su legislación se funda, según el razonamiento del canon 12, en la antigua costumbre apostólica conservada en la Iglesia: ésta, primitivamente, nunca había exigido tales cosas.

Es claro por tanto que la tradición oriental sobre el celibato eclesiástico, tal y como se nos manifiesta en su escasa legislación, tuvo por objeto simplemente acabar con los matrimonios contraídos después de las órdenes sagradas. El Concilio de Ancyra significaba el primer paso en este sentido: para ello, dejó aún en libertad a los diáconos para manifestar su deseo en sentido contrario. Más tarde, esta concesión quedó abrogada y hoy constituye uno de los puntos fundamentales del celibato en la Iglesia Oriental³³. Afirmar, además de esto, que la obligación de no contraer matrimonio fué impuesta a base de un voto de castidad, es evidentemente gratuito: esta sentencia no contaría con ningún texto que le apoyara en toda la tradición de Oriente.

brante oblationi communicare, sit anathema». MANSI, v. 2, 1101a y 1102a; HEFELE-LECLERCQ, v. 1, p. 1034.

³² «Quoniam Romanae Ecclesiae pro canone traditum esse cognovimus, ut promovendi ad diaconatum vel presbyteratum profiteantur se non amplius suis uxori-bus coniungendos: nos antiquum canonem apostolicae perfectionis ordinisque servantes, hominum qui sunt in sacris legitima coniugia deinceps quoque firma et stabilia esse volumus... sed neque ordinationis tempore ab eo postuletur, ut profiteatur se a legitima cum uxore consuetudine abstenturum...» MANSI, v. 11, c. 948b-c; PITRA, *Iuris ecclesiastici graecorum historia et monumenta*, v. 2, p. 30. Véase también el canon 30 en relación con este mismo tema: MANSI, v. 11, c. 955d; PITRA, o. c., v. 2, p. 39.

³³ Esta es también la interpretación de Vacandard, o. c., v. 1, p. 93 y de Scharnagl; Kirchliches Handlexikon (BUCHBERGER), voz: *Zölibat*, v. 2, c. 2819.

III. LAS TRADUCCIONES DEL CANON

Pasando ya al estudio directo de las diversas traducciones del canon 10 del Concilio de Ancyra, queda ya señalado anteriormente la variedad que se observa en todas ellas, en cuanto a la inserción del inciso «*professi continentiam*». Para apreciar debidamente el valor de esta discrepancia es preciso atender principalmente al origen y al tiempo que motivaron la aparición de estas versiones. Todas ellas son de origen occidental, excepto la traducción siríaca. Esta ha conservado exacto el sentido del canon y en cambio no ha introducido las palabras «*professi continentiam*». La frase «*qui vero silentes ita ordinem susceperunt*» es una interpretación fidelísima del sentido original del decreto de Ancyra.

Las demás traducciones son occidentales y datan de los siglos V y VI; no son idénticas en los términos de su redacción. Las dos recensiones de la versión isidoriana coinciden muy exactamente entre sí, salvo la última frase reseñada en la recensión original, que indica una comparación de la disciplina oriental con la de la Iglesia de Occidente. Se trata evidentemente de una interpolación³⁴. Por lo demás, ambas recensiones introducen el «*professi continentiam*». Las versiones prisca y dionysiana traducen casi literalmente el texto griego; mas la diferencia es notable, cuando se trata del inciso mencionado, que es omitido en la recensión gálica, debido a su carácter de abreviación. La traducción de Martín de Braga tampoco lo inserta.

Señalar exactamente y con certeza las causas de esta discrepancia es casi imposible, debido a las muchas cuestiones disputadas sobre el origen y las circunstancias de las traducciones de los concilios griegos³⁵. No obstante no creemos aventurado afirmar que las palabras «*professi continentiam*», en nuestro caso, no son más que una interpolación, efectuada por el autor de la versión

³⁴ Maassen, v. 1, p. 492, dice que esta frase fué introducida o bien por el mismo traductor o bien por otra mano extraña. La colección de Quesnel atajó la dificultad por medio de otras interpolaciones en el mismo texto.

³⁵ Véase HEFELE-LECLERCQ, o. c., v. 1, p. 1139-1176 y v. 3, p. 1149-1200.

isidoriana y por Dionysiso Exiguo, bajo el influjo de la legislación o de la costumbre corriente de la Iglesia Occidental.

En primer lugar, en cuanto al hecho de una interpolación, es necesario notar que la adulteración del texto original, para acomodarlo al Occidente, no es extraña a nuestro canon: la recensión primitiva de la isidoriana introduce una frase final en este sentido y Martín de Braga cambia completamente el significado de la primera parte del decreto³⁶. Igualmente, la abreviación gálica, en nuestro canon, prescinde de la segunda disposición y se limita a la primera: entonces quiere adaptarla a la Iglesia latina y dicta la pena de deposición que se menciona en la última parte del canon.

En cuanto a la obra de Dionysiso Exiguo, aunque su objeto fué corregir la «imperitia priscae translationis», como explica él mismo, sin embargo es de notar que este mismo autor publicó una tercera colección, con una traducción literal de los cánones griegos, comparada con el mismo texto original. La pérdida de esta obra nos impide cotejar esta versión con la segunda que hoy poseemos: quizá nos hubiera descubierto el hecho de la interpolación del «professi continentiam»³⁷.

Por otra parte, la influencia de la legislación de Occidente en las traducciones isidoriana y dionysiana, puede aparecer con bastante claridad, teniendo en cuenta la energía que desde los primeros tiempos usó la Iglesia latina en la cuestión del celibato eclesiástico. El Concilio de Elvira (cerca a. 300), con un espíritu muy rigorista, prohibió el uso del matrimonio después de la ordenación³⁸: se trata de la primera ley que se conoce relativa al celi-

³⁶ Fournier-Le Bras (*Histoire des Collections canoniques en Occident*, Paris, 1931-1932, v. 1, p. 65-66) notan que la obra del obispo español es un resumen bastante libre de los cánones griegos y españoles; su objeto fué precisamente proporcionar una traducción más clara de los textos orientales. Este doble punto de vista se halla confirmado en nuestro caso: la libertad del traductor se manifiesta en la primera parte del canon; en cambio el autor se sujetó estrictamente al original, no introduciendo el «professi continentiam», como lo hiciera poco antes Dionysio.

³⁷ Véase DUCHESNE, *L'Eglise au VI siècle* (Paris, 1925), p. 137. A este propósito Fournier-Le Bras (o. c., v. 1, p. 20, con notas 4 y 21) señalan que las traducciones latinas de los Concilios orientales no podían ser muy fieles, a causa de su número y de la falta de un control superior.

³⁸ C. 33: «Placuit in totum prohibere episcopis, presbyteris et diaconibus vel omnibus clericis positis in ministerio abstinere se a coniugibus suis et non generare filios: quicumque vero fecerit, ab honore clericatus exterminetur». HEFEL-LECLERCQ, v. 1, p. 239; BRUNS, v. 2, p. 6.

bato. Esta misma prescripción, que en su origen no trascendió los límites de una provincia del Imperio romano, se halla también, en la segunda mitad del siglo IV, entre las disposiciones de la Iglesia de Africa: el papa Siricio la recomendó a los obispos de esta Iglesia³⁹ y ellos la reprodujeron en varios Concilios provinciales celebrados más tarde⁴⁰. Con esto se introducía una disciplina mucho más severa que no en la Iglesia de Oriente.

En cuanto a una profesión de castidad, el Concilio de Hipona, a fines del mismo siglo IV (a. 393), la exigió de los lectores al llegar a los años de su pubertad. La forma en que aparece redactado el canon es de un carácter disyuntivo: los lectores deben escoger entre el matrimonio y el voto expreso de continencia⁴¹. Este decreto fué renovado en distintas ocasiones y estuvo en vigor en la Iglesia africana, por lo menos, hasta el siglo VI⁴². La naturaleza de esta prescripción explica suficientemente su contenido: se trataba de salvaguardar la castidad de los clérigos y por esto a los lectores se les ofrece, o bien el matrimonio como los laicos, o bien el voto de castidad como los vírgenes y continentes⁴³.

Posteriormente y durante los siglos V y VI la Iglesia galo-franca se esforzó en inculcar y exigir la misma profesión expresa de castidad a los diáconos y presbíteros⁴⁴. A partir de esta época, disposiciones análogas fueron apareciendo en distintas Iglesias particulares de Europa, que intentaron así introducir más eficazmente la observancia del celibato eclesiástico. Ciertamente, en Roma, en el siglo VI, era exigida la promesa de castidad a los

³⁹ Cf. JAFFÉ-WATTENBACH, *Regesta Pontificum Romanorum ab condita Ecclesia ad annum post Christum natum MCXCVIII* (Lipsia, 1885-1888²) n. 258. Esta carta es una comunicación de los acuerdos tomados en un Concilio particular celebrado en Roma. Véase el texto en MANSI, v. 3, c. 669c.

⁴⁰ Véanse; c. 2 Cartago (a. 390), c. 3 Cartago (a. 401), c. 3 y c. 4. Cartago (a 419), c. 25 y c. 70. Cartago (a. 419).

⁴¹ C. 18: «Ut lectores usque ad annos pubertatis legant; deinceps autem, nisi uxores custodita pudicitia duxerint, continentiam professi fuerint, legere non sinantur». MANSI, v. 3, c. 922a.

⁴² Cf. c. 19 Cartago (a. 397) y c. 16 Cartago (a. 419).

⁴³ No se puede negar que existe un paralelismo bastante notable entre esta disposición y la de Ancyra. Quizá la última parte de este canon de Hipona, el «continentiam professi fuerint» de los lectores, conocida por las colecciones de Africa y más tarde por el «Codex canonum Ecclesiae africanae», fué la que determinó la introducción del «continentiam professi» de los diáconos de Ancyra.

⁴⁴ Véanse: c. 22 Orange I (a. 441), c. 43 Arlés II (?), c. 16 Agda (a. 506), c. 37 Epaona (a. 517), c. 1 y c. 2 Arlés IV (a. 524), c. 3 Orleans III (a. 538), c. 9 Orleans V (a. 549).

subdiáconos, que el Papa la impuso también a los clérigos de Sicilia⁴⁵.

Evidentemente la trayectoria seguida por la Iglesia Occidental en relación con el celibato eclesiástico, ya desde sus comienzos, era muy distinta de la que había seguido el Oriente. Sobre todo el marcado interés en exigir la emisión expresa de un voto de castidad a los ordenandos, como medio de proteger su virtud y de enaltecer su vida, es propio y peculiar del Occidente. Es, por tanto, muy verosímil que esto influyera en la interpolación del inciso «*professi continentiam*» de algunas versiones latinas del canon 10 del Concilio de Ancyra.

IV. HISTORIA DEL CANON

Nos queda por explicar un hecho: una gran parte de los autores clásicos de derecho citan el canon 10 de Ancyra para apoyar la teoría de la existencia del voto de castidad en la ordenación sagrada⁴⁶. La explicación es fácil teniendo en cuenta que tales autores se sirvieron únicamente del Decreto de Graciano para fundamentar sus teorías jurídicas. Por otra parte, Graciano se limitó a transcribir los textos tal como los encontró en las colecciones anteriores: el mérito de su obra, más que crítico, fué de técnica coordinadora. De aquí viene el interés de estudiar la manera cómo se transmitió el canon 10 de Ancyra, en relación con las diversas traducciones latinas, hasta la Concordia de Graciano. De hecho, en todo el proceso histórico se notan algunos silencios y algunas omisiones de nuestro texto que es necesario explicar: hay que tener en cuenta que las circunstancias de tiempo y lugar influían muy decisivamente en la índole de las diversas compilaciones canónicas.

⁴⁵ Véase la carta de San Gregorio I a Pedro, subdiácono de Sicilia (a. 590): *PL*, 77, 505c-506a-b; JAFFÉ-WATTENBACH, O. C., n. 1112.

⁴⁶ Citamos solamente algunos de los autores más importantes: PIGHI, *Controversiarum praecipuarum... explicatio* (Paris, 1549), cont. 15, fol. 224; VAN ESPEN, *Tractatus historico-canonicus exhibens scholia in omnes canones Conciliorum* (Colonia, 1715), p. 2, párr. 8, p. 17; PONCE DE LEON, *De Sacramento Matrimonii tractatus* (Lyon 1640), l. 7, c. 24, n. 9, p. 376; MEDINA, *De sacrorum hominum continentia* (Venecia, 1569), l. 2, c. 18, p. 80; BARBOSA, *Ius ecclesiasticum universum* (Lyon, 1718), l. 1, c. 35, n. 11, p. 360; VAZQUEZ, *Comentaria ac disputationes in 3.ª partem Sti. Thomae* (Amberes, 1621), d. 248, c. 2, v. 3, p. 769; SUAREZ, *De religione* (ed. Vivès, Paris, 1859), p. 2, l. 9, c. 16, n. 7, v. 15, p. 784.

En cuanto a las colecciones cronológicas, la inserción del texto de Ancyra no presentaba dificultad alguna: simples transcripciones de decretos, no se preocupaban de conciliar las diferencias que pudo sufrir la disciplina eclesiástica. En cambio, para las colecciones sistemáticas, el canon oriental ofrecía sus dificultades; y es que se trataba de obras coordinadoras de textos, en las cuales cada uno era una autoridad que probaba el título de la serie en que estaba colocado. Ahora bien, el canon 10 de Ancyra tiene en su contenido dos elementos: el primero admite la licitud del matrimonio en el diácono; el segundo reconoce un verdadero compromiso a la continencia. El primer inciso estuvo muy pronto en pugna con la legislación occidental; por esto las colecciones sistemáticas, o bien se esforzaron en explicar esta diversidad, o bien simplemente dejaron de lado nuestro decreto. Esta es la explicación más verosímil del silencio de muchas colecciones canónicas.

Analizando, en primer lugar, las colecciones originarias de la Iglesia de Africa, es de notar que la abreviación de Fulgencio Ferrando (c. a. 546) no menciona el canon 10 de Ancyra, a pesar de reproducir casi todos los textos de este Concilio. En cambio la concordia de Cresconio (c. a. 600?—c. a. 700?), que tuvo por objeto suplir la insuficiencia de Ferrando, reproduce íntegramente, en el capítulo 92, nuestro decreto según la versión de Dionysio Exiguus⁴⁷.

En la Iglesia de España, las colecciones canónicas tuvieron una importancia muy considerable. Pasando por alto la traducción y la colección efectuadas por San Martín, obispo de Braga, hay que notar, a fines del siglo VI o principios del siglo VII, la colección cronológica llamada «Epítome español»: para su abreviación, utilizó los cánones del Concilio de Ancyra, según la versión isidoriana⁴⁸. Más tarde, la publicación de la colección Hispana cronológica, contemporánea del Concilio IV de Toledo (a. 633), señaló una época importantísima en la historia de las colecciones canónicas. Ella nos da la traducción isidoriana del

⁴⁷ «De diaconis qui tempore ordinationis de nuptiis attestati sunt». PL, 88, 877a-b.

⁴⁸ La colección está todavía inédita; puede verse una descripción completa en MAASSEN, v. 1, p. 646 ss.

canon 10 de Ancyra en su recensión vulgar⁴⁹. Por otra parte, a base de sus textos, se confeccionó, a mitad del siglo VII, la colección Hispana sistemática. Esta transcribió la misma recensión del decreto de Ancyra, en su título 25, al tratar «De electione et coniugiis diaconorum»⁵⁰.

En cuanto a las colecciones de la Iglesia galo-franca, el siglo VI fué el siglo de las pequeñas colecciones locales; todas ellas son cronológicas. Según la descripción que nos ha dado Maassen, el Concilio de Ancyra aparece en su traducción isidoriana, en la mayor parte de estas colecciones⁵¹; sólo algunas de ellas lo reproducen en la versión prisca⁵². Más tarde, a partir de la segunda mitad del siglo VI, la versión dionysiana obtuvo mejor éxito y fué introduciéndose por toda la Iglesia de Occidente; entonces el autor de la colección Quesnelliana, cuyo origen es aún hoy objeto de discusión, utilizó y adulteró esta versión latina del canon 10 de Ancyra, por medio de una doble interpolación; sin embargo, el inciso «professi continentiam» no quedó suprimido⁵³. Posteriormente, ya a fines del siglo VI, la colección sistemática de Angers reproduce los decretos orientales en la versión isidoriana y dionysiana al mismo tiempo⁵⁴ y otras dos colecciones sistemáticas de la Iglesia francesa, la Herovalliana y la de 400 capítulos, vuelven a insertar los cánones de Ancyra en su traducción isidoriana⁵⁵.

Durante la reforma carolingia, el hecho más notable fué la recepción oficial de la colección dionysiana en todas las Galias

⁴⁹ PL, 84, 106b-c.

⁵⁰ PL, 84, 33d: «Dum ordinantur diaconi de coniugio interrogentur».

⁵¹ Véanse las colecciones siguientes: Códice de San Blas, Códice Vaticano, manuscrito de Albi, manuscrito de Köln, manuscrito de Bigot, manuscrito de San Mauro, en MAASSEN, v. 1, p. 505 ss., 514 ss., 592 ss., 576 ss., 611 ss., y 614 ss. respectivamente.

⁵² Cf. colección de la iglesia de Chieti y la del manuscrito de Justel, en MAASSEN, v. 1, p. 528 ss. y 534 ss. respectivamente.

⁵³ He aquí el texto tal como aparece en esta colección: «Diaconi quoque cum ordinantur, si in ipsa ordinatione protestati sunt dicentes se velle habere uxores, neque posse se continere; hi postea, si ad nuptias convenerint, maneat in clero tantum, et a ministerio abiciantur. Quicumque sane tacuerunt et susceperunt manus impositionem, professi continentiam, et postea ad nuptias convenerunt, a ministerio et clero cessare debebunt, laicam tantum communionem recipientes». PL, 56, 438a-b.

⁵⁴ Se trata de una colección inédita. Véase su descripción en MAASSEN, v. 1, p. 821 ss.

⁵⁵ Cf. MAASSEN, v. 1, p. 832 ss. y 844 ss. respectivamente.

(fines del siglo VII), bajo la forma que después se llamó Dionysio-Adriana. Se trata de una colección cronológica, que reprodujo, en las «Regulae Ancyрани Concilii», la traducción dionysiana de las disposiciones de este Concilio⁵⁶. Sin embargo la influencia de la antigua tradición se dejó sentir aún en la colección Dacheriana (c. a. 800), muy importante por su obra sistematizadora: ésta reproduce el canon 10 de Ancyra en la recensión vulgar de la isidoriana, salvo muy ligeras variantes⁵⁷.

La colección cronológica del Pseudo-Isidoro, ya a mitad del siglo IX y en plena producción de textos apócrifos que dieron un carácter muy peculiar a la historia del derecho en aquel siglo, reproduce fielmente el canon 10 de Ancyra también en su traducción isidoriana⁵⁸. Anteriormente, ni la obra de Angilramno ni la de Benedicto Levita se ocuparon de nuestro texto.

En las principales colecciones que precedieron a la reforma gregoriana, a partir del siglo IX hasta el siglo XI, se omite generalmente el texto de Ancyra: ni en las colecciones Anselmo dedicata, de Regino de Prüm, de Abbon Fleury, ni en la más importante de Burcardo de Worms se halla reproducido. Las colecciones que favorecieron la reforma de San Gregorio VII, a partir de la segunda mitad del siglo XI, tampoco utilizaron nuestro canon oriental: el Capitular del Cardenal Atton, la colección de Anselmo de Luca, la del Cardenal Deusdedit, el «Liber de vita christiana» de Bonizo de Sutri no hablan del canon 10 del Concilio de Ancyra, a pesar de sus esfuerzos para restablecer el cumplimiento de la ley del celibato. Hay que buscar la explicación de este silencio en el primer inciso del decreto y sobre todo en el carácter marcadamente romano y pontificio de la reforma gregoriana.

Es necesario pasar a las grandes obras de sistematización de Ivo de Chartres (c. a. 1040-1116), para encontrar otra vez el canon de Ancyra. Pasando por alto la colección Tripartita, por ser la de menor importancia, y concretándonos al Decreto y a la Panormia, es de notar que Ivo de Chartres repite tres veces en dos recensio-

⁵⁶ C. 9: «Ut diaconi incontinentes deponantur». MANSI, v. 12, c. 862a.

⁵⁷ L. 3, c. 78: De diaconibus. D'ACHERY, *Spicilegium sive collectio veterum aliquot scriptorum qui in Galliae bibliothecis delituerant* (Paris, 1723), v. 1, p. 554-555.

⁵⁸ PL, 180, 264b.

nes distintas nuestro texto: una, según la versión dionysiana, y dos, según la recensión de Martín de Braga. Los epígrafes con que Ivo de Chartres encabeza estos decretos son un resumen de su contenido, de acuerdo con su interpretación personal y con la índole particular de cada una de las recensiones:

<i>Decreto</i>	<i>Panormia</i>	<i>Panormia</i>
Ut ordinandus ad diaconatum, matrimonio renunciaret (<i>el texto en la recensión de Martín de Braga</i>) ⁵⁹ .	Diaconi non prohibentur a ministerio pronuptiis, si in ordinatione dicunt se continere non posse (<i>el texto en la recensión dionysiana</i>) ⁶⁰ .	Non ordinetur diaconus, nisi castitatem fuerit professus (<i>el texto en la recensión de Martín de Braga</i>) ⁶¹ .

Es notable sin duda el título que aparece en la Panormia, al encabezar la recensión de Martín de Braga: en él se habla de una profesión de castidad que no se menciona en el texto. Este hecho tiene su explicación: el documento aparece citado como si se tratara de un decreto del papa Martín⁶² y en él se prescribe absolutamente la observación del celibato; por otra parte, en el mismo libro tercero de la Panormia hay algunos textos que ordenan la emisión expresa del voto de castidad⁶³. Estas dos circunstancias explican muy bien la interpretación personal que Ivo de Chartres da al canon 10 de Ancyra en la recensión de Martín de Braga.

Graciano aprovechó para su Concordia (a. 1140) las magníficas compilaciones del gran obispo francés y aplicó a ellas su método de coordinar los textos que parecían antagónicos. Críticamente, Graciano no avanzó un paso en el terreno de nuestra cuestión: en la distinción 27 reproduce la recensión de Martín de Braga del canon 10 de Ancyra, la atribuye falsamente al papa Martín y la encabeza con idéntico epígrafe al usado por Ivo de Chartres⁶⁴; en la distinción 28, transcribe la versión isidoriana,

⁵⁹ P. 6, c. 376: PL, 161, 524a. Aunque el texto dado por Ivo de Chartres no coincide exactamente con el original, sin embargo las variantes carecen de interés.

⁶⁰ L. 3, c. 87: PL, 161, 1150c. El texto presenta la variante «confessi continentiam».

⁶¹ L. 3, c. 97: PL, 161, 1152b.

⁶² El texto de la Panormia dice: «Martinus papa in libro Martini episcopi Bracarenensis, ex synodo Graecorum» PL, 161, 1152b.

⁶³ Cf. L. 3, c. 22, c. 89, c. 90: PL. 161, 1135a, 1150d, 1152b.

⁶⁴ «Non ordinetur diaconus, nisi castitatem professus fuerit» C. 1, D. 27: edición FRIEDBERG-RICHTER (Lipsia, 1879-1881²), v. 1, c. 98.

con la misma introducción que la que se encuentra en la *Panormia* para el canon 10 de Ancyra⁶⁵. De esta manera Graciano dejó sentada la autoridad ciertamente apócrifa del papa Martín para probar la necesidad del voto de continencia en los ordenados⁶⁶. Claro que los argumentos de esta afirmación rotunda los encontró Graciano, más que en el texto citado, en otros documentos que transcribe posteriormente⁶⁷.

Mas, original del gran Maestro fué la conciliación del canon de Ancyra con la disciplina entonces vigente: deja de lado el «*professi continentiam*» de la versión isidoriana, que se avenía perfectamente con su doctrina y trata de explicar el primer inciso del canon. La solución que da fué admitida comúnmente por los autores posteriores: la licencia del matrimonio concedida a los diáconos para después de su ordenación, hay que explicarla por el tiempo y el lugar que presenciaron la celebración del Concilio de Ancyra⁶⁸.

Graciano cerró la época de las grandes compilaciones del derecho antiguo: aunque nunca llegó a ser una colección auténtica, sin embargo la *Concordia* del Maestro de Bolonia sirvió de base para los estudios jurídicos de los siglos posteriores. Con ella, triunfó la versión isidoriana del canon 10 del Concilio de Ancyra, después que éste hubo pasado a través de las colecciones canónicas muchas veces en la traducción dionysiana y muy raras en la prisca, en la gálica o en la recensión de Martín de Braga. De esta forma el inciso «*professi continentiam*» quedó como auténtica traducción del texto original griego.

* * *

⁶⁵ «*Diaconi non prohibeantur a ministerio pro nuptiis, si in ordinatione dicunt, se continere non posse*», C. 8, D. 28: *ibidem*, c. 102.

⁶⁶ «*Gratian. Hac auctoritate datur intellegi, quod illi, qui habent uxores vel accipere volunt, nec diacones nec sacerdotes fieri possunt, nisi continentiam profiteantur*» C. 1, D. 27: *ibidem*, c. 98.

⁶⁷ «*Ecce ostensum est, quod nolentes continentiam, nec ad subdiaconatum, nec ad superiores gradus conscendere possunt. Unde ad subdiaconatum accedentes, non sine voto castitatis iubentur admitti, auctoritate B. Gregorii...*» D. 28: *ibidem*, c. 100. Cf. también c. 3, c. 5, c. 6, c. 7, D. 27.

⁶⁸ *Gratian... § 4. «Illud autem Neocaesariensis Concilii et Anchyrítanae synodi vel ex tempore vel ex loco intellegitur: ex tempore, quia nondum introducta erat continentia ministrorum altaris; ex loco, quia utraque synodus orientalis est, et orientalis ecclesia non suscipit generale votum castitatis...»* C. 13, D. 28: *ibidem*, c. 103.

No es necesario consignar expresamente las conclusiones que se derivan de nuestro estudio. En primer lugar, ni el texto original del canon 10 de Ancyra ni las circunstancias históricas en que apareció permiten considerarlo como un argumento que pruebe la existencia del voto de castidad en la ordenación sagrada. En segundo lugar, creemos que las versiones isidoriana y dionysiana introdujeron el inciso «*professi continentiam*», cuando interpretaron el compromiso personal del diácono a no contraer matrimonio después de las órdenes; ésta interpolación probablemente obedeció a las corrientes de la disciplina occidental, que desde sus comienzos fué ya muy distinta y mucho más rigurosa que las que predominaron en Oriente, en relación con el celibato eclesiástico. Ultimamente, el hecho de que muchos autores hayan utilizado el canon 10 de Ancyra, para probar el voto de castidad en las órdenes, se debe al triunfo que consiguieron las traducciones isidoriana y de Dionysio Exiguo en las colecciones canónicas, y sobre todo a la inserción de la versión isidoriana en el Decreto de Graciano.

NARCISO JUBANY, PBRO.

CONSAGRACIONES DE IGLESIAS VISIGODAS EN DOMINGO

Las inscripciones de la antigüedad cristiana de España referentes a consagraciones de basílicas son, por sus fórmulas específicamente litúrgicas, las más importantes del mundo occidental.

La dedicación de las basílicas tenía en los primeros siglos cristianos como partes esenciales: 1.º, la procesión triunfal para llevar las santas reliquias al lugar del nuevo edificio, con cantos de salmos e himnos, con incienso y antorchas; 2.º, la deposición o *reconditio* de dichas santas reliquias en el altar. Tuvo sus precedentes en los ritos similares paganos y judíos. Pero en las inscripciones numerosísimas que nos dejó la Roma clásica referentes a dedicaciones de templos, conmemorativas en alguna manera de este acto cultural, no se hace alusión alguna directa a los ritos. Se menciona sencillamente el nombre del dios o personaje a quien se dedica el templo, en dativo, con o sin la fórmula: *dedicat*, *dicatum* o locución semejante. La Roma cristiana influida, como era natural, por este precedente, adopta en las inscripciones de los primeros siglos parecidas fórmulas. Así en la basílica de san Pablo, debajo del altar, en la lápida del siglo IV que cubre las reliquias, hallamos esta sencilla y monumental dedicatoria:

PAULO APOSTOLO MARTYRI

y en la de san Lorenzo, construida por Dámaso y dedicada a este santo diácono, estaba escrito el dístico:

Haec Damasus tibi, Christe Deus, nova tecta dicavi
Laurenti saeptus martyris auxilio

En las de los siglos V-VII, escritas frecuentemente en verso, se habla principalmente de la construcción del edificio, o de la persona dedicante que ha costeado o procurado la construcción.

Es verdad que en alguna de Italia, de Ravenna especialmente, se adopta ya el verbo *consecrare*, y en otras, muy pocas, de Afri-

ca se mencionan las reliquias¹; pero es en España donde hallamos en abundancia las fórmulas propias y adecuadas de la consagración con alusiones claras a los ritos esenciales². Casi en todas se usa el verbo *sacrare* o *consecrare*; en muchas, principalmente de la Bética, se consigna la *reconditio* de reliquias, señaladas en largas listas que hoy nos son de gran utilidad para historiar el culto de los santos en nuestra península. En la de Guadix, del año 652, se citan reliquias de 30 santos y, además, de la santa cruz, del sepulcro y del vestido del Señor, y del pan de la Cena. Para que se ponga más de relieve el carácter litúrgico del acto conmemorado, se hace frecuentemente constar el nombre del obispo consagrante, mejor que el de la persona dedicante.

España, pues, que recibiría de Roma y del Africa un formulario imperfecto e inadecuado, lo transformó y perfeccionó dándole el carácter apropiado al acto litúrgico que se debía conmemorar, el que prevaleció en los siglos siguientes en toda la cristiandad.

Por esto nos sabe mal que se haya podido escribir que en el acto de consagración de basílicas hispanas de la época visigoda se faltó frecuentemente a una de las reglas que prescribían los Cánones, la referente a que la consagración se celebrara en domingo.

Dom Férotin en su magnífica edición del «*Liber Ordinum*», repleta de valiosísimas notas históricas, refiriéndose a las 24 inscripciones de dedicaciones de basílicas, publicadas por Hübner, dice: «J'ai voulu rechercher en quels jours avait eu lieu la cérémonie de la dedicace des églises signalées ci-dessus. ... Parmi les églises dont l'année et le jour de la dedicace sont marqués (doce inscripciones), je trouve que sept ont été consacrées le dimanche; deux, le samedi; une, le mercredi; une, le jeudi; une, le vendredi. L'observance des regles canoniques qui voulæint que cette cérémonie eût lieu un dimanche est loin, on le voit, d'être rigoureusement observée...»³ Es decir que, según su cuenta, de doce ins-

¹ Véase: E. DIEHL, *Inscriptiones christianae latinae veteres*, II (Berlin 1925) nn. 1752-1837.

² Cf. nuestra edición: *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda* (Barcelona 1941-42) nn. 300-332.

³ M. FÉROTIN, *Le «Liber Ordinum»*: Monumenta Ecclesiae liturgica (Paris 1904) col. 513.

cripciones datadas, sólo siete ofrecen el día canónico del domingo; en las consagraciones conmemoradas en las otras cinco se habría faltado a las prescripciones conciliares. Una proporción, como se ve, que hablaría muy poco en favor de la observancia de dichas prescripciones en la iglesia visigoda.

De que alguna que otra vez se faltó a la regla, tenemos noticia cierta, pues el Concilio III de Zaragoza, del año 691, se queja de ello en la primera de sus disposiciones, que vamos a transcribir, ya que en ella se dan los motivos teológicos de la regla, motivos que nos revelan la alta estima en que se tenía el acto de la consagración:

Nuntiatum est nobis eo quod aliqui pontifices regulam veritatis prae-
mittentes, ecclesias, quae a fidelibus pro devotione construuntur, extra
diebus dominicis consecrent. Si ergo, cum quisque nostrum mortalium
ad sacerdotale promoveatur officium nullatenus patimur ut in reliquis
diebus, nisi tantum dominicis festivitibus, hi qui honoris digni habentur
officio in ordine praeficiantur ecclesiastico; quanto magis ut sancta
deificata templa, quae ab hominibus fidelibus censentur honorificanda,
sine diebus dominicis perhibeantur consecranda? Cuiusque nos talium
praesumptiones pontificum, non solum sanctorum patrum cohibemur
prohibere sententia, sed et propria deliberatione censemus ut nulli penitus
pontificum in quibuscumque provinciis constituto amodo liceat, praeter
certos dies dominicos, ecclesias sanctas consecrare⁴.

Nótese que en esta disposición las quejas por transgresiones parecen referirse únicamente a consagraciones de iglesias particulares construidas por los fieles, no a iglesias catedrales o parroquiales de cierta importancia. Por esto no es de creer que se atreviera un obispo a faltar a los cánones y permitiera que se conmemorara su falta en una inscripción en que constaba su nombre.

Parece, pues, en verdad incomprensible que de las doce inscripciones conservadas de tiempo visigodo, en cinco se conmemore la celebración en un día que no era el domingo.

Dom Férotin, al reunir todas estas inscripciones en su preciosa obra, aceptó los textos tal como se transcriben en la conocida y autorizada edición de Hübner, *Inscriptiones Hispaniae christianae*. No estaba ciertamente el ilustre benedictino obligado a hacer una revisión de dichos textos. Nosotros la hemos hecho al publicar de

⁴ TEJADA Y RAMIRO, *Colección de cánones de la Iglesia española* (Madrid 1850) II, p. 133; MANSI, *Ampl. Col. Conc.* 12, col. 42 con algunas variantes.

nuevo todas las inscripciones cristianas españolas de la época romana y visigoda⁵. El resultado, como vamos a ver, ha sido del todo diferente. Con certeza no se puede afirmar que se faltara a la regla en ningún caso, a lo máximo queda uno solo dudoso, en que la consagración hubiera tenido lugar un sábado.

He ahí el texto de las controvertidas inscripciones, según la transcripción dada por Hübner⁶, admitida por Férotin:

Hübner, n. 80. «Reperta... prope Salpensam... ex adverso La Higuera»:

+ RELIQVIE SCORVM ILV IOANNI BAPTISTE EVLA
LIE·IVSTE RUFINE·ET FELICI MARTIRVM...

³ DEDICATA EST HEC BASI
LICA·A PIMENIO ANTISTI

TE SVB D VIII KALDAS IVNIAS

⁶ ERA DCLXXX

25 mayo 642
sábado

Hübner, n. 89. «En el cortijo de la Higuera»:

RELIQVIE SCORVM O IOANNI
BAPTISTE EVLALIE IVSTE RUF

³ NE·ET FELICI MARTIRVM O DEDI
CATA EST HEC BASILICA - A PIME

NIO ANTISTITE·SUB D VIII KAL

⁶ DAS IVNIAS ERA DCLXXXX/

25 mayo 657
jueves

Variantes: 1 O IB Masdeu.

6 era DCLXXXX] era DCXXX Masdeu.

Hübner, n. III:

+IN M DNI NSI
HSV XPI|||||

³ SVNT RELIQV||||
SCORVM VI||||
CENTI·FELICIS

⁶ IVLIANI MARTI
RVM·DEDICA
TIO ILIVS B||||

⁹ LICE SVB D
KL DECEN
ANNO SEXTO

¹² DECIMO DOMI
NI PIMENI EPI
ERA DLXXXII

*In [no]m(ine) D(omi)ni
n(o)s(tr)i | Ih(e)su Chr(ist)i |
[hic] sunt reliqu[ie] s(an)c-
(to)rum Vi[n]|centi, Felicis,
Iuliani marti|rum. dedica|tio
illius b[asi]|lice sub d(ie)
k(a)l(endas) Decem[bres] an-
no sexto decimo domini Pime-
ni ep(iscop)i | era DCLXXXII*

1 diciembre 644
miércoles

⁵ Véase arriba, nota 2.

⁶ El texto revisado puede verse en nuestra edición, citada en nota 2, nn. 306, 305, 303, 302.

Hübner, n. 115 (cf. fig. 1; transcribimos sólo la segunda parte con la fecha discutida):

Item consecrata est eclesia sc̄i Vincentii
martyris Valentini a sco Lilliolo Accitano pont(i)f(i)c(e)
³ [XI] kal. Febr. an. VIII gl. dñi Reccaredi reg(i)s er(a) δCXXXII
hec sca tria tabernacula in gloriam Trinitatis in[divise]...

Hübner, n. 155 (cf. fig. 2):

In nomine d(omi)ni consecra
ta eclesia s(an)cte Marie
³ in catolico die pridie
idus Aprilis anno feli
citer primo regni d(omi)ni
⁶ nostri gloriosissimi Fl(avii) 13 abril 587
Reccaredi regis era DCXXV sábado

Basta dar una ojeada al texto de los dos primeros números, 80 y 89, para sospechar que se trata de dos copias inseguras de una misma inscripción. Si se examinan detenidamente sus particularidades, esta sospecha se convertirá en certeza absoluta. Las dos supuestas lápidas, que hoy no se conservan, procedían de un mismo lugar o finca de Andalucía: La Higuera. Ambas ofrecen exactamente las mismas abreviaturas: *scorum*=sanctorum, *Đ*=die, *kaldas*=kalendas; ambas la misma bárbara ortografía romance: *Ioanni, Felici* en vez de *Ioannis Felicis*. Las únicas diferencias son el *IL* o *ID* de la línea 1 del n. 80, convertido en una ∅ de puntuación en el n. 89, y al final: *era δCLXXX* en n. 80, a cuyas cifras añade un signo especial *X/* el n. 89. Pero precisamente en una de las variantes, la dada por Masdeu, se truecan estas diferencias, en *IB* y *era δCLXXX*. Esto quiere decir que en el original había unos signos poco inteligibles, que hoy podemos facilísimamente restituir con toda seguridad, comparando este texto con el de otras inscripciones. En la primera línea se leía *ID*, con la *Đ* cortada, que algunos tomaron por *IL*, otros por la ∅, y Masdeu por *IB*. La abreviatura significa *id est*.

En la última línea constaban ciertamente las cifras *δCLXXX*, dadas por todas las recensiones; pero después seguía otro signo, que unos tomaron por una señal de puntuación y no lo transcribieron, y otros por la cifra cabalística *X/*. En realidad casi no cabe duda que era el episemon *Ϝ*, no descifrado por los autores de

los siglos XVII y XVIII, y desconocido aun de Hübner. Hoy sabemos que equivale a VI. Ha de leerse, pues, era $\delta\text{CLXXX}\gamma=686$. Así tenemos que la consagración se celebró el VIII de las calendas de junio de la era 686, o sea el 25 de mayo de 648, que cayó precisamente en domingo. Quedan de esta manera descartadas las dos primeras excepciones.

El n. III llevaría, según el texto de Hübner, la fecha *sub die kal. Decembris era CLXXXII*, miércoles. Pero, por estar borradas las últimas letras de varias líneas en la piedra, que es una columna, no es extraño se le escaparan al epigrafista germano las cifras que precedían a las calendas. Romero de Torres, que ha examinado bien el original, ha visto decía *XVIII kal. Decembres*, es decir el 14 de noviembre del año 644, domingo. Tercera excepción descartada.

En el n. 115, según se puede ver en el grabado que acompañamos, sacado de Hübner, falta precisamente el día de las calendas por estar estropeada la piedra. Algunos autores, como Flórez, dan *XI kal*, aceptado por el moderno editor. Pero tales testimonios son poco de fiar. Se puede muy bien suponer que su lectura no es otra cosa que una interpretación arbitraria de unas cifras ya casi ilegibles en el mármol. Tenemos el derecho a conjeturar otras cifras. Quizá *II kal*, o mejor *X γ kal*. En ambas hipótesis la fecha caería en domingo: 31 o bien 17 enero del año 594. En todo caso, aunque no se puede dar la lección segura, no será lícito aducir aquella tan dudosa como un testimonio de transgresión a la regla canónica.

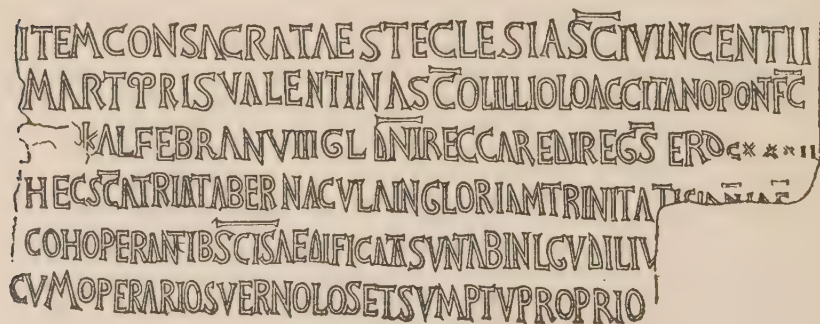


Fig. 1: Hübner n. 115

Queda por fin el n. 155 que, si fuera auténtico, representaría la única excepción. Pero su autenticidad no está asegurada, ni mucho menos; podría ser una falsificación de los secuaces del P. de La Higuera. Véanse las anomalías que presenta: Las cifras de la era, según aparecen en el grabado, son *DCXXX*, no *DCXXV*, como se ven precisados a leer los autores para que la fecha concuerde con el año del reinado de Recaredo. Lo más probable, puesto que no hay concordancia entre las dos fechas, es que la inscripción no se hizo al tiempo de la consagración, sino años más tarde, o bien que se renovó en época posterior equivocando la lectura. La paleografía, según Gómez Moreno, no responde a las características del tiempo. La locución *in catolico* no se explica qué pueda significar. Demasiadas anomalías para que pueda admitirse como segura su fecha⁷.

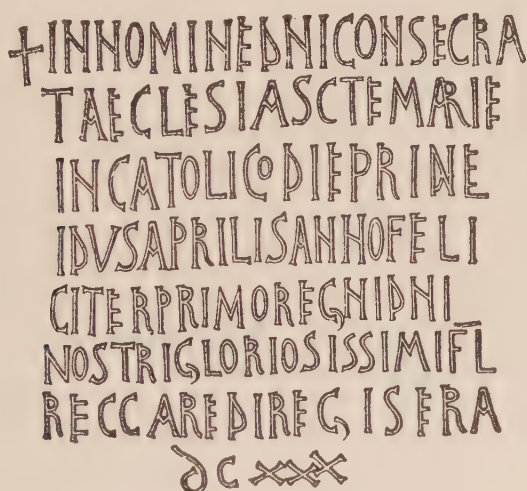


Fig. 2: Hübner, n. 155

En resumen que en buena crítica no se puede presentar ninguna inscripción segura como caso de transgresión a la norma canónica del domingo, día de la consagración. Hay que modificar radicalmente la conclusión de Dom Férotin.

⁷ Adviértase que, de ser auténtica la inscripción, se conmemoraría una consagración en sábado. Pero sabemos que algunas ceremonias preliminares tenían ciertamente lugar el sábado. Quizá, pues, tampoco representaría una excepción.

Añadamos otras inscripciones en confirmación de la perfecta observancia de dicha norma canónica en aquellos antiguos siglos.

En primer lugar el n. 384 de Hübner, que este autor no llegó a descifrar. Estaba en una iglesia de Asturias dedicada a la Santa Cruz, construida por el rey Favila y consagrada por el obispo Asterio. Su fecha, indicada en forma cabalística, dió lugar a fantásticas explicaciones. Reza así:

Hic vate Asterio sacrata sunt altaria Christo,
die(i) revoluti temporis anni(s) CCC
seculi etate porrecta per hordinem sexta
currente era septengentesima septuagesima quintaque.

Como ya hemos probado en otro lugar⁸, e independientemente había visto antes Dom Lambert⁹, en el verso segundo se ha de entender: *el día trecentésimo* ...del año, es decir el 27 de octubre, de la era 775=año de Cristo 737, que fué un domingo.

Aun sabemos de otra consagración en domingo en tiempos visigóticos. Los calendarios mozarábicos D(de León) y B(ms. de Silos) anotan al día 29 de octubre: *sacratio sancte Leocadie, Toletó*, es decir la fiesta de la dedicación de la basílica dedicada a la santa mártir toledana. Pero, por una noticia de Eulogio, sabemos que la consagración de dicha basílica tuvo lugar en el año 618. Pues bien, el día 29 de octubre de este año cayó en domingo.

Por fin, si se acepta como probable la interpretación que hemos dado en otro lugar¹⁰ a otra indicación parecida del calendario B, al día 10 de octubre: *Sacratio sancti Iohannis Baragine*, identificando esta basílica, dedicada a san Juan, con la famosa construida en San Juan de Baños por Recesvinto, en el año 661, dedicada igualmente al Bautista, tendremos aun otro caso de consagración en domingo, pues domingo era el 16 de octubre de aquel año.

Quede, pues, establecido que, a juzgar por las inscripciones, la Iglesia visigoda cumplió estrictamente la norma canónica referente a la consagración en domingo.

JOSÉ VIVES

⁸ *Inscriptiones Hispaniae christianae. Cuestiones de datación* «Spanische Forschungen» 8 (1940) 23-24. En el texto antes transcrito los paréntesis angulares encierran letras que se han de suprimir.

⁹ Dict. D'Hist. et de Géogr. éccl., vol. 4, col. 1164: 12 *Astère*.

¹⁰ Véase en este mismo vol. de «Analecta» p. 47.

JUAN BURGUNYÓ, EMBAJADOR DE JAIME II *

La notoria celebridad del ilustrado sacristán de Mallorca y canónigo valenciano Juan Burgunyó, bien merece le dediquemos unos ligeros comentarios, todos ellos, sugeridos por la lectura y el examen de las diversas notas documentales relativas a esta notable personalidad eclesiástica, la cual, es justamente conceptuada, como una de las más excepcionales figuras intelectuales que rodearon a Jaime II, uno de los reyes mas grandes y más simpáticos de la dinastía catalano-aragonesa, y que en su reinado ejercieron un papel diplomático de mayor importancia¹. Ello nos permitirá hacer especial mención de sus diversas actividades; ora como experto bibliófilo; ora como distinguido jurisconsulto y discreto consejero de nuestro augusto soberano y, muy singularmente como diplomático eminente y, por ende como hombre de confianza de aquel monarca, según lo debió acreditar en el ejercicio del cargo de procurador que aquel le confiara, en el que logró distinguirse, y de una manera especial en los diversos negocios en que tuvo ocasión de intervenir y que directamente afectaban a los intereses del rey y, en consecuencia, de los del país que representaba; además de la enumeración de algunos otros aspectos característicos de la vida activa del canónigo Burgunyó.

Ante todo, séanos permitido hacer una pequeña referencia directamente relacionada con las variaciones de grafía experimentadas en la escritura del apellido de este ilustrado eclesiástico. En los documentos latinos en que aparece el nombre de linaje vinculado en el de Burgunyó, viene escrito exclusivamente con la grafía *Burgundi*. Rubió y Lluch, al dar la versión catalana o mallorquina correspondiente al mencionado nombre de familia, indi-

* Citaremos los fondos del Archivo de la Corona de Aragón así: Reg. = Registro; C. R. = Cartas Reales de Jaime II.

¹ A. RUBÍO Y LLUCH, *Documents per l'Historia de la Cultura Catalana Mig-Eval*, I (Barcelona 1918) p. xxiv.

ca la de *Borguny*², por identificarla, tal vez, con la que le era propia del linaje mallorquin de los *Borguny*. Por otra parte Valls y Taberner indica la de *Borgunyó*³.

Aunque la forma *Burgundi* debería dar en catalán *Burgony* o *Burguny*, en los documentos de la cancellería de su tiempo aparece generalmente transcrita *Burgunyó*, que es la que nosotros adoptamos y segurísimamente era la corriente en el siglo XIV, aunque con las variantes debidas a la fluctuación de la primera vocal átona Burg.- Borg.- Berg.- Barguñó; esta última, la generalizada en nuestros días. La forma latina *Burgundi* no era, en el siglo XIV, otra cosa que una traducción erudita derivada de *Burgunyó*⁴.

EL POETA.—El ilustre maestro Finke⁵ nos presenta al canónigo valenciano y sacristán de Mallorca, Juan Burgunyó, como poeta latino cantor de Bonifacio VIII y de su «*plenitudo potestatis*». Este erudito investigador alemán descubrió una copia de la obra poética del ilustre eclesiástico que ahora estudiamos, manuscrito que aún hoy día, a pesar de las vicisitudes pasadas, se conserva en el Archivo de la Seo de Barcelona.

Por el interés o la curiosidad de esta copia del manuscrito original burgundiano, no hemos vacilado en transcribir el texto íntegro del mismo, tan sólo de la parte versificada, que publicamos en apéndice.

En 1311 ya figuraba este texto versificado en la biblioteca pontificia según se constata en un inventario de aquel propio año. — «*Item unum tractatum sive summam magistri Johannis Burgundi, canonici Maioricensis, metrice factam, continentem quod papa possit cedere et renunciare, et est glosata et illuminata, et est scripta in duobus quaternis et est cohoperta de carta pecudina*»⁶.

Esta fecha nos hace suponer que la obra de Burgunyó debió

² Ibidem, II, p. xxx, n. m. 3.

³ *Miscel·lania Lul·liana* (Barcelona 1935) p. 467.

⁴ La forma Burgunyó encontramos en las cartas reales (C. R.) 69 y 101 sin año, pero del tiempo de Jaime II y en Reg. 337, f. 242. En cambio, por excepción, en el mismo registro, fol. 274, vemos la forma con abreviaturas *Brguyo* que paleográficamente debe interpretarse *Bergunyó* y corresponde a la vacilante pronunciación Berg.- Barg-.

⁵ FINKE, *Acta Aragonensia*, I (Berlin-Leipzig 1908) p. cxxxiv.

⁶ RUBÍO Y LLUCH, ob. cit., II, p. xxx, 3.

ser escrita durante las misiones diplomáticas que nuestro monarca Jaime II se dignó encomendarle en la corte papal en tiempo de Bonifacio VIII (1294-1303) a quien va dedicada y por quien sentiría vivo entusiasmo. Trata del apasionante tema, en aquel entonces de gran actualidad, sobre si el soberano pontífice podía renunciar a la dignidad papal, caso recientemente acaecido con la resignación hecha por Celestino V, en cuyo cargo fué su sucesor el papa Bonifacio VIII, por ser éste último a quien se inculpaba de haber incitado a renunciar al primero. Es un tratado más entre los muchos publicados sobre la referida tesis.

El códice.— Aparece señalado con el n. 2 en el antiguo catálogo de riquísimos manuscritos que se conservan en el Archivo catedral de Barcelona, y con el n. 1590 de la signatura moderna.

Vol. de 295×220 centímetros, 166 folios (8 hojas de pergamino de guarda, más 162 de texto y una de papel guarda al final), repartidos en esta forma: 4 de papel y 2 de pergamino sin cifrar. El carácter o tipo de letra corresponde al siglo XV. Texto a dos columnas, de 54 líneas en cada corondel. Encuadernación en piel roja, muy atropellada y restos de cierres. En un letrero poco legible, escrito sobre papel, pegado en la cubierta posterior, hemos descifrado: «*Questiones de potestate papali et potestate ecclesiastica disputate.*», letra del siglo XV.

De este códice hizo una descripción detallada Caresmar, en el catálogo de manuscritos de dicho archivo, cuya publicación se está preparando*. Entonces contenía 29 tratados, de los cuales hoy sólo se conservan en el manuscrito los primeros diecisiete, con la particularidad de que contiene uno, el n. 17 bis, no descrito por Caresmar, seguramente por olvido.

El tratado de Burgunyó se encuentra en los folios 39v.-61v. Va escrito en letra gótica grande, centrados los versos en las páginas, repletas de comentarios o glosas en letra muy pequeña, a dos columnas.

EL BIBLIÓFILO.—El canónigo valenciano y sacristán de la Seo de Mallorca, fué un excelente bibliófilo. Basta para ello, recordar que durante su estancia en Nápoles, tuvo oportunidad de propor-

* Sabemos que el R. Dr. Oliveras, archivero del citado archivo, está preparando el catálogo de códices, en que se aprovechará el trabajo de Caresmar. Por esto no hemos creído necesario dar la descripción completa de nuestro manuscrito.

cionar a nuestro monarca Jaime II, un ejemplar de *Las Décadas*, de Tito Livio, cuando en la misma Italia, aquella obra era aún apenas conocida, fuera del Dante, que sólo la cita de paso y en forma aún menos expresiva que Burgunyó.

Este caso, representa uno de los hechos de cultura de mayor valor del reinado de aquel excelso monarca, ya que éste, contagiado por el entusiasmo que el sacristán de Mallorca le supo comunicar, en 1315 encargó a Tomás de Próxida la compra de aquel libro, que el consejero del rey, nuestro biografiado, había visto en venta en casa de cierto librero de Nápoles⁷.

EL JURISCONSULTO.—El rey Jaime II, durante una de sus permanencias en Valencia, tuvo a bien ordenar al sacristán de Mallorca, Juan Burgunyó, para que personalmente interviniese en la controversia entablada entre el portero real, Bernardo de Ginebret, y los herederos de «Ruçafa» y otros con motivo de la concesión del privilegio de construir un molino en el foso—«*vallo*»—de aquella misma ciudad. Al mismo tiempo, nuestro soberano mandaba se acudiese al partidor de las aguas de la ciudad del Turia, el cual, en aquel entonces, residía frente a la puerta de la iglesia de frailes menores — «*ad partitorium aque, quot est ante januam ecclesie fratrum Minorum*» (Reg. 131, f. 46 v.º: 4-2-1305).

Pocas semanas más tarde, el propio monarca, desde la misma ciudad de Valencia, hubo de requerir a Burgunyó para que practicase cierta información, como requisito previo, para poder administrar debida justicia en el asunto que Ramón de Anglesola, en calidad de procurador de la Seo de Tarragona, expuso a nuestro soberano, referente a la cuestión planteada por la tenencia de los castillos del «Boy» y del «Corbo» y de la villa de Vistabella, Adzeneta, Benacol y otros villas y lugares, que la mencionada seo tenía en común e indiviso (Reg. 131, f. 108 v.º: 21-3-1305).

En otra oportunidad, Juan Burgunyó y su compañero de cabildo capitular de la Seo valenciana, el canónigo Guillermo de Vallvert, fueron requeridos por nuestro conde-rey para que actuasen en calidad de oidores de cuentas, en la liquidación de bienes de los difuntos Jaime, Pedro, Guillermo y de la esposa de

⁷ RUBÍO Y LLUCH, ob. cit., I, pp. xxiv, 64; II, p. xxx.

éste, Sancha Ferra, en virtud de la instancia presentada a Jaime II por parte de los nobles, Artal de Luna, padre e hijo (Reg. 162, f. 97 v.º: 27-4-1317).

Meses más tarde, Juan Burgunyó y el juez de la corte del rey, Guillermo de Jafer, por orden del monarca aragonés, fueron encargados de instruir sumario, para cuando para ello fuesen requeridos por Fernando de Cortil, baile general de Valencia, en el pleito entablado entre el rey y el noble Gonzalo Jiménez de Arenós, como heredero de Pedro Arenós, poseedor de los castillos y villas de Arenós, Vilaformosa y otros (Reg. 164, f. 135 v.º: 20-12-1317).

EL CONSEJERO.—Otra faceta característica de las múltiples actividades desarrolladas por Juan Burgunyó viene señalada, además de una constante fidelidad hacia su monarca, la de ser uno de sus más valiosos consejeros, o sea uno de aquellos que tanta honra dieron a aquel excelso rey. Es de suponer que las opiniones o asesoramientos que debió emitir el sacristán de Mallorca, en aquella época de febriles actividades político-diplomáticas de nuestro augusto soberano, serían de gran importancia. Así observamos como el 10 de julio de 1312, desde Barcelona, Jaime II, hubo de solicitar de Juan Burgunyó, a quien llamaba su fiel consejero, para que acudiese a su presencia a fin de atender a diversos negocios que afectaban al rey (Reg. 240, f. 36 v.º).

Nuevamente, nuestro monarca, debió verse precisado a solicitar los consejos de Burgunyó durante una permanencia en Zaragoza (Reg. 337, f. 241: 9-1-1315).

Además Burgunyó intervino en calidad de testimonio, en la firma de una escritura en la que Jaime II de Aragón (Tarragona, 14 diciembre 1319) hizo solemne promesa de no dividir la corona y de conservar la unidad, según se atestigua en un pergamino, conservado en el Archivo Histórico de nuestra ciudad, en la sección de cartas reales.

Asimismo registramos que, en su calidad de consejero real, le fueron abonadas 800 libras barcelonesas, importe de un mulo para su servicio personal (Reg. 301, f. 114: 4-3-1321).

También observamos como el sacristán de Mallorca, calificado como consejero y familiar de Jaime II y lugarteniente de la

cancillería del infante Juan, fué comisionado para la práctica de ciertas gestiones encaminadas a la aplicación del impuesto del monedaje que debían tributar las universidades y lugares del reino de Valencia (Reg. 280, f. 31 v.º: 27-2-1319).

EL ECLESIAÍSTICO.—La personalidad de Juan Burgunyó, considerada como eclesiástico, debió ser muy destacada en 1304, ya que en aquel entonces aparece señalado por primera vez con el distintivo de sacristán de Mallorca (Reg. 333, f. 202), en cuya dignidad debió ser digno sucesor del célebre Poncio de Gualba⁸, quien ejercía el mencionado cargo desde el año 1292 (Reg. 93, f. 341) y debió renunciar a él, a raíz de ser elegido, en 1303, obispo de Barcelona⁹.

Un año más tarde, se le designó como canónigo Valentino¹⁰. Es de notar, que este título eclesiástico era simultáneamente usado con el de beneficiado de la Seo de Mallorca, vinculado en la dignidad de sacristán de aquella catedral, con la particularidad del empleo de este último distintivo con preferencia al primero; algunas veces empleado en forma exclusiva, sin acompañarlo del correspondiente nombre y apellido, como para dar a entender, que aquel cargo era el más conocido o popularizado y que con sólo mencionarlo servía para identificar la personalidad de Burgunyó.

Para colmarle aún más de honores fué agraciado con la concesión de otra dignidad eclesiástica, la de prior de Daroca, título que ya poseía en el año 1308, cuando Jaime II le concedía su real protección otorgándole un guíaje especial y al mismo tiempo la encomienda de dicho priorato real, a fin de salvaguardar los intereses y bienes del mismo (Reg. 205, f. 144). Este preciado título lo ostentaba aún el año 1315, según se constata por la instructa que le fué entregada, cuando en compañía del noble Bernardo Ça Portella fué enviado por el soberano aragonés a la corte del rey de Francia (Reg. 337, f. 242).

La triplicidad de las prebendas eclesiásticas que acabamos de

⁸ S. PUIG Y PUIG, *Episcopologio de la Sede Barcinonense* (Barcelona 1929) p. 232.

⁹ Jaime VILLANUEVA, *Viaje literario a las iglesias de España*, XVIII (Madrid 1851) p. 5.

¹⁰ FINKE, ob. cit., I, p. 195,

referir, las encontramos expresadas en un documento que el propio Burgunyó hubo de dirigir al papa Clemente V¹¹.

Sus relevantes servicios y actividades motivaron mereciese ser propuesto, juntamente con Poncio de Vilamur, para la provisión del obispado de Urgel, sede vacante en aquel entonces (Reg. 238, f. 17 v.º: 24-2-1309).

Nuestro ilustre biografiado debió ser muy conocido del papa Clemente V, como nos lo certifica un testimonio presencial, contenido en una carta dirigida a Jaime II, expresado en estos términos: «*Ell dix nos que coneixia lo sagrista e'l tenia per bon hom, e 'ls cardenales loharen-lo hi molt*», que, como vemos, es un elogio directo del papa y de los cardenales de la curia romana¹².

Las grandes actividades diplomáticas desplegadas por Burgunyó le obligaron a emprender continuos y largos viajes, como indicaremos en otro lugar, por razón de los cuales le era preciso ausentarse de la ciudad de Valencia y dejar abandonada la casa donde habitualmente residía. Pero en el año 1321, cuando debieron cesar aquellas ausencias de su propio domicilio y estar aposentado en él, nuestro soberano le concedió una licencia o gracia especial para levantar una torre en la entrada de las casas de las puertas ferradas, muy cercanas y juntas a la Seo valenciana, que eran de propiedad del canónigo Burgunyó, no obstante la prohibición anteriormente decretada por el rey Jaime I, abuelo de nuestro augusto monarca. — «*in domibus de portaferrissa, quas vos nunc inhabitatis in civitate Valencie, prope sedem, et intus ipsius sedis Valencie quod turrim quandam que est in introitu ipsarum domorum ad partem dextram possitis in altum elevare et super eam edificare*» (Reg. 219, f. 308 v.º: 5-5-1321).

EL DIPLOMÁTICO

Numerosas fueron las misiones diplomáticas encomendadas a Juan Burgunyó, que sin duda fué el embajador que más se interesó por la política europea y quizá el mejor informado de todos, ora en embajadas unipersonales, ora en compañía de otras célebres y destacadas personalidades de las que integraban la corte del monarca aragonés.

¹¹ FINKE, *Acta Aragonensia*, III, p. 217.

¹² FINKE, *Acta Aragonensia*, II, p. 767.

Copioso es el epistolario burgundiano dirigido a nuestro augusto conde-rey en tales oportunidades. Según Rubió y Lluch, las citadas informaciones diplomáticas expresadas en lengua latina, eran sencillas, claras, las más sustanciosas e imparciales de todas las de los procuradores de Jaime II. De entre todas ellas, deja hondísima impresión la del Concilio de Poitiers, sobre la desgraciada orden de los Templarios, dada a conocer por Finke¹³.

Omitiremos dar una amplia referencia de tales embajadas, algunas de las cuales Finke consigna minuciosamente en sus magnas obras: «*Acta Aragonensia*» y en «*Papstum und Untergang des Templerordens*». La primera mensajería de que tenemos noticia que Jaime II se dignó encomendar a Burgunyó fué en el año 1304 (Reg. 335, f. 202), cuando, en compañía de Tomás de Próxima, debió dirigirse a la corte del rey Felipe y de la reina de Francia, «para tornar a mover la plática que se avía movido», en vida de Bonifacio VIII, según nos indica Zurita, de casar la infanta María, hija mayor del citado rey de Aragón, con Felipe, hijo segundo del mencionado soberano francés, dándole en concepto de dote el reino de Navarra y los condados de Champaña y Bria, negociaciones interrumpidas por la discusión habida entre el papa Bonifacio y el rey de Francia, y también por la guerra entre los reinos de Castilla y Aragón.

Fué también motivo de esta embajada requerir al monarca francés que mandase restituir el valle de Arán. El matrimonio proyectado, añade Zurita, no llegó a efectuarse, porque la reina doña Juana, que era la soberana propietaria del reino navarrés, vivió pocos días, y Luís, su hijo mayor, le sucedió en el trono de Navarra y obtuvo para durante su vida la administración de aquel reino¹⁴.

Tomás de Próxima y Juan Burgunyó, a fin de dar cumplimiento a esta delicada misión, pasaron a las ciudades francesas de Narbona y París, para pernoctar luego en Montpeller, Tolosa y Génova y otra vez en Tolosa y Narbona¹⁵. El paso por esta última ciudad permite suponer que la comisión encomendada a los citados

¹³ RUBÍO Y LLUCH, ob. cit., II, p. xxx, n. m. 3.

¹⁴ ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, I (Zaragoza 1585) p. 422.

¹⁵ FINKE, ob. cit, I, pp. 198, 454; II, 760, 873.

embajadores debió ser más amplia que la de acudir a la corte de los reyes de Francia.

Como detalle curioso podemos añadir que durante la segunda permanencia de los enviados del rey de Aragón en Tolosa se registró la entrada en aquella ciudad del ilustre médico y excelente diplomático, Arnaldo de Vilanova, de regreso de la de Burdeos, según nos lo atestigua el propio Burgunyó¹⁶.

La estancia de éste en Montpellier la confirma una orden de pago dictada por nuestro soberano a su tesorero Pedro Boil, por la cual éste certifica que durante el mes de octubre de aquel año 1305, el citado canónigo, que accidentalmente se hallaba en aquella villa, abonó diferentes cantidades que fueron invertidas para sufragar los gastos de expedición de cartas relativas a diferentes negocios que se tramitaban en la corte del papa, como asimismo en la compra de un mulo, trajes, y otros objetos con los cuales debió atender a diferentes necesidades para el buen fin de cumplimentar los encargos que nuestro soberano se dignó confiarles (Reg. 295, f. 29).

Las negociaciones entabladas para concertar el matrimonio de que hemos hecho mención debieron fracasar, como indica Zurita, ya que aproximadamente al cabo de un año de la embajada anterior, el rey Jaime II de Aragón encomendaba otra vez este asunto a Gonzalvo García y al propio Juan Burgunyó, renovando así la confianza que en él había depositado, tal vez por creerlo conocedor a fondo del asunto que se iba a negociar.

El objetivo principal de esta segunda embajada, casi idéntico al de la anterior, no era otro que el concertar y finar matrimonio entre uno de los hijos del monarca francés con la infanta María, primogénita de Jaime II o con otra de sus hijas (Reg. 335, f. 208). Simultáneamente a la expedición de la correspondiente credencial en aquella misma fecha se cursó otra parecida para el uso exclusivo del sacristán de Mallorca, comisionándole para ejercer el oficio de procurador real en la curia romana, representación ratificada por otras cartas-poderes posteriormente calendadas (Reg. 334, ff, 134, 135 v.º).

Pocos días después, Jaime II de Aragón, hubo de dirigirse a

¹⁶ «*Analecta Sacra Tarraconensia*» 11 (1935) 110: *Nous documents per a la biografia d'Arnau de Vilanova*, por el P. MARTÍ DE BARCELONA.

su procurador para que cuidara de recomendar al papa se dignase ceder a favor de aquel monarca, las cantidades procedentes de las absoluciones concedidas a los que comerciaban con las partes de Alejandría (Reg. 236, f. 54), con las cuales estaba prohibido negociar.

En cumplimiento de la misión que se les confiara, Gonzalvo García y Juan Burgunyó debieron emprender su camino, e hicieron una larga permanencia, de cerca tres meses, en Lión del reino francés¹⁷.

Durante este intervalo Jaime II hubo de escribirles sobre la dispensa papal obtenida por el propio Burgunyó y que aquel monarca le había mandado solicitar a favor de sus hijos, a fin de que la infanta Constanza pudiese contraer matrimonio con el noble Juan Manuel, con el deseo de que aquella concesión fuese ampliada para las personas nobles, de manera que en aquella gracia fuese comprendida la hija del rey de Mallorca, prima hermana del rey de Aragón (Reg. 236, f. 110 v.º).

Nuevamente Burgunyó es agraciado por nuestro monarca con un tercer encargo o misión diplomática que en esta oportunidad debía cumplimentar en compañía de fray Bernardo, abad de Santas Creus, y el noble Pedro Martínez o Martín de Godor. La finalidad de aquella embajada era intentar otra vez la obtención de la firma del matrimonio de la infanta María, primogénita de Jaime II u otra de sus hijas con el hijo del monarca francés. Asimismo los enviados de nuestro monarca debían entrevistarse con el ínclito Carlos, conde de «Vallesie», hijo del rey de Francia, y con su ilustre esposa, la emperatriz de Constantinopla (Reg. 335, ff. 196, 213, 215, 215 v.º: 22 y 23-4-1306).

El cronista Zurita nos da noticia de otra mensajería cerca del papa Clemente V que fué encomendada a los embajadores anteriormente citados, los cuales previamente deberían prestar al sumo pontífice el debido homenaje por la investidura del reino de Cerdeña. Los representantes del rey Jaime II hallaron a Clemente V en Burdeos en compañía de la curia romana, le prestaron el referido homenaje por la investidura del referido reino y obtuvieron el primer rescripto papal que se otorgó al rey de Aragón des-

¹⁷ FINKE, Heinrich, *Papstum und Untergang des Templerordens*, II (Münster 1907) pp. 7, 9 y 10; *Acta*, II, p. 513; III, p. 143.

pués de su investidura; porque del papa Benedicto XI, aunque se le había prestado el juramento debido, tal vez a causa de su prematura muerte, no se pudieron obtener las correspondientes letras apostólicas. Los rescriptos papales contenían la orden de procurar con el papa que el rey de Francia restituyese el Valle de Arán, que aquel monarca detentaba, y que se concertase matrimonio del hijo segundo del soberano francés con la infanta María de Aragón ya diversas veces procurado¹⁸. La estancia en Burdeos de los comisionados del rey Jaime II la anota Finke¹⁹.

Para subvenir a los gastos de dicha misión diplomática el rey hubo de ordenar a su tesorero abonase a Juan Burgunyó la cantidad de 400 torneses, en moneda de plata, además de los 500 que ya le fueron entregados para la expedición de los rescriptos papales cursados por la curia pontificia (Reg. 301, f. 49: 24-5-1306).

Además sabemos fueron abonadas ciertas sumas de dinero a los embajadores citados por mediación de «*Johan Burgunyo, sagrista de Mallorche*», para las atenciones del viaje de tres meses que por cuenta del rey emprendieron hacia la corte de Roma. Por otra parte el compañero de embajada, Pedro Martínez de Godor, recibiría la suma de 612 florines y 6 dineros para el pago de trajes de aquellos enviados de nuestro conde-rey (C. R., doc. 69, sin año).

Frecuentemente los mensajeros aragoneses eran instruídos, por mediación de cartas, que nuestro monarca cuidaba de hacerles remitir, de los asuntos que debían tratar y singularmente sobre la décima papal (Reg. 236, ff. 178 v.º 179: 29-5-1308).

En una de las epístolas que Burgunyó hubo de dirigir a Jaime II, desde la ciudad de Burdeos, trata del regreso de sus compañeros de mensajería, el abad de Santas Creus y Pedro Martínez de Godor²⁰, dando así a entender haber dado fin a la comisión que se les confiara y por lo tanto sus colegas de embajada regresarían a sus lugares de procedencia. Es de suponer que el sacristán de Mallorca, instalado en Burdeos, actuaría personalmente o mejor dicho de una manera exclusiva, como procurador del rey de Aragón en la curia romana y de esta manera debió iniciar su

¹⁸ ZURITA, ob. cit., I, 4. 424.

¹⁹ FINKE, *Papstum*, II, p. 11.

²⁰ Ibidem, p. 15.

cuarta embajada, esta vez unipersonal, cerca del papa Clemente V, como procurador de Jaime II de Aragón.

Uno de los asuntos que preferentemente debió tratar Burgunyó en la curia papal, vendría relacionada con la forma de proveer la abadía de Montearagón, en aquel entonces vacante por la muerte de su último abad, sobre cuya provisión tenía nuestro augusto soberano derecho de patronato, que le provenía por herencia de sus antepasados, los condes-reyes, como fundadores que fueron del citado monasterio (Reg. 236, ff. 218 v.º, 219: 17-8-1306).

Otro encargo debía cumplimentar el sacristán de Mallorca, asimismo a ruegos del propio rey Jaime, interceder para que el soberano pontífice concediese facultad al obispo de Barcelona para hacer la permuta del lugar de Vilarrodona, cercano al monasterio de Santas Creus, por las rentas que el rey percibía en aquellos lugares (Reg. 236, f. 219 v.º: 18-8-1306).

Diferentes misivas hubo de enviar Burgunyó a su soberano para dar cuenta de las gestiones practicadas; correspondencia muy frecuente, fechada en Burdeos, sede transitoria del papa Clemente V, donde debió permanecer muchos meses²¹, entre ellas una en la cual se hacía referencia a la provisión de una canongía vacante en el monasterio de Montearagón (Reg. 203, f. 215 v.º).

Después de la larga permanencia del canónigo Burgunyó en Burdeos, debió pasar a Poitiers, donde residiría algunos meses cerca del soberano pontífice, según nos lo atestigua la correspondencia informativa que dirigió a su rey²². Meses más tarde, con pocas semanas de intervalo, en pleno mes de febrero de 1308, fueron expedidas tres credenciales o cartas-poderes a favor del citado sacristán de Mallorca, la última de las cuales iba acompañada de una instructa relativa a los asuntos que debía negociar o estaba negociando en la corte romana (Reg. 334, f. 137).

Una licencia concedida por nuestro monarca al canónigo valenciano autorizando la extracción de un rocín de pelo bruno (Reg. 205, f. 151) debió ser otorgada con vistas a un largo viaje, muy posiblemente para salir fuera de los dominios del rey de

²¹ FINKE, *Papstum*, II pp. 17, 18, 20, 23, 25, 27, 31, 32; Johannes VINCKE, *Jakob II. und Alfons IV. von Aragon und die Versorgung des Infanten Johann mit kirchlichen Pfründen*, 1934, p. 16.

²² Ibidem, pp. 33, 38, 40.

Aragón e iniciar así la quinta misión diplomática conjuntamente con otras notables personalidades; embajada que debemos clasificar como la segunda de las que consideramos como unipersonales. Corroborra además, esta última hipótesis el que la expedición de la citada real licencia, fuera otorgada en fecha coincidente con una de las cartas credenciales de que más arriba hemos hecho mención.

A partir de la supuesta salida de Burgunyó de los dominios del rey de Aragón, éste, desde Valencia, hubo de escribirle para que cuidase de informar al papa sobre la decisión tomada por aquel monarca de suspender el proyectado viaje a Marsella con el fin de visitar a su suegro, el rey Carlos de Francia, y al mismo tiempo aprovechase aquella oportunidad para suplicarle se dignase conceder que los fondos procedentes de la décima eclesiástica pudiesen ser empleados, con el consentimiento del obispo de Valencia, en la construcción de 20 galeras, que rápidamente serían preparadas y dispuestas para el servicio del sumo pontífice (Reg. 237, ff. 13 v.º, 38 v.º: 1 y 2-4-1308).

Pocos días más tarde, nuestro monarca, hubo de mandar remitir otra misiva al sacristán de Mallorca, para recomendar a Ricardo y Odón, mensajeros de Juan de Camdrena, noble de la corte del rey de Sicilia, quienes solicitaban la resolución de ciertos negocios en la corte romana, recomendación que al mismo tiempo se hacía a Ramón y Landulfo, cardenales de Santa María la Nova y del Santo Angel (Reg. 237, f. 45).

Jaime II vuelve a dar muestras de su predilección hacia Burgunyó al encomendarle fuese en una nueva embajada, la sexta de la serie a él encargadas, para que en compañía de Lope Sanz de Luna, se dirigiesen a la corte del rey de Francia y a la de su augusto hermano Carlos, a fin de volver a tratar de los negocios pendientes relativos al Valle de Arán, asunto ya tratado en 1299²³. Para facilitar la labor de Burgunyó le fueron expedidas las indispensables credenciales acompañadas de la instrucción correspondiente (Reg. 335, ff. 235, 235 v.º: 11-4-1308). El cronista Zurita en sus *Anales de Aragón* refiere las negociaciones emprendidas por Burgunyó y Sanz de Luna para la restitución del Valle de

²³ «*Analecta Sacra Tarraconensia*» 11 (1933) 92.

Arán, que los franceses, siendo tantas veces requeridos y no habiendo honesta excusa, nunca se decidían a entregar²⁴. Más tarde Jaime II hubo de enviar una información escrita a Juan Burgunyó con referencia a ese mismo asunto²⁵.

Esta permanencia del sacristán de Mallorca en Poitiers debió ser tan larga como la anterior estancia en aquella misma ciudad, según se constata por la correspondencia que envió a su rey²⁶.

En una de sus cartas Burgunyó comunicaba a su monarca haber sido expedida la correspondiente bula a favor de Guillermo de Rocabertí para ocupar la sede arzobispal de Tarragona, en aquel entonces vacante, por acuerdo del consistorio cardenalicio celebrado el 23 de marzo de 1309²⁷.

Ignoramos si nuestro biografiado teniendo aún entre manos la diversidad de asuntos que se le encomendaron, tuvo oportunidad de regresar al reino de Aragón. Pero sí sabemos que nuestro monarca le envió cerca del rey Jaime de Mallorca, su tío, distinguido asimismo con los títulos de conde de Rosellón y Cerdania y duque de Montpeller, y también cerca del infante Sancho, primogénito del mencionado rey mallorquín, para tratar de ciertos negocios pendientes de resolución (Reg. 238, f. 61).

La palpitante cuestión de los Templarios es de suponer ocuparía gran parte de la atención del enviado del monarca aragonés, pues constatamos que intervino en calidad de testigo en el acta de los artículos formulados contra aquéllos²⁸.

Meses más tarde Burgunyó debió estar de regreso a su país, ya que desde la ciudad de Valencia escribió una carta dirigida a su soberano²⁹. Al cabo de dos años debió estar de nuevo ausente, cuando nuestro conde-rey, desde Valencia le remitió una carta, en la que se trata de las negociaciones entabladas para contratar matrimonio de una de sus hijas, y de la defunción de la esposa del rey de Alemania, elegido emperador de los romanos³⁰. Ello tal vez, nos da lugar a suponer sería una nueva fase de las misiones

²⁴ ZURITA, ob. cit., I, p. 427.

²⁵ FINKE, *Papstum*, II, p. 130.

²⁶ FINKE, *Papstum*, II, pp. 134, 152, 154; *Acta*, III, pp. 183, 188.

²⁷ Id., *Acta*, II, p. 770.

²⁸ FINKE, *Papstum*, II, p. 377.

²⁹ Ibidem, p. 202.

³⁰ FINKE, *Acta*, I, p. 233.

diplomáticas en las que tuvo participación directa el canónigo Burgunyó y en este caso una nueva embajada, que como una de tantas misiones delicadas se le encargaría. Si en realidad se llevó a la práctica aquella misión diplomática poco tiempo necesitaría nuestro biografiado para cumplimentarla, ya que tres meses después aquel monarca, durante una de sus estancias en nuestra ciudad condal, hubo de ordenarle acudiese a su presencia a fin de tratar de ciertos negocios (Reg. 240, f. 36 v.º: 10-7-1312).

En el mismo año 1312, Burgunyó fué nuevamente agraciado por nuestro soberano con otra prueba de su ilimitada confianza, con el honroso encargo de acudir en su representación a la corte del papa a fin de tratar directamente de delicados asuntos que hacían referencia a las negociaciones entabladas entre los reyes Federico y Roberto; a otros que directamente afectaban a don Alfonso de Castilla; de la guerra de Granada y, finalmente, del anuncio de la próxima celebración de un Concilio de los preladados de la provincia tarraconense para el día de la festividad de San Lucas de aquel propio año (Reg. 336, ff. 146, 147).

Burgunyó, emprendió su camino hacia Aviñón, desde donde pocas semanas después, escribió a su monarca³¹. Catorce días más tarde de la fecha de la anterior epístola Jaime II mandó enviar una carta dirigida a él y a Juan Lope, arcedianos de «La Guarga», de la iglesia de Huesca, en la cual se indica que aquéllos eran sus procuradores en la corte del papa (Reg. 240, f. 82 v.º).

La estancia del canónigo valenciano en Aviñón se prolongaría aún hasta el mes de febrero del siguiente año. Nos lo confirma Vidal de Vilanova³². Este mismo personaje en otra epístola de fecha posterior, también dirigida a aquella real persona, declara haberle remitido dos cartas escritas por el sacristán de Mallorca, «escrites per mans del sacrista de Mallorques»³³, prueba evidente de que durante el mes de marzo, el canónigo valenciano continuaba residiendo en la citada ciudad francesa, sede de los papas, desde donde pasaría a la de Montpellier³⁴.

Finke³⁵ nos da noticia de otra embajada cerca del rey Federi-

³¹ FINKE, *Papstum*, II, p. 208.

³² FINKE, *Papstum*, II, p. 216; *Acta*, II, p. 780.

³³ FINKE, *Acta*, III, p. 234.

³⁴ FINKE, *Acta*, II, p. 782.

³⁵ FINKE, *Acta*, I, p. 311.

co, también a cargo de Burgunyó, que nuestro monarca se dignó encomendarle, para ver de lograr el cese de las discusiones entre el citado rey y su hermano Roberto, rey de Jerusalén y de Sicilia (Reg. 337, f. 216: 23-3-1314).

Como hemos podido comprobar, fueron muy frecuentes las misiones diplomáticas en las cuales tomó parte directa el canónigo valenciano Juan Burgunyó, y aún podemos añadir otra que le fué encomendada en el mes de octubre de 1314 para que acudiese a la corte del rey de Francia, asistido de su compañero de mensajería, el noble Bernardo Guillermo de Portella, esta vez para tratar de la reparación de los agravios inferidos por los súbditos del monarca francés en la villa de Montpellier, en evidente perjuicio del derecho y de la jurisdicción del rey de Mallorca (Reg. 337, ff. 235-250: 9-10-1314).

Se constata que los enviados aragoneses el día 8 de diciembre de aquel año, se entrevistaron con los embajadores del rey de Mallorca, a raíz de la entrada de estos últimos en aquella ciudad y que precisamente en aquellos días recibieron la noticia de la muerte del rey de Francia y que, atendida esta circunstancia desgraciada, los comisionados de los reyes de Aragón y de Mallorca recibieron la orden de regresar a sus tierras (Reg. 337, f. 241: 23-12-1314, 9-1-1315).

Poco tardarían los mensajeros de nuestro augusto monarca en ser de nuevo requeridos para acudir a la corte del nuevo soberano francés para tratar de los asuntos relativos a la villa de Montpellier, que anteriormente no pudieron ser negociados debido a la muerte de su antecesor en el trono del reino de Francia (Reg. 337, f. 242: 6-2-1315).

Un intervalo de cerca de tres años experimentamos en las andanzas diplomáticas desempeñadas por Burgunyó, y es de suponer que tal vez durante este lapso de tiempo residiría en la ciudad de Valencia, desde donde pudo dar cumplimiento a ciertas comisiones que su rey le encargara, parte de las cuales ya hemos indicado en otros apartados al presentarlo como jurisconsulto y consejero de Jaime II.

También hemos de dar noticia que el 22 de enero de 1318 fué confiada al canónigo Burgunyó una mensajería cerca del nuevo papa, Juan XXII, en gran parte motivada para tratar

nuevamente de que los reyes Roberto y Federico diesen fin a sus mutuas discusiones. El sacristán de Mallorca, fiel cumplidor del delicado encargo de su rey, permaneció en Aviñón desde donde sostuvo comunicación directa con Jaime II de Aragón por medio de correspondencia informativa que tuvo a bien remitirle³⁶. Desde la ciudad francesa de los papas Pedro Boil, por medio de una carta dirigida a su soberano, nos confirma la estancia de Burgunyó en la corte papal, y de paso manifiesta la dificultad que tenía para expresarse en latín delante del papa y del colegio cardenalicio por no ser clérigo ni letrado y confiesa su deseo de que el sacristán de Mallorca hiciese las mencionadas peticiones en la lengua latina, deseo ingenuamente manifestado ante el propio soberano pontífice, quien magnánimamente le indicó lo hiciese directamente el propio Pedro Boil en su lengua nativa, como efectivamente así lo hizo. Añade Boil que Juan XXII dió pruebas patentes de gran comprensión al manifestarle haberle entendido y que para el caso no era necesario ir en busca de un sabio ni de un maestro en teología³⁷.

Finalmente hemos de registrar que Juan Burgunyó figuró como testigo del acta que el infante Jaime, primogénito de Jaime II, firmó revocando su matrimonio con la infanta Leonor, hija del rey Fernando de Castilla, como asimismo renunciaba a la sucesión del trono que ocupaba su augusto padre para tomar el hábito de religioso hospitalario de la inclita orden de San Juan de Jerusalén³⁸.

Para terminar diremos que nuestro ilustre biografiado, otorgó su testamento en la ciudad de Valencia el 15 de julio de 1326, y que fué anulado por otro de fecha posterior, — el 27 de octubre de aquel mismo año, — y por ellos constatamos que además de canónigo de la Seo valenciana, ostentaba otra dignidad eclesiástica, vinculada en el cargo de paborde del beneficio instituído en aquel templo catedralicio bajo la invocación de Santa Bárbara³⁹.

JOSÉ M.^a MADURELL MARIMÓN

³⁶ Ibidem, p. 474; III, p. 344.

³⁷ Ibidem, II, p. 795; III, p. 348.

³⁸ Ibidem, III, p. 370.

³⁹ «Boletín Real Acad. Historia» 103 (1933) 580, 581.

Apéndice

TRATADO EN VERSO DEL CANÓNIGO DE VALENCIA
Y SACRISTÁN DE MALLORCA, JUAN BURGUNYÓ,
SOBRE LA POTESTAD Y LA LICITUD DE LA ABDICACIÓN PONTIFICAL *

Tractatum faciens gratum Deus hunc bone funda
principio, faveas medio finemque fecunda. [f. 40]

Sancte pater patrum, concors electio fratrum
quos inspiravit super hoc qui cuncta creavit,
sicut erat dignum, te iustum teque benignum
prefecit mundo, guerris quasi iam peribundo.
Tu tamen hinc curas languenti reddere curas,
conceptum regat inceptum rex ergo polorum
et tibi premia det celestia rector eorum;
porro quod vere papatus iura tenere
te, iuxta ritum iam per patres stabilitum, [f. 40 v.]
non dubitent gentes versus per lento^a sequentes,
quos non curavi verbis componere pictis,
cum solum dictis utar que vera probavi,
et quod terrena tibi iurisdicio plena
competat, hiis certe cunctis pateflet aperte.
Ergo letanter hos suscipe corde tenaci
et michi gratanter, pie nunc benefac, Bonifaci.

*Explicit prologus, incipit prima pars. Quod papa posuit resignare
papatum.*

Cedere papa potest et habet sua cessio robur,
iuribus, exemplis nec non racione probatur.

De iure probatur hic papam posse renunciare.

Iure probare potes sic: Nam qui<t> condere iura
ingressumque potest ad papatum moderari,

* La lectura del texto manuscrito, aunque aparentemente muy claro, se hace frecuentemente difícil por la abundancia de abreviaturas, no muy corrientes y alguna vez indescifrables a causa de las erratas debidas al copista. En efecto, éste, además de permitirse las anomalías ortográficas propias del latín romanecado de los siglos medios como *d* por *t* y viceversa, duplicación indebida de consonantes (*consenssus*), o simplificación de las dobles (*concesio*); confunde no raras veces letras de trazos parecidos *c* y *t*, *s* y *l*. Así no sería de extrañar que hayamos resuelto mal alguna de dichas abreviaturas.

^a lento] sento *C*.

progresum statuendo suum restringere posset;
 sic, igitur, poterit super egressu dare formam,
 nam queque statuatur vel declaretur statuendo
 robur habent, nisi sint fidei contraria nostre;
 propter quod validum stat de cédendo statutum [f. 41]

Per exempla probatur hic papam posse renunciare.

Sanctorum patrum patet exemplis manifeste;
 nam sanctus Petrus in papam substituisse
 sanctum Clementem legitur, qui denuo cessit.
 Sponte resignavit Ciriacus estque secutus
 undecies mille mulieres virginitate
 dotatas. Vivo successit et Antheros illi.
 Cedere dum vellet Cornelius, huic Ciprianus
 dissuadet, sed non negat illum cedere posse.
 Ac Marcellinus semet duxit removendum.
 Liberius cessit et successit sibi Felix;
 tandem preficitur iterum Liberius ipse.
 Cessit et assumptus finaliter est Leo nonus.

Per naturalem rationem probatur hic papam posse renunciare.

Nature ratio dat et hoc quod cedere possit,
 nam naturale nil tanquam quodque ligatum
 solvatur genere quo vinctum noscitur esse,
 et per quascumque causas res nascitur omnis
 solvitur ex hiisdem, probat istud regula iuris,
 que quamvis fallat in certibus casibus, iste
 non est ex illis; sic ius comune manebit. [f. 41 v.]
 Tu dices forte, quod cessio demitur omnis
 hinc prelatorum, sit idem si Papa resignet.
 Hoc non procedit, hec nam licet excipiatur,
 nil tamen exprimitur de papali; manet ergo
 illius in casu stabilis iam regula iuris,
 cum protendendi non sint casus speciales,
 aut dici posset et non inconvenienter
 cessio pontificum quod ab hinc non excipiatur;
 nam quod per quemvis alium quisquam facit, ipse
 dicitur hoc facere; quisquis fit episcopus ergo
 per papam, dico, quod dicitur esse creatus,
 cum per eum semper aut ipsius vice fiat,
 atque potestatem nanciscatur^b per eundem.
 Ecclesie namque nascentis cuncta potestas
 tunc ad apostolicam sedem nullo mediante
 spectabat plene, set solus sufficienter

^b nancistatur C.

non poterat cunctis intendere papa gerendis.
 Et sic pontifices in sollicitudinis ipse
 assumpssit partem, gradibus distincxit et illam,
 instituens cleros, set posse ssum sibi servans,
 ac^c plene retinens, sic ergo vetasse videtur
 omnibus hoc tacite, quod non concessit aperte. [f. 42]
 Unde licet multis fuerit concessa potestas
 preficiendi, confirmandi sive sacrandi
 pontifices, tamen hoc illi faciunt vice pape,
 atque per indultum sibi concessum per eundem;
 quod quanvis modo [non]^d sit in ius comune redactum,
 servandum tamen est, velut eius verba requirunt.
 Et sic pontifices illi transferre nequibunt,
 vel consentire cedentibus aut remove.
 Hoc nam concessum nusquam reperitur aperte;
 ymo, quod plus est, expresse iure negatur.
 Mirandum non est igitur si non sine papa
 pontifices cedant, cuius vice preficiuntur,
 et quibus a papa conceditur ipssa potestas;
 non sic de papa, qui libertate potitur,
 eligitur quoniam^e consensu papa resignet.
 Ergo dissensu proprio fratrumque suorum
 collegium fratrum veri metropolitani
 in consecrando papam vice fungitur, ergo
 consensum dabit a simili si papa resignet.
 Legibus arguo sic; nam consul more creatus
 per populum poterat coram populo resilire,
 et dictatori quondam fu<i>^t alta potestas
 qua cunctis preerat, illa tamen abdicat a sse^g;
 hoc quia nullus erat maior tunc temporis ipso. [f. 42 v.]
 Sed de presidibus secus est, ideo quia subsunt,
 et sic non cedunt nisi permitat sibi maior.
 Ex quo colligitur quod quantumcumque minores
 prelati cedant maioris non sine iussu;
 papa tamen poterit, ipsi cum nemo super sit.

Opposicio quod papa non possit renunciare et eius solutio.

Set dices, presul omni cedens honori
 presul adhuc manet, et episcopus est velut ante;
 at exercicium perdit remanetque character;
 nec consecratur si denuo preficiatur.
 Sicque, resignanti pape, remanet prior ordo,
 et duo sunt pape si tunc asummitur alter;

c at C. d non om C. e qm C. f fuit] fut C.
 g abdicat asse C pro abdicasse?

at exercicio caret hic, recipitque secundus;
 sic erit Ecclesia iam facta biceps, quasi mostrum.
 Set de predictis extat responsio prompta:
 Nomen episcopus est quod habetur ab ordine solo;
 at nomen pape dat iurisdicio summa;
 est orbis iudex, licet et urbis episcopus alme. [f. 43]
 Quisquis sit papa, set nil tamen ordinis ultra
 obtinet ad verum quam sicut (?)^j episcopus unus,
 quodque potest ultra dat iurisdicio plena.
 Ergo si cedat, tunc iurisdicio cessat
 omnis, et efectus eius prorsus removetur;
 nam nullus fuerat impressus ab inde caracter.
 Ordo tamen remanet exerciciumque tenebit;
 presul et est, quamvis sit nulla diocesis illi.
 Hoc quando cedit, omni set honore retento,
 at exercicium perdit si cedat honori.
 Quolibet ergo modo dictorum papa resignet,
 desinit esse per hoc mox verus episcopus urbis
 ac orbis papa, propter quod papa creatur
 alter, et eligitur recte, quia sede vacante.
 Ex hiis concludo Celestinum potuisse
 cedere, presertim ratio cum iusta subesset;
 nam cedens dixit, se non fore sufficientem.
 In quo, cum vita contemplativa vigeret,
 hoc inspiratum sibi celitus arbitror esse. [f. 43 v.^o]

*Explicit 1.^a pars. Incipit 2.^a quot tacitus consensus cardinalium
 ex precedenti eleccione licet nulla informatus ius tribuat ad papatum
 sicut et consenssus expressus.*

Set supponamus quod cedere papa nequiret,
 vel quod non cessit, quod et alter preficiatur,
 illo vivente, qui tamquam papa ministret;
 demum decedat primus maneatque secundus.
 Primo defuncto, fratrum quoque prima voluntas
 permaneat firma, nec discedatur ab illa,
 que, si non verbis, factis saltem patefiat,
 nunquid erit papa?; dicit quod sic indubitanter.
 Et, quamvis non det sibi ius eleccio prima,
 durans consenssus primus facit papam illum;
 Nam velut expresso consenssu tunc potuissent
 illum preficere, cum defunctus fuit alter,
 fratres, sic poterant tacito, quia nil quoque refert
 verbis an factis consenssum quis manifestet. [f. 44]

j sīc̄d C.

Inducitur ad premisa similitudo probanda carnalis matrimonii ad spirituale.

A simili patet hoc, si^k nubit adultera Gayo nupta prius Tito, nec scit Gayus impedimentum; set de predicto supblato certificatus post fuerit, tunc stentque simul, velut ante, scientes, et tunc incipiet contractus habere vigorem, amodo nec poterunt infringere vota priora. Est autem prompta ratio quare conjugium fit solo consensu, quamvis verba petantur fitque (?) consensu aliter non perciperetur. Ergo cum plene per precedencia constet hic de consensu nec in illo tempore saltim dissensus fuerit quo res pervenit ad illum [f. 44 v.º] casum, quo recte potuisset, cepta fuisse, dico quod dicta conviccio firma manebit; sic et per simile, dico quod papa creatur fratrum consensu, tamen hec eleccio verbis exprimitur quare sic consensus notificatur ac in presenti casu, quia de preeunte constat consensu qui durat non revocatur. Hoc teneas vere quod quesitum sibi ius est ex vi consensus taciti tunc incipientis currere, cum fratres ab eo poterant resilire vel consentire noviter, si tunc voluissent. [f. 45]

Opposicio, quod in hoc casu non sit similitudo carnalis matrimonii ad spirituale, et eius solucio.

Tu dices forte ratio quod dissimilis sit, coniugio namque dedit ignorancia casum, at^l in papatu fuit ignorancia nulla. Sed dico quod ob hoc ignorans ponitur esse coniunx alteruter, quare non sit quomodo^m scientes hoc nam delictum bene confert impedimentum ut tales nequeant sic coniuncti remanere consensus tacitus expressus sitve sequutus. Est ssecus in papa, cui non exceptio quevis delictum ue nocet, heresi tantummodo dempta; immo nec semper heresis preiudicat illi. [f. 45 v.] Set si sit nota vel eam si confiteatur et quod persistat nec de secta dubitetur, [f. 46] quin sit directe fidei contraria nostre,

^k su o sii C.

^l ac C.

^m quo quo C dudoso.

concurrentibus hiis de iure potest removeri; [f. 46 v.]
 et quia delictum nullum preiudicat illi,
 hoc solum dempto de quo premititur ante,
 ignoransve nesciens fuerit, destinguere nolo, [f. 47 v.]
 esset enim papa quisquis sic preficeretur. [f. 48]
 Ex quibus hoc restat, quod summi pontificatus
 verus apostolicus dominus Bonifacius extat, [f. 48 v.]
 hoc eciam posito quod cedere non potuisset
 tunc Celestinus, cuius tamen est manifeste [f. 49]
 opponitum (?) verum, sicut de iure probavi.

Explicit secunda pars, incipit tertia
quod papa iurisdiccione[m] habeat temporalem. [f. 49 v.]

Incipit tertia pars quod papa iurisdiccione[m] habeat etiam temporalem.

Papa quidem quisquis fuerit vices fungitur eius
 qui regum rex est et cunctorum dominator. [f. 50]
 Hinc est quod nedum quovis in ordine cleri,
 quisquis subest pape, sed et omnis regius ordo
 ac reliqui subsunt in spiritualibus illi.
 Ymo plus dico, quod papam constat habere
 terrenum gladium non solum spirituale.
 Sed, non suficiens ad singula preficienda, [f. 50 v.]
 prelatis causas comisit spirituales,
 ne labor hic vanus frustra consumet ipsum. [f. 51]
 Terrenas vero reges permisit habere,
 ne sit in officiis rerum turbacio quevis.
 Hinc est, quod laycos non iudicat inferiores,
 casibus exceptis certis exinde quibusdam. [f. 51 v.]
 Sed reges et eos qui maiores reputantur
 iudicat et causas solus difinit eorum.
 Unde patet vere quod ad hec terrena potestas
 spectat, et utraque iurisdicio competit illi.

Quadriformis probacio quod papa iurisdiccione[m] habeat temporalem.

Sanctorum Patrum probat hec asercio vera
 nec non et regum monstrat confessio grata: [f. 52]
 hoc et de facto simul et de iure probatur. [f. 52 v.]
 De facto siquidem constat cum sepe sit usus
 papa potestate tali. De iure patebit | [f. 53] [f. 54 v.]
 cum super hoc plures rationes sint manifeste.

De IX racionibus probatur papam iurisdictionem temporalem habere. Sequitur prima ratio, que sumitur ex sanctorum patrum Novi Testamenti asercione.

Nam causam pape solam Christus sibi servans
humano voluit causas hominum reliquorum
iudicio subdi, cum regibus ergo preesse
nemo dicatur nisi papa, Dei vice fungens,
claret quod causas ipsorum iudicat omnes.

Ratio que sumitur ex sacerdotum Veteris Testamenti imitatione.

Atque sacerdotes summi sibi lege vetusta
et prius hoc gladio sunt usi materiali. [f. 54 v.]

*Tercia ratio que summitur ex mistica planetarum celestium figura-
cione.*

Preterea papa per solem significatur,
reges per lunam, que lumen sumit ab illo.

*Quarta ratio que summitur ex sacramentalis uncionis operatione.
Rubrica.*

Insuper ex oleo reges ununtur in armo; [f. 55 v.]
sed tamen in capite cum crismate papa sacratur,
per quod monstratur hunc illis iure preesse. | [f. 56]

Quinta ratio que summitur ex imperiali concessione

Ac Constantinus cui ius dedit imperiale [f. 56 v.]
Romanus populus in papam transtulit illud [f. 57]
una cum dicto populo totoque senatu.

Sexta ratio que summitur ex eius qui temporalem potestatem habebat facta papa commissione.

Et super omnia desuper est data cuncta potestas [f. 58]
Christo, qui Petro demum concessit eandem;
hanc sanctus Petrus transmisit posteritati. [f. 58 v.]

*Septima ratio que summitur ex minus digni per magis dignum
atraccione.*

Est eciam papa pater et iudex animarum, [f. 59]
ad quas et corpus et res de iure trahuntur. [f. 59 v.]

Octava ratio que summitur ex omnis cause ad cognitionem de peccato reductione.

Et, cum quisque sibi peccatorum ratione
subditus existat, et ad illud rite reduci
omnes civiles nedum que crimina tangunt [f. 60]

lites et cause posint, sequitur quod in ipsis
ad papam poterit de iure recursus haberi. [f. 60 v.]

Nona ratio que summitur ex ecclesie, cuius papa princeps est, propria significacione.

Amplius hoc papa cum princeps ecclesie sit,
cumque sit hec hominum collectio catholicorum,
et constent homines animabus corporibusque,
rite subinfertur quod papa preest in utrisque
quam sit precellens et quam sit plena potestas
summi Pontificis concluditur ex recitatis. [f. 61]

Explicit 3.^a pars tractatus. Sequitur huius operis expleccio cum ipsius recomendatione et Deo gratiarum accione. Amen.

Innumeris annis durent hec scripta Johannis,
dicti Burgundi, de Maioricis oriundi,
indeque canonici, sed et cessent inimici
lingarum morssus, stet et reprehensio prorsus,
o pater octave Bonifaci papa beate, [f. 60 v.]
hiis, precor, ipse fave tu de solita bonitate,
et non despicias actoris condicione
si tamen hec alias sufulta legas racione.

Celorum regi, cuius virtute peregi
istud dictamen, sit gloria sit decus. Amen.

Archivo Catedral de Barcelona, ms. 1590 (ant. n. 2).

PRIMERAS TENTATIVAS MISIONALES EN CANARIAS (SIGLO XIV)

Desde hace poco tiempo empieza a hacerse luz sobre la prehistoria de las misiones en las islas Canarias. Sin embargo siempre quedan pendientes de contestación nuevos interrogantes¹. Nos sorprende principalmente que, a juzgar por las noticias que nos procuran las fuentes documentales, los primeros intentos de misión corrieran a cargo de catalanes y mallorquines. En esto es muy posible que juegue su papel más que el azar, un plan bien significativo.

El papa Clemente VI, en 15 noviembre de 1344, a súplica del conde Luis de España², creaba el principado de Fortunia con aquel grupo de islas del océano, descubiertas por el genovés Lanzarote Molocello, gobernadas aun por jefes indígenas, y las concedía en feudo, por el censo anual de 400 florines³, a dicho conde con el fin de misionarlas. Pero sobre aquellas islas mantenían también pretendidos derechos los reyes de Castilla y Portugal⁴. Quizá Luis de España se mostró tan fácilmente dispuesto a pagar aquel censo para dar ocasión a la Curia Romana a que defendiera con más interés la independencia de aquel principado contra aquellas dos grandes potencias marítimas.

Cómo iba a influir en la acción misionera sobre aquellas islas el señorío del conde, sólo el porvenir podía manifestarlo; pues Luis iba allí como conquistador y era de temer que esta condición de conquistador dificultara la aceptación del cristianismo por parte de los indígenas, de la misma manera que en la conversión de

¹ Cf. J. ZUNZUNEGUI, *Los orígenes de las Misiones en las Islas Canarias* «Revista Española de Teología» 1 (1941) 361-408.

² Su padre Alfonso de la Cerda, hijo de Fernando de la Cerda (muerto heredero del trono de Castilla), después de inútiles tentativas para recobrar el trono de su abuelo Alfonso X, se establecía por fin en Francia.

³ O. RAYNALDUS, *Annales ecclesiastici ad ann. 1344*, n. 39-47; ZUNZUNEGUI 385-387. Era el último enfeudamiento que concedía la Sede Romana a cambio de un censo anual.

⁴ RAYNALDUS. *ad ann. 1344*, n. 47-50; ZUNZUNEGUI 394, n. 15.

los sajones por medio de Carlomagno y de los prusianos por la dominación de la Orden teutónica. Desde este punto de vista aquel censo ofrecía no pocos inconvenientes, pues, aunque no era muy alto, venía a aumentar las cargas de la población indígena.

Con todo, siempre cabrá preguntarse si el conde Luis no hubiera pedido la remisión o suspensión del pago de dicho censo en caso de haber logrado la posesión de aquellas islas. En todo caso Luis tenía principalmente un poderoso amparo en la Curia Romana, y a esta circunstancia, así como a la de su condición de súbdito francés pero emparentado muy de cerca con las familias reales españolas y portuguesa, se debe que, dada la diversidad de miras de Castilla y Portugal, no estallara un conflicto.

Esta peligrosa situación y la resuelta voluntad de obviarla se pone también de manifiesto por la manera de proceder en los preparativos para la expedición a la conquista de aquel archipiélago. Como cuartel general de armamento y avituallamiento fué elegido no un puerto español o portugués, sino el de Génova⁵, que a pesar de su temible política expansionista, podía en algún modo ser tenida por neutral. Castilla, Portugal, Aragón y Nápoles debían, es verdad, ser invitadas a contribuir al éxito de la empresa, pero solamente después que el plan estuviera bien madurado, es decir sólo para procurar vituallas y tropas puestas bajo el supremo mando de Luis de España, como príncipe de Fortunia⁶.

¿No había de ser, de parecida manera, un obstáculo para la acción evangelizadora, el que ya de momento se dejase sentir entre los misioneros la rivalidad de los pueblos que en ella tomaban parte? Las islas Canarias eran un país demasiado pequeño para que la oposición entre ellos no viniera a ponerse fuertemente de manifiesto. ¿Se iban, pues, a preferir para la Misión a misioneros «neutrales»?; entonces era natural se buscaran entre catalanes y mallorquines, del país del inolvidable Ramón Lull, cuyo solo recuerdo excitaba vivo entusiasmo entre el clero y las Ordenes religiosas, y aun en notable parte del pueblo, para las Misiones del lejano Oriente⁷, así como para el africano Marruecos⁸, que

⁵ Ibid. 392, n. 11.

⁶ Ibid. 387, n. 2-10.

⁷ Cf. L. LEMMENS, *Die Franziskaner im Heiligen Lande* (Münster i. W. 1916); G. GOLUBOVICH, *Biblioteca biobibliografica della Terra Santa e dell'Oriente Francese*

podía ser considerado como un puente tendido hacia el archipiélago canario. Así sucedió que los mallorquines, que desde 1343 habían perdido su independencia y volvían a ser vasallos de la Corona de Aragón, políticamente parecían como dos veces neutrales y, por otra parte, viviendo bajo la impresión de estas condiciones adversas y trastornos políticos podían más fácilmente ser ganados para una causa religiosa⁹.

Las cartas de recomendación del papa solicitando ayuda para la empresa, fueron presentadas a Pedro IV de Aragón (1336-1387) por una embajada formada por tres miembros a cuya cabeza iba el arzobispo Jacobo de Patrajik¹⁰. Se ha de suponer, naturalmente, que iguales o parecidas cartas papales de recomendación fueron presentadas a los reyes de Castilla, Portugal y Francia por medio de enviados del príncipe Luís con el encargo de pedir tropas mercenarias y pertrechos. Nos gustaría saber si a la cabeza de esas embajadas iba igualmente una personalidad eclesiástica de dignidad tan elevada, lo que, claro está, era de importancia para reclutar misioneros.

Pedro el Ceremonioso, que se hallaba ya no poco preocupado por asegurar sus fronteras del Norte y del Oeste, debió, es de suponer, responder negativamente a la demanda de tropas¹¹; favorecería, en cambio, las diligencias en busca de misioneros aptos. Precisamente tenía él vivo interés por las misiones extranjeras, por las posibilidades que ofrecían en vistas a su política exterior y al comercio de su pueblo¹². Sin embargo, no poseemos informa-

no (Quaracchi 1906-27): R. LOENERTZ, *La Société des Frères Pèrègrinants. Etude sur l'Orient Dominicain* (Roma 1937) 144, 161.

⁹ Cf. M. P. CASTELLANOS, *Apostolado seráfico en Marruecos o sea Historia de las misiones franciscanas en aquel imperio desde el siglo XIII hasta nuestros días* 1 (Madrid 1896); Th. GRENTUP, *Das Missionsprotektorat in den mohammedanischen Staaten Nordafrikas vom 12-15. Jahrhundert* «Zeitschrift für Missionswissenschaft» 8 (1918) 88; A. LÓPEZ, *Memoria histórica de los Obispos de Marruecos desde el siglo XIII* (Madrid 1920).

¹⁰ Cf. J. VINCKE, *Der Jubiläumsablass von 1350 auf Mallorca* «Roemische Quartalschrift» 41 (1933) 301-306. Muchos religiosos que seguían aun el partido del rey destronado Jaime II fueron desterrados por Pedro IV o se consideraban dichosos de poder dejar el país: ACA (= Archivo de la Corona de Aragón, Barcelona) Reg. 1060, f. 22, 23, 90; Reg. 1061, f. 50.

¹¹ Vid. Apéndice n. 1.

¹² Lo cual hizo también el rey de Portugal: ZUNZUNEGUI 394, n. 15.

¹³ Cf. J. VINCKE, *Pedro IV de Aragón y la Tierra Santa* «Anal. Sacra Tarrac.» 13 (1937-41) 79-88; *Die Gesandtschaften der aragonischen Könige um die Reliquien der hl. Barbara* «Hist. Jahrbuch» (60 (1940) 115-123; *Documenta selecta mutuas Civitatis*

ción sobre los resultados de la legación en lo referente a misioneros. Sólo vamos a recordar el persistente celo misional que se manifestó en los decenios subsiguientes en Mallorca y en Cataluña por las islas Canarias. Fueron despertados estos sentimientos por la embajada de Luis de España?

Este príncipe sucumbió en 1346 en la batalla de Crecy. Así el dorado sueño del principado de Canarias se desmoronó ante la ruda realidad. Por aquel mismo año el mallorquín Jaime Ferrer exploraba la costa africana frente al archipiélago canario (Río de Oro)¹³. Habría pertenecido a la escuadra del príncipe Luis?

Algunos años después encontramos en Mallorca indígenas de Canarias, comprados como esclavos, que aprenden la lengua catalana y que han recibido el bautismo. Los mercaderes mallorquines Juan de Auria y Jaime Sagarra intentan con su ayuda entablar relaciones directas con las islas Canarias. La inseguridad de la larga travesía les da ocasión de pedir al Papa indulgencia plenaria, caso de muerte, en favor de los expedicionarios, que eran unas treinta personas. Aunque el motivo que daban para su viaje era la evangelización de los naturales del país y para ello les acompañaban clérigos y religiosos, sin embargo hay que pensar en primer lugar en una expedición mercantil y, en consonancia, figurarnos la índole de asociación de los participantes en la empresa. Que la misión no era el fin principal del viaje, lo indica bien el que la indulgencia sólo fuera solicitada por un año. El regreso, pues, no podía alargarse mucho. Con todo, ambos fines no se excluyen. Clemente VI alaba su buena voluntad. En la empresa veía a lo menos una tentativa de misión o un viaje de exploración que podía abrir el camino a una posterior expedición misionera. Otorgó la gracia pedida el 15 de mayo de 1351¹⁴.

Según todos los indicios los expedicionarios se llevaron del viaje favorable impresión para las posibilidades de evangelización. Sin duda a ellos se debió que medio año más tarde el Papa

Arago-Cathalaunicae et Ecclesiae relationes illustrantia (Barcelona 1936) 45, n. 83. Pedro IV, 13 de enero de 1347, propuso al papa que, además de la erección del obispado de Marruecos en el Africa del Norte, creara el de Bugía y nombrara obispo de esta última diócesis a Fray Arnaldo Batlle, franciscano que ya desde mucho tiempo laboraba allí: ACA, Reg. 1061, f. 65.

¹³ Cf. CH. DE LA RONCIÉRE, *Histoire de la Marine française* 2, 106.

¹⁴ ZUNZUNEGUI 395, n. 16.

nombrara obispo de las islas Canarias al carmelita Fray Bernardo, con plenos poderes para erigir en aquel país una catedral¹⁵. El obispo nombrado se hallaba aun en Aviñón el día 8 de mayo de 1353.

En 1360 perdieron allá la vida martirizados siete misioneros (dos sacerdotes y cinco religiosos)¹⁶, sin que sepamos si fué sólo su celo apostólico lo que motivó la sangrienta persecución o también alguna intervención desafortunada de los mercaderes.

A pesar de esa contrariedad, el entusiasmo por las misiones iba siempre en auge en los territorios del reino de Pedro IV. En Cataluña sacerdotes y religiosos se dieron a aprender el idioma canario, de manera que se puede hablar de una verdadera escuela para misioneros¹⁷. Un gran número de pretendientes esperaba con ansia el momento de partir para la lejana tierra¹⁸. Pero, como por ser clérigos no eran del todo libres sino que estaban sujetos a la autoridad de sus superiores eclesiásticos, idearon, en unión de otras personas interesadas, un plan adecuado y lo presentaron a la aprobación del papa sin cuya plena autorización no podían llevar a cabo ningún trabajo. Iban a reunirse treinta misioneros, diez clérigos y veinte frailes, todos ordenados de presbíteros, para estar así dispuestos a la cura de almas. Algunos de ellos tenían la intención de no regresar ya más a su patria, disponiéndose a acabar la vida al servicio de la misión de Canarias. Querían por esto quedar libres de cualquier otra obligación a que estuvieran ligados por la obediencia debida a sus superiores.

Además del apoyo del papa, tenían sobre todo el del obispo Guillermo de Torrelles, trasladado entonces de la diócesis de Barcelona a la de Tortosa, y el de su sucesor en el obispado barce-

¹⁵ 7 noviembre 1351; C. EUBEL, *Der erste Bischof der canarischen Inseln* «*Römische Quartalschrift*» 6 (1892) 238-240.

¹⁶ Cf. CH. DE LA RONCIÈRE, *La découverte de l'Afrique au moyen âge: Cartographes et explorateurs* 2 (Au Caire 1924) 700.

¹⁷ Sobre las escuelas de lenguas para Misiones, cf. B. ALTANER, *Sprachstudien und Sprachkenntnisse im Dienste der Mission des 13. und 14. Jahrhunderts* «*Zeitschr. für Missionswissenschaft*» 21 (1931) 113. En este estudio no se hace, con todo, mención alguna de una escuela para Canarias.

¹⁸ Sucedió una que otra vez que, por miedo a la Inquisición, algún fraile se marchó a Misiones. Cf. J. M. Pou y Martí, *Visionarios, beguinos y fraticelos catalanes* (Vich 1930) 261. En 1369 el temido inquisidor Nicolás Eymerich actuaba sobre el particular. Cf. J. VINCKE, *Zur Vorgeschichte der Spanischen Inquisition* (Bonn 1941) 34. Sin embargo no existen puntos de apoyo seguros en que fundarse para decir que este o aquel misionero quiso librarse de las pesquisas del Inquisidor.

Ionés Berenguer de Erill¹⁹, así como el de los mercaderes Bernardo de Marmau y Pedro de Estrada. Estos últimos, que seguramente contaban con una próxima prosperidad de sus negocios en Canarias, prometieron encargarse de las costas de la travesía marítima y aun, en caso de necesidad, de asegurar el sostenimiento de los misioneros en el país de misiones. A los dos citados obispos se pensó confiar en nombre del papa el examen previo de aptitud de los aspirantes a misioneros, y después el facultar a éstos, sin necesidad de obtener la autorización de sus respectivos superiores ordinarios, para emprender el viaje y quedarse entre los indígenas con poder para bautizar y administrar los demás sacramentos, exep tuados los de la Confirmación y Orden sagrado.

El papa Urbano V, a quien los dos mercaderes barceloneses expusieron el asunto, accedió, el 30 de septiembre de 1369, a conceder a los obispos de Barcelona y Tortosa los privilegios solicitados²⁰. En su concesión expresaba el deseo de que los misioneros, si bien perteneciesen a diversas Ordenes, en lo posible, usaran todos un mismo hábito. Señal manifiesta de cómo se reconocía la necesidad de uniformar y unificar las actividades de los misioneros.

Como en las normas dadas no se hace mención de un obispo canario o de una misión ya antes establecidos, nos inclinamos a creer que se trataba de comenzar de nuevo la empresa misionera y, por lo tanto, a suponer el fracaso de las anteriores tentativas. De la intervención ahora de mercaderes barceloneses se podría sospechar la rivalidad con los mallorquines. En cambio la circunstancia de que en esta ocasión no se mencione para nada al monarca aragonés no implica que no tuviera intervención alguna en el asunto. Pensemos que los treinta misioneros eran todos súbditos suyos. Algunos pertenecían a una Orden religiosa con la cual le ligaban íntimas relaciones. Todos se iban a encontrar en situación de emigrantes que lejos de su patria se podían ver obligados a solicitar su auxilio. Parece, pues más verosímil que Pe-

¹⁹ Torrelles ya como obispo de Barcelona se había interesado por la empresa y continuaría en adelante tomando parte para hacerla prosperar. Fué trasladado a la sede de Tortosa el 14 de marzo de 1369.

²⁰ ZUNZUNEGUI, 396, n. 17.

dro IV protegió la «escuela misionera para Canarias» que suponerlo ignorante de su existencia²¹.

En realidad hasta el presente no conocemos ningún pormenor del resultado de la gran empresa que acabamos de esbozar. Pero es de creer que llegaron noticias a la corte papal sobre el estado de la misión. Gregorio XI dió a las Canarias un nuevo obispo en la persona del franciscano Fray Francisco, intimándole la obligación de emprender el viaje hacia su obispado. El obispo nombrado se presentó, el verano del año 1377, al rey de Aragón, ya porque era de su tierra ya porque los misioneros procedían de su país, y como se había convencido de que por el momento la ida a Canarias no sólo resultaba peligrosa sino también de ninguna utilidad²², pidió al soberano que intercediera en la Curia Romana para que se le disculpara por no emprender el viaje. Pedro IV admitió la petición y escribió en aquel sentido al papa y a los cardenales Pedro de Luna, Guillermo de Aigrefeuille y Bertrán Lagery²³. No sabemos el resultado de este recurso al papa y a los cardenales; pero echa no poca luz sobre el estado de inseguridad de la Misión, que un día se nos ofrece con halagüeñas perspectivas y al día siguiente nos aparece en situación desesperada, situación, no obstante, que es causa de que se renueven los esfuerzos para hacer frente a las dificultades sobrevenidas.

De una nueva leva de misioneros en los países de la Corona de Aragón sabemos el año 1386. Otra vez vemos un gran número de solicitantes que se habían preparado para emprender el viaje a misiones y requerían facultades y gracias del papa. Pero es interesante constatar que el impulso no procede ahora de clérigos seculares o frailes mendicantes, sino de pobres ermitaños que sienten un mismo ideal. ¿Es que estos aspirantes a misioneros habían llegado a la convicción de que precisamente por ser ermi-

²¹ Sobre el interés del rey por la Misión, cf. más arriba, nota 12. Además: N. J. CINNAMOND, *Contribución al estudio de la Orden del Santo Sepulcro* «Arch. Ibero-Americano» 19 (1983) 251. También: ACA, Reg. 1233, f. 36v (Misión a los Tártaros el año 1374).

²² Tenían conexión los peligros para la Misión con la entrada de mercaderes en Canarias? En 1377 el vizcaino Martín Ruiz de Avendaño estaba en Lanzarote. Había él difundido por España la noticia del estado de la Misión? En 1393 vizcainos y andaluces emprendían una incursión de piratas por el archipiélago. DE LA RONCIERE, *La découverte de l'Afrique*, 2, 700.

²³ Véase Apéndice n. 2. Aigrefeuille había sido antes arzobispo de Zaragoza.

taños encontrarían mejor acogida entre los indígenas y así podrían servir con más perseverancia a la Misión? Pedro el Ceremonioso dió a los emisarios, que se le presentaron con las preces al papa, una carta de recomendación²⁴. Esta vez no se hace mención alguna explícita de mercaderes. Sin embargo hay que suponerla forzosamente, a lo menos por la sencilla razón de que sin su ayuda la travesía casi se hacía imposible. Por desgracia en las fuentes documentales a nuestro alcance las noticias sobre estas tentativas de los ermitaños se esfuman tan pronto aparecen en el horizonte.

En este intento misional del año 1386 merece notarse que los ermitaños no se dirigen a Clemente VII, que ciertamente en la Europa occidental prevalecía como papa, sino a Urbano VI, el papa de Roma. Es sabido que Pedro IV durante su reinado se conservó neutral entre los dos papas²⁵. ¿Significaría su carta de recomendación que en esta ocasión tenía personal interés en dar la preferencia a Urbano VI?²⁶ O bien, ¿eran los misioneros partidarios de este papa y el rey se acomodó a sus deseos? ¿Tuvo también influencia en las misiones de Canarias el Gran Cisma?

Por lo expuesto se ve que las fuentes documentales del siglo XIV, en general, sólo ofrecen noticias sobre preparativos que se hacían en el país de los misioneros, y especialmente en Mallorca y Cataluña, para el buen éxito de la evangelización y sobre el infatigable celo con que se renovaban y perfeccionaban. Pero son demasiadas parcas en las referencias a la participación efectiva de dichos misioneros y a la importancia de la intervención favorable o desfavorable de los mercaderes. Nada absolutamente nos dicen de la posible formación de un clero indígena en Canarias, una cuestión que en aquellos tiempos encontró buena acogida para las misiones de Oriente y de Prusia²⁷, pero que respecto a

²⁴ Véase Apéndice n. 3.

²⁵ Cf. A. IVARS, *La «Indiferencia» de Pedro IV de Aragón en el gran cisma de occidente* (Madrid 1928); M. SEIDLMAYER, *Die Anfänge des grossen abendländischen Schismas* (Münster i. Westf. 1940) 65-117.

²⁶ Pedro IV reconocía para Cerdeña y Sicilia como señor feudal al papa Urbano VI. Por entonces el señorío del rey se extendía asimismo al ducado de Atenas. Es que quería también anexionarse las islas canarias? Urbano VI le favoreció más que al rey de Castilla, que se había declarado por la obediencia de Clemente VII.

²⁷ Cf. B. ALTANER, *Die Heranbildung eines einheimischen Klerus in der Mission des 13. und 14. Jahrhunderts* «Zeitschr. für Missionswissenschaft» 18 (1928) 193.

las citadas islas no se consideraría aun viable. Lo poco que nos dicen las fuentes es, con todo, suficiente para que podamos formarnos idea de la pujanza y seriedad de aquellas tentativas, que, aunque fracasadas, aparecen de no menor significación que los resultados que más tarde se obtuvieron entre los indígenas de Canarias con la protección de las potestades civiles²⁸.

JOHANNES VINCKE

Apéndices

1

Aviñón, 20 dic. [1344].

Luis de España, príncipe de Fortunia (Canarias), pide por medio de sus emisarios el auxilio del rey Pedro IV de Aragón para la empresa militar y misionera de las islas Canarias.

Serenissimo Domino ac magnifico Principi domino Petro Dei gracia regi Aragonum, Valencie, Maioricarum, Sardinie, Corceice comitique Barcinone, Rossilionis ac Sardinie, Ludovicus de Yspania eadem gracia princeps Fortunie ac Thalemontis comes cum omni prosperitate felici regnum perhemniter gubernare. Vestram regiam maiestatem credimus non latere qualiter Sacrosancta Romana ecclesia insulas Fortunie et adiacentes eisdem ab infidelibus nunc detentas nobis pridem graciose concessit et nos sollempniter creavit in principem et dominum earundem, de quo credimus sacram vestram regiam maiestatem plurimum gratulari. Quapropter quia dominationi vestre debito sanguinis coniungimur et a progenitoribus vestris inclitis et regno vestro Aragonum affectuosos succursus specialesque favores nos et nostros dudum habuisse cognoscimus, quibus altitudini vestre et domui Aragoniae plerumque afficimur et merito obligamur; hinc est, quod predictorum consideratione pulsati de vestre serenitatis auxilio consilio et favore in casu huiusmodi specialiter confidimus et speramus nunc maxime; nam pro dictarum insularum adeptione et apprehensione felici in exaltacionem nominis Ihesu Christi et augmentum fidei christiane proponimus nostros amicos invocare et armatam nostram molimur actore Domino facere et parare. Eamdem igitur maiestatem regiam carius exoramus, quatinus, promotionem et statum nostrum favorabiliter, si placet, commendatum habentes, dignemini nobis

²⁸ Cf. ZUNZUNEGUI, 372-384, en donde se anota más bibliografía sobre el tema.

prestare auxilium et iuvamen, scientes nos paratos et promptos dominationi vestre totique regno servire in casu consimili et maiori, ut per effectum qui sequetur successu temporis si opus fuerit finaliter sencietis. Super quibus laciis intimandis Reverendum in Christo patrem fratrem Jacobum, archiepiscopum Neopatreensem, fidelem vobis gratum et acceptum domino nostro pape simul et collegio sacro, ac dominum Radulphum Lafiere, militem, atque legum professorem dominum de Sancto Genesio altitudini vestre mittendos duximus. Quibus dignetur eadem vestra celsitudo regia ad plenum credere super hiis que pro parte nostra in vestri presentia explicabunt. Valeat vestra sacra serenitas regia cum honoris et prosperitatis augmento in longevum feliciter et potenter. Cui placeat nobis rescribere sibi grata. Precipiens in omnibus nobis vestro.

Scriptum Avinione, die XX decembris.

ACA, cartas reales Pedro IV, caja 85 (sin año).

2

Barcelona, 1 agosto 1377.

Pedro IV de Aragón al papa Gregorio XI: recomendación en favor del franciscano Fr. Francisco, obispo de Canarias, quien, por creerlo peligroso e inútil, duda de irse a su obispado.

Sanctissime ac beatissime pater: Cum venerabilis in Christo pater frater Franciscus de ordine Minorum, cui per sanctitatem vestram provisum fuit de episcopatu Canariensi^a, de benignitate vestra confisus ad clementiam vestram recurrat, ut, si placuerit sanctitati eidem, ad suam diocesim accedat vel de licencia vestra remaneat, ubi accessus suus periculosus et inutilis videatur, nosque eundem episcopum, tam ob sue probitatis merita et aliarum virtutum dona quibus ipsum novimus insignitum, quam propter servicia per ipsum et eius amicos nobis prestita carum habeamus eiusque honorem et commodum affectemus, beatitudini eidem humiliter supplicamus et pro dono speciali petimus, quatenus velitis nostro intuitu eundem habere propensius comendatum ipsumque mandare dirigi et favorabilius ac graciosius in et super hiis de quibus sanctitati vestre supplicaverit expediri. Almam personam vestram etc.

Datum Barchinone sub nostro sigillo secreto, prima die augusti anno a nativitate Domini M.^o CCC.^o LXX.^o VII.^o Rex Petrus.

ACA, Reg. 1233, f. 120.

^a Canariensi] Cunamensi *Reg.*

3

Barcelona, 20 febrero 1386.

Recomendación de Pedro IV al papa Urbano VI en favor de unos ermitaños que desean marchar a Canarias como misioneros.

Pater sanctissime: iam regni nostri nonnulli pauperes heremite alieque persone declinantes ad devocionis vestigia et cuiusque caritatis limina exeuntes, percepto, quod a tempore pauco citra fuerunt in oceanis climatibus insule quedam reperte, ut dicitur, de Canaria, in quarum nonnullis quedam sunt poblaciones constructe, quarum incole infelices secte ydolorum erronee se ipsos cessis^a oculis dedicantes, ommissa semita veritatis, nondum catolice fidei futur^a)^b comoda cognoverunt, proposuerunt in laudem Altissimi et preconium fidei ortodoxe ad dictas insulas transfretare, ut predicacionum operibus et aliis salutiferis documentis eosdem valeant ab iniquo revocare errore et in gracie statu felici disponente Domino reformare; cuiusquidem effectus propositi tam fidei zelo predictae quam ex innata nobis consuetudine super istis, quibus tam nos quam nostre domus Aragonum precessores iam consuevimus a preterito dare locum, nobis quippe reddetur gratissimus et finem eius audire feliciter affectamus; et licet, pater sanctissime, indubie teneamus, quod beatitudinis vestre clemencia solita ferventer amplecti opera pietatis in quibusdam graciis concedendis heremitis et personis aliis supradictis pro iamdicti consumacione negocii necessariis sibi multum manum liberalitatis non retrahet nec postulanda tanquam piissima denegabit, tamen quia dicta gracia gloriamur, ut tam caritativo negotio viam supplicatio nostra aperiat, super eo vestre decrevimus beatitudini supplicandum; cum igitur, pater sanctissime, super obtinendis graciis antedictis ex iamdictis heremitis nonnulli ad beatitudinem supradictam accedant, vestre supplicamus humiliter sanctitati, quatenus ab eadem super obtentu graciaram huiusmodi felicem expeditionem obtineant, ut demum valeant brevius laudandum implere propositum et ad metam deducere peroptat^a)^c; nam istud, pater sanctissime, singularem tribuimus ad graciarn vestre beatitudini antedictae, quam dignetur Altissimus ipsius^d ecclesie sacrosancte conservare feliciter per longiora tempora, ut optatis.

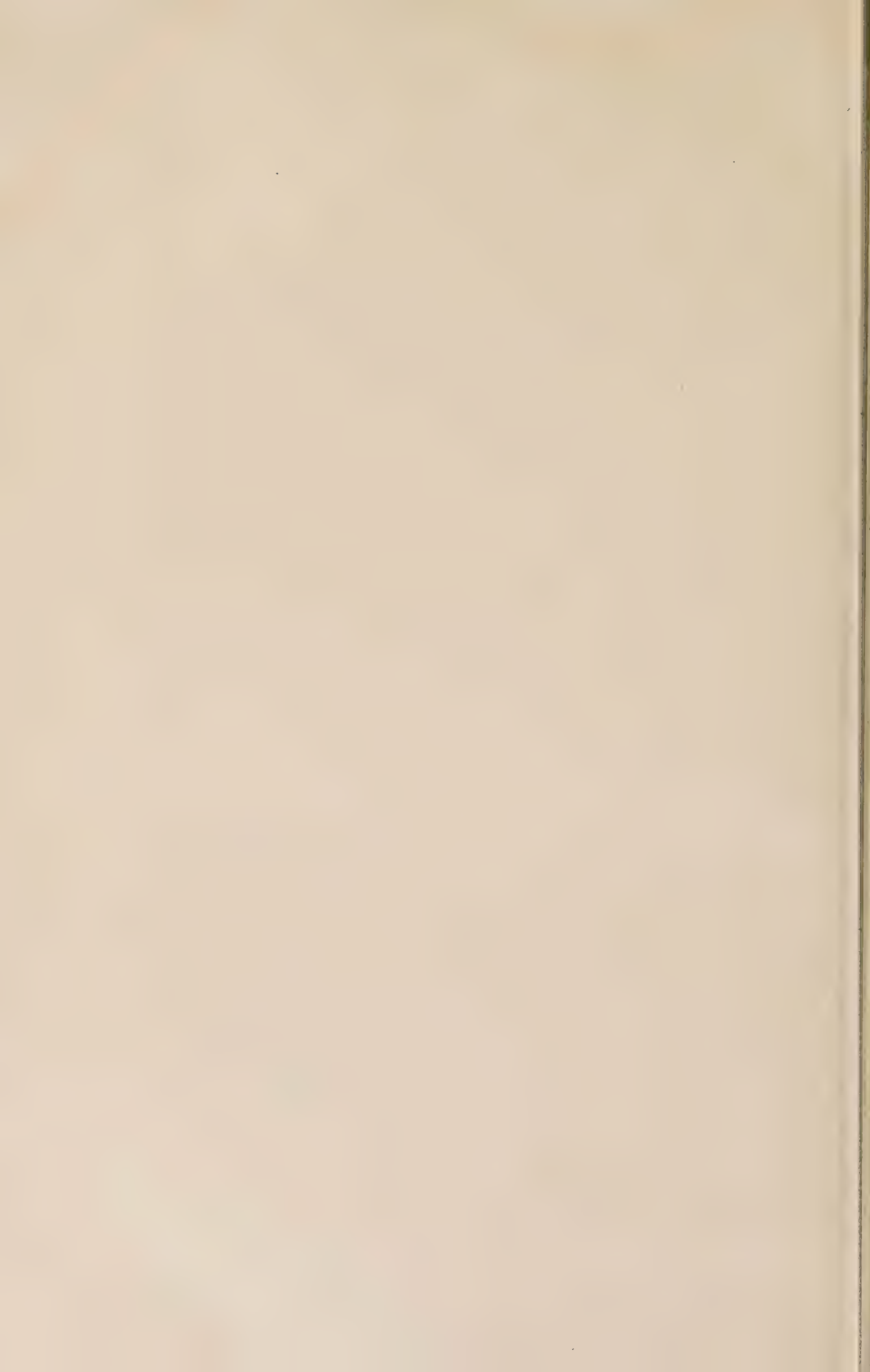
Datum Barchinone sub nostro sigillo secreto, vicesima die februarii anno a nativitate Domini MCCCLXXX sexto. Rex Petrus.

Dominus rex mandavit mihi Bartholomeo Sirvent.

Fuit directa domino Urbano.

ACA, Reg. 1278, fol. 30.^v

- ^a cessis] *Reg. en vez de cecis.* ^b futura] *futurus Reg.*
^c peroptatam] *peroptatum Reg.* ^d ipsius] *sic Reg.*



ORDENANZAS DEL OBISPO DE QUITO,
FR. PEDRO DE LA PEÑA
PARA EL DISTRITO DE JAÉN Y PUEBLO DE HUANCABAMBA (PERÚ)

En el *Archivo Histórico Nacional*, Sec. *Manuscritos*, encontramos el que lleva por título *Ordenanzas y comisiones para el Reyno de Granada y obispado de Quito* (427 folios, sign.^a 3.043). Aquí se contienen unas *Ordenanzas del obispado de Quito*, dadas por quien supo llenar cumplidamente su misión religiosa y española, aquella misión que, al extender el espíritu de justicia y de paz a los rincones más apartados de América, en nada se apoyaba tanto como en la eficacia de la fe y de la caridad cristianas.

Al estudiar y divulgar estas ordenanzas, no desprovistas de interés desde el punto de vista histórico-eclesiástico, no podemos prescindir de las circunstancias en que fueron dadas, y de aquí que comprenda esta monografía tres capítulos: el primero, referente a la ciudad y distrito de Jaén, para donde fueron dadas; el segundo, sobre la personalidad de Fr. Pedro de la Peña, uno de los obispos más esforzados de su tiempo; y el tercero, para exponer el contenido de aquéllas. Sigue en Apéndice el documento original.

I. LA CIUDAD DE JAÉN Y SU DISTRITO

Ni la extensión de la actual provincia de Jaén responde exactamente al antiguo distrito de su nombre¹, ni la importancia de la ciudad moderna² puede compararse con la que tuvo la antigua Jaén de Bracamoros, centro comercial y de misiones de aquel dis-

¹ La actual provincia de Jaén, en el departamento de Cajamarca, fué creada por el gobierno del Perú, por ley de 30 de septiembre de 1862. Es la más septentrional del departamento y una de las más accidentadas del Perú. Está recorrida por tres cadenas principales de montañas: una que divide las cuencas del Huancabamba y del Tabaconas, otra entre el Tabaconas y el Chinchipe, y la tercera al E. de Chinchipe. Se le asigna una extensión, en kilómetros cuadrados, de 14.526.

² Emplazada a poco más de 9 kms. del monte que da origen al río Marañón, tiene un clima frío, de carácter continental, con vientos del N. y de la montaña y régimen de lluvias de octubre a marzo. El terreno que la circunda es, generalmente, fértil, y sus montes proporcionan excelentes pastos para el ganado vacuno. Su decaimiento actual es debido a la escasez de comunicaciones.

trito que, al empezar la colonización española, se llamaba Chuquimayo.

No consta con certeza el año de la fundación de esta ciudad por los españoles, si bien parece probable que vino a levantarse por el de 1536³.

El sitio elegido para ello fué el valle conocido con el nombre de Buchaón, que hubo de abandonarse al acudir sus habitantes a la rebelión de Gregorio Pizarro. Acabadas las guerras, volvióse a poblar en Juramarca, pero también hubo de abandonarse, al poco tiempo, por sus condiciones de insalubridad, y se trasladó la población, definitivamente, al lugar en que ahora se encuentra⁴, no lejos del pueblo antiguo, llamado Jaén el Viejo⁵.

Entraron a poblarla los capitanes Vergara, Juan Porcel de Padilla y Palomino. Los dos primeros, por mandato de La Gasca, salieron a unirse con las fuerzas de éste en la rebelión pizarrista, y, acabada la guerra, el capitán Palomino, que hasta entonces había estado avecindado en Piura, vino a Jaén de Bracamoros para hacer la población. Bonifaz, maese de campo de Palomino, la apuntó y repartió, y La Gasca dió las cédulas de la encomienda⁶.

Se puso la ciudad de Jaén bajo la jurisdicción de la Audiencia de Quito, de donde dista como unos cincuenta y ocho kilómetros, y de Quito había de depender también en lo eclesiástico.

Los ministros de justicia y gobierno de Jaén eran: el corregidor, el cabildo, que se componía de dos alcaldes ordinarios y cua-

³ *Colecc. de docs. inédts. del Arch. de Indias*, tom. IX, pág. 355.

⁴ *Id. id.*

⁵ «Está fundada esta ciudad en un pequeño valle de tres quebradas hondas; por la parte del Sur un cerro redondo donde se puede hacer un buen castillo fuerte; por la parte del Este otro cerro no tan alto, y encima una buena llanada de donde se enseñorea toda la ciudad; por la parte del poniente otro cerro muy alto y largo con una sierra donde nacen unas fuentes que se traen a la ciudad, con otras acequias de agua que pasan por las puertas y calles della; por la banda del Norte una gran llanada linda y apacible que en su tanto dubdo haberla tan buena en todo el Pirú, con una buena laguna, en medio de un arroyo que baja del cerro y sierra que se ha oído; dura este llano legua y media de largo y de ancho a tres y a cuatro tiros de arcabuz, y por algunas partes a media legua: todo cercado de heredades de pan sembrado y algunas huertas de frutas. Este llano sirve de ejido y dehesa de los ganados de las carnicerías y bueyes de arada de las estancias». TORIBIO DE ORTIGUERA, *Jornada del río Marañón con todo lo acaecido en ella, y otras cosas notables dignas de ser sabidas, acaecidas en las Indias Occidentales*, cap. XIV, tom. 15 de la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*.—*Historiadores de Indias*, tom. II, pág. 326.

⁶ *Colecc. docs. inédts. Arch. Indias*, tom. IX, pág. 355.

tro regidores, el alférez general, el depositario general y un alguacil mayor. Estos tres últimos eran, a la vez, regidores. El corregidor había de ser nombrado por el virrey y tenía que vivir en la ciudad, y los alcaldes eran elegidos el día primero de año por el cabildo y confirmados por el corregidor. Los demás empleos, como el de escribano público y escribano del cabildo, se ocupaban mediante compra, que se verificaba de tiempo en tiempo. Había en la población una Caja de la Comunidad, que el virrey don Luis de Velasco trasladó luego a Loja⁷, así como oficiales de ella, encargados de los libros de los tributos y de las cuentas tomadas a los corregidores.

No tenía, por entonces, Jaén escudo de armas ni privilegios de ninguna clase, ni tampoco casas reales y de cabildo. Los habitantes eran pacíficos, y la traza de la población modesta. Enclavadas dentro de un circuito sin arrabales, las casas estaban hechas, por lo general, de adobes o de baharagues de cañas, cubiertas con barro o con paja, y todas de un solo piso, sin huertas o jardines a ellas adosados.

En el tiempo a que nos referimos, había en Jaén una iglesia parroquial bajo la advocación de San Leandro⁸. En 1586 se levantaban la iglesia y convento de religiosos de la Merced y el hospital de San Cosme y San Damián⁹.

El cura de la parroquia de San Leandro tenía la obligación de servir, a la vez, los pueblos inmediatos a Jaén, que eran el Paco y Chacainga, para lo que contaba con la ayuda de dos clérigos que desempeñaban otras tantas capellanías en la ciudad, fundadas en 1581 por don Miguel Parraga la una, y por doña Catalina Bañigas la otra¹⁰.

⁷ *Colecc. docs. inédts. Arch. Indias*, tom. IX, pág. 380.

⁸ De aquí que también se llamara entonces a la población San Leandro de Jaén. *Colecc. docs. inédts. Arch. Indias*, tom. IX, pág. 355.

⁹ El convento fué fundado y dotado por la misma ciudad y reforzado luego varias veces, con el deseo de que permaneciesen en él los religiosos. Era la dotación primitiva de 300 vacas y de un número aproximado de yeguas, más 400 cabezas de ganado lanar y cabrio. No solía residir allí más que un fraile, que era el comendador. El hospital, que se puso bajo la dirección de un mayordomo nombrado por la ciudad, tenía de renta 70 pesos de a nueve reales. Raras veces se albergaban enfermos en él, y toda la misión del mayordomo se reducía a socorrer con limosnas a los pobres que le enviaba el vicario de la parroquia. *Idem id. id.*, tom. IX, págs. 384 y 385.

¹⁰ Aumentó después el número de capellanías en la ciudad y distrito: la de Tinoco, fundada en 1584; la de Alonso Fernández de Ayala, en 1591; la de Aorun-

A falta de seminario en el distrito, el párroco de San Leandro tenía la obligación de contribuir al sostenimiento del de Quito con cierto subsidio, sacado de las rentas eclesiásticas, y que era, por Jaén y por los dos pueblos anejos, de ocho pesos y un real¹¹. Todos los cargos eclesiásticos eran provistos por el obispo de Quito.

Al tiempo en que Fr. Pedro de la Peña dió las ordenanzas, objeto de nuestro estudio, el distrito de Jaén comprendía treinta y tres pueblos, según consta de la relación hecha algunos años después por don Luis de Morales Figueroa, a petición del marqués de Cañete, y entre ellos sobresalían por su importancia Quirinos, Moquín, Guallatoca y Chinchipe, sin carecer de ella, a causa de su suelo rico en minas, los de Joroca, Aconipa y otros.

Fuera de los terrenos comprendidos entre Tomependa y Cumbaraca, bajando por el río Marañón, que eran casi estériles, no había en las doscientas leguas que, aproximadamente, abarcaba el distrito, grandes extensiones sin poblar, ni sin que ofrecieran grandes rendimientos agrícolas, debido ello a la humedad de sus montes y a que sus llanos, calientes de por sí, contaban con abundantes aguas, proporcionadas por los ríos Huancabamba, Chotano (que, al unirse, forman el Chamaya) y Chinchipe, el cual recibía el tributo del Tabaconas.

Dábanse, además, en las montañas grandes variedades de árboles, como cedros, sauces, chopos, caimitos y otros que proporcionaban frutas silvestres. En los valles cogíanse parecidas a las de España, pero en mayor abundancia: nueces, almendras, ciruelas, plátanos, piñas, guanabanas, etc. y se destacaban por su rendimiento las papas, el trigo y el maíz¹².

El número de habitantes en el distrito era, a la sazón, muy reducido, pues apenas pasaban de 2.500 los indios tributarios es-

da, en 1598; la del hospital de Quirinos, en 1600; la de doña María Bormaz, en 1601, etc. *Idem id. id.*, tom. IX, pág. 385.

¹¹ Era entonces muy vario el valor del peso, considerado como moneda. Había pesos de oro y de plata, de minas, ensayado o quintado, y común. Generalmente, el peso de plata valía 400 maravedises, entre 13 y 14 reales. *Colecc. docs. inédts. Arch. Indias*, tom. VI, pág. 41.

¹² De las minas de Aconipa sacábanse pedazos de oro en puntas de tal tamaño, que, según afirma el orregidor Gregorio de Martos, hubo en su tiempo punta de 170 pesos. *Colecc. docs. inédts. Arch. Indias*, tom. IX, pág. 355.

parcidos por los distintos pueblos, razón por la cual la minería nunca pudo ser explotada de una manera eficaz¹³.

Los encomenderos venían a ser como unos veinte en todo el distrito, y tenían de ordinario su residencia en Jaén. Los tributarios de tales encomenderos no pagaban todos lo mismo, sino que se regían por tasas diversas: los de la doctrina de Guambos, por ejemplo, pagaban cada año, por resolución de don Luis de Velasco, tres pesos de plata ensayada; en el pueblo de Tabaconas pagaba cada tributario un par de alpargatas, dos aves de Castilla, media fanega de maíz y una pieza tegida de algodón, para lo que recibía del encomendero la materia; los de Cuquillo, una pieza de ropa, dos jáquimas o cabezadas con sus cabestros, un par de alpargatas y dos aves; los de Chacainga, seis pesos de a nueve reales y dos aves¹⁴.

Tal vez por no ser corto, relativamente, el número de caciques en el distrito, el que más indios tenía a su cargo no pasaba de doscientos cincuenta, y aun había entre aquéllos quien sólo tenía tres indios bajo su dependencia. Aparte el percibir el salario que le estaba señalado por los virreyes y visitadores de la Audiencia de Quito y que, comúnmente, se reducía a tres pesos, no gozaba aquí el cacique de más dominio sobre sus subordinados, que el de poder obligarlos a hacerle una chacara de maíz o de papas.

Dentro del término municipal de Jaén se levantaban estancias o casas de campo, dedicadas unas a la guarda del ganado y otras a la siembra de trigo y maíz, de cuyo cuidado se encargaban indios o negros alquilados al efecto.

Además del curato de Jaén y sus capellanías, había en el distrito algunas *doctrinas* encomendadas a clérigos, llamados por esta razón *doctrineros*. Podía tener a su cargo cada doctrinero tres o cuatro pueblos, con casa en cada uno de ellos, en la que residía el tiempo señalado por el obispo. Los prelados procuraron siempre, por esta época, que no correspondiesen más de cuatrocientos indios de feligresía a cada doctrinero. Cada uno de éstos recibía de su encomendero el estipendio en proporción al número de fie-

¹³ Colecc. docs. inédts. Arch. Indias, tom. IX, págs. 347-385; ANTONIO HERRERA, *Descripción de las Indias Occidentales*, lib. I, cap. XVII, pág. 35 (Madrid, 1730).

¹⁴ Colecc. docs. inédts. Arch. Indias, pág. 376.

les, sin que le pudiera resultar nunca una paga anual de más de trescientos pesos de plata ensayada.

Las doctrinas más importantes eran las de Guambos¹⁵, Tabaconas¹⁶, Tomependa¹⁷, Joroca-Quirinos¹⁸ y la de la montaña de Jolluca¹⁹.

Dábanse entre sus habitantes diferencias de lenguaje²⁰ y de costumbres²¹. Puede afirmarse que, en general, eran sencillos, dóciles, inactivos, poco acostumbrados a especulaciones abstractas y dotados de un raro talento de imitación²².

Tal era, a grandes rasgos, Jaén de Bracamoros, al tiempo en que el obispo de Quito escribió sus ordenanzas, que habían de observarse, igualmente, en Huancabamba²³.

¹⁵ Comprendía los pueblos de San Felipe, San Juan de Sallique, San Juan del Puquío y San Miguel de Guaratoca. *Colecc. docs. inédts. Arch. Indias*, tom. IX, pág. 384.

¹⁶ A ella pertenecían los de Tabaconas, Pucara, Perico, Aconipa y Chinchipe. *Idem id. id.*

¹⁷ Se extendía a Copallán, Chamaya, Tomependa, Bagua, Cachillata, Cuquillo, El Paco, Chacainga y Guallanda. *Idem id. id.*

¹⁸ Los dos pueblos una sola doctrina. *Idem id. id.*

¹⁹ Comprendía Canga, Pomara, Llanque y algunos poblados poco importantes. *Idem id. id.*

²⁰ «Los pueblos de indios de este distrito hablan lenguas diferentes en cada parte; los de la comarca de la ciudad hablan la lengua patagóna; los del valle de Quirinos otra diversa; otra los de Aconipa, y otra los de la montaña de Jolluca, otra los de Mollocotos, y otra los de Guambia, y todos los demás de ellos la del Inga». *Colecc. docs. inédts. Arch. Indias*, tom. IX, pág. 356.

²¹ «Los indios que habitan en la sierra son muy diferentes de los que habitan en los llanos en fuerças y esfuerço y razon, y biven mas politicamente en casas cubiertas de tierra, y visten camisas y mantas de lanas de las ovejas que allí se crían: andan en cabello con unas vendas atadas a las cabeças: las mugeres visten unos hábitos sin mangas muy fazadas con unas cintas de lana por todo el cuerpo, con que se hazen los talles largos, traen cobijadas unas mantellinas de lana prendidas al cuello con unos grandes alfileres de oro o plata, que tienen las cabeças grandes y llanas y tan agudas que les sirven de cuchillos. Ayudan mucho a sus maridos en las labores y trabajos del campo y en los caseros, y aun casi lo trabajan ellas todo. Son comunmente blancas, de muy buenos gestos y facciones, mucho más que las de los llanos». AGUSTÍN DE ZARATE, *Historia del descubrimiento y conquista de las provincias del Perú*, lib. I, cap. VIII, fol. 6 v.º (Sevilla, 1577).

²² Véase *Historia de la conquista del Perú*, por Sebastián Lorente, lib. X, cap. II, pág. 496 (Lima, 1861); *Historia General del Ecuador*, por F. GONZÁLEZ SUÁREZ, tom. III, cap. IX, pág. 457 (Quito, 1890-1893).

²³ Esta población es hoy capital de la provincia y distrito de su nombre, en el departamento de Piura, de la que dista unos 50 kms.

II. EL OBISPO DE QUITO, DON FRAY PEDRO DE LA PEÑA

Nació en Covarrubias (Burgos) y tuvo por padres a Hernán Vázquez e Isabel de la Peña. Ingresó muy joven en el convento de San Pablo de Burgos, de la Orden de Predicadores, en donde profesó el 3 de marzo de 1540. Pasó pronto al célebre Colegio de San Gregorio de Valladolid y tuvo aquí por maestro al insigne Domingo Soto²⁴.

En un viaje que desde Méjico hizo a Roma Fr. Domingo de Betanzos en 1550, llevóse, al regresar, para el Colegio de Santo Domingo de Méjico, fundado en 1526, algunos religiosos de Castilla, entre los que figuraba Fr. Pedro de la Peña²⁵.

Elegido, al poco tiempo, Prior de Méjico, hiciéronse patentes la discreción y energía de carácter que luego mostró como Prior de Oaxaca y como Provincial de la dominicana. No pudo, con todo, evitar algunos sinsabores proporcionados por el iluso Fr. Juan Ferrel y por las acusaciones calumniosas que los religiosos Miguel Rodríguez y Antonio Martínez, huídos a España para evitar la condena que sus escándolos habían merecido con arreglo a las constituciones dominicanas, presentaron a Felipe II sobre adquisiciones inmoderadas de rentas y bienes por el convento de Méjico. «Ante las informaciones contra nuestras personas y estado —hubo de escribir al Rey— a los pobres prelados no nos queda sino llorar y dolernos del daño que delante de los ojos vemos cada hora, porque perdido como tenemos el crédito los religiosos ante V. M. y su Real Consejo, y esta Real Audiencia y los indios por sí no son oídos, no hay por donde puedan ser remedados». «En esta casa —continúa— de Santo Domingo de Méjico no

²⁴ Nada más se sabe de su paso por esta casa. La *Historia del Colegio de San Gregorio de Valladolid* que hay en el archivo de aquella Diputación es una copia sacada en 1862, de orden de don Castor Ibáñez de Aldecoa, y trata de los religiosos que no son de la provincia de Burgos. Los tres primeros libros de ella, que tratan de los religiosos de dicha provincia, se perdieron, aunque existe una copia de ellos en Roma, en la casa general de la Orden.

²⁵ FR. GERÓNIMO DE MENDIETA, *Historia eclesiástica indiana*, lib. IV, cap. I, págs. 363-364. González Suárez dice: «pasaba entonces (1550) por Valladolid, camino de Nueva España, el virrey D. Luis de Velasco, quien se trajo consigo a Fr. Pedro de la Peña, tomándole por director espiritual, en atención a las muchas letras y virtud del religioso». *Historia General del Ecuador*, tom. III, cap. II, pág. 29.

se ha recibido hasta agora una blanca sola ni valor de ella en rentas, ni capellanía, ni granjería alguna, aunque como hemos dicho, muchas veces nos han importunado, sino de solas limosnas vivimos y con harto trabajo». Y añade: «Es muy necesario y por mejor tengo que padezcamos, como padecemos, en nuestra sustentación, aunque este padecer y trabajo nos sería gloria y descanso si viésemos que V. M. estuviese bien informado de la verdad acerca de ello...»²⁶.

Dos viajes hizo a España Fr. Pedro de la Peña durante su residencia en Méjico: el primero, de paso para Roma, como asistente al Capítulo general de su Orden; el segundo, en unión de los procuradores que las comunidades religiosas establecidas en Nueva España enviaban a la Península para gestionar asuntos relativos a sus intereses y a los de los naturales del país. Al regresar de este viaje, se detuvo en Londres para informar verbalmente a Felipe II y entregarle una carta del virrey don Luis de Velasco²⁷.

Al fundarse, el año anterior, la Universidad de Méjico, fué elegido Fr. Pedro de la Peña para regentar la cátedra de Prima de Teología, que pasaba, con arreglo al sentir de la época, por la más autorizada y excelente²⁸.

Visitó, asimismo, antes del segundo viaje a España y por encargo del virrey, la provincia de Nueva Galicia, en la que dejó pruebas de celo apostólico y de unas cualidades eminentes de «grande obrero en la viña de la Fe»²⁹.

²⁶ P. MARIANO CUEVAS, *Historia de la Iglesia en Méjico*, tom. II, apénd. IV, *Carta a S. M. de Fr. Pedro de la Peña*, 25 de julio de 1561, págs. 485-489.

²⁷ Este escribía al Rey en 7 de febrero de 1554: «va nombrado por la Orden (Fr. Pedro de la Peña) por definidor al Capítulo general, y así mismo lleva cargo de informar a V. A. de cosas importantes al servicio de Dios nuestro señor y S. M. para el bien y perpetuidad y aumento y conservación de nuestra santa fe en esta Nueva España y descargo de su Real conciencia. Suplico a V. A. le mande oír y dar crédito, que es religioso a quien se puede dar, porque concurren en su persona todas las calidades que un perfecto religioso debe tener. Ha sido mi confesor después que salí de España. Héle encargado que en particular haga relación a V. A. de lo que se ha hecho después de mi venida a esta tierra, en cumplimiento de lo que se mandó, y a cuyo cargo ha sido lo que se ha dejado de cumplir y de la imposibilidad que hay para cumplirse todo al pie de la letra y cuanta contradicción he tenido para lo que se ha efectuado, en parte de los oidores de esta Audiencia; y con parecer del Prior, he templado la ejecución en algunas cosas por no poner la tierra en aventura de perderse». MARIANO CUEVAS, *ob. cit.* tom. II, pág. 188.

²⁸ Empezó sus explicaciones el lunes, 5 de julio de 1553, exponiendo la Quaest. II.^a, II, de la Summa de Santo Tomás. Cuevas, *ob. cit.* tom. II, pág. 302.

²⁹ M. GIL GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro eclesiástico de la primitiva Iglesia de las Indias Occidentales*, tom. II, fol. 45 r.º (Madrid, 1655).

Felipe II llegó a tener de nuestro religioso tan elevado concepto, que, al recibir la noticia de la muerte del primer obispo de Quito, García Díaz Arias, nadie le pareció más a propósito para las necesidades de aquella diócesis, que Fr. Pedro de la Peña, y lo presentó al Papa como obispo de ella³⁰. Parece que ya antes lo había presentado para el obispado de Verapaz³¹.

Preconizado por Paulo IV en 22 de mayo de 1565, fué consagrado el 18 de octubre de aquel mismo año en la basílica de Ntra. Sra. de Atocha de Madrid, por el arzobispo de Santiago de Compostela y los obispos de Segovia y de Guadix. Marchó pronto a tomar posesión de su obispado, que, según González Suárez, comprendía un territorio mucho más extenso que la actual República del Ecuador, ya que se extendía por el N. hasta más allá de Pasto, por el S. hasta los despoblados de Trujillo, por el E. abarcaba los dilatados territorios de Canelos y Quijos, sin límites conocidos, y por el O. llegaba al mar Pacífico.

Lo primero en que puso los ojos el nuevo prelado, una vez en su diócesis, fué en las obras de la catedral de Quito, empezada a construir por el arcediano Rodríguez de Agrayo. Concluída en pocos años, publicó sabias disposiciones para el servicio del templo, provisión de ornamentos sagrados, recta administración de las rentas eclesiásticas y cumplimiento de las obligaciones de las capellanías fundadas en Quito.

Motivo de su especial predilección fueron las visitas pastorales, «laboriosas pero verdaderamente santas»³², en las que ponía gran empeño en congregar a los indios en poblaciones que él mis-

³⁰ Erróneamente dice F. Haroldo que Fr. Peña fué el primer obispo de Quito. *Lima Limata*, Roma, MDCLXIII, pág. 67. Juan Díez de la Calle, en su *Historia Sagrada y Civil de América* (Madrid, 1654, fol. 77, v.º) pone por primer obispo al franciscano Fr. Juan de Quevedo; pero éste falleció antes de haber sido consagrado.

³¹ No consta el año en que fué presentado para esta Iglesia, ni puede afirmarse, como lo hace Mendiburu (*Diccionario Histórico-Biográfico del Perú*, tom. VI, pág. 258), que Fr. Peña fuese el primer obispo de ella. La Iglesia de Verapaz, erigida en 1.º de julio de 1556, tuvo seis obispos, el primero de los cuales fué Fr. Pedro de Angulo, al que había de suceder Fr. Pedro de la Peña. En 1603 fué incorporada a Guatemala, al ser trasladado su sexto obispo, Juan Fernández Rorillo, a la diócesis de Michoacán. JUAN DÍEZ DE LA GALLE, *ob. cit.*, fol. 77 v.º, y GIL GONZÁLEZ DÁVILA, *ob. cit.*, fol. 45 r.º

³² Al atravesar un río en la provincia de Loja, volcó la canoa en que iba, acompañado de un indio, y fué arrastrado por la corriente. Otros indios que le vieron naufragar acudieron en su auxilio y le salvaron de una muerte segura. GONZÁLEZ SUÁREZ, *ob. cit.*, tom. III, cap. II, pág. 34.

mo fundaba, apartadas de las antiguas, pobres y desparramadas por las escabrosidades de las montañas y más a propósito para la defensa en las antiguas guerras de tribu contra tribu, que para las comodidades de la nueva vida y propagación eficaz de la doctrina católica. De esta suerte, «enseñaba a los indios lo político a vuelta de lo cristiano»³³.

Fundó en su misma casa un como bosquejo o ensayo de Seminario, abriendo dos clases, una de Gramática Latina y otra de Teología Moral, cuya dirección encargó a dos sacerdotes competentes. Hasta los religiosos de los tres conventos de Quito acudieron a la clase de Teología, en la cual se presentaba muy a menudo el obispo para estimular con su presencia a los estudiantes.

La exactitud que ponía en el cumplimiento de sus deberes pastorales y aun el cariño que profesaba a los indios le valieron disgustos y contrariedades. El presidente de la audiencia, Santillán, llegó a perseguirle seriamente, a causa de su vigilancia para que se observaran las disposiciones del recién publicado Concilio de Trento; y, en cierta ocasión, el escribano de la misma Audiencia, Bernardino Cisneros, amenazóle de muerte, poniéndole al pecho la espada y diciendo que los ministros del Rey a nadie tenían que guardar miramientos³⁴.

Tales contrariedades le hacían expresarse del siguiente modo, escribiendo al Licenciado Castro en 20 de julio de 1566: «Ya he escrito a Vuestra Señoría parte, aunque cifra y suma, de los trabajos que en este obispado padezco; y espero cada día padecer más, porque aquí no se sufre, según parece, haber más de uno que todo lo mande: a mí me han ido a la mano y me van para que no haga mi oficio, de tal suerte, que me han encarcelado y amenazado mis ministros, que hasta el Provisor no osa ni puede hacer nada. Es un buen hombre Licenciado Avila, que por saber algunas letras le recibí para el cargo, aunque seglar. Mis criados, que son un negro y unos indiezuelos, han hecho y hacen lo mismo, y temiendo no pare en furia, es en mi acuerdo dejar esta ciudad e irme a los montes con los indios, hasta que se remedie, aun-

³³ González Suárez, *Ibidem*, pág. 35.

³⁴ En esas discordias (de la potestad civil y eclesiástica) «nadie como el Sr. Peña ha padecido tantas contradicciones por parte de los magistrados civiles, ni hay otro obispo tan célebre por su vida de continua tolerancia» GONZÁLEZ SUÁREZ, *ibidem*, pág. 68.

que creo que será tarde. Y cierto, si no fuera nota de debilidad, yo dejara este obispado y me volviera a España».

Si a tales pesadumbres se añaden las que le ocasionaron algún tiempo después los Oidores en el famoso asunto de los *asientos privilegiados*³⁵, se comprenderá que, achacoso y todo, se resolviera el obispo a abandonar la ciudad y a salir de visita por los apartados pueblos de su diócesis. Ocupado en esta tarea se hallaba por la provincia de Piura en 1582, cuando recibió de Santo Toribio la convocatoria para asistir al concilio de Lima, que había de abrirse el 15 de agosto de dicho año.

Emprendió el casi octogenario obispo el penoso camino que le separaba de Lima, a donde no pudo llegar hasta el mes de octubre³⁶.

Su actuación en este tercer Concilio limense puede decirse que fué insignificante, ya que, habiendo llegado a los tres meses de comenzado aquél, y muerto antes de la segunda sesión pública, no pudo firmar ninguna de sus actas³⁷.

³⁵ Solían los ministros de la Audiencia asistir a la misa conventual los domingos y fiestas, ocupando lugar preeminente al lado del Evangelio. Frente a los Oidores situábanse sus esposas, en altos estrados, haciéndose acompañar por sus criadas y esclavas negras, las cuales, lo mismo que los Oidores, habían de recibir la paz del subdiácono de la misa solemne. El obispo, queriendo acabar con este abuso, mandó un día que las mujeres desocuparan sus estrados y amenazó a las desobedientes con excomunión *ferendae sententiae*. Entonces los Oidores declaráronse allí mismo en ejercicio de sus funciones y se originaron en el templo escenas poco edificantes. Con este motivo se elevaron representaciones al Rey por una y otra parte, que motivaron una Real Cédula declarando no se estorbase la resolución del obispo. Siguieron nuevas representaciones de los Oidores, acompañadas de acusaciones contra el prelado, que dieron origen a otra Real Cédula revocatoria de la primera. Las más graves de tales acusaciones eran que confería fácilmente las órdenes sagradas a los mestizos y que, en vez de castigos corporales, imponía multas pecuniarias, movido de la codicia. cosa difícil de demostrar tratándose de quien era por naturaleza dadivoso y se contentaba, para su servicio, con un negro y dos indezuelos. Véase F. GONZÁLEZ SUÁREZ, *ob. cit.*, tom. III cap. III, págs. 71-75.

³⁶ Dos veces más había estado en Lima Fr. Pedro de la Peña: una en 1567, asistiendo al segundo Concilio provincial convocado por Loaysa, y en el que, según algunos, substituyó a éste, presidiendo algunas sesiones, y otra en 1576, por asuntos de su obispado, ocasión ésta en que presidió el famoso *Auto de Fe* celebrado por la Inquisición de Lima contra el P. Francisco de la Cruz y otros. GIL GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro eclesiástico de las Indias Occidentales* (Madrid, 1655) tom. II, fol. 45 v.º; ANTONIO DE ALCEDO, *Diccionario Geográfico-histórico de las Indias Occidentales* (Madrid, 1788) tom. IV, pág. 382.

³⁷ «Inter subscriptores Concilii non nominatur Fr. Petrus a Penna, episcopus Quitensis, seu ciuitatis S. Francisci de Quito... qui post primam actionem ad Concilium accessit, et ante secundam vita pie defunctus est, adeoque cum nulli publicae actioni interfuisset, nulli subscripsit». FRANCISCO HAROLDO, *Lima Limata* (Roma, 1673) pág. 59, col. 1.^a

Desde Lima consolaba por carta a su antiguo amigo e igualmente perseguido obispo de Popayán, Fr. Agustín de la Coruña, preso y llevado a Quito por defender la inmunidad eclesiástica³⁸, y le autorizaba para gobernar en su nombre la diócesis quiteña³⁹.

El, en tanto, renunciaba a su obispado y solicitaba del Rey le concediese un cargo allí mismo, en el Tribunal de la Inquisición; mas la renuncia y la noticia de su fallecimiento llegaban a un mismo tiempo a España⁴⁰.

Arreglados sus asuntos temporales y recibidos los santos sacramentos⁴¹, moría plácidamente el día 7 de marzo de 1583. Fué sepultado en la iglesia de la Merced, de Lima, de donde lo trasladaron posteriormente a la capilla de la Inquisición.

III. LAS ORDENANZAS

Están fechadas en el pueblo de Chameche (Jaén), a 4 de febrero de 1582, y se reducen a diez y seis.

Establece la primera que el sacerdote del distrito de Quirinos y los de todos los distritos en que hubiese minas, como Aconipa y Joroca, fuesen durante el tiempo de la mora, que duraba por lo menos seis meses, a decir misa a los mineros y a las cuadrillas de indios que aquéllos llevaban a trabajar; y esto una vez al mes, a condición de que los mineros viniesen otra a cumplir con el precepto. Había de observarse la disposición, estando las minas a ocho leguas, o más, de distancia, pues, en caso contrario, tenían todos la obligación de cumplir con el precepto. Los que en ello anduviesen remisos podían ser penados y castigados y el sacerdote tenía que cumplir lo aquí establecido so pena de seis pesos.

³⁸ GIL GONZÁLEZ DÁVILA, *Idem id. id.*; FR. ANTONIO DE LA CALANCHA, *Coronica moralizada de la Orden de San Agustín en el Perú* (Barcelona, 1638) tom. I, lib. III, cap. XXXIII, pág. 705, col. 2.^a

³⁹ JOSÉ MANUEL GROOT, *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada* (Bogotá, 1869) cap. X, pág. 132.

⁴⁰ Algunos historiadores, como el P. Mariano Cuevas, afirman que todavía fué electo obispo de Michoacán. *Historia de la Iglesia en Méjico*, tom. II, pág. 302.

⁴¹ Dejó parte de sus escasos bienes para la Inquisición de Lima, estableció en su país una obra pía en favor de sus deudos y una capellanía de misas por su alma y el buen acierto de los inquisidores. GONZÁLEZ SUÁREZ, *ob. cit.*, tom. III, cap. III, pág. 109; MENDIBURU, *ob. cit.*, tom. VI, pág. 259.

En realidad no es esta disposición sino el cumplimiento de las disposiciones reales sobre este punto⁴².

De parecida manera, establece la segunda ordenanza que los estancieros de algunos pueblos, como Yuramarca y Mandinga, dedicados a sacar oro del Río Grande, en Chinchipe, cumplan con el expresado precepto cada quince días, hallándose a más de seis leguas; que si no hay tal distancia, deben acudir los domingos y días festivos, bien a la ciudad de Jaén, bien a otro sitio más cercano. Han de dar, asimismo, facilidades a los indios, que, por culpa de sus principales, están sin doctrina, sin misa y sin sacramentos. Los estancieros y mineros que no cumpliesen lo mandado, pagarían un peso por cada indio que dejase de acudir e incurrirían en excomunión mayor, de lo que no se libraría tampoco el vicario de Jaén, si no procuraba se cumpliese lo preceptuado. El indio que desobedeciese, sería azotado y trasquilado, vejación preferible a los duros castigos a que los indios estaban acostumbrados en tiempo de los Incas, a veces por faltas leves.

Van dirigidas la tercera y cuarta al vicario de Jaén y a los sacerdotes encargados de iglesias en el distrito, a fin de que lleven estadística del cumplimiento parroquial, conforme a lo ordenado y bajo las penas establecidas en el sínodo provincial⁴³, y de que pongan todo su cuidado y diligencia en hacer cohabitar a los casados, así españoles como indios, con lo cual, sobre velar por la pureza del matrimonio, autorizaba más inmediatamente las disposiciones de los reyes españoles⁴⁴.

Manda el obispo en la ordenanza quinta que el vicario de Jaén

⁴² *Colecc. docs. inédts. Arch. Indias*, tom. I, págs. 450-455. *Leyes de Indias, Biblioteca judicial*, Madrid, 1889-1890, tom. I, lib. I, tit. I; l. XIV, págs. 32-33, y l. XVI, pág. 34.

⁴³ Este sínodo fué convocado y presidido por Fr. Pedro de la Peña, en la capital de su diócesis. La primera sesión solemne tuvo lugar en la catedral el 17 de marzo de 1570. Asistieron los vicarios de Piura, Loja, Zampra, Cuenca, Guayaquil Portoviejo, Jaén y Valladolid, más los prelados de las Ordenes de Santo Domingo, San Francisco y la Merced. Fué el primer sínodo diocesano celebrado en Quito. De sus estatutos, unos son relativos al mejor gobierno y enseñanza de los indios, que era la preocupación constante del obispo, y otros a la honestidad y decoro de los eclesiásticos. Los primeros quedaron escritos, pero sin cumplimiento, porque la Real Audiencia, a cuyo examen fueron sometidos, les negó su aprobación. Los otros estuvieron vigentes por largo tiempo y llevaron el nombre de *Constituciones eclesiásticas del obispado de Quito*. Véase *Historia General del Ecuador* de F. González Suárez, tom. III, cap. III, págs. 87-93.

⁴⁴ *Leyes de Indias*, tom. VII, lib. VII, tit. III, l. 8.ª, pág. 264.

y demás sacerdotes del distrito examinen con cuidado a los indígenas, hombres y mujeres, para cerciorarse de que saben la doctrina cristiana, reteniéndolos en la iglesia o en alguna casa hasta que la aprendan. Antes de eso, procuren los sacerdotes enseñarla por sí mismos o por otra persona⁴⁵, para que no haya en este punto el gran descuido que hasta el presente hubo, como se desprende del examen hecho por el prelado a los indios y que, en lo sucesivo, habrán de hacer los sacerdotes cada seis meses. El sacerdote que en lo uno u en lo otro fuere remiso, pagará doce pesos, que se destinarán a la fábrica de la iglesia del pueblo de su doctrina.

La sexta se encamina a que se implante la costumbre entre los naturales del país de saludarse con alguna fórmula piadosa.

La séptima tiende a que los sacerdotes edifiquen templos en los pueblos que todavía no los tengan, según la importancia de cada pueblo, y que los provean de imágenes, campanas, etc. Los doctrineros dispondrán de dos juegos de ornamentos: uno para el pueblo principal de la doctrina, y otro para llevarlo en la visita a las otras iglesias, y que ha de ser comprado por las autoridades con la ayuda de los indios⁴⁶.

Por la octava se dispone que los sacerdotes y los caciques obliguen a ir los domingos a cumplir las obligaciones religiosas a todos aquellos que, sin causa justificada, permanecen en sus chácaras, y allí «hazen Junta de gente y estan en borracherías y cometen delitos y pecados».

Por la novena, que ningún indio salga del distrito y pueblo donde reside sin licencia escrita del sacerdote, el cual ni será fácil en otorgarla, ni suave en castigar a quienes sin ella salieren, a fin de evitar los grandes males que se siguen de andar los indios libres.

Pretenden las tres ordenanzas siguientes que los naturales no

⁴⁵ Habían menester auxiliares, «porque, como había pocos sacerdotes y muchos indios y repartidos en tantas partes y tan lejos unos de otros, no hacía poco al cabo del año el clérigo que enseñaba a algunos el *Pater noster*, y lo que desto deprendían, eran como papagallos (*sic*), sin fundamento ni raíces, ni inteligencia de lo que era rezar ni la doctrina cristiana». Del *Memorial dirigido al Rey por D. Francisco de Toledo sobre el estado en que dejó las cosas del Perú, después de haber sido su Virrey y Capitán general trece años, a contar desde 1569* (Colecc. docs. inédts. Arch. Indias, tom. VI, págs. 529-530).

⁴⁶ De acuerdo con lo legislado por los reyes de España. *Leyes de Indias*, Biblioteca judicial, Madrid, 1889-1890, tom. I, lib. I, tit. II, 1. 3.^a, pág. 44; 1. 6.^a, pág. 45; 1. 11.^a, pág. 47 y 1. 16.^a, págs. 49-50.

abandonen las poblaciones y reducciones fundadas, para ir a vivir a los montes y lugares escondidos, cosa que realizaban unas veces por inclinación natural, y otras con consentimiento y aún por instigación de sus principales, si en ello veían provecho propio, y siempre en perjuicio de la formación religiosa y social convenientes.

Se dirige la décimotercera a que, dado que entre los naturales de estas provincias, más que en parte alguna, está arraigado el vicio de beber y embriagarse, hasta el punto de que «todos los días están borrachos», menoscabando el tiempo, que emplean en hacer bebida, y los tributos, que luego rehuyen, evite el sacerdote entre los naturales las borracheras⁴⁷, no consintiéndoles beber en sus casas más que lo necesario⁴⁸. Evite, asimismo, que hagan bailes y «taquíes», con instrumentos o sin ellos, castigándoles con prudencia, si preciso fuere.

Vistos los daños y vejaciones que los encomenderos y sus familias ocasionan en los pueblos de sus encomiendas, establece la décimacuarta que el sacerdote los haga salir de tales pueblos, y, en caso de no ser obedecido, los delate al virrey y Real Audiencia.

La décimaquinta tiende a que se cumpla lo ya dispuesto en el sínodo provincial acerca de aquellos encomenderos que sacan muchachos y muchachas de las doctrinas para servirse de ellos «en sus casas y chácaras y en otros servicios», dando así origen a que los naturales tengan sus hijos por los montes sin bautizar, sin catecismo y expuestos a otros inconvenientes. Procuren los sacerdotes hacer volver a los indios e indias para que se casen y vivan convenientemente, y, en caso de poner impedimento los encomenderos, incurran en excomunión y sean denunciados al rey.

⁴⁷ El Oidor don Pedro Venegas de Cañaveral había reunido ya en Quito a varios religiosos, canónigos y personas graves para ver el modo de atajar los progresos de la embriaguez. Acordaron, entre otras cosas, prohibir que los indios hiciesen chicha en sus casas. Los que la hiciesen, pagarían una fuerte multa y serían azotados, además de romperseles las botijas y derramarles la bebida. Se establecerían, en cambio, tabernas públicas para los naturales, a los que se asignaría una medida tasada, que podría doblarse en el caso de que tuvieran huéspedes. Todavía, años después, «nada preocupaba tanto al obispo Solís (1591-1600) como el extirpar la borrachera de los indios». F. GONZÁLEZ SUAREZ, *ob. cit.* tom. III, págs. 460-461.

⁴⁸ Véase sobre este particular el trabajo del P. Fidel de Lejarza, *Las borracheras y el problema de las conversiones en Indias* «Arch. ibero-americano» 1 (1941) 111-142.

Finalmente, dispone la décimasexta que, habiendo en el distrito muchos indios e indias que tienen la costumbre de llamarse unos o otros con los nombres de sus pueblos y no con los propios de Santos que recibieron en el bautismo, hasta el punto de que, olvidando sus nombres, olvidan también que están bautizados y se vuelven a bautizar, procuren los sacerdotes amonestar con diligencia y cuidado a los naturales para que usen de sus verdaderos nombres recibidos en el bautismo, con lo que evitarán cualquier inconveniente y una ofensa a Dios.

Todos los curas y vicarios habían de tener copia de estas ordenanzas y observarlas, so pena de suspensión de administrar sacramentos *ipso facto incurrenda* y de veinte pesos de oro, que se aplicarían la mitad para la fábrica de la iglesia de Jaén y la otra mitad para la fábrica de las iglesias de los pueblos en su doctrina.

ATANASIO SINUÉS RUIZ

APÉNDICE

ORDENANZAS DEL OBISPO DE QUITO*

Nos el maestro don fray Pedro de Lapena, obispo del Quito, del Consejo de Su Mag. &. Por quanto nos personalmente avemos visitado la cibdad de Jaén y sus provincias y el pueblo de Guancabanba, assí sacerdotes como españoles y naturales que residen y están en las dichas provincias, y nos consta ay algunos excesos que devemos remediar, para el bien, pro y utilidad de las almas, y bien spiritual de nuestros feligreses españoles y naturales destas provincias mandamos hazer y hezimos las ordenanças y capitulos syguientes para este distrito y el pueblo de Guancabanba.

1. Primeramente que porque nos consta que los mineros que traen quadrillas de yndios en la provincia de Qirinos, Aconipa y Joroca y otras partes, con el tiempo de la mora que son seis meses y más, ellos y las quadrillas sin venir a poblado a oyr misa los domingos y fiestas y pascuas, a diez y a doze y a quinze leguas de las poblazones y debaxo de no saber los naturales las fiestas que tienen obligación de guardar, los dichos mineros les hazen trabaxar las dichas fiestas en sacar oro y en otros servicios, para remedio de lo qual mandamos que el sacerdote que estuviere

* Siguiendo las normas de publicación de la revista, regularizamos el uso de mayúsculas y minúsculas, la puntuación y acentuación, y deshacemos las numerosas abreviaturas.

en la dicha provincia de Qirinos, y los que estuvieren en las demás provincias, donde hubiere quadrillas de minas, vayan el tiempo de la mora cada mes, una vez a dezir missa a los mineros y naturales que en las minas estuvieren, dexando recaudo en el pueblo a los demás naturales para la doctrina y administración de los sanctos sacramentos, y en este mes que el dicho sacerdote fuere una vez los dichos mineros vengan otra a oyr missa al pueblo donde el dicho sacerdote estuviere; y esto se entiende estando ocho leguas las dichas quadrillas y de allí para arriba; y estando a menos cantidad de leguas, los dichos sacerdotes no tengan necesidad de acudir a las dichas quadrillas, sino que los dichos mineros tengan obligación de venir los domingos y fiestas a oyr missa y cumplir con el precepto de la Santa Madre Yglesia, y los sacerdotes tengan cuydado de hacerlos venir, y los que faltaren, no aviendo causa legitima, los penen y castiguen, y los dichos sacerdotes cumplan lo por Nos mandado so pena de seis pesos por cada vez que lo dexaren de hacer, aplicados para obras pías de las yglesias.

2. Ytem. Por quanto nos consta que en las estancias de Yuramarca y Mandinga y en algunos pueblos de yndios están algunos españoles y en las dichas estancias cantidad de yndios sin doctrina que no acuden a ningún lugar ni parte a oyr missa, ni donde les administren los sanctos sacramentos, y assi mismo el tiempo de la demora están en el Río grande de Chinchipe algunos mineros sacando oro con las quadrillas que tanpoco van a oyr missa a ninguna parte, para remedio de lo qual mandamos que todos los estancieros españoles y negros e yndios que estuvieren en las estancias de Yuramarca y Mandinga, y los mineros que estuvieren en el Río grande de la parte de arriba y de abaxo, de seis leguas arriba, vengan cada quinze días a oyr missa y a la doctrina a la cibdad de Jaén o donde hubiere sacerdote más cercano, con que traigan cédula al vicario de la dicha cibdad de cómo la oyen, y los que estavieren a seis leguas y a menos vengan cada domingo a missa, y lo propio cumplan y guarden los calpisques y hombres que están en los pueblos de yndios, y los dichos estancieros tengan cuydado de hacer venir los yndios que estuvieren en sus estancias a oyr missa y a la doctrina los dichos días, lo qual los dichos españoles estancieros y mineros guarden y cumplan so pena de excomunió mayor y de un pesso por cada yndio que dexare de venir, y al yndio açotado y trasquilado, so la qual dicha pena mandamos al nuestro vicario, que es o fuere, que haga guardar y cumplir este capítulo y ordenança, conpeliendo a los suso dichos a que lo guarden y cumplan.

3. Ytem. Porque nos consta que ha havido gran descuido en los nuestros curas de españoles y naturales en el empadronar sus feligreses en el tiempo de la Quaresma, como por nos les a ssido mandado, de que se an seguido muchos ynconvenientes, hordenamos y mandamos a los nuestros curas de españoles y naturales y al vicario de la dicha cibdad hagan padrón de sus feligreses, como les emos mandado por nuestro signodo provincial, y el dicho vicario pida cuenta de todos los que se confesaren y comulgaren la cuaresma, y los matricule, assi a estantes como abitan-

tes, y sepan donde reciben los sanctos sacramentos de confesión y comunión, haziéndolo con mucha diligencia y con rigor, de manera que no aya discuydo so las penas que les tenemos puestas en nuestro sínodo provincial.

4. Ytem. Mandamos al dicho nuestro vicario que en su distrito, y los curas y beneficiados en los suyos, tengan gran diligencia y cuidado de hazer coabitar a los casados, assí españoles como yndios, conforme a la obligación que tienen, y procurar de desamancebar los amancebados con todo rigor, en especial los amancebados casados con solteras, y solteras con casados, y a los casados les embien con sus mugeres.

5. Ytem. Ordenamos y mandamos que el dicho vicario en su distrito y todos los curas y beneficiados en los suyos tengan mucho cuydado e diligencia de recorrer a los yndios e yndias en particular a cada uno si saben la doctrina cristiana, y los que no la supieren den orden cómo la sepan, castigándolos lo principal en tenerlos metidos en la yglesia de día y de noche, o una casa que sepan que están detenidos, hasta que sepan la doctrina, y para se la enseñar pongan quien les enseñe, de manera que reciban beneficio los dichos naturales, y no aya el descuido grande que hasta aquí a havido, porque en el examen que emos hecho nos a constado aver muy poquitos naturales que sepan la doctrina cristiana; y tendrán cuydado los curas de los examinar en cada seis meses una vez so pena de doze pesos de buen oro al que fuere remiso en lo uno y en lo otro, aplicados para la fábrica de la yglessia del pueblo de su doctrina.

6. Ytem. Ordenamos y mandamos a los nuestros curas, tengan cuydado y con rigor se execute de ymponer los naturales usen de la salutación cristiana vnos con otros, que quando se toparen digan: loado sea nuestro señor Jesu Cristo y su bendita Madre sancta María.

7. Ytem. Ordenamos y mandamos a los nuestros curas, tengan cuydado y diligencia de hazer que se hagan yglesias donde no las ay, conforme a la calidad del pueblo y gente, y que las tales yglessias tengan puertas y cerraduras, y en los altares ymágenes deçentes, y canpanas, y en cada doctrina aya dos ornamentos, el uno que esté en el pueblo principal y cabeça de la doctrina, y el otro traiga el saçerdote por los pueblos que visitare, y este ornamento se pida a la Justicia lo compre de los tributos de los encomenderos con ayuda de los yndios.

8. Ytem. Por quanto nos consta que muchos yndios e yndias de los pueblos de las doctrinas de este distrito no acuden los domingos y fiestas y pascuas a sus poblazones a oyr missa y a la doctrina, debaxo de dezir que van a buscar sus tributos y otros effectos, y nos consta no ser assí, sino que se están en sus hácaras y en otras partes donde aquellos días hazen junta de gente, y están en borracherías y cometen otros delitos y pecados, ordenamos y mandamos que los curas y beneficiados tengan particular cuenta en que los yndios e yndias sus feligreses vengan los domingos y fiestas de guardar para ellos, a su propio pueblo, a oyr missa y a la doctrina, y los yndios e yndias que faltaren traygan fee del sacerdote donde oyeron misa los tales domingos y fiestas que faltaren, y los que no

la traxeren sean castigados con rigor, y a los caçiques e principales que no traxeren la dicha su gente a oyr misa y a la doctrina, assí por ellos como por sus hijos y mugeres y por los dichos yndios, se les eche y multe alguna pena pecuniaria, con que sea poca, para la fábrica de la yglessia del pueblo donde faltaren.

9. Ytem. Por que es muy acertado para el bien spiritual y temporal que los dichos naturales que todos, grandes y pequeños, no salgan de su distrito y pueblo, sin liçençia del saçerdote que en él estuviere, para ninguna parte y está en escripto, porque se van los dichos naturales para los effectos dichos en el capítulo de suso, ordenamos y mandamos que los dichos nuestros curas y beneficiados tengan grandissima cuenta en que los dichos yndios e yndias no salgan de su pueblo y distrito sin su licencia en escripto, y al que se la dieren les den testimonio competente para los negocios a que van, siendo justos, y tengan cuenta, quando buelban al que se fuere sin la dicha licencia lo castiguen con rigor, por que en esto se evitarán grandes maldades, que nos consta que, de andar libres, se les sygue.

10. Ytem. Por quanto nos consta que los naturales de los pueblos de este distrito después que fueron reduzidos en las poblaciones como Su Mag. lo manda, las an dexado y se han buelto a las poblaciones viejas, y sus encomenderos hazen fuerça que estén en ellas y no consienten sean traídos a los pueblos donde están mandados reducir, y otros han hecho y hazen sus sementeras, huertas y arboledas a quatro, y a ocho, y a diez, y a doze leguas de las dichas poblaciones, y se están en las dichas chácaras con sus mugeres y hijos, que por estar tan lexos y fuera de sus poblaciones no acuden a la doctrina ni a oyr missa, y solamente tienen en ellas unas casas, donde quando está allí el saçerdote hacen apariencia de que están poblados, y en saliendo de allí el dicho saçerdote a otra visita, se van y no buelben más a las dichas poblaciones, y quando se van llevan los mochachos y chinas de la doctrina y las yndias solteras para sus efectos y ofensas de Dios, y dexan el pueblo despoblado, para remedio de lo qual ordenamos y mandamos a los dichos nuestros curas y beneficiados de las dichas doctrinas tengan cuydado, y con rigor compelan y apremien, por la vía que más convenga, a los dichos naturales estén y asistan todos los yndios e yndias, de qualquier estado y condición que sean, en los pueblos donde Su Mag. los a mandado poblar, y no les consientan hazer sus chácaras sy no fuere la más lejana a dos leguas de la dicha poblazón, y mandamos en virtud de sancta obediencia y sopena de excomunió mayor *late sentencie y pso facto incurrenda* a los encomenderos de los dichos naturales, no se entremetan a perturbar ni perturben a los dichos saçerdotes, ni directa ni yndirectamente, a que no compelan a los dichos naturales estén en sus poblaciones, antes les den favor e ayuda para ello, y de lo contrario desde agora para entonces les declaramos por públicos excomulgados, cuya absolució a Nos reservamos, y a los nuestros curas mandamos que, si los dichos encomenderos en algo de lo suso dicho excedieren y contra ello fueren, los declaren por excomulgados y no los admitan a los divinos officios.

11. Ytem. Por que nos consta que ay otros yndios e yndias que se van y huyen fuera de las poblaciones y están metidos con sus mugeres y hijos e parientes en partes remotas y escondidas que llaman ladroneras, a donde están muchos años syn ver al saçerdote ni acudir a la doctrina, y ni sacan sus hijos a baptizar, y allí cometen muchos yncestos, borracheras y otras muchas ofensas de Dios, y entrellos ay muchos hechizeros que les hazen no acudir a la ley de Dios perturbando la predicación y ley evangélica, y los caciques y principales consienten que los dichos yndios estén en las dichas ladroneras para aprovecharse dellos, assí para cobrar tributos, que usurpan a sus encomenderos, como para que los yndios les tengan allí ganados escondidos y les hagan chácaras y otros servicios, y se van y están entrellos haziendo borracheras y otras ofensas de Dios, para remedio de lo qual ordenamos y mandamos a los dichos nuestros curas y beneficiados de los dichos pueblos amonesten y requieran a los dichos caciques traigan a las poblaciones a los dichos yndios e yndias que no estén en las dichas ladroneras y que hagan sus haziendas en los dichos pueblos, y, cuando no quisieren, los dichos saçerdotes vayan a las dichas ladroneras y saquen los yndios dellas quemándoles sus casas y edificios, e, sy fuere necesario, talándoles las chácaras y comidas por que no vayan más allá, haziéndoles venir a las dichas poblaciones, y al cacique que en algo desto fuere o viniere y los encubriere y no fuere en que vengan a las dichas poblaciones, el saçerdote los multe y castigue con gran rigor.

12. Ytem. Por que somos ynformados que algunos caçiques principales e yndios sacan sus hijos y parientes de la doctrina, a donde están deprendiendo las oraciones, y los llevan lexos de las poblaciones para guarda de sus ganados, y otros con fuerça de caciques e principales sacan yndios e yndias muy viejas y los hazen estancieros y guarda de ganados a donde están lexos de poblaciones syn venir a la doctrina ni oyr missa y se mueren sin confisión y, lo que peor es, que no les pagan su trabaxo syno que se sirven dellos sin interese, ordenamos y mandamos que los dichos nuestros curas y beneficiados no consientan que los dichos caçiques e yndios saquen los moçachos y sus hijos de la doctrina para el dicho efecto, ni a los viejos ni viejas los compelan a ello, syno que, si quisieren guarda de ganados cumplan y guarden lo que su Exa. del señor visorrey destos rreynos tiene mandado acerca dello.

13. Por que en estas provincias más que en otra parte está arraygado el vicio entre estos naturales de beber y hazer borracheras, y ordinariamente todos los días están borrachos, y, demás de la ofensa que se comete contra Nro. Señor, resulta que hazen las dichas borracheras y por beber de ordinario se ocupan en hazer mucha cantidad de chácaras de maíz, y por hazerlas y estar ocupados en ellas no hazen ni buscan sus tributos, y quando se los piden rehuyen, ordenamos y mandamos que los dichos nuestros curas y beneficiados tengan gran cuenta en evitar las borracheras a los dichos naturales, que no las hagan ni bevan en sus casas con junta de gente más de lo que fuere necesario para su sustento,

ni les consientan de noche ni de día hazer bailes ni taquies, con instrumentos ni sin ellos, poniendo gran diligencia y rigor en ello, castigándolos con prudencia de manera que se evite la offensa de Dios Nro. Señor.

14. Ytem. Por que nos consta y hemos visto los grandes daños y vejaciones y molestias que los encomenderos y sus hijos y parientes y criados hazen entre los naturales de los pueblos de sus encomiendas, encargamos a los dichos encomenderos sy es posible no vayan ellos a los pueblos de sus encomiendas ni enbien a sus hijos, criados ni parientes, lo qual tantas veces y con tanto rigor está mandado por Su Mag. y por los señores virreyes y Reales Audiencias por los grandes daños espirituales y temporales que dello se siguen, los quales emos visto particularmente en este distrito de Jaén, y mandamos a los dichos nuestros curas y beneficiados de los dichos pueblos que si los dichos hijos y parientes de los encomenderos fueren a los dichos pueblos, y assí mesmo sus criados, den orden cómo con brevedad salgan dellos, y sy no lo hizieren luego, den avisso al señor visorrey y a las Reales Audiencias, nombrando las personas lugares y daños que de sus ydas y estadas se recrescen.

15. Ytem. Vista la perdición grande que en este distrito ay de llevar los encomenderos como llevan los mochachos y chinas de la doctrina para servir dellos en sus casas y chácaras y en otros servicios, de que resulta que los naturales esconden sus hijos e hijas, y no los sacan a la doctrina y los tienen por los guaycos y montes escondidos, y los crían allí y no los sacan a baptizar, y por otros ynconvinientes que como dicho es nos consta, hordenamos y mandamos a los nuestros curas y beneficiados de los dichos pueblos cumplan lo que por Nos está mandado cerca desto en nuestro sygnodo provincial, no consyntiendo saquen los dichos mochachos ni yndias de la doctrina los dichos encomenderos, y, si los sacaren, los declaren por yncursos en la censura por Nos puesta en el dicho sygnodo, y por tales excomulgados los pongan en la tablilla, y no los admitan a las oras y divinos officios, y los que hubieren sacado los hagan bolver a sus pueblos y den orden como en ellos se casen y bivan, y, si en esto se les pusiere ynpedimento por los dichos encomenderos, den noticia a su Mag. para que provea de remedio.

16. Ytem. por quanto nos consta que muchos yndios e yndias deste distrito tienen por uso y costumbre unos con otros de llamarse los nombres y alcuñas de sus tierras, y no husan de sus nombres propios de sanctos que recibieron en el baptismo, de que se sigue que los nombres propios se les olvidan, de que se siguen muchos ynconvinientes, como es, olvidándoseles los nombres propios, sy les preguntan cómo se llaman dicen no ser bautizados y se tornan a baptizar otra vez, ordenamos y mandamos que los nuestros curas y beneficiados pongan gran diligencia y cuidado en hazer amonestar y amonesten los yndios e yndias, de sus distritos se nombren y llamen los nombres propios que recibieron en el baptismo, y no los de su tierra, de manera que se eviten las offensas de Dios.

Los quales dichos capítulos mandamos al dicho nuestro vicario de Jaén y al vicario y cura del pueblo de Guancabanba y a los demás curas

y beneficiados del distrito de las doctrinas de la dicha cibdad de Jaén los guarden y cumplan como en ellos y en cada uno dellos se contiene, y contra ellos y cada uno dellos no vayan ni pasen so pena de suspensión de administración de sacramentos *ipso facto incurrenda* lo contrario haziendo y de veinte pesos de buen oro, que aplicamos la mitad para la fábrica de las yglesias de la cibdad de Jaén y la otra mitad para la fábrica de las yglesias del pueblo de su doctrina, so la cual dicha pena mandamos a los dichos vicarios y curas tengan en su poder un traslado de las dichas ordenanzas, autorizado de manera que haga fee para que por ellas se rijan. Fecho en el pueblo de Chamache a quatro días del mes de febrero de mill e quinientos y ochenta y dos años.—El obispo de Quito (*rub.*). —Por mandado de su S.^a Ill.^{ma} Joan Durán, not.^o (*rub.*).

MANUSCRITOS DE LA ORDEN DE PREDICADORES

CONSERVADOS EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Si bien por todos es conocido cuán rico es el tesoro bibliográfico nacional, es para muchos ignorada su procedencia, en casi su totalidad, de las librerías monacales desamortizadas a mediados del siglo pasado. Todas las Bibliotecas Provinciales y Universitarias, valiosísimas por cierto, se han ido formando con las de los extinguidos conventos de sus respectivas provincias. Nuestra Biblioteca Universitaria, copiosa e importantísima, en su parte antigua no es más que la suma de las de los conventos de Santa Catalina, San Agustín, San Francisco de Paula, Carmelitas descalzos y calzados, etc., cuya importancia declaran sus respectivos catálogos originales que se conservan en la sección de manuscritos¹. De los 300.000 libros que posee, unos 100.000, los más valiosos, no tienen otro origen. Para cerciorarse de ello basta hojear los exlibris de la preciosísima colección de incunables con sus 1.000 ejemplares, algunos de ellos rarísimos, como el *Peregrinatio in Hierusalem* de Breydenbach primorosamente restaurado en fecha reciente por la Srta. Montañés de la Escuela de Bibliotecarias, el Salustio-Cicerón-Floro, la famosa Crónica Nurembergense con más de 2.000 grabados en madera; toda su sección de manuscritos, en número de 2.000 a pesar de la merma que ha sufrido con el reciente traslado de muchos fondos administrativos y archivísticos al Archivo de la Corona de Aragón, entre los cuales figura la primera crónica de Jaime I del abad Copons de Poblet, varios Eiximenis, el *Jardinet d'orats*, Biblias y libros de

¹ Señalamos los números de los manuscritos y a continuación las bibliotecas cuyos catálogos contienen: 1172, Santa Mónica; 1170 y 1173, San Agustín; 1356-61, Carmelitas; 1362-64, 1367 y 1504, Santa Catalina; 1366 y 1368, Mínimos; 1489 y 1635, San Francisco de Paula; 1490, Bibl. Mariana; 1491 y 1494, Trinitarios Calzados; 1495, Trinitarios Descalzos; 1492, San Felipe Neri; 1493, Colegio de San Guillermo; 1497, Univ. de Cervera (Jesuitas); 1500-01, Convento de la Merced; 1502-03, Santa Madrona y Santa Eulalia (Capuchinos); 1496, indeterminado; 1505 a 1523, catálogos fragmentarios.

horas ricamente miniaturados²; y toda la sección de góticos y fondos antiguos formados con ediciones príncipes o raras y curiosas por no decir rarísimas, como las Obras espirituales de San Juan de la Cruz de 1626 y 29, el *Fons illimis Theologiae Scoticae Mariana* de fr. Carlos del Moral, piedra angular en la Teología Mariana; algunos de Scoto, fr. Angel del Paz, Llamazares, Malafonio y Castel. Sólo del siglo XVI posee unas 3.000 obras.

Y si de las Bibliotecas pasamos a los Archivos, su importancia no decrece en lo más mínimo. Por lo que respecta a Cataluña el mayor acopio está en el Archivo de la Corona de Aragón. El benemérito director que fué de este centro, D. Próspero de Bofarull, venia recogiendo este depósito documental desde antes de la revuelta del año 35³ y por esto se salvó de la destrucción, juntamente con la importante colección de manuscritos de los monasterios de Ripoll y San Cucufate del Vallés. Y si bien más tarde fué trasladado a las oficinas de Hacienda a los efectos de evaluar los bienes desamortizados, gracias a la R. O. de 9 de enero de 1918 fué recuperado al ser cumplimentada por la mayor parte de los archivos de Hacienda de Cataluña y demás regiones españolas, aunque no faltan morosos que no lo han efectuado todavía. En estos trasiegos no siempre los documentos han ido a parar a su lugar de origen, como ocurrió, por ejemplo con 20.000 pergaminos de Poblet, varios de Scala Dei y Santas Creus y cerca de 500 legajos tarraconenses que se encuentran en el Archivo Histórico Nacional. De la importancia de estos fondos no cabe dudar. La obra de C. Barraquer⁴ nos da idea del crecido número, cultura y patrimonio de los monasterios catalanes.

Pues bien, fijándome sólo en los fondos archivísticos, he creído oportuno encabezar este pequeño catálogo de manuscritos dominicanos con un cuadro sinóptico de signaturas de fondos monacales dispersos entre el Archivo de la Corona de Aragón y la Bibl. Universitaria. He de confesar que no son todas ni mucho menos, ni definitivas, por estar en vías de catalogación, y seguramente algunas no exentas de error. No obstante para el investi-

² Cfr. J. DOMÍNGUEZ BORDONA, *Manuscritos con pinturas* (Madrid 1933) pp. 54-68.

³ Cfr. E. GONZÁLEZ HURTEBISE, *Guía histórico-descriptiva del Archivo de la Corona de Aragón* (Barcelona 1920). pp. 170-4.

⁴ Cfr. C. BARRAQUER Y ROVIRALTA, *Las casas de religiosos en Cataluña durante el primer tercio del siglo XIX* (Barcelona 1906).

gador ducho creo que son lo suficiente directivas para con estos hilos sacar el ovillo, y que facilitarán en gran manera la labor de investigación para la redacción de la historia interna de los Institutos a que se refieren.

Biblioteca Universidad

Archivo de la Corona de Aragón

Ordenes relig.	proc. de Bibl. Universidad	Leg. grandes	Leg. pequeños	Libros manuscritos
Agustinos . .	299, 365.	1-16.	1-7.	539-742.
Benedictinos .		12, 761, 1723-4, 1743-8, 2206, 2213-8.	17-143, 415 8-58.	743-1783, 3750-2, 3839-40.
Benedictinos y Cistercienses.	191, 1420, 2213-7.	762-3, 758-60, 1809, 1842-43.	94 (Poblet)	2133-87 (Poblet).
Canónigos San Agustín . .				1820-43.
Capuchinos. .	27, 133, 142, 155, 268, 733, 987-9, 1907.	358, 2175-208, 2201.	144.	1844-50.
Carmelitas (en general) . .		856, 1536-68, 1678-718, 1749, 1830, 1827.		1851-2034, 3790-802, 3813-9, 4110-21.
Carmelitas calzados . . .	68, 216, 304, 335, 338, 467, 528, 974, 978-9.	1004, 1548-9, 1551-2, 1554, 1558-61, 1563, 1704-5.	145-50.	59-63.
Carmelitas descalzos . . .	30, 265, 304, 412, 519, 966, 990-2, 1710, 1713, 1755, 1870, 1904.	1553, 1708, 1710-12, 1714, 1725, 1841, 2163-74, 2248.	151-97.	64-70.
Cartujos. . .	276, 294, 336, 382, 720, 729, 1420, 1720, 2204.	1721-22, 2178, 2205-6.	198-246.	2035-2123.
Dominicos . .	9, 105-07, 215, 218, 241, 261, 353, 386, 441-42, 480, 748-49, 844, 946, 962, 968, 971, 986, 1005-1007, 1011-14, 1362-64, 1367 bis, 1504.	275, 559, 752, 781, 1751-2, 1826, 1830 bis-37, 2219-42.	247-9.	2188-2228.
Filipenses . .	368.		250-8.	95.
				3678-749.

Ordenes relig.

Biblioteca Universidad

Franciscanos .	132, 306, 379, 405, 962, 976, 993-4, 1880.
Jesuitas. . .	175, 295, 314, 429, 444, 480, 510, 512, 543, 750, 845, 969, 1020, 1190, 1425, 1865-6.
Jerónimos . .	168.
Hospitalarios .	
Mercedarios .	739-40, 836.
Minimos . .	
Paules . . .	129, 135, 144, 149, 152, 311, 319-20, 323, 620, 916, 1911, 1930.
Santiaguistas .	
Servitas . . .	565.
Teatinos . . .	351, 638, 756-7, 1727, 1928.
Trinitarios . .	327, 536, 962, 1934.
Congregaciones varias . . .	154, 204, 355, 473, 533, 846, 880, 971, 973, 1019, 1633, 1919, 1950.

Archivo de la Corona de Aragón

proc. de Bibl. Universidad	Leg. grandes	Leg. pequeños	Libros manuscritos
1719, 2201.	259-74.	96-9.	2229-2398.
1838.	289-92.	108-14.	2539-2654, 4135-8.
1838.	276-88.	106-7.	2478-2538, 4125-34.
	275.	100-5.	2399-477.
	293-350, 415.	115-8.	2655-3032 bis, 4139-46.
2210.	351-68.	119-27.	3033-90, 4147-8.
1737-42, 2208-9.	369-74.	128-9.	3091-3114.
2074-2162, 2249-96.	375-80.		3115-8.
1838, 2245.	381.	130.	3119-28.
1726-7, 2202-3, 2210-12.	382-7.	131-2.	3129-59 bis.
777, 1536-41, 1859, 2247.	388-413.	133-7.	3160-3301.
752, 781, 856, 1841, 1860.	419-79.	138-262.	3302-4157.

No tengo por que ponderar la importancia de este pequeño catálogo, algunos libros del cual, como se verá, han sido estudiados por investigadores como Denifle, publicados otros fragmentariamente, y dignos de serlo la mayor parte de ellos, cual el *Lumen domus*, que más que una crónica conventual, es un minucioso dietario de la ciudad.

¡Ojalá cunda el ejemplo entre los interesados!

FRANCISCO MIQUEL, Pbro.

I

Fr. PABLO VIDAL, [Anales de la Orden de Predicadores desde 1172 hasta 1624].

Sign. ant. 15-2-21 y 22 = mod. 748-9.

Papel. 32 × 22 cms.; caja de la escritura 20 × 14. 1 folio + 443 págs. útiles, menos las 147-8, 209, 224, 257-9 y 263-4 que están en blanco (vol. I) + 1 fol. + 393 págs. útiles, menos la 61-2, 65-6, 69-70, 146, 152, 253 y 257-9 que están en blanco (vol. II). Notas marginales. Siglo XVIII. Encuad. en pergamino.

Vol. I, fol. 1 (anteportada): «El religioso que escribió o copió estos papeles o Anales se llamaba fr. Pedro (sic) Vidal... de lo que doy fe fr. Pedro Mártir Anglés, bibliotecario».

Págs. 1-2 faltan.—págs. 3-435: Centuria 1.^a (contiene los anales de la Orden desde 1172 hasta 1300).—págs. 436-43: Índice alfabético.

Vol. II, fol. 1 (portada): «Centuria 2.^a de los triunfos cronológicos del patriarca de los Predicadores Sancto Domingo de Guzmán y de su sagrada Orden. Contiene desde el año 1301... hasta 1400... recopilados por el R. P. fr. Pablo Vidal».—págs. 1-145: Texto.—págs. 147-50: Índice alfabético.—págs. 151-252: Centuria 3.^a.—págs. 253-6: Índice.—pág. 260: Notas sobre la misma materia.—págs. 261-362: Centuria 4.^a.—págs. 363-8: Índice.—págs. 369-70: *Cathalogo de los Rmos. Generales y del tiempo que governaron la Orden*.—págs. 371-93: Centuria 5.^a (Siguen 16 hojas en blanco).

2

FR. BERNARDUS GUIDONIS¹, [Collectio historica Ordinis Praedicatorum].

Sign. ant. 20-3-15 = mod. 218.

Vitela. 26 × 18 cms.; caja de la escritura 18 × 19, 743 págs. (c. n. a. 1-145) × 7 folios al final (c. n. r. LIII-LIX), todas útiles menos las págs. 19, 32-3, 98, 116, 118,

¹ Cfr. CHEVALIER. *Rep. Sourc. hist. du Moyen Age*, I (Paris 1905), col. 1919-20.

120, 144, 186, 216, 238, 283, 333, y 702 que están en blanco; a dos col. las actas de los capítulos generales. Notas marginales. Siglo XIV. Encuad. en piel gofrada, restaurada recientemente.

Al dorso:

Págs. 1-4 faltan.—págs. 5-6: «Praeambulum ad sequentia. Reverendo patri in Cristo, fratri Aymerico, magistro Ordinis Praedicatorum, frater Bernardus Guidonis in conventu fratrum eiusdem Ordinis in castris Sancti Vincentii... Datum in castris Sancti Vincentii, diocesis Albiensis, in provincia Tholosana, xi kalendas ianuarii in crastino beati Thome apostoli anno Domini MCCCIII... magisterii quoque nostri anno primo.—In Dei Filio sibi karissimo fratri Bernardo Guidonis, priori conventus Sancti Vincentii de Castris... frater Aymericus... *Leto animo suscepi*... Datum Ianue VIII kalendas iulii anno Domini MCCCIV».

I. FR. STEPHANUS DE SALANHACO, *De quatuor in quibus Deus Praedicatorum Ordinem insignivit*.

Págs. 6-79. «Incipit tractatus brevis fratris Stephani de Salanhaco, Lemovicensis diocesis, de quatuor in quibus... Sunt autem plura... quae postmodum evenerunt, et addi etiam potuerunt in futurum secundum exigentiam materie locis suis». inc.: *Omnipotens et misericors Deus qui ab initio creature nulla secula, nulla tempora...* excerptam ex regulis beati Augustini et beati Benedicti. Explicit tractatus seu libellus fratris Stephani de Salanhaco, Lemovicensis diocesis... Finem fecit anno Domini MCCLXXXVIII» (sigue una nota biográfica de este autor).

II. *Tractatus de tribus gradibus praelatorum in Ordine Praedicatorum*.

Págs. 80-698: «Incipit tractatus... Ubi primo agitur de magistris. *Quoniam funiculus triplex difficile rumpitur*... expl. «assignando ipsum apud Pirpinianum in festo Pentecostes celebrandum. Datum Narbone in festo beatorum martirum Fabiani et Sebastiani anno Domini MCCXXVIII» Contiene: a) págs. 80-97: *Catalogus magistrorum, O. Pred.*—b) págs. 99-119: *De prioribus provincialibus*.—c) págs. 121-42: *Conventus fratrum et monasteria sororum O. Pred.*—d) pág. 143: *Piores provinciales sic sedent in Capitulo Generali*.—e) págs. 145-698: *Acta capitulorum generalium O. Pred.*² inc. *Anno MCCXX celebratum fuit Bononie...* expl. *non possit nisi per Magistrum vel generale Capitulum*. «Expliciunt acta capituli generalis apud Lugdunum celebrati anno Domini MCCCXLVIII» (contiene las actas de los Capítulos generales celebrados entre las dos citadas fechas).

III. [*Litterae Apostolicae Benedicti, papae*].

Págs. 699-701. Hay tres Bulas. a) «Benedictus... priorise et sororibus

² Ed.: Los *Acta Capitulorum Generalium* publicados según otros manuscritos por B. M. Reichert. en «*Monumenta Ord. Fratrum Praed.*», III-IV (Roma 1898-1899).

monasterii beate Marie de Pruliano, O. Sti. Agust... *Apostolice sedis benignitas virgines que se parant accensis lampadibus...* Datum Laterani id. mar. pont. nri. an. primo». Confirma los privilegios otorgados a la O. Pred. de que sus religiosos puedan visitar los monasterios de estas religiosas en la dióc. de Tolosa.—b) «Benedictus... universis priorissis et sororibus O. Sti. Aug.... *Sacra vestra religio...* Datum Laterani III kal. mart., pont. nri. an. primo». Versa sobre el cobro de censos.—c) «Benedictus... venerabilibus fratribus Auxitarum et Burdegalensi archiepiscopo ac Tholosano et Lemovicensi episcopis... *Super egenum et pauperem nuper intendentes...* Datum Laterani VI id. marc. pont. nri. an. primo».

IV. Monitiones et ordinationes factae in diversis capitulis provinciae Provinciae, O. Pred.

Págs. 703-30: «Iste sunt monitiones... Incipiunt questiones facte in Capitulo generali in Montepessulano celebrato anno Domini MCCXL». *Queritur de visitatore electo in priorem, utrum debeat visitare...* expl. (en el cap. general de 1298) *et cum electione, scrutinio vel tractatu voce per biennium sit privatus.*

V. [Homiliarium.]

Págs. 731-43: (c. n. LIII-LIX), empieza truncada una homilia [*in dominica Palmarum*] a la que siguen otras dos *coena Domini istoria*. a) inc. *Dominice coene solemnitate que solemniter celebrare consuevit ecclesia...* expl. *corpore et non corde huius si non inhereat humilitatis affectus*. b) inc. *Quia vero in eadem carne sacramentum Altaris institutum est...* expl. *non sub neutra tantum forma*. «Hec magistri hystoriis. Finito libro sit laus et gloria Cristo».

3

Indice de la librería del convento de Santa Catalina.

Sign. mod. 1363-64.

Papel 44 × 30 cm., 372 fols. (tomo I) + 419 (t. II). Siglo XVIII. Encuad. en piel con chatones.

Fol. 3 v.: «Arte de registrar este índice.—fols. 5-791. Texto del índice (contiene desde AB-ZU).

4

Indice de la librería del convento de Santa Catalina.

Sign. mod. 1367 bis.

Papel 31'5 × 22'5 cm., 575 págs. Siglo XVIII. En rústica.

Págs. 1-575 (falta la portada): Texto del índice (contiene desde AB-MA).

5

Biblioteca conventus sanctae Catherinae V. et M. aucta ab anno 1702 sequentibus libris.

Sign. mod. 1504.

Papel 26 × 19 cm. 73 hojas útiles, menos las 4 últimas. Siglo XVIII. Encuad. en piel.

Fol. 1 (portada).—fol. 2-63: Texto del índice alfabético (contiene desde AB-ZZ).—fols. 64-66: «Positioni di Santi».—fol. 67-68: «Index librorum PP. Societatis in causa Sinensi».—fol. 69: «Indice delli libri e scritture stampate dalli PP. Dominicani contro li riti Cinesi».

6

Index librorum Bibliothecae publicae conventus Sanctae Catherinae.

Sign. mod. 1862.

Papel 46'5 × 31 cm., 290 folios útiles + un centenar saltados en blanco. Año 1802. Encuad. en piel.

Fol. 1 (portada): «Index... V. et M. Ord. Praed. civitatis Barchinonae cum appendice secundum authorum nomina ordine alphabetico. Tomus I, complectens litteras A-L. Scriptum a P. fr. Michaelae Bosch, 1802».—fol. 2. Texto del índice.

7

FR. FRANCESC CAMPRUBÍ, y FR. PERE MÁRTIR ANGLÉS. «Lumen Domus» o Anals del convent de Santa Catarina de Barcelona, O. Pred.¹

Sign. ant. 14-1-16 y 15-1-1 = mod. 105-107.

Papel 34 × 24 cm., caja de la escritura 27 × 16 aproximadamente: I-V de portada y prólogos + 375 folios de texto + 55 de índices en el volumen I, + I-VI + 675 págs. + 22 fols. en el II; + I-III + 24 págs. en el III, todos útiles menos los y 14-6 de los índices en el vol. II que están en blanco. Año 1743. Encuad. en pergamino.

Tomo I. Fol. I. (portada): «Lumen domus o Anals del convent de Santa Catharina v. y m. de Barcelona, O. Pred. Tomo I que conté desde l'any 1219 en que fou la sua fundació fins a l'any 1634 inclusive, ab cinc indices necessaris... Compost per lo R. P. fr. Francesc Camp-Rubí y adicionat y posat en orde chronologic per lo R. P. Lector fr. Pere Martir Anglés, bibliotecari de dit convent en lo any 1743, essent prior lo M. R. P. M. fr. Joseph Mercader en son segon priorat».—fol. II: *Al lector*.—

¹ Es un manuscrito interesantísimo, pues a través de la historia de este convento se narran abundantísimas efemérides de la ciudad, muchos hechos culminantes de la historia de España y aún de otras varias naciones, como China, Japón, Italia, etc.

fol. III: *Liber I rerum memorabilium huius conventus Sanctae Catharinae, martiris, Barchinonensis*.—fol. III v.º: «Fra Francesch Camprubí als qui la present obra llegirán. Epístola».—fol. IV v.º: «Octavas en alabanza de la obra o dietari perpetuo desde la fundació primera y segona del convent de S. Caterina de Barcelona. Auctor d'ellas Erfono».—fol. V. (dedicatoria): «Al P. Mestre fr. Raphel Riphos, Prior... fr. Francesch Camprubí...».

Fol. 1: inc. *Sumari y breu relació de la fundació del present convent de frares Predicadors de Barcelona, la qual fonch en lo any MCCXIX*. Argument.—fol. 2-5: «Comensa la historia de com fundaren convent en la ciutat de Barcelona en l'any 1219».—fol. 6-13: «De la translatio y mudança de convent de les cases de Pere Gruny a Santa Catherina en lo any MCCXXII».—fol. 14-34: «Relació de tota la fábrica de la iglesia y en quin temps la començaren, y dels benefactors d'ella».—fol. 34-375: «Dels Priors son estats y del successos han acontes en lo present monestir de Santa Catherina de Barcelona desde l'any MCCXIX».

Fol. I-XI: «Primer index chronològich dels Priors que ha tingut lo convent de Santa Catharina... desde... 1219 fins a l'any 1634 inclusive...» —fol. XII-XIII: «Index segon cronològich dels anys continguts en lo present primer tomo...».—fol. XIV-XIX: «Index tercer chronològich dels fills illustres en santedat y doctrina del present convent de Santa Catharina.. continguts en lo present primer tomo... o bé extrets de altre part». —fol. XX-XXI: «Index quart chronològich del capítols continguts en lo present primer tomo...».—fol. XXIII-LVI: «Index últim de les coses notables contingudes en lo present tomo primer del «Lumen domus», per orde de alphabeto».

Tomo II. Fol. I. (portada).—fol. II: «Al benévolo lector».—fol. IV: «Tomo segon de les coses memorables del present convent de Santa Catharina, mártir, de Barcelona, comensat en lo priorat del M. R. P. M. F. Joseph Bramó... en lo any MDCXXXXII per orde del M. R. P. M. F. Pere Mártir Moxet, prior del present convent».—fol. V: *Charissim lector*...

Págs. 1-627. inc.: «Cap. I. de las cosas y varios successos del present convent en lo priorat del M. R. P. M. F. Joseph Bramó. 1 de l'any 1635»... Va reseñando los diferentes prioratos desde este año hasta 1700. —págs. 628-43: Dominicos, confesores de reyes.—págs. 644-75: Apéndice a los años reseñados.

Siguen los índices. Fol. 1-4: cronológico de los Capítulos, priores y años; fol. 5: de hombres illustres hijos del convento; fol. 6-22: de cosas notables.

Tomo III. Fol. I. (portada).—fol. II-III: «Al lector». Págs. 1-248: «Comensa lo tercer tomo del *Lumen domus*... 3. Continua lo priorat del M. R. P. M. fr. Thomas Ripoll... any 1701». Va reseñando los diferentes prioratos de este año hasta 1802, segundo priorato del M. R. P. M. F. Manuel Casanova. Siguen un centenar de hojas en blanco.

Contiene intercalados en el texto varios papeles impresos: En el vol. I hay los siguientes. Entre los folios 85-6: *Relación de la milagrosa in-*

vención de la misteriosa imagen de Ntra. Sra. de la Caça. Dala el P. fr. Tomás Olivon, O. Pred. (Madrid, Herederos Pedro Madrigal, 1636).—*Gozos de Nra. Sra. de la Caza...* (Barcelona, Vda. Pla; s. a.).—fols. 319-20: «Traducción en castellano del decreto de Gregorio XV de 22 de mayo 1622 prohibiendo con censuras oponerse en actos públicos a la doctrina de la Concepción Immaculada de la Virgen María».—fols. 323-4: «Decretum, SS. D. N. Gregori P.P. XV super extensione venerationis... cum divino officio de beato Iacobo Salomone, O. Pred...» (22 sept. 1622) y otro en idéntico sentido «Beati Ambrosii Sansedonii» (8 oct. 1622).

En el volumen II, págs. 264-5: *Breve y sumaria relación de la vida... de la bienaventurada Rosa de Santa María, O. Pred...* (Barcelona, Antonio Lacavallería, 1668). En hoja suelta va el decreto pontificio para que se pueda celebrar su fiesta de beatificación en los conventos dominicanos.—págs. 389-90: «Copia de una carta que escribió un caballero de Barcelona a D. Pedro de Cartella, dándole cuenta de una breve relación de las fiestas que hizo el Colegio de Ntra. Sra. de Belén S. I., de Barcelona, celebrando la canonización de S. Francisco de Borja». Va un cartel de fiestas.—págs. 393-4: Cartel del Novenario de fiestas que en el convento de Santa Catalina... se haze por la canonización de los bienaventurados Santos Luis Bertrán... y Rosa de Santa María, Virgen del Perú, y por la extensión de culto y rezo... de los beatos Alberto Magno..., González de Amaranto [y] de Margarita de Saboya, todos O. Pred.» (Barcelona, Matteuad, 1671).—págs. 421-2: «Te Deum... en acció de gracias per la beatificació del beato Pio papa quint, O. Pred... Iubileu...».—págs. 451-2: *Carmen heroicum*, en honor a Sto. Tomás por Benedicto Miguel Boxeda. Está en forma de estrella, glosando el versículo: *Vidimus stellam eius et venimus adorare solem*.—En el volumen III, págs. 36-7: «Breve descripción de las festivas demostraciones que... hizieron a... Felipe V... en la entrada a los campos de Barcelona, día 30 de setiembre [1701]». (Barcelona, Rafael Figueró).—págs. 188-9: «Capitulaciones que se piden por el Excmo. Sr. D. Francisco Antonio Fernández de Velasco y Tovar... al Excmo. Sr. Milord, conde de Peterborow... para la entrega de la plaza y ciudad de Barcelona» (Barcelona, Rafael Figueró, 1705).—Entre las págs. 190-211 hay 20 papeles impresos, tales como Reales órdenes, cartas reales etc. de la primera década del siglo XVIII referentes a la *Guerra de sucesión* española. Entre las págs. 204-5 hay una carta de San Francisco de Asís. Entre las págs. 337-8: «Lista das pessoas... no auto publico da Fe que se celebrou... na Lisboa Occidental em domingo 1 de setembro de 1737».—Entre las págs. 870-7: «Antigüedad y indulgencia de la Real Cofradía de la Purísima Concepción... situada en la capilla de los claustros de la iglesia catedral de la ciudad de Barcelona».—págs. 380-81: Dos impresos referentes a las fiestas por la canonización de S. Fidel de Samaringa y S. José de Leonissa.—págs. 382-3: *Decretum Cremonen. concessionis officii et Missae... in honorem B. Alberti a Bergomo...* Otro papel referente a los cuatro mártires en China en 28 oct. 1748, O. Pred.—págs. 384-5: «[Edicto de] D. Juan de Carbajal... corregidor interino de

la ciudad de Barcelona» (29 noviembre 1759).—Id.: «Gozos de la Purísima Virgen de la Victoria que se venera en la iglesia del Palau de Barcelona».

8

Suplemento al «Lumen domus».

Sig. ant. 14-19=mod. 946.

Papel 49 hojas útiles menos la 31 y 22 que están en blanco; entre las actuales 34 y 35 han sido cortadas dieciocho que comprendían los años 1763-7. Tamaño 20 × 14 cms.; caja de la escritura 17 × 11 aproximadamente. Siglo XVIII. Encuad. en pergamino.

Fol. 1-49: empieza en 1756 dando noticia de las misiones dadas en Barcelona con motivo de los continuados terremotos. Acaba en 1802, dando cuenta del nombramiento de Comendador General a favor del conde de Santa Clara, recién llegado de La Habana. El texto de las hojas 35-49 ha sido inutilizado por líneas cruzadas.—Siguen dos cuadernillos y medio de hojas en blanco sin cortar aún.

9

Liber anniversariorum et professionum [extracto].

Sign. ant. 15-5-2=mod. 353.

Papel 19'5 × 14 cm., caja de la escritura 17 × 10. 49 folios (c. n. 20-69) útiles menos el 15 v.º-20, 37-9 y 41 v.º-9 que están en blanco; está falto de dos pliegos al principio y otros dos al final que fueron arrancados. Siglo XVIII. Encuad. en pergamino.

Folios 1-2 (c. n. 20-1): Noticias pertanyents al convent. *Liber anniversariorum et professionum* (Prólogo). «Esta es la primera memoria y de mayor aprecio que's guarda en lo artxiu en la caixa de fusta guarnida de planxas de ferro un llibre tot de pergamí de 94 fullas totas enteras cubert ab tapas de fusta cubertas de cuyro...».—fols. 3-15 v.º (c. n. 22-34): emp. las anotaciones con indicación de las págs. del libro primitivo a que se alude en el prólogo, de donde han sido extractadas.—fols. 21-40 (c. n. 40-59): Contiene una serie sumaria de noticias referentes a la recepción, estudios, estancias en el convento de Santa Catalina de Barcelona, gastos etc. del cardenal Casanova, Jofre de Blanes, Bernardo de Boxadós, Bernardo de Pinós, Francisco II, vizconde 30 de Rocaberti y Vicente Ferrer.—fol. 41 v.º (c. n. 60). *Acta Capitulorum quae asservantur in tabulario conventus Cervariae*.

10

[**Libro de noticias de enterramientos** de religiosos del convento de Santa Catalina de Barcelona O. Pred.; y **dieterio de noticias cívicas**, desde 6 junio 1691 a 5 mayo 1775] en catalán.

Sign. ant. 15-5-4=mod. 386.

Papel 10 × 15 cms., 137 folios útiles, menos los 13 últimos que están en blanco. Siglo XVIII. Encuad. pergamino.

Fol. 1-124. inc.: «Llibre en lo qual se dona noticia dels religiosos que se son enterrats en la sepultura nova.—Primer, en los nichos que estan sota lo altar major...». expl. «Despues de la professó axia de S. Francisco de Paula, se treia la Santa Espina, es en la iglesia de Nra. Sra. del Pi. Ab professó anaven a Jesùs y allí lo clero de dita parroquia del Pi cantave un ofici, al tornar visitaven la Catedral y se'n tornaven a casa. (Las noticias del obituario y dietario van mezcladas).

11

Anales del convento de Santa Catalina, de Barcelona, con otros varios papeles impresos y manuscritos.

Sign. mod. 986.

Papel 36 × 25 cm. 359 folios útiles, menos unos cuarenta, saltados, que están en blanco. Los fols. 347-51 hay que colocarlos inmediatamente después del 206. Entre los fols. 342-43 faltan varios pliegos que han sido arrancados. Siglo XVIII. Encuad. perg.

Fol. 1: «Incipit feliciter prioratus R. B. fr. Didaci Carli et Puig, Der-tusensis, sacrae Theol. magistri... a die 17 julii 1683».—fol. 1 v.: *Al lector* (en el fol. 2 una nota referente al Marqués de Aguilar).—fol. 3-190: empieza el texto del primer priorato de fr. Carli y Puig (17 jul. 1683—15 emp. 1686).—fol. 206 v.—230: Segundo priorato de fr. Carli y Puig (18 dic. 1692—16 dic. 1695).—fol. 237-51: Priorato de fr. Pedro Mártir Serra (20 dic. 1695—21 oct. 1698).—fol. 252-294: Priorato de Tomás Ripoll (22 oct. 1698—30 sept. 1701).—fol. 295-325: Noticias referentes a los años 1744-1746.—fol. 345-46. Diferentes consultas hechas a fr. Carli y Puig.

Intercalados entre los folios del texto hay una serie de instrumentos que dicen relación con lo anotado en ellos. Así: fol. 15-62: Varios memoriales impr. y mss. referentes a la polémica entre mercedarios y dominicos sobre la fecha de fundación de la Orden mercedaria, suscitada por un libro de fr. Antonio de Lorca, O. P. en que se defiende haberlo sido en 1222 y no en 1218 como dicen los mercedarios...—fol. 64-5, «Memorial impreso del convento de Predicadores de Valencia al rey suplicando que no se realice la proyectada fundación de un Colegio de Clérigos Misionarios enfrente de su casa».—fol. 66: «Carta en latín impresa del Rdo. P. General O. Pred. ordenando honras fúnebres por la reina de Francia, hija de Felipe IV».—fol. 67: «Concordia entre los conventos de Santa Catalina y San Francisco de Barcelona confirmatoria de su hermandad» (Figura S. Raimundo de Penyafort como uno de los delegados de aquel convento).—fol. 68: «Documento notarial dando fe de las fechas de defunción del obispo de Barcelona, Berenguer de Palou, y de la profesión de S. Raimundo de Penyafort».—fol. 69: «Carta del P. General de los Padres Trinitarios Descalzos en respuesta a otra que le escribió el P. fr. Diego Carli».—

fol. 70-73, «Peregrinación auténtica de la Real Capella de S. Ramón»:
 fol. 74-5: «Acta notarial de la afirmación de S. Raimundo de Peñafort de
 que había entrado en la Orden en 1222».—fol. 76-81: «Carta de fr. Diego
 Carli al P. General para la restitución de la fiesta de S. Ramón a 7 de
 enero, y otros papeles relativos al patronato de S. Ramón sobre Barcelo-
 na, rezo etc.».—fol. 82-4: «Descripción auténtica de una de las estampas
 de la canonización de S. Raimundo enviada a Roma por el pleito entre
 dominicos y mercedarios».—fol. 101: «Carta de Fr. Diego Carli al Regen-
 te del Consejo de Aragón sobre el traslado de la fiesta de S. Ramón a 7
 de enero».—fol. 103-5: «Memorial impreso y respuesta de S. M. sobre el
 mismo asunto».—fol. 108-23: «Memorial impreso en que da cuenta la Ma-
 dre abadesa y real convento de Capuchinas... de Barcelona... a la reina...
 D.^a Mariana de Austria del estado del negocio de los procesos de las vir-
 tudes de su gran fundadora, la Venerable M. Soror Angela Margarita
 Serafina» (Barcelona. Vicente Surià. 1685).—fol. 124-7: Acta notarial
 del hallazgo de una tabla con la efigie de S. Raimundo de Penyafort con
 una escritura narrando los principales episodios de su vida.—fol. 131:
 Decreto impreso del obispo fr. Benito Ignacio de Salazar, de Barcelona,
 señalando tres días de penitencia en reparación del sacrilegio cometido el
 2 de agosto de 1684 en que fueron profanadas las Especies Sacramenta-
 les.—fol. 143: Decreto impreso de restitución de la fiesta de S. Ramón a
 7 de enero.—fol. 144: Decreto original de la Sagrada Congregación de
 Ritos concediendo a la Orden Dominicana rezar el oficio de S. Ramón
 Peñafort.—fol. 149-50: Carta y memorial acerca de la visita girada al con-
 vento de Dominicos, de Tarragona, por fr. Tomás Sabater, y del pleito
 entre los PP. Sentés y Pradell por el nombramiento de lector de Sda.
 Teología en el Convento de Santa Catalina de Barcelona.—fol. 151: Con-
 vocatoria a Capítulo General de la provincia de Aragón.—fol. 153-6: Vi-
 llancicos [impresos] que se cantaron en el convento de Santa Catalina...
 en la... fiesta de S. Raimundo de Penyafort... el día 8 de enero de 1686.
 —fol. 158-9: «Copia de la real carta de Felipe IV aceptando el patronato
 de la capilla de San Ramón y una de las cuatro llaves de la urna de su
 sepulcro».—fol. 164: «Carta original de fr. Antonino Cloche, maestro O.
 Pred., difiriendo para octubre la celebración del Capítulo Provincial».—
 fol. 165-6: 2.^a convocatoria para la celebración del Capítulo Provincial de
 la provincia de Aragón para octubre.—fol. 167-8: «Memorial impreso so-
 bre la creación de una Cofradía del Rosario en el Convento del Pilar de
 Valencia, 1685».—fol. 169: «Notas sobre la elección del General de la
 Orden en la persona de fr. Antonio Cloche en 1686; y renuncia de la lec-
 ción de Teología que profesaba el P. Sentés».—fol. 172-3: «Dos cartas de
 fr. Diego Carli, juez en la causa seguida contra fr. José Fores, citándole
 a comparecencia».—fol. 177: «Respuesta original del señor fiscal del
 Consejo de Aragón en que se cita una pintura de San Ramón».—fol. 184-
 87: «Cuatro villancicos [impresos] que se han cantado el primer domingo
 de octubre de 1686 en el... Convento de Santa Catalina... de Barcelona...
 en festejo del Rosario...»—fol. 191-205: Memorial impreso sobre la fecha

fundacional de la Orden de la Merced.—En el fol. 211 hay una lámina representando a S. Ignacio en éxtasis, elevado del suelo.—fol. 231-6: «Regia conclusio sacri supremi regii Cathaloniae senatus... super nullitatibus procedimentorum ac excommunicationis et illius publicationis gestorum per venerabiles Patres inquisitores... Cathalanae in personam magnifici et nobilis Michaelis de Caldero... Dada en Madrid 8 de enero de 1986». (Fue excomulgado este señor, regente la Cancillería, por no haber manifestado el preso Jaime Batlle a los oficiales de la Inquisición).—fol. 238-9: Dos papeles referentes a discrepancias entre el poder civil e Inquisición.—fol. 259-60: Comunicación impresa del General O. Pred. notificando a todos sus conventos el fallecimiento del cardenal Casanate y ordenando exequias. 1700.—fol. 271-2: Copia impresa de la carta de Luis XIV de Francia a la reina de España, aceptando este trono real a favor de su nieto Felipe de Anjou. 1700.—fol. 287-8: Dos comunicaciones del lugarteniente y capitán general a los dos colegios de la Compañía de Jesús de Barcelona y Tarragona relativas al pago del subsidio y excusado.—fol. 297-98: Copia de una carta del P. Mateo Alonso Leciniana, misionero de la provincia de Filipinas en el reino de Tunkin, que fué martirizado en este reino junto con el P. Francisco Gil de Federich.—fol. 299: Copia de una carta de Fr. Jacinto Santaromana, Prov. O. P. «sobre el punto de llevar Santo Tomás de Aquino el bonete puesto en la cabeza en la procesión del Corpus».—fol. 300: Lámina representando al P. Francisco Suárez, S. I.—fol. 302-5: Circular del ob. de Barcelona, Francisco del Castillo y Vintimilla, en la que se incluyen dos Breves de Benedicto XI sobre ayuno y abstinencia.—fol. 306-21: Tres memoriales (uno impr. y dos mss.) solicitando la erección de una nueva cátedra de Teología dogmática en la Univ. de Cervera a cargo de la Orden de Predicadores.—fol. 322-23: Copia del Ayuntamiento de Barcelona de encargar todos los años el panegírico de San Raimundo de P. en su fiesta anual a un dominico del convento de Santa Catalina en atención al servicio que presta a la ciudad al abrir al público su librería fundada por el P. Fr. Tomás Ripoll en 1736.—fol. 324: Circular impr. del ob. de Barcelona, F. del Castillo y Vintimilla, que incluye un Breve de Benedicto XIV sobre el jubileo concedido a España el 11 de septiembre de 1745.—fol. 326: Circular (del mismo obispo) ordenando rogativas en su diócesis para el buen gobierno de España. 1746.—fol. 327-9: Circular impresa del Maestro General de la Orden de Predicadores a sus conventos ordenando sufragios por el alma de Felipe V, recién fallecido, y preces por su sucesor en el reino Fernando VI.—fol. 330-7: «Tridente allegorico, Barcelona... en... la proclamación... de... Fernando VI. (Barcelona. J. Teixidó. 1746). Poema en 61 octavas».—fol. 338-41: «Numen poético español... a... Fernando VI... Canción heroica...» (Geron. N. Oliva. 1746).

[Colección de impresos y manuscritos referentes la mayor parte al convento de Santa Catalina O. Pred. de Barcelona].

Sign. ant. 15-2-23=mod. 241.

Papel 50 X 21 cm. 3 folios + 867 págs. num. (con el error de pasar de la 59 a la 70) todas útiles menos ciento veintisiete que no lo son.

Al dorso: *Varia de Ordine, de Provintia, de hoc conventu et de aliis rebus.*

Fols. 1-3. «Lo present tomo conté principalment los manuscrits que encontraren después de sa mort al M. R. P. M. Fr. Sebastiá Agustí Prats, catedrático de Prima, de Cervera,... fill de hábit... de Santa Catarina de Barcelona... Índice¹ de lo contengut en lo present tomo...»

1. págs. 1-8: «Notitia scriptorum de gestis S. Dominici et initiis Ordinis Pred.».—2. págs. 13-51: «Nomina priorum et fratrum conventus Predicatorum Barcinonensis» (1255-1539).—3. págs. 59-62: «Atestado... de la mort de D. Berenguer de Palou, bisbe de Barcelona y de la vestició y professió de S. Ramón de Penyafort».—4. págs. 69-75: «Supplementum I ex inventario... quod nomina priorum et fratrum que signabuntur... in receptionibus et profesionibus» (1261-1430).—5. págs. 89-156: «Professiones novitiorum» (1295-1755).—6. págs. 151-62: «Quaedam extraordinaria communia». Contiene: a) Concordia de 1262 entre los conventos de Santa Catalina y S. Francisco sobre mutuas asistencias en días de gran fiesta y exequiales (Entre los representantes del primero figura S. Ramón de Penyafort). b) Conducción de aguas al convento. Año 1326. c) Concesión del obispo R. de Vich al prior y demás confesores del convento de absolver casos reservados. Año 1276. d) «Ordinatio domini Gregorii pp. super reverentia nominis Jesuchristi. *Nuper in Concilio Lugdunensi*... Datum Lugduni XII kal. oct. pont. nri. an tertio. e) «Littera Magistri [Generalis ad P. Provintialem Hispaniae] de caritate servanda inter nos et fratres Minores. f) «De inquisitoribus». g) «De instantia prelatorum apud Papam contra nos». h) «Ordinatio Magistri [O. Pred.] et ministri [Fr. Minorum]».—7. págs. 167-86: «Liber aniversariorum et Professionum... conventus Sanctae Catharinae O. Pred. Barc.»².—8. págs. 187-92: «Sepulturas de la Iglesia».—9. págs. 195-214: «Assignmentes librorum qui pertinent ad conventum»³.—10. págs. 115-36: «Inscripciones y escudos que se conservan en el convento de Santa Catalina de Barcelona».—11. págs. 237-40: «Personajes ilustres de este convento».—12. págs. 247-339: Copias de documentos referentes a la casa de Penyafort y a su hijo S. Raimundo. a) Instrumentum permutationis inter episcopum et capitulum se-

¹ De este índice están tomados los títulos de las obras manuscritas e impresas sin ellos, que se reseñan en este catálogo.

² Publicado por fr. Lesmes Alcalde, O. Pred. en «Analecta Sacra Tarraconensis» (1936) 519-89.

³ Publicado en «Archiv f. Literatur u. Kirchengeschichte des Mitellalters», 2. (1886) 241-8.

dis Barcinonensis ac priorem et conventum O. Pred. eiusdem civitatis et quadam petia terrae, quam praepositus mensis novembris habebat in suburbio Barcinonis pro quadam vinea, quam iure emptionis habebat dictus conventus in parrochia Sanctae Eulalie de Provinciana. Entre los que suscriben el documento figura fr. Raimundus de Pennafort. Año 1262. b) Instrumentum venditionis sex quartariorum... ordeï censualis... factae Berengario de Villalonga, sutori Villafranchae Poenitensis, per Bernardum de Pennaforti, militem, et Sauvinam, uxorem eius, habitatores domus de Turri, intus parrochiam Sanctae Margaritae termini castrî de Olerdula. c) Instrumentum venditionis quindecim quarteriarum frumenti censualis pro mille... factae per Bernardum de Pennaforti, militem, Bernardo de Turre veteri, mercatori, civi Barcinonensi, super quadam petia terrae sita satis prope domum nostram, dictam de Pennaforti. d) Diploma Jacobi II, regis Aragonum, fratribus Praedicatoribus Barcinonensibus duo milia solidorum elargientis pro sepultura fratris Raimundi de Pennaforti et pro expensis Capituli Generalis in conventu Praedicatorum Barcinonensi celebrandi. e) Mandatum Bernardi de Pennaforti, militis, factum scutifero G. de Spelunca. f) Instrumentos y noticias varias relativas a la casa de Peñafort sacadas de un libro del Lic. Guasch, que se conserva en la libreria del convento de San Ramón. g) Epistola fr. Guillelmi de Barbera et fr. Raimundi de Pennaforti ad Ilmum. Dnum. Petrum de Albalate, archiepiscopum Tarraconensem, cui ab Innocentio papa IV facta fuerit commissio confirmandae electionis nobilis, providae et discretae dominae sororis Ermessendis de Pax in abbatissam monasterii Sancti Petri Puellarum Barchinonensis. h) Bulla Gregorii IX, praecipientis priori fratrum Predicatorum Barcinonensium et fratri Raimundo de Penyaforti ut fideles provintiae Arelatensis et Narbonensis inducant ad ferendam opem Iacobo I, Aragoniae regi, Maioricarum expugnatori. inc. *Gregorius... sicut gratanter audivimus...* Datum Perusii III kal. dec. pont. nri. an. tertio. i) Epistola fratris Raimundi de Penyafort, O. Pred. ad Iacobum I, Aragoniae regem. j) Instrumentum permutationis cuiusdam honoris vocati Trilea de Ripullo, quem in suburbio Barcinonis habebant abbas et conventus Sanctae Mariae Rivipollensis pro duabus quintanis, quos iure emptionis in suburbio eiusdem civitatis in horta vocata *de mari* habebant prior et conventus fratrum Pred. Barcinonensis. (Entre los suscriptores del documento figura fr. Raimundo de Penyafort). k) Copia de una carta de S. Ramón [a Jaime I de Aragón]... l) Testimonium ingentis stupendique miraculi traieci maris super pallio ab insulis Balearibus Barcinonem usque a Sancto Raimundo de Pennaforti, descripti a fr. Iacobo de Sancto Ioanne, O. Pred. ll) Epistola Ilmi. dni. Benedicti de Rocaberti, Tarraconensis ad fratrem Raimundum de Penyafort et fratrem Petrum de Sanpons super causa Waldensium et Insabatorum seu Pauperum de Lugduno. (Sigue un rescripto de los mismos en respuesta a dicho arzobispo, una carta a fr. Pedro de Thenis y fr. Ferrarius de Villarubea, y otra de S. Raimundo a dicho arzobispo. m) Noticia de S. Raimundo por Diago, libro I de la Historia de Provincia. n) Noticias... [referentes a la torre,

molinos etc. de la casa de Penyafor]. (Para la ed. y estudio de los anteriores docs. cfr. *Raimundiana*...).—**13.** págs. 341-4: «Summa processus electionis fr. Guillelmo de Barbera, prioris conventus Pred. Barcinonensis in episcopum Illerdensem...».—**14.** págs. 345-50: «Summa processus electionis dni. Petri de Centelles, sacristae Barcinonensis, in episcopum eiusdem ecclesiae...».—**15.** págs. 353-5: «Charta donationis duorum millium solidorum pro sustentatione operis ecclesiae Sanctae Catherinae factae a dno. fr. Petro de Centelles, episcopo Barcinonensi...».—**16.** págs. 361-7: «Testamentum dni. fr. Petri de Centelles, episcopi Barcinonensis...».—**17.** págs. 369: «Diploma Iacobi I, regis Aragonum, in se suscipientis consumationem ecclesiae Sanctae Catherinae, fratrum Pred. Barcinonensis...».—**18.** págs. 373-543: «Acta Capituli Provincialis [Aragoniae]» (contiene las de los años 1302, 1303, 1304, 1307, 1310, 1312, 1314, 1550, 1574, 1576, 1579, 1580, 1584, 1588, 1592 y 1594).—**19.** págs. 543-95: Chronicon fratris Petri de Arenys, O. Pred., ab anno 1349 a 1430, complectens acta suo tempore maxime in provintia Aragoniae et cenobio Barcinonensi... (Publ. en *Mon. Fr. Praed. hist.*, VI, 1).—**20.** págs. 596-7: Chronicon breuiusculum fratris Ioannis de Mena, annexum precedenti ab anno 1366 ad 1388; cfr. ib.—**21.** págs. 601-45: Obras inéditas del M. R. P. M. fr. Melchor Cano, O. Pred... las cuales se reducen a cuatro sabios pareceres... a) El 1.º le dió al príncipe don Felipe II, sobre la venta de los vasallos de la Iglesia. Año 1553. b) El 2.º, al emperador Carlos V... sobre la justicia de la guerra declarada en favor y en defensa del Estado contra cualquier soberano, aunque sea la suprema cabeza de la Iglesia. Año 1555. c) El 3.º, al Rmo. Sr. M. fr. Juan de la Regla, confesor de Carlos V sobre la Orden e Instituto... de la Compañía Jesús. Año 1557. (Sigue la censura que la sagrada Facultad de le Sorbona hizo de la Compañía de Jesús. Año 1564). d) El 4.º, al señor arzobispo de Toledo sobre el estatuto de su iglesia, que inhibe do obtener en ella beneficios eclesiásticos a los hijos de sangre infecta. (Este 4.º parecer no llegó a copiarse en los 5 folios en blanco que siguen al anterior).—**22.** págs. 661-96: Narración y papeles referentes a lo que sucedió en Valencia en ocasión de celebrarse el Capítulo Provincial con motivo de una conclusión que puso el... representante de la Orden de Pred. de Cataluña, de la que se dieron por ofendidos los Padres Agustinos acudiendo a la Audiencia y al Tribunal de la Inquisición» (al final van dos memorias impresas por los PP. Agustinos y dos cartas del P. Francisco Xavier Vázquez, Prior general de éstos, prohibiendo una, y levantando otra (en italiano) la prohibición de citar a santo Tomás en las disputas teológicas y conclusiones).—**23.** págs. 697-703: Noticias varias del condado de Pallars y de diferentes donaciones a la Colegiata de Tremp, hechas por los condes de Pallars, sacadas de instrumentos del archivo de Tremp.—**24.** págs. 717-20: Noticias de la iglesia de Solsona y catálogo de sus obispos, 1594-1773.—**25.** págs. 721-28: Noticias de Cardona y de su iglesia con un catálogo de sus abades 1021-1784.—**26.** pág. 729: Testamento honorabilis de Roqueta, burguensis [de Cervera a favor de los conventos e iglesias de esta villa]. Año 1460.—**27.** págs. 733-71: Disertación

de los caracteres con que pueden distinguirse las bulas pontificias verdaderas de las sospechosas de verdad, falsas o apócrifas.—**28.** págs. 773-6: Constitutiones Provintiales Tarraconenses collectae in secundo Concilio Ilmi. D. Ioannis Ferrer, editae Tarracone 1593. Publicadas?—**29.** págs. 777-82: Noticia de algunas pías y sencillas prácticas de algunas iglesias. (Se reseña el testum asinorum de la de Rouen, y otras varias representaciones plástico-alegóricas de las solemnidades religiosas que se celebran en varios templos de Cataluña etc.).—**30.** págs. 785-8: Lista de los autores apócrifos... que el Presidente de la Real Academia de Portugal ha remitido al nuestro, añadiéndoles una sucinta nota y tres más que para nuestras historias se deben del todo huir y algunos que cautamente se han de manejar.—**31.** págs. 789-95: Memorial de los seis Colegios Mayores de Salamanca, Valladolid y Alcalá, con que suplicaron al rey Carlos III revoque la Real Cédula de 25 abril de 1773 que ordena el envío de ternas a S. M. para elegir sus colegiales. Madrid y mayo 25 de 1773.—**32.** págs. 797-8: «Copia del decreto y carta del ministro D. Daniel Roda al arzobispo de Toledo en favor de los colegiales».—**33.** págs. 801-17: Copia de la súplica que el Consejo hizo a Felipe V para que reasumiere la Corona y gobierno de la monarquía española después de la inmadura muerte de su hijo el rey Luis I. Madrid, 4 sept. 1724.—**34.** págs. 820-22: «Sentencia en la causa criminal de sedición del Real y Minas del Cerro de San Pedro y otros pueblos y partidos en Indias».—**35.** págs. 825-30: «Copia del Breve apostólico *Clemens sinceræ devotionis*... (Roma 23 marzo 1530) sobre el privilegio de grosura y otros, concedido a los en él nombrados por S.S. Clemente VII (entre otros varios privilegiados se cuentan Francisco Hurtado de Mendoza, Juan Fernández de Heredia)».—**36.** págs. 833-45: «Censura de la Vida de la V. Sor Martina [de los Angeles y Arilla, religiosa del convento de Santa Fe de Zaragoza] fundadora del... de religiosas dominicas de la villa de Benabarre escrita per lo P. M. fr. Andreu de la Maya Salaberria, impresa en 1735.—**37.** págs. 849-54: «Copia del decreto del cardenal Francisco Saldanha, visitador y reformador de los Padres de la Compañía de Jesús en Portugal, en que mandó poner en práctica las constituciones apostólicas contra los religiosos negociantes.—**38.** págs. 855: «Copia-edicto del cardenal patriarca de Lisboa en que priva de confesar y predicar a todos los Padres de la Compañía de Jesús de su patriarcado.—**39.** págs. 857-60: «Concessio indulgentiarum et privilegiorum [Societatis Iesu] pro Indiis. inc. *Clemens... Animarum salutis*... (Roma, 10 sept. 1766).—**40.** págs. 861-3: «Decreto de S. M.... sobre la novísima bula de S. S. a favor de los jesuitas...».—**41.** págs. 867-7: «Informe de mons. Passionei dado al papa Clemente XIII sobre la causa de los jesuitas en Portugal, traducido del latín al castellano».

13

[**Libro de rectores y colegiales** del Colegio de San Vicente Ferrer y San Raimundo, O. Pred., de Barcelona], en catalán.

Sign. ant. 14-5-1=mod. 261.

Papel 24 × 17 cms., 49 folios útiles, menos el 1-3, 41 v.º 46 y 48 que están en blanco. Al final faltan unos 15 que fueron cortados. Abundantes notas marginales.—19 octubre 1668—17 mayo 1934.—Encuad. en pergamino.

Fol. 1: «En est llibre se continuaran los rectors y collegials d'est Collegi de S. Vicens Ferrer y S. Ramon».—Fol. 4-41 v.º inc. «Principi del Collegi a 19 de octubre 1668. Lo primer rector fet per la Sra. Fundadora lo M. Reverent P. fra Francesch Masfarnet. Lo primer lector...» —expl. fol. 66: «Dia 17 de maig de 1934 entrá per rector d'est Collegi lo M. R. P. Pres. fr. Segimon Riera, haventse intimat la patent en Tarragona lo dia 1.º del mateix mes y any a las 8 horas del matí. Per la veritat ho firman Fr. Esteve Serrat, depositari, Fr. Joseph Arrufat, depositari».—fol. 48-7: Tres formularios, a) de instancia para pedir una plaza de colegial en el Colegio, b) de nombramiento de Lector en Sda. Teología, y c) de Maestro. Las dos hojas de los formularios están colocadas invertidas, como si el libro empezara en ellas.

14

[Statuta collegii Barchinonensis SS. Vincentii et Raimundi. O. Pred.]

Sign. ant. 14-3-15=mod. 442.

Papel 26 × 17½ cms., caja de la escritura 12 × 22. 20 folios útiles + 44 en blanco. Notas marginales. Siglo XVIII. Encuad. en pergamino en forma de cartera.

Fol. 1-20. inc.: «Haec sunt statuta quae pro gubernatione collegii SS. Vincentii et Raimundi, O. Pred., fundati a domina Eulalia Ferrer et Jordá in civitate. Barchinonensi, decreta et ordinata sunt anno Domini 1668. De officio divino. Recitetur totum officium divinum in choro breviter...» expl. «In quorum fidem praesentibus sigillo officii nostri munitis, manu propria suscripsimus. Datum in nostro conventu Sanctae Catharinae martiris Barchinonae die 17 ianuarii 1669. Fr. Joannes Thomas de Rocaberti Prior Provincialis. Registrata».—fol. 66: Fr. Josephus Ponti, Praesentatus et socius. Loco sigilli.—Sigue un decreto de fr. Juan Francisco de Hurtado, Provincial de la Provincia de Aragón, disponiendo que los colegiales vayan a sus respectivos conventos durante las vacaciones escolares a fin de evitar gastos al Colegio; y a continuación se copian unos puntos de la concordia hecha entre el Colegio y el Convento de Santa Catalina de Barcelona, O. Pred.

15

Ordinacions de la enfermeria de la Tercera Regla de S. Domingo de Barcelona.

Sign. ant. 21-3-20=mod. 215.

Papel 25 × 17 cms., caja de la escritura 23 × 12½, 15 folios útiles. Siglo XVIII. Encuad. en pergamino.

Fol. 1 (portada): «Ordinacions ab las quals se deu governar la enfermeria de la Tercera Regla del P. S. Domingo, erigida en la capella propria situada en los claustres del convent de Santa Catharina v. y m. de ciutat de Barcelona».—fol. 2-15. inc.: «C. 1. Per la estabilitat y bon regimen de la enfermeria se eligiran quinse individuos de ella... expl. «Y pera que ditas ordenacions tingan major força, se suplicará al Ilm. Sr. bisbe ó a son Iltre. V. Gl. se digne aprobarlas, interposant son decret». Sigue el decreto aprobatorio del Vic. Gral. D. José Nadal por orden del Ilmo. y Rdmo. obispo D. Assensio Sales, de Barcelona».

16

Formularium secretariae Rmi. P. M. fr. Antonini Cloche, O. Pred. Mag. Generalis.

Sign. ant. 14-8-14=mod. 441.

Papel 26 × 19 cms., caja de la escritura 12 × 33. 5 fol. + 97 págs. numeradas útiles, menos el fol. 5 + 40 hojas que están en blanco. Siglo XVIII. Encuad. en pergamino.

Fol. 1: «Formularium secretariae Rmi. P. M. fr. Antoni Cloche, totius Ordinis Praedicatorum Magistri Generalis, sub R. P. M. fr. Ludovico de Barutel et Eril, Provintiali Terrae Sanctae et socio».—fol. 2-4 v.^o: Indice de materias.—págs. 1-97. inc. «Assignatio. Nos fr.... Harum serie nostrique auctoritate officii removentes...» expl. (en el formulario autorizando a fr. Froilano Díaz de Llanos para ser confesor del rey): «tibi tuisque sociis nostra et SSmi. Patris nostri Benedictum (sic.) impertimur. Romae in conventu nostro Sanctae Mariae sub Minerva die etc.».

17

[Memoriales impresos y manuscritos O. Pred. sobre dependencias de Indias, en especial Filipinas].

Sign. ant. 15-1-4 a 7=mod. 1011-14.

Papel. Tres volúmenes. 414 folios útiles, menos cuatro en el vol. I, + 725, menos veinticuatro en el vol. II, 648, menos treinta y uno en el vol. III que estan en blanco. 29 × 20 cms., caja de la escritura 24 × 15 cms.—Siglo XVIII.—Encuad. en pergamino.

Perteneció al convento de Santa Catalina O. Pred. de Barcelona.

Vol. I. (ms. 1012). Fol. 1. Indice del contenido¹. 1. (impr.), fol. 2-70: «Respuesta a una relación sumaria que salió a la luz y se publicó en el reino de Nueva España por parte de los ministros de S. M. de la Real Audiencia de la ciudad de Manila en las Islas Philipinas en que intentan dar satisfacción a lo obrado por dichos ministros en las repetidas competencias que estos años han tenido con don Phelipe Pardo, arzobis-

¹ De este indice están tomados los títulos de las obras manuscritas que se señalan en este catálogo.

po de dicha ciudad de Manila. Responde a ella fr. Alonso Sandin, O. Pred....». **2.** (impr.), fols. 71-2: «Breve y compendiosa relación de la prisión y destierro del señor arzobispo don fr. Phelipe Pardo... Escrivela... fr. Cristoval de Pedroche, O. Pred....».—**3.** (impr.), fols. 83-9: «Copia de una carta escrita al P. fr. Alonso Sandin, O. Pred. en que da noticia de el estado de aquellas islas».—**4.** (impr.), fols. 90-96: «Puntos que hemos sabido se escriben al Consejo [Supremo de Indias] contra nosotros [dominicos] este año; y respuesta a ellos...».—**5.** (impr.), fols. 97-106: «Información jurídica que remite la provincia de el SSmo. Rosario de Philipinas, O. Pred., a favor de sus religiosos...».—**6.** (impr.), fols. 107-31: «Breve y compendiosa relación de lo obrado por don fr. Phelipe Pardo, arz. de... Manila... después restituido a su iglesia... por fr. Alonso Sandin...».—**7.** (impr.), fols. 132-208: «Relación con inserción de autos sobre todo lo que a pasado para restituir a su silla a... fr. Phelipe Pardo...».—**8.** (impr.), fols. 209-59: «Traslado de una consulta fecha a los Ilmos. señores auxiliares por... fr. Phelipe Pardo... de las respuestas de sus Ilustrisimas y de la Provisión Real...».—**9.** (impr.), fols. 255-82: «Relación de los progresos y paraderos que an tenido los negocios... de... fr. Phelipe Pardo...».—**10.** (impr.), fols. 283-374: «Manifiesto por la justificación de don fr. Phelipe Pardo... Dale a luz fr. Raimundo Berart, O. Pred....».—**11.** fols. 376-414: Reparos a una relación sumaria de los sucesos de la ciudad de Manila. Los primeros folios de estos *Reparos* están en muy mal estado de conservación por la mala calidad del papel.

El ms. 1011 es un ejemplar duplicado del anterior, sin el doc. ms. n.º 11; contiene en cambio, otro impreso, suelto, de fr. Alonso Sandini sobre el pleito del arzobispo Fr. Pardo.

Vol. II. (ms. n.º 1013). Fol. 1. (portada): «En este tomo están diferentes originales y autos auténticos de lo sucedido en Manila, metrópoli de las Islas Philipinas, entre la Real Audiencia y Padres de la Compañía de Jesús, por una, y el Ilmo. Sr. D. Fr. Phelippe Pardo, arz. de Manila, la Orden de Santo Domingo, la de S. Agustín y otros eclesiásticos por otra, cerca los años 1680, con muchas noticias dignas de leerse».—fols. 2-3. Índice del contenido.—**1.** (impr.), fols. 4-20: «Relación de los progresos y paraderos que an tenido los negocios... de... fr. Phelippe Pardo, arz. de Manila...».—**2.** fols. 22-30: «Parecer del fr. Raimundo Berart, O. Pred. sobre la demanda que por parte del Br. Thome de Segura se le hizo a dicho señor arzobispo contra los bienes de la religión de la Compañía de Jesús de aquellas islas Philippinas».—**3.** fols. 32-169: «Traslado auténtico de la prosecución, recurso de fuerza y conclusión de los autos sobre la administración de los Santos Sacramentos de los pueblos de Mariquina, Jesús de la Peña, Sagad, Maybonga y otros, entre las religiones de San Agustín y Compañía de Jesús en las islas Philipinas». Año 1688.—**4.** fols. 171-379: «Testimonio a la letra de todos los autos que an precedido entre partes la religión del señor San Agustín de esta ciudad de Manila con la religión de la Compañía de Jesús de ella sobre la adminis-

tración de Mariquina, Jesús de la Peña y Maybonga en Philipinas».—**5.** fols. 375-88: *Apología contra el Parenético*.—**6.** fols. 393-413: «Reparos a una relación sumaria de los sucesos de la ciudad de Manila de las islas Philipinas».—**7.** (impr.), fols. 414-5: «Ciencia media que compone los decretos del Preste Juan con la libertad del [obispo de Troya fr. Ginés] Barrientos [por fr. Eliseo de Barragán]».—**8.** (impr.), fols. 416-9: «Mordaza de jerga, a blasfemias de paño [por fr. Juan Cortés Ossorio]». Refiérese al asunto anterior.—**9.** fols. 420-2: «Carta de... fr. Alonso Sandin, O. Prep. en que le da cuenta de muchas cosas sucedidas en Philipinas».—**10.** fols. 424-6: «Copia o traslado de una carta del arz. Pardo al Santo Tribunal de la Inquisición de Madrid».—**11.** fols. 428: «Otra carta del mismo arz. al señor Inquisidor General».—**12.** fols. 430-31: «Otra carta del mismo señor arz. al señor D. Francisco Pizarro de Orellana, electo obispo de Nueva Segovia».—**13.** fol. 432: Copia de un Breve de Urbano VIII concediendo al arzobispo fr. Miguel García Serrano, de Manila autorización para poder diferir la celebración del Concilio Provincial. inc. *Exponi nobis nuper fecissemus...* Datum Romae apud Sanctum Petrum sub anulo Piscatoris die XI martii MDCXXXVI. — **14.** fol. 434: «Original de la prevención que hizo el arz. Pardo cuando los ministros de la Real Audiencia trataban de desterrarle».—**15.** fol. 436: «Carta del mismo al P. M. fr. Alonso Sandin, residente en Madrid».—**16.** fols. 438-4: «Carta del mismo al rey de España Carlos II.—**17.** fols. 440: «Carta del mismo confesor de S. M., O. Pred.».—**18.** fols. 442-3: «Carta del mismo al mismo confesor».—**19.** fol. 444: «Título de examinador sinodal del arzobispo de Manila a favor del P. fr. Raimundo Berart, rector del Colegio y Universidad de Santo Tomás de esta ciudad, O. Pred.».—**20.** fols. 446: «Carta del arzobispo al P. fr. Raimundo Berart».—**21.** fols. 447-450: «Carta del mismo al Ilmo. Sr. fr. Severo Auther, O. Pred. obispo de Gerona y después de Tortosa, en que le da cuenta de los trabajos que padece la Iglesia y sus ministros en las Islas Filipinas».—**22.** fols. 451-2: «Carta del mismo a los PP. Piores y Guardianes de Manila, pidiéndoles su consejo como debía obrar en aquellos calamitosos tiempos».—**23.** fols. 453-4: «Carta del P. fr. Baltasar de Santa Cruz O. Pred. al fr. Obispo, consolándole en su destierro en las Islas Filipinas».—**24.** fols. 455-6: Satisfacción de fr. Ginés Barrientos O. Pred. obispo de Troya, sufragánea de Manila a un manifiesto de fr. Andrés de Aguilar, obispo de Zebú, sobre lo sucedido en Manila en tiempos del destierro del señor arz. fr. Felipe Pardo».—**25.** fol. 457: «Edicto del dicho señor obispo de Troya, gobernador del arzobispado de Manila, nombrado por su Ilma. para todo el tiempo de su destierro, en que manda a los capitulares dejen el gobierno que habían tomado y no impidan su jurisdicción por no haber sede vacante».—**26.** fols. 458-9: «Carta del mismo señor obispo de Troya al arz. de Manila, desterrado de su iglesia, sobre diferentes negocios de ella».—fols. 46-8: Hay un duplicado del *Parecer* del doc. ms. n.º 2.—**27.** fols. 22-30: fols. 469-74: «*Pro iurisdictione et auctoritate Ilmi. Dr. D. arch. Maniliensis, metropolitani Philippinarum* por el Dr. Francis-

co Pizarro de Orellana».—**28.** (impr.), fols. 475-82: «Copia de un memorial que estampado, ha publicado el P. Luis de Morales S. I., con algunos reparos que sobre su contenido haze fr. Antonio de las Huertas, O. Pred.».—**29.** (impr.), fols. 483-4: «Memorial del P. fr. Raimundo Berart, O. Pred. al rey, dándole razón de otro que ha sacado a luz el P. Antonio Xaramillo, S. I., contra los procedimientos del señor arz.... Pardo».—**30.** fols. 486-7: «Testimonio autentico de la posesión en que se hallan los arzobispos de nombrar provisoros, vicarios etc. en los obispados sufragáneos, sede vacante».—**31.** fols. 494-554: «Auto en que se manda dar traslado autorizado de los autos hechos sobre el trato de mercancía de los PP. de la Compañía de Jesús de estas islas Philipinas».—**32.** fols. 557-8: «Provisiones de la Real Audiencia de Manila contra el señor arz. de aquella ciudad, y las respuestas a ellas».—**33.** fols. 560-85: «Auto y cabeza de proceso causa y relación de la prisión del señor arz.... Pardo».—**34.** fols. 582-5: «Traslado en castellano de un Breve de Inocencio XI sobre el incurso del Dr. D. Diego de Calderón y Serrano, oidor que fué de la Real Audiencia de Manila en las islas Philipinas, y su absolución».—**35.** fols. 587-9: «Copia de un memorial que la Compañía de Jesús, y en su nombre el P. Antonio Xaramillo, dió al rey Carlos II contra el señor arz.... Pardo, O. Pred.».—**36.** fols. 591-600, (incompleto): «Reparos que a dicho memorial hizo el P. fr. Raimundo Berart, O. Pred. hijo de este convento».—**37.** fols. 601-40: «Copia del poder que dió el Ilmo... Pardo, arz..., al P. fr. Raimundo Berart, O. Pred. con copia de las cartas de su Ilma. a S.S. y rey cathólico».—**38.** fols. 641-4: «Memorial al rey por fr. Alonso Sandín y fr. Raimundo Berart, O. Pred. en defensa del señor arzobispo de Manila».—**39.** fol. 645: «Excomunión para que ninguno embarque en el galeón Santo Niño al P. fr. Juan de la Paz, O. Pred.».—**40.** fol. 647: «Testimonio como don Juan de Vargas no se tenía por excomulgado».—**41.** fol. 649: «Testimonio de la muerte de D. Pablo de Aduna y Villa Real».—**42.** fols. 651-2: «Testimonio de los poderes que D. Juan González de Guzmán, deán de Manila, provisor y vicario general de este arzopispado, otorgó a los PP. fr. Alonso Sandín y fr. Raimundo Berart, O. Pred.».—**43.** fols. 653-6: «Copia de un Breve de Paulo V sobre censuras: inc: *Pastoralis Romani Pontificis...* (Roma 8 abril 1610)».—**44.** fols. 657-60: «Condiciones ajustadas amigablemente entre el señor arzobispo de Manila y governador de las islas Philipinas para absolver a los capitulares y demás culpados en diferentes excesos y crímenes cometidos».—**45.** fols. 664-71: «Memorial del P. fr. Alonso Sandín, O. Pred. al rey Carlos II en defensa del señor arzobispo de Manila fr. Felipe Pardo».— fols. 672-3: Hay un duplicado del doc. impreso n.º 7 de los fols. 414-5. —**46.** fols. 674-719: «Manifiesto jurídico por... D. Juan de Vargas Hurtado... en respuesta del que ha escrito y sacado a luz fr. Raimundo Berart... sobre la absolución y penitencia pública impuesta por este prelado [fr. Felipe Pardo] a dicho D. Juan de Vargas».—Al final siguen las tres piezas sueltas siguientes. 1) Traslado de una carta que el R. P. fr. Francisco Federiti escribió al R. P. Provincial del examen que el día 20 y 22

de julio de este año 1739 le fué hecho por lo mandarines en público tribunal... 2) Consulta hecha por el Sr. arzobispo de Manila al Gobernador. 3) Edicto de la Inquisición en Méjico con prohibición de libros.

Vol. III. fol. 1. (portada). En este tercer tomo se contienen varios papeles originales, así manuscritos como impresos, del P. Maestro fr. Raimundo Berart, hijo de este convento y natural de la villa de Figueras, el cual pasó a Filipinas el año de 1679 y, vuelto a Europa, pasó a Roma, y de allí otra vez a este convento y finalmente a la corte de Madrid, en donde murió durante el sitio de Barcelona de 1714.—fols. 2-3. Índice del contenido.—1. (impr.), fols. 4-5: «Memorial al rey de fr. Raimundo Berart en defensa del señor arzobispo de Manila contra el P. Antonio Xaramillo S. I.».—2. fol. 6: «Asignación del dicho fr. Raimundo Berart, hijo de este convento, dada por el Provincial de Filipinas en que le manda sirva de doméstico asistente al Ilmo. Sr. arzobispo de Manila D. fr. Felipe Pardo, O. Pred.».—3. fol. 7: «Patente del mismo de vicerrector y agente del Colegio y Universidad de Santo Domingo de Manila.».—4. fols. 9-48: «Memorial en derecho del mismo fr. Raimundo Berart contra los recursos de fuerza practicados en Indias por los ministros de las Audiencias y PP. de la Compañía de Jesús.».—5. (impr.), fols. 50-3: «Dudas propuestas a la Sagrada Congregación por parte de las religiones de Santo Domingo, S. Francisco y S. Agustín acerca de la pretensión de los obispos de China y sus vicarios, de estarles sujetos los regulares misionistas en aquel imperio.».—6. fols. 54-5: «Consulta de fr. Raimundo Berart, sobre este asunto, y su resolución.».—7. fols. 56-8: «Proponitur utrum missionarii in Sinarum imperio commorantes interea, dum in ipsum non obtinet impressum pastor a SSmo. Domino provissus, possint fidelibus noviter unda baptismatis regeneratis confirmationis Sacramentum ministrare, per P. fr. Raimundum Berart, O. Pred.».—8. fol. 60: «Epistola Patris Provincialis Philippinarum ad D. Carolum Maygrot super prestationem iuramenti a religiosis missionariis in regno Sinensi.».—9. fols. 61-4: «Carta del P. fr. Raimundo Berart al P. Provincial de Filipinas en que le exhorta que no le saque del lado del señor arzobispo por mas que los ministros reales le hagan amenazas de destierro, estando pronto a pasar por cualquier trabajo por la justicia y verdad.».—10. fols. 65-6: «Carta del mismo a un religioso, con un resumen de todo lo mal obrado por la Real Audiencia en punto de jurisdicción.».—11. fols. 68-76: «Allegatio brevis fr. Raimundo Berart, O. Pred., in utroque iure doctoris, in qua probatur non teneri patres missionarios Ordinum Mendicantium, videlicet, Praedicatores, Minores et Heremitas emittere iuramentum iuxta formam praescriptam in decreto S. Congregationis de Propaganda Fide die 29 ianuarii 1680.».—12. fols. 79-82: «Eiusdem fratris Raimundi Berart votum seu responsum ad Ilm. archiepiscopum Maniliensem posse, attenta necessitate episcoporum et ministrorum, ut extra tempora ordinentur.».—13. fols. 84-9: «Petición de los ordenandos y dispensación del señor arzobispo de Manila, atento el parecer antecedente.».—14. fols. 91-9: «Parecer del mismo

fr. Raimundo Berart en una consulta sobre si se había de echar de la Religión a un religioso por incorregible».—15. fols. 103-5: «Parecer sobre si será bastante para dispensar con los indios en el segundo grado de consanguinidad, estar amancebados y ser muy dificultoso sacarles de ese miserable estado sino es desterrándoles».—16. fols. 107-112: «Satisfacción del mismo fr. Raimundo Berart del concierto que de orden del Ilmo. señor arzobispo de Manila hizo de una causa de divorcio que estaba pendiente en el juzgado eclesiástico».—17. fols. 115-9: «Alegación en derecho del mismo fr. Raimundo sobre que el señor arzobispo Argolicense y Vicario Apostólico de las nueve provincias de China y, como tal, puede suspender la ejecución de su decreto de la Congregación de cierto juramento que se pedía a los regulares».—18. fols. 123-87: «Apuntamientos del mismo fr. Raimundo para una alegación en derecho en favor de los obispos contra las pretensiones de los ministros reales en Filipinas».—19. fols. 189-96: «Dogmata in ecclesia Maniliensi extirpata per fr. Philippum Pardo, archiepiscopum Philipinarum; iterum autem propugnata Matriti 1691 etiam post condemnationem Innocentii XI».—20. fols. 197-229: «Otros apuntamientos del mismo fr. Raimundo para una alegación en derecho en favor de los señores obispos contra los ministros de la potestad secular».—21. fols. 230-3: «Consulta del señor obispo de Troya al P. fr. Raimundo».—22. fols. 234-45: «Alegación del mismo fr. Raimundo para el mismo asunto».—23. fols. 246-6: «Alegación del mismo fr. Raimundo a favor de la inmunidad eclesiástica».—24. fols. 62-3: «Memorial de fr. Jacinto Jorba, hijo de este convento y vicario del Hospicio de Méjico, al arzobispo de aquella ciudad por haber privado de decir misa al P. fr. Raimundo Berart cuando volvía de Indias».—25. fols. 265-76: «Apuntamientos de fr. Raimundo Berart en favor de la Iglesia».—26. fols. 277-80: «Manifiesto de la justicia con que ha procedido el Ilmo. Sr. fr. Felipe Pardo, arzobispo electo de dicha ciudad de Manila».—27. fols. 281-6: «Acta Capituli Provincialis celebrati in conventu Santi Dominici de Manila, die 15 aprilis 1690».—28. (impr.), fols. 287-92: «Confirmación de la patente de comisario y Vicario General de las Misiones de Filipinas en el R. P. fr. Francisco de Villalba».—29. fols. 293-6: «Consulta moral a los PP. lectores del colegio de Santo Tomás de Manila, O. Pred., y su respuesta».—30. fol. 297: «Consultas si en dias de fiestas dobles y todo dobles se puede decir la Misa de *Salve, radix*».—31. fols. 298-9: «Consulta en materia de reducción de Misas, y su respuesta».—32. fols. 300-2: «Parecer acerca de la consulta antecedente».—33. fols. 304-6: «Breve relación de lo sucedido en Manila entre el Sr. arzobispo y la Real Audiencia por causa de haber recusado S. Ilma. dos ministros de ella, hechos por fr. Raimundo Berart, O. Pred».—34. fols. 408-9: «Consulta acerca de la dispensación en el segundo grado de consanguinidad».—35. fol. 310: «Resumen breve del derecho que tienen los arzobispos de Manila en los obispados sufragáneos vacantes en los cuales no hay Capítulo, por fr. Raimundo Berart, O. Pred.».—36. fols. 312-4: «Pregúntase si los executores de la Provisión Real del destierro del Sr. arzobispo de Manila, son exco-

mulgados vitandos ó tolerandos. Su sentir en nombre del autor».—**37.** fols. 315-21: «Consulta de un gobernador ó virrey de Indias hecha al P. fr. Raimundo Berart cómo se había de portar en ciertas comisiones secretas que tenía de S. M. para el castigo de algunos delincuentes».—**38.** fols. 322-32: «Consulta sobre cuáles son los P.P. de Consejo a iure de los priores; y si éstos lo son también de los P.P. Provinciales».—**39.** fols. 332-3: «Consulta hecha al P. fr. Raimundo Berart por parte de un monje Cisterciense que quería pasarse a la Orden de Predicadores».—**40.** fols. 334-6: «Consulta del mismo sobre si siendo tres o cuatro los jueces en una causa civil ó criminal podrá uno de ellos hacer el oficio de notario».—**41.** fol. 336: «Otra del mismo sobre si se debe publicar el ayuno de la vigilia de Pentecostés a estos naturales de las islas Filipinas para que se abstengan de comer carne».—**42.** fol. 337: «Respuesta del mismo a diferentes preguntas».—**43.** fol. 339: «Consulta del mismo sobre la validez de un matrimonio».—**44.** fol. 340: «Otra sobre si el tocar la hostia con el cáliz y patena es de sustancia del Sacramento».—**45.** fol. 342: «Otra del mismo sobre un caso curioso de irregularidad».—**46.** fols. 344-5: «Sermón sobre las palabras de San Mateo, 20: *Ite et vos in vineam meam*».—**47.** fols. 346-7: «Respuesta de fr. Raimundo Berart a quince casos morales».—**48.** fols. 348-9: «Respuesta del mismo a una consulta de celebración de Misas y quien puede hacer reducción de ellas».—**49.** fols. 350-2: «Memorial hecho por la Compañía de Jesús para impedir la Cofradía nuevamente fundada en el convento de S. Esteban de Salamanca, O. Pred., por los estudiantes de esta Universidad».—**50.** fols. 354-9: «Fragmento de un memorial sobre lo sucedido en Manila entre el Sr. arzobispo fr. Felipe Pardo y los ministros de la Real Audiencia».—**51.** fols. 360-3: «Farol de católicos que hace la nave de S. Pedro, capitana del universo, a todos los que con sana intención y humildad quieren de veras salvarse».—**52.** fols. 364-91: «Consideraciones de un maestro en Sagrada Teología sobre un libro impreso en la Puebla de los Angeles en 1689 por el P. Alonso Ramos S. I., que tiene la primera parte de la vida de Catalina de S. Juan; como también sobre el sermón que en sus honras predicó el P. fr. Francisco de Aguilera S. I.».—**53.** (impr.), fols. 392-419: «Relación de los progresos y paraderos que han tenido los negocios de Filipinas entre el Sr. arzobispo de Manila D. fr. Felipe Pardo y los minisiro de la Real Audiencia».—**54.** fols. 420-82: «Memorial al rey de fr. Raimundo Berart O. Pred. en defensa del Sr. arzobispo de Manila D. fr. Felipe Pardo».—**55.** (impr.), fols. 483-548: «Discursus apologeticus eiusdem fr. Raimundi Berart...».—**56.** fols. 62-3: «Consulta del mismo sobre la incorrigibilidad de un religioso».

Sign. ant. 15-1-9=mod. 968.

Papel 414 hojas útiles menos la 4, 19, 33, 234, 373 y 391-6 que están en blanco. 32 × 21 cms. Siglo XVIII. Encuad. en pergamino.

Fol. 1. «En este quinto tomo se contienen diferentes papeles y noticias pertenecientes a la Religión. Pertenece este tomo a la librería del convento de Santa Catalina mártir, de Barcelona, 1720».—fols. 2-3. Índice del contenido en este 5.º tomo¹.—1. (impr.), fols. 5-9: [Fr. Antonii de Lorca, O. Pred. ad Sacram Rituum Congregationem in causa S. Raimundi de Penyafort contra Patres O. S. M. de Mercede humilis libellus].—2. fols. 10-8: «Respuesta del P. fr. Antonio de Lorca, O. Pred. y su cronista, a una carta del M. R. P. M. fr. Diego Carlí, prior... de Santa Catalina... en Barcelona, en que le avisa se le aze cargo en aquella ciudad de que en el libro de la Vida del Venerable señor D. fr. Pedro de Tapia, arzobispo de Sevilla, llamó «rebeldes» a los catalanes y «rebelde» a Cataluña».—3. (impr.), fols. 20-9: «Hic articulus S. Raimundi de Peniafort quando iam erat solemniter professus in Ordine Pred. induit S. Petrum Nolasco habitu Ord. B. M. de Mercede... Defenditur... a fr. Ludovico Iuste...» (acaba incompl.).—4. (impr.), fol. 30: (emp. incompl.) «Memorial al rey por el convento de Santa Catalina para que se vuelva la fiesta de S. Raimundo al 7 de enero».—5. (impr.), fol. 31: «Copia de la carta que el rey... Carlos II... escribió a su agente en Roma» [sobre el asunto anterior].—6. (impr.), fol. 32: «Publicació de la dita festa al 7 de gener per lo Sr. bisbe de Barcelona [fr. Benito Ignaci de Salazar]».—7. (impr.), fols. 34-7: «Justificación del proceder del... prior del convento de Santa Catalina... de Barcelona... fr. Juan de Mayá, acerca del gobierno de la provincia de Aragón de la misma Orden [por el dr. Gerónimo Ferrer y Viñals]».—8. (impr.), fols. 38-43: «Iuris responsum pro priore conventu S. Catharinae... contra administratores bonorum nobilis Guillelmi de S. Clemente [et Requesens]».—9. (impr.), fols. 44-5: «Memorial al rey por el P. fr. Raimundo Berart, O. Pred. contra el P. Antonio Xaramillo, S. I.».—10. (impr.) fols. 46-72: «Relación de los progresos y paraderos que an tenido los negocios... del Ilm... fr. Felipe Pardo, arz. de Manila...».—11. (impr.), fols. 73-86: «Memorial al rey del P. fr. Jaime Mimbela, O. Pred. en nombre de las religiones que habitan las Filipinas contra D. Diego Camocho y Avila, arz. de Manila».—12. (impr.), fols. 87-124: Por el... convento de Santo Domingo... de Málaga en el pleito con la... Cámara Apostólica... sobre la donación inter vivos que a dicho real convento hizo... fr. Alonso de S. Thomas, obispo de Málaga... [por el dr. D. Juan Manuel Romero de Valdivia]. (Málaga, Mateo López Hidalgo, 1693).—13. (impr.), fols. 125-40: «Memorial... a... Carlos II... del estado en que se halla el convento imperial de Santo Domingo, O. Pred. en la Isla Española... por el M. fr. Diego de la Maza...» (Madrid, Juan García Infançon, 1693).—14. (impr.), fols. 141-58: «Respuesta a la duda que ocurre sobre si debe sub-

¹ De este índice están tomados los títulos de las obras manuscritas e impresas sin ellos, que se reseñan en este catálogo.

sistir la absolución que... dió el M. R. P. Provincial fr. Domingo Alda al M. R.... fr. Pedro Mártir de Buenacasa...».—**15.** (impr.), fols. 159-62: «Epistola fr. Raimundi Costa, provintialis, super dispensationibus a sequela chori». Incluye una Bula de Inocencio XII. inc. *Ex iniuncto nobis coelitus*... (Roma, 22 sept. 1695).—**16.** (impr.), fols. 163-92: «Demostración [del convento de Santa Catalina de Barcelona contra el] Colegio de Boticarios [por el dr. Jerónimo de Ferrer y Vinyals]».—**17.** (impr.), fols. 193-208: «Infórmase sobre la facultad que tienen los Rvmos. Padres Generales del Orden de nuestro P. S. Agustín para prorrogar la celebración de los Capítulos Provinciales, y de las contradicciones hechas al... R. P. M. Juan Bautista Sicardo...».—**18.** (impr.), fols. 209-14: «Oratio funebris Caroli Oliverii... [in exequiis] fr. Joannis Thomae de Rocaberti...» (Petrusiae, apud Constantinum MDCIC).—**19.** (impr.), fol. 215: «Bula de Inocencio XI a favor de las misiones, O. Pred. inc. *Coelestium munerum thesauros*...» (Roma, 17 febr. 1684). (Falta el doc. n.º 20. «Officium Sanctae Rosae sub cantu choralis per fr. Natalem Agasse, O. Pred.»).—**21.** fols. 216-35: «Officium de omnibus sanctis, O. Pred.» (con música).—**22.** (impr.), fols. 236-7: «Epistola Rmi. P. fr. Antonini Cloche, Generalis O. Pred. annuntians canonizationem S. Pii».—**23.** (impr.), fols. 238-9: «Alia epistola, qua annuntiat Ordini obitum et testamentum Emi Card. Hieronimi de Casanate».—**24.** (impr.), fols. 240-1: «Bula Innocentii XI pro devotione S. P. Dominici in feriis tertiis, inc. *Cum, sicut accepimus, in diversis*...» (Roma, 17 febr. 1683). (Hay dos ejemplares).—**25.** (impr.), fols. 242-5: «Carta pastoral de D. fr. Severo Thomas Auther, obispo de Tortosa [imponiendo la obligación a todos los predicadores de «que en todos sus sermones exorten a no dilatar la confesión, traten de alguno de los Novísimos y los concluyan con Acto de contrición». (Tortosa 15 enero 1689).—**26.** (impr.), fols. 246-7: «Manifiesto del convento [de Santo Domingo] de Mallorca contra el obispo de aquella ciudad».—**27.** (impr.), fols. 248-62: «Clarín sonoro que... pregona... el injusto atentado... en el edicto y descomuniación que mandó publicar el 18 octubre de 1693». (al ser encuadernado el libro se alteró el orden de las páginas).—**28.** (impr.), fols. 262-84: «Allegación jurídica canónica por el real convento de Santo Domingo de... Mallorca con el Rvdo. Promotor Fiscal de la Curia eclesiástica».—**29.** (impr.), fols. 285-6: «Clarín sonoro que publica... la evi- dencia de mantener... [la] Cofradía del Santísimo Rosario el convento de Nuestra Señora del Pilar, O. Pred. [de Valencia]».—**30.** fols. 287-90: «Carta del P. fr. Juan de Pineda al P. fr. Raimundo Berart en que le da cuenta de lo mucho que se ha aumentado la devoción del Santísimo Rosario en Sevilla».—**31.** (impr.), fols. 291-94: «Carta, que en ocasión de hallarse manifestado el P. fr. Jacinto Vidal y Benisia, por la corte del Ilmo. señor Justicia de Aragón, escribió al M. R. P. M. prior de S. Ildefonso de Zaragoza...».—**32.** (impr.), fols. 295-304: «Defensa de la doctrina del Angelico Doctor... y su juramento mas bien cumplido... diziendo: Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Immaculada Concepción... Escrivióla... fr. Juan de Ribas... (Madrid, Pablo de

Val, 1663).—**33.** (impr.), fols. 305-8: «Memorial al rey, por fr. Juan Salgado, O. Pred. contra los Padres de la Compañía que impedían a los estudiantes seculares de Salamanca el que se agregasen a la cofradía del Santísimo Rosario del convento de San Esteban».—**34.** (impr.), fols. 309-10: «Goigs del B. Pio V, O. Pred.» (hay dos ejemplares).—**35.** fols. 311-8: «Tractat del P. M. fr. Pio Vives, O. Pred. provant no poderse valer del tesoro de la Iglesia para la paga de soldados en temps de guerra».—**36.** (impr.), fols. 323-48: «Tres memoriales de fr. Justo de la Torre, contra las pretensiones del provincial de Castilla, O. Pred. de que el P. General no podía graduar, sino los que quería la provincia».—**37.** (impr.), fols. 349-50: «Memorial al rey, del P. M. fr. Pedro Mártir de Buenacasa para que se suspenda la orden que se ha intimado a cuatro definidores de salir de la Corte dentro de ocho días».—**38.** (impr.), fols. 351-61: «Demostración de la justicia y zelo del... P. General, O. Pred. en... [la] institución de Vicario General, su comissario, y Visitador de la provincia de España...».—**39.** fols. 362-5: «Copia de la respuesta del P. General a la carta que le escribieron los maestros de Castilla, dándole cuenta del memorial que en su nombre dió al rey el P. Buenacasa contra el P. Confesor».—**40.** fols. 366-7: «Memorial al rey por el P. fr. Pedro Mártir de Buenacasa sobre haberle intimado una orden para que saliese de la Corte».—**41.** (impr.), fols. 368-71: «Memorial... acerca del quadro de S. Ignaci i lletrado que es col·loca en lo claustro del convent de Manresa, O. Pred.».—**42.** fol. 372: «Versos a la Compañía de Jesús según lo que pasa en el mundo» (están en latín).—**43.** (impr.), fols. 374-7: «Justificación del proceder del M. R. P. prior del convento de Santa Catalina... fr. Juan de Maya, acerca del gobierno de la provincia de Aragón...».—**44.** (impr.), fol. 378: «Relació de les festes que es feren a Barcelona a la vinguda en aquest convent, de la reliquia del Doctor Angélic S. Thomás de Aquino».—**45.** (impr.), fol. 379: «Forma de las indulgencias que... Clemente XI concede a las... dichas vulgarmente Medallas».—**46.** «Modo breu y facil per a resar el Rosari de Maria Santísima...» (falta).—**47.** (impr.), fol. 380: «Breve compendio della vita di S. Tomaso d'Aquino...».—**48.** (impr.), fol. 381: «...Divi Thomae Aquinatis laudes a studentibus Philosophiae in conventu Sanctae Mariae super Minervam... (Romae. Per Franciscum Gonzagam MDCCV)».—**49.** fol. 382: «Acta quedam antiquiora conventus Aquensis S. Dominici in provintia Provintiae Angelorum, O. Pred. ex vetustioribus et sinceribus scriptis per R. P. fr. Joannem Bouche...».—**50.** fol. 383: «Decretum Alexandri VII adversus Rosarium Seraphicum» (traducción en castellano).—**51.** (impr.), fol. 384: «Breve» de Alejandro VII en que prohíbe a los frailes menores hacer procesión los primeros domingos, como también juntar a S. Francisco y Santa Clara recibiendo el Rosario de mano de la Virgen» (Imp. de la R. Cámara Apostólica, 1664, y Valencia. Gerónimo Vilagrassa, 1664).—**52.** fols. 385-90: «Vida de la B. Lucía de Narni, de nación italiana, O. Pred....».—**53.** (impr.), fols. 397-410: «Responsio iuris Iacobi Bernardini advocati... super dubio... Iappanensium canonizationis seu declarationis

martirii venerabilium servorum Dei...».—54. (falta): «Carta que escribió el P. Juan García Racimo, O. S. Franc., a su Provincial, en que le da cuenta de muchas cosas sucedidas en Filipinas, Japón, China y Asia, y de un milagro de Cavite».—55. fols. 411-4: «Nota pera lo futur de lo que vuy en dia 1715, passa en est convent ab lo P. Prov. fr. Llorens Gibert en orde a enviar visitador per lo principat de Cataluña. Notas... en orde al... convent de Valencia, visitat per orde del rey».

19

[Opúsculos impresos y manuscritos, la mayor parte de ellos referentes a la Orden de Predicadores].

Sig. ant. 15-1-12=mod. 971.

Papel. 32 × 21 cm., 820 fols. útiles, menos unos setenta saltados, que están en blanco. Siglo XVIII. Encuad. perg.

En la 1.^a hoja de guarda se lee: «Tomo XIII. Contiene varias memorias pertenecientes a la de Predicadores.

Fol. 1 (doc. impr.): «Concordia feta entre los molt illustres senyors deputats y oydors de Comptes del General del present Principat de Catalunya de una, y los acrehedors censalistas del dit General, de part altre» (Barcelona, Matheuut 1679).—fol. 7-B: Consulta y voto de fr. Diego Carli, prior de Santa Catalina sobre el mismo asunto.—fol. 14-52 (doc. impr.): Otro memorial sobre el mismo asunto.—fol. 53-83. Varios memoriales, cartas doctrinales y notas referentes a la administración de la testamentaria de D.^a Maria de Blanes Centelles Sentmenat y de Lanuza. Uno de los legados era la fundación de una Misa perpetua en la iglesia de Ntra. Sra. de la Esperanza de los PP. Cayetanos de Barcelona.—fol. 84-94: Resoluciones morales varias.—fól. 95-103 (doc. impr.): Discursus theologicus in favorem et iustificationem communionis administrate Josepho Vilarubia per vicarium ecclesiae paroechialis villae B. Mariae Modialiani, dioec. Vicensis, postquam per aliquem in platea publica dictae villae fuit occissus Rdus. Franciscus Rovira, Pbter. communitatis dictae villae».—fol. 104-6: Consulta y voto de fr. Diego Carli, O. Pred., sobre el mismo asunto.—fol. 108 y 115 (doc. impr.): «Cartel de conclusiones teológicas a defender por fr. Tomás Bruno Boneu y Sanou O. Pred. en Academia pública» (Barcelona, R. Figueró, marzo 1681).—fol. 109-12: Resolución de un caso moral de conciencia sobre incesto.—fol. 116-68: «Memoriales para *intra Ordinem*. Carta de Juan Tomás de Rocaberti General. Ord. Pred. y documentos varios acerca de la validez de la elección de prior del convento de Santa Catalina a favor de fr. Raimundo Vilanova, a la que se oponía su antecesor fr. Diego Carli, y varios religiosos, 1673.—Carta autógrafa del P. Juan Bta. de Marinis, Gral. O. Pred. y un memorial del Convento de Predicadores de Zaragoza acerca de la supresión de los compañeros de los priores.—Memorial acerca de que nadie pueda ser prohiado en el convento de Santa Catalina sin tener todos los votos.—

Procedimientos hechos en la elección del prior del convento O. Pred. de Vich.—Relación del profesorado O. Pred. de la provincia de Aragón en 1658.—Papeles referentes al espolio del P. fr. Francisco Fabra, regente el colegio de S. Vicente y S. Raimundo de Penyafort, fallecido durante el priorato de fr. Diego Carli.—«Justificación del proceder del M. R. P. prior del convento de Santa Catalina... Juan de Maya, acerca del gobierno de la provincia de Aragón... por el Dr. Jerónimo de Ferrer y Viñals, (doc. impr.).—Instancias del monasterio de Ntra. Sra. de los Angeles del pié de la Cruz de Barcelona acerca de la beatificación de su fundadora sor Hipólita de Jesús, en el siglo, de Rocaberti y Soler.—«De dispensationibus pro magistris in Theologia».—fols. 172-91 (doc. impr.): «Responsio apologetica ad quemdam anoninum qui nuperrime duodecim propositiones evulgavit, tamquam S. Thomae, velut ab Apostolica Sede (ut ait ipse) damnatas, vel saltem ut periculosas seu omnino falsas, ex manuscriptis... pbri. Dr. Vincentii Vinyals. Prodit opere... Academiae discipulorum S. Thomae» (La hoja de guardas del final está manuscrita). A continuación falta «lo llibre del P. M. fr. Pio Vives y Pexo en defensa del vot que feu en lo any 1652 per no donar la plata del present convent en lo siti de la present ciutat als francesos contra lo exércit de nostre rey y senyor Felip IV¹».—fols. 193-226, (doc. impr.): «Proclamación católica a los príncipes cristianos sobre la unión a la Sagrada Liga contra el otomano imperio... por... fr. Alonso de Santo Tomás, obispo de Málaga (Barcelona, R. Figueró, 1684).—fol. 227: Índice de los cinco documentos siguientes.—fols. 230-7 (doc. impr.): «Distinctio inter Theologiam Moralem et Ius Canonicum... M. fr. Ignatius de Quesada... O. Pred. (Neapoli. Apud Novellum de Bonis. 1685).—fols. 238-62 (doc. impr.): «Memorial último presentado en la Sagrada Congregación de obispos y regulares por parte de la Sagrada Religión de Predicadores en el pleito de su Universidad que sigue contra lo Compañía de Jesús... M. fr. Ignacio de Quesada... O. Pred. (Nápoles, Novel de Bonis, s. a.).—fols. 264-7 (docs. impr.): a) «Decretum... Innocentii... XI... pro extensione per totam Hispaniam officii propii Sanctae Eulaliae... Patronae inclitae civitatis Barchinonae. (31 agosto 1686. Barc. Ex tip. Cornellas, apud I. Cays. 1686)».—b) «Públicas y obsequiosas demostraciones... para el día 23 de octubre de 1696, en ocasión de la nueva extensión del rezo de Santa...».—fols. 268-9 (doc. impr.): a) «Oración a Santa Rosa» (Barcelona. A. Lacavalleria. 1676).—b) «Avisos generales para todos en un breve, fácil, devoto y compendioso ejercicio cotidiano» [por fr. Diego Carli².—fols. 270. 3 (doc. impr.): «Memorial de la ciudad de Barcelona a S. M. el rey para que acuda a S. S. en súplica de la extensión universal del rezo de Santa Eulalia» (Lo encabeza una lámina en talla dulce, en plana entera, de la Santa).—fols. 274-85: «Demostración del justificado d[e]recho que tiene el M. I. Sr. D. Francisco Bernardo de Pons, abad del imperial monasterio de San Cugat para

¹ Cfr. fol. 171 del ms.

² Cfr. p. 227 del ms.

proveer *quocumque mense* la vicaria perpetua, seu Rectoria nuncupada de San Estevan de Ripollet» [por D. Pedro Dimas de Potau, Ioseph Guell, y Ioseph Pujades].—fols 286-7 (doc. impr.): Carta encíclica del General O. Pred, fr. Antonio Cloche, ordenando que se explique toda la Suma de Santo Tomás durante el sexenio de los estudios (Roma, 2 oct. 1688).—fols. 288-9 (doc. impr.): Copia de una carta del Rdmo. P. fr. Antonio Cloche... para toda la Orden, en que solicita limosnas de toda ella para la declaración de los mártires que por Christo murieron en el reyno del Japón.—fols. 290-3 (doc. impr.): Circular de fr. Severo Thomás Auther, obispo de Tortosa, a su clero para que en todos los sermones, recuerden la materia de los Novísimos bajo pena de suspensión. Tortosa. 15 enero. 1689.—fols. 294-374 (docs. impr.): Tres memoriales relativos al pleito movido a fines del del siglo XVII entre los monasterios de Vallbona y Poblet acerca de la pretendida jurisdicción de éste sobre aquél. Representa al primero su abadesa D.^a María de Borrell, y al segundo su abad fr. Pedro Virgili.—fols. 374-403: Papeles manuscritos y un memorial impreso de D. Luis de Valentia (Barcelona, 12 febrero 1692) acerca de si en la diócesis de Urgel pueden hallarse dos cabildos que representen la iglesia catedral con motivo de la guerra, uno obediente al rey de Francia y otro al de España.—fols. 405-8: Pregúntase en qué forma y hábitos se debe pintar San Raymundo de Peñafort.—fol. 411: Pregúntase si los regulares que mueren fuera de su monasterio y clausura tienen obligación de pagar los derechos funerarios al rector o cura de la parroquia en donde mueren.—fols. 412-3: Letras apostólicas de Paulo V y comentario por fr. Diego Carlí declarando día festivo en Cataluña, Rosellón y Cerdeña el 7 de enero, festividad de San Raimundo de Penyafort. inc. *Exponi nobis super fecerunt...* (Roma 1.^o marzo 1606).—fols. 415-20: Resolución de un caso moral acerca de una fundación testamentaria de misas.—fols. 422-73: Tres memorables manuscritos de fr. Diego Carlí y otro impreso del lic. D. Francisco de Quiñones y Rojas, acerca del año de la fundación de la Orden de la Merced, y otros asuntos análogos.—(docs. impr.) fols. 477 y 484: Breve de Inocencio XI concediendo indulgencia plenaria el día de Santo Domingo. inc. *Cum sicut accepimus, in diversis orbis christiani partibus...* (Roma 16 mayo 1689).—Otro de Alejandro VIII en el mismo sentido. (Roma 10 dic. 1689).—fols. 478-91: «Consulta sobre el rezo de los dominicos conforme las rúbricas del Breviario moderno del Rmo. General Cloche»¹.—(doc. impr.) fols. 492-502: «Satisfacción a las dificultades que se oponen a la extensión del rito y rezo concedida a San Narciso, ob. y mr.» [por fr. Ioseph de Gerona].—fols. 503-5: «Notas intra conventum Stae. Cathalinae, v. et mr. Barch. de clausura et aliis pro gubernio spirituali».—(doc. impr.) fols. 506-99: «Manifestatio iuris Ordinis... Virg. Mariae de Monte Carmelo».—fols. 520-3: «Otro memorial con prueba de que Sto. Domingo es autor de la devoción del Rosario» [por fr. Diego Carlí].—

¹ Los títulos de las obras manuscritas subsiguientes estan tomados de un indice fragmentario que hay en la pág. 820, sino lo tienen en su encabezamiento.

(doc. impr.) fols. 526-43: «Por la devota y pía cofradía... del Carmen desta ciudad sus mayores y Junta de doce». — fol. 544: «Una consulta para una novicia benedictina del Real Monasterio de S. Pedro de Barcelona». — fols. 545-6: «Un papel para el rey, nuestro señor, a favor del convento de Predicadores de Barcelona». — (doc. impr.) fols. 548-63: «Apología en defensa de la sagrada autoridad y sólida verdad del Angel de las Escuelas, Santo Thomás, quinto doctor de la Iglesia, contra un moderno papel anónimo [de Zaragoza] que le desautoriza» [por fr. Miguel Navarro y Soria]. — fols. 564: «Pregúntase si los hombres naturalmente en esta sexta edad de el mundo pueden vivir más de 120 años». — fols. 565-6: «Sobre la elección de prior en el convento de S. Ramón, del Panadés». — fols. 568: «Pregúntase si los corredors de orella jurats conforme ses constitucions reals de Corts en guardar secret de sos contractes, poden ser compellits per lo príncep secular a revelar los dits secrets y jurar ab segon jurament de revelarlos». — fols. 569-70: «Acerca del voto consultivo *propter irregularitatem*». — fols. 572-83: «Diferentes notas de *alienatione rerum Ecclesiae*». — (docs. impr.) fols. 584-9: «Manifest per la molt illustre y nobilíssima ciutat de Barcelona [al rey, dándole cuenta y desagavios por un papel subversivo que apareció en las puertas de la iglesia de la Junquera, obispado de Gerona] y dos cartas del rey en contestación fechadas en 5 y 10 de diciembre de 1689». — fols. 590-639: Cinco memoriales impresos y varios manuscritos acerca del estado en que se halla el real convento de Predicadores de Zaragoza, que motivó un pleito entre su prior fr. Pedro Mártir de Buenacasa y el Provincial fr. Domingo Alda. — (doc. impr.) fols. 644-61: «Evidencia de la justicia... de los procedimientos del Ilmo.... D. fr. Alonso de Sotomayor arzobispo, obispo de Barcelona... en las censuras que fulminó [por asuntos de jurisdicción] y declaración que hizo del incurso contra la venerable abadessa del convento de San Pedro de las Puellas de Barcelona, el dr. Miguel Sanahuja y Boter, Jerónimo Planes y Buenaventura Torres...». — (doc. impr.) fols. 662-73: «*Allegationes facti et iuris in causa nullius seu Vicensis iurisdictionis in Romana Curia praesentatae pro parte admodum illustris abbatis Montse-rati contra... episcopum Vicensem*» [acerca pretendidos derechos jurisdiccionales sobre dicho monasterio y pueblo de Monistrol, por Angelonus de Angelonis]. — (doc. impr.) fols. 674-6: «Sentencia apostólica en el pleito existente entre la comunidad de Santa Maria del Mar de Barcelona y los Clérigos Regulares Menores acerca de la legítima fundación de su convento, 1 de junio 1684». — (doc. impr.) fols. 678-70: «Allegación en justificación de los procedimientos hechos por el ilustre cabildo de la santa iglesia de Urgel, en la elección del canonicato Penitenciér hecha a a favor del doctor Ignacio Crossi... a los 17 de diciembre de 1676...». — (doc. impr.) fols. 702-88: «Tres memoriales acerca del pleito entablado entre el cabildo de la iglesia de Tortosa y las dignidades de la misma relativos a diferentes litigios que tienen en la curia romana». (Uno de ellos lo firma el Dr. Vicente Armengol de Folch en 26 de marzo de 1691). — fols. 788-98: «Dos memoriales conventus Gerundensis O. Pred. contra

parrochos dictae civitatis circa administrationem Sacramentorum hospitibus secularibus dicti conventus in articulo mortis, parrochis irrequisitis et solutione quarta funeralis pro sepultura».—(doc. impr.) fols. 800-18: «Iuris allegatio pro patre priore et conventu Sanctae Catherinae... cum Petro Lunell, agricola Sancti Foelicis de Lupricato, Barchinonensis dioecesis...».—Otro memorial de éste contra aquellos.

20

Pleito de las religiosas dominicas del monasterio de S. Nicolás de la villa de la Orotava (Canarias) con los prelados de su Orden en 1702, por haber intentado ponerse bajo la jurisdicción del Ordinario del lugar.

Sign. ant. 16-2-9=mod. 844.

Papel. 36 folios útiles, 30'5 × 20'5 cms; caja de la escritura 28'5 × 17 cm. Siglo XVIII. Encuad. en cart.

Sello del convento de Santa Catalina de Barcelona.

Fol. 1 (portada): «Por la provincia de Nuestra Señora de Candelaria, Orden de Predicadores, de Canarias, y su provincial el M. R. P. Lector F. Juan Denis, y preténdese que el Sr. Obispo haze fuerza en conocer y proceder, o a lo menos en no oírle las apelaciones interpuestas de los autos y proveídos con que admitió a su gobierno las religiosas dominicas del monasterio de S. Nicolás de la villa de la Orotava y las eximió de la sugesión de los prelados de su Orden». Fol. 2-36. inc. *Princeps autem regni persarum restitit mihi... Entre las revelaciones maravillosas... expl. Por todos estos fundamentos espera el P. Prior no permitirá V. S. semejantes introducciones... et nos toto corde, pedibus advolvimur.*

21

Legajo que contiene varios cuadernos, de los cuales los dos primeros se refieren a la Orden de Predicadores.

Sign. ant. 17-1-17=mod. 962.

Cuaderno 1.º

Papel 81 × 20'5 cms. 6 folios útiles + 4 en blanco. Siglo XVIII.

Institución y fundación del monasterio y convento de San Raimundo de Penyafort en el término y parroquia de Santa Margarita v. y m. del Panadés, obispado de Barcelona, en el año 1603, sacada de los papeles y notas [que] dejó fr. Pedro Juan Guasch. su fundador.

Cuaderno 2.º

Papel 81 × 21 cms.; 24 folios útiles + 20 en blanco. Siglo XVIII.

Manifiesto en que se expone a el público culto los motivos que precisan a los Padres del Real Convento de Santo Domingo de Mallorca a abstenerse de dar culto público a el V. Raimundo Lulio.

LA COLECTORÍA DE ALMARAZ CABRESPÍ
CON EL INVENTARIO DE LOS BIENES DEL OBISPO FERRER COLOM
(1334-40)¹

Ya otras veces hemos hecho notar la importancia que revisten los fondos Camerales del Archivo Vaticano, puesta también de relieve por sabios e instituciones científicas modernas. Limitándonos a los nombres más representativos, Müntz y el cardenal Ehrle² han extraído de esa inagotable cantera preciosos materiales; el primero para echar los cimientos de sus estudios sobre la corte de los papas, y el segundo principalmente para reconstruir las fases o desarrollo de la biblioteca papal. La Görresgesellschaft, por otra parte, ha iniciado la publicación de los *Introitus* y *Exitus* de la Curia pontificia³.

Pero estas entradas y salidas, estos libros de *Introitus et Exitus*, que podríamos equiparar a los modernos libros de caja, suponen otros libros: mayor, diario y borrador de la contabilidad actual, que se encuentran también en el Archivo Vaticano y que, por los pormenores que ofrecen, resultan aun de más interés que los mismos *Introitus et Exitus*.

Uno de dichos libros queremos examinar aquí. Hemos escogido el núm. 229 del citado fondo de la Colectoría, porque nos brinda las cuentas completas de la de Almaraz de Cabrespí para la provincia eclesiástica Tarraconense. No vamos a publicarlo íntegro, pero de él sacaremos los datos más interesantes, dando por entero el inventario de los bienes del obispo Ferrer, de Lérida, que distribuiremos en varios capítulos para hacer más cómoda su utilización.

Es un manuscrito de papel, formato 29'5 × 23 cm., de 214 folios. Volumen faciticio compuesto de cuadernos de diversas colectorías (de 1338 a 1345) después de

¹ NOTA DE LA REDACCIÓN: El autor de este artículo no ha podido ver las pruebas de imprenta. No es, pues, responsable de las posibles erratas de transcripción.

² E. MUNTZ, *Les Arts a la Cour des Papes le XV.^e et XVI.^e siècles* (Paris 1878-88); F. EHRLÉ, *Historia Bibl. Romanorum Pontificum tum Bonifatianae tum Avenionensis*.

³ E. GÖLLER, *Die Einnahmen der apost. Kammer unter Johann XXII* (Paderborn 1910), y... *unter Benedikt XII*. (Pad. 1920); L. MOHLER, *Die Einnahmen... unter Klemens VI*. (Pad. 1931).

los cuales hay otros cuadernos de $14\frac{1}{2} \times 23$ cm. Estos últimos, que, como se ve, son por su tamaño casi exactamente la mitad de los primeros, se encuentran en los folios 81-86, 93-100, 146-153, 184-187 y 204-211.

I. EL COLECTOR ALMARAZ CABRESPI

Si bien este colector ejerció su cargo principalmente en la Corona de Aragón, debía ser originario del Lenguadoc.⁴ Poca cosa sabemos de su nacimiento y de su juventud, pues sólo lo conocemos por los actos en que intervino por razón de su cargo. Durante los veinte años que lo ejerció dió pruebas de su escrupulosidad, capacidad de trabajo y buen trato.

En 27 de julio de 1327 se nos presenta ya como ayudante y familiar del colector de Aragón, Hugo de Mirambell. Con esta calificación y además con la de «rector de s. Projecti (Mimaten. dioc.)» paga aquel día, por cuenta de su principal, una cantidad a la Cámara apostólica. Con los mismos títulos hace otras entregas el día 9 de octubre del citado año y el 9 de noviembre de 1329. Un año después, 29 de octubre de 1330, le confía Mirambell la comisión de ir a Gerona por la décima de seis años. El día 3 de febrero del mismo año había recibido del obispo de Lérida, como contribución a la décima, la cantidad de veinticinco mil sueldos jaqueses. En documentos posteriores figura como rector de Agusanicis Magalonen., diócesis suprimida e incorporada a la de Montpellier (1336); como adjunto a la colectoría de Aragón que ejercía Poncio Teixidor (1337); recogiendo por orden del papa veintinueve mil sueldos de los herederos del obispo de Huesca, Martín Oscavio, o exigiéndolos del nuevo obispo Pedro de Urrea (1 marzo 1337). El día 11 de junio entrega una cantidad a Cámara apostólica *pro subsidio promisso pape*. En 21 de octubre recibe el encargo de informarse si es verdad que algunos Padres Predicadores y Franciscanos han recibido legados de algunos comerciantes de Mallorca y de las provincias eclesiásticas de Tarragona y Zaragoza en compensación del contrabando que habían hecho en Alejandría y, que de ser esto verdad, recoja tales legados, pues están reservados a la Cámara apostólica. También queda autorizado para usar de todas las facultades concedidas a Teixidor⁵.

⁴ Cerca de Carcasona había un pueblo llamado Cabrespine. Seguramente procedía de ahí nuestro colector.

⁵ Cf. para documentar estos datos: GÖLLER, obras citadas. págs. 426-32 y p. 214;

El 12 de marzo de 1338 es agraciado con un canonicato de Lérida, y el 2 de agosto del mismo año se le amplían las facultades de manera que pueda recibir toda clase de bienes debidos a la Cámara apostólica⁶.

Pasando por alto otras muchas comisiones confiadas a Cabrespí⁷, anotemos que el 13 diciembre de 1339 se le encarga inventariar, averiguar y recoger los bienes del difunto obispo de Lérida, Ferrer Colom, ya que Benedicto XII se había reservado poco antes la provisión de dicho obispado⁸.

Ocupado en los asuntos de Lérida, Cabrespí no podía atender a otra comisión que se le hacía en 1340 para el obispado de Cuenca y por esto se le dió un auxiliar, Pedro Girard, arcediano Garmagen. dioc. (obispado de Bazas, sufragánea de Auch.).⁹

El obispo Arnaldo de Montrodó, de Gerona, había sido acusado de conferir beneficios eclesiásticos a sobrinos y parientes *minus ydoneis utpote in litteratura et etate defectum patientibus*. Benedicto XII para informarse de la verdad de tal denuncia pone su confianza en Cabrespí y le encarga que se informe debidamente y envíe sumaria relación de la encuesta cuanto antes mejor (4 junio de 1341)¹⁰. Pocos meses después (16 octubre) recibe otras comisiones: que haga el inventario de los bienes de Arnaldo, de Urgell, que dejará vacante el obispado por su traslado de Tortosa, y también de los bienes del difunto obispo de esta última diócesis desde su muerte hasta el día del nombramiento del sucesor¹¹.

Referente al año 1342, a más de lo que diremos en el capítulo siguiente, encontramos que el 15 de abril recibía del nuevo obispo de Lérida 375 florines, y el 5 de junio entregaba los frutos más pingües de los beneficios vacantes en Tarragona: 5660 florines de Florencia; 1340 florines del Piamonte y 3400 escudos de oro¹².

VIDAL, *Lettres closes et patentes intéressantes*, etc., nn. 567-71, 1181, 1231-2, 1543, 1558-61; EUBEL, *Bull. Franc.*, I, 378, 1313-1324.

⁶ VIDAL, *Lettres communes*, n. 5619; id., *Lettres patentes*, n. 1987. Véase además: *Lettres patentes*, n. 1887, 1987; *Lettres communes*, n. 7427; GÖLLER, p. 181-82.

⁷ Se anotan en la citada Colectoría 229, ff. 24, 28, 32-33, 44, y en VIDAL, *Lettres patentes*, n. 2637.

⁸ VIDAL, *Lettres patentes*, n. 2970-72; Collect. 229, f. 49.

⁹ Reg. Vat. 136, f. VI v., n. 7. Cf. además: VIDAL, *Let. closes*, n. 2978-80 y nuestro apéndice n. 1.

¹⁰ Reg. Vat. 136, f. XLIII.

¹¹ Reg. Vat. 136, f. 82 y Collect. 229, ff. 101 y 107.

¹² GÖLLER, *Die Fin. Ben. XII*, p. 96; MOHLER, p. 462, 473.

En el año siguiente entregaba el 12 de mayo otra crecida cantidad: 4100 florines. El 14 de septiembre era autorizado para hacer su testamento (apénd. 2).

En la Edad media la Iglesia hacía sentir su prestigio y su autoridad en las naciones cristianas de diversas maneras. Contra el peligro mahometano no sólo echó mano de medios materiales ofensivos, como de las Cruzadas, sino también de sanciones que alguien pudiera creer invención de nuestros tiempos. Los papas habían prohibido la exportación e importación de determinados artículos con Alejandría. Pero el interés comercial hizo que no pocas veces algunos mercaderes de nuestra tierra, principalmente de Mallorca, Zaragoza, Barcelona y Elna, ejercieran el contrabando de mercancías. Como estos mercaderes eran cristianos, frecuentemente al ver próxima la hora de la muerte buscaban la composición por medio de sus confesores para librarse así de las penas canónicas, y como estos bienes provenientes de composición estaban reservados a la Cámara apostólica, el papa Clemente VI, en 27 diciembre de 1343, renovó en favor de Cabrespí la facultad de regular aquellas composiciones con los contrabandistas y recoger las cantidades que los religiosos hubieran recibido por tal concepto, y así en el libro de Colectoría figuran algunas sumas recaudadas en virtud de tal facultad¹³.

El 21 enero de 1345 es comisionado para hacer una información sobre el priorato de Tortosa¹⁴. Seguramente que la expedición de la correspondiente bula obedeció a la visita que Cabrespí hizo a la Curia papal, que él describe así: «Post computum reddituum die 11 ianuarii dom. Camerarius dom. nostri papae misit mihi litteras clausas, suo sigillo sigillatas ut, visis presentibus, irem apud Avenionem ad informandam Cameram. dom. n. pape super citatione que facta fuit auctoritate apostolica contra quosdam canonicos ecclesie Dertusensis super facto prioris ipsius ecclesie, et ivi Avinionem, et eundo, stando et redeundo steti per XIII dies, in quibus expendi pro singulis diebus xx sol. XIII libr. terre seu moneta Barchinonensi» (Collect. 113, fol. 86).

El 10 de junio del citado año entregó a la Curia 4891 florines y el 12 de julio 352 dineros de escudo. El 8 de mayo del 1346 se

¹³ E. DEPREZ, *Clemens VI. Lettres closes*, u. 578, 1377, MOHLER. p. 485.

¹⁴ Arch. Vat., Instrumenta miscel., n. 1662.

entera de la muerte del obispo de Tortosa: «VIII^a die maii de a. XLVI circa completorium recepi litteras a subcollectore Dertuse quod dom. Arnaldus episc. Dertusen. die tertia maii obierat». El 14 de setiembre el papa le da la comisión de indagar, inventariar y recibir los bienes del arzobispo de Tarragona, y pocos días después, el día 19, la de hacer lo mismo con los del obispo de Elna, Guido. Aquí fué mal recibido por el procurador del obispo difunto, pero al fin seguramente pudo cumplir el encargo, pues el día 12 de octubre la Cámara apostólica recibía 165 dineros procedentes de esta testamentaria¹⁵.

El 11 de abril de 1347 fué nombrado canónigo de Barcelona (apénd. 3). El día 6 de octubre aun recibía la comisión de inventariar los bienes del abad de Vilabertrán, para lo cual delegó a otra persona, pues él estaba haciendo lo mismo con los bienes del camarero de San Gil (S. Aegidii). El 3 de julio del año 1348 aun figura como entregando una cantidad a la Cámara apostólica, pero el 8 del mismo mes el escribiente, al registrar otra entrega, ya hace notar que Cabrespí había muerto. Es posible muriera el 30 de junio o mejor a primeros de julio pues así parece deducirse de una cuenta de Juan Cabrespí, sobrino suyo¹⁶. El 5 de agosto fué nombrado sucesor suyo Guillermo Vendrell, que ya en vida de Cabrespí era subcolector de Tortosa (apénd. 4).

Itinerario de Cabrespí

La colectoría de Cabrespí puede ser seguida paso a paso a través de las cuentas que presenta a la Cámara apostólica. Sin pretender trazar el itinerario completo de sus veinte años de colector, seguiremos sin embargo sus huellas en los viajes que hizo durante su colectoría en la provincia eclesiástica tarraconense, pero sólo limitándonos a los datos que ofrece el manuscrito 229, que hemos ido analizando.

El día 18 de marzo de 1338 salió de la Curia papal hacia Cataluña regresando a Aviñón el 1.º de diciembre. El día 8 de mayo estaba en Barcelona; el 22 en Tortosa; el 6 de junio sale de Murviedo para Teruel, en donde se encontraba el día 10; el día 15 ya está en Zaragoza en donde seguía estando hasta el 29, y volvía a

¹⁵ Cf. sobre este párrafo: MOHLER, p. 509, 525; Collect. 113, f. 86, 88, 89, 113 y 121.

¹⁶ Collect. 113, ff. 122, 145; MOHLER, p. 569.

encontrarse el 15 de agosto después de haber estado el 20 de julio en Tarazona. El día 3 de setiembre sale de la capital aragonesa, acompañado de Bernardo Fortis, clérigo de Zaragoza, pasando por Albalate (Albalá) y llegando el día 12 a la metropolitana Tarraco, que deja el día 20 para ir a Valencia y, pasando por Cabanes, Tortosa, Coll de Balaguer, regresar a aquella ciudad el 15 de octubre; pero el día 18 ya está en Barcelona camino de Perpiñán y Aviñón, en donde queda 10 días pasando cuentas y recibiendo como estipendio 20 sueldos por día. En total empleó 256 días en esta comisión¹⁷.

Por la segunda colectoría salía de Aviñón el 22 (o el 20) de noviembre de 1340, estando de regreso el 14 de agosto de 1341. El itinerario de esta colectoría puede rehacerse siguiendo el texto que publicamos referente a la testamentaria del obispo Ferrer Colom, que liquidó durante este viaje.

El 3 de diciembre estaba en Perpiñán, el 14 en Barcelona y el 15 en Lérida, en donde pasó la mayor parte del tiempo. Desde aquí escribía el día 2 de abril a Tortosa manifestando su intención de llegar a esa ciudad, en donde ya estaba el día 3 de mayo, para cumplir la comisión acerca de los bienes del obispo difunto. El día de Ascensión se encontraba en Calatayud de paso hacia Tudela y Zaragoza (vigilia de Pentecostés). El 9 de junio solicita permiso para regresar a Aviñón; el 17 estaba en Lérida para salir de aquí el 9 de julio y, pasando por Meyá, Igualada, Piera, Barcelona y Perpiñán, alcanzar la Corte pontificia¹⁸.

Otro viaje a Cataluña hizo Cabrespí a fines del año 1341 hasta mediado 1342. Dejaba Aviñón el 11 de noviembre de aquel año y, pasando por Lérida, donde aún tenía cuentas pendientes, llega a Tortosa a fines de año; sale de ahí el 29 de enero para Tarragona y el 4 de febrero *versus Ilerdam*, alcanzándola en dos días de viaje. Su estancia aquí se alargó a lo menos hasta el 20 de marzo¹⁹.

El 25 de abril murió Benedicto XII. Cabrespí tan pronto se enteró de este fallecimiento, sea porque tuviera necesidad de rendir cuentas, sea por el deseo de ponerse a disposición del sucesor, pensó presentarse enseguida a Aviñón, a donde ya había llegado

¹⁷ Collect. 229, ff. 15-18.

¹⁸ Collect. 229, ff. 71-75.

¹⁹ Ib., ff. 126-128.

el 5 de junio. Para pasar cuentas estuvo ahí un mes. «Et computat pro singulis diebus, nam quatuor animalia que secum ducit expendunt in regno Aragonie diebus singulis XII solidos Barchinonensis et necessario habet ducere secum domicellum, notarium et quinque famulos, et sunt VIII persone que non possunt transire in die minus de XII sol. et pro minori familia non potest transire». Hace notar que su antecesor Poncio Teixidor recibía diariamente 22 sueldos barceloneses como estipendio²⁰.

El nuevo tesorero y nuestro colector no reñirían naturalmente por unos sueldos más o menos de salario, y así vemos que Clemente VI le confirmó en el cargo. El 16 de enero salía de la Curia; el 31 ya estaba en Urgel; el 25 de febrero, en Lérida, desde donde enviaba un nuncio a la Curia; el 13 de marzo, en Zaragoza; el 16, otra vez en Lérida; el 4 de abril sale de Tarragona hacia Vilafranca del Panadés, donde pernoctó, y el día 12 de mayo ya estaba nuevamente en la Curia papal, en donde pasaba quince días rindiendo cuentas, cobrando, como estipendio de su viaje de ciento treinta y dos días, 202 libras, a razón de 15 sueldos y 6 dineros barceloneses diarios²¹.

Por quinta vez se dirigía en viaje al reino de Aragón desde Aviñón el 24 de octubre de 1344, siendo las etapas de su itinerario: Gerona, el 5 de noviembre; Barcelona, el 19; Tarragona, el 24; Tortosa, 28 nov.-13 diciembre; Fraga, 15 enero (1345), y Lérida, el 23, habiendo estado antes en Zaragoza y Navarra. Desde Lérida hace otro viaje casi circular, saliendo el 25 de enero hacia Barcelona, hallándose en Tarragona el 24 de Febrero; del 2 al 15 de marzo en Tortosa, y el 20 en Zaragoza, donde continuaba el día de la Ascensión (5 de mayo) y de donde salía el lunes de Pentecostés para alcanzar otra vez Lérida (16 de mayo) y regresar a Aviñón (el 10 junio de 1345). Aquí, al rendir cuentas, cobra el estipendio de 240 días de viaje, que, a razón de 15 sueldos 6 dineros por día, montan 186 libras barcelonesas²².

Se anota un sexto viaje en 1346, pero en el manuscrito casi nunca se indican los lugares de residencia²³.

²⁰ Ib., ff. 101, 125 v., 142 y 142 v.

²¹ Ibid. ff. 158, 169, 177-179.

²² Collect., 229, ff. 199-204.

²³ Ibid., f. 208.

El último viaje «ultimum viatgium domini Almeratii in partibus Catalonie» lo hizo en 1348. Sale de la Curia el 21 de febrero, se detiene unos días en Narbona (día 28) y, después de haber llegado a Barcelona, dejaba esa ciudad y pasando por San Celoni (el día 30 de mayo, viernes), Gerona y Perpiñán (3 de junio) para Aviñón, el día 22 de octubre rendía cuentas del viaje, no él sino su sobrino. Como que al hacer el descuento de los salarios se fija como último el 1.º de julio, suponemos que nuestro colector moriría el día próximo o próximos siguientes, según hemos anotado antes²⁴.

II. EL OBISPO FERRER COLOM

Ni Chevalier ni la enciclopedia Espasa mencionan a este nuestro obispo. Para trazar, pues, su silueta biográfica hemos de contentarnos con las pocas noticias que nos proporcionan sobre él los continuadores de la *España Sagrada* y Villanueva en su *Viaje*, añadiendo lo que nos dicen algunos documentos del Archivo Vaticano, ya que no podemos valernos aquí en Roma de las monografías de la ciudad de Lérida que hablen de él, en caso de existir.

Según Villanueva²⁵, Ferrer era ya canónigo de Lérida en 1321 y fué nombrado prepósito de esa seo por Juan XXII, a petición seguramente del infante de Urgel o del rey de Aragón. Al quedar vacante el obispado de Vich por muerte de Berenguer de Guardia (10 oct. 1328), el rey hizo al papa la presentación de Ferrer, que era consejero suyo, para dicho obispado; pero la recomendación llegó tarde: Juan XII comunicaba el día 5 de dic. al monarca aragonés que al recibir su carta ya había nombrado a Galcerán Zacosta²⁶. El 21 de octubre de 1330 pedía, como legado del infante Pedro, a la Corte romana la parroquia de Balaguer para sí y el priorato de Fraga para el patriarca de Alejandría, Juan de Aragón. El 25 de mayo del 1334 dicho infante Pedro enviaba, como mensajeros suyos, a Miguel de Gurrea y a nuestro Ferrer Colom para advertir al rey Alfonso de los daños que podrían sobrevenir del cumplimiento de los capítulos publicados por ese monarca con-

²⁴ Collect. 113, ff. 122-23, 145.

²⁵ *Viaje literario*, XVII, p. 10 ss.

²⁶ *España Sagrada*, XLVII, apénd. 25.

tra las aljamas, y pedir su revocación²⁷. Al vacar Tarragona por muerte del patriarca de Alejandría antes citado (19 agosto 1334), el infante Pedro suplicaba al papa que si trasladaba a la metropolitana de Tarragona al obispo de Lérida, o de Valencia o de Tortosa, la sede que quedare vacante fuera para Ferrer Colom. Este fué también uno de los mensajeros enviados por el infante a su padre el rey Alfonso para arreglar la cuestión que con él tuvo en ocasión de las donaciones hechas por el rey a los hermanastros del infante.

Por fin, trasladado a Tarragona el obispo de Lérida, Cescomes, fueron atendidas las súplicas del infante y nuestro Ferrer Colom fué nombrado para la sede leridana.

Sobre la data precisa de su nombramiento Flórez y Villanueva hubieron de atenerse a solas conjeturas, por no haber dado con las bulas pontificias: que había sido elegido por el Capítulo en 28 diciembre de 1334 y prestado juramento en manos de nuestro metropolitano el 26 de febrero del 1335. Lo cierto es que su nombramiento data del 24 de octubre del primer año citado, año XIX de Juan XXII, y que el 7 de noviembre se obligaba a pagar el servicio común²⁸.

El día 23 de enero de 1345 Benedicto XII, sucesor de Juan XXII, le pide vaya a posesionarse de su obispado. El día 13 de mayo era consagrado obispo. El 19 del mismo mes paga por conducto de Bernardo Candela la mitad de los 375 florines debidos por el servicio común suyo y de cuatro sirvientes, y la otra mitad, el 7 de noviembre, por mediación del mismo Bernardo Candela, rector de Campdases (dióc. de Lérida). A principios del 1336 asistió a la coronación del rey y, según Diago, estuvo presente a la traslación de santa Eulalia el año 1339²⁹.

La data de su muerte (4 diciembre 1340) ya fué conocida de Villanueva, quien añade que fué enterrado en la capilla que se

²⁷ Bibl. Acad. Hist., ms. A/3, ff. 1, 18. Cf. «Anal. Sac. Tarrac.» 8 (1932) 1-62.

²⁸ Reg. Vat. 108, n. 8; Arch. Vat., Oblig., t. 6, p. 189.

²⁹ VIDAL, *Lettres communes*, nn. 2211, 47, 67, 1246; GOLLER, *Die Ein Ben. XII*, p. 242; ZURITA, lib. VII, cap. 28. En Collect. 113, f. 85 se lee: «Anno Domini mcccxl die tertia mensis decembris et erat dies Dominica obiit dom. Ferrarius, episc. Ilerden. Et anno a Nat. Domini mcccxl die Lunae xxix ianuarii arripuit iter suum eundem ad Curiam dom Iacobus Ciioni, electus Ilerden. et fuit sibi facta provisio per dom. nostrum papam die Lunae ultima aprilis et fuit consecratus die dominica xiii maii».

había hecho preparar en la seo (vieja) de Lérida, y que el Capítulo pidió al papa fuera elegido el sucesor en la persona de Bonifacio Ferrer, pero que, no queriéndolo el rey, lo fué el canónigo Jaime Ciyó o Citjó. De los documentos pontificios se saca en claro que el papa escribió al Capítulo de Lérida y al arzobispo de Tarragona que se había reservado la provisión de la sede ilderdense para cuando vacara. La reserva sin embargo debió ser general, es decir de todos los obispados y prelaturas que vacaran, pues no se conoce una reserva especial de aquel obispado. Mas como el Capítulo ignoraba tal reserva, eligió al citado Ciyó y envió procuradores a Aviñon para que fuera confirmada la elección, cosa que acordó Benedicto XII el 30 de abril de 1341⁸⁰.

La biblioteca del obispo Colom

Las bibliotecas particulares reflejan la cultura de sus poseedores. En la documentación de la Edad Media no se puede esperar en general topar con la de personas que poseyeran bibliotecas tan provistas como la de nuestros tiempos: el precio de los manuscritos, la limitación de los conocimientos y otras causas hacían que tales bibliotecas de particulares fueran muy reducidas. Otros obispos hubo que poseyeron un tesoro de libros más grande que la de Colom⁸¹. Sin embargo a veces lo que se pierde en cantidad se gana en calidad. La de nuestro obispo, podemos decir, que era bien redondeada y revela a primer golpe de vista en su poseedor un canonista, un jurista diríamos con más precisión, ya que a más de las Sumas de Derecho canónico y Decretales vemos libros de Derecho Romano (*Institutiones*, etc.) y los «Usatges».

Como que las bibliotecas formaban parte de los bienes personales del obispo, los colectores los inventariaban y las ponían en venta, algunas veces a pública subasta. Estos inventarios son doblemente interesantes, por los títulos de las obras y por señalar su precio. El inventario de la de Colom lo sacamos del ya citado ms. 229 Colectoria, fol. 60 v.:

⁸⁰ VIDAL, *Lett. patentes*, n. 2970-71; id., *Lett. communes*, n. 8412.

⁸¹ Cf. nuestros trabajos sobre bibliotecas en «Rev. eclesiástica» 2 (1930) 318-26; «Est. Univ. Cat.» 15 (1930) 231-57, 17 (1932) 221-33.

Sequitur recepta de bonis quondam domini Ferrarii episcopi Herden. per Sedem apostolicam reservatis³².

El primo recepi a dom. camerario de Solsona textum Clementinarum non capax.

Item Gregorianas, Dinum de regulis iuris et Usatges in uno volumine.

Item Egidium de Fuscaris in uno volumine.

Item unam partem apparatus Vincentii.

Item librum Institutionum.

Item librum Feudorum.

Item questionis domini Rotfredi.

Item Decretales modici valoris.

Item Gregorianas cum Clementinis vendit: 20 sol. iacc.

Item Sextum librum modici valoris vendit: 20 sol. iacc.

Item Apparatum Iohannis Andree: 40 sol. iacc.

Item Summam Gaufredi.

Item Summam Assonis.

Item librum de Proprietatibus rerum.

Item Flores sanctorum vendit: 80 sol. iacc.

Item Sextum cum Apparatu Iohannis Andree: 50 sol.

Aprobo. Summa pagine librorum venditorum: 10 lib. 10 sol.

Vajilla, anillos y bienes del obispo

No es mucha la importancia en este inventario de los objetos preciosos, 15 anillos; ni la cantidad de vajilla de plata, vasos que pesaron 24 marcos y dos pequeños candelabros. Mayor la tiene el dinero contante y, no menos, el rebaño con 24 ovejas, 383 carneros y 472 cabezas de otros ganados, y mucho más el trigo que sería la principal riqueza. Procedía éste de los derechos y propiedades que la mensa episcopal tenía en diversos pueblos: Rubinat (Rabinat), Malpartit, San Juan, La Granadella, Gennuel, Almacellas, Monreal, Llardecans, Torrebesas, Alfarrás? (Alrefals), Montagut, Conchel, La Perdiguera, Montauron, Alberola y Huasta.

Cosechaba poco vino: en Alguaire, La Granadella, Llardecans, Torrebesas, Stadela(?) y Torre de Saidi (Zaidín?).

Cosechaba además algo de lino y unas pocas aceitunas.

³² He ahí algunas aclaraciones de las notas siguientes: Constituciones de Clemente VII, llamadas *Libri septimi Decretalium*; *Constitutiones Gregorii IX* (1271-76); *88 regulae iuris* de Dinus de Mugello; Egidius de Fuscaris, † 1289, auctor Ordinis iudiciarii; Vincentius Hispanus, *Apparatus glosarum in Decretum Gratiani*; *Institutiones Iustiniani*; Roffredus Epiphani (A. Van Hove, *Prolegomena*, Malinas 1928, no le atribuye *quaestiones*); *Apparatus in librum sextum Decretalium*; Gofredo de Tranco; Azo, *Summa super per codice*; Bartholomaeus de Glanvilla, *De proprietatibus rerum*.—Transcribimos por cifras arábigas las romanas del original.

Por fin, disfrutaba de la cuarta parte de otros ingresos, arrendamientos, etc. en el arcedianato de Tarancón, en el priorato de Fraga, en Guillemnou, Conchel, Osó, Tamarite, San Esteban de Monzón, Pano, Cornudella, Viacamp (Viagnam), Lignola, Menarguens, y en el arcedianato de Ribagorza.

[Vasa argentea] (*las indicaciones entre [] están al margen*):

Item recepi tam ab eodem camerario de Solsona, quam dom. Iacobo Cyonis episcopo, quam Mingueta et aliis 24 march. argenti duabus unciis, venditis singulis marchis 50 sol. iacc., valent: 60 lib. 12 sol. 6 den.

Item fuerunt vendita duo candelabra parva altaris, ponderis duarum marcharum: 100 sol.

[Pecunia]:

Item dicit se recepisse de peccunia numerata tam in depositio apud Populetum Ilerde quam alias penes eum: 1301 flor., doblas auri 100, 55 regales auri, leones auri, 500, 60 den. ad scutum:

[Anuli]:

Item dicit se recepisse a dom. camerario de Solsona 15 anulos, inclusis quinque qui fuerunt recuperati ab ypothecariis, de quibus vendidit quinque: 13 lib. 10 sol.

Residuos vere decem Camere assignavit cum una cassia parva de argento, cum uno anulo pontificali.

Item dicit se recepisse a dom. camerario de Solsona: 4 lib. 1 sol. 21 den.

Item a fratre Petro de Figuerola, priore predict.: 21 sol. 3 den.

Item a dom. Iacobo Cyonis de resta quingentarum 63 lib. 3 sol. 6 den. iacc. receptis per eundem de blado vendito ante mortem pro emendis redditibus ad opus capelle: 6 lib. 17 sol. 2 den. ob.

Item ab eodem domino pro uno panno auri: 100 sol.

Apro[bo]. Summa pagine: 1401 flor. auri

8 dupl. auri

255 regal. auri

85 leon. auri

565 den. auri ad. s.

96 lib. 2 sol. 7 den. obl. iaccen.

[Animalia]

Item de pretio unius muli: 75 ss.

» » » alterius: 9 lib.

» » » unius mule de Valmanha: 7 lib.

» » » muli veteris: 4 lib.

» » » mule guse: 4 lib. 10 sol.

» » » alterius mule: 9 lib.

» » » » » : 4 lib.

Aprobo. Summa predictorum animalium: 41 lib. 5 sol. iacc.

[Oves]:

Item dixit se recepisse de 24 ovibus, singulis 5 sol. 10 den.: 7 lib.

Item de octuaginta duobus mutonibus venditis, singulis 9 sol., exceptis 5 sol.: 173 lib. 19 sol.

Item de 458 capitibus concatiis, singulis 9 sol: 206 lib. 2 sol.

Item de 14 merchas sive arecz grossos, singulis 12 sol: 7 lib. 7 sol.

Item de 4 mutonibus venditis per dictum Petrum de Solano: 9 sol.

Summa pretii dictorum animalium minutorum: 424 lib. 2 s. iacc.

[7 caf. ordeí, 20 caf. frumenti]:

Item recepi per manus domini Guillermi Ferrarii de bladis per eum venditis in locis de Rabinat et de Malpartit, videlicet, de 7 cafic. de frumento, singulis 16 sol., et de 20 caf. tam ordeí quam avene, singulis 7 sol., deductis 6 sol. expensis per eundem: 12 lib. 7 sol.

[20 caf. frum., 20 ordeí, 20 avene]:

Item recepi a domino Guillermo Volgerii, rectore Sancti Iohannis, de bladis venditis per eum, videlicet, de 20 caf. de frumento, singulis 17 sol. et de 20 caf. ordeí, singulis 9 sol., et de 20 caf. avene, singulis 8 sol.: 4 lib.

[120 caf. ordeí]:

Item fuerunt venditi ante mortem 120 caf. ordeí de la Granadela Petro de Podio, mercatori Dertuse, singulis 9 sol. 6 den., de quibus habui et recepi per manus dicti Petri: 32 lib.

Residuas 25 habuerunt gentes episcopi ante mortem.

[40 frum.; 53 ordeí; 17 fen. med. avene]:

Item recepi per manus domini Petri Morerii de Malselhas, videlicet, de 40 caf. frumenti ad 16 sol., et de 50 caf. et 3 fen. ordeí ad 7 sol., et de 15 caf. 2 fen. medio avene ad 7 sol: 53 lib. 9 sol. 9 den. ob.

[46 ordeí; 42 caf. 3 fen. frumenti]:

Item vendidi Ilerde de ordeo 46 caf. ad 10 sol.: 23 lib.

Item vendidi ibidem 42 caf. frumenti et 3 fen. ad 21 sol.: 43 lib. 5 sol. 3 den.

Aprobo. Summa 251 lib. 10 sol.

[7 caf. 5 fan. ordeí]:

Item recepi a domino Bernardo Salvatoris, procuratore prepositi octobris, de 7 caf. 5 fan. ordeí 7 sol.: 52 sol.

Item recepi a Bernardo Alzegarii de bladis venditis per eundem, videlicet, de 28 caf. 3 alm. de frumento, 49 caf. 6 fan. ordeí, 19 caf. et 2 fan. de mixtura, 17 caf. 7 fan. avene et pro 21 fan. siliginis, venditis diversis pretiis per eundem: 19 lib. 6 sol.

Item recepi a domino Petro d'Arenes, rectore de Monreal, pro 40 caf. frumenti ad 18 sol., et pro 40 caf. ordeí ad 8 sol. ad mensuram de Fraga: 30 lib.

Et restas quas debet: 22 lib.

Item vendidi Bernardo de Langusteria, mercatori Dertuse, in locis de la Granadela, de Lardacaz et de Torre bessas 100 caf. avene, singulis 8 sol.: 40 lib.

Item vendidi a Venmanha 32 caf. 9 fan. ordeï ad 9 sol., et 52 caf. avene ad 9 sol., et 14 caf. 2 fan. frumenti ad 22 sol., deductis 27 pro expensis: 50 lib. 9 sol. 11 den.

Aprobo. Summa 209 lib. 10 sol. 7 den.

Item recepi a Dominico Serra, mercatore Ilerde pro 43 caficiis 4 fan. frumenti, venditis Alrafalz, singulis 13 sol., et archidiaconus habuit xian partem pro iure suo: 22 lib. 5 sol. 3 den.

Item recepi de 15 caf. 9 fan. ordeï de Montagut ad 10 sol. ob. fan.: 7 lib. 18 sol. 1 den. ob.

Item recepi a dom. Petro Rebulli, baiulo de Conchel, pro 5 caf. 10 fan 1 alm. frumenti ad 13 sol., et pro 2 caf. 10 fan. ordeï ad 7 sol., et 16 caf. et media avene ad 5 sol., ad mensuram Montisaoni: 8 lib. 18 sol., 3 den.

Item recepi a dom. Petro de Solario de 17 caf. frumento de la Perdiguera, venditis ad 7 sol. ad mensuram Osce: 5 lib. 19 sol.

Item recepi ab eodem de 10 caf. cum medio de frumento de Montauron ad 8 sol. ad mensuram de Barbastra: 4 lib. 4 sol.

Item ab eodem dom Petro pro 7 caf. 2 fan. frumenti ad 6 sol, et 6 caf. 1 fan. 3 quart. ordeï ad 2 sol., et 10 caf. 5 fan. et 1 quart. avene ad 2 sol., et 1 caf. 1 fan. cum dimidia mixture Delneria et de La Longa: 4 lib. 1 sol. 10 den.

Item recepi pro blado d'Alberola et de Huasta per manus Guillermo de Bozolis 7 caf. 8 fan. frumenti ad 10 sol., 2 caf. 8 fan. ordeï ad 3 den., 5 caf. 5 fan. mixture ad 3 sol, et 10 caf. 6 fan. civade ad 3 den.: 8 lib. 10 sol.

Residuum est de vino et de olivo.

Aprobo. Summa 61 lib. 16 sol. 5 den. obl. iaccen.

Item de vino vendito minutatim infra palacium episc.: 25 lib.

Item vendidi de vino d'Algayre 427 megerias, singulis 7 den.: 12 lib. 8 sol. 6 den.

Item de vino de La Granadela 330 meger. ad 6 den.: 8 lib. 2 sol,

Item recepi de vino de La Granadela et de Lardecas et de Torresbessas de 1200 miger., singulas 6 den.: 30 lib.

Item de 170 miger., singulas 6 den., de vino de Torresbessas: 4 lib. 5 sol.

Item recepi de vino de Stadela per manus dom. Petri de Solario: 6 lib. 2 sol. 4 den. ob.

Item recepi ab eodem dom. Petro de 20 metr. vini, venditis per eum in Turri de Saidi, singulis 12 sol. 6 den.: 12 lib. 10 sol.

Item recepi ab eodem pro 9 metr. vini ad 6 sol. metr.: 64 sol.

Item ab eodem Petro de 10 metr. vini ad 7 sol. 4 den.: 63 sol. 7 den.

Item ab eodem de lino: 52 sol.

Item ab eodem de tribus cafic. de olivis: 20 den.

Item recepi a Sansone de Nevez debitis de censu ponderis: 8 lib. 4 den.

Aprobo. Summa: 113 lib. 2 sol. 2 den.

[fol. 64] Item recepi a dom. Arnaldo Egidii rectore de Foredada, de solutionibus quarte partis arrandamentorum, reddituum archidiaconatus Tarancone et sociis suis [spectant ad episcopum] 38 lib. 16 sol.

Item recepi a Petro Turols, olim baiulo et procuratore episcopi in prioratu de Fraga, de resta computi sui: 64 lib. 2 sol. 4 den.

Item recepi a Guillermo Dycheya, baiulo de Guilemhau, de resta computi sui: 20 lib. 6 sol.

Item recepi a dom. Petro Rebulli, baiulo de Conchello, de resta computi sui: 67 sol.

Item recepi a dom. Guillermo Staderii, rectore d'Ozo, pro ultima solutione quarte partis sue ecclesie debite episcopo: 100 sol.

Item recepi a dom. Bernardo de Tudela, procuratore loci de Tamarito, de receptis per eum in dicto loco, sed nondum reddidit computum: 25 sol.

Item recepi a Raymundo de Paradis de debitis per eum ratione ponderis: 44 sol. 2 den.

Item recepi de rectore d'Ozo pro certo debito episcopo: 6 sol.

Item recepi a rectore S. Stephani de Montesoni quas debebat de resta sue ecclesie: 25 sol.

Item recepi a magistro de Trinitate quas debebat de nunciis: 54 sol 4 den.

Aprobo. Summa: 182 lib. 10 sol. 10 den.

Item recepi a Dominico de Bien pro redditibus de Pano pro solutione Dominice *Quasimodo* in quibus tenebatur episcopo: 11 lib. 10 sol.

Item recepi a rectore de Cornutella pro certo debito episc.: 5 lib.

Item recepi a rectore de Viaquam pro quarto ecclesie de Lausas debito episcopo [spectant ad episcopum]: 4 lib. 10 sol.

Item recepi a dom. Petro de Aquilario de receptis per eum ante obitum de bonis episcopalibus: 70 lib. 9 sol. 1 den.

Item recepi de debito 11500 sol iac. in quibus dom. Iacobus infans Comes Urgelli dicto dom. episcopo tenebatur, et pro ipsis solvendis omnes redditus castrorum de Lignola et de Menargiis cum publicis instrumentis efficaciter obligavit: 70 lib.

Item recepi a Raimundo Berengario, clerico beneficiato Ilerde, procuratore archidiaconatus Ripeturcie, de bladis et vinis pertinentibus episcopo in archidiaconatu predicto, et non fuit redditum compotum: 12 lib.

Item recepi a dom. Petro de Artali, baiulo Barrenesii, de resta compoti sui: 25 lib.

Aprobo. Summ: 187 lib. 9 sol. 1 den.

Item debebam de resta computi precedentis: 61 lib. 17 sol. 1 den. Barch. 66 sol. 5 den. ob iacc.

Aprobo. Summa universalis omnium receptorum per dictum Almeracium de contentis in presenti computo per ipsum Camere reddito anno Domini M CCC XLI mensis octobris: 1340 flor. auri

98 dupl. melg. auri

255 regales auri

85 leones auri

587 den. auri ad scutum

5178 lib. 4 den. Barch.

2520 lib. 4 sol. 11 den. iac.

11000 morabotini

Aprobo. Supradicte autem pecunie quantitates assignate fuerunt Camere per dictum dom. Almeracium in: 7900 flor. auri

3000 den. auri ad scutum

154 dupl. auri et med.

255 regales auri

85 leones auri

[fol. 65v]. Sequitur cambium factum de pecuniis supradictis.

Primo fuerunt empti 400 flor., singulos 15 sol. Barchinonen. valent: 3000 lib. Barch.

Item 575 flor., singulos 15 sol. 6 den. valent: 445 lib. 12 sol. 6 den.

Item 56 doblas singulas 19 sol. 6 den. valent: 54 lib. 12 sol. Barch.

Item 410 den. Alesart, singulos 20 sol. valent: 410 lib.

Summa auri: 4575 flor.

56 doblas

410 scut.

Summa precii dicti auri: 4910 lib. 4 sol. Barch.

[fol. 66] Item fuerunt empti 1560 den. ad scutum, singulos 14 sol: 4 den. 1218 lib. iac.

Item 385 flor., singulos 11 sol. 6 den. valent: 221 lib. 7 sol. 6 d. iac.

Item 138 den. ad scutum, singulos 13, 3 den.

Ad scutum valent: 98 lib. 17 sol. 17 d. iac.

Summa auri: 1699 den. ad scut.

385 flor.

Summa precii: 1437 lib. 14 sol. iac.

Item fuerunt empti de dictis marabotinis 305 den. ad scutum, singulos escut. 35 marabot. et plus al tot 20 valent: 11.000 marab.

Et assignavi Camere domini nostri anno Domini MCCCXL primo die XIII augsti: 5591 flor. de Florentia

409 flor. Pedemont.

2878 escut. boni ponderis

122 escut. parvi pond.

255 rials
 85 leos
 154 doblas et media.

[fol. 66v] Item die xvi dicti mensis Augusti assignavi Camere unam cassiam parvam de argento cum uno anulo pontificali et 10 alios anulos et unam mitram parvi valoris.

Item dixit se assignasse camere de pecunia barchinon. in 1600 flor., videlicet 1200 ad 15 sol. et 409 ad 15 sol. 6 den. per manus Berengarii Peroni, mercatoris Terracone: 1210 lib.

Item computarunt subcollectores Dertusen. quod expenderant de receptis per eos inclusis in summa per me data: 36 sol. 8 d. Bar.

Et expenderant etiam subcollectores Barchin. prout per minutum reddiderunt: 15 lib. 14 sol. 8 d. ob. Bar.

Et etiam expenderant subcollectores Gerunde tam pro salario quam aliis expensis computatis: 40 lib. 11 sol. 1 den.

Aprobo. Summa universalis assignatorum Camere per dictum dom. Almeracium: 5120 lib. 4 sol. 6 den. Barch.

1437 lib. 14 sol. iac.

1340 flor. auri

587 den. auri ad scutum.

255 regal. auri

85 leones auri

154 dupplas auri et med.

11000 marabotini.

Aprobo. Predictae autem peccunie quantitates fuerunt camere assignate:

7900 flor. auri

3000 scudati auri

255 regal. auri

85 leon. auri

154 dupl. auri et med.

El personal al servicio del obispo Colom

Otra particularidad de esas cuentas es la abundancia de datos de todas clases, y entre ellos los referentes a las personas que estuvieron al servicio del obispo. Aunque expresados en forma cruda, burocrática nos permiten familiarizarnos con la vida del palacio episcopal.

El motivo de que se mencionen en las cuentas es que, muerto el Sr. obispo, todas las personas que tuvieron relaciones más o menos directas con él presentaron sus cuentas pendientes al colector. Este iba pagando uno a uno y anotando en su libro las cantidades pagadas y los conceptos por qué eran debidas. Alguna

vez, por parecer exagerada la cuenta presentada, se acudió a amigables componedores, o intervino el Sr. Vicario General, y aun el tribunal eclesiástico.

Así desfilan ante nosotros los criados: Pedro de Trullols, en Gran (Magnus), en Minguet, Ramón de Claramunt, Juan Barutellador, Pedro de San Hilario, Ramón Guarrosa, Miguel Reboster y Bernardo de Oló; los boticarios, Martín de Bolea, Pedro Sagrau (Sagradu), Beltrán de Roda; el majordomo Pedro de Pereyra o de Argensola; el carpintero Nicolás Fuster; el platero Guillermo Urgel, los notarios Hugo de Tolsa, Jaime Espluguet y Bernardo Despuig; los abogados Pedro Despens, Guillermo Sanagmeira, Francisco de San Pablo y Bernardo Lledó; el veguer de Lérida, Berenguer de Castellvell; los escribanos Pedro de Anglesola y Pedro Torregassa, y, por fin, los traperos de Lérida, Francisco Mongay, Pedro de Lerac (Llorac?), Pedro Gerb y Analdo Pons, y los de Balaguer, Jaime y Francisco Amargós.

En las cuentas se advierte varias veces que los pagos fueron hechos después de intervenir el provisor: *indicatum* o *iudicatum per officialem*. Seguramente sería porque en un Concilio de Lérida se había prohibido a los familiares del obispo reclamar salarios o soldadas por servicios prestados al difunto. El texto dice:

«Statuimus quod hii qui cum prelati vel personis ecclesiasticis pro domesticis et familiaribus morantur vel morabunt, post mortem dom. suorum non possint petere salarium seu solidatam nisi probaverint quod eis promissum fuerit salarium vel solidatam seu super remuneratione habenda pro servitio dominos viventes convenerint in iudicio saltem citatione sequuta» (Collect. 113, f. 85).

Sequuntur solutiones per me facta servitoribus et creditoribus episcopi Ilerden. quondam.

Et primo solvi Martino de Bolea et Petro Sagradu, ypothecariis Ilerde, pro cera habita ab ipsis in exequiis, et tenebant in vadio 5 annulos sibi eos traditos per camerarium Solsona, et sunt in illis 15 lib. 9 sol. iacc.

Item solvi domino Arnaudo Poncii, priori confratrie clericorum, in quibus episcopus pro yssoropis, lectuariis et aliis cum instrumento publico tenebatur: 14 lib. 14 sol.

Item solvi Francisco de Mongay, draperio, in quibus episcopus cum instrumentis tenebatur de resta maioris summe: 40 lib. 16 iacc.

Item solvi Petro de Leraco, pellipario, in quibus episcopus tenebatur, et probavit per testes: 62 sol.

Item solvi Bernardo de Suxo, militi, nomine Surianne sororis sue, quos dominus episcopus sibi dari precepit et recognovit sibi debere et coactus per dominum infantem Iacobum comitem Urgelli pro 150 libr. Barchinon: 107 lib. 3 sol. iacc.

Aprobo. Summa pagine 182 lib. 12 sol. 7 den.

[fol. 67^v] Item solvi domino Petro Despens, iurisperito Ilerde, de pensionibus sibi debitis de preterito tempore annis singulis per episcopum et Capitulum assignatis, que pensio est 30 lib. annuatim: 70 lib. iacc.

Item solvi Berengario de Castroveteri, vicario Ilerde, coactus quia alias nolebat amparam positam in bonis remove pro expensis per eum factis cum assessore suo notariis servientibus et conductione animalium cum fecit amparam bonorum de mandato domini regis in omnibus bonis et castris episcopatus: 11 lib. 5 sol. iacc.

Item solvi pro littera domini regis instrumentis notariis etiam pro removenda ampara facta in singulis locis et aliis citra Aragoniam: 65 sol. iac.

Item solvi domino Guirauda Alamanni, procuratori sacriste, pro vestimentis sacerdotalibus, cum quibus fuit sepultus episcopus ac intorticiis positis in novena et pulsatione campanarum: 5 lib. iacc.

Item solvi domino Guidoni Amici, procuratori precentoris, in quibus episcopus tonebatur ratione bladi recepti plusquam deberet de preposituris iuni et iulii: 4 lib. 2 sol.

Aprobo. Summa pagine 93 lib. 12 sol.

[fol. 68] Item solvi domino Petro Raymundini, procuratori etiam dictarum prepositurarum, de vindemia recepta per ipsum plus quam deberet: 62 sol. iacc.

Item solvi Petro de Trulhols, olim procuratori prioratus Frage et domicello, tam pro servicio episcopi impenso sibi per magnum tempus serviendo et quia etiam tenebatur: 17 lib. iacc.

Item solvi Hugoni Tolza, notario curie official., pro copiis petitionum libellorum et aliis, licet petat adhuc 20 lib. ratione laboris: 6 lib. iacc.

Item solvi Berengurio Talonis, qui audiverat computa omnia a baiulis administratoribus totius episcopatus, qui stetit mecum et ad informandum me et computanda disputanda per duos menses: 7 lib. 10 sol.

Est tamen verum quod petit, et super hoc litigatur in bonis episcopi, quia audivit dicta computa: 200 lib.

Item solvi Iacobo et Francisco Amargos, draperiis de Balaguario, in quibus episcopus, cum instrumentis diversis de maiori quantitate pro emptione pannorum tenebatur, et quibus episcopus mandaret satisfieri, quia eas debebat: 85 lib. 5 sol. iacc.

Item solvi Iohanni Aranhoni, succentori sedis, quas recepit ab episcopo annis singulis in festo Michaelis et tenebatur sibi ut probavit: 5 lib. iacc.

Aprobo. Summa pagine: 124 lib. 7 sol.

[fol. 68^v] Item solvi saumaterio, vocato Magno, pro Verqueria sibi debita cum rauba de anno tunc lapso: 5 lib. iac.

Item solvi eodem modo Mingueto, asemblerio, pro soldata et vestibus sib. debitis: 5 lib. 15 sol. iacc.

Item solvi Raymunde Cliente sibi debitos: 35 sol. iac.

Item xx iunii solvi dom. Michaeli Liaboris, procuratori dom. Cardinalis Convenarum sacriste Ilerden, pro censu 60 sol. in quibus episcopus annis singulis sacristie tenetur pro cutiis de Saydi et 10 sol. pro vinea et debebatur de 6 annis: 19 lib. 10 sol. iacc.

Item xxvii iunii solvi Iacobo Longa, peyssonnerio Dertuse sibi indicatis per dom. Bernardum Gateti officialem et commissarium: 45 sol. iac.

Item secunda iulii solvi Guillermo Urgelli, argenterio Ilerde, sibi debit. etiam iudicatos per officialem predictum: 4 lib. 5 sol. iacc.

Item iv iulii solvi G. Raimundi de Claromonte, domicello, in quibus episcopus tenebatur ratione servicii et sibi iudicatos per dom. Bernardum Gateti off. et com: 15 lib. iac.

Aprobo. Summa pagine: 53 lib. 10 sol.

[fol. 69] Item solvi dom. Petro Morerii, procuratori dom. Raymundi de Salga, canonici et prepositi Ilerde, pro vestiario domino suo debito de festo sancti Michaelis: 50 sol. iac.

Item solvi dicto dom. Petro Morerii, manumissorii Ferrerii Cosida, pro pretio unius muli debito per episcopum et sibi iudicatum debere per officialem: 16 lib. iac.

Item solvi Ferriis d'Albari, ben. Ilerde, in quibus sibi episcopus tenebatur pro pensione annua eccl. de Turribus de tribus annis pro 6 caficiis frumenti et in 3 ordeis ac 180 megeriis de vino ex compositione facta cum ipso, et habet notam Tolza: 12 lib. iac.

Item eidem Ferrario solvi pro servitio trium annorum sibi iudicat.: 10 lib. iacc.

Item solvi Iohanni Barutelador in quibus episcopus tenebatur ratione laboris sui servicii: 59 sol. 4 d: iac.

Item solvi die xi.^a iulii Petro de Gerp pro mapis per ipsum dicto dom. episcopo factis et iudicatos per dictum officialem: 3 lib. 13 sol. iac.

Aprobo. Summa pagine: 48 lib. 2 sol. 4 den.

[fol. 69v] Item solvi Arnaudi Poncii, sartori Ilerde, sibi debitos et sententialiter iudicatos per dictum dom. officialem: 60 sol. iac.

Item solvi dom. Guillermo Sanagmeyra, doctori Decretorum, ex compositione cum ipso facta quod daret consilium continue in petitionibus: 10 lib. iac.

Item solvi eodem modo dom. Francisco de santo Paulo, Legum doctori, ut assisteret mihi continue in consilio et aliis: 7 lib. 10 sol.

Item solvi magistro Bernardo Ledonis, iurisperito, procuratori, ad ducendum et ad deffendendum petitiones que fiebant in bonis episcopatus: 9 lib. iac.

Item habuit dictus dom. officialis ratione laboris sui, licet non contetur iuxta labores: 5 lib. iac.

Item solvi dom. Guillermo de oculo molendinorum, canonico Herden., qui fuerat procurator in curiis Barchinonen. pro dom. episcopo, quos solvit Petro de Angularia scriptori prelatorum, qui fuerant sibi taxati et iudicati per archiepiscopum pro parte episcopi Herden.: 2 sol. iac.

Item solvi Petro Torregassa, scriptori dicti episcopi, ratione servitii et laboris per eum impensi, sibi iudicat. per dom. offic. 10 lib. iac.

[fol. 70] Item solvi dom. Guillermo Raymundi de Fabrica, canonico, ratione servicii et quittancearum de 6 annis quos episcopus sibi dari precepit, et dom. Iacobus Cyonis episcopus nunc fecit fieri: 75 lib. iac.

Item solvi Petro de sancto Ilario, qui custodiebat mulum episcopi, pro servicio et labore trium annorum: 5 lib. iac.

Item solvi Raymundo Guarrosa, qui custodiebat vaycellam, pro servicii duorum annorum: 5 lib. iac.

Item solvi Nicolao Fusterii, in quibus episcopus tenebatur ratione operum fuste capelle: 8 sol. 3 den. iac.

Item solvi Raymundo Texseda tellario, in quibus episcopus tenebatur: 25 sol. iac.

Item solvi dom. Petro de Preyra, alias Dargensola, maiori domus dicti episcopi, qui sibi tenebantur de resta computorum suorum: 30 sol. iac.

Item solvi dom. Petro de Aquilario, locumtenenti officialis, pro servicio per eum impenso, prout probavit, in ipso officio per magnum tempus et ratione laboris procurationis generalis dicti episcopi, et ex compositione facta per dominum nunc episcopum, cum peteret ultra: 20 lib.: 59 lib. 9 s. 1 den. iac.

Item solvi Iacobo Splugeti, notario Curie, qui sibi debebantur: 20 sol. iac.

Aprobo. Summa pagine: 150 lib. 1 sol. 4 den.

[fol. 70v] Item solvi pro redditibus sancti Stephani qui sunt obligati ad solvendum annis singulis anniversariis pro solutione sancti Michaelis episcopus 15 lib.: 35 lib. iac.

Item solvi Arnaudo Gassoni, beneficiato in sede, procuratori Berengone filie quondam Bernardi de Podio iurisperito, et sibi iudicatos in quibus episcopus tenebatur ratione emptionis librorum: 9 lib. 10 sol. iac.

Item solvi pro mensuratione bladorum: 8 lib. iac.

Item solvi Michaeli Rebostaer pro servicio et labore sibi iudicatos per officialem: 5 lib. iac.

Item solvi Bernardo Dolo ratione servicii per eum impensi: 25 sol. iac.

Item solvi Paschasio de Monroyt, porterio dom. Infantis comitis Urgelli procuratoris generalis, qui stetit mecum a die 6 februarii usque ad v. Augusti, in quo medio sunt cum 9 diebus de regressu de Perpinihano usque ad Balaguerium pro singulis diebus 2 sol. iac. ultra expensis animalis, persone et famuli, et sunt 190 dies faciunt: 19 lib. iac.

Item pro expensis factis per eum in dictis 190 diebus cum animali et famulo, pro singulis diebus 2 sol. iac.: 19 lib. iac.

Item habuit Arnaudus de Girona qui furatus fuerat mitram croceam et tres petias capelle ex compositione pro expensis per eum factis: 7 lib.

Aprobo. Summa pagine: 103 lib. 15 sol.

Aprobo. Summa totalis dictorum solutionum: 803 lib. 2 den. iac.

Gastos del Colector

Las notas de este capítulo no sólo nos informan de la lista de gastos presentada por Cabrespí, sino también de las dificultades que encontraba en el cumplimiento de su cargo. En efecto, el colector no debía limitarse a cobrar lo que era debido a la Corte papal, sino que además debía informar a ésta.

Si sólo hubiera tenido que cobrar los censos y diezmos debidos a la iglesia de Roma, le hubiese bastado proveerse de la lista de monasterios e iglesias gravadas con censos (éste era el objeto del *Liber Censuum*)³⁵ y de la última colecta de la décima. Pero, a más, quedaban los espolios y vacantes, y él debía informarse sobre ellos e intimar a los interesados la orden de pago.

Precisamente cuando estaba de camino para Cataluña, se enteró, el día 14 de diciembre en Barcelona, del fallecimiento del obispo de esa ciudad y envió enseguida un mensajero expreso a Aviñón para participar tal nueva. Lo mismo hubo de hacer después al saber la muerte del obispo de Cuenca. Por las cuentas sabemos que la mitra y varios ornamentos de este obispo fueron robados y que el nuncio que Cabrespí había enviado a esa ciudad murió o fué robado al cumplir su cometido, pues nada más se supo de él. El 22 de febrero pone en conocimiento de la Curia romana el fallecimiento del obispo de Tortosa. Así por medio de estas cuentas nos enteramos de todas las comisiones que fueron confiadas a Cabrespí por razón de su cargo. Como éstas fueron muchas, algunas las que tienen especial interés nos contentamos en anunciarlas, al paso que transcribimos las más importantes.

[fol. 71] Sequuntur expense facte in prosecutione negotiorum.

Primo. die XIII^a mensis decembris misi Avinione nuncium specialem ad intimandum mortem dom. episcopi Ilerden. qui obierat dia III^a dicti mensis, qua die ego eram in Perpenihano, et usque Barchinonem mortem nescivi, et mortem etiam domini abbatis Ageren., et stetit nuncius

³⁵ P. FABRE y L. DUCHESNE, *Le Liber Censuum de l'église Romaine*: Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome (Paris 1910).

eundo, stando et redeundo usque ad diem v ianuarii in quo medio sunt 22 dies, et expendit: 25 sol. iac.

Item die xv decembris misi de Ilerda apud Urgellum nuncium specialem dom. episcopo cum litteris michi datis per Cameram dom. Urgellensi episcopo directis contra abbatem Ageren., et sunt 18 leuce, et habuit nuncius: 8 sol. iac.

El 16 envió un nuncio a Valencia; el 17, otro al abad de s. Vicorián.

Item habuit unus unus nuncius qui portavit litteras Camere per quas intimabam mortem episcopi Conchen.: 5 sol. iac.

[fol. 71] Item die III^a ianuarii misi unum nuncium subcollectoribus Dertuse ut pecunias congregatas in auro cambiarent, et habuit: 6 sol. iac.

El día 5 envió otro nuncio a Pomar, a Tamarite, Granadella, Almudafar y Fons.

Item die vi misi litteras monitorias a Balaguer ad monendum Arnau-dum de Girona et quosdam alios qui furati fuerant mitram croceam et capellas domini episcopi, ut videbatur, et habuit: 5 sol. iac.

El día 11 de enero envió otros varios nuncios: uno a la Cámara apostolical, otro a Poblet, otro al Estany y otro al preceptor de Monzón.

[fol. 72] Item misi Barchinone de Ilerde unum nuncium et sunt tres dies, subcollectoribus cum litteris, ut perquirerent caute et diligenter si mitra crocea et capelle dom. episcopi deffuncti, que furate fuerant, ibi venderentur, et si invenirent quod facerent arrestare, et habuit, inter duas vices, quia prima vice non invenerunt predicta: 10 sol. iacc.

Item xix ianuarii misi Camere nuncium specialem ad intimandum depositum quod erat in domo Populeti et ad sciendum qualiter facerem de commissione Conchen., cum ego essem satis occupatus in dyocesi Ilerden., et stetit nuncius responsionem spectando per 30 dies et habuit nuncius: 22 sol. iacc.

El día 20 desde Lérida envió un nuncio a Ripoll y a Vich y el 28 otro a Valencia.

[fol. 72v] Item [1 feb.] misi unum nuncium a Concas, et sunt 8 die-tae, commissario per me ibi deputato ut michi mitteret informationem per ipsum factam de bonis repertis in ipso episcopatu, et nuncius fuit perditus seu interfectus, quia ex tunc non rediit, nec potui scire nova de ipso, et habuit: 30 sol. iac.

Otro nuncio fué a Foradada, Pano, y Raimat.

El 19, uno a la Cámara papal, y otro a Tarragona y a Zaragoza. El 20, Berenguer Daló a Tarragona.

[fol. 73] Item die xxii febroarii misi Camere nuncium specialem ad intimandum mortem dom. episcopi Dertuse, et expendit: 25 sol. iac.

Item expenderunt domini Symon Calleti et P. de Salarío, quos constitui procuratores ut omnia loca dyoc. in quibus episcopus habebat quartos visitarent et certificarent se de parte episcopi, et steterunt per tres septimanas cum duabus equitaturis et duobus famulis, expenderunt: 70 sol. iac.

El día 1.º de marzo un nuncio al arzobispo de Valencia.

Item die xi februaryi misi dom. Terraconem. archiepiscopo litteras papales michi missas per cameram super reservatione episcopatus Dertusen., quod non procederet, et habuit nuncius: 6 sol.

Item eadem die misi alium nuncium Capitulo Dertuse super reservatione ipsius episcopatus, et habuit nuncius cum instrumento presentationis litterarum: 10 sol. iac.

[fol. 73^v] Otros nuncios a Zaragoza y a Barranas, y el 22, a Barcelona; el 23, a Calatayud.

Item die xxix marcii misi Avinione nuncium specialem cum relatione bonorum episcopatus Conchen., et stetit 23 dies et expendit: 24 sol. iac.

Item secunda aprilis misi Dertuse domino electo, quia ego volebam illuc ire pro computis audiendis, et transivit nuncius per Sudanel el Alcarras, et stetit per 6 dies, et expendit: 6 sol. 6 den. iac.

El 13 abril otro nuncio a Aviñón [fol. 74], y a Fraga-Casteldases-Balaguer.

Item de Dertusa III^a die maii misi Camere ad certificandum ipsam de valore bonorum que tempore obitus episcopus Dertuse habebat, et stetit per 25 dies, et expendit: 30 sol. iac.

El día de la Ascención estaba en Calatayud y salió hacia Tudela y Zaragoza: donde estaba aún la vigilia de Pentecostés enviando nuncios a Huesca y a Lérida [fol. 74^v].

Item die sabbati ix iunii misi Avinione ad petendam licentiam recedendi versus curiam et intimandum statum negociorum, et stetit nuncius 20 dies, et expendit: 22 sol. iac.

El mismo día cita en Lérida a los alcaldes de La Perdiguera, La Limona, Pons, Gil, Pertusa, Estadella, Viacamp y de Pano.

El domingo 17 junio envió de Lérida a Barcelona a su sobrino Juan y a Berenguer Citador con esportillas de oro, y el 4 de julio fué enviado otro a Tarragona.

Item xix iulii, et erat dies iovis, exivi de Ilerda, et associaverunt me dom. Raymundus Guillermi cum duobus domicellis et unus domicellus

dom. episcopi, et eadem die ivimus cubitum apud Meyra 7 leucas, et in crastinum iverunt mecum usque Aygalada, et ibi iacuerunt, et expenderunt eundo cum expensis redeundi: 25 sol. iac.

Item de dicto loco de Aygalada associavit me Petrus Trulhols cum 10 peditibus usque a Pyeyra, et expenderunt cum regressu: 20 sol. iac.

[fol. 75] Item miseram xv iulii de Ilerda usque Calataiubum, Tirasonom, Cesaraugustam, Oscan, et inde apud Urgellum, et Vicum et ad monasterium de Rivopullo, et dictus nuntius revenit ad me Barchinone, et in predictis stetit cum regressu de Barchinone usque Ilerdam per 17 dies, et habuit: 24 sol. iac.

Item de Neumaso misi Iohanem nepotem meum cum duobus aliis tres farcetos Camere secrete, qui eos possuit in certo loco et expendit cum regressu valorem: 12 sol. iac.

Item tres farceti pro auro portando: 12 sol. iac.

Aprobo. Summa pagine: 3 lib. 7 sol.

Aprobo. Summa dictorum expensarum: 37 lib. 13 sol. iac.

[fol. 75^v] Item anno Domini millesimo cccxl die xx mensis novembris ego Almeracius de Cabrespino, can. Ilerden., exivi de Curia versus Cathaloniam pro exequendis negociis michi commissis de mandato reverendiss. patrum dom. Camerarii, Thesaurarii ac clericorum, et steti in dictis negociis presequendis a dicta die xx novembris usque ad xiiii diem mensis augusti de anno xli, in quo medio sunt 267 dies pro singulis diebus et pro 13 quibus fui in Curia pro computis reddendis.

Del fol. 77 al 83 hay la nota del grano que faltaba vender, dividido en frumento, trigo, cebada, avena, mezcladizo (mixtura), en los pueblos de Puigert, Cogul, Mas den Argilo, Alfes, Miraval, Castelor o Castellots, Maxare, Margalef, Joval, Casteldase, Pradel, Mueda, Puiggros, Vilaplana, Conchel, Giles, Pomar, Tamarite y S. Esteban, Fons (Fontibus), Castellania de Montzón, (Binéfar, Torre den Bru, La Pobla de Malvassat, Viutela, Vallonga, La Nussala, Calarera o Viarnet, Lalmunia y Alguayre y al Priorato de Fraga.

Los fols. 89-92, son restos de los otros obispados.

Resumen

El Colector no contento con presentar las cuentas precedentes quiso dar un resumen, que en el manuscrito va escrito en cuaderno de tamaño menor, la misma altura pero la mitad de la anchura. Este resumen facilitaría la rendición de cuentas. Ocupa los folios 94-100.

[fol. 93] Computum breve... de diversis commissionibus sibi factis die
XXII octobris anno XLI.

Es un resumen de su gestión. Referente a nuestro obispo encontramos:

[fol. 94^v] Et primo computat recepissee de quibusdam libris venditis modici valoris: 10 lib. 10 sol. iac.

Item computat recepissee de 26 march. 2 unc. argenti in vasis venditis, precio 50 sol. iacc. pro marcha: 56 lib. 12 sol. 6 den. iac.

Item computat recepissee de peccunia inventa tam in deposito apud Populetum Illerde quam alias penes eum: 1301 flor.

8 dupplos auri
255 regales auri
85 leon. auri
565 den. ad scutum.

[fol. 95] Item computat recepissee de precio 5 annul. vendit: 13 lib. 10 sol. iac.

Item computat recepissee de peccunia per manus dom. Illerden.: 17 lib. 1 den. ob. iac.

Item computat recepissee de venditione 7 mulorum: 41 lib. 5 sol. iac.

Item computat recepissee de 1079 tam ovibus quam mutonibus venditis diversis preciis: 430 lib. 2 sol. iac.

Item computat recepissee de venditione 263 caff. 8 fan. tertium frumenti, 666 caff. 4 fan. 3 q. ordeï, 231 caff. 3 fan. med. avene, 24 caff. 8 fan. mixture: 532 lib. 17 sol. 1 d. ob. iac.

Item computat recepissee de vino vendito: 104 lib. 8 sol. 2 d. ob. iac.

Item computat recepissee de quartis quos recepit episc. Illerden. in diversis debitis in quibus certe singulares persone tenebantur eidem, que in libro sunt specificè nominata: 388 lib. 12 sol. 11 den. iac.

[fol. 95^v] Summa omnium receptorum de bonis quondam Dom. Ferrarii, episcopi qd. Illerden., prout supra patet:

1301 flor. auri
8 duppl. ut supra
1597 lib. 17 sol. 10 den. ob. iac.

[fol. 97^v] Sequuntur solutiones facte per dictum dom. Almeracium tam pro rebus receptis pro exequiis dicti qd. dom. Ferrarii episcopi, solutione debitorum, remuneratione familiarium ac gagii, et expensarum unius portarii dom. Infantis comitis Urgellen., qui stetit secum per 190 dies, dando eum preter expensas diebus singulis 2 sol. iac.: 8043 lib. 2 d. iac.

[fol. 98] Item computat vacasse in dictis commissionibus exequendis per 267 dies, et pro 13 diebus pro stando in curia, videlicet pro quolibet die 15 sol. 6 d. Barch., faciunt: 207 lib. dicte monete, que valent computato flor. ad 15 sol. Barch.: 299 flor. 1 t., qui floreni valent ad monetam iac. computato flor. ad. 11 sol. 6 den. iac.: 167 lib. 7 sol. 4 den. iac.

[fol. 98^v] Restant adhuc apud Illerdam de bonis qd. dom. F. olim
 episcopi Illerden.: 917 caf. 11 fan. 10 almut. med. frumenti
 2350 caf. 4 fan. 3 alm. ordeí
 703 caf. 1 fan. 4 alm. avene
 14 caf. 4 fan. siliginis
 5050 lib. iac.

En los folios 101-16 hay la cuenta de los bienes del obispo de Tortosa, que se publicará aparte, y en los 116^v-126 la del grano del obispado de Lérida, los restos y frutos de los beneficios de ese obispado de Tarragona, Tortosa, Barcelona, Vich, Urgel y Huesca; censos debidos a Roma, gastos hechos por Cabrespí (f. 126-129) yendo a Tortosa y enviando nuncios a diversas partes: el día 13 de enero «misi de Dertusa Barchinone Iohannem Domicellum cum uno animali conducto cum libris et vaycella et pro cambio procurando et habuit 8 diebus tam pro loquerio quam expensis: 30 sol. Barch.».

El día 29 del mismo mes salió hacia Tarragona; el día 4 de febrero, hacia Lérida, el día 12 enviaba desde Lérida un nuncio a Huesca, Zaragoza, Daroca, Teruel, Albarracín y Segorbe (f. 127); el día 13: «misi procuratori meo litteras ad sollicitandum ut debita procuraret» (f. 127^v).

Item XXI die misi unum nuntium iterum Barchinone subcollectori meo, quod faceret cambium de 1100 lib. quas habendum Dertuse in sacristia ad flor ad 15 sol. 5 den., eo quod pro minori pretio non poterat eos habere, et habuit: [fol. 128] 6 sol. iac.

Item eadem die misi Dertuse procuratori quod omnibus modis cambium emeret: 5 sol. 8 den. iac.

Item XXVI misi iterum Dertuse: 5 sol. iac.

Gasto hecho por todos los nuncios: 20 lib. 6 sol. 6 den. bar.
 8 lib. 13 sol. 8 den. iac.

Acreeedores del obispo Ferrer Colom

Al número de acreedores, además de los criados y familiares y de los que dejaba al morir, hay que añadir los ocasionados por los gastos de los últimos días, de su enfermedad y por los funerales y entierro.

Con esto venimos en conocimiento del cerero, Pedro de Guardia; del notario que hizo el testamento, Guillermo de San Martín; del orfebre de Barcelona, Arnaldo Llopart, de los mercaderes

Beltrán Navarro, Ramón de Rosillón Jaime de San Martín, Ramón Piquer (carpintero), Guillermo de Pularstar, Bernardo Cast, Aluder; de los criados Domingo Bertrán, Alberto Bieta, Ramón Liot, Domingo Terrena, Pedro Tolón y Bernardo de Aliér; de Bernardo de Fuxo, militar; de Pedro Piquer, maestro de la obra de la Seo, quien podría muy bien ser el que dirigió la construcción de la capilla pagada por el obispo Colom en la Seo antigua, en donde seguramente sería sepultado.

[fol. 129^v] *Sequuntur ea que solvit diversis creditoribus domini Ferrari, episcopi Ilerden.*

Solvi Petro Sagordia, brandaniero Ilerde, qui sibi debebantur pro brandonibus habitis in exequiis episcopi Ilerde, et est apoca facta per eum: 56 sol. 4 den.

Item solvi Raymundo de Rocilion, mercatori, qui sibi debebantur pro gallinis, oleo et turturibus, prout fidem fecerat et iuravit: 13 sol. 5 den.

Item solvit Bernardo d'Aliér, porterio domini episcopi quondam, qui fuerunt sibi adiudicata per dom. officialem ratione laboris et salarii: 100 sol. iac.

Item solvit Iacobo de sancto Martino, qui sibi debebantur de loquerio animalium, et qui fuerunt sibi adiudicata: 38 sol. 10 den.

Item solvit Raymundo Piquerii, fusterio, qui sibi debebantur de loquerio animalium, et fuerunt sibi adiudicata: 33 sol. 7 den.

Item solvit Guillermo de Pularstari, sartori Ilerde, qui sibi debebantur corduris: 4 sol.

Item solvi Bernardo Cast, sartori, Ilerde, pro corduris qui sibi debebantur, et fuerunt sibi adiudicata: 12 sol.

Item debebantur michi Aludario pro bestiaro santi Michaelis, quos dictus dom. episcopus debebat persolvere: 50 sol.

Item soluit Alixendi, filie Petri Sclarmondini de Balaguerio, quas episcopus sibi dari precepit de bonis suis ratione servicii et laboris per dictum Petrum impensi, de 50 lib. quas sibi dari precepit, habuit: 30 lib. iac.

Item solvi Atirrogassa, qui sibi debebantur pro servicio ultra 10 lib. quas habuerat: 40 sol.

Aprobo. Summa pagine: 47 lib. 8 sol. 2 den. ob. iac.

[fol. 130] *Item solvi Dominico Bertrandi olim domicello dom. episcopi, que fuerunt sibi adiudicati per dom. officialem ratione salarii et laboris, licet fuerit appellatum: 25 lib. iac.*

Item solvi Dominico Terreni, olim cambrerio dom. episcopi, que fuerunt sibi adiudicati per dom. offic. ratione laboris et servicii: 10 lib. iac.

Item solvi Bertrando Navarre, mercatori Ilerde, in quibus episc. tenebatur sibi, et mandaverat dare 250 lib., ex compositione facta per dom. episc. et consules civitatis Ilerde: 50 lib. iac.

Item solvi nobili Bernardo de Fuxo, militi, 250 lib. Barch. quas dom. episc. sibi dari mandavit, ex compositione facta inter ipsum et me per dom. episc. Ilerden timens de scandalo, et quia etiam dom. rex mandavit ut satisfacerem sibi, cum ei constaret de debito pro 100 lib. Barchin., sibi per dom. episc. adjudicatis: 73 lib. 16 sol. 11 den. iac.

Item solvi Guillermo de sancto Martino, notario, qui scripserat testamentum dicti dom. episcopi et multa instrumenta pro eo fecerat, prout coram dom. Bernardo Guateti officiali et commissario fidem fecit, et prout dom. Iacobus episc. absque sententia ordinavit: 10 lib. iac.

Item solvi Bernardo Sartre piquerio, qui sibi debebantur ratione operis 11 dierum, qui ivit Barchinon. nuolas (?) pro episcopo: 22 sol. iac.
Aprobo. Summa pagine: 169 lib. 18 sol. 11 den. iac.

[fol. 130^v] Item solvi die nona mensis martii Guillermo Bertrandi, capellano instituto in Castro Almiure, in capellania instituta in dicto loco per Petrum Cormia, rectorem eccl. predictae, in quibus episc. tenebatur annis singulisolvere dicto capellano de redditibus ipsius loci 7 lib. iac-en., pro 39 vel 40 annis probavit predicta; 13 lib. iac.

Item xi^a die maii solvi Alberto Bieta, domicello olim dicti dom. episc., pro servicio per eum impenso et labore 4 annorum, et fuerunt sibi adjudicatis sententialiter per officialem: 15 lib. iac.

Item solvi Remundo Liot(?), qui stetit per magnum tempus cum dicto dom. episc. in diversis officiis, et fuerunt sibi per officialem sententialiter indicatis: 5 lib. iac.

Item solvi dom. Iohanni Arahonis, qui sibi debebantur ratione officii succentoris, quod gessit in ecclesia: 25 sol. iac.

Item solvit Berengario Tolonis, loci d'Almenar, in quibus episc. tenebatur ratione libr., et per eum imptersi longo tempore in audiendis com-potis et rationibus dicti episcopatus, et in multis aliis: 15 lib. iac.

Item solvi Petro Tolonis, cursori dicti dom., episc., in quibus tenebatur dictus episc., et fuerunt sibi adjudicatis: 5 lib. iac.

Item solvi Arnaudo Leopardi, argentario Barchinonen., in quibus dic-tus episc. tenebatur, prout extitit facta fides pro 11 lib. Barchinon.: 8 lib. 5 sol. iac.

Aprobo: 63 lib. 10 sol.

[fol. 131] Item solvi fabrice, quod dictus episcopus promiserat se solu-turum pro Bernardo Candela 7 lib. 10 sol., et pro feriis del bari 50 sol.: 10 lib. iac.

Item solvi Petro Piquerii, lapicide magistro operis sedis, in quibus dictus episc. tenebatur et in maiori quantitate, licet sententia non fuerit lata ex compositione facta cum eo: 100 sol. iac.

Aprobo. Summa pagine: 15 lib.

Aprobo. Summa universalis soluta creditoribus qd. dom. Ferrarii episco-pi Ilerden.: 295 lib. 17 sol. 1 den. ob.

Otros gastos del colector

No todo eran ganancias en la colectoría. A más de sus salarios por razón del tiempo empleado en cumplimiento de las comisiones, Cabrespí tenía otros muchos gastos que anotó con todos los pormenores y que prueban la escrupulosidad con que procedía.

Sabemos que tuvo que pagar alquiler por los silos o graneros para conservar el trigo, carreteros, mensuradores. Eran estas personas de toda confianza del colector. Entre ellas Pedro Soler a veces escrito *Solario* (y aun Solano), Guillermo Amic, Tarragó Piquer, Beltrán Ramón (Raymundino), Juan Arahón, y especialmente el parroco de Bell-lloc, Berenguer Ferrer, el más práctico y de mayor confianza de todos ellos.

Para evitarse conflictos, se hacía acompañar frecuentemente del portero, Pascual de Montroig.

[fol. 131v] Sequntur expense facte pro bladis vendendis.

Primo solvi pro loquerio graneri Ilerde: 10 sol. iac.

Item pro loqueriis cigiarum totius castellanie Montissonis in quibus erant ultra 1000 caficia de diversis bladis: 9 lib. 10 sol. iac.

Item solvi pro expensis factis per procuratorem qui ivit ad loca dicte Castellanie ad mensurandum blada, et stetit per 15 dies, et pro corrateriis qui vendiderunt bladum habendo de singulis caficiis 1 den., ac hominibus et mulieribus que extraxerunt bladum et loquerio animalium: 7 lib. 8 sol. iac.

Item solvit cursoribus qui vendiderunt bladum d'Algayre, et sunt 42 cafis: 3 sol. 7 den. iac.

Item solvit nuntio dom. Petri de Salarío, qui erat longe de Ilerda ut veniret ad testificandum, que blada erant dom. nostri pape in dicta castellania, quia supra iunctarii (?) Aragonie omnia occuparevat et aliqua recipere, et habuit pro expensis: 10 sol. iac.

Item constitit bladum d'Algayre pro procuratore Ilerde: 52 sol. 6 den. iac.

Item expendit dom. Guido Amici, procurator meus, cum dom. Petro de Salarío rectore de Montlis, qui blada dicte castellanie dimiserant et iverant (?) simul. ad supraiuntarium (?) Aragonie ad requirendum eum ut revocaret amparam, et blada recepta per eum restitueret, et ad faciendum fidem que blada erant camere domini nostri pape, et oportuit probare cigias et omnia, cum scripturis et alis expensis expenderunt: 7 lib. 18 sol. 7 den. iac.

Aprobo. Summa pagine: 29 lib. 2 sol 5 den. iacc.

[fol. 132] Item solvi cursoribus, qui vendiderunt bladum d'Aspa: 5 sol iacc.

Item solvi pro cigiis de Casteldosos: 5 sol. iac.

Item expendit dom. Terrago Piquerii, qui ivit ad faciendum dictum bladum d'Aspa procurat. Ilerde, et stetit per quinque dies cum loquerio animalis: 12 sol. iac.

Item expendit dictus procurator eundo a la Granadela, Lardatas et Torre-hossas pro vëndendo unus blad. et stetit per 8 dies cum unum esset putridum, cum loquerio animalis et expensis et loquerio arbat: 65 sol. 7.

Item solvit dom. Petro de Salario, procuratore dom. archidiaconi Ilerde, pro xi^a parte sibi debita in bladis Castellanie: 6 lib. 14 sol.

Item solvi cursoribus, qui vendiderant bladum de Tamarito: 60 sol. iac.

Item solvi pro mensurantibus: 15 sol. iac.

Item expendit dom. Tarrago Piquer, qui stetit in loco de Temarito et locis ubi erant blada ad mensurandum et extrahendum de sigiis, loquerio aliis hominum ac animalium in 24 diebus, quibus fuit ibi: 6 lib. 4 sol. iac.

Item pro loquerio sigiarum illius bladi: 7 lib. 7 sol.

Item expendit dom. Bertrandus Raymundini, qui mensuravit blada Agil et a Fons, pro corrateriis mensuratis, extractione bladorum, loquerio sigiarum et aliarum expensarum: 6 lib. 17 sol.

Item expendit dom. Terrago Piquerii, qui mensuravit blada a Conchel et a Lalimiana, loqueriorum sigiarum, corrariis, extractione bladorum, loquerio hominum et animalium: 5 lib. 15 sol. iac.

Aprobo. Summa pagine: 43 lib. 15 sol. iac.

[fol. 132v] Item expendit dom. Iohannes Araho, qui ivit etiam ad mensurandum in campo de Iuneda, et dom. Petrus de Solerio, capellanus, tam in loquerio sigiarum, extractione bladorum, loquerio animalium, aliarum expensarum: 65 sol. iac.

Item dom. Guido Amici, procurator meus, laboravit in dictis negociis per magnum tempus eundo, stando et redeundo hinc et illuc, me presente et etiam absente, et pro mensuratione ac divisione bladorum dedi sibi: 10 lib. iac.

Item dedi dicto dom. Iohanni Arrauhoni, qui etiam stetit per 25 dies extra civitatem pro mensuratione dictorum bladorum: 25 sol. iac.

Item dedi dom. Bertrando Raymundani, qui stetit etiam per 25 dies extra civitatem pro mensuratione dictorum bladorum: 25 sol. iac.

Item dom. Petrus de Salorio, presbíter, fuit etiam extra ad mensurandum bladum, habuit: 25 sol. iac.

Item dom. Terrago Piquerii^a stetit extra ad mensurandum blada in diversis locis per magnum tempus, et perdebat in ecclesia anniversaria et alia, dedi sibi pro labore: 5 lib. iac.

Item dom. Berengarius Ferrarii, rector de Belloloco dioc. Ilerden., qui continuo in negociis episcopatus mecum fuit et stetit, quia sciebat omnia negocia, et equitavit per loca et castra ubi erant blada et vina, et multum laboravit eundo ad curiam pro me, quia ego non eram ausus, et bene et

^a *Piquerii, ms.*

fideliter meo iudicio consuluit cum sit expertus in talibus, et dedi sibi: 10 lib. iac.

Item pro dictis negociis exequendis^a omnes prenominati comederunt mecum multociens et frequenter, et maxime dictus dom. Berengarius cum uno famulo, expenderunt ultra: 7 lib. 5 sol.
Aprobo. Summa pagine: 39 lib.

[fol. 133]. *Aprobo. Summa expensarum factorum in dictis bladis: 112 lib. 17 sol. 5 den. iac.*

[Capelle]:

Item solvi capitulo Herde pro una capella nova, quam quilibet prelatus tenetur facere in eccl. in qua est. nisi in vita fecerit ex statuto provinciali 100 flor., de quo fui informatus, et quia non fecerat in vita, pro dictis 100 flor., solvi: 58 lib. iac.

Expense porterii:

Item die sabbati XIX ianuarii venit ad me mandatus Pascasius de Monterubeo, porterius dom. regis, et stetit mecum usque ad primam diem mensis maii, in quo medio sunt 102 dies, qui habuit pro singulis diebus 3 sol. barch., et habuit cum viagis usque Perpinianum cum regressu Barchinone: 15 lib. 6 s. barch.

Otros gastos por un criado y un animal: 18 lib. 4 s. b.

[fol. 133^v] Otros gastos: 4 lib. 6 sol.

Resumen

Otro resumen de los cuadernos precedentes comienza al fol. 147^v. Por él tenemos notación de otras cantidades de grano, su precio, el cambio de la moneda, así como de algun otro familiar del obispo, de la recuperación de unas capas, o de una casulla y unos roquetes del difunto obispo, etc.

[fol. 147^v] Sequitur de bonis quondam dom. Ferrarii, episcopi Herden. Et primo computat recepisce de 930 caficiis 3 fenechis frumenti venditis diversis personis et diversis preciiis: 743 libr 8 sol. iac.

Item computat recepisce de 625 caficiis avene venditis: 286 lib. 11 sol. iac.

Item de 169 caficiis mixture venditis: 80 lib. 7 sol. 6 den. iacc.

Item computat recepisce de quibusdam debitis et restis peccuniariis: 81 lib. 7 sol. 2 den. iacc.

Item computat recepisce de 14 caficiis de siligine venditis: 6 lib. 6 sol. iaccen.

^a exsequendis, ms.

Item¹ de tribus cappis, una casula dicti quondam episcopi venditis: 38 lib. 15 sol. iaccen.

[fol. 148]. *Aprobo. Summa universalis receptorum de dictis bladis et vinis venditis et de restis peccuniariis*: 2168 lib. 16 sol. 11 den. iacc.

Sigue la cuenta de los frutos de los beneficios de Lérida (339 lib. 18 sol. 2 ob.), de Tarragona (46 lib. 17 sol. 11 den.), de Tortosa (65 lib.), de Barcelona (263 lib. 3 sol. 5 den. ob. Barch.), de Vich (169 lib. 14 sol. 1 den.), de Urgell (20 lib.), de Huesca (40 lib. jac.)=379 lib. 18 sol. 2 den. ob. iac.

564 lib. 16 sol. 5 den. ob. Barch.

Además recibió por el residuo de procuraciones 21 lib. 16 s. 8 din.; de diezmos, 70 lib. jac.; de censos (f. 149) 30 flor. de oro (26 lib. 12 sol. B.) y de otra cuenta 75 lib. 10 s. 5 den. jac. y 4 s. ob. Barch.

Suma total 3871 lib. 9 s. ob. jaq.

4828 lib. 16 sol. 1 din. Barch.

30 flor. de oro.

De los dineros jaqueses vendió: 1127 lib. 3 sol. 6 din. compró
1521 lib. 13 s. 8 din. Barch.

A razón de 7 sueldos por libra.

Y así en total suman: 2749 lib. 5 s. 6 din. ob. jaq.

y 7349 lib. 9 s. 9 din. Barch.

y 30 florines de oro.

[fol. 149^v] Al asignarlos a la Cámara pontifical los florines fueron computados a razón de 15 sueldos y 7 din. barc.; otros a 6, otros a 7 dineros; y los escudos a 19 sueldos 8 din. barc. y 14 sueldos 8 din. jaqueses, y los florines de oro a 11 sueldos y 6 din. jaq. y suman: 7000 flor de oro

3400 din. ad scut. y 300 flor. por gastos suyos.

[fol. 150] Gastos hechos en cinco viajes de un nuncio a la Curia Romana y muchos otros a diversas partes: 8 lib. 13 s. 8 din jaq.

Item computat solvisse certis creditoribus, quibus Dertusen. episcopus erat obligatus remuneratione familie et servorum, et pro certis legatis factis per dictum episcopum in suo testamento: 143 lib. barch.

67 lib. 13 s. 3 d. iacc.

¹ En el folio 119 se especifica un poco más este punto: Item vendidi tres capas, unam casulam, et duos roquetos diaconi et subdiaconi recuperatos de bonis qd. episcopi.

Item computat solvisse diversis creditoribus dom. Ferrarii, quondam episcopi Ilerden., remuneratione familie sue et certis legatis per ipsum in suo testamento factis: 295 lib. 17 sol. 1 d. ob. iac.

Por la custodia del grano, acarreos y alquiler de silos, etc.: 212 lib. 17 s. 15 d. iac.

En otros viajes pudo ir cobrando y al mismo tiempo pagando cuentas de acreedores y deudores, que figuran en los años correspondientes. El año 1343.

[fol. 176] Secuntur solutiones facte duobus servitoribus dom. episcopi Ilerden quondam.

Solvi dom. Guillermo de Rabinato, vicario prioratus Frage, de 25 lib. iac. sibi debitis per dom. F., qd. episcopum Ilerden., cum publico instrumento ex compositione facta cum eodem: 12 lib. 10 s. iac.

Item Raymundo Amigueti, domicello, solvi ratione servicii et laboris per eum impensi dicto dom. episc.: 100 s.

Item emi de mandato dom. Thesaurii seu emi feci per dom. Petrum Venrelli, subcollectorem Dertuse 100 lib. de saffrano pro uno quintali, ad pondus Ilerde, et deconstitit libra 8 sol. 6 den. iac.: 42 lib. 10 s. iac.

Item pro tribus aludis, in quibus fuit positus dictus saffranus, et pro portaturis de Dertusa usque Barchinon.: 9 sol. iac.

Et fuit assignatus dictus saffranus dom. Thesaurario anno Domini M.CCC.XLIII.º, pont. dom. n. a. II., die xv m. iunii.

Aprobo. Summa pagine: 60 lib. 9 s. iac.

[fol. 184] Item computavit recepissee de restis bonorum qd. dom. Ferrarii, episcopi Ilerden, reservatis: 47 lib. 18 s. 4 den. iac.

Restat quod adhuc debentur per comitem Urgelli: 4001 lib. 14 s. 4 den. iac.

[fol. 187] Item computant solvisse pro certis debitis qd. dom. Ferrarii, episc. Ilerden.: 17 l. 10 s. iac.

Item pro uno quintali croceo sive saffrani: 42 l. 19 s. iac.

J. RIUS SERRA, Pbro.

Apéndices

1

Aviñón, 19 enero 1341

*Benedicto XII faculta a Cabrespi para excomulgar a cuantos le impi-
dieran el ejercicio de su cargo.*

Benedictus etc. Dilecto filio A. de Cabrespino etc. Nuper fidedignis relatibus intellecto bo. me. Ferrarium episc. Ilerden. fuisse... rebus hu-

manis exemptum Nos... tibi... commisisse meminimus... ut huiusmodi bona... petere, exigere... Cum autem, sicut tua insinuatione percepimus, nonnulli qui magnam partem bonorum debitorum et creditorum huiusmodi occupaverunt aut perceperunt seu detinent vel ad ea persolvenda tenentur illa sibi appropriare seu retinere in suorum animarum periculum indebite satagentes, se super predictis per maliciam vel potenciam et alias multipliciter contra iusticiam impedire nitantur, processus tuos inde auctoritate dictarum litterarum habitos et censuram eccl. dampnabiliter contempnendo, Nos... discretioni tue... mandamus quatinus ad executionem contentorum in litteris nostris... non omittas, contradictores et rebelles in hac parte quoslibet per censuram eandem appellatione postposita compescendo...

Dat. Avinion. XIII kalend. februarii pont. a. VII.

Roma, Reg. Vat. 136 f. 1.

2

Aviñón, 14 setiembre 1343

Clemente VI autoriza a Cabrespi para hacer testamento.

Do. filio Almaracio de Cabrespino, can. Herden., salt. etc. Quia presentis vite condicio statim habet instabilem, et ea que visibilem habent essentiam tendunt invisibiliter ad non esse, tu hoc salubri meditatione premeditans diem tue peregrinationis extremum dispositione testamentaria desideras prevenire. Nos itaque tuis in hac parte supplicationibus inclinati, ut de bonis tuis undecumque non per ecclesiam seu ecclesias tibi commissas alias tamen licite acquisitis que ad te pertinere omnimode dinoscuntur libere testari valeas... necnon et quibuscumque bonis mobilibus a te per ecclesiam seu ecclesias licite acquisitis pro decentibus et honestis expensis tui funeris et pro remuneratione illorum qui tibi viventi servierint... disponere... plenam et liberam... concedimus facultatem...

Dat. apud Villannovam Avinionen. dioc. XVIII kalend. octobris a. II.

Reg. Avin. 76, f. 76.

3

Aviñón, 11 abril 1347

Clemente VI confiere a Cabrespi el canonicato de Barcelona que tenía Berenguer Darbanera.

Do. filio Almeracio de Cabrespino, can. et succentori eccl. Barchinonen., salt. etc. Vite ac morum etc. Dudum siquidem intendentes de beneficiis eccl. que qd. Berenguarius Durbanera, can. preb. eccl. Maioricens. tunc temporis obtinebat, cum illa vacare contingeret... ordinari... vi idus maii pont. a. III collationi et dispositioni nostre... reservavimus... Cum itaque postmodum canonicatus et preb. ac succentoria eccl. Barchinonen... per ipsius Berenguarii obitum qui post kalend. octobris proximo

preteriti... diem clausit extremum vacaverint... Nos volentes te, qui noster in partibus Aragonie nuntius existis, quique, sicut asseris, in servitio Camere apostolice sedis existens, eidem Camere per viginti annos et ultra servituti, ac multa inde passus fuisti pericula et labores... speciali gratia prosequi et favore can. et preb. ac succen. prefatos, que quidem succentoria nec dignitas nec personatus sed simplex officium sine cura existit... tibi conferimus et providemus... Non obstantibus etc. sive quod canonicatum et preb. eccl. Ilerden. ac paroch. ecclesiam de Agusanicis Megalonen. dio. obtines, et quod nos de quibusdam canonicatibus quos qd. Nicolaus de Sancto Justo canon. Maioricens. dum vixit obtinuit, super quibus... in palatio apostolico litigas, provisum extitit, ac ben. eccl... ad collationem... archiepiscopi Cesaraugustan. pertinens auctoritate litterarum nostrarum nosceris expectare... Dat. Avinion. III. idus aprilis a. v.

In eodem modo. Dilectis fil. Iohanni Banalhi, Cavallicen., et Hugon Rigaudi, Ilerden., ac Petro Albi, Claromonten. eccles. canonicis etc. Vite ac morum etc.

Data ut supra.

Reg. Avin. 89 f. 184^v 5.

4

Aviñón, 5 agosto 1348

Guillermo Vendrell sustituye a Cabrespí en los negocios de la Cámara Apostolical de la prov. de Tarragona y Zaragoza.

Clemens. Guillelmo Venrelli canonico ec. sancti Felicis Gerunden. Quondam Almerario de Cabrespino can. Ilerden. in provinciis Cesaraugustan. et Terraconen. nuncio viam universe carnis ingresso, nos te in omnibus negociis Cameram contingentibus eidem Almerario commissis surrogamus.

Dat. Avinione non. Augusti pont. a VII.

In tergo, sobre la plica: *de Curia, B. Steph.* En el mismo verso se lee: *Re(gistrata). Non habuit effectum. Guillelmo Venrelli.*

Orig. Arch. Vat., Intr. Misc. n.º 1772, pergam. 31 + 8'8 × 51'4 b. d.

EL CARDENAL JUAN TOMÁS DE BOXADORS, O. P.

Esta gran figura del siglo XVIII es casi desconocida; más aún, apenas puede decirse que se haya estudiado tan relevante personalidad. A excepción de la biografía que publicó el P. Mortier, O. P. en su obra voluminosa *«Histoire des Maîtres généraux de l'Ordre des Frères Precheurs»*, obra que dada su amplitud y extensión, pues abarca desde los comienzos del siglo XIII hasta principios del siglo XX, no podía, aunque quisiera, ahincar en la materia, y algunos otros trabajos aparecidos acá y allá, como el que no hace muchos años se publicó en la benemérita revista de filosofía de esta ciudad «Criterion», poco es lo que relativamente se ha escrito acerca de esta ilustre personalidad. Sin embargo el cardenal Boxadors presenta múltiples y variadas facetas; su influencia y actuación fueron bien destacados en los medios donde vivió. Miembro de la más rancia nobleza catalana, antes de entrar en la Orden dominicana, a los 31 años de edad, su nombre era ya conocido en España y fuera de ella. Recibido en la Orden en Roma, pero como hijo de hábito del insigne convento de Santa Catalina V. y M., de Barcelona, por el Rdm. P. Maestro General, Fr. Tomás Ripoll, personalidad de recia contextura espiritual y con quien tiene no pocos puntos de contacto, fué subiendo no por influencias estrañas ni por resortes políticos sino por sus relevantes prendas y su mucho valor personal. Fué político en el más puro sentido de la palabra y fué diplomático. ¿Que diré de su amor a la doctrina de Santo Tomás? Todavía después de casi dos siglos está mandado leer anualmente en toda la Orden su Cartacircular sobre la obligación de seguir la doctrina del Angélico Doctor; y eso sucedía en un siglo de verdadera decadencia doctrinal y en el que se había llegado a extremos casi inverosímiles. Fr. Juan Tomás de Boxadors, conocedor como pocos de la sociedad de su tiempo y con una clara visión del presente y del porvenir, se opuso como un valladar de firmeza a aquella corriente y asoladora de enturbiadas y falsas doctrinas señalando, inculcando

y hasta mandando seguir la doctrina del excelso maestro de la ciencia cristiana, Santo Tomás de Aquino. ¿Que duda cabe que a Boxadors se le ha de considerar como a uno de los iniciadores del movimiento de restauración tomista?

Por eso tratándose de un personaje de tanto relieve nos debe interesar todo cuanto a él se refiere: conocer su vida, su pensamiento, su actuación y hasta detalles que pueden revelarnos su alma tiene su importancia. A este fin he creído no desprovisto de interés publicar hoy un documento que, aunque historicamente no es de gran valor, sin embargo contiene no escasos detalles que nos revelan al *hombre* y al religioso que se escondían debajo el sayal del futuro cardenal.

Precisamente porque fueron notas escritas, sin pretensiones literarias, con la mayor sencillez y hasta con atisbos de ingenuidad, bien ageno su autor de que un día pudieran darse a la publicidad, sin otro fin que el que las religiosas de vida contemplativa, moradores de la casa, guardaran un recuerdo de gratitud y de cariño por la visita que se dignó hacerles Boxadors siendo General de la Orden, por eso creo son más dignas de aprecio por lo mismo que son más espontáneas y por lo tanto más *verdaderas*; son diríamos ahora sencillas notas de carnet para que sirvieran de recuerdo a las futuras moradoras del convento y se guardaran en el archivo de la Casa.

He sacado y copiado dicho documento llamado «Memoria» de «el libro de Entrada» o sea del libro donde se registraban, y se registran todavía actualmente, las tomas de hábito y profesiones de la Comunidad de Religiosas Dominicas de Ntra. Señora de la Esperanza de Alfaro (Rioja), diócesis de Tarazona. Está escrito por un testigo ocular que narra lo que vió y observó durante los dos días que permaneció de visita canónica el Rdm. P. Boxadors. No está escrito a mi entender por ninguna religiosa sino muy probablemente por uno de los religiosos que por aquel tiempo estaban al frente de la Comunidad y cuidaban de la misma, tanto en lo espiritual como en lo temporal, los cuales religiosos (de ordinario eran tres o cuatro) formaban una pequeña Comunidad aparte, viviendo en una casa frente al convento, y dedicados, además del cuidado espiritual de las religiosas, al ministerio de la predicación. Posiblemente su autor es el P. Dalmacio Armen-

dariz, confesor entonces de la Comunidad y al mismo tiempo Vicario Provincial del expresado convento.

El documento se encuentra en el folio 16 del ya citado libro de «Entrada».

FR. JOSÉ M.^a COLL, O. P.

Apéndice

Alfaro, 1761

Memoria de la visita que hizo Ntro. Rmo. Pad. General en este Convento de Religiosas de Ntra. S. de la Esperanza de Alfaro en el año del Señor 1761.

Día 10 de julio del año 1761: Llegó a visitar este Convento de Religiosas de Ntra. Sra. de la Esperanza de el Sagrado Orden de Predicadores ntro. Rmo. Pad. General el Mtro. Fr. Juan Tomás de Boxadors, hijo natural de Barcelona, el que habiendo obtenido varios honoríficos empleos, antes de ser religioso, en el servicio de el emperador, a los 31 o 32 años de su edad recibió el santo hábito en Roma de manos de ntro. Rdmo. Pad. General el Mtro. Fr. Tomás Ripoll, por hijo del convento de Santa Catalina V. y M. de Barcelona.

Catorce años hacía que había visitado este convento, siendo Provincial de Aragón, y habiendo venido a España quiso visitar todos los conventos de religiosos y religiosas.

Cuando vino a esta visita era Confesor y Vicario el R. P. Fr. Dalmacio Armendariz, doctor jubilado en Sagrada Teología; Procurador, el R. P. Fr. Luis Aznar, ambos hijos de el convento de Predicadores de Zaragoza; Priora, la M. R. M. Sor Fermina de Arlas; Supriora, la M. R. M. Sor Rosa Lobera; Maestra de Novicias, la R. M. Sor Juana Texada; Depositaria Mayor, la R. Sor Jerónima Martínez; Depositarias de abajo, las Sras. Sor Teresa de Téllez y Sor Ignacia Castexón; el número de religiosas era 21 y una novicia de el coro, y seis de la obediencia. Llegó su Rdma. el dicho día 10 que era viernes, a las once de el día, habiendo avisado con propio desde la ciudad de Soria que llegaría este día a comer. Con dicho aviso, se previno lo que se pudo para el recibimiento y cortesía de su Rdma. Se pasó recado a la comunidad de Ntro. Padre San Francisco para que, a dos líneas, estuviesen en la puerta de la Iglesia, y como venía ya con calidad de haverse cubierto de Grande de España delante de el Rey¹, la tropa que hacía de recluta de el Regimiento de León, vino antes que llegara, con la Casa de la Ciudad, y pusieron su guardia en la puerta de la casa de el confesor. Se pidió licencia al Señor abad de San

¹ Era un honor que la Casa de Austria hacía a los Maestros Generales de la Orden que después continuaron los Borbones.

Miguel para que al llegar su Rdma. se tocasen las campanas de la Colegial, y sin haver convidado vino en forma a ntra. iglesia a recibir su Rdma.

Llegó a las once de el día, poco más o menos, acompañado de tres R.R. P.P. Mtros. compañeros², que fueron el de España, el de Italia y el de Francia, dos P.P. lectores y dos legos, con dos criados seculares, a más de los cocheros y caleseros; se recibió con las ceremonias que previene el ceremonial Dominicano, y no se previno palio, ya porque no lo previene el ceremonial, ya también porque el propio, que vino de Soria, dixo que habiéndole prevenido allí, lo mandó quitar. Se subió al altar mayor en procesión, haciendo las líneas los Padres Franciscanos y cantando las religiosas el «Tedeum Laudamus» con el órgano. Iba su Rdma. con el P. Procurador de casa que salió al camino a recibirle, y detrás la Ciudad con los maceros. Se juntó en la iglesia un crecido concurso de gentes de todas classes a ver la entrada. Llegó a la Capilla Mayor, donde sobre las sepulturas de los Ríos había prevenida una alfombra y una almuada, y en ella se arrodilló su Rdma. y, haciéndole el confesor una reverencia, se quedó arrodillado un poco más atrás.

Cantaron las cantoras los versos *Benedicamus Domino* y el confesor dixo las oraciones que trae el ritual; y, por ser tarde y venir cansado (porque vinieron aquella mañana desde Agreda), no subió al lado de el Evangelio donde tenía la silla prevonida para dar la bendición, ni fué a la capilla de el Rosario donde se había de cantar el responso, sino que recta vía se fué al recibidor, y en este tránsito dió las gracias a la ciudad por la asistencia. Llegó al recibidor donde los esperaban las religiosas abierta la puerta; (y se advierte que en esta función deben estar con capas y velos), les dió su bendición, y luego se fué a casa; estaba el oficial de la tropa a la puerta de el quarto, y le ofreció la tropa a su disposición, le respondió su Rdma. que mandaría se les diese para un refresco, y que se fuesen, y les dió ocho pessos duros; se entró en el quarto, se mudó y después volvió a la iglesia a oyr missa, que la dijo el Compañero de Francia ayudando el de Italia, y su Rdma. arrodillado sobre la almuada en la grada de el altar mayor. Concluida la missa se volvió a casa, y estando las messas prevenidas en el locutorio, quiso comer en casa y se huvieron de prevenir las messas en el quarto de el P. Procurador.

Se convidó a comer al Pad. Guardián con sus compañeros, y a la una se comenzó la messa que fué bastante abundante de anguilas, barbos, truchas y lo demás que da la tierra en el día de vigilia. Después de comer, se paró un poco en la entrada en conversación en pié, dió las gracias al Pad. Guardián y se retiró a su quarto. A las cinco de la tarde fué a la iglesia, abrió la visita, y concluida la plática pasó a la rexa, visitó aquella tarde a todas las religiosas menos a la Mad. Priora que la dexó para el otro día. No tomó cosa alguna las dos tardes que estubo, y a la noche un

² Es decir los *socii*, adjuntos o asistentes, del General de la Orden.

vaso grande de agua de limón, y la sustancia de el pan. A las siete de la mañana de el otro día pasó a la iglesia a decir la missa y visitar al Santísimo, en la que le asistieron el compañero de Italia y el confesor con roquetes, dos de el Coro de San Miguel con los ciriales de la misma iglesia, y al lado de el Evangelio se puso una messa con tapete y mantel, y en ella prevenidos dos cirios para que al Sanctus los tomasen y los subiesen encendidos los dos legos, hasta que se concluyese la visita de el Santísimo. El compañero de Italia, la palmatoria, y el confesor pasaba el missal y ministraba las vinajeras. Después de haber sumido su Rdma., se abrió el sagrario, y sacó el cupón, pero no lo visitó hasta concluida la missa, la que dixo rezada, pero se tañó el órgano en toda ella, y después de alzar cantaron las dos músicas un villancico. Concluida la missa, visitó al Santísimo con la mayor proligidad y cuidado, y también el sagrario si estaba decente, y, visitado, entonó el coro el *Tantum ergo etc...*, incensó su Rdma. y dixo la oración, después se puso la venda, y dió la bendición con el cupón cubierto, cerró el sagrario por su mano probando la llave si cerraba bien, y concluida esta función, se entró en la sacristía y el confesor le sirvió el agua manos, y el compañero de España la tovailla; dió gracias, y para el agua bendita se le tubo el aspersorio, el que, tomándolo, tomó su Rdma. y roció a los demás, y esto se practicó siempre que entraba en la iglesia. Tomó chocolate con dos vasos grandes de agua de limón, en el locutorio, y los compañeros y todos estubieron de pié; después se quedó solo a visitar a la Mad. Priora, y el compañero de España se fué a pasar las cuentas de los libros, y el de Italia visitó los altares, las aras y la sacristía, y mandó que no se dicesse missa en cáliz que no tuviese dorada a lo menos la copa y patena. Firmó su Rdma. las cuentas, pero asegurándose antes y leyendo las partidas. A las nueve y media de la mañana vino recado de el cavildo, que era la hora que les dió su Rdma. la tarde antes, y para recibir al cavildo se puso la capa y la capilla, y por no hacerlos salir al quarto de el confesor bajó al quarto de el procurador. Vinieron quatro canónigos, los más antiguos, con sus dos porteros, macero y dos monacillos, que trahían los bonetes, y a la puerta de la calle dexaron los sombreros, y los tomaron. Salió su Rdma. al exterior de la puerta de el quarto, y no entró hasta que entró el cavildo, les dió asiento, hizo el más antiguo su arenga y les respondió su Rdma. y luego salieron, saliendo delante su Rdma. hasta lo exterior de la puerta de el quarto. Vino recado de la ciudad y vinieron dos regidores, uno del estado de nobles y otro del estado General con dos maceros y ministros, y los recibió de el mismo modo que al cavildo. Después se quitó la capa y la capilla, y en hacerlo blanco recibió al abad de San Miguel, al Pad. Guardián y a otros que le visitaron, recibíéndolos con mucho agrado y cortejo, y saliéndolos acompañándolos hasta lo exterior de la puerta. La comida, como era sábado, fué de carne, también en el quarto de el Pad. Procurador, y comieron todos los religiosos con su Rdma. menos los legos que sirvieron a la messa. Después de comer se detubo un poco en la entrada parlando y sentados todos, y a las quatro de la tarde entró a visitar la

Clausura acompañado tan solamente de el compañero de España y de Italia, y estuvo dentro como unas dos horas, lo visitó todo con mucho cuidado; estuvo muy afable, hizo su plática con mucho amor exitando y persuadiendo a la observancia y perfección de el estado, y sin querer tomar cosa alguna de refresco se salió, y aunque la Comunidad hizo alguna expresión de regalo no quiso recibir cosa alguna. Las propinas³ que fueron n. 50 reales al Pad. General, 80 r. al compañero de España, 60 r. al de Italia y 20 r. a cada uno de los legos. El Pad. General, el compañero de España y el de Italia los volvieron para ayuda de dorear los cálices, que fué lo que dexó dicho, y tambien que las rexas interiores de los locutorios que son de madera se pusieran de yerro. El domingo por la mañana dixo la missa con la misma solemnidad que el día anterior, menos visitar el Sacramento y cantar el villancico, y, dicha la missa, al salir de la iglesia y tomar el agua bendita, roxió con el aspersorio a las religiosas que estaban en el Coro de en medio como por despedida, tomó chocolate en el quarto y antes de las seis de la mañana partió con la comitiva para Tudela, acompañándole el Pad. Procurador con su cavallo. El carruaje que traxo fue un coche de cuatro asientos con cuatro mulas, una berlina con tres mulas y una calessa».

³ Creemos que lo que el autor de la «Memoria» llama *propinas* es a la contribución a que los conventos por ley o por costumbre estaban obligados para subvenir a los gastos del viaje cuando se hacia la visita canónica.

EL CARDENAL DESPUIG Y LA SANTA SEDE

En el señorial palacio de la calle de Montenegro de Palma vivían los esposos Ramón Despuig Cotoner y María Dameto Sureda de Sant Martí, condes de Montenegro y Montoro.

De estos esclarecidos consortes nacieron seis hijas y dos hijos, el primogénito ANTONIO, que vino a este mundo el 13 de marzo de 1745, y el otro llamado Juan, el cual heredó los títulos nobiliarios de sus preclaros padres.

En el colegio de Ntra. Sra. de Montesión de los PP. Jesuitas de Palma adquirió la esmerada formación humanística, que brilló en el resto de su vida como uno de sus preciados ornamentos.

Hizo sus estudios superiores en la Real Universidad literaria de Mallorca y siempre con la calificación «nemine discrepante», tomando en la misma el grado de Doctor en ambos Derechos.

Inicióse en la milicia clerical el 27 de abril de 1760 con la tonsura. El 7 de mayo de 1769 fué ordenado de acólito. Después de haber recibido las órdenes mayores del Subdiaconado el 21 de septiembre de 1771 y del Diaconado el 9 de junio de 1774, fué hecho sacerdote en el mes de julio de 1775.

La vida de nuestro biografiado desde el año de su ordenación, 1775, se desarrolla en cinco etapas: hasta 1785, sacerdote, es el promotor de las ciencias en Mallorca; durante los diez años siguientes ejerció en Roma el cargo de Auditor de la Rota; desde 1785 gobierna las diócesis de Orihuela, Valencia y Sevilla; en 1799 se consagra al servicio de España, culminando su brillante carrera con la dignidad de cardenal que le fué conferida en 1803, terminando sus días en Pisa en 1813.

Durante estos 38 años resaltan con más o menos intensidad, según las circunstancias, estas cualidades, que caracterizan toda su vida: amor a la cultura sagrada y profana, generosidad con los pobres y los sabios o letrados, exquisita prudencia en el gobierno, dulzura en sus modales y fidelidad a sus superiores.

Su alta alcurnia y nobleza de carácter contribuyeron a que

elevados títulos y eminentes dignidades honrasen progresivamente su vida desde los principios hasta su glorioso ocaso.

En el presente estudio pretendemos sacar del olvido una de las páginas que dieron a la persona de este ilustre cardenal renombre en toda la Iglesia: en momentos críticos para la Santa Sede fué un abnegado y desinteresado defensor del sucesor de san Pedro.

Nos ha movido la conducta de los historiadores, que en su totalidad o ignoran en absoluto estos hechos, o los tergiversan maliciosamente.

EL EXCMO. SR. DESPUIG Y PÍO VI

Antes de describir esta faceta gloriosa de la figura de este hijo devotísimo del Papa, expondremos brevemente a manera de marco histórico los acontecimientos salientes de estos años en la vida de Despuig y la situación política de España y de Roma Pontificia a fines del siglo XVIII.

Bosquejo biográfico

Mientras el Excmo. Sr. Despuig regía la diócesis hispalense, requerido por S. M. Católica el 27 de octubre de 1796, salió de Sevilla para no volver más a la misma. En la Corte recibió el 3 de marzo del año siguiente una comunicación del Príncipe de la Paz, Godoy, en la que le participaba ser voluntad del Soberano de que formase parte de la comisión integrada por los arzobispos de Toledo y Santiago, cuyo fin era trasladarse a Roma para asistir al Padre Santo en las críticas circunstancias que atravesaba.

Salió de Cartagena el 9 de abril, llegando a Génova el 27 del mismo mes. Su estancia en Italia señala en su vida momentos de importancia: las demostraciones de filial amor a Pío VI, la reasunción de la causa de canonización de Sta. Catalina Tomás en 20 de septiembre de 1796 y publicación de la vida de la Santa, compuesta por el mismo arzobispo Despuig y trasladada en elegante latín por el P. Pou; por fin el homenaje que le tributó la ciudad de Aspra de Sabina por las generosidades y munificencias de su Excia.

Por razones, que exigía la amistad de España con Francia, el

gobierno de S. M. mandó al Sr. Despuig regresara a su patria. Intrigas políticas y su estado quebrantadísimo de salud le movieron a determinarse a la renuncia espontánea de la mitra de Sevilla.

El amor y fidelidad del dimisionario arzobispo fué compensado por Su Santidad nombrándole patriarca de Antioquía (1799-1803) y por el Rey concediéndole los cargos de Consejero de Estado, Presidente de la Suprema Junta de Amortización, Arcediano Mayor de la Metropolitana de Valencia y Arcediano de Talavera de la Reina (diócesis de Toledo).

Después de la muerte de Pío VI, agosto de 1799, el gobierno español le confió la delicada misión de representar a S. M. Católica en el cónclave tenido en la Isla de S. Jorge (Venecia), en el cual fué elegido papa Pío VII, evitando a toda costa el cisma que se temía.

Después de este acontecimiento, consagró muchas de sus actividades a viajes científicos y a disponer su biblioteca de Mallorca y su museo de Raixa.

En el consistorio del 11 de julio de 1803 fué creado cardenal del título de S. Calixto. Este acontecimiento fué celebrado por su patria chica con solemnes fiestas, tenidas en Palma después de un bando del ayuntamiento los días 20 y 21 de agosto en la catedral, el 22 en las parroquias, el 23 en los conventos de religiosos y el 24 en los de religiosas, el 28 en S. Nicolás y el 29 en el convento de Sta. Magdalena.

Su Eminencia despidióse de Su Santidad, visitó varias ciudades italianas pasando luego a España, entreteniéndose en Zaragoza, Valencia, Orihuela y llegó a Mallorca el 5 de septiembre de 1804, prolongando su estancia hasta 26 de 1807.

Durante los 32 meses de permanencia en su patria, restauró sus fuerzas perdidas, tomó parte en las tertulias que los literatos y artistas tenían en su señorial palacio, organizó su biblioteca, compuesta de 12500 escogidos volúmenes de diversas materias, y su famoso museo, que contenía 88 estatuas de mármol de los tiempos del Imperio, 55 inscripciones latinas, 14 bajos relieves, muchas figuras de bronce y piezas de cerámica, colecciones de grabados, medallas y sellos, una rica y variada pinacoteca de 267 cuadros de los mejores autores, colecciones de armas, arcos, por-

celanas de Monelos, una carta hidrográfica de Américo Vespucci, y un monetario de unas 10000 piezas de muy distintas épocas.

Quedan asimismo como recuerdos de su generosidad en esta época el grande algibe del Hospital general, el Oratorio público de Ullaró (Campanet) con las reliquias de S. Victoriano, el rico sagrario de la capilla de la Inmaculada Concepción de la catedral de Palma, la hermosa y magnífica capilla de Sta. María Magdalena para exponer en la misma el cuerpo incorrupto de Santa Catalina Thomás, las demostraciones de particular afecto a la misma santa en Valldemosa, las crecidas limosnas a los pobres, los ornamentos regalados a las iglesias, la devota asistencia a las funciones religiosas, etc...

Ordenado su testamento, regresó a Italia por Valencia, Barcelona y Francia. En la ciudad eterna fué nombrado arcipreste de Sta. María la Mayor y provicario del Papa en lugar del cardenal Somaglia.

En los aciagos días de 15 de julio de 1809 no se separó de Su Santidad hasta que por orden del emperador fué arrancado del lado de Pio VII, deportado al Seminario Romano y luego a París, trasladándose luego por motivos de salud a Luca, donde pasó a mejor vida el 2 de mayo de 1813 a los 68 años de edad.

Quedaron los restos mortales de S. Emncia. en la catedral de Luca bajo sencilla y humilde inscripción compuesta por él mismo; depositando empero su corazón junto al sepulcro de Santa Catalina Thomás, por cuya glorificación tanto trabajó.

Situación política de España y de los Estados Pontificios

Francia revolucionaria es el eje de los acontecimientos.

España se encuentra en un grave dilema: por una parte le es indispensable la amistad con la vecina nación, pues la efervescencia revolucionaria de la misma está ansiosa de conquistas intelectuales y materiales; por otra parte sus ideas ateas y sus pretensiones absolutistas y antireligiosas de sustituir el papado por un gobierno republicano dependiente de París, estaban en franca oposición con el catolicismo tanto de Carlos IV como de su reino; la animadversión republicana contra la familia real francesa hería los sentimientos de la española por estar ligada con ésta con lazos de parentesco.

Así que los cuatro ministerios de Estado que se sucedieron durante los años que nos ocupan (1792-1800), conde Floridablanca, Aranda, Godoy y Saavedra tuvieron que demostrar sus habilidades políticas para conservar su elevado cargo y gobernar los destinos de España, en lo cual no siempre salieron airoso, siendo por lo regular la amistad con Francia, difícil de sostener, una de las principales causas de sus fracasos.

Otro marco de la vida de nuestro Despuig, que es necesario precisar, son los acontecimientos de los Estados Pontificios.

El Directorio francés se propuso llevar el don de la libertad a la Italia. Las ideas revolucionarias iban propagándose por toda Europa. Napoleón con victoria tras victoria iba conquistando todo el norte de Italia, formando la república cisalpina.

Atacó los estados pontificios. Al parecer se dirigía al corazón de los mismos: Roma; pero su intento era reunir en aquellas fértiles regiones muchas riquezas y tener fuerzas para derrocar su único rival, Austria.

Pío VI ante tan terrible enemigo puso sus esperanzas en el emperador austríaco, Francisco II, y en el duque de Toscana; pero, defraudadas sus esperanzas, se vió obligado a formar con Napoleón dos armisticios, el de Bolonia 23 de junio de 1796 y el de Tolentino, 8 de febrero de 1797, en los cuales por amor a la paz sacrificó Su Santidad el honor, cediendo parte de sus estados (Bolonia, Ferrara y Ascuá) y las riquezas de sus museos y erarios.

Con todo, el gobierno de los Estados Pontificios no pudo detener el dilagar de aquella ola revolucionaria. Dentro la misma Roma había un fermento disolvente, pues las ideas de libertad habían contagiado una buena parte de la juventud, y el descontento con el humillante tratado de Tolentino se había extendido entre el pueblo romano. Mientras tanto se iba propagando la revolución de la vecina república cisalpina. El gobierno pontificio era débil y poco enérgico; el anciano y achacoso papa Pío VI no podía poner coto al desarrollo de la revolución.

Además el hermano del emperador José Bonaparte ejercía el cargo de embajador de la república francesa en Roma. Como fiera sobre su presa estaba esperando el momento oportuno de realizar el plan napoleónico y del Directorio: «sacar a Europa del yugo de la supremacía papal con un gobierno representativo que su-

plantase al Papa en su próxima muerte, impidiendo la elección de su sucesor».

España católica, por su parte tenía desde 1768 por embajador junto al Vaticano a José Nicolás de Azara, el cual a sus aficiones artísticas y culturales que convirtieron su palacio romano en un verdadero museo, unía unas excepcionales cualidades diplomáticas. Su formación incrédula y antireligiosa y su amistad con muchos de los corifeos de las ideas modernas, y su cargo de embajador veterano de S. M. Católica, el rey de España, ante Su Santidad le permitían servir de intermediario entre la Iglesia y la revolución.

Los calientes aires de la revolución habían secado de todo espiritualismo los elementos de valer de los estados pontificios; bastó una chispa, prendió el fuego, los acontecimientos se desarrollaron rápidamente.

El 28 de diciembre de 1797, en la misma embajada francesa de Roma se inició un levantamiento popular sostenido por los anconianos. El embajador Bonaparte y el general Duphot corriendo grave peligro intentan apaciguar el incendio y al fin éste cae víctima de algunos balazos que le dieron los dragones pontificios.

El cargo que ostentaba Duphot en el ejército, el ser prometido de Disirce, hermana de la esposa del embajador, exasperaron el ánimo de José Bonaparte y del Directorio.

El 10 de febrero de 1798 llega a Roma el ejército republicano, conducido por el terrible Bérthier; el día 15 se apoderan del castillo Santángelo, declaran la república y preparan el plan de retirar el Papa.

El 18 de febrero Pío VI es sacado de Roma con intentos de confinarle en algún sitio muy apartado; se le manda que pase tres meses en Siena, dos en la Cartuja de Florencia, que parta a Parma, de aquí a Turín; viéndose obligado el 30 de abril, a cruzar los Alpes, permaneciendo 50 días en Besançon, llegando a Valence el 14 de julio de 1799, donde entregó su alma al Creador el 28 de agosto.

En estos durísimos trances del vicario de Cristo, España procuró a pesar de su amistad con Francia defender y auxiliar a Pío VI.

El embajador Azara interpuso su poderoso valimiento ante las

autoridades francesas para aminorar los males que amenazaban a Roma con la muerte de Duphot, y con la llegada del ejército francés. Endulzó asimismo las penas del Papa en su camino del destierro; estudió con Su Santidad el modo de evitar un cisma después de su muerte, recibiendo para ello una bula del Padre Santo, que luego firmaron todos los cardenales, preparándose con la misma la unidad de criterio en la elección del sucesor de Pío VI.

El embajador que le sucedió, Labrador, continuó como enviado de Carlos IV prestando socorro al anciano Pontífice hasta el momento de expirar.

Además palesó España su amor filial por Su Santidad en acceder después de superar varias dificultades a la petición del emperador, de recoger en Mallorca la persona del augusto desterrado a pesar de crear con esta condescendencia una delicada situación para España.

Amor del Excmo. Sr. Despuig a Pío VI

Se encontraba Despuig en la Corte, y, según refiere él mismo en su *Diario* (marzo 1797):

Hallándome en la Secretaría de Estado, me confió el Sr. Príncipe de la Paz la idea de que tenía que dar a conocer al Papa y al mundo los deseos que el rey de España tenía de acreditar su respeto con el Santo Padre, y de dar un testimonio a toda su Nación de que se veía obligado a manifestar sus antecedentes opiniones manifestadas en Roma... Manifestóme de que sus deseos eran de que fueran tres prelados de los más condecorados de la nación, que la pesadez del Patriarca no podría producir ningún efecto; que el arzobispo de Toledo lleno de celo que quemaba, le parecía bien por su autoridad, que pensaba acompañarle el arzobispo de Seleucia, confesor de la reina, que éste como político, pues leía todos los Correos, las Gazetas, podría avivar las cenizas del cardenal y que no hallaba otro para que fuera con ellos; si yo quería ir o deseaba más quedarme en Madrid; respondíle que yo estaba pronto a lo que el Rey me mandase. Nada más se habló sobre este particular. Traslucióse en la Corte dos días después la idea de su Gabinete, y el día 3 por la mañana al salir de la Corte del Rey se nos entregó la Orden...

En este interesante documento real, que transcribimos en el apéndice, S. M. declara que la entrada de los franceses en Roma es imminente, como también la huída del Papa de la capital del Orbe católico.

Las consecuencias, dice, que se derivan de estos gravísimos acontecimientos movieron el corazón de Su Majestad más bien a compasión por el Papa que a satisfacción y alegría al ver realizadas sus predicciones.

Desarrolla a continuación su anterior afirmación, recordando como desde que declaró la guerra a Francia, no había cejado en pedir los auxilios del cielo movido de su caridad a la nación vecina, de su fervor religioso y de su afecto a los miembros reales; como en vano había llamado la atención al gobierno romano sobre los errores políticos que le inducían a la inacción contra la revolución e infundían a Su Santidad vanas esperanzas de extender sus dominios temporales con las propiedades que habían quitado los ingleses a la nación francesa, la cual había despojado a sus Soberanos del honor y de la misma vida.

Además, inútilmente, en las ocasiones de mayores turbulencias había presentado a la Santa Sede las sendas más llanas para reparar los daños de la revolución y para encaminar los esfuerzos a la conservación de los bienes.

Aunque hayan faltado a Su Majestad los auxilios de Roma, no había dejado de poner medio alguno para alejar de España y sus dominios la herejía y para conservar la sana doctrina católica, invocando el divino poder para que la luz de la fe no se obscureciera. Por cierto con la gracia de Dios había visto realizados sus designios.

A pesar de todo lo anteriormente expuesto promete Su Majestad no abandonar la persona del sucesor de San Pedro. Para demostrar al mundo que su fe y amor al Papa no había sufrido menoscabo por la falta de correspondencia del gobierno romano y hacer resaltar la astucia de los delegados del Papa en otras cortes, cuyas intrigas en los negocios que se referían al bien general y a la persona de Su Majestad han sido descubiertas con los documentos que acaban de ser impresos, fracasados por causas ajenas a la voluntad de Su Santidad los medios que había propuesto, no obstante quería servirse de los que todavía están a su alcance.

Para ello había prescrito en todas las iglesias de su reino rogativas por Su Santidad con carácter privado y cuando las circunstancias lo permitan con carácter público.

Asimismo había determinado que una comisión integrada por

los arzobispos de Toledo, de Santiago y de Sevilla se trasladara a Roma para arreglar los asuntos pendientes con Su Majestad, ya que las circunstancias no permitían al embajador acercarse al Papa, y ofrecer su virtud y ciencia para consuelo de Pío VI y la mediación de Su Majestad para cuantos asuntos conviniera.

La comisión real fué formada según el plan anterior por tres prelados de los más condecorados de la nación, el cardenal Lorenzana, inquisidor general y arzobispo de Toledo, hombre muy austero pero indeciso o según frase irónica de Godoy «lleno de celo que quemaba»; el arzobispo de Seleucia D. Rafael de Murquiz, confesor de la Reina, el cual con sus cualidades políticas y costumbre de leer todos los correos y gacetas avivaría las cenizas del cardenal, y nuestro arzobispo Despuig elegido probablemente por sus amistades con los prelados de la Curia y especialmente con Pío VI.

Partieron los componentes la real comisión el 9 de abril del puerto de Cartagena a bordo de dos fragatas, Santa Casilda (para Despuig y Murquiz) y Pomana (para Lorenzana), a las órdenes del capitán D. Juan Pablo Lodarco. Llegaron a Génova el 26 de abril.

La conducta hostil de la aristocracia romana con España y la actitud perpleja e irresoluta del cardenal Lorenzana desvanecieron las esperanzas que Su Majestad tenía puestas en esta comisión. Las cartas de Despuig al Príncipe de la Paz tienen expresiones duras al tratar de estos dos obstáculos.

Pasados 20 días después de su llegada a Roma, no se había hecho nada en concreto, por incuria del presidente Lorenzana, el cual se ocupaba en visitar la corte, retirarse a la celda del convento de los Padres Trinitarios, trasladarse al Palacio de España; desde el primer día decía que nada sabía, que le habían enviado una carta y que él no sabía qué cosa era, ahora dice blanco y luego negro.

Con su conducta el cardenal Lorenzana desacreditaba La Comisión, la cual en Roma era titulada: La Comisión de D. Quijote; en sorna se decía que el Papa agradecido a sus desvelos enviaría al Rey una docena de coles de tabaco.

Los tres miembros que integraban la comisión fueron recibidos por el Papa dos veces, una los tres juntos y la otra cada uno en particular.

En una de esas audiencias leería Despuig un discurso, del cual entresacamos:

Starsi ai vostri piedi e fare quel sacrificio volontario ordinato dal nostro Sovrano, questi prelati sono ad assistere alla S. V. i suoi beni, le sue rendite, le sue dignità, il suo sangue.

Parece que el Papa agradeció el ofrecimiento, pero no lo aceptó por no ser entonces necesario.

Ante el resultado tan poco halagueño de la Comisión, Despuig desorientado, a mediados de junio de 1797, escribió al Príncipe de la Paz, pidiéndole le señalara el camino a seguir.

El 13 de julio recibió la contestación del ministro Sr. Godoy, el cual le participaba ser voluntad de Su Majestad pasaran a España Murquiz y Despuig, quedándose el cardenal Lorenzana para asistir a Su Santidad.

Despuig, que sentía algunos quebrantos en su salud, parece obtuvo licencia para quedarse en Pisa y visitar los baños de aquella ciudad.

El día 10 de agosto dirigió Despuig atenta carta al Príncipe de la Paz en la que le suplicaba le librara del pesado yugo, que abrumaba su conciencia, del gobierno de la archidiócesis de Sevilla y que en cambio le diera una plaza en el Consejo de Estado, consagrándose de este modo al servicio del Rey.

Despuig continuó en Roma, y, al fugarse en 1798 Su Santidad a Siena, creyó oportuno ofrecerse de nuevo al Papa. Esta importante entrevista con Pío VI nos la describe en una carta al Príncipe de la Paz, fechada en Pisa el 10 de mayo de 1798, y dice:

Supé que eran algunos días que el card. de Toledo estaba en Siena, donde está el Papa y que dista pocas postas de esta ciudad, me puse en camino y fui a apearme a la posada del card., dijele que había pensado presentarme a S. S. por pocos momentos y procurar los medios posibles que estuviesen de mi parte para consolarle: me lo aprobó, y acordamos el hir (sic) la mañana siguiente. Fui y ya encontré a S. Emma. con otros señores en la celda que el Papa abita. Su Santidad hizo las mayores demostraciones al verme a sus pies.

A un buen rato se fué el card. Lorenzana; yo esperé hasta que Su Santidad, queriéndome hablar a solas, despidió a todos los que estaban con él. Aquí fué quando echándome a sus pies, le dije que no me levantaría de ellos si no me concedía una gracia, y ésta hera que yo había de tener el honor de hacerle de mi quenta todo el gasto que S. S. había en aquella

vida privada. Que lo sabía que mi soberano lo aprobaría y que mis pobres serían contentos y asistidos, que a mí me haría un honor grande y que así con su licencia yo me la entendería con su mayordomo entregándole todos los primeros del mes aquella cantidad, que pudiese ocurrir. Antes había estado con dicho mayordomo para informarme si mis fuerzas alcanzaban a este ofrecimiento, sin que deviese faltar a las obligaciones que tengo contraídas y sin privar mis pobres de lo necesario y siendo que lo podía hacer lo execute.

El pobre señor, me abrazó, me besó y enternecido me dijo: Amado Despuig, es verdad que yo he de vivir de limosna y que nadie hará más de veras este ofrecimiento que tú, pero podrás quisás haber algun inconveniente? Io no quisiera que por mi tuvieses algo que sentir. Le respondí que era seguro del modo de pensar de mi amo; que yo haría este ofrecimiento al Vicario de Jesu Cristo y por el decoro del Sumo Sacerdote, acción que nadie podrá culpar. A más, que a mí me constava su necesidad, y que nadie podría remediarlo más pronto y con rentas destinadas al culto y a los pobres que io. Que de este modo se serviría de un hijo suyo, sin haver de valerse de otros, que no tendrán mis obligaciones acerca de su Persona.

Quedó quasi combenzido, y me dijo que le ablase al mayordomo, que él le hablaría. Veré lo que resolverá. Estuvo después más de una hora hablando conmigo de sus trabajos. Amigo, io era filósofo, pero aseguro a V. m. que ahora estimo en poco todo el mundo y adoraré la mano de la Providencia del Señor, si me ha detenido en mi silla para que de las rentas de mi Iglesia se mantenga el Padre y Cabeza de la Universal. Espero que V. m. aprobará mi modo de obrar, y conservará su amistad al que se la tendrá eterna.

Fué del agrado del rey Carlos IV el modo de proceder de Despuig. Así se lo comunicó en carta de 1 de julio de 1798 el nuevo ministro de Estado que había sucedido a Godoy, Francisco de Saavedra, el cual dice:

Se ha enterado el Rey de la generosidad con que V. E. ha socorrido al Papa y como piensa continuarlo mientras duren las críticas circunstancias en que se halla Su Santidad con lo demás que la misma conviniere. Su Magestad ha oído con gusto las pruebas que en su referida conducta ha dado V. E. de su celo por la persona del Sto. Padre y bien general de la Iglesia.

En la misma carta le comunica que no conviniendo al bien general del Estado que el cardenal Lorenzana y Despuig acompañen a Su Magestad, es Real voluntad que aquél permanezca en Florencia hasta nueva orden y éste regrese a España o continúe «su curativa según ha emprendido, como más le acomode».

Despuig cumplió con fidelidad e íntima satisfacción el honroso cargo de cubrir con su peculio todos los gastos de Su Santidad en el destierro, desde el marzo de 1798 hasta su muerte acaecida en Valence el 28 de agosto de 1799, llegando su generosidad a costear los funerales del difunto sumo pontífice, tenidos en Venecia antes de iniciarse el cónclave para la elección de su sucesor, Pío VII.

La cantidad destinada a este noble fin dependía de las necesidades de Su Santidad y allegados. En mayo dió 3000 ducados oro, pero en el mes siguiente, viendo que era insuficiente, elevó la suma hasta 4000 ducados, y en septiembre del mismo año había aumentado más, pues leemos en una carta de Despuig: «Sigo teniendo el honor de mantener al Papa, pues no recibe de otra persona. Para sus alimentos mensuales esto es según los meses, pero no bajan de 6000 ducados al mes; io tengo de esto el mejor consuelo».

Los mismos prelados que rodeaban a Su Santidad acudían también a Mons. Despuig en los aprietos pecuniarios; así Mons. Jacinto Brandi le pide su auxilio para pagar 1000 escudos de contribución, que la república romana francesa le ha impuesto bajo la pena de ejecución militar.

Las relaciones epistolares entre la reducida corte pontificia y Mons. Despuig son frecuentes, ora pidiendo su valiosa protección, ora agradeciéndosela y también dando cuenta de la salud del Papa. Así el arzobispo de Siena dice: «Il Papa aveva gradito infinitamente la sua generosa offerta»; Brandi le comunica a Despuig las preocupaciones por la salud del Papa, pues de rodillas se encuentra mal y han tenido que hacerle una efusión de sangre: «Il Santo Padre e penetratissimo del suo attaccamento e se mostra estremamente sensibile».

El nuncio apostólico de Florencia, arzobispo de Perga, le escribió el 10 de octubre de 1798, que:

«V. E. había estado varias veces en aquella capital (Florencia) con gusto del Santo Padre y que había continuado en dar las pruebas más significantes de su profundo respeto a su sagrada persona, de modo que había sido la admiración de todos y se había hecho digno de elogios generales; encareciéndome al mismo tiempo que procurase publicar la ejemplaridad y virtud de V. E. para que fuese notoria a todas las personas esclarecidas y principales de esta monarquía».

Documento de inestimable valor es la carta, en la que el secretario de Pío VI, Mons. Brandi, da cuenta a Despuig, desde Valence (28 de febrero de 1799), de los últimos meses de destierro de Su Santidad:

Valence, 28 de febrero de 1799.

El Santo Padre continúa bueno en esta ciudad. Sólo le repitió últimamente el sopor que ha padecido otras veces; mas a beneficio de una curativa se mejoró y en los días siguientes ha estado tal qual bueno. Puede esperarse que en este clima, que parece sanísimo, y con la diversión de un gran jardín que tiene al mismo piso de quarto, adonde puede hacer algun exercicio mediante una silla con ruedas que se ha hecho expresamente. En la conversación de su sagrada persona entre tantos trabajos se advierte un prodigio de la divina providencia, y el largo viaje desde Brianzon hasta aquí puede llamarse un triunfo de la religión; lo demás que Dios tenga decretado lo veremos en adelante.

Con el pretexto de respeto y seguridad de la persona del Sto. Padre, su casa se ha cercado de tropa por todas partes, y aunque a los familiares se permite el salir, se prohíbe toda comunicación, particularmente por cartas.

Por decreto del Departamento se ha inhibido al Santo Padre menos a los de su comitiva, sin que esté presente el oficial de Guardia, a excepción tan solamente del Sr. Dn. Pedro Gómez Labrador, Ministro de España.

En una carta la más tierna de gracias que el Santo Padre escribió a S. M. C., quien tanto se ha distinguido y distingue por su religiosidad y apego a su sagrada persona dice: que tenía la destinación y arribo del Sr. Sobrador en Francia por una gracia especial de la divina Providencia, pues había logrado algún alivio en sus aflicciones y recibido en su destierro los socorros de que necesitaba.

El expresado Sr. Sobrador en carta posterior del 31 de julio ha participado que se había decretado otra deportación del Sto. Padre a Dijon, adonde están también todos los rehenes del Piamonte, a la mayor brevedad. Dios quiera que no se verifique y teniendo efecto, darle fuerzas para resistir tantos trabajos, que es el objeto a que deben dirigirse las continuas y fervorosas oraciones de toda la christiandad.

Insinuamos arriba la propuesta del Directorio francés, aceptada por Carlos IV, de que el Padre Santo fuera trasladado a Mallorca. La influencia de Despuig en el desarrollo de este plan, que sin duda hubiera sido favorable a Su Santidad es evidente; el amor filial y abnegado del ilustre mallorquín a Pío VI nos da una explicación satisfactoria de este proyecto, no llevado a la realidad por motivos políticos.

Gratitud del Papa al Excmo. Sr. Despuig

A tanta generosidad y profunda devoción de Despuig correspondió Pío VI y su sucesor Pío VII. Habiendo renunciado a la mitra de Sevilla, Su Santidad pensó condecorarle con una dignidad prelaticia, la del Patriarca de Antioquía, como le comunicaba el Nuncio en carta de 10 de octubre.

Pío VI en el espacio blanco de una respetuosa carta, que dirigiera el Sr. Despuig en 30 de diciembre de 1798, trazó con mano trémula la minuta del breve, con que fué elevado el mismo a la mitra patriarcal de Antioquía. Imposibilitado Pío VI por el empeoramiento de su quebrantadísima salud de dictar lo escrito a su amanuense, entregó el borrador a su Secretario para que los conceptos expresados en aquellas líneas sirvieran de base para la redacción del Breve.

Después de la muerte de Pío VI, Mons. Brandi remitió a Despuig la preciosa reliquia de Su Santidad junto con esta interesante carta:

Eccellenza Rma.

V. Ecce. Rma. desidera da me una memoria dell'immortale Pio VI che si gloriosamente ha consumato in Valenza di Francia il suo penoso martirio. Io le ne invio una che Le dovrà essere carissima. E' questo l'ultima lettera a Lei responsiva che sul foglio stesso da Lei indirizzato alla Sta. Sua fu minutata dal Sto. Padre medesimo nell'atto stesso che cominciando a star male in Firenze, e che poi, no essendosi da Lui potuta dettare all' amanuense fu data a me Segretario pontificio acciò da essa ricavassi quel Breve latino, che la Sta. Sua riavutassi in parte dal male, sottoscrisse da suo pugno e le invio in Madrid. Fu quel Breve il primo a portare la data dell'anno 25 del pontificato de Pio VI ed e questa lettera l'ultimo lavoro di quel Sto. Martire, giacche da quel tempo in poi appena Egli fu capace di sottoscrivere. tanto restó debilitato dalla malattia a cui soggiacque e dagli stropazzi gravissimi che fu costretto a soffrire in apresso nella sua dolorosa pellegrinazione.

Con questo prezioso monumento potrà ben Ella gloriarsi di essere stato quella fortunata persona per dimostrare alla quale il suo amore e la sua paterna riconoscenza impiegò quel Sto. Vecchio la mano vacillante per l'ultima volta e riconoscerà nel tempo stesso que non a me ma alla pontificia gratitudine deve quelle espressioni di stime e di riconoscenza colle quali nel Breve suddetto si onora la sua rispettabilissima persona ed insieme si dimostra il piacere di non poterla distinguere, attesse le circostanze dei tempi, con onori maggiori.

Gradisca V. E. Rdma. questo glorioso monumento dell'amor singolare verso di Lei di quel Pontefice incomparabile, che fu sempre penetratissimo dai tanti favori dalla sua generosità compartiti nel doloroso esilio, dei quali ancor io per averne come sequace partecipato dichiarandomi ricconoscentissimo col più profondo rispetto.

D. a V. E. Rma. devotissimo ed obbligatissimo servo.

Giuseppe Marotti, Segr. di Pio VI ed ora di Pio VII.

Venezia dall'isola di S. Giorgio maggiore 20 Maggio 1800.

Otra prueba de la gratitud de la Santa Sede al patriarca Despuig son los tres documentos que reproducimos.

El primero consiste en una carta, que el Pro-Secretario de Estado de Pío VII, Mons. Ercole Consalvi, envió a Despuig a raíz del cónclave celebrado en Venecia. Dice así:

Eccellenza: Sicuramente non è ignoto a Vtra. Eccza. quanto sia grande la venerazione e la reconoszenza della Santità di Nostro Signore Pio VII verso del suo glorioso predecessore, in cui ricognosce il suo creatore e benefattore, i quali titoli gliene rendono dolcissima la rimembranza. Deve l'Eccza. Vtra. comprendere che il Sto. Padre non ha potuto non essere sensibilissimo ai generosi soccorsi, ed a tutte le attenzioni che Ella ha usato verso di quel Sto. Pontifice così negli ultimi acerbi tempi della sua vita, che fin anche dopo la sua morte. Animata Sua Santità di questi sentimenti mi ha espresamente comandato di fargliene in suo nome gli espressi suoi ringraziamenti e di farle sentire, che alle altre ragioni di benevolenza verso la di lei Persona si aggiunge nel di lui cuore ancor questa, che vi rimarrà costantemente impressa. Nelle circostanze, che potranno presentarsi, certamente avrà Ella luogo de conoscere quanto intimamente è penetrato il Sto. Padre da questo sentimento che gli sono di tanta gloria. Riputandomi io fortunato d'esserne l'organo presso di Vtra. Eccza., colla più distinta e rispettosa stima ho l'onore di rassegnarmi di Vtra. Eccza., devo. obblo. servitore. Ercole Conçalvi, Udit. della S. R. Rota e Pro-Secretario di Stato. — S. Giorgio, 19 marzo 1800.

Al discurso pronunciado por Pío VII el 11 de julio 1803 con ocasión de elevar a Despuig a la púrpura cardenalicia pertenecen las siguientes frases tan encomiásticas:

No hay necesidad de recordaros cuán propio sea de nuestro agradecimiento hacia Pío VI al añadir esta condecoración a las que ennoblecen la persona de este respetable prelado, pues sabéis muy bien la fidelidad con que procuró consolar a aquel Pontífice, y la piedad y constancia con que lo ejecutó; de modo que a no tener contraídos otros méritos ya con la iglesia, ya con la silla apostólica (los cuales a la verdad son muchos y muy señalados) bastaba para sublimarle a esta dignidad altísima el singular esmero con que en unos tiempos tan calamitosos para la Iglesia,

cuidó en todas partes de su padre óptimo y amantísimo, sin abandonarle en vida ni en muerte, aunque, como hemos dicho era ya acreedor a esta dignidad sublime.

El cardenal Vinccordi escribía el año 1799:

So bennesimo quel che voi avete fatto per il papa; vi siete meritato da tutti gran lode. Il vostro nome será per sempre glorioso. Bravissimo. Dovete voi stesso avere una compiacenza infinita. Mi pare pero ignorare quel che il papa ha fatto per voi.

Testimonio de la gratitud pontificia son varios objetos del uso de Pío VI, que seguramente llegaron a manos de Despuig por medio de Mons. Marotti.

El crucifijo que tuvo entre sus manos Pio VI al morir en el destierro. Es de metal y lleva incrustada una cruz de ébano con remates metálicos. En la parte inferior hay un elegante relieve de la Inmaculada Concepción.

En el anverso se lee la siguiente inscripción:

Hunc manutenens et suavissime exosculans Pius VI, P. M., expiravit Valentiae in Gallia anno MDCCXCIX, IV cal. Sept.

Una preciosa estola encarnada con una nota, que indica su procedencia:

Estola que usaba la Santidad del Papa Pio VI, y que después de su muerte mandó se entregara a Don Antonio Despuig, entonces patriarca de Antioquía y después cardenal del título de S. Calixto en la Santa Romana Iglesia, juntamente con el Santo Cristo, que tenía en sus manos dicho Pontífice cuando expiró.

La familia Despuig que conserva estos objetos atribuye al papa Pío VI unos guantes y solideo, que se encuentran junto con la estola.

A nuestro juicio sería un obsequio del Papa a Despuig al elevarle a la dignidad cardenalicia.

Las relaciones de nuestro biografiado con Pío VII serán expuestas, D. m., en otro artículo.

GABRIEL SEGÚI, M. SS. CC.

APÉNDICES

1

Aranjuez, 3 marzo 1797

Orden de Carlos IV para el viaje a Roma

Por las últimas cartas de Italia se dice la inmediatez del ejército francés a Roma, y aún se anuncia la fuga del Sto. Padre... S. M. pudiera jactarse del suceso, si la compasión no ocupara el lugar más preferente en su pecho, y si la satisfacción de ver realizadas sus combinaciones no se borrara con la impresión de los efectos que causa. Desde que declaró Su Santidad la guerra a Francia no ha dejado de pedir los auxilios espirituales que son conformes a la caridad e imprescindibles del catolicismo, no ha perdonado fatiga en desimpresionar a los errores políticos, que adormecían el gobierno Romano. En las ocasiones de mayores turbulencias ha presentado las sendas más llanas para reparar los daños y dirigirse a la conservación, ha implorado del Sto. Padre, ofreciéndole sus fuerzas y oficios y no ha conseguido ni desimpresionarle de las ideas falsas con que sus Agentes nutrían las esperanzas de S. S. ajenas de los verdaderos y cristianos pensamientos, que devieran dominarle, ni retraerle de la ambiciosa idea de extender sus dominios con las propiedades que acababan de quitar los ingleses a un pueblo, que despojó a sus soberanos, cuyo sacrificio no ha llorado ni sentido la Corte Romana, hasta que las armas excitan la afición...

La angustiosa época presente ha sido predicha tal cual sucede por Su Majestad y a pesar de la obstinación con que la verdad del Rey Católico ha sido repulsada por la ignorancia y malicia, el Rey no ha omitido medio para aujentar la eregía y conservar la sana doctrina invocando el divino poder para que la luz de la fe no se obscureciese en su reyno. Su Majestad ve por la gracia de Dios realizados sus designios en esta parte aunque los auxilios de la Santa Sede le hayan faltado y se promete no abandonar la persona sucesora de San Pedro mientras dure su vida, pero como por una parte ve perdidas sus esperanzas que en el momento le facilita su estrecha unión con la Francia, y por otra que sus reflexiones no tienen la aceptación que devía prometerse, quiere emplear el único medio que es posible a su cristiano corazón haciendo que secretamente se ruegue a Dios por la Persona del Santo Padre en todas las iglesias del su reyno, hasta que con noticias más circunstanciadas pueda resolver si estas rogativas podrán ser públicas, y poner a la luz del mundo que su ánimo jamás se ha entibiado por la falta de correspondencia y mala fe del Gobierno Romano, dando una más positiva idea de esta verdad en el momento que la casualidad ha descubierto la intriga con que se han tratado los negocios que hacían relación con el bien general y su persona por los delegados del Papa en otras cortes, cuya correspondencia está impresa;

y que pues su ministro Azara en fuerza de anteriores subcesos no debe acercarse a la persona del Santo Padre, ha resuelto Su Majestad que V. E. como persona más condecorada vaya inmediatamente a arreglar con Su Santidad los puntos pendientes y que en adelante se ofrezcan, prometiéndose que su virtud y ciencia le sirvan de consuelo y de confianza para que se manifieste con respecto a las cosas del día en el tono más claro y sencillo tal que Su Majestad pueda, sin comprometerse a dudas ni alteraciones, interponer su mediación en quanto convenga. Que los M. Rs. arzobispos de Sevilla y Seleucia, abad de S. Ildefonso, acompañen a V. E. como personas acapaces e instruidas en las cosas de su estado y política, y que este viaje se emprenda lo más pronto posible.

2

Florenzia, 15 febrero 1799

Breve de Pio VI al Excmo. Sr. Despuig

PIUS papa VI = Venerabilis Frater, salutem et Apostolicam benedictionem. Cum in deferendo tibi Antiochiae Patriarchatu maximam voluptatem cepimus oblatam nobis oportunitatem fuisse significandi tibi quanti singulares tuas virtutes haberemus; tum mirifice etiam laetati sumus cum ex tuis litteris, datis die trigesima decembris intelleximus, quam grato animo exceperis significationem hanc in te ornando nostrae voluntatis: atque utinam ea essent tempora ut amplioribus etiam paterni amoris nostri testimoniis ostendere tibi, omnibusque possemus, quae sint iulicia nostra de eximio isto in Ecclesiam studio quo praestas, et quam valde, ob egregia atque assidua tua in nos merita, tibi obstricti simus; is enim es tu, Venerabilis Frater, cuius pietati, fidei, ac amoris in hac nostra afflicta ac spoliata fortuna levanda nihil est quod tibi non debeamus. Est tamen vel in hoc ipso honore, quem unum iniquitas temporum tibi a nobis tribui passa est, quod nos vehementer laetemur; neque enim sine quodam caelesti omine factum esse putamus, ut tu iisdem ipsis honoribus per nos auctus fueris, quibus olim ornatus vir sanctissimus Ioannes Ribera decessor tuus, tantis virtutum laudibus claruit, tantamque gloriam est consecutus; siquidem ille etiam primum archiepiscopus Valentinus, tum patriarcha Antiochenus creatus fuit. Haec auspiciatissima inter utrumque honorum similitudo, quid sperare de te, Venerabilis Frater, nos faciat vides: illud nimirum te cuius viri beatissimi, et honores eosdem assecutus es, et virtutes praeclarissimas tot istis tuis in Ecclesiam promeritis tanto studio aemularis, similem etiam ei immortalitatis gloriam esse consecuturum. Quod dum nos a Deo pro paterno nostro in te amore ad referendam gratiam ex animo fraternitati tuae apprecamur, tibi Apostolicam benedictionem pignus grati animi, et paternae benevolentiae nostrae, peramanter impertimur. Datum ex caenobio Cartussiae prope Florentiam die 15 februarii 1799. Pontificatus nostri anno vigesimo quinto. = Pius PP. VI. = Locus sigilli. = Iosephus Marotti a Secretis.

3

FUENTES DE INVESTIGACIÓN

A. *Fuentes manuscritas*

Al morir el Cardenal dejó tres fondos de inestimable valor para delinear su ilustre figura, el archivo, la biblioteca y el museo.

En la actualidad los elementos que integraban estos valiosos tesoros están dispersos. Su biblioteca compuesta de 12000 volúmenes fué adquirida por los PP. Capuchinos de la Provincia de Cataluña (Convento de Sta. María de Pompeya, Barcelona).

El archivo quedó dividido y pasó a varias colecciones particulares y ramificaciones de la familia Despuig, encontrándose su principal contingente reunido en cinco carpetas en el palacio del Excmo. Sr. Marqués de la Torre (Portella, Palma).

El museo sufrió la misma suerte, fraccionándose y pasando a diversos propietarios, poseyendo hoy una parte considerable del mismo el Ayuntamiento de Palma.

Todas las noticias de la biografía del Cardenal las hemos sacado de este archivo disperso en la familia Despuig, que hemos completado con los datos del folleto del Sr. Barberi, de que se hablará más abajo.

Bibliografía sobre las fuentes:

J. M. BOVER, *Noticia histórico-artística de los museos del Eminentísimo señor Cardenal Despuig, existentes en Mallorca* (Palma, 1845).

J. M. QUADRADO, *Noticia de las esculturas y cuadros notables de los museos, que el Excelentísimo Sr. Conde de Montenegro posee en Raxa y en Palma*, apéndice de «*Islas Baleares*» (Barcelona, 1888), p. 1151-1152.

J. M. BOVER, *Noticias histórico-topográficas de la Isla de Mallorca. Alquería de Raxa y su museo*, p. (69)-(97).

El Testamento del cardenal Despuig del 10 de Agosto de 1806; una copia oficial se conserva en el archivo municipal del Ayuntamiento de Palma, Leg. 1495, n.º XVIII.

B. *Bibliografía sobre el cardenal Despuig*

1. *Sucinta relación del distinguido mérito del Eminente y Excelentísimo señor Don Antonio Despuig y Dameto, cardenal de la Santa Iglesia Romana* (Palma, 1813).

Folleto anónimo, escrito a raíz de la muerte del ilustre cardenal, compuesto por el erudito archivero y beneficiado de la Catedral de Palma, Don José Barberi, amigo del Sr. Despuig, a quien dedicó la vida de Sor. Clara Andreu; fué publicado por el «Semanario Cristiano Político».

El tiempo de la publicación y las cualidades del autor dan a este folleto un valor fundamental para la biografía del card. Despuig (J. M. BOVER, *Biblioteca de escritores Baleares*) (Palma, 1868) p. 64.

2. ANDRÉS DE PALMA DE MALLORCA, *El Cardenal Despuig y Dameto*—«*Estudios Franciscanos*» 27 (1921), 226-245; 28 (1922), 186-212; 437-454; 29 (1923), 28-51.

En las 85 páginas de estos artículos hace el autor un estudio bibliográfico ilustrando la esquemática figura esbozada por Barberi, con abundantes notas entresacadas de una rápida y algo superficial visita (personalmente hemos comprobado la confesión del autor) a varios archivos y bibliotecas. En la segunda recogió todos los productos literarios y artísticos del Cardenal.

3. F. F., *Mallorquins honorables. El Cardenal Despuig* «Mallorca dominical» 3 (1899) 244.

4. J. M. BOVER, *Memoria biográfica de los mallorquines que se han distinguido en la antigua y moderna literatura* (Palma, 1842) p. 91-94.

5. J. M. BOVER, *Varones ilustres de Mallorca* (Palma, 1843) p. 414-430.

6. J. M. BOVER, *Noticias histórico-topográficas de la isla de Mallorca* (Palma, 1864). *Alquería de la Raixa y su museo* (69)-(97).

7. J. M. BOVER, *Biblioteca de Escritores Baleares* (Palma, 1868) p. 230-232.

En estos libros el Sr. Bover reproduce datos sacados del Sr. Barberi, con algunas pocas noticias de origen desconocido.

C. *Escritos del card. Despuig*

1. *Reflexiones sobre varias vegetaciones metálicas escritas en francés por Mr. Momberg y traducidas de dicho idioma al castellano, 1771*, en cuarto, ms.

2. *Noticias para la formación de una historia topográfica y geográfica de Mallorca, 1772*, ms.

3. *Apuntes para escribir un manual de historia romana*, ms.

4. *Decisiones de la Santa Rota en número de ciento setenta*. Impresas en Italia.

5. *Vida y virtudes de la beata Catalina Tomás* (Palma Guasp 1816). Un tomo en cuarto.

6. *Relación del terremoto que en 1783 padeció la Calabria*, ms.

RECENSIONES

R. P. JOH. PRADO, C. SS. R., *Praelectionum Biblicarum Compendium. I. Propaedeutica*. Cuarta edición corregida, con 26 ilustraciones geográficas y arqueológicas. Madrid, Edit. «El Perpetuo Socorro» 1943, 4.º, 272 págs.

Bien conocido es el Manual bíblico de los PP. Simón-Prado, en el que tantas generaciones de discípulos se vienen formando, no ya sólo en España sino también en Italia y otros países del extranjero. Desde luego que el éxito de esta obra se debe a sus preclaras cualidades de doctrina y de exposición, de sólida ciencia y feliz didacticismo. Todo en la obra conspira a facilitar la más adecuada asimilación de la ciencia que se expone. Y estas cualidades diríamos que culminan en esta primera parte propaedeutica de las *Praelectiones*. Su distribución general en tres grandes secciones o libros: 1.ª *De essentia Sacrae Scripturae*; 2.ª *De integritate Sacrae Scripturae*; 3.ª *De interpretatione Sacrae Scripturae*, se ajusta a la estructuración que ya se ha hecho clásica en nuestra ciencia, pero el arte del expositor ha sabido presentar la doctrina en una economía sobria, justa y orgánica que comunica a toda la obra su especial valor didáctico. Muy nutrida y selecta de bibliografía, diferenciando los autores católicos respecto de los acatólicos. El estudiante de Sagrada Escritura dispone con la obra del P. Prado de un excelente *vademecum* que le abre con sabia y atinada mano las modernas perspectivas que enmarcan aquella ciencia. La misma impresión de la obra revela el cuidado que se ha puesto en acrecer su valor didáctico, merced a la discreta separación de los apartados de los capítulos, diferenciando con tipos diferentes el primario o secundario interés de los mismos.

Algún pequeño lapsus o falta de impresión, quizá, hemos advertido y nos permitimos destacarlo para su adecuada corrección en las ulteriores ediciones de tan benemérito Manual: En la pág. 222, última línea, hay que leer *mishnayoth* en lugar de *mishniyoth*. En la pág. 224, línea 11, en lugar de *Ielandenu* hay que leer *Ielammedenu*. En la pág. 236 se hace a R. Abraham ben Ezra, toledano, siendo así que hoy día es cosa probada (cf. nuestra obra *La poesía sagrada hebraicoespañola* pág. 129) que era natural de Tudela.

J. M.ª MILLÁS

R. P. IOH. PRADO, C. SS. R., *Synopsis Evangelica ad usum scholarum*. Textum Vulgatae integrum cum praecipuis graeci pericopis, Compendio Praelectionum Biblicarum adaptavit. Madrid, Edit. El Perpetuo Socorro, 1943.

La incansable actividad del P. Prado se ha manifestado otra vez con la publicación de esta *Synopsis Evangelica*, para uso de los estudiantes. Al lado de la monumental *Synopsis* del P. Lagrange, O. P., ha de cumplir ciertamente una finalidad más modesta, pero también muy útil esta breve *Synopsis* latina en la que se organizan y agrupan los textos evangélicos según un orden muy claro, fluido y orgánico de perícopes. Asimismo se hacen referencias en los epígrafes de las distintas perícopes a los párrafos correspondientes de las *Praelectiones*. En algunas perícopes se acompaña el texto latino con el texto griego, de la tercera edición de Merck (1938), lo cual supone una utilidad pedagógica para los alumnos escrituristas.

J. M. V.

A. E. ANSPACH, *Anonymi altercationes Christianae philosophiae contra erroneas et seductiles Paganorum philosophorum versutias*, excerptas ex S. Augustini libris aliquot. Primum edidit recensuitque A. E. A. (Consejo Superior de investigaciones científicas. Patronato Menéndez y Pelayo. Textos latinos de la Edad media). Madrid, Rivadeneyra 1942. In. 4.º (25 × 17 cms.) 288 págs.

Se trata de una obra totalmente inédita, la cual aunque carezca de originalidad, pues es mero centón agustiniano, ofrece cierto interés para mejor penetrar los conceptos del gran Doctor de Hipona y las ideas teológico-filosóficas de principios del siglo sexto, en que se cree fué compuesta. El único manuscrito conocido, que nos la ha conservado, pertenece a la biblioteca catedralicia de Valencia (n.º 178), ya muy tardío y muy posterior al original, pues corresponde al siglo XIII. Por las grafías se deduce con bastante probabilidad que es copia de un prototipo visigodo. El compilador, que no carece de erudición, cual se desprende en las contexturas de los extractos, no parece español, sino italiano, o quizás africano. Es ciertamente posterior a Vigilio, obispo tapsense de la provincia Bizacena del Africa, que vivía a fines del siglo quinto, y muy probablemente anterior a Eugipio, presbitero y abad africano, quien al componer su *Thesaurus ex operibus Augustini*, hacia 580, debió inspirarse en estas *Altercationes*. También las conocieron Gregorio de Tours (h. 570) y Venancio Fortunato (m. en 600). Desde San Gregorio Magno la expresión arcaica *altercationes* fué sustituida por la popular *dialogi*, bastante empleada por escritores medievales. Es de notar que las alegaciones bíblicas, hechas por san Agustín según la *Vetus latina*, peculiar del Africa, van ya adaptadas, en general, a la Vulgata romana; y algunas veces se moderniza el lenguaje agustiniano.

En cuanto al contenido, si bien el compilador suele ir siguiendo el orden de las ideas matrices expuestas en *De Civitate Dei*, con todo se advierte una sistematización peculiar, agrupando los conceptos filosófico-dogmáticos en cinco secciones o libros, con carácter, como se ha dicho, apologético. El primer libro refuta los errores sensualistas de los pensadores romanos, siendo los principales interpelantes de Agustín: Romanus, Scipio, Salustius, Cicero. El segundo ataca las supersticiones paganas; en el tercero se defiende la existencia de la vida futura e inmortalidad del alma contra Varrón, Apuleyo y Porfirio; en el cuarto intervienen los Platónicos, y finalmente en el quinto se fundamenta y dilucida la teología natural o se propugnan las doctrinas evangélicas. En este último libro se aleja el *De consensu Evangelistarum* (cap. XI, LIII, etc.), y también aparecen en el decurso de la obra los capítulos noventa y cinco al ciento tres del *Enchiridium de fide, spe at caritate*. El editor ha tenido especial cuidado de señalar los lugares de donde van tomados los extractos, los cambios introducidos en los textos originales y las equivocaciones del copista, o sea que la reproducción del códice único va realizada perfectamente según las exigencias de la crítica moderna, por lo cual es muy de elogiar la labor y talento del ya tan conocido patrólogo Anspach. Se echa, sin embargo, de menos, alguna tabla analítica e índice de materias. Sin duda por la naturaleza del centón no lo ha creído necesario.

M. A.

RAMÓN MIQUEL Y PLANAS, *La Leyenda de Fray Juan Garín, ermitaño de Montserrat*. Estudio sobre sus orígenes y formación. Obra ilustrada con una serie de grabados en madera, viñetas e iniciales originales de A. Ollé Pinell, y varias reproducciones de documentos antiguos. Barcelona, Ed. Orbis 1941, 138 págs. fol.

La Editorial Orbis ha querido perpetuar la memoria del famoso ermitaño Garín, cuyas gestas contemplaran los caprichosos riscos de la santa montaña de Montserrat, con una edición monumental, enriquecida con todas las galas del arte del libro. Espléndido formato y papel de hilo, magníficos grabados en madera y curiosas láminas antiguas referentes al excelso santuario de la Virgen Moreneta.

Pero lo más digno de elogio en esta meritoria empresa es que la Casa editora no se haya contentado con un texto redactado por cualquier aficionado, sino que lo ha encomendado a un maestro, experto historiador de nuestra literatura, el conocido bibliófilo Miquel y Planas, quien ha escrito sobre el origen y desarrollo de la leyenda una documentada introducción y comentario que, aún sin querer ser un estudio científico exhaustivo del tema, ofrece todos los elementos indispensables para valorarlo debidamente.

Esa leyenda, según dice atinadamente el autor, «es una manifestación exclusivamente literaria, cuyo fondo religioso no es más que el pretexto

de una composición fantástica, si bien dentro una finalidad ejemplar como suele ocurrir en las narraciones de milagros».

Recogidos todos los testimonios antiguos referentes a Garín, entre los que descuellan una tabla pictórica del año 1239, pone de manifiesto su carácter legendario, si bien no queda descartada, antes bien se hace casi indispensable, la existencia real de un piadoso ermitaño anacoreta que hubiese establecido su morada en alguna concavidad roqueña de Montserrat, llamado Juan Garí, y que por su austero modo de vivir, sus circunstancias personales, y acaso también por el misterio de que supiera rodearse llegara a adquirir cierta notoriedad. Lo cierto es que a este real o imaginario penitente se le aplicó el relato de San Jaime, eremita de Palestina, que puede leerse en *Acta SS.*, Ian. III, p. 484 ss., y esto en época ya tardía, a lo menos en el siglo XII y mejor en el XIII, aunque colocando los sucesos en la novena centuria.

El autor después de esclarecer el proceso de formación y expansión del tema hagiográfico en otras literaturas, en la de los árabes p. e., examina el desarrollo y persistencia de la leyenda garinesca así como sus derivaciones en la historia, en la literatura y en el arte, ilustrando este capítulo con abundantes noticias bibliográficas y escogidos grabados artísticos.

J. VIVES

JOSÉ M.^a MILLÁS VALLICROSA, *Las traducciones orientales en los manuscritos de la Biblioteca Catedral de Toledo*. Obra laureada con el «Premio Francisco Franco», 1941. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Arias Montano, 1942, 4.^o, 476 págs.

La concesión del primer «Premio Francisco Franco» al Dr. D. José M.^a Millás Vallicrosa no produjo ninguna sorpresa en quienes veníamos siguiendo, desde hace años, el curso de sus tareas. El Consejo Superior de Investigaciones Científicas quiso sencillamente respaldar, con su más alta distinción, una vida de investigador llena de entusiasmo y eficacia. No intentamos con esto aminorar en un ápice el relieve de la publicación que nos ocupa, dentro de la obra conjunta del Dr. Millás, antes, al contrario, ella representa la culminación de una serie de estudios parciales anteriores sobre la introducción de la ciencia oriental en Europa durante la Edad Media, que le habían conducido a la consulta y examen de los manuscritos de la antigua Biblioteca Catedral de Toledo. El Dr. Millás decidióse, por fin, a emprender una rebusca sistemática del contenido de estos manuscritos, tanto de los todavía existentes en Toledo como de los desgajados de su fondo primitivo y conservados hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid, con el propósito de aportar al estudio de aquel tema central la mayor cantidad posible de aclaraciones. Medievalista y orientalista, en posesión de la técnica y de los resultados debidos a la actual escuela de investigadores de Historia de la Ciencia, el Dr. Millás hallábase especialmente preparado para una exploración de tanto alcance.

La publicación aquí reseñada expone el fruto de esta rebusca que se extiende a cincuenta y dos códices, casi todos ellos misceláneos, adquiridos por el Capítulo toledano durante los siglos XII al XVI, en los cuales se contienen algunos centenares de obras e ítems muy variados, desde la teología y la filosofía, pasando por las matemáticas, la astronomía y la astrología, la medicina y la alquimia, hasta la agricultura y los tratados de calendario. En este copioso acervo de traducciones de obras clásicas y orientales el Dr. Millás ha tenido la fortuna, no sólo de identificar especímenes más antiguos de textos ya publicados, como el *Fons Vitae*, o manuscritos conocidos hasta ahora en ejemplar único, sino también de descubrir un caudal de obras nuevas, totalmente desconocidas hasta el presente, que aparecen redactadas unas en latín y otras en romance castellano o catalán. Por añadidura, esas 212 páginas, que constituyen el cuerpo de la publicación, encierran un rico arsenal de noticias sobre las obras originales y sus versiones, sobre sus autores, traductores y mecenas, sobre el estado de los textos y otras circunstancias diversas, al que deberán recurrir en lo sucesivo cuantos quieran estudiar el hecho histórico de la transmisión de la ciencia a Europa a través de España. En los apéndices a esta parte se publican, además de un *Diálogo entre Peticus y el duque Adriano*, en romance, que pertenece a la literatura didáctico-moral tan divulgada en Castilla en los siglos XIII y XIV, cinco textos latinos de astronomía y astrología, de los cuales dos corresponden a originales árabes hoy perdidos, otro es una versión hasta ahora desconocida y los dos restantes son, probablemente, una versión y un escrito original del famoso Juan de Sevilla (*Johannes Hispanus*).

Una «Introducción», corta de 45 páginas, orienta desde buen comienzo al lector sobre lo que significan las traducciones orientales en el cuadro de la cultura científica medieval. Mediante ellas el intenso movimiento cultural de los pueblos musulmanes irradió fuera de su propia zona y brilló como una aurora entre los cristianos europeos. Una resobada estampa ochocentista se complace en restringir el cauce de este grandioso acontecimiento histórico a «la llamada Escuela de traductores de Toledo». El Dr. Millás declara anacrónica esa estampa, que «en modo alguno corresponde a la realidad». Sólo impropriamente cabe hablar de Colegios o Escuelas de Traductores; de hecho, existieron nada más traductores que, sueltos o agrupados, trabajaron bajo la protección de algún mecenas. Las traducciones toledanas de los siglos XII y XIII reflejan el periodo áureo de una vigorosa corriente medieval, que tuvo sus albores en los siglos X y XI, y su continuación en los siglos siguientes hasta empalmar con el Renacimiento, y cuyos centros geográficos aparecen diseminados por la Península (Oviedo, León, Huesca, Tarazona, Barcelona), la región limítrofe de Francia (Toulouse, Narbona, Beziers, Marsella) y el Sud de Italia (Sicilia y Nápoles). En esa magnífica síntesis histórica de amplias perspectivas se recoge el fruto de medio siglo de investigaciones medievalistas y de trabajos realizados por la escuela arabista española, de la que el Dr. Millás es un caracterizado representante.

J. CARRERAS ARTAU

JOHANNES VINCKE, *Die Hochschulpolitik der aragonischen Krone im Mittelalter*. Braunsberg, Bibl. der Staatl. Akademie 1942, 94 págs.

Con la riqueza de documentación, característica de los trabajos hispánicos del sagaz investigador, que durante años furgó en los inagotables fondos de nuestro Archivo de la Corona de Aragón y en los del Vaticano, nos traza Vincke la historia de las Universidades de Cataluña-Aragón en la Edad media desde el punto de miras políticas de sus promotores los monarcas Jaime I, Jaime II y Pedro IV, principalmente.

Jaime I, el Conquistador de nuevos reinos, se interesa principalmente por los Centros Universitarios en las ciudades fronterizas: Valencia y Montpellier, ganadas hacia poco para su reino. Jaime II, en cambio, se inclina por una ciudad céntrica, Lérida, que favorezca su política de unión de los tres reinos de su Corona, evitando la rivalidad de sus capitales, Barcelona, Valencia y Zaragoza. Sueña en hacer de la Universidad del Segre una nueva Bolonia.

Pedro IV durante su largo reinado de cuarenta años, sin permitir que se malogren los frutos de la política cultural de su padre, se adapta a las nuevas exigencias de sus súbditos. Para complacer a los aragoneses funda la Universidad de Huesca, y en el Rosellón favorece la de Perpignan. También muestra grandísimo interés por los estudiantes de sus reinos que van a universidades extranjeras, así como por los Estudios de las Ordenes mendicantes. La documentación para esta época es extraordinariamente abundante.

Aunque con menos iniciativas personales, no deja de ser interesante la exposición de la política universitaria en los reinados siguientes de Juan I y Martín el Humano.

La monografía se cierra con la transcripción en apéndices de once documentos. El autor la cree sólo un primer ensayo sobre un tema que ofrece tantos aspectos. En realidad es una valiosa aportación para la historia de la política real, de la Iglesia, del derecho y aun de la economía medieval en nuestra patria.

J. V.

JUAN ZARAGÜETA: 1. *La filosofía de Suárez y el pensamiento actual*. Universidad de Granada, «Cátedra Francisco Suárez» 1941, un folleto de 76 págs.

2. *Santo Tomás de Aquino en su tiempo y en el nuestro*. Universidad de Madrid, tirada aparte en su «Revista», 1942.—Un folleto de 46 páginas.

3. *La intuición en la filosofía de Henri Bergson*. Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1941.—Un vol. de 320 págs.

Don Juan Zaragüeta es hoy la personalidad más destacada del neoescolasticismo español; él es quien mejor ha encarnado entre nosotros el espíritu del inolvidable card. Mercier. A semejanza suya viene laborando

hace años por injertar la savia vital de la *philosophia perennis* en las preocupaciones y en las conquistas del saber contemporáneo. *Nova et vetera*, tal es la consigna que preside a su noble empresa.

Tras el obligado silencio de los años de guerra, el Dr. Zaragüeta ha reemprendido su apostolado intelectual. Publicó primero su *Cristianismo como doctrina y como vida*, exquisita muestra de una apologética novísima para guía y alivio de tantas almas desorientadas en la crisis de valores que atraviesa nuestro tiempo. Pero el quehacer cotidiano de su cátedra universitaria le ha centrado otra vez en sus tareas filosóficas, y en corto espacio de tiempo nos ha dado las tres publicaciones que aquí registramos.

La primera¹ contiene una serie de tres conferencias dedicadas a indagar hasta qué punto el pensamiento de Suárez es susceptible de ofrecer soluciones aprovechables a los problemas planteados en la filosofía actual. Escoge para ello tres cuestiones candentes, como son la doctrina del ser, la teoría de la causalidad y la concepción de los valores en el campo ético-jurídico; y, a propósito de las mismas, muestra la immarcesible vitalidad del pensamiento del Doctor Eximio.

Análogamente procede con el Doctor Angélico. Después de situar su personalidad y su doctrina en el ambiente de su época, pregúntase qué nueva síntesis doctrinal nos daría hoy el Santo Doctor en vista de los avances científicos ya logrados y de los problemas actualmente planteados. He aquí el único sentido viviente, a juicio del autor, de una «Vuelta a Santo Tomás», tal como la preconiza el neoescolasticismo.

Al mismo anhelo de entroncar la tradición filosófica con las corrientes más depuradas del pensar contemporáneo responde también el interés despertado en el Dr. Zaragüeta por la obra del gran pensador francés H. Bergson, a cuya filosofía ha dedicado varios artículos y, en ocasión de su muerte, el extenso estudio aquí reseñado, el mejor y más completo debido a un autor español, que reemplaza con ventaja al publicado, hace un cuarto de siglo, por Don Manuel G. Morente. Bergson ha renovado todos los problemas filosóficos a la luz de una nueva idea, la de la *intuición*, a la que ha erigido en principio rector; de ella se apodera el Dr. Zaragüeta para mostrar en sus varias facetas y en su sistemático desarrollo la integridad del sistema bergsoniano. Aunque la finalidad confesada del ensayo es meramente expositiva, su autor reconoce en la obra de Bergson una de las más afortunadas tentativas de reconstrucción de la filosofía sobre las ruinas del espíritu crítico; ella nos ha liberado del mecanicismo y del racionalismo que gravitaron como losa de plomo sobre el pensamiento europeo de los últimos siglos. Nada tiene de extraño que el neoescolasticismo adopte ante la figura de Bergson una actitud inicial de simpatía que, si bien no autoriza la aceptación de sus doctrinas incondicional y sin reservas, le permite no obstante aprovechar muchos de sus puntos de vista y de sus resultados para incorporarlos al acervo de la filosofía tradicional.

J. CARRERAS ARTAU

MANUEL HOYOS, *Historia del Colegio de San Gregorio de Valladolid* por el M. R. F. Fr. Gonzalo de Arriaga, O. P. Editada, aumentada y continuada. Valladolid, Tipografía «Cuesta» 1940. In-4.º, VI-480 págs. y 12 láms.

Ya en 1928 apareció impreso con gran lujo el primer tomo de esta inédita e importante monografía sobre uno de los colegios más importantes de la Orden Dominicana que a mediados del siglo XVII dejó manuscrita el docto padre Gonzalo de Arriaga, m. en 1656. Tres años después, en 1931, vió la luz el segundo tomo, y a fines del pasado este tercero y último con que quedó terminada y continuada la obra. Aunque en la portada figura solo el año 1940, en el colofón (p. 480) se afirma: «se acabó de imprimir el 4 de agosto de 1942». Contiene ante todo la continuación y final de los colegiales insignes de San Gregorio desde el año 1596 hasta el de 1636 (p. 7-174), entre los que se detalla más la biografía del siervo de Dios fray Tomás Zumárraga; del apóstol de Inglaterra fray Diego de la Fuente; de los misioneros de Filipinas, P. Rodríguez de Valverde y Jacinto de Esquivel; del cardenal Domingo Pimentel, del siervo de Dios Juan de Lazcano, escritor místico; del estimado director de almas Juan de Lazcano y del gran devoto de María y esclavo suyo fray Juan Blanco. Luego el padre Hoyos recoge de diversos documentos los nombres de otros colegiales desde 1565 y más particularmente los de los siglos XVIII y principios del XIX, detallando según los datos recién publicados del padre A. Prado, los oriundos de Galicia (p. 221-231). Reproduce a continuación la *Relación del padre Domingo Díaz*, quien en 1828 describió los edificios del mismo Colegio y sus varias vicisitudes en los años de 1820 al dicho 1828; a su vez el padre Hoyos las continúa hasta nuestros días (p. 233-383). Un complemento importante a la obra del padre Arriaga se contiene en las páginas 384-393, o sea lo que tiene de peculiar el manuscrito autógrafo, conservado en el Archivo Municipal de Burgos, que falta en la copia de Roma utilizada para el primer tomo. También se reproducen los documentos de la *Historia del Colegio* cuales son el *Epistolario* del Beato T. de Zumárraga y texto latino de Breves de Gregorio XV, con otros diversos y curiosos apéndices, no siendo el de menor interés el *Inventario de documentos* al tenor del Libro Becerro. El índice alfabético de los colegiales mencionados en los tres volúmenes, así como el de materias de toda la obra cierra dignamente el meritorio trabajo del padre Hoyos que ha sido editado con gran esplendor y lujo, enriqueciéndole además con numerosas láminas de vistas de edificios, retratos de personajes o reproducciones de notables obras de arte.

M. ALAMO

LEÓN LOPETEGUI, S. J., *El Padre José de Acosta, S. J., y las Misiones* (Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo). Madrid, Impr. de S. Aguirre, 1942. In-4.º, (25 X 17 cms.) de XLVIII-624 p., 5 mapas y dos fotocopias.

Extensa, docta y bien documentada monografía, la cual junta a su carácter eminentemente histórico, el no menos importante doctrinal e inclusive jurídico. Ya desde el encabezamiento se insinúa que la gran personalidad del insigne escritor jesuita se la estudia ante todo en lo atinente a las Misiones, pues fué el primero entre los de la Compañía de Jesús que escribió sobre las cuestiones misionales de América; y su célebre tratado *De Procuranda Indorum salute* continúa siendo uno de los más completos y primordiales documentos para conocer los ideales de la gigantesca empresa evangelizadora de España, dificultades que suponía y normas para superarlas.

Si el padre Lopetegui se dilata algún tanto en la formación intelectual y religiosa de Acosta y nos da a conocer su familia así como las primeras actividades como estudiante, profesor, consultor y superior religioso antes su embarco a Sudamérica, bien pronto nos traza un completísimo cuadro de la situación del Virreinato del Perú, organización civil y eclesiástica, métodos de evangelización y cuestiones controvertidas entre los teólogos y canonistas (p. 63-94). Toda la segunda parte, la más extensa de las tres de que consta la obra (p. 207-488), va exclusivamente consagrada al estudio del contenido del *De Procuranda Indorum salute*, examinando el negocio y salvación de los indios, los aspectos dogmáticos y morales, el tema del clero indígena y más en particular la intervención del Estado español en la obra misional. Se examinan algunos títulos de conquista, las encomiendas, los tributos, las minas, y el tema tan discutido de si puede emplearse la violencia y la guerra como medio de propagar la fe. Acosta, gran protector y defensor de los indígenas, abogó siempre por el método apostólico puro, el de la persuasión. Aun en la última parte (p. 489-579) continúa la legislación misional siendo el objeto preferente de la obra, presentándonos la sinopsis del Concilio provincial de Lima (1581-1582) cuyos decretos debieron ser redactados por el P. Acosta. También se trata de la composición y traducción de los Catecismos limenses, del texto castellano del *Confesonario*, y de las ingerencias en asuntos misionales del virrey Toledo.

Son muchos los aspectos nuevos que con gran amplitud se desarrollan en ese magnífico tomo, ofreciendo especialísimo interés para cuantos se ocupan del Derecho y Leyes de Indias. La bibliografía es abundante; las fuentes manuscritas van bien detalladas (p. XIX-XLIV); sólo se echa de menos un índice alfabético de personas y lugares, si bien en parte va suplido por la detallada tabla de materias, del principio, aunque sin indicación de páginas, el croquis de la vida del misionero y los cuatro mapas que precisan los lugares todos por donde pasó.

M. A.

FERRUCCIO RAMONDINO, *Un incunabulo rarissimo: «Il fiore di Terra Sancta» di Girolamo Castiglione*. Palma di Maiorca, Stamperia Guasp 1942, 36 págs.

He aquí un opúsculo curioso, publicado en italiano en Palma. El Prof. Ferruccio Ramondino, actual cónsul de Italia en Mallorca, tiene la honrosa costumbre de marcar sus etapas en la carrera consular con estudios encaminados a esclarecer los contactos histórico-culturales de su patria con los variados lugares de residencia a que su carrera le ha obligado. Buen campo de exploración tiene ahora en Mallorca: aquí ya no ha de buscar, ha de seleccionar lo que su fino instinto de investigador le pone en las manos.

Ahora nos da a conocer un incunable rarísimo, único ejemplar completo del viaje a Tierra Santa efectuado en 1486 por el monje milanés Girolamo Castiglione, del cual sólo se conocía el ejemplar, mutilado e incompleto, de la Biblioteca universitaria de Cálser. El de Mallorca—depositado ahora en la Biblioteca Brera de Milán—va encuadrado juntamente con la versión italiana del *De mirabilibus mundi*, de Jean de Mandeville, en su edición princeps de Milán, año de 1480.

Sólo deseamos que el docto prof. Ramondino continúe muchos años en el consulado de Palma, para poder dar a la imprenta todos los trabajos italo-mayoricenses que tiene ya planeados y esbozados.

MIGUEL BATLLORI, S. I.

A. ARAIZ MARTÍNEZ, *Historia de la Música religiosa en España*. Barcelona, Ed. Labor 1942, 312 págs.

En este bello tomito de los «Manuales» con que nos viene regalando la Editorial Labor tenemos resumida toda la historia de la música religiosa en España, con excursiones frecuentes fuera del territorio peninsular. Después de dedicar unas cuantas páginas al Canto mozárabe y al gregoriano, pasa a la polifonía y de ésta a la música religiosa instrumental. Finalmente tiene casi cien páginas de piezas musicales polifónicas, alguna de ellas bien poco conocidas, pero dignas de conocerse. La colección, aunque pequeña, es interesante y orientadora.

Pondríamos un reparo respecto a los tres primeros apéndices, que creemos huelgan en un libro de este género. El «Motu proprio» de Pío X, bien que interesante, podría ocupar varias páginas en una historia general de la música, no en la privativa de España, máxime cuando se requerirían más páginas para exponer con cierta holgura el tema propio del libro.

G. P.

CARLO CALCATERRA, *Il Parnaso in rivolta*. Barocco e antibarocco nella poesia italiana. Milano, A. Mondadori 1940-XII-319 págs.

Entre las obras más sólidas y mejor estructuradas de cuantas han aparecido, de algunos años acá, en toda Europa con un sentido revalorizador del barroco, debe contarse ésta del prof. Calcaterra. El docto catedrático de literatura italiana en la universidad de Bolonia —preciosa herencia de Carducci, de Pascoli y de Papini— es, a la vez que un erudito de primera fuerza, un ágil ensayista. No que cultive simultáneamente, como tantos otros, el estudio y el ensayo, sino que en sus trabajos más minuciosamente eruditos —tal *Il nostro imminente risorgimento*, que di a conocer, hace unos años, en esta misma revista— aletea un fino espíritu de ensayista; y en sus ensayos —como éste sobre el barroco— se trasluce la solidez de su inmediata preparación científica.

Ábrese el libro bajo el signo de Gracián —buen agüero, pues!— Para Calcaterra, el Cristal de las Maravillas es la síntesis de toda una época: «per molti quel Cristallo delle Maraviglie era l'unica verità loro rimasta». Gracián da la mano al poeta de la maravilla, el caballero Marino. Y tras de Marino, una pléyade de menores, y los *hoggiadiani*, entre todos los cuales el prestigio de Quevedo estaba muy alto. Francesco Fulvio Frugoni lo apellida «famosissimo ingegno delle Spagne, da me prima vivo, e poi nelle sue opere, che mai non morranno, praticato a fondo».

Y luego el antibarroco sescentista y setecentista, hasta el nuevo triunfo de la imagen y la emoción en el romanticismo, que es otra llamada de esa persistente *rivolta in Parnaso*, necesaria para la vida del arte.

MIGUEL BATLLORI, S. I.

JOSÉ SELVA, *El arte español en tiempo de los Reyes católicos*. Barcelona, Ed. Amaltea 1943, 228 con 87 figs. Colección «Speculum Artis».

Bajo la dirección del conocido historiador del arte J. F. Ráfols, ha emprendido la ed. Amaltea de Barcelona la publicación de una serie de veinte volúmenes que han de formar una historia del arte con características propias. No quieren ser manuales vulgarizadores redactados con una concisión degenerable en pobreza, sino «libros relativamente extensos, plétóricos de opiniones y noticias en enlace eficaz; es decir libros propios para universitarios, pero asimismo para quien en la vorágine de su profesión o de su negocio —ajenos al Arte— guste de respirar en las regiones del Espíritu».

Siguiendo este programa han salido ya tres volúmenes en esa colección: *Arquitectura de la Edad antigua* por J. F. Ráfols; *La Pintura inglesa* por A. C. Pellicer, y el de José Selva, que encabeza estas líneas.

En este tomo se esbozan, en la primera parte, los antecedentes del arte español en el tiempo de los Reyes católicos con una breve síntesis del gótico y del mudéjar en los distintos reinos medievales de la península. En la segunda parte, que forma el cuerpo de la obra, se examinan

en cuatro capítulos, la arquitectura, la escultura, la pintura y las artes industriales de aquel período. Es la época de abarrocamiento del arte gótico en el centro de Europa que tiene pocas manifestaciones en España, pero que inicia aquí el «llamado *estilo Isabel*, plasmación artística del momento triunfal y de mayor optimismo en la historia de España».

La presentación tipográfica de los volúmenes es buena, pero no lujosa para que no resulten caros: tamaño discreto (15 X 22), papel suficientemente satinado para que los grabados directos permitan se distingan los detalles decorativos, y excelentes índices: de ilustraciones y alfabético (muy copioso) de nombres y cosas. La ilustración es variada y escogida.

J. VIVES

AUGUSTO L. MAYER, *Historia de la Pintura Española*. Segunda edición. Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 1942. In-folio, VIII-556 págs. 23 láms. en colores, con 423 figs.

Huelga ponderar la importancia de este magnífico tomo, pues su autor es bien conocido tanto en España como en toda Europa por las excelentes monografías o diversos artículos de revistas que desde 1910 viene publicando en alemán o en castellano. Por otra parte la presentación tipográfica es insuperable tanto por el esmero y corrección en el texto, como por las numerosísimas y magníficas reproducciones de los cuadros célebres y en especial por las veintitres láminas en colores de las obras maestras de Juan de Juanes, Murillo, Goya y otros. Nos limitaremos, pues, a señalar las mejoras de esta segunda edición y método seguido. En breve advertencia del Autor se nos dice que utilizando los notables trabajos de Post, el hallazgo de nuevos documentos y la publicación de numerosos libros y artículos en España va corregida esta *Historia de la Pintura Española* en diversos lugares, aumentada con nuevas observaciones y notas y enriquecida con buen número de reproducciones de cuadros. Después de lamentar las sensibles pérdidas de muchas obras maestras y de preciosos documentos por la absurda actuación de los elementos ateos durante los años de 1936-1939, advierte que ha procurado indicarlás en concreto según informaciones recibidas.

En la Introducción (p. 1-9) condensa conceptos generales sobre la producción y conservación de las obras artísticas españolas; sobre las influencias venidas especialmente de Italia y de Flandes, excesivamente exageradas por Bertaux; sobre las características peculiares del arte español, entre las que sobresalen la gravedad, la reserva, la catolicidad religiosa y el misticismo. Al lado de las pinturas y grandes decoraciones cristianas aparecen los retratos de personajes ilustres; reyes, magnates, prelados, los mismos pintores, y también bodegones o reproducciones de naturalezas muertas. Sugiere también un breve conspecto sobre el desarrollo de las varias escuelas, que tuvo, dice, su principio en el Norte, pasó al Sud y terminó en el centro de Castilla, particularmente en Ma-

drid en el siglo xvii. A ese proceso se atenderá en la exposición del sujeto.

Divide la obra en dos libros, el primero comprende la pintura románica y los primitivos hasta casi mediados del siglo xvi, subdivididos por regiones: el Este, o reino de Aragón; el Centro o Castilla y Andalucía. Inútil nos parece evocar la larga serie de nombres. En el mismo libro trata de la época del Romanismo, bajo la fuerte influencia de Rafael, Tiziano, El Veronés, cuyos principales representantes trabajaron en el Escorial.

La segunda parte va dedicada esencialmente a los célebres Maestros del siglo xvii la mayor parte de los cuales sólo adquirieron fama mundial a principios del siglo xix con ocasión de la exportación de sus obras por Napoleón a Paris, son entre otros: Ribalta, Ribera, el característico Zurbarán, el de las Inmaculadas, Murillo, que quizás decayó en sus últimas producciones, Valdés Leal, apreciado recientemente, Alonso Cano; y en Madrid: Velázquez, el príncipe entre todos los españoles, y el genial Claudio Coello. Señala también los del siglo xviii, aunque sólo se extiende sobre Goya el que amplió el campo de la pintura española, constituyendo al hombre como el centro de la misma, en lugar del de la Religión que lo fué anteriormente: No entra en el plan del autor el estudio de la pintura en el siglo xix, mucho menos en el xx.

Para cada artista, traza la historia externa y luego el desarrollo artístico según sus diversos cuadros que va describiendo, juzgando y señalando el lugar donde se conservan. Son muchas las novedades que nos ofrece en el aspecto histórico, rectificando fechas y datos aun de eruditos tan acreditados como Post, Gómez Moreno, Lozoya, Tormo, Bertaux. Pero lo que más valoriza su trabajo son los juicios personales sobre el mérito y particularidades de las pinturas cuyas afinidades o influencias concreta. El índice de artistas cierra esta espléndida y utilísima obra.

M. A.

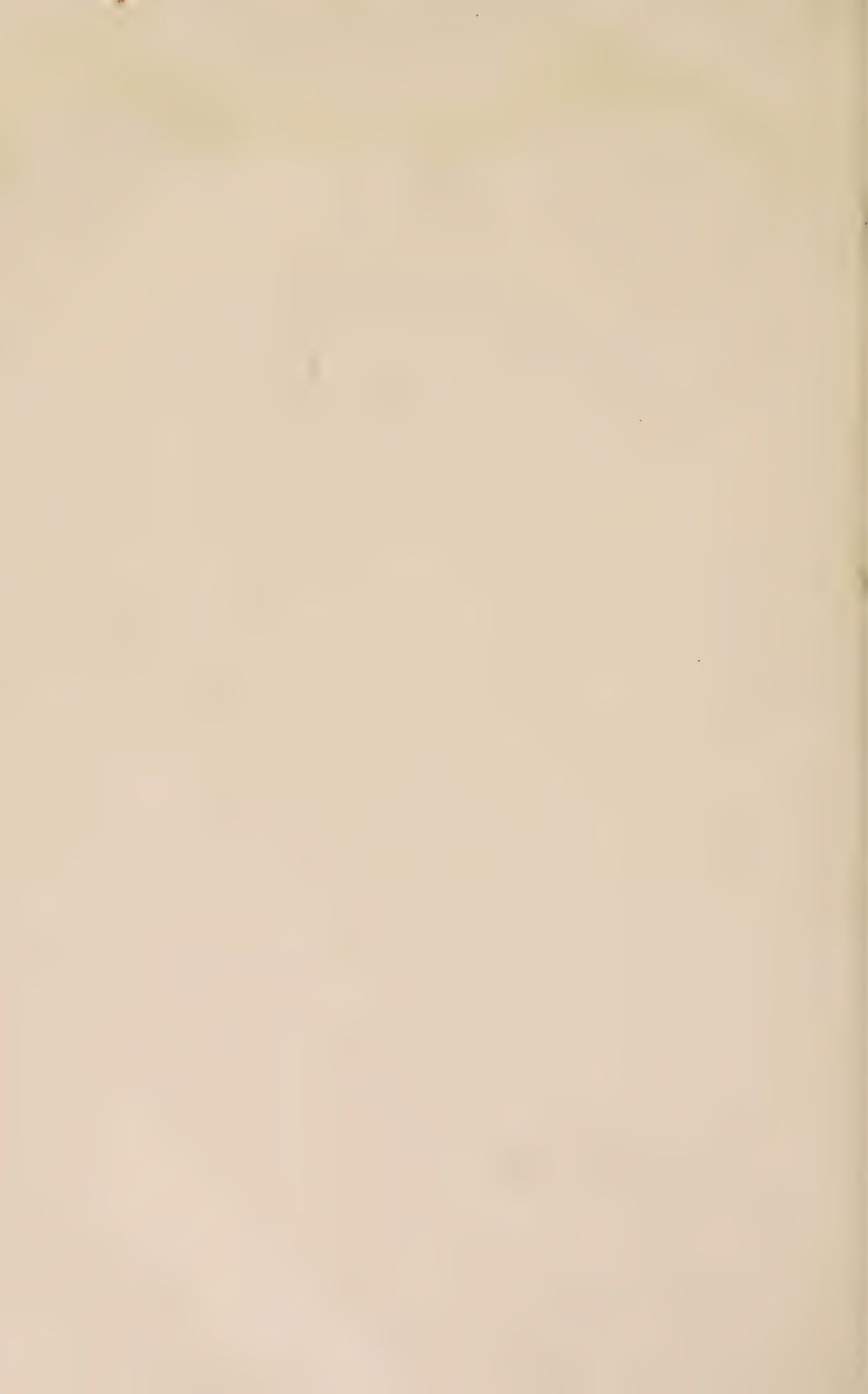
PUBLICACIONES RECIBIDAS

- ARAIZ MARTÍNEZ, A., *Historia de la Música religiosa en España* (Colección Labor, sección V. Música, 408-409). Barcelona, Ed. Labor, S. A., 1942, 8.º, 312 págs.
- BIBLIOTECA CERVANTINA DE JUAN SEDÓ PERIS-MENCHETA. *Homenaje tributado por la Sección de Manuscritos a la de Impresos de dicha Biblioteca con motivo de la adquisición para la misma del ejemplar número mil de ediciones de «El Quijote»*. Barcelona, Imp. de la Casa de Caridad, 1942, 4.º, XII-64 págs. y 131 láms.
- BOVER, I. M., S. I., *Deiparae Virginis consensus. Corredemptionis ac Mediationis fundamentum*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1942, 4.º, 358 págs.
- Decretales de Gregorio IX*. Versión medieval española publicada por JAIME M. MANS PUIGARNAU (vol. III, con la colaboración de JUAN E. RUCABADO). Barcelona, Facultad de Derecho de la Universidad, 1940-43, 4.º, tres volúmenes publicados en cuatro tomos.
- ESTELRICH, J., *Au Mexique sur les traces de Vivès* (Extrait de «La Mission de l'Espagne»). Paris, Librairie Plon, 1941, 4.º, 34 págs.
- GÓMEZ CANEDO, L., *Don Juan de Carvajal y el Cisma de Basilea*. Estudio documentado. Madrid, 1942, 104 págs.
- GRABMANN, M., *Thomas von Erfurt und die Sprachlogik des mittelalterlichen Aristotelismus* (Sitzungsberichte der Bayerischen Akad. der Wissenschaften, 1943, heft 2). München, 1943, 4.º, 103 págs.
- MILLÁS VALLICROSA, J. M.^a, *Nuevas aportaciones para el estudio de la transmisión de la Ciencia a Europa a través de España* (Discurso). Barcelona, R. Acad. de Buenas Letras, 1943, 4.º, 62 págs.
- MIQUEL Y PLANAS, R., *La leyenda de Fray Juan Garín, ermitaño de Montserrat*. Estudio sobre sus orígenes y formación. Ilustraciones de A. Ollé Pinell y varias reproducciones de documentos antiguos. Barcelona, Editorial «Orbis», 1940, 4.º, 137 págs.
- PELLICER, A. C., *La pintura inglesa*. Barcelona, Ed. Amaltea, S. A. (Col. «Speculum Artis»), 1943, 4.º, VI-238 págs.
- PICANYOL, *Le Scuole Pie e Galileo Galilei*. Roma, Editiones Calasancianae, 1942, 4.º, 244 págs.
- PRADO, I., C. SS. R., *Synopsis Evangelica ad usum scholarum*. Madrid, Ed. El Perpetuo Socorro, 1943, 4.º, XXXII-239 págs.
- RAFOLS, J. F., *Arquitectura de la Edad Antigua*. Barcelona, Ed. Amaltea, S. A. (Col. «Speculum Artis»), 1943, 4.º, 214 págs.

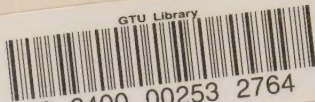
- ROSELLO, P., *Les précurseurs du Bureau international d'éducation (Un aspect inédit de l'Histoire de l'Éducation et des Institutions internationales)*. Genève, Bureau intern. d'Éducation, 1943, 4.^o, 303 págs.
- SELVA, J., *El arte español en tiempo de los Reyes Católicos*. Barcelona, Ed. Amaltea, S. A. (Col. «Speculum Artis»), 1943, 4.^o, 226 pág.
- SIMON-PRADO, *Praelectionum Biblicarum Compendium, I: Propaedeutica*, auctore R. P. IOH. PRADO, C. SS. R. Editio quarta retractata. Madrid, Edit. El Perpetuo Socorro, 1943, 4.^o, XVI-272 págs. y 7 láminas.
- VÁZQUEZ DE PARGA, L. *Sancti Braulionis Caesaraug. ep. Vita S. Emilianii*. Edición crítica. Madrid, Consejo Sup. de Inv. Científicas 1943, XXVI-40 págs.

Corrección importante:

Pág. 129, nota 1, línea 5.^a, dice: «la cual ha llegado hasta nosotros»; ha de decir «la cual no ha llegado hasta nosotros».



GTU Library



3 2400 00253 2764

Analecta sacra Tarraconensia

v.15

1942

CBPaQ

v.15

1942

30719

GRADUATE THEOLOGICAL UNION LIBRARY

BERKELEY, CA 94709

